

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

HUESCA, 1998

10

ALAZET

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA



10

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

HUESCA, 1998

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enançare tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canellas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander)

Alazet: voz aragonesa equivalente en castellano a 'fundamento de un edificio'. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Altoaragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Consejo de Redacción:

Ramón ACÍN FANLO, Juan Carlos ARA TORRALBA, M^a Luisa ARNAL PURROY, M^a de los Ángeles CAMPO GUIRAL, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, Gonzalo FONTANA ELBOJ, Javier FORTACÍN PIEDRAFITA, Fermín GIL ENCABO, José Enrique LAPLANA GIL, Francho NAGORE LAÍN, Chusé Inazio NAVARRO GARCÍA, Carmen NUENO CARRERA, Cristina SANTOLARIA SOLANO, Teresa SAS BERNAD (Secretaria) y Jesús VÁZQUEZ OBRADOR (Director).

Diseño de la portada: Vicente BADENES.

Redacción y Administración: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Avda. del Parque, 10. E-22002 HUESCA. Apartado de Correos 53. ☎ 974-29 41 20. Fax 974-29 41 22. E-mail: iea@iea.es

Periodicidad: anual

Depósito Legal: HU-404/99

ISSN: 0214-7602

Imprime: Gráfico RM Color, S. L.

Polígono SEPES. Ganadería, parc. 27 B, nave 2. Huesca

ÍNDICE

ESTUDIOS

ARA TORRALBA, Juan Carlos, <i>El alféizar sentimental del upetista Amayur (Manuel Banzo Echenique, 1889-1965)</i>	9
GIRALT LATORRE, Javier, <i>El procés de derivació nominal i adjectiva a l'àmbit dialectal de la Llitera</i>	27
MAIRE BOBES, Jesús, <i>Tipología de los villanos en las églogas de Ximénez de Urrea</i>	65
MARTÍN MARTÍN, Francisco, <i>El ideario aragonésista de Braulio Foz: El testamento de don Alfonso el Batallador, un brote de regeneracionismo ilustrado en la primera mitad del siglo XIX</i>	79
QUINTANA I FONT, Artur, <i>La poesia d'Hèctor B. Moret</i>	109
SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, <i>El primer Sender (y IV). La guerra civil</i>	129
SAURA RAMI, José Antonio, <i>Incrementos átonos benasqueses</i>	159
SELFASASTRE, Moisés, <i>Toponimia documental del valle medio del Ésera, I: análisis de la toponimia mayor</i>	181
VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, <i>Onomástica de Biescas en protocolos del siglo XV: documentos</i>	205

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

SÁNCHEZ IBÁÑEZ, José Ángel, <i>Reseña a Alberto Montaner Frutos, El Cid en Aragón</i>	249
SELFASASTRE, Moisés, <i>Reseña a Jesús Vázquez Obrador, Toponimia de las comarcas de Tierra de Biescas y Sobrepuerto (Huesca)</i>	253

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 8)

DONACIÓN de la Casa de España en San Diego a la Diputación General de Aragón de diversos objetos personales de Ramón J. Sender.....	261
---	-----

<i>Relación de libros de la biblioteca personal de Ramón J. Sender donados por la Casa de España en San Diego a la Diputación General de Aragón</i>	265
MAINER BAQUÉ, José-Carlos, <i>En torno a una vieja mesa y a unos libros</i>	269
LÓPEZ BARRANCO, Juan José, <i>Una aclaración sobre el narrador y el punto de vista en Imán</i>	275
PRESENTACIÓN del libro <i>Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King</i>	281
VÁSQUEZ, Mary S., <i>Convergencias senderianas. En torno a Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King</i>	285
SCHNEIDER, Marshall J., <i>Observaciones sobre los estudios senderianos en Estados Unidos. Hacia el milenio</i>	293

ESTUDIOS

EL ALFÉIZAR SENTIMENTAL DEL UPETISTA *AMAYUR* (MANUEL BANZO ECHENIQUE, 1889-1965)

Juan Carlos ARA TORRALBA

Hasta hace bien poco nadie había reparado en la figura de Manuel Banzo. Tuvo que ser el profesor, y buen amigo, José María Azpíroz quien hiciera merecedor a *Amayur* de una entrada enciclopédica en la que se detallase la minuta de una trayectoria política marcada por su catolicismo militante.¹ Allí también se hace referencia a las incursiones literarias de Banzo, pero no es interés de Azpíroz —ni tampoco se lo permiten las escasas líneas concedidas en la enciclopedia— analizar unos libros escritos, según veremos, en la juventud de *Amayur*.

Manuel Francisco Banzo Echenique nació en el lugar de su madre, Maya del Baztán, el 29 de marzo de 1889. Era hijo del militar Norberto Ismael Banzo Caudillo, oriundo de Bolea (1854), y de la navarra Guillermina Echenique Echenique, del citado Maya (1858). Guillermina Echenique fallecería en Huesca el 10 de mayo de 1923, a los 66 años; le sobreviviría algunos más Ismael Banzo, quien murió, también en Huesca, el 15 de julio de 1932, a los 78 de edad. Fue Manuel Banzo el primogénito de los tres vástagos del matrimonio. Tras Manuel, ya en Huesca, nacieron María del Carmen (1891) y Ernesto (1895) Banzo Echenique.

La relación anterior trasciende el interés meramente genealógico, puesto que, tras el frío registro de nombres y datas, se oculta toda una atmósfera integrista, de esforzado catolicismo, que calaría en Manuel Banzo y que terminaría por imprimir indelebles huellas en su producción literaria. Así, Guillermina Echenique pertenecía a una familia infanzona de carlismo acendrado, ideología dominante en Maya y sus

¹ José María AZPÍROZ PASCUAL, «Banzo Echenique, Manuel», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, apéndice III, Zaragoza, Aragonali, 1997, p. 55. El mismo Azpíroz había mencionado a Banzo, tangencialmente, en sus estudios anteriores «La Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República en Huesca (1923-1936)», en Carlos LALIENA CORBERA, ed., *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, 1990, pp. 383-425, y *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*, Huesca, Ayuntamiento, 1993.

alrededores (en homenaje a su madre y al castillo de Maya tomaría Banzo el heterónimo literario de *Amayur*). Ismael Banzo, por su parte, había ingresado de niño en el Seminario oscense de la Santa Cruz en 1866, pero los sucesos de 1868 le obligaron a continuar los estudios en el Establecimiento de Segunda Enseñanza de la capital.² No era de extrañar esta primera vocación de Ismael Banzo, puesto que su primo José Banzo Lizana (Bolea, 1839), ocasional y pío literato,³ llegaría, con el tiempo, a ser uno de los presbíteros más famosos de la región por su denodada actividad publicística. José Banzo Lizana fundó en 1889 *El auxiliar del púlpito. Publicación semanal* (Huesca, Imprenta y Librería Oscense), al que siguieron los muy leídos y utilizados *La voz del púlpito: panegíricos, sermones, pláticas, actos de la Santa Sede...* (Huesca, Imprenta de la Viuda e Hijos de Castanera, 1891-1895) y *La voz del púlpito: panegíricos, sermones, homilías...* (Huesca, Imprenta y Librería Oscense a cargo de M. Alcántara, 1896-1901).

La figura de José Banzo planearía por la vida del niño Manuel hasta la muerte de aquel, acaecida el 27 de marzo de 1896;⁴ después lo haría su sombra y el recuerdo familiar, según tendremos ocasión de observar. Para entonces, Manuel Banzo aprendía sus primeras letras en el domicilio paterno (Alcoraz, n.º 5), preparando el lejano salto a un instituto de segunda enseñanza en el que ingresaría en septiembre de 1900.⁵ Entre ese curso de 1900-1901 y el de 1905-1906 Manuel Banzo Echenique se mostraría como un brillantísimo alumno. Contamos más de nueve matrículas de honor en su expediente académico, entre las que sobresalen, para nuestros intereses, las logradas en «Elementos de Historia de la Literatura» y «Lengua castellana. Preceptiva y Composición».

Con el título de bachiller en el bolsillo (septiembre de 1906), la familia Banzo rumia el envío de su primogénito a Madrid, para que curse los estudios de Derecho en la Central. En efecto, en los siguientes años Manuel Banzo tiene la oportunidad de vivir y leer en la capital de España los últimos éxitos literarios de los que van a ser sus modelos literarios, Valle-Inclán, *Azorín* y Ricardo León. Son los años de un modernismo domesticado y sentimental, marcados señaladamente, en relación con la futura trayectoria de Banzo, por *Casta de hidalgos* (1908). Y es que en Madrid, y sobre todo en el ambiente de la facultad de Derecho, hubo de mantener relación Banzo con más de un futuro joven maurista o, en su defecto, con más de un joven propagandista de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas.

En los periodos vacacionales, sin embargo, Manuel Banzo alternaba con sus amigos oscenses (principalmente con Lorenzo Vidal Tolosana), frecuentaba las se-

² Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Instituto, 677/170, expediente de Ismael Banzo Caudillo.

³ José BANZO LIZANA, «A San Lorenzo. Patrón de Huesca», *El Alcoraz*, 10 de agosto de 1890.

⁴ *Heraldo de Aragón*, 30 de marzo de 1896.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Instituto, 679/408, expediente de Manuel Banzo Echenique.

24916

Mudos quereres

ensayo de comedia en un acto

DE

Manuel Banzo Echenique

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Huesca

el 12 de Abril de 1909



J. Chapin

HUESCA

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE L. PÉREZ
Ramiro el Monje, 35

1909



siones del Círculo Católico y ensayaba sus primeros ejercicios literarios. Es más que posible que su pluma contribuyese a los emponzoñados dardos satíricos de la revista «nea» *El alma de Garibay* (1908), por donde andaban los integristas Millaruelo o Vilas; pero lo que sí parece cierto es que Banzo anduviese cercano a las numerosas sociedades de declamación y de teatro *amateur* que desde finales del siglo XIX florecían en Huesca para la puesta en escena de los omnipresentes sainetes. A la sombra de los López Allué y Cristino Gasós Samitier, pero también a la de figuras menores como los Urzola o Sanagustín, Manuel Banzo idea la composición de varias comedias costumbristas. Escribe entre los años de 1908 a 1910 tres piezas, tituladas *Nobleza obliga*, *Mudos quereres* y *La navaja de afeitar*, de las cuales alcanzó a publicar, hasta donde sé, la segunda de las citadas.

Mudos quereres. Ensayo de comedia en un acto, estrenada en el teatro Principal de Huesca el 12 de abril de 1909, representa la típica comedia costumbrista, al uso no tanto de López Allué como de los Lorente o Casañal y desde luego en la senda divulgada desde la capital por el ayerbense Vicente Castro y Les, donde un baturrismo léxico forzado y una débil trama de sainete hacían brotar la risa fácil de un auditorio que conocía de antemano todas las convenciones del subgénero. Los actores locales (Sabater, Coscojuela, Díez, Pellicer y un Leandro Pérez, de familia de impresores y amigo de Banzo, que haría a la perfección su papel de *pijaito*)⁶ desarrollaron una acción «en pueblecillo altoaragonés» y en «época actual», cuya motivación y moralina se cifraban en una conocida coplilla que rezaba así:

No hagas caso de palabras
que, aun cuando toscos y rudos,
los más sinceros quereres
son siempre quereres mudos.

La trama quedaba sellada. Aunque sea lo de menos, la resumimos aquí. Doña Juana quiere, por conveniencia, casar a su hija Isabel con el sobrino del boticario, Pepito, un *pijaito* —no habla *a lo baturro*, pues— que, donjuán de escasa *diabolina*, tiene seducida a Isabel con sus palabras melosas. Blasillo, agricultor honrado, anda muy enamorado de Isabel, pero su carácter tosco y rudo le impide toda acción que no sea la del *mudo querer*. El *tío Pedrín*, gracioso del sainete, interviene con sus artimañas en favor de Blasillo. Pepito termina malparado y la cosa en boda de Isabel con el probo labrador. Fin y *plaudite*.

Banzo, con estos ensayos, va alcanzando nombradía local, no sólo literaria sino también política. Como buen propagandista, viene de propio a Huesca en la Semana Santa de 1910 para acaudillar, junto a su amigo Lorenzo Vidal, el contraataque católico a las disposiciones de Canalejas. Así, el 3 de abril de 1910 comienza a fundamentar su fama de orador en el discurso que a favor de las escuelas confesio-

⁶ El *dramatis personæ* aparece en la edición de la obra: *Mudos quereres. Ensayo de comedia en un acto*. Original de Manuel Banzo Echenique, Huesca, Talleres Tipográficos de L. Pérez (Ramiro el Monje, 35), 1909.

nales realizó en el Círculo Católico.⁷ Ya flamante abogado y establecido en la capital, Banzo contribuirá con su obra a esa modernización de la literatura y las estrategias ideológicas católicas que, dejando atrás los propósitos un tanto rancios de la «Buena Prensa», tiene por hitos la fundación de la «Biblioteca Patria» en 1904 y el nacimiento de *El Debate* (1910) y de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas (1908).

Modernos y *modernistas* eran, también, el propósito y las hechuras del periódico fundado por Manuel Bescós Almudévar (*Silvio Kossti*) en 1911, *El Porvenir*, donde se refugiaron todos aquellos que no comulgaban con los sucesores de Camo y de su *Diario de Huesca*. Por allí anduvieron Ramón Acín, José María Erayalar, Antonino de Caso (estos dos, autores del modernista *Abril*, 1912)⁸ y, claro es, nuestro Manuel Banzo Echenique. En *El Porvenir* Manuel Banzo publicaría, hasta 1918, decenas de poemas firmados con el seudónimo *Amayur* y también un buen puñado de crónicas sentimentales bajo el subtítulo genérico de «Desde el alféizar». A finales de 1913, Banzo recoge treinta y una de estas crónicas y decide enviarlas —aconsejado, de seguro, por algún amigo madrileño— a las oficinas de Bailén, 35, principal, donde se ubicaba la administración de la «Biblioteca Patria». Haciendo el número CIX aparecía en 1914, y fuera de concurso, *Desde el alféizar...*

En verdad, *Desde el alféizar...* no cumplía exactamente con los propósitos propagandísticos de la «Biblioteca». Tal vez por esta razón no fue premiada en un año en que sí lo habían sido *Lo difícil que es ir al cielo...* de Manuel Linares Rivas, *Desamor* de Francisco Fernández Villegas (*Zeda*) y *El Escapulario Rothschild* de Vicente Díez de Tejada; estas tres novelas condecían más con el espíritu de la «obra social de las obras premiadas», que no era otro que el que se recogía en la contracubierta de los volúmenes en lapidario párrafo:

Nuestros pueblos latinos no tendrán independencia sino a condición de que en ellos predominen estos dos factores fundamentales del genio de la raza: la religión católica y el casticismo del idioma. El verdadero patriotismo consiste, pues, en fortificar dichos baluartes contra la hostilidad de las naciones imperialistas. A esto aspira con sus obras el «Patronato Social de Buenas Lecturas».

No, la sentimental humildad de *Desde el alféizar...* no escondía ningún objetivo inmediato de raza española o de panhispanismo esotérico. De suyo, el librito de Banzo era un cumplido muestrario de absorción de modelos literarios modernistas. El libro, en cuanto dietario fragmentado, respira todo él el espíritu del *íntimo* de *Amiel* y, crónica a crónica, asoman lecturas diversas. Así, el mismo título de la primera crónica, «El camino», señala el *caminismo* estético de los Jammes, Coppée, Ro-

⁷ Luis MUR VENTURA, *Efemérides oscenses*, Huesca, Vicente Campo, 1928, p. 110.

⁸ Vid. Juan Carlos ARA TORRALBA, «Luis López Allué, antimodernista. El prólogo de *Abril* (1912)», *La Campana de Huesca. Revista de Cultura*, 13 (29 de febrero de 1996), pp. 17-19, y «Antonino de Caso y José María Erayalar, los veinteañeros poetas de *Abril* (1912)», *La Campana de Huesca. Revista de Cultura*, 15 (14 de marzo de 1996), pp. 15-17.

B 9515 '11'
Biblioteca «PATRIA» de obras premiadas.—Tomo CLX.

Desde el alféizar...

POR

MANUEL BANZO ECHENIQUE



~~~~~  
(FUERA DE CONCURSO)  
~~~~~

OFICINAS:
BAILÉN, NÚM. 35, PRINCIPAL
MADRID

denbach, Ortiz de Pinedo, A. Machado o Pérez de Ayala; «La Misa de antiguo», por su parte, cuenta con notables resabios prerrafaelitas, de fervor primitivo, *bárbaro* y popular, a lo Valle-Inclán. También Valle-Inclán está presente, bien en la voluptuosidad mística de la sor Eulalia de «La madre maestra», bien en las descripciones de «En Santa Ana», bien en los *aromas* de «Leyenda», bien, en fin, en el ensayo eglógico y remedador de «Sonata de amor».

La influencia que, sin embargo, más se deja notar en *Desde el alféizar... es*, con mucho, la del *Azorín* de *Castilla* y *Los pueblos*. Una de las crónicas se intitula «Azorinesca» y recoge después esta modesta dedicatoria: «Y perdone el maestro la osadía del título». El texto, por si había dudas, es de lo más revelador:

Es invierno, una noche de invierno.

Sopla el cierzo seco, el cierzo fuerte, el cierzo gélido.

En la solitaria calle de la vieja ciudad provinciana agítanse unos papeles que suben en vorágine, mezclados con el polvo; o se arrastran por la acera, con ruido de hojas secas.

Aquellos trocitos de papel contendrían el borrador de una carta, un cálculo aritmético, fruto de una vigilia...

En la confitería de al lado venden unos bizcochos a una muchacha, inquieta y retozona, que ríe a carcajadas. Ha salido la muchacha con su andar ligero, de codorniz, y ha quedado extática, en el ambiente, su risa cascabelera, rota en la hostilidad del frío silencio...

Comienzan a cerrarse los comercios. Caen las puertas de hierro con escandalosa estridencia. Los dependientes, carialegres, van desfilando en callada procesión —calzan botas de paño—, y desaparecen por la abierta boca de un zaguán.

La calle queda más oscura, más solitaria. Es más hondo el silencio. Sopla más fuerte el cierzo...⁹

Se imitan también, a menudo, el intrahistoricismo azorinesco —sucede en «El hortelano»¹⁰ o en «Lazarillo»— o los «primores de lo vulgar» y cotidiano, lo sublime diminutivo —«Candidita», «Don Telmo»—. El estilo hipocodificado —los puntos suspensivos se hallan por todos los rincones— entrecortado y lírico de *Azorín* señorea el discurso en casi todos los breves escritos:

⁹ Manuel BANZO ECHENIQUE, *Desde el alféizar...*, Madrid, «Biblioteca Patria», CLX, s. f. [pero 1914], pp. 67-68.

¹⁰ «Era un viejecito enjuto, magro, sarmentoso...

Anda encorvado y ese encorvamiento es una honrosa ejecutoria... Se inclinó tanto, amorosamente, con los brazos abiertos, a la tierra que laboró su esfuerzo..., luego casi, casi olvidó el erguirse...

Y ahora han pasado los años, tantos, que es abrumadora su pesadumbre y la espalda más se dobla y hay tal cantidad de nieve en la cabeza que ni el beso de fuego del sol de agosto es bastante a enternecerla.

Ya los ojillos grises, vivarachos y agudos, han perdido su luz y son vidriosos. Ya es momia el rostro. Ya el corazón se cansa como el viejo reloj de nuestro abuelo... [...]

Ahora le pide el pecho una canción... Y él la canta, rostro al cielo, pensando en aquella garrida y laboriosa muchacha del lugar...

... y se despierta, y escucha la canción... ¡es la misma, la misma!... pero, no la canta él ahora... la canta su hijo, que allá trabaja con los brazos al aire...

... él está sentado en el poyo, ¡el poyo de su padre!... su padre... está dando a la tierra el abrazo más largo... luego irá él a hacerle compañía...» (*ibidem*, pp. 26 y 28).

Yo tenía un huerto.

Y en el huerto un rosal.

Era el huerto un manso retiro para las horas fecundas del espíritu.

Cuando la vida mostrábase esquivada y zahareña. Cuando las asperezas del camino fatigaban el cuerpo y oprimían el ánimo. Cuando se revolvían los posos del corazón y temblaban los sentires como las cuerdas de un arpa y fluían las gotas cristalinas de la fontana de las lágrimas...

Eran un dulce consuelo: el rumor de las hojas, la canción de la acequia, la vida fácil de los pájaros...

Sentado en un rústico banco, dejábase ganar del amable sosiego de mi huerto, que era como la mano de una madre sobre la frente, borrando arrugas y serenando el pensamiento.

En el rústico banco de mi huerto aprendí a ser poeta. Que el ser poeta no consiste en rimar las palabras como las notas de un psalterio, sino en acordar el espíritu al hondo y solemne concierto de las cosas...¹¹

En estos pequeños poemas en prosa sobre el alma de las cosas caben más acentos, siempre dominados por el yo lírico y un diálogo que se pretende directo y confidencial —indicio del origen periodístico de los textos— con el lector —y lectora, por supuesto¹²—. Hay lugar también para ironías —impropias para ganar un premio «Patria»— sobre los remilgos contra los *idóneos* conservadores («juez municipal, conservador —*mestizo*— ;vade retro!»¹³), estampas cercanas a la denuncia social («Los segadores») o simplemente costumbristas («Juanazas», «Cuasimodo», «Los feriantes», «Los chinos», «La gente de mi tierra»), cuando no recuerdos —muy intrahistóricos, eso sí— de la guerra de Marruecos («Un día en Zeluán»); hasta las reconveniones del ateísmo, diluidas y amables, son de un candor inocuo («Iconoclastas»). Así, a pesar de la sospechable aquiescencia del amigo y director *Silvio Kossti* o, mejor, por ello mismo, no había manera de ganar un galardón «Patria».

Y es que al joven y civilizado Banzo le *descastaban*, además, las continuas referencias, muy de *Modernism*, a las muchachas en flor, que denotan el epicureísmo en boga. Doncellas enamoradas las hay en «María-Berta», «Convaleciendo», «Candidita», «Las violetas», y el yo lírico observa con fruición de *voyeur* fáunico la transformación de sus almas y cuerpos. Precisamente en la crónica «Los dos amigos» se cifran las benditas limitaciones del propagandista de acción católica, empeñado en modernizar su catolicismo militante creyendo romper determinados y rancios clichés. Los dos amigos son Lacio y Lucio, uno remilgado y pío parroquiano y otro vividor y bohemio señorito flamenquista. En la muy relativa oposición —su mera formulación dice mucho de la ideología del autor— queda claro que Manuel Banzo se parece, y mucho, a Lacio:

11 «El rosal de mi huerto», *ibidem*, pp. 17-18.

12 «¿No lo sientes, lectora?» («El silencio», *ibidem*, p. 84).

13 «Milhombres», *ibidem*, p. 15.

Es Lacio enjuto, huesudo, espiritual. Viste de negro, con atildamiento y corrección exquisitos. Lleva guantes en todo tiempo y pone meticulosidad escrupulosa en que vaya con gracia el nudo de la corbata, brillantes los zapatos y cayendo a plomo sobre ellos la raya gloriosa del bien cortado pantalón. Pertenece a la Juventud conservadora, a la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga; es dado a las buenas letras y hasta algo facedor de versos...¹⁴

Pero, ¡ay!, «Lucio y Lacio pierden el seso por la más bella mitad del género humano. Ante una mujer los dos exclaman: ¡ríndanse los caballeros!». ¹⁵ Las preferencias de Lacio son las que siguen:

A Lacio le placen y enamoran las niñas «tobilleras», de quince a diez y nueve. Espigaditas; rubias o morenas, mejor rubias; un tanto soñadoras...¹⁶

Esto es, como María Berta, como Candidita, como la niña de «Azorinesca»:

¿Qué esperaba la niña? Acaso no lo sepa ella misma. Sin embargo todas las niñas esperan, y esperando se les nieva la crencha, y esperando les saltea la muerte... Es la esperanza un rancio, litúrgico perfume de sus vidas humildes...

[...] Una señora y una joven esbelta han cruzado el arroyo.

Iban muy envueltas en sus largos abrigos.

Han entrado en un patio. Primero la señora.

La niña ha vuelto la cabeza; me ha mirado, y yo he saludado cortésmente.¹⁷

Como la niña, en fin, de «Leyenda»:

Al mágico conjuro, revive la casona, ábrese una ventana y asoma una mujer...

Es una niña...

Blanca, delgada, principesca... Como una figulina de Tanagra, como un parto del sol y de las flores...

Se acoda en el alféizar y pierde la mirada de sus ojos cándidos...

¿Piensa?... ¿Sueña?...

Emerge una cabeza de dueña o azafata... Dice algo, lentamente, con voz cariñosa y apagada.

—¡Oh! no tengo frío —ha trinado la niña, poniendo la luz de una sonrisa en sus ojos extáticos...

Y es bella como un ángel...

Yo querría que fuera siempre niña. Yo querría que sus ojos tuvieran, como ahora, esa dulce y serena mirada de la paz. Yo querría verla siempre de lejos, como ahora, para poder amarla tiernamente, sin decírselo nunca...¹⁸

Este buen libro modernista, aun epimeteico, no podía satisfacer completamente, por los ingredientes analizados, a los lectores y tutores de «Patria» —seguramente sí a sus *lectoras*—. Sobraba epicureísmo y se imponía un serio correctivo a las efusiones juveniles. Inútil es buscar reseña del libro en las páginas de *Razón y Fe*,

¹⁴ *Ibidem*, p. 58.

¹⁵ *Ibidem*, p. 59.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 69-70.

¹⁸ *Ibidem*, p. 129.

publicación confesional que casi siempre jaleaba la obra de «Patria». Sí, por contra, pueden verse reseñas de varios de los libros originales de «Patria» de 1913: *Gontrán, que fue a Tierra Santa*, de Augusto Martínez Olmedilla, o *La Nevatilla*, de Ángel Ruiz y Pablo. Si ni siquiera los periódicos afines reseñaron elogiosamente el libro de Banzo, fácil es deducir que, salvo la nombradía local, apenas otra cosa logró el autor osense. Al menos le cupo el honor de registrarse en la nómina preparada minuciosamente por Julio Cejador y Frauca.¹⁹

En esta situación, Manuel Banzo decide acercar su modo narrativo a aquel que más condecía con los presupuestos ideológicos de *El Debate*, *El Universo* o, incluso, de *Razón y Fe. La triaca...*, sin llegar al inquietante candor de los relatos de las colecciones de la «Biblioteca del hogar», «Las buenas novelas» y de las «Lecturas católicas», es una novela que, a lo menos, podía pasar la severa censura de un Ladrón de Guevara o de un Constancio Eguía Ruiz, que, por aquel entonces de 1916, condenaba a la prensa y a la novela populares²⁰ y llegaba a anatematizar *La dama de Urbubi* barojiana señalando que «toda ella huele a azufre».²¹ ¿Qué modelo eligió Banzo que perteneciese a ese afán modernizador de la propaganda católica a lo *Debate* para, al fin, conseguir un premio de la «Biblioteca Patria»? Sencillamente, aquel que había inaugurado la colección, allá por 1904: el del «regreso a la tierra natal»²² informador de *La golondrina*, de Enrique Menéndez Pelayo. Había, todo hay que decirlo, dos jalones de éxito antes y después de esa *golondrina*: *Peñas arriba*, de José María de Pereda, y *Casta de hidalgos*, de Ricardo León.²³

La receta de esta novela de «regreso» se basaba en el sabio manejo de unos tópicos bastante manidos a la altura de 1917. En primer lugar, satisfaciendo el poso modernista: el protagonista se llama Alberto Ossorio, en claro homenaje a héroes de Baroja y de Pérez de Ayala. Del mismo modo, la novela comienza con textos epistolares, en primera persona, que anuncian un leve tono lírico que se extenderá a lo largo del libro. Ossorio, cómo no, es un «joven envejecido», un señorito estudiante que en Madrid ha vivido una existencia bohemia y disoluta —¿existió un poso de verdad autobiográfica en lo enunciado o fue simple convención efectista de Banzo?—, que incluye la esperable relación sentimental con una «demi-vierge», «ligera,

¹⁹ Julio CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, t. XIII, Madrid, Impr. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920, p. 205. Cejador sólo anotó como libros publicados *Mudos quieres y Desde el alféizar...*, ignorando el libro de 1917, *La triaca*, tal vez por haber solicitado la ficha con antelación a esa fecha.

²⁰ Constancio EGUÍA RUIZ, «La prensa popular y La Novela Corta [I y II]», *Razón y Fe*, 46 (septiembre-diciembre de 1916), pp. 46-62 y 198-214, respectivamente.

²¹ *Ibidem*, p. 205.

²² Cfr. Anthony H. CLARKE, «El regreso a la tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición europea», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LX (1984), pp. 213-269.

²³ Sobre estos aspectos y, en general, para la comprensión de lo que se debe entender por «modernismo castizo», véase mi *Del modernismo castizo. Fama y alcance de Ricardo León*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1996.

Biblioteca PATRIA de obras premiadas.—Tomo CXXXII.

R 9515 UN

LA TRIACA...

NOVELA ORIGINAL

DE

Manuel Banzo Echenique

LAUREADA CON EL PREMIO

Angela D. de Rovera



OFICINAS:

FUENCARRAL, 125, 1.º, DERECHA

MADRID

frívola, como una cortesana versallesca»,²⁴ Lulú por más señas. Los padres, alarmados, deciden el retorno del hijo pródigo al terruño natal. Comienza el «regreso», la regeneración del *deraciné*. La sana vida de provincias es el antídoto, la *triacca*, para el convaleciente Ossorio:

este es el sanatorio, lejos del lugar del recuerdo [...] en íntima comunión con la naturaleza [...] En esta vieja ciudad hospitalaria, que es tu patria y mi patria, encontrarás los saludables aires de la cuna.²⁵

Los recuerdos de Polialba —nombre simbólico de la ciudad— que fortalecen al protagonista se centran en el instituto y, como era de esperar, en la catedral. El casino, «Círculo polialbense», no es en principio hospital recomendable para la regeneración individual, social y nacional. Banzo le dedica lindezas muy a lo Ricardo León, tales que «vanguardia de la moda y pendón de la estulticia» de unos «señoritos petimetres», «jóvenes de femenina y abúllica mocedad».²⁶ Con todo, la Arcadia provinciana va sanando al «hijo pródigo». Siente Ossorio cómo le va «rejuveneciendo el organismo»²⁷ o cómo «el ambiente de la ciudad levítica facilitó el camino».²⁸ Sólo falta el amor sano, casi divino. En este punto las deudas con el misticismo un tanto morboso de *Casta de hidalgos* ganan interés, hasta límites de usura. Si en la novela de León de 1908 se gemina el amor de Ceballos por Juliana/santa Juliana, aquí Ossorio hace lo propio con Carmen/virgen del Carmen. «Tú eres una santa»,²⁹ exclama en cierta ocasión el protagonista de *La triacca*... Hay más débitos, desde luego; así, con *Los Centauros*, al describir determinados tipos, enredos de elecciones, ambientes de casinos, bailes y archicofradías, y con *Comedia sentimental*, sobre todo, en el inevitable episodio de la fiesta campestre donde «triunfaba la égloga».³⁰ Modernismo, en fin, pero modernismo castizo.

Tampoco falta el homenaje de Banzo a su padre y a su tío el canónigo. El padre se figura en el de Carmen, Amadeo Serrano, un militar, hombre bueno, entero y cabal. En cuanto a su tío, José Banzo, es fácil entrever su recuerdo en Baltasar de Ossorio, tío también en la ficción de la novela y personaje que, como mandan los cánones de la novela católica, es crucial en la reconversión al buen camino del protagonista:

El Muy Ilustre Señor Don Baltasar de Ossorio frisaría en los sesenta. Era Doctoral del Cabildo; confesor de las Carmelitas descalzas de Santa Teresa de Jesús; director de la aristocrática Congregación de Hijas de María y propulsor de todas las obras católico-so-

²⁴ Manuel BANZO ECHENIQUE, *La triacca*..., Madrid, «Biblioteca Patria», CXXXII, s. f. [pero 1917], p. 13.

²⁵ *Ibidem*, p. 23.

²⁶ *Ibidem*, pp. 27 y 28.

²⁷ *Ibidem*, p. 74.

²⁸ *Ibidem*, p. 76.

²⁹ *Ibidem*, p. 151.

³⁰ *Ibidem*, p. 96.

ciales de Polialba. Más que mediano de estatura; proporcionado de miembros; sonrosada la color; fino y lustroso el cutis; blanco y abundante el cabello; despejada la frente; garzos e infantiles los ojos; levemente encorvada la carnosa nariz; ancha la boca, de largos y bien cuidados dientes; gruesos los labios, un tanto bello el inferior. Las amplias y talares vestiduras daban a su persona una severa y elegante prestancia señorial. A su acrisolada virtud, jamás por nadie puesta en entredicho, unía un preclaro talento y una vasta cultura. Orador elocuente y meridional, sus discursos y sermones eran piezas retóricas de muy subidos quilates. A beneficio de tales excelentes prendas, gozaba don Baltasar en Polialba, su patria, de bien cimentadas fama e influencia. Todos sabían que, en dos distintas ocasiones, fue propuesto para una Mitra, que rechazó, de un lado, por su cristiana modestia, y de otro, por no abandonar los muros de su ciudad idolatrada. Tal era don Baltasar, hermano del padre y padrino de Alberto.³¹

Con estos ingredientes difícil era no ganar un premio de la «Patria». Ganó, en concreto, el «Ángela D. de Rovera» de 1916, «instituido en memoria y honra de sus finados, para el fomento de las Buenas Lecturas, por esta nobilísima bienhechora de la moralidad, el casticismo y el arte en las obras literarias». A Manuel Banzo le correspondió por el premio la no despreciable suma de 1.000 pesetas, toda vez que, por ejemplo, el premio que para la «Obra social de los premios personales» daban los Domecq de Jerez —aquel año para *Voluntad*, de Martín Lorenzo Coria— estaba dotado «sólo» con 500 o cuando un libro de más éxito como sería *A la sombra de la Catedral (Nuevos pasajes espirituales)*, de Adolfo de Sandoval, hubo de ganar el «Conde de Villafuertes», de 500 pesetas.

La novela, tópica según indicamos, no interesó, y Manuel Banzo jamás volvería a publicar más libros. En ese mismo año de 1917 colaboró en la fundación, como socio protector, del Centro Católico de Huesca (10 de junio de 1917),³² sucesor del decimonónico Círculo Católico. El 31 de febrero de 1919 sería nombrado presidente,³³ cargo del que dimitiría el 23 de enero de 1927, por no poder compaginarlo con sus actividades políticas y profesionales.³⁴ Vinculado al sector católico *canalista*, también anduvo cerca de la constitución de *La Tierra*, periódico fundado el 1 de julio de 1919 y que en breve se erigiría en órgano de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón (20 de marzo de 1920). Manuel Banzo llegaría a ser director del periódico, una vez que este pasó a ser diario (1 de julio de 1921). Fue entonces cuando Banzo compartió redacción y muchas inquietudes con el joven hijo del gerente de la Asociación, Ramón J. Sender. Ambos pasaban por señoritos de la ciudad³⁵ —tales que Lacasa, Aranda o el Luis Mur Ventura traductor de *Las Uni-*

³¹ *Ibidem*, pp. 17 y 18.

³² *Libro de Actas de la Junta General del Centro Católico de Huesca*, Archivo Histórico Provincial de Huesca, G-454.

³³ *Libro de Actas de la Junta Directiva del Centro Católico de Huesca*, Archivo Histórico Provincial de Huesca, G-455.

³⁴ *Libro de Actas de la Junta General...*, cit.

³⁵ Jesús VIVED MAIRAL acierta plenamente en su excelente descripción de estos años de Sender en Huesca, señaladamente al recoger como cifra de aquella época las palabras que el Sender maduro escribió a José María Lacasa, amigo común de Banzo y Sender: «siempre será aquel chico de Huesca un poco tonto y un poco loco de los años veinte» («El primer Sender», prólogo a Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses [«Larumbe», 5], 1993, p. XCVI).

*versidades Católicas*³⁶ de Baudrillart—, frecuentaban salones, cafés y *modernos* espacios de espectáculo —como el Odeón—, fomentaban las actividades de la Asociación de la Prensa oscense³⁷ los dos solían firmar con seudónimo sus sueltos de *La Tierra* y, ante todo, los dos compartían la misma afición por determinados autores del modernismo castizo. Analizados los parámetros con los que Banzo escribió sus libros, se entienden mejor los versos y crónicas juveniles de Sender o textos como *El Verbo se hizo Sexo*. Y es que por aquellos años Banzo no cambió su forma de escritura, según se puede deducir de la lectura de sus colaboraciones en *La Tierra*, sea como narrador de cuentos,³⁸ como hacedor, bien de versos de un modernismo trasnochado, de *hondos sentires*,³⁹ bien de aÑejo costumbrismo a lo *Mudos querer*,⁴⁰ como jaleador —y aun posible autor— de revistas satíricas locales,⁴¹ sea, en fin, como cronista sentimental *desde su alféizar*.⁴² En todo caso, esperamos acceder a las colecciones, hasta hoy no consultadas, de los efímeros periódicos de la Asociación de la Prensa, *La Prensa* (1921) y *Odeón* (1921), para poder recopilar más textos, no sólo de Banzo, sino de Ramón J. Sender, quien participó en ambas empresas.

El año de 1923 resulta crucial para el desarrollo de la vida de Manuel Banzo. Decidido a afianzar su vida política, dimite como director de *La Tierra* el lunes 5 de marzo de 1923. Al día siguiente, el periódico insertaba el siguiente suelto:

Nuestro director

Don Manuel Banzo Echenique, Director hasta ahora de LA TIERRA, nos ha presentado la dimisión con carácter irrevocable.

Diferencias, no ideológicas, sino de criterio, en la apreciación de las circunstancias y los procedimientos frente a la próxima contienda electoral, le han obligado, por razones de delicadeza, a abandonar el cargo.

No hemos podido menos, por análogas delicadezas, que admitirle la dimisión, lamentando su ausencia de nuestras columnas, nunca de nuestro afecto y de nuestra amistad.

³⁶ Barcelona, Librería Católica Internacional, 1915.

³⁷ De la vida de Banzo y Sender como jóvenes elegantes y cortejadores de las adolescentes de la ciudad da buena cuenta la crónica «La verbena de la Asociación de la Prensa» (*La Tierra*, 18 de julio de 1922).

³⁸ Así, «Cuentos del sábado. La novia triste», *La Tierra*, 8 de julio de 1922.

³⁹ «De la humilde fontana. La canción de la tristeza», *La Tierra*, 10 de agosto de 1922. Cifra de todo este modo de hacer poesía es «Canción de otoño. La vida en la muerte» (*La Tierra*, 1 de noviembre de 1922), que comienza con los siguientes y reveladores versos: «Honda melancolía / de la tarde otoñal, que languidece; / flébil desmayo de la luz del día / que apágase y fenece / incendiando en color la lejanía...».

⁴⁰ «La canción madre. Brindo por la jota», *La Tierra*, 12 de octubre de 1922.

⁴¹ El 1 de diciembre de 1922 se estrenó en el teatro Principal de Huesca la «Barbaridad cómico-lírica-histórico-alusiva, en un acto y tres cuadros» titulada *De Sertorio a Vicente o Huesca en el siglo XX*. Se puso en escena a beneficio de la Asociación de la Prensa, como se anunció con todo el bombo posible el 30 de noviembre y el 1 de diciembre en *La Tierra*. Los dos autores —que se escondieron en el anonimato por las alusiones políticas hacia Vicente Piniés Bayona— podrían ser el propio Banzo, su hermano Ernesto, Ramón Acín o Aranda Navarro. Sea como sea, el propio *Amayur* firmó la crónica del estreno («El festival de la Asociación de la Prensa», *La Tierra*, 2 de diciembre de 1922).

⁴² «Desde el alféizar. *Tota pulchra*», *La Tierra*, 8 de diciembre de 1922. Manuel Banzo Echenique cuenta también entre sus méritos el de admirador y descubridor de los del escultor grausino Felipe Coscolla («El nuevo 'paso'. El descendimiento», *La Tierra*, 16 de febrero de 1923).

Poco más de dos meses después de esta decisión fallecía su madre, Guillermina Echenique, y el 13 de octubre Banzo contraía matrimonio en Barbastro con Isabel Sáenz de Miera.⁴³ Para entonces ya se había producido el golpe de estado de Primo de Rivera, apoyado decididamente por Manuel Banzo; con el golpe Banzo comenzaba su ascenso político. Así, el 30 de octubre firma el manifiesto de la Unión Regionalista Aragonesa en pro del Proyecto de Bases de Estatuto de la Región Aragonesa;⁴⁴ criticado el Proyecto por los liberales de *El Diario de Huesca*, él mismo remitirá una carta de defensa al periódico en diciembre de 1923.⁴⁵

En el siguiente año acaudilla la gestación y creación de la Unión Patriótica. En 1925 es nombrado Presidente del Comité provincial de los upetistas, formado además por José María Lacasa, Victorián Coarasa, Rafael Molera, Miguel Mingarro y Vicente Campo. El 24 de marzo de 1926 actúa de mantenedor de la conferencia impartida en el Círculo Oscense por Manuel Lorenzo Pardo acerca de obras públicas y canales.⁴⁶ Al poco, el 25 de noviembre, siendo ya Banzo vicepresidente de la Diputación Provincial, se nombra, a petición suya, al director general de Obras Públicas, Rodolfo Gelabert, hijo adoptivo de Huesca.⁴⁷ En una multitudinaria sesión celebrada en el teatro Olimpia el 9 de enero de 1927, Banzo se pronuncia en contra de la política religiosa en Méjico;⁴⁸ curiosamente, este «problema religioso» en Méjico será el tema del primerizo libro del antaño camarada de Banzo Ramón J. Sender.

Arrinconada la labor literaria, sólo asoman las viejas aficiones de Banzo en contadas ocasiones.⁴⁹ Sumó su voz a las «de la España culta y sentimental» a la hora de apoyar el indulto de Juan Bautista Acher, *el Poeta*, en abril de 1924. En Huesca firmaron el manifiesto, entre otros, Ramón Acín, Luis López Allué, Manuel Bescós, Ricardo del Arco y Manuel Banzo.⁵⁰ Al día siguiente asiste, junto a López Allué y a Acín, al banquete homenaje dado en el Odeón a Juan José Lorente por el estreno de *La pena de los viejos*.⁵¹ Un año antes había compuesto la letra para el himno que Daniel Montorio preparó con motivo de la repoblación forestal del cerro de San Jorge. Asimismo, el 28 de diciembre de 1925 es elegido vicepresidente segundo de la So-

43 En enero de 1925 Manuel Banzo trasladaría su despacho y domicilio a la calle Berenguer, 2, principal.

44 Carlos ROYO VILLANOVA, *El regionalismo aragonés*, Zaragoza, Guara, 1978, p. 86.

45 Antonio PEIRÓ, *Orígenes del regionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Edizioni de l'Astral, 1996, p. 304.

46 Luis MUR VENTURA, *op. cit.*, p. 101.

47 *Ibidem*, p. 419.

48 *Ibidem*, p. 18.

49 Curiosamente, quien sí continuó cultivando la literatura, aun efímera, fue su hermano Ernesto, quien ya había colaborado con poemas, narraciones y crónicas en *La Tierra* y lo seguiría haciendo en *El Diario de Huesca* y en *El Noticiero zaragozano*.

50 *El Diario de Huesca*, 5 de abril de 1924.

51 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Gente de orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera. 1923-1930*, t. IV, Zaragoza, IberCaja, 1995, p. 75.

ciudad Oscense de Cultura, fundada en 1924.⁵² El 14 de agosto de 1926 actúa como mantenedor de las fiestas del certamen literario de la Sociedad.⁵³

Las aspiraciones de Banzo por entonces picaban algo más alto que la simple nombradía local, aun política. Los triunfos del upetista en Madrid alcanzan entonces sus mayores resonancias. Acude a la Asamblea Nacional de 1927 demostrando sus dotes de orador.⁵⁴ El 19 de julio de aquel año aparece en *La Nación* su discurso «Aspiraciones provinciales», jaleado por la prensa local afín, no tanto por la liberal-republicana de *El Diario de Huesca*. Respetuosos, pero muy irónicos, fueron los redactores de *El Diario*, López Allué a la cabeza, cuando, con alocución de Manuel Banzo incluida,⁵⁵ visitó Primo de Rivera la capital altoaragonesa.⁵⁶

Tal es el éxito de Banzo entre las huestes conservadoras que el pueblo de sus antepasados, Bolea, fue el lugar elegido por la Unión Patriótica provincial para el «acto de afirmación» por el que se homenajeaba a Emilio Amor y Manuel Banzo. En el mismo se descubrieron lápidas callejeras en honor de Antonio Maura, Joaquín Costa, Santiago Ramón y Cajal, Emilio Amor y Manuel Banzo. Como cifra de la ideología de Banzo y de toda la Unión, sirvan estas palabras del orador oscense:

Calderón de la Barca dijo que la milicia era la Religión de los hombres honrados. Yo diré, parodiando a Calderón, que la Unión Patriótica es eso precisamente, la milicia de hombres honrados, dispuestos a trabajar por la Patria, o sacrificarse por ella, por su engrandecimiento, su sangre y sus vidas.⁵⁷

Una vez más, los *diaristas* del periódico liberal volvieron a ironizar sobre el «De la UP Presidente, / poeta, buen abogado / y orador muy elocuente»,⁵⁸ y sobre sus palabras en Bolea. Banzo tuvo que defenderse en una «Réplica a unos comentarios» remitida a *El Diario de Huesca*.⁵⁹

A pesar de que le fueron creciendo los enemigos, incluyendo en estos a determinados sectores afines a *La Tierra*,⁶⁰ Manuel Banzo siguió aumentando su poder político. De esta manera, en junio de 1929 es elegido presidente de la Diputación Provincial⁶¹ y, tras una serie de éxitos oratorios en sendos mítines upetistas en Ma-

52 *El Diario de Huesca*, 29 de diciembre de 1925.

53 *El Diario de Huesca*, 15 de agosto de 1926.

54 *La Asamblea Nacional*, vol. I, Madrid, 1927.

55 *El Diario de Huesca*, 7 de julio de 1927.

56 *El Diario de Huesca*, 8 de julio de 1927.

57 *La Tierra*, 26 de agosto de 1927.

58 *La Tierra*, 9 de agosto de 1927.

59 *El Diario de Huesca*, 28 de agosto de 1927.

60 Vid. Manuel BANZO ECHENIQUE, «Comunicado», *El Diario de Huesca*, 10 de noviembre de 1928.

61 *La Tierra*, 16 de junio de 1929.

Huesca Ilustrada

REVISTA QUINCENAL

Redacción y Administración: Coso Bajo, núm. 41, 2.º — Suscripción mensual: CINCUENTA céntimos

ORADOR EXIMIO

Honramos hoy estas páginas publicando la fotografía del distinguido oscense y notabilísimo orador don Manuel Banzo Echenique, al ser todavía de actualidad su resonante triunfo alcanzado en la capital de Guipúzcoa.

Nos satisface en extremo dedicar al asunto unas líneas, ya que se trata de un muy amante hijo de esta ciudad de nuestros amores:

Quienes conocen a fondo a nuestro buen amigo y paisano no ignoran es extraordinario su poder de asimilación. Y éste, en tal medida, sólo es propio de inteligencias superiores. Añádase que el señor Banzo nació orador y poeta, como otros nacen artistas del buril, del pincel o del pentagrama, y quedarán explicados sus ya no pocos y magníficos triunfos conseguidos hablando a auditorios selectos, acostumbrados a escuchar a oradores de primera fila.

Sin duda de ningún género, y no nos ciega el cariño que, como amigos y oscenses, le profesamos, don Manuel debe ser incluido entre ellos y en muy honroso lugar. Y como, todavía joven, su actual fase de orador puede ser calificada de creciente, no es difícil profetizar que, día por día, irá adquiriendo en su actuación pública

mayores méritos o facultades como excelente tribuno.

Palpita en la oratoria del señor Banzo un cálido espíritu de humanidad y, por eso, precisamente, sus párrafos armoniosos llegan a todos los corazones. Vibran éstos al unísono, saboreando la hondad de la idea, y la inteligencia recrease al contemplarla visitando las galas espléndidas y finísimas que una alta inspiración sabe tejer con las aureas palabras de nuestro riquísimo idioma.

En Valladolid, Madrid (en la Asamblea nacional y fuera de ella) Barcelona y, ha pocos días, en San Sebastián, y siempre en solemnes actos, lué oído con admiración el muy elocuente verbo de tan eximio artífice de la oratoria.

¡Es de Huesca, como nosotros!, decían, con legítimo y disculpable orgullo, refiriéndose al señor Banzo, los oscenses que, veraneantes en la bella Donostia, tuvieron la suerte de oírle... ¡Muy bien dicho! Aplaudimos y refrendamos esa expresiva frase.

Reciba el querido amigo nuestra felicitación, tan sincera y entusiasta como la que más entre las muchas de que, muy justamente ha sido y es objeto.



drid, Valladolid y San Sebastián,⁶² en noviembre es nombrado director general del Registro y Notariado. Por este motivo se crea en Huesca una comisión para la organización de un banquete popular en su honor.⁶³ El 25, en el teatro Olimpia, se efectuó un homenaje⁶⁴ en el que el autor jocoserio local Cristino Gasós llegó a motejarle de «colega de Castelar».

Con las crisis de 1930 y el advenimiento de la II República Manuel Banzo formó parte de esa elite desplazada del directorio que hubo de reorganizarse en torno al agrarismo y *canalismo* más rancios. Retirado a sus labores profesionales —el 1 de junio de 1935 es decano del Colegio de Abogados—,⁶⁵ Banzo resurge a la vida política de la mano de Acción Agraria Altoaragonesa —partido federado a la CEDA—, junto a su viejo compañero Lorenzo Vidal Tolosana. Diferencias graves surgieron entre ellos y otro conmlitón, Cirilo Martín Retortillo, a tal punto que Banzo se desvinculó de la candidatura para las elecciones de febrero de 1936 y formó la suya, independiente, titulada «Derecha antirrevolucionaria»,⁶⁶ la cual, por cuestiones de estrategia en pro de la escisión de las derechas, fue alimentada subrepticamente por *El Diario de Huesca* y muy criticada, en pura lógica, por los canalistas puros de *La Tierra*.⁶⁷ En las elecciones, Banzo arrancó para sí unos miles de votos, lo que acabó por disgustar a Vidal y Retortillo.

De seguro que estas circunstancias pesaron lo suficiente como para que Manuel Banzo no apareciese como prohombre del régimen emanado de la insurrección de julio de 1936. Inútil es buscarle, ya no como orador encendido, sino como simple burócrata al servicio del nuevo estado. Desconocemos cómo pudo sobrellevar por entonces los recuerdos de la España patriótica, pero «culto y sentimental», para la que escribió sus juveniles libros. Hasta su muerte, acaecida en Santander el 9 de septiembre de 1965, Manuel Banzo debió de parecerse progresivamente al Lacio de *Desde el alféizar...*, a un Lacio envejecido, que en efecto siguió perteneciendo y alentando las veladas de Acción Católica, de la Asociación Católica de Padres de Familia y de las Conferencias de San Vicente de Paúl y al que, con setenta años, le dejaron leer el pregón de la Semana Santa de Huesca.

Para entonces, quizá desde mucho tiempo antes, la ventana del alféizar sentimental permanecía cerrada y la triaca, triunfante de un mal imaginario.

⁶² Cfr. «Orador eximio», *Huesca Ilustrada*, 3 (6 de octubre de 1929), p. 1. En este artículo se recordaba todavía que Banzo «nació orador y poeta».

⁶³ *La Tierra*, 19 de noviembre de 1929.

⁶⁴ *La Tierra* y *El Diario de Huesca*, 26 de noviembre de 1929.

⁶⁵ *El Diario de Huesca*, 2 de junio de 1935.

⁶⁶ *El Diario de Huesca*, 4 de febrero de 1936.

⁶⁷ Cfr. Manuel BANZO, «Comunicado», *La Tierra*, 20 de febrero de 1936.

EL PROCÉS DE DERIVACIÓ NOMINAL I ADJECTIVA A L'ÀMBIT DIALECTAL DE LA LLITERA

Javier GIRALT LATORRE¹

1. INTRODUCCIÓ

Des d'una perspectiva lingüística, és ben cert que el català és una de les llengües romàniques més unitària, però també és veritat que es caracteritza per una diversificació dialectal determinada —inicialment— per la divisió general entre català oriental i català occidental, i que cadascun d'aquests dos dialectes conté una àmplia varietat de subdialectes, els quals estan constituïts per molts parlars que són els que, al cap i a la fi, enriqueixen la llengua que tots ells integren. I un bon exemple de les varietats que posseeix el català com a llengua històrica el tenim a la Franja Oriental d'Aragó (MARTÍN i FORT 1996).

De les cinc comarques que formen aquesta àrea aragonesa catalanoparlant, ens detindrem ara a la Llitera. L'al·licient fonamental que presenta aquesta comarca és que, com a conseqüència de la seva situació geogràfica, presenta parlars pròpiament catalans i modalitats de transició. Si diem que al nord de la Llitera es troba la Ribagorça, al sud el Baix Cinca, a l'est la província de Lleida i a l'oest les comarques del Somontano i del Cinca Medio, pot quedar prou clar que el seu panorama lingüístic mereix una especial atenció.² Així ho demostren tots els estudis que fins ara s'han fet (*vid.* SISTAC 1993, GIRALT 1977), segons els quals veiem que a Alins (zona A) hi ha una varietat castellanoaragonesa de transició vers el català; que a Sant Esteve de Llitera, Açañui i Calassanç (zona B) s'enregistren parlars catalans de transició cap a l'aragonès; que a Gavasa i Peralta (zona C) s'empren varietats catalanes nord-occidentals, amb un notable component castellanoaragonès; i que a Albelda,

¹ Universidad de Zaragoza.

² No s'haurà d'oblidar que la Ribagorça i la Llitera són àrees dialectals privilegiades perquè dintre de les seves demarcacions administratives trobem les mostres més importants de varietats de frontera de la Península Ibèrica.

Baells, El Campell, Camporrells, Castellonroi, Estopanyà, Algaió, Natxà, Tamarit de Llitera, El Torricó i Valldellou (zona D) s'usen modalitats catalanes nord-occidentals, pròximes al subdialecte lleidatà.

Davant d'aquest mosaic dialectal, és obvi que a la Llitera no es pot plantejar una unitat palesa, malgrat que entre totes les varietats assenyalades existeixen elements comuns que són, al capdavant, els que permeten la intercomunicació entre tots els pobles de la comarca. En aquest sentit, volem examinar ara un dels mecanismes de les llengües per a la formació de noves paraules i que, naturalment, també coneixen les modalitats lliteranes: ens referim a la derivació,³ procés mitjançant el qual les paraules es constitueixen afegint un element no independent (o afix) a un altre independent (o base lèxica).⁴ Tanmateix, ens centrarem només en l'estudi de la derivació nominal i adjectiva, i concretament en l'anàlisi dels sufixos o morfemes derivatius que apareixen al final d'un mot, perquè és el procediment més freqüent i productiu. Per a dur a terme aquesta tasca de recerca, utilitzem els materials que a través d'enquestes personals hem recollit a cadascun dels municipis esmentats.

L'estudi parteix de la distinció de dos tipus de sufixos: *no categoritzadors* (aquells que no modifiquen la categoria gramatical de la base lèxica) i *categoritzadors* (els que canvien la categoria gramatical de la base lèxica). Hem d'advertir, però, que un sufix es pot presentar alhora com a categoritzador o no, i de vegades en funció de la base lèxica a què s'uneix, la qual pot ser nominal, adjectiva, verbal o adverbial. A partir de l'estudi de cada morfema, es podrà determinar quins sufixos conserven certa vitalitat en la creació de substantius i adjectius nous i quins l'han perduda completament, és a dir, destriarem els productius d'altres que han deixat de ser-ho.⁵ A més, examinarem el grau de lexicalització dels mots derivats, perquè hi haurà casos en què el sufix ja resulta opac (*vid.* BOSQUE 1983: 141-142).⁶

³ En aquest estudi de la formació de substantius i adjectius dels parlars de la Llitera han estat bàsics els següents treballs: ALEMANY 1920; MENÉNDEZ PIDAL 1987: 222-237; ALVAR-POTTIER 1987; FERNÁNDEZ RAMÍREZ 1986; ALVAR 1953: 253-283; KANY 1962: 85-133; FABRA 1990: 116-138; MOLL 1952: 265-309; BADÍA 1962: 297-347; ROHLFS 1988: 115-170; MOTT 1988: 223-243; QUINTANA 1976-1980: 52-57; DECat, DCECH, DCVB.

⁴ Com assenyalava ARNAL (1992: 587), «partimos de la idea de que para el hablante, al menos, es la palabra y no el morfema léxico o lexema lo que sirve de base y modelo para las nuevas formaciones derivadas y compuestas».

⁵ Quedi clar que la productivitat d'un sufix no és fàcil de determinar perquè és un concepte relacionat amb les paraules «possibles» i no pas amb les paraules «existents» (MORENO 1977: 77; BOSQUE 1983: 126-127). S'ha de tenir en compte, a més, que la pèrdua de productivitat d'un sufix no suposa la lexicalització plena dels derivats, perquè, «salvo en casos excepcionales, sigue existiendo un morfema derivativo bien definido, sin que haya procesos de reanálisis que conduzcan a resegmentación o a recategorización semejantes a los que dan nacimiento a los sufijos» (RIDRUEJO 1998: 315).

⁶ En aquest treball seguim els criteris ortogràfics exposats i utilitzats a GIRALT (1998: 29-31). Cal aclarir, però, que no es tracta d'una proposta ortogràfica, sinó tan sols d'una eina de treball que permet d'una manera unificada l'escriptura de tots els sons propis dels parlars de la Llitera.

2. SUFIXOS NO CATEGORITZADORS

2.1. *Derivatius*

Afecten determinats trets lèxics i semàntics fonamentals de les bases substantives o adjectives a les quals s'afegeixen, creant nous substantius o adjectius respectivament.

2.1.1. Substantius derivats de noms

Els sufixos que intervenen en aquest tipus de procés són molt nombrosos i alguns tenen una notable productivitat. Es tracta dels següents:

2.1.1.1. *-aç, -açó/-açã*.⁷ Originàriament, aquest sufix formava adjectius en els quals denotava pertinença o semblança amb alguna cosa (ALVAR 1953: 255-256); aquestes primitives relacions les observem en algunes paraules derivades ja en llatí i conservades avui com a substantius: *carraç* (zones B, C i D), *carraço* (zona A), *ceaço* 'sedàs' (zona A, Açanui), *cedaço* (zona A, Açanui), *ceaç* (Sant Esteve, Calassanç, zona C), *cedaç* (Calassanç, zones C i D), *turcaço* 'tudó' (zona A, Açanui), *turcaç* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *trucaç* (Estopanyà, Castellonroi), *gallinaça, llinaça*. Com pot apercebre's, presenta dues variants per al masculí: *-aç*, general per tota la comarca, i *-açó*, restringida a les zones A i B.

Com a creador de substantius a partir d'altres noms (i deixem a part el valor augmentatiu-despectiu, del qual en parlarem més endavant), és un element amb nul·la vitalitat als parlars lliterans, enfront del català, el castellà, l'aragonès i el gascò, perquè la creació de noms d'acció momentània amb el significat de 'cop donat amb' o 'efecte produït amb aquest cop' és molt més fecunda a tota la comarca amb el sufix *-ada*. Actualment comença a tenir certa presència a les zones A i B a través dels manlleus del castellà: *manotaço, punyetaço*,⁸ *codaço*.

2.1.1.2. *-ada* (< -ATA). És un dels sufixos més productius dels parlars de la Llitera. La funció inicial fou formar adjectius femenins, els quals, després de la desaparició del substantiu corresponent, assumiren la funció substantiva (MOLL 1952: 274; ROHLFS 1988: 124); aquest és el cas, per exemple, de *civada* (< [AVENA] CIBATA). Una altra funció fonamental va ser formar abstractes d'acció, de la qual deriven tots els valors semàntics actuals (MONGE 1972: 230), que són els següents:

- a) Idea de col·lectivitat, amb la qual es troben connectats aquests sentits:

⁷ MALKIEL (1959: 193-258), a través de diferents arguments (semàntics, morfològics i fonològics), planteja dos orígens distints d'acord amb les seves funcions bàsiques: quan forma noms d'acció procedeix del sufix *-ATŪO* i quan és augmentatiu deriva del sufix *-ACĒU*.

⁸ En ambdós exemples el sufix va combinat amb els infixos *-ot-*, *-et-*.

- Conjunt d'allò que expressa la base lèxica: *bavada*, *conillada* (Estopanyà), *crabada*, *granillada*, *calamarsada* (Camporrells), *beçonada*, *fritada*, *llograda* 'lludrigada', *llodrigada* (Camporrells), *pallada*,⁹ *pollada*, *vacada* (zona D), *vallada*. També indica conjunt d'alguna cosa que sorgeix del substantiu originari; els exemples enregistrats sempre fan referència a les cries d'una femella: *llocada* 'conjunt de polls, criats per la lloca', *truia-da* 'conjunt de porcells, criats per la truja' (zona C, Baells), *trullada* (Estopanyà), *tocinada* 'conjunt de porcells, criats per la tocina' (Castellonroi), *verrada* 'conjunt de porcells, criats per la verra'.
- Gran quantitat d'allò que denota el primitiu: *txentada*, *cargolada* (Sant Esteve, zona C), *caragolada* (Açanui, Calassanç, zones A, C i D), *costellada*, *faenada* (zones A i B), *fenyada* (zones C i D), *llacada* (zona C, Estopanyà), *parvada* 'batuda' (Zona A, Açanui). Relacionat amb aquest valor d'abundor es troba el sentit augmentatiu, ponderatiu o intensiu que contreu en paraules com *aspinada* (Camporrells), *ditada*, *arcadas* (zones A, B i C), *arcades* (zona D), *boirada*, *cubertada* (Estopanyà), *çoçada* 'guitza' (Castellonroi), *flamarada*, *filada* (zona C), *llaçada*, *papada*, *pertxada* 'porxada' (zones C i D), *riuada* (Sant Esteve, zones C i D), *riada*, *regalada* 'vall' (El Torricó, Tamarit, Algaió), *torçonada* 'torçada' (Sant Esteve), *txovada* (Tamarit).
- Contingut de la base nominal o quantitat de matèria que hi cap en ella: *bocada*, *bocanada*, *calderada*, *fornada*, *manada*, *çarpada*, *falcada* (Estopanyà, Castellonroi), *palada*, *carretonada* (zones B, C i D), *remolcada*, *carretada*.
- Duració o període de temps: *maitinada*, *mesdiada*, *misdiada* (Sant Esteve, Valldeu, Natxà), *tardada*, *semanada*, *sanmiguclada*, *sanmiguclada* (zona D), *quartada* (zona D), *txornada*.

b) Idea d'acció, de la qual s'originen aquests sentits:

- Cop que es dona amb el primitiu o que es rep amb ell: *cantalada*, *cllate-llada* (zones C i D), *codada*, *cornada*, *costaçada* (zones A i B), *costellada*, *cutxillada*, *culada*, *garrotada*, *manotada*, *mallada*, *patada*, *pedrada*, *pilotada*, *punyada*, *rollicada* (zones A i B), *totxada*, *tormada* (zona D).
- Moviment que es fa amb la base lèxica: *cabeçada*, *cabotada* (Sant Esteve, zones C i D).
- Acció pròpia d'algú: *animalada*, *burrada*, *trastada*, *tocinada*, *guarrada*, *ma-rranada*.

c) Ensenms amb els valors esmentats, aquest sufix pot aportar-ne d'altres, sempre relacionats amb allò que designa la base lèxica: matèria amb què s'ha fet el pri-

⁹ També hem localitzat l'ús d'aquest substantiu per a indicar abundància de qualsevol cosa que no sigui *palla*, en expressions del tipus *Ny'hèva una pallada de crios* 'hi havia un munt de nens'.

mitiu, forma semblant a la que denota, lloc on es troba, etc. Així ho podem comprovar a *alada*, *tortada* 'pastís', *vinada*,¹⁰ *rabada* (Calassanç), *pllomada* (Camporrells, Castellonroi), *marinada*, *garbinada* (El Torricó).

d) La mateixa significació que el primitiu té *motada*, que conviu amb *mote* (zones A i B), *mot* (Sant Esteve, zones C i D).

2.1.1.3. *-aga* (< -AGA). Aquest és el sufix que utilitza el basc per a anomenar conjunt de plantes i arbres o bé plantes aïllades (ROHLFS 1988: 126; ALVAR 1953: 258). Els exemples atestats a la Llitera només refereixen la planta: *bolomaga*, *estxelagra* (zones A, B i C, Tamarit, Estopanyà, Camporrells, El Campell, Baells, Natxà), *astxelagra* (Albelda, Castellonroi, Valldeïllou),¹¹ *artxelagra* (El Torricó, Algaió), *viraga*, *vidaga* (Tamarit, El Torricó).

2.1.1.4. *-aina*, *-anya*. Dues etimologies es poden proposar per a aquest sufix:

a) -AGĬNE. Posseeix dos resultats femenins: l'aragonès *-aina*, que es troba a *borrainna* 'borratja' (Sant Esteve),¹² i el català *-anya* (GIRALT 1997: 201), que es manté a *borranya* (Calassanç, zones C i D), *çafranya*.

b) -ANĚA.¹³ Aquesta solució femenina presenta dues variants: *-aina* (zones A i B), localitzat a *peaina* (< PEDANĚA), *peraina* (Calassanç), *fogaina* (< FOCANĚA)¹⁴ i *paniçaina*, una solució que és fruit de l'evolució irregular del sufix, amb metàtesi en el grup -NY- (ALVAR 1953: 260), i *-anya* (zones C i D), que apareix a *peanya*, *peranya* (Baells), *foganya* i *foanya* (Estopanyà), amb un desenrotllament fonètic normal.

2.1.1.5. *-aire* (< -ATORE).¹⁵ És un sufix de molt poca productivitat. Forma noms d'ofici amb un cert sentit despectiu: *pelaire* (zones A, B i C, Estopanyà, Albelda, Valldeïllou), *peraire* (zona D), *drapaire* (Camporrells, Castellonroi, El Torricó, Sant Esteve), *quinquillaire* (zones C i D), *tocinaire*, *caragolaire* (zones C i D), *cargolaire* (Sant Esteve, zona C), *txatarraire* (zones C i D).

2.1.1.6. *-aje* (< -ATĬCU). Aquest element, d'origen provençal i amb solució fonètica castellana, només apareix en manlleus amb sentit col·lectiu i pejoratiu alhora: *pellaje*, *ramaje*.

2.1.1.7. *-al* (< -ALE). Servia per a la formació d'adjectius, molts dels quals han estat substantivats com a conseqüència de la desaparició del nom primitiu (ROHLFS

¹⁰ Segons BUESA (1989: 128-129), es veu també cert sentit pejoratiu, com a *solada*.

¹¹ Amb desenvolupament d'una vibrant en el sufix, pròpia dels parlars col·loquials (DECat, s. v. *argelaga*).

¹² Com pot comprovar-se, s'utilitzà ja en llatí per a la creació de noms de plantes (ROHLFS 1988: 126).

¹³ En llatí servia per a la creació d'adjectius de pertinença (MOLL 1952: 269).

¹⁴ En el cas de *fogaina*, mot propi del català dialectal, indica MOLL (1952: 269) que s'ha produït una adaptació del resultat etimològic català *foganya* al sufix *-aina* (< -AGĬNE).

¹⁵ Segurament és un provençalisme (ALVAR 1953: 265; MOLL 1952: 277).

1988: 136-137). Actualment presenta idèntics valors en català, castellà, aragonès i gascó (ALVAR 1953: 258-259), i són els següents:

a) Connexament amb l'ús llatí, expressa relacions de qualitat, semblança, pertinença, utilitat, etc., amb la base lèxica:¹⁶ *corral, cabeçal* (zones A, B i C), *capçal* (El Torricó, Camporrells, Castellonroi), *camal, morral, peals* (zones A i B, Baells), *pitral* (zones A, B i C), *primal, primala, puial, quixal* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *ramal, çagal* (zones A i B), *cuixal* (zona D), *concejat, dental* (zones A i B), *didal, eral* 'garbell' (Açanui), *frontal, neal* (zones A, B i C, Tamarit, Albelda, Estopanyà), *nial* (Camporrells, Castellonroi, El Campell, Valldellou, Baells, Natxà), *nidal* (El Torricó, Algaió), *novenal* (zones C i D), *orinal, ojal, panyal, puntal, temporal, tuçal*.¹⁷ De vegades pot aportar ensems un sentit augmentatiu: *cantal, esponal, asponal* (Albelda, Castellonroi, Algaió), *txarcal*.

b) Posseeix valor locatiu i indica el lloc on hi ha el primitiu: *amellerat* (zona C, Tamarit, El Torricó, Albelda, El Campell), *carrascal* (zones A i B), *campanal, barçal* (zona C), *regal, bancal*. En molts casos té un sentit d'abundància: *arenal, fangutxal* (Sant Esteve), *fangueral* (Estopanyà, El Campell), *fangaral* (zona C), *fangal* (zones A i B), *maturral, pedregal*.

2.1.1.8. *-all/-alla* (< -ACŪLU). Forma substantius en els quals expressa la idea de conjunt: *menudall* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *canalla* (zona D).

També hi ha alguns derivats on el valor del sufix ha desaparegut completament: *badall, gargall* (zones A i B, Tamarit, El Torricó), *rogall* (MOLL 1952: 266), *arnall, ciringall* 'parrac' (Açanui, Sant Esteve), *ceringall* (Açanui, Sant Esteve), *txiringall* (Castellonroi), *ringall* (Albelda), *ferringall* (Estopanyà).¹⁸

2.1.1.9. *-am* (< -AMINE).¹⁹ Aquest sufix constituïa ja en llatí noms abstractes derivats de verbs; posteriorment es va adherir a bases substantives amb un sentit col·lectiu molt accentuat. Actualment, la seva fecunditat és nul·la; els exemples enregistrats són *fullam, volatam* (zones C i D).

2.1.1.10. *-ano, -an, -à/-ana* (< -ANU, -ANA). Com a element no categoritzador, s'atesta en formacions lexicalitzades amb un cert sentit de pertinença, semblança, origen o un altre tipus de relació amb la base lèxica, malgrat que no sempre s'observa amb nitidesa: *cabeçana* (zones A, B i C), *escapçanes* (zona D), *capçanes* (Tamarit, El Torricó, Castellonroi), *solano* (zones A i B), *solana, canana* (zones C i D), *totxana*

¹⁶ Podem incloure aquí el derivat *devantal* (amb la variant *llevantal* a la zona C), creat sobre l'adverbi *devant*.

¹⁷ En aquest cas, BUESA (1989: 123) observa un cert valor amplificador.

¹⁸ Aquests cinc darrers mots que assenyalen procedeixen, com el castellà *cirigallo*, del mot *LACERĪCŪLU > *cerello, cirrello*, que posteriorment es va creuar amb *pingallo* (el qual sí presenta el sufix -ACŪLU > *allo*), per donar finalment *ciringallo*, amb totes les seves variants (DCECH, s. v. *lacerar*).

¹⁹ És un sufix característic del català (MOLL 1952: 269; ROHLFS 1988: 129); també s'atesten exemples en benasquès (SAURA 1996-1997: 165).

'totxo' (zona C), *tresmontana*, *barana* (Sant Esteve, zones C i D), *escolano* (zones A i B), *escolà* (Sant Esteve, zones C i D), *regano* 'regadiu' (Calassanç); amb un matis diminutiu apareix a *perdigana* i amb sentit despectiu a *matutan* 'neci', *pantingana* (zones A i B), *pantigana* (zones C i D). I s'ha afegit a una base preromànica en el cas de *mardano* (zones A i B), *mardà* (zones C i D), *marrà* (zona D).

En aquesta comarca hi ha tres variants masculines per al mateix sufix llatí: *-ano* és la forma castellanoaragonesa, molt utilitzada a les zones A i B (gairebé mai a les zones C i D); *-an*, resultat apocopat que presenta un nombre escàs d'ocurrències; i la forma catalana *-à*, que posseeix el grup d'exemples més significatiu a les zones C i D.

2.1.1.11. *-ar* (< *-ARE*). Aquest sufix sembla haver estat a l'origen una variant del llatí *-ALE* (> *al*), amb la funció de constituir adjectius de pertinença (MOLL 1952: 271; ALVAR 1953: 261-262; ROHLFS 1988: 122). Aporta aquests valors semàntics:

a) Relació o semblança amb la base lèxica: *palmar*, *paumar* (Castellonroi), *collar*, *solar*, *faldars*.

b) Valor locatiu: *conillar* (zones B, C i D), *conejar* (zona A), *fosar*, *salinar*, *colomar* (zona D), *espallar* (Sant Esteve), *espanllar* (Calassanç), *palomar* (zones A, B i C).²⁰ Quan indica el lloc on hi ha un determinat vegetal, generalment té un sentit d'abundor: *olivar* (zones A, B i C, Tamarit, Estopanyà, Camporrells, El Campell, Natxà), *aulivar* (Albelda, Castellonroi, Valldellou, Algaió), *sisallar* (zones A i B), *canar* (zones A i B), *canyar* (zona A, El Torricó, Albelda, Algaió), *pinar*, *txuncar* (Açanui, Calassanç, zones A, C i D), *txoncar* (Sant Esteve), *trumfar*, *melonar*, *estxelagrar* (zones A, B i C, Tamarit, Estopanyà, Castellonroi, Camporrells, El Campell), *amellerar* (Sant Esteve, Camporrells, Castellonroi), *amecllerar* (Estopanyà), *armellerar* (Açanui), *armenllerar* (Calassanç), *coscollar* (zona D), *aucinar* (Camporrells, El Campell, Valldellou, Natxà), *olcinar* (zones A, B i C, Tamarit, El Torricó, Albelda, Estopanyà, Castellonroi), *siscar* (zones C i D).

2.1.1.12. *-ari*, *-àrio/-ària* (< *-ARĪU*, *-ARĪA*). És una forma culta que correspon al resultat popular *-èr*, *-èro*. Els parlars lliterans tenen dues solucions masculines, *-ari* (catalana) i *-àrio* (castellanoaragonesa), i la femenina *-ària*. La forma del masculí apocopada es troba a tota la comarca, malgrat aparèixer també la variant no apocopada a les zones A i B per influència del castellà. Els seus valors són aquests:

a) Constitueix noms d'ofici: *boticari*, *boticàrio*, *boticària*, *notari*, *notàrio*, *notària*, *secretari*, *secretàrio*, *secretària*.

b) També noms abstractes amb el sufix femení: *llumbrària* (zones A i B), *lluminària*, *contrària*.

²⁰ A *bestiar* adopta només un significat col·lectiu.

c) Locatiu: *sagrari, sagrarió, confesonari, confesonàrio, confesonària* (Sant Esteve), *seminari, seminàrio, escenari, escenàrio*.

d) Indica pertinença a *diari, diàrio, rosari, rosàrio, calandari, calendàrio, horari, horàrio*.

2.1.1.13. *-at, -au* (< -ATU). Variant masculina del sufix *-ada*, molt menys productiva. Assenyala, d'una banda, la quantitat que d'alguna cosa hi cap en allò que indica el primitiu: *braçat, çarpàt*. D'altra, mostra relació o semblança amb la base lèxica i en ocasions aporta un matis de conjunt: *terrat* (zones A, B i C, Tamarit, El Torricó, El Campell, Algaió), *alcantarillat, bandat* 'llanda del carro' (Sant Esteve, zones C i D), *bandau* (zona A, Açanui, Calassanç), *banat* (Peralta), *codonyat* (zones C i D), *forrellat* (zones C i D), *forrellau* 'forrellat' (Calassanç), *matxembrat* (zones A, B i C), *matximbrat* (zona D), *serrat* (zona D), *taulat* (Tamarit), *tablau* (zones A i B), *ramat, ramada, enreixat, arbolat, calçat* (Estopanyà, Castellonroi), *teulat* (Calassanç, Albelda, Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, Baells, Valldellou, Natxà).

2.1.1.14. *-enyo/-enya* (< -ÏGNU). Forma substantius indicant la matèria amb la qual ha estat feta una cosa: *barrenyo, espartenya, aspartenya* (Albelda, Valldellou),²¹ *farrenya* 'ferreny' (El Torricó), *pedrenya* 'pedrenyera'.

2.1.1.15. *-èr, -èro/-èra* (< -ARÏU, -ARÏA). És un sufix extraordinàriament productiu als parlars de la Llitera. Segons indica ALVAR (1953: 262-263), en llatí posseïa un valor adjectiu, malgrat que ja es va utilitzar per a formar substantius; per això són molts els noms genèrics constituïts amb aquest element.²²

Des d'una perspectiva formal, cal dir que el sufix *-ARÏU* té a la comarca dues variants masculines, amb una distribució geogràfica ben delimitada: la solució catalana *-èr* és la que s'empra generalment a Sant Esteve, Calassanç i a les zones C i D, mentre que a Açanui i Alins predomina el resultat castellanoaragonès *-èro*.²³ Això no impedeix, però, que en uns punts i altres apareguin vocables amb la variant que no els caracteritza. Els valors semàntics amb els quals es manifesta a les modalitats llieteranes són aquests:

a) Crea noms d'ofici: *banquèr, banquèro, barbèr, barbèro, bovèr, bovèro, çabatèr* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *çabatèro* (Açanui), *çapatèro* (zona A), *campanèr, campanèro, canterèr, canterèro, carbonèr, carbonèro, carnicèr, carnicèro, carpintèr* (Sant Esteve, Calassanç), *carpintèro* (zones A i B), *fustèr* (zones C i D), *carretèr, carretèro, cartèr, cartèro, casèra, cerrallèr* (Sant Esteve, zones C i D), *cocinèr* (Sant Esteve, Calassanç, zo-

²¹ S'ha de tenir en compte que en aquests dos casos s'ha produït una lexicalització, perquè *barrenyo* s'utilitza per a anomenar recipients semblants de qualsevol material i l'*espartenya* ja no ha de ser necessàriament d'*espart*.

²² MORREALE (1963-1964: 235) afirma que és un morfema corrent en totes les èpoques, molt productiu en el període d'origens de les llengües romàniques i predilecte dels parlars populars.

²³ Prou semblant és la situació en algunes zones de la Ribagorça (HAENSCH 1960: 60 i 1962: 83; QUINTANA 1993: 283-284).

na C), *cocinèro* (zona A, Açaui), *cunyèr* (zona D), *coltxonèr*, *coltxonèro*, *crabèr*, *crabèro*, *cubèr* (Sant Esteve, Tamarit, El Torricó, Albelda, Camporrells, El Campell), *farrèr*, *farrèro*, *fontanèr*, *fontanèro*, *fornèr* (zones C i D), *fornèro* (zona A, Açaui), *fosèr* (Albelda, Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, El Campell), *fosèro* (Açaui), *lucèro* (zones A i B), *llumèr* (zones C i D), *llumèro* (Tamarit, El Torricó, Albelda, Castellonroi, Camporrells, Natxà, Algaió), *molinèr*, *molinèro*, *mondonguèra*, *matalasèr* (Castellonroi), *pollèro* (zones A i B), *pollèr* (zones C i D), *portèr*, *portèro*, *ratèr*, *ratèro*, *recadèr*, *recadèro*, *tiendèr* (zones A i B), *txatarrèr*, *txatarrèro*, *txoièr* (zones C i D), *joierà* (zones A i B), *txornalèr*, *txornalèro*, *vaquèr*, *vaquèro*.

b) Constitueix noms d'arbres i plantes: *albergèr* (Sant Esteve, Calassanç), *albergèro* (zona A, Açaui), *albericoquèr* (zona C), *albricoquèr* (Tamarit, El Torricó, Algaió, Albelda, Estopanyà), *arbrecoquèr* (Castellonroi, Valldellou), *arbricoquèr* (Natxà, Baells, Camporrells, El Campell), *alcartxofèra* (Tamarit, El Torricó), *amecllèra* (Estopanyà), *amellèr* (Valldellou), *amellèra* (Sant Esteve, zona C, Tamarit, El Torricó, Albelda, Camporrells, Castellonroi, El Campell, Baells, Natxà, Algaió), *armenllèra* (Calassanç), *armellèra* (Açaui), *anouèr* (Sant Esteve, Tamarit, El Torricó, Albelda, Algaió), *avellanèra* (zones A, B i C), *avellanèr* (zona D), *barcèra* (Sant Esteve, Estopanyà), *cartxofèra* (Peralta, zona D), *cirecèra* (zones A, B i C), *cirerèr* (zona D), *castanyèra* (zones A i B), *castanyèr* (zones C i D), *claudièra* (zones A i B), *codonyèr*, *codonyèra* (zona A, Açaui), *escartxofèra* (Castellonroi, Camporrells, Valldellou), *esparraguèra*, *esparriguèra* (Natxà), *figuèra*, *gartxofèra* (zones A i B, Gavasa), *garrovèra* (zones A i B), *garravèra* (zones C i D), *garrofer* (zones C i D), *garrofèra* (zona A, Açaui, Calassanç), *jinjolèr* (Sant Esteve), *txintxolèr* (zones C i D), *txintxolèro* (Açaui), *txintxolèra* (Açaui, Calassanç), *llironèr*, *llironèro*, *malacatonèr* (Sant Esteve), *malacatonèro* (zona A, Açaui), *mangranèra*, *mangranèr* (Camporrells), *mançanèra*, *morèra*, *naranjèr*, *naranjèro*, *olivèra* (zones A, B i C), *olivèr* (Tamarit, El Torricó, Estopanyà, Camporrells, El Campell, Natxà), *aulivèr* (Castellonroi, Albelda, Valldellou, Algaió), *noquèr* (Camporrells, Castellonroi, El Campell, Valldellou, Natxà), *noquèro* (Açaui), *nuguèr* (zona C, Calassanç, Estopanyà, Baells, Camporrells, Castellonroi, El Campell, Valldellou, Natxà), *perèra*, *perèr* (Albelda, Castellonroi, Valldellou), *platanèr*, *platanèro* (Açaui), *presequèr* (zona D), *presiguèr* (Calassanç, zona C), *prunèra* (Calassanç, zones C i D), *sauquèr* (Sant Esteve), *sabuquèr* (Camporrells, El Campell), *sabuquèra* (Açaui, Calassanç), *rosèra* (zones A i B), *rosèr* (zones C i D), *tomatèr* (Sant Esteve, zones C i D), *tomatèra* (zones A i B).

c) Sentit locatiu, ja que assenyala el lloc on és o es guarda allò que denota la base o el lloc per on passa: *aiguèra* (zona D), *arnèr*, *arnèro*, *avispèr*, *avispèro*, *femèr*, *femèro*, *fiemèra* (Açaui), *cabanèra*, *culèra*, *cabecèra* (zones A i B), *capcinèra* (zona D), *cuixinèra* (zones C i D), *canalèra*, *conillèra* (Castellonroi), *fanguèra* (Camporrells), *farinèra*, *foguèra* (zones A i B), *figuèra* (zones C i D), *forniguèr*, *furniguèr* (Camporrells), *forniguèro*, *gallinèr*, *gallinèro*, *garbèra*, *garbonèra* (Castellonroi), *gasolinèra*, *gatèra*, *gosèra* (Estopanyà), *granèr*, *granèro*, *lleyenèr* (El Torricó, Estopanyà), *lleyenèro* (zona A, Açaui), *pallèr* (zona A, Sant Esteve, Calassanç, Albelda, Camporrells, zona C), *pallèro* (zona A, Açaui), *pallèra* (Tamarit, El Torricó, Algaió, Castellonroi, Valldellou, El

Campell, Baells), *pedrèra* (zona D), *pllantèr*, *pllantèro*, *puçdrimèr* (Sant Esteve, zones C i D), *txesèra* (zones A, B i C). Com a conseqüència de l'accepció locativa, significa també 'conjunt de l'objecte citat per la base lèxica' en la majoria dels exemples.

d) Del valor col·lectiu procedeix el sentit augmentatiu o intensiu que s'apercep a *airèra*, *calbèra*, *polseguèra*, *rodilèra* (Sant Esteve, Tamarit), *rodillèra* (Açanui, Calassanç, Camporrells), *ventolèra*, *urmèra* 'omeda' (Sant Esteve), *canyèr* (Tamarit, El Campell, Baells, Natxà), *canèr* (zona C, Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, Vall-dellou), *arbolèra*, *txopèra* 'pollancreda', *cabellèra*.

e) Significat instrumental, perquè assenyala el recipient destinat a contenir el que designa el nom originari: *açucarèro* (zones A i B), *brasèr*, *brasèro*, *citèra* (Sant Esteve, zones C i D), *caleixèra* (zones C i D), *cartutxèra*, *panèra*, *sopèra*, *tiçonèra* (zones A i B), *vinagrèras* (zones A, B i C), *çabonèra* (zones B, C i D), *jabonèra* (zona A), *frutèr*, *frutèro*, *fruitèr* (Castellonroi), *fruitèra* (Castellonroi), *salèro* (zones A i B), *salèr* (zones C i D), *servilletèro*, *tovallèro* (zones A i B), *monedèro*, *cenicèro*, *cendrèr* (zona D), *cutxarèro* (zones A i B), *cutxerèro* (Açanui), *candelèro* (Estopanyà), *codèr* 'canut, beina' (El Torricó), *cudèr* (Albelda), *pastèra*, *pernèra* (zones A, B i C, Tamarit), *pllatèr* (zona C), *pllatèro* (Açanui), *çucrèr* (El Campell), *çucrèra* (zones C i D), *sudèra* (zones A, B i C), *suguèra* (Albelda, Camporrells, Vall-dellou, Natxà).

f) Forma també noms que indiquen on es col·loca o se situa allò que expressa la base lèxica: *barbillèra*, *collèra*, *manèr* (Sant Esteve, Calassanç), *manèro* (zona A, Açanui), *pitrèra* (zona D), *ullèras* (Calassanç, zona C), *ullères* (zona D), *crabonèra*, *galtèras* (zona C), *galtères* (zona D), *gaitèras* (zona A, Açanui), *papèras* (zones A, B i C), *papères* (zona D).

g) En altres ocasions només mostra la idea de pertinència, semblança o qual-sevol altra relacionada amb la base: *crestellèra* (zones C i D), *crestillèra* 'crinera' (Estopanyà), *pedrèr*, *guièr* (Albelda, Estopanyà, El Campell), *llomèra* 'viga mare' (zona C, Tamarit, El Torricó, Albelda, Camporrells, El Campell), *llumèra* (Estopanyà, Castellonroi), *masèro* (Sant Esteve), *pllumèro*, *bavèro*, *unyèro* (zones A i B), *frontèra* 'façana', *faldriquèra* 'butxaca' (zones A, B i C), *mollèra* (Sant Esteve, Tamarit, Camporrells, Castellonroi), *manguèra*; en aquest sentit, són especialment interessants els noms d'animals, com *sangonèra* (zones B, C i D), *sisallèr* 'ocell que viu entre els siscalls' (Sant Esteve), *canyapitèr* 'ocell que viu als canyissers' (Sant Esteve), *crabèr* 'cabrer', *crabèro*, *farrèr* 'libèl'lula' (Calassanç), *ropèro* 'dragó' (Açanui).

h) Algunes paraules formades amb aquest sufix han substituït el primitiu: *ansèra* 'ansa', *pitralèra* 'pitral' (Tamarit, El Torricó), *ringllèra* 'reng' (zones A i B), *ringuèra* (zona C). Pel que fa a *txuminèra* 'xemeneia' (zones A i B), *txumenèra* (Tamarit, El Torricó, El Campell, Algaió), la presència del sufix *-èra* s'haurà d'explicar per analogia amb els nombrosos mots que el posseeixen.

2.1.1.16. *-í*, *-ín*, *-ino/-ina* (< ÑNU). Aquest sufix assenyala una relació de semblança amb la base lèxica, que encara conserven alguns substantius com *alberquina* 'arbequina', *llatacins* 'lletsó' (zones A i B), *faixina* 'garbera' (Açanui), *padrí* (zona D),

padrino (zones A, B i C), *padrina*, *pollí* (zones C i D), *pollino* (zones A i B),²⁴ *balancín* (zones A i B), *balancí* (zones C i D), *bencina* (zones B, C i D), *cagarrina*.

2.1.1.17. *-ia* (< -IA). Indica l'establiment del qual és propietari o encarregat l'individu designat per la base nominal: *abadia*, *barberia*, *cantereria*, *carpinteria*, *farrereria*, *ferreteria*, *fruiteria* (Castellonroi), *fruteria*, *çabateria* (zones B, C i D), *çapateria* (zona A), *carniceria*, *joieria* (zones A i B), *llibreria*, *panaderia* (zones A i B), *pasteleria*, *pasticeria* (zones C i D), *peluqueria*, *relojeria* (zones A i B), *relotxeria* (zones C i D), *rellotxeria* (Albelda, Tamarit), *sacristia*, *sastreria*, *tejeria* (zona A, Sant Esteve, Açaui), *teuleria* (Calassanç, zones C i D), *txeseria* (Sant Esteve, zona D), *txoieria* (zona D).

2.1.1.18. *-iç*, *-iço/-iça* (< -ĪÇŪ). A l'origen va ser un sufix adjectivador en paraules que després es van substantivar amb el significat de pertinença, semblança o relació amb la base lèxica (MOLL 1952: 283). El masculí té dues variants formals: *-iç* és general i *-iço* només apareix a les zones A i B (especialment a la zona A). Els exemples recollits són *caltriças* 'cartrisses' (zones A, B i C), *caltrices* (Tamarit, El Torricó, Albelda, El Campell, Baells), *cartrices* (Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, Valldeu), *escartrices* (Natxà), *alcaltrices* (Algaió), *canyič* (zones C i D), *canyičo* (zones A i B), *quartiço* 'esquella gran' (zona A, Açaui, Calassanç), *quartiç* (zona C), *graniço* (zones A, B i C), *graniç* (zona D), *polliço* (zones A i B), *polliç* (zones C i D), *rolliço* 'còdol' (zona A, Açaui), *rolliç* (Sant Esteve, Calassanç), *pellīça*, *callariç* 'carreró' (zona C, Castellonroi), *calleriç* (Sant Esteve, Tamarit, El Torricó, Albelda, Estopanyà, Camporrells, El Campell), *calliço* (zona A, Açaui), *calliç* (zona D), *grapiços* 'pallús' (zones A, B i C), *escobiç* 'ginesta' (zones A i B), *borniço* 'lluc' (zona A, Açaui), *borniç* (Sant Esteve, Calassanç, zona C), *paniço* (zones A i B), *paniç* (zones C i D). En molts casos aporta matisos diminutius, augmentatius o despectius; a més, bona part d'aquestes formacions estan lexicalitzades.²⁵

2.1.1.19. *-iga* (< -ĪCA). Sufix d'origen celta, que només s'atesta a EXŪRTICA > *ixordiga* (zones A, B i C, Estopanyà, Castellonroi, El Campell, Natxà), *eixordiga* (zones A, B i C, Baells), *aixordiga* (Albelda, Castellonroi, Camporrells, El Campell, Natxà, Valldeu, Algaió), *xordiga* (Tamarit, El Torricó).

2.1.1.20. *-il* (< -ĪLE). Té valor locatiu a *medianil* 'espai entre dues cases' (zones A, B i C), *fogaril* 'fogar' i en altres creacions fossilitzades, com *branquil* 'llindar', *banquil* (zones A i B), *cubil* 'cau', *borguil* 'paller' (zones A, B i C, Estopanyà, Camporrells), *cabanil* 'carreró del bestiar' (Tamarit), *regatil* 'regató', *rodil* 'rodera' (Sant Esteve, Albelda). En el cas de *pernil* indica pertinença.²⁶

2.1.1.21. *-ista*, *-iste* (< -ĪSTA). Expressa ofici, ocupació o professió, encara que és un sufix poc fecund a la Llitera: *qüentista*, *qüentiste*, *dentista*, *dentiste*, *deportista*, *de-*

²⁴ Del llatí PULLUS, pres en el sentit general de 'cria de qualsevol animal' (DCECH, s. v. *pollo*).

²⁵ Els resultats *hortalícia* (zona D) i *regalícia* són probablement conseqüència de l'analogia amb el sufix *-ícia*, el qual forma abstractes de qualitat.

²⁶ Es tracta d'un aragonesisme introduït en terres catalanes, molt present al sud de Catalunya i al País Valencià (COLÓN 1989: 152).

portiste, juerguista, juerguiste, modista, oculista, oculiste, periodista, periodiste, retratista, retratiste, artista, artiste, taxista, taxiste, etc. Com podem observar, són dues les variants que es localitzen: d'una banda, *-ista*, forma general invariable per al masculí i el femení; d'altra, *-iste*, només usada a la zona D i aplicada tan sols al masculí, de manera que s'aconsegueix així la distinció genèrica que *-ista* no permet d'una forma autònoma (GIRALT 1998: 33-34).²⁷

2.1.1.22. *-òc/-òca, -ueco/-ueca* (< *-ÖCCU).²⁸ Sufix que indica relació amb el substantiu primitiu, malgrat que hi ha mots en què la lexicalització no permet determinar quin és: *milòca* (zona C, Estopanyà, Castellonroi, Camporrells, El Torricó, Baells), *millòca* (zona D), *tarròc* 'terròs', *batxòca*, *marrueco* 'mussol de l'ull' (Sant Esteve), *barrueco* (Sant Esteve), *çamueca* (zones A i B).²⁹ Comprovem que el resultat generalitzat és el català *-òc* i que a les zones A i B apareixen alguns exemples amb la diftongació castellanoaragonesa.

2.1.1.23. *-oll/-olla* (< *-ŮČĽLU). Aquest sufix s'aplica a radicals nominals per indicar relació amb la base a partir d'una semblança o del material amb què s'ha elaborat la nova realitat: *manoll* (zones B, C i D) *ferroll* 'forrellat' (zones A i B), *farrolla* 'paleta' (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *pecigolles* (El Torricó, Castellonroi), *ca-dolla*; a més, encara es palesa un matis minoratiu en alguns casos.

2.1.1.24. *-sca* (< *-SKU). El seu origen ha estat molt debatut, perquè tradicionalment s'ha considerat lligur, teoria que rebutgen els qui creuen que és de procedència basca (cf. ALVAR 1953: 279-280; LAPESA 1986: 15 i 31). Només s'atesten a la Llitera els exemples *barrusca* 'rapa', *ternasco* i *carrasca*, mots que avui es consideren primitius.

2.1.1.25. *-um* (< -ŪMEN). Amb valor col·lectiu: *vacum* (Tamarit).

2.1.2. Adjectius derivats d'adjectius

2.1.2.1. *-at/-ada*. El trobem a la formació parasintètica *anegrillat*, on indica aproximament a la propietat referida per l'adjectiu primitiu.

2.1.2.2. *-al*. Forma adjectius amb un sentit aproximatiu: *comunal, vecinal, bllançal*.

2.1.2.3. *-enco, -enc/-enca*. Sembla ser un sufix d'origen germànic; concretament procedeix del franc *-ING* (ROHLFS 1988: 144). El masculí posseeix dos resultats: *-enco*³⁰ s'usa a les zones A i B, mentre que *-enc* s'empra a les zones C i D. Expressa semblança o participació de la qualitat assenyalada per la base: *açulenco* (zones A i B), *amarillenco* (zones A i B), *groguenc* (zones C i D), *primerenca*.

²⁷ Sobre la presència del sufix *-iste* en el català occidental, *vid.* CASANOVA (1984: 259-265).

²⁸ D'origen possiblement ibèric (ALVAR 1953: 276; ROHLFS 1988: 155-156).

²⁹ Dins l'expressió *fer sacar la çamueca* 'fer el beneit'.

³⁰ ALVAR (1953: 273) afirma que aquesta solució aragonesa sembla una formació tardana.

2.1.2.4. *-iç, -iço/-iça*. També indica aproximació: *primeriça, primiriça* (zona D).

2.1.2.5. *-isco/-isca* (< -ĭscu). Aporta un significat d'aproximació: *roiisco~roisco* (zones A, B i C). A més, amb aquest mateix sentit el trobem als verbs *endormiscar* (Tamarit, El Torricó, Estopanyà, Camporrells, Natxà, Baells, zona C), *andormiscar* (Albelda, Castellonroi, Valldellou, El Campell). D'altra banda, cal comentar que el resultat català *-esca* constitueix el substantiu *gresca* (del qual deriva el verb *engrescar*), format ja en llatí (MOLL 1952: 286).

2.1.2.6. *-ós, -oso/-osa*. Valor intensiu presenta a *grandioso, grandiós*, i sentit d'aproximació a *blanquinoso, blanquinós*.

2.2. *Appreciatus*

Aquests morfemes derivatius constitueixen un grup especial dins de la sufijació, en general, i dins dels sufixos no categoritzadors, en particular, perquè no creen pròpiament una nova paraula a partir d'una altra ja existent, o sia no alteren els trets lèxics fonamentals de la base a la qual s'annexen.

Es tracta de sufixos que transmeten un contingut nocional minorador, augmentatiu o despectiu, de manera que el referent d'una formació apreciativa coincideix amb el de la base lèxica corresponent; no gensmenys, no són pocs els casos en què el valor genuí queda diluït per la incidència preponderant d'elements expressius o emocionals.

Destaquem, però, que hi ha casos en què s'ha produït una lexicalització: mitjançant l'addició d'un determinat sufix apreciatiu a una base lèxica s'ha format una paraula nova, el referent de la qual és una realitat diferent de la que designa el primitiu. Lògicament, com indica MONGE (1965: 137), el derivat en què s'ha donat l'especialització semàntica perd el caràcter apreciatiu o, almenys, minva.

Per estudiar els sufixos apreciatius dels parlars de la Llitera seguim la classificació tradicional semàntica en *diminutius*, *augmentatius* i *despectius*, malgrat que no sempre és fàcil destriar netament aquests valors, perquè hi ha ocasions en què aquests sentits s'interfereixen: el valor diminutiu i l'augmentatiu poden anar acompanyats de matisos despectius i al contrari; però hom només els descobreix a través del context i de l'entonació, generalment.

2.2.1. Diminutius

2.2.1.1. *-ell/-ella, -èll/-èlla*³¹ (< -ĭcŭlu). El caràcter diminutiu que aquest sufix tenia ja en llatí s'ha perdut després, com es comprova en les formacions lexicalitzades

³¹ Aquestes variants amb obertura vocàlica no es testimonien a Sant Esteve.

que hem aplegat (MOLL 1952: 283; ALVAR 1953: 271-272): *orella* (zones A, B i C, Tamarit, Estopanyà, El Campell, Baells), *aurella* (Albelda, Camporrells, Natxà, Castellonroi, Valldellou, Algaió, El Torricó), *ovella* (zones B i C, Tamarit, El Torricó, Estopanyà), *auvella* (zona D), *güella* (zona A), *vincell* (Sant Esteve), *vincèll* (Açanui, Calassanç, zones A i C), *botella* (Sant Esteve, zona D), *botèlla* (Açanui, Calassanç, zones A i C), *parell*, *abella*, *abèlla* (Açanui). Hi ha mots, però, como *gavella* (Sant Esteve, zona D), *gavèlla* (Calassanç, zona C), *gavell* (Camporrells), *portell* (Sant Esteve, zona D), *portèll* (Açanui, Calassanç, zona C), *sarrell* 'serrell' (zona D), que mantenen un matís minoratiu.

2.2.1.2. *-et/-eta* (< -ĪTTU). Aquest sufix es desenvolupa en llatí vulgar per a formar diminutius afectuosos de noms propis de dona i adquirí gran força fins a esdevenir el més prolífic en català i en provençal (MOLL 1952: 288; ROHLFS 1988: 147).³² Segons GONZÁLEZ OLLÉ (1962: 145 i 191), també degué ésser el sufix diminutiu més freqüent de l'aragonès medieval fins a les darreries del segle XV, moment en què comença a ser substituït per *-ico*; de més del domini català, avui ocupa com a forma autòctona bona part de l'àrea septentrional de la regió aragonesa.³³ Es pot afegir a bases substantives, adjectives, verbals i adverbials:

a) Amb substantius sol tenir un valor diminutiu: *airet*, *barreta*, *boleta*, *bultet*, *cagadeta*, *carret*, *casqueta*, *cotxet*, *crabidet*, *dallonet*, *estelletas*, *estraleta*, *fontaneta*, *goset*, *granet*, *llopet*, *mixonet*, *molleta*, *pileta*, *pollet*, *pollinet*, *ramadeta*, *rascllet*, *someret*, *tinnet*, *ullet*, etc. De vegades es dilueix aquest valor de minoració i adopta un matís purament afectiu per la subjectivitat amb què es mira la realitat esmentada:³⁴ *El mocet d'Escolano s'ha casat pa maio*, *Diuen que e una moceta mòlt treballadora*, *Que caloreta mus fa estos dias!*, *Vòs una pasteta, nène?*, *E una coseta de no res*, *Només tus queda un meset de curso*, *En una semaneta s'haurà pasat tot*.

Valor absolutament afectiu és el que observem quan s'afegeix a noms propis (tant de persona com de lloc): *Tonyet*, *Antoniet*, *Ramonet*, *Juanet*, *Pedret*, *Santiaguet*, *Joseret*, *Francisquet*, *Manolet*, *Tomaseta*, *Marieta*, *Francisqueta*, *Ramoneta*, *Carmeta*, *Paqueta*, *Pepeta*, *Huesqueta*, etc.

³² GONZÁLEZ OLLÉ (1962: 296) afirma que podria ser d'origen celta o germànic.

³³ Dades sobre l'extensió d'aquest sufix i les seves variants en l'àmbit geogràfic aragonès les ofereix ENGUITA (1984: 234-236) en un treball realitzat a partir de l'ALEANR.

³⁴ Quant a la funció primordial dels diminutius, o sia el valor conceptual o el valor afectiu, existeixen defensors d'ambdós plantejaments. ALONSO (1982: 161-164) assenyala que en els diminutius predomina la funció subjectiva i emocional; MONGE (1965: 145) afirma que pot donar-se el cas que no hi hagi minoració de cap mena i que llavors el diminutiu serveixi exclusivament per a l'expressió de l'afectivitat: «La capacidad de expresar la actitud subjetiva es tan inherente a los diminutivos como la de significar el concepto objetivo de aminoración» (vid. també LÁZARO MORA 1976: 483 i ss.; MONTES 1972: 72). En canvi, ZULUAGA (1970: 33), COSERIU (1977: 169-170) i FERNÁNDEZ RAMÍREZ (1986: 191-192) indiquen que la funció bàsica i constant del diminutiu és la minoració i que els valors afectius són elements secundaris. Finalment, MONGE (1988: 138) revisa l'estat de la qüestió i conclueix que «al diminutivo le son inherentes tanto la expresión de la apreciación subjetiva como el significado nocional de aminoración»; d'aquesta manera modifica la idea defensada a l'estudi citat abans, on indicava que el tret inherent era l'expressió de l'afectivitat.

b) Amb adjectius, el valor també és afectiu: *Oi, que nèna més boniqueta que tinen!*, *Que n'e de dolentet esto nèn!*, *Ixo iaio ia èva grandet*, *A Marieta l'hai vist mòlt velle-ta*, *Que n'ha pasat de fred, lo pobret!*, *E txoveneta i primeta*, *Masa fiereta pa lo majo que e ell*, etc. En el cas de *txiquet*, *txiqueta*, es manté el significat de minoració; fins i tot a Sant Esteve són sinònims de *txico* (Açanui, Calassanç), *txic* (zona C), *petit* (zona D i català comú) i *pequeño* (castellà).

c) Amb participis posseeix igualment un sentit afectiu: *Me'l va dixar tot fregadet i ropllegadet*.

d) Quan apareix amb bases adverbials, s'observa alhora un caràcter afectiu i un matis ponderatiu: *Fèç-lo depriseta i bè*, *Despaciet i bona lletra*, *Està mòlt cerqueta*, *Demà s'han de llevar prontet*, etc.

També són molts els exemples en què ha perdut el valor diminutiu; en aquests casos trobem formacions lexicalitzades. Succeeix amb mots com *barbeta*, *bragueta*, *canaleta* 'rabada', *carreta*, *candeleta* 'tombarella' (Sant Esteve, zona C, Tamarit, El Torricó, Albelda, Estopanyà, Camporrells, El Campell), *cabuceta* 'tombarella' (Açanui, Castellonroi), *cavallet*, *çoqueta*³⁵ (Sant Esteve, zona C, Estopanyà, Baells, Natxà), *coralet* 'bitxo', *coroneta* 'coronell', *corraleta*, *cubet* 'bóta' (Sant Esteve), *cullereta* 'cap-gros', *cutxareta* (Açanui), *cuixinet* (zones C i D), *codeta* 'rabada' (Albelda), *txullleta* 'cansalada' (zones A i B), *txolleta* (zona D), *estisereta* 'tisoreta' (zones A, B i C), *estisoreta* (zona D), *astisoreta* (El Torricó, Algaió, Albelda, Castellonroi), *farinetas* (zones A, B i C), *farinetes* (zona D), *gallet* 'campaneta del coll', *lloceta* 'culler', *lluquet* 'tira de sofre', *montxetes* (zona D), *mosqueta*, *çoquet* 'soquet', *çoqueta* 'peüllà' (zones A i B),³⁶ *txubeta* 'jupa' (zona C, Baells, Valldellou, Natxà), etc. Hem d'assenyalar, però, que el grau de lexicalització no és igual en tots els casos; podem dir que, en general, quant més gran és la distància semàntica entre el que designa el primitiu i el derivat major és el grau de lexicalització i viceversa (ARNAL 1986: 70).³⁷

També tenim exemples en què l'ús del diminutiu permet resoldre una homonímia: *judias* 'mongetes seques' i *judietas* 'mongetes tendres' (zones A, B i C); *tortilla* 'truita de patata' i *tortilleta* 'truita a la francesa'; *sardina* 'sardina salada' i *sardineta* 'sardina fresca'; *carbaça* 'carabassa' i *carbaceta* 'carabassó' (zones A, B i C).

Des d'una perspectiva formal, cal assenyalar que, quan la base lèxica acaba en -è ([-ê]), apareix la consonant infixada /-r-/: *cafè* > *caferet*, *Josè* > *Joseret*, *jersè* > *jerse-*

³⁵ Producte típic de la comarca que s'elabora durant la matança del porc: amb una pasta de farina, molla de pa, greix de porc, sucre, anís en gra i ametlles (o pinyons), es fan unes boles que després s'han de coure en aigua bullent. Es poden menjar crues, rostides o fregides'.

³⁶ A més, destacarem que hi ha formacions lexicalitzades que presenten un gènere gramatical diferent de la base lèxica, la qual cosa no succeeix gairebé mai quan es tracta de diminutius d'ús esporàdic; per exemple, a partir dels masculins *corral*, *gantxo*, *çòc*, s'han format els femenins *corraleta*, *gantxeta*, *çoqueta*, amb especialització semàntica.

³⁷ S'ha de tenir en compte, com indica MONGE (1965: 140), que el fenomen de la lexicalització és de gran complexitat; només es podrà saber amb seguretat si una paraula prové d'un diminutiu quan es conegui la seva història completa (ARNAL 1986: 70, n. 8).

ret, corsè > corseret. Aquest fenomen s'ha produït segurament per analogia amb totes aquelles paraules en les quals no s'articula la *-r* final en síl·laba tònica, perquè, naturalment, el so vibrant reapareix amb l'afegiment del sufix: *paper > paperet, bovèr > boveret, farrèr > farreret, carrèr > carreret*, etc. Endemés, hi ha pocs exemples amb la variant masculina *-ete* i els que recollim són segurament manlleus castellans: *txupe-te, tajete* (zones A i C), *ojete, braçalete, florete, colorete, juguete* (zones A i B), *patinete* (zones A i B).

2.2.1.3. *-í, -ín, -ino/-ina*. Sufix diminutiu d'extraordinària vitalitat en leonès i asturià, però no en els parlars de la Llitera. El trobem a *cargolina* (Sant Esteve, zona C), *caragolina* (Açanui, Calassanç, zones A, C i D), *ratolí* (zones B, C i D), *dragolí* (Castellonroi), *borreguí* (zones C i D), *neblina* (Tamarit, Camporrells), *nieblina* (Sant Esteve, El Torricó, Castellonroi, zona C), *neulina* (Açanui), *cebollino* (zones A, B i C), *engardaixina* 'sargantana' (zona A, Açanui, Calassanç, zona C, Natxà), *angardaixina* (Algaió), a més de *pollí, pollino, balanci, balancín, faixina, cagarrina*, esmentats abans (cf. 2.1.1.19); en general, són termes pràcticament lexicalitzats, que encara conserven cert matís de minoració. Molt més clara apareix la idea de disminució en el cas de *sinyalín, miqurrina, miquirrina, txiquirrin, txiquirrina*, amb un valor expressiu molt accentuat i intensificat mitjançant els increments *-err-, -irr-*. En canvi, el sentit diminutiu ha desaparegut completament a *cardelina* 'carderola', *tocino, cotxino, fuina, padrí, padrino i padrina*.

També es pot afegir a determinats antropònims on adopta un valor afectiu; són molt pocs els exemples aplegats: *Pilarín, Josefina, Teresina, Teresino, Manolín*.

Des d'un punt de vista formal, veiem que per al masculí s'utilitzen tres variants: la solució catalana *-í*, enregistrada a tota la comarca, principalment a les zones C i D; el resultat castellà *-ino*, usat a les zones A i B (poques vegades a les zones C i D), i el derivat castellà *-ín*, general per tota la comarca, però amb un nombre escàs d'exemples. Quant a aquesta darrera forma, direm que, si apareix amb un antropònim, pot ser igualment variant del femení (cf. *Pilarín, Manolín*).

2.2.1.4. *-ico, -ic³⁸/-ica* (< *-īCCU*). Es tracta d'un sufix d'origen incert; en general, hom ha parlat d'una ascendència germànica (ALVAR 1953: 270), possiblement celta, sobretot per tres raons: la presència de *-ik* a les dues vessants pirinenques, l'existència d'un diminutiu basc en *-ko* i la preponderància de l'element formatiu *-ico* a la zona dialectal aragonesa (GONZÁLEZ OLLÉ 1962: 321-324). Ha estat considerat el sufix característic del castellà d'Aragó per a la formació de diminutius, malgrat que només a partir de 1450 supera en freqüència el morfema derivatiu *-et*. Actualment és el sufix més estès per les províncies de Saragossa i Terol; també s'usa a Osca, encara que amb una proporció molt més baixa.³⁹ A la nostra comarca s'empra més el

³⁸ La solució *-ic* només s'enregistra en les zones C i D.

³⁹ ENGUITA (1984: 236-237) assenyala, a més, que el sufix s'usa per altres àrees romàniques (portuguès, gascó, sard, rètic i romanès).

sufix *-et*, com en català, per la qual cosa són pocs els exemples que podem aportar: *senyorica*, *ventanico*, *senyorico*, *bonico*, *bonic* (zones C i D), *fredolic* (zones C i D), *fredolico* (zones A i B),⁴⁰ *fredolica*, *cascabelico*, *cantarica* (zones A i B), *acerico* 'coixinet' (zones A i B), *montxetes pilariques*.

2.2.1.5. *-ill*, *-illo/-illa*, *-ell/-ella*, *-èll/-èlla*, *-iello/-iella* (< -ĔLLU). Sufix diminutiu a l'origen, però d'escassa o nul·la activitat als parlars de la Llitera; la major part dels exemples atestats manté el valor de minoració, però lexicalitzat. Per tant, no té funció diminutiva, sinó diferencial, és a dir, marca l'oposició semàntica entre allò que designa la base lèxica i el derivat, amb l'expressió de diferents relacions (semblança, varietat petita d'alguna cosa, espècie diferent d'alguna cosa): *arquillo*, *blanquilla*, *cançoncillos*, *canutillo* (zones A, B i C), *çapatillas* (Sant Esteve), *çapatilles* (Tamarit, El Torricó, Albelda, Estopanyà, El Campell), *cascarilla* (zones A i B), *cercillo* 'cèrcol' (zona A, Sant Esteve, Açañui), *clavesillos* 'clavilles del jou' (zones A i B), *cotilla* (zones C i D), *enfancilla* 'falzilla' (Calassanç), *falcilla*, *estrebillo* 'teixell' (Sant Esteve, Albelda, El Torricó), *fusillo* 'fusell' (zones A, B i D), *fusill* (zona C), *gargantilla* (zones A, B i C), *garrotillo* 'diftèria' (Tamarit, El Torricó, Albelda, Castellonroi, zona C), *manguillo* 'mànega del segador' (zona A, Açañui, Estopanyà), *manilla* 'màneg de l'arada' (zona A, Açañui), *manoquilla* 'canell' (zones A i B), *mantilla* 'mantellina', *menudillo* 'segó fi' (zona A, Açañui, Calassanç), *novillo* 'vedell', *plantilla* (zones A i B), *pllantilla* (zones C i D), *parrillas* 'graelles' (zones A i B), *esparrillas* (zona C), *tercerilla* 'segó fi' (Sant Esteve, Calassanç, Tamarit, El Torricó, Estopanyà, Camporrells, El Campell, Baells, Natxà, zona C), *tombilla* 'calentador del llit', *txuvillo* 'cabdell' (zona A, Açañui, Sant Esteve).

Des d'una perspectiva formal, altra la solució castellana *-illo*, *-illa* (amb la variant apocopada *-ill* a les zones C i D), s'atesta el resultat català *-ell*, *ella* (*-èll*, *-èlla* a Açañui, Calassanç, zones A, C i D):⁴¹ *anell* (zona D), *anella* (zona D), *astella* (Sant Esteve, zona D), *astèlla* (Açañui, zona C), *cabdell* (zona D), *cabdèll* (zona C), *catèll* (Calassanç), *cadèll* (zones C i D), *cadell* (Sant Esteve), *canella* (zona D), *carretell* (zona D), *costella* (Sant Esteve, zona D), *costèlla* (zona C), *crivell* (zona D), *drapell* (Albelda), *esgambèll* 'escambell' (zona C), *esturnell* (Sant Esteve), *esturnèll* (Açañui, Calassanç, zones A, C i D), *femella* (Sant Esteve), *femèlla* (Calassanç, zones C i D), *fimèlla* (Algaió), *garrell* (Castellonroi), *martell* (Sant Esteve, zona D), *martèll* (zona C), *pitxèlla* (zona A, Açañui, Calassanç, zones C i D), *pitxella* (Sant Esteve), *porcell* (Estopanyà, Camporrells, El Campell), *portell* (Sant Esteve, zona D), *portèll* (Açañui, Calassanç, zona D), *ruguetlla* 'rosella' (zona D), *taulell* (Albelda, Camporrells), *taulèll* (zona C), *tavèlla* (Açañui, Calassanç, zones A, C i D), *tavella* (Sant Esteve), *txirèllas* (zona C), *txirèlles* (zona D),⁴² etc. Tenim a Calassanç la variant aragonesa

⁴⁰ Amb la variant *fredorico*.

⁴¹ A la zona A només hi ha uns pocs exemples femenins.

⁴² Recordem que en molts casos només pot parlar-se de sufix des d'un punt de vista diacrònic, perquè no existeix la base lèxica sobre la qual es formaren, com *castell*, *castèll*, *cadell*, *cadèll*, *martèll*, *martell*, *martiello*, *estremoncillo*, etc. (ARNAL 1986: 75).

-iello, -iella:⁴³ *arniella, astiella, cadiello, costiella, martiello* i el topònim *La Variciella*; a Açanui recollim la paraula *corrubiella* 'corretjola' i el topònim *Torreviella*; a Alins el mot *currudiella* 'corretjola', i a Sant Esteve els topònims *Pradiello* i *Padiello* (GIRALT 1994: 301, 312).

2.2.1.6. *-ill, -illo/-illa* (< -ĪCŪLU). Sufix diminutiu amb el qual es van constituir alguns derivats en llatí que després han passat als parlars lliterans com a primitius, de la mateixa manera que en català (MOLL 1952: 283): *conill* (zones A i B, Tamarit, El Torricó, Albelda, Estopanyà, Castellonroi, Baells, Valldellou), *cunill* (zona C, Camprorells, El Campell, Natxà). Entre les formacions noves s'adverteix un alt grau de lexicalització: *cllavilla, canilla* 'canyella' (zones A i B), *codilla* 'rabada' (Tamarit, El Torricó, zona C), *mantill* 'mànc de l'arada' (Estopanyà, Castellonroi), *rampill* 'rampí' (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *rampillo* (zona A, Açanui).

2.2.1.7. *-it, -ito/-ita* (< -ĪTTU). Sufix diminutiu característic de l'espanyol actual, poc emprat als parlars que ara analitzem. La forma de masculí presenta dos resultats: *-it*, solució catalana amb apòcope de /-o/, enregistrada a les zones B, C i D, i *-ito*, resultat castellanoaragonès amb conservament de la vocal final, localitzat a les zones A i B (sobretot a la zona A). Els exemples són molt pocs: *crabit, crabito, mosquit, mosquito, senyorito, mariquita* (Castellonroi), formacions lexicalitzades amb un cert matís diminutiu encara. Cal esmentar, endemés, el femení *crabida* en lloc de *crabita* (localitzat també a les zones A i B), on hi ha una confusió del sufix -ĪTTU > -it amb -ĪTU > -it (MOLL 1952: 289).

Així mateix, apareix amb noms propis de persona per influència de l'espanyol; en aquestes paraules posseeix un veritable valor diminutiu o senzillament un sentit afectiu, segons l'edat de la persona: *Pepito, Pepita, Paquita, Manolito, Tonyito, Contxita, Rosita*, etc.

2.2.1.8. *-ó, -on/-ona* (< -ŌNE). Des de la seva significació original —una individualització neutra (ROHLFS 1988: 161)—, assolí la funció d'indicar una varietat individual de persona o d'objecte: en català, francès i provençal va prendre aviat un caràcter diminutiu, i en italià i castellà va desenvolupar el valor augmentatiu (MOLL 1952: 292; MONGE 1972: 234), mentre que en els dialectes pirinencs es va produir una estranya confusió de conceptes, de manera que avui s'enregistren ambdues possibilitats (ROHLFS 1988: 161; ALVAR 1953: 277-278; LAGÜENS 1985: 232; MALKIEL 1958: 153-154). Aquesta coexistència dels valors diminutiu i augmentatiu també es comprova a la comarca lliterana, però sense la vitalitat que conserva en algunes modalitats aragoneses del Pirineu. Des d'una perspectiva formal, tenim a la Llitera el resultat català *-ó* (excepte a la zona A) i la solució castellanoaragonesa *-on* (l'única que s'utilitza a la zona A). Existeix, però, una certa tendència a mantenir la consonant nasal en manlleus del castellà, generalitzada per totes les zones i entre tots els parlants: *avion, peon, tragon, mamon*, etc.

⁴³ També en benasquès (SAURA 1996-1997: 154-155).

Amb valor diminutiu són nombrosos els substantius recollits i n'hi ha que es troben ja lexicalitzats: *barracó* 'barracot', *barracon*, *basó* (Sant Esteve, zones C i D), *bol-só* (Calassanç, zona C), *borró* (Estopanyà, Camporrells), *catxapó* (Sant Esteve, zones C i D), *cagalló*, *cagallon*, *caixó*, *caixon*, *caltró*, *caltron*, *canó* (zones B i C), *carbaçó* (zona D), *carraçó* (zona D), *crostó*, *croston*, *carretó* (zones B, C i D), *carreró*, *colleró* (Sant Esteve, El Torricó), *dalló*, *dallon*, *finestró* (Castellonroi), *fogó*, *fogon*, *galdrufó*, *fornigó* (Sant Esteve, zones C i D), *llugaró* 'poblet' (zona B), *pinyó*, *pinyon*, *polegó* 'pugó', *polegon*, *pllançó* (Sant Esteve, Estopanyà, zona C), etc. També apareix amb matisos afectius a *txicarró*, *txicarrona* (zona D). I a la nostra comarca es desconeix l'ús amb noms propis de persona, característica distintiva d'algunes modalitats dialectals ribagorçanes (ARNAL 1986: 72; SAURA 1996-1997: 152).

2.2.1.9. *-òl/-òla*, *-uelo/-uela* (< -ÖLU). Aquest sufix tenia ja un sentit diminutiu en llatí, el qual encara pot apreciar-se en algunes de les formacions lexicalitzades recollides (ALVAR 1953: 277; MOLL 1952: 291). La variant més vital del sufix és la catalana *-òl*: *brocòl* (Estopanyà, Camporrells), *bombòl* 'borinot' (Estopanyà, Castellonroi, Camporrells, Valldellou), *llinçòl* (zones B, C i D), *verderòl* 'verdum', *abelleròl*, *muçòl* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *mutxòl* (Açanui), *peròl* (Estopanyà, El Torricó), *peròla*, *piqueròl* (Estopanyà, Castellonroi, Camporrells, Valldellou), *tovallòla* (Camporrells, Castellonroi, El Campell), *caçòla* (zones B, C i D), *castanyòlas* (zona C), *castanyòles* (zona D), *pinyòl*, *fabiròl*, *caceròla*, *carderòla* (zona D), *llaiteiròla* (Tamarit, El Torricó), *lleiteròla* (Albelda, Estopanyà, Castellonroi, Camporrells, El Campell), *mallòl* (zona D), *viròl*, *veròl* (Estopanyà), etc. En canvi, la solució castelloaragonesa *-uelo* només s'utilitza a les zones A i B: *caçuelo* (zones A i B), *caçuela* (zona A), *mortijuelo* (zones A i B), *montxuelo* 'albat' (zona A), *tuçuelo* 'cap' (zones A i B), *castanyuelas* (zones A i B), *panyuelo* (zones A i B, entre els parlants joves); l'únic exemple de la zona C és *mortitxuelo*, una adaptació del terme castellà a la fonètica local.

2.2.2. Augmentatius

De més d'altres sufixos que aporten en algunes ocasions un matis augmentatiu (per exemple, *-ada*, *-al*, *-èra*, etc.), pertanyen a aquest grup els següents:

2.2.2.1. *-aç*, *-aço/-açà*. El valor augmentatiu es combina sempre amb un altre, que pot ser:

- Despectiu: *homenaç*, *hombraç* (zones A i B), *donaça*, *manaça*, *esquinaç* 'espinada', *asquinaç* (Albelda, Castellonroi), *arcaç* 'baiard' (Açanui), *espinança* 'pina' (Sant Esteve), *pinança* (Açanui, zona C), *plluença* 'borrassa', *ribaç* 'riba' (zones C i D), *rabaça* (zona D), *cardigaça* (zones A i B), *cardigaç* (zones C i D), *furraç* 'falcó' (Camporrells), *fenaç* (zona D), *oliaces* (zones C i D), *soliaças* (zones A i B), *padellaç* (zona D), *riscaç* 'pallús' (Tamarit, El Torricó).⁴⁴

⁴⁴ A *cularça* 'culassa' es comprova, a més, l'addició de l'infix *-ar-*, el qual accentua el sentit pejoratiu.

- Melioratiu: *cotxaço* (zones A i B), *cotxaç* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *ojaços* (zones A i B), *ullaç* (zona D), *madraça*.

2.2.2.2. *-ardo/-arda* (< -HART). Sufix d'origen germànic (ALVAR 1953: 269), que només localitzem a *moçardo*, *picarda* (Calassanç) i infixat a *moscardó* (zones B, C i D), *moscardon* (zona A).

2.2.2.3. *-atxo*.⁴⁵ Amb significació augmentativa i despectiva alhora: *perdigatxo* 'perdigot' (zones A i B, Algaió) i *forigatxo* 'foradot' (zones A i B, Tamarit).

2.2.2.4. *-ó, -on/-ona*. Té veritable sentit augmentatiu a *tripon* (zones A i B) i *hombron*. Altres mots constituïts amb aquest sufix, malgrat que es poden utilitzar com a augmentatius de la base lèxica, han adquirit significats específics i es troben ja en un procés de lexicalització: *cavalló*, *cavallon*, *crabó*, *crabon*, *garró*, *garron*, *pugons* 'puons' (zones A i B), *puntxó*, *puntxon*, *revoltó* (Sant Esteve, zones C i D), *bolló* 'salt d'aigua' (Camporrells), *barró*, *barron*, *crestó* (Albelda), *coltxó*, *coltxon*, *cutxaron* (zones A i B, Gavasa), *culleró* (Peralta, zona D), *txarró* 'càntir' (Sant Esteve, Calassanç), *txerró* (zona C, El Campell, Baells), *camison*, *crentxó* 'carena' (Baells), *moscardó*, *moscardon*, *tramoion* 'temuja' (Camporrells), *bomboló* 'borinot' (zones B i C), *bombolon* (zona A), *bolombó* (Tamarit, El Torricó, El Campell, Algaió), *volvegó* 'volva', etc.

2.2.3. Despectius

2.2.3.1. *-ac, -aco/-aca* (< *-ACCU). Amb sentit despectiu hem apuntat *fullaraca* (zones B, C i D), *panxac* 'panxot' (zones C i D), *monyaco* 'ninot' (zones A i B). Completament lexicalitzat apareix a *çurriaca* 'xurriaques' (zones A, B i C), *çuriaca* (zona D), *çordeaca* (Açanui).

2.2.3.2. *-aino*⁴⁶ (< -ANĒU): resultat aragonès que s'atesta a *coloraino*.

2.2.3.3. *-antxo/-antxa*. Sobre el seu origen no existeix acord entre els filòlegs; mentre ALVAR (1953: 256) opina que sembla ser una variant del sufix *-acho*, BUESA (1989: 130, 132) planteja una possible procedència d'un hipotètic *-ANCŪLU. Els únics exemples localitzats són *gargantxó* (zones B, C i D), *gargantxon* (zona A) —on apareix com a infix seguit de l'augmentatiu *-ó, -on*— i *rodantxa*.

2.2.3.4. *-anyo*: variant masculina del llatí -AGĬNE (cf. 2.1.1.4), enregistrada a *travesanyo* 'travesser', *forcanyo* 'puntal' (zones A i B). En aquest cas s'observa que no hi

⁴⁵ Sobre el seu origen, BUESA (1989: 120) opina que probablement sigui d'origen mossàrab i KUHN (1935: § 105) indica que és possible que procedeixi del llatí -ATĪCU; ALVAR (1953: 256) i ROHLES (1988: 123) consideren el seu origen desconegut, malgrat que proposen l'etimologia -ACĒU. Així ho fa també COROMINAS (1972: 273, n. 20), qui afirma que és el sufix llatí -ACĒU amb tractament fonètic mossàrab; en aquest sentit, recorda igualment que la solució /l/ que trobem a *llangardaix* (zona D), *engardaix* (zones A, B i C, Tamarit, El Torricó, Estopanyà, Baells), *angardaix* (Algaió), tal vegada respongui a una diferència dialectal dins del mossàrab.

⁴⁶ BUESA (1989: 131) afirma que dins dels parlars aragonesos és un sufix pejoratiu d'ascendència catalana o transpirinenca.

ha apòcope de la vocal velar, la qual cosa ens indica que es tracta d'un resultat castel·lanoaragonès.

2.2.3.5. *-arro, -orro, -àrria* (< *-*ARRU, -*ORRU*). Probablement són sufixos d'origen basc (ALVAR 1953: 264 i 279; LAPESA 1986: 44; ROHLFS 1988: 130-132). La seva significació despectiva es barreja de vegades amb un sentit augmentatiu, com en el cas de *catxarro, pitxorro* 'gallet' (zones A i B), *pitorro* 'gallet' (zones C i D), *cotxorros* 'llapassa', *çaborro* 'trossot' (zones A i B), *txitxarro* 'llardó', *çamarra* (i el diminutiu *çamarreta*).⁴⁷

L'element formatiu *-àrria* sorgeix a *çaçàrrias* 'cascarres' (zones A, B i C), *çaçàrries* (zona D). Segurament es tracta d'una variant del sufix *-arra*, perquè enregistrem ensems *çaçarres* (Castellonroi, Valldellou).

A més, es converteix en un infix quan va seguit d'altres sufixos. Així ocorre amb el diminutiu *-ó*: *txicarró, txicarrona* (zona D), *txitxarrons* 'llardons' (El Torricó, Algaió, Tamarit, Albelda, Estopanyà); amb l'augmentatiu *-ó, -on*: *çancarró* 'os del pernil' (zona B), *çancarron* (zona A), *matxorrona* 'donassa'; amb el sufix d'acció *-ada*: *pixarrada*; o amb el sufix d'abundància *-al*: *maturral* 'matoll'.

2.2.3.6. *-astro, -astre/-astra* (< *-ASTRU*). En llatí expressava una idea aproximativa i, secundàriament, adoptà un matis pejoratiu (MOLL 1952: 274), indicant que allò que designa el derivat és de pitjor qualitat que el primitiu: *padraastro* (zones A, B i C, Tamarit, El Torricó, Algaió, Albelda, Baells, Natxà, Camporrells, El Campell), *padraastre* (Estopanyà, Castellonroi, Valldellou), *madrastra, mairastra* (Estopanyà), *txermanastro* (zones A, B i C, Estopanyà, El Campell, Baells), *txermanastre* (Tamarit, El Torricó, Albelda, Castellonroi, Camporrells), *hermanastro* (zona A), *txermanastra*, *fillastro* (zona C), *txovenastro* (zones A i B), *olcinastro* 'alzinall', *olcinastre* (Castellonroi), *ulcinastro* (zones A, B i C), *aucinastro* (Camporrells, El Campell), *llebrastra* 'llebrató' (Calassanç), *pilastra*.

Malgrat ser dues les variants que testimoniem a la Llitera per al masculí, hem d'advertir que la solució catalana *-astre* es troba més generalitzada a la zona D, perquè a les zones A, B i C només s'atesta el derivat *pillastre*.⁴⁸

2.2.3.7. *-atxo/-atxa*. Els exemples recollits amb sentit menyspreador són *po-bratxo* 'pobrot' i *mamarratxo*.

2.2.3.8. *-ingo*. L'únic cas localitzat és *senyoritingo*.

2.2.3.9. *-òc/-òca, -ueco/-ueca*. Sentit pejoratiu té aquest sufix en formacions com *òu maçueco* (Sant Esteve), *òu batòc* (zona C, Tamarit, El Torricó, Algaió), *òu badòc* (Albelda, Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, El Campell, Natxà, Valldellou), *huevo/güego batueco* (zona A, Açanui, Calassanç), *çamueco* 'babau' (zones A i B).

⁴⁷ És versemblant pensar que *tafarra* també s'ha creat mitjançant aquest sufix (ROHLFS 1988:130-132).

⁴⁸ Variant coneguda en castellà. Sobre la conservació de la vocal final /-o/ com a vocal de suport i la substitució per /-e/, *vid.* GIRALT (1997: 139-145).

2.2.3.10. *-ó, -on/-ona*. El valor pejoratiu d'aquest sufix és palès a *tion* 'conco', *solteron, solterona, secalló* (zones C i D), *secallona*.

2.2.3.11. *-òt/-òta* (< -ÖTTU). És el sufix més productiu per a les formacions despectives, de la mateixa manera que en català i en alguns parlars de l'Alt Aragó. Primitivament tenia funció de diminutiu (ROHLFS 1988: 158-159), matís que encara es pot observar, en certa manera, en lexicalitzacions com *txicòt, txicòta*; aquest antic valor, però, ha desaparegut, i avui en conserva d'altres:

a) Purament despectiu, amb substantius: *airòt, drapòt* (zones C i D), *llugaròt* (zones A i B), *paperòt* (Calassanç, Sant Esteve, zones C i D), *panyòt* (zones A i B), *homenòt, donòta, çagalòt* (zones A i B), *barròt, burròt, cavallòt, pantalonòç* (zones A, B i C), *camisòtas, llitòt* (zones B, C i D), *portòta, cotxòt* (zones A, B i C), *tractoròt, jerseròt, ninòt* (zona D), *vergòt* (Castellonroi), etc.

També manté en alguns derivats un sentit augmentatiu: *ditòt* (zones B, C i D), *didòt* (zones A i B), *moscòt, moscòta, patòtas* (zones A, B i C), *mandòtas, aixòt* 'tallant' (El Torricó), *esquellòt* (El Torricó), *grallòt* 'cornella' (zona C), *avispòt* 'abellot' (Sant Esteve, Castellonroi, Baells), *trintxòt* 'bony' (zones C i D), *llebròt*, etc.

b) Amb bases adjectives, matisa pejorativament la qualitat, de manera que adopta un valor negatiu: *guapòt, simplòt, txovenòt, verdòt, açulòt, bllescòt*, etc. En altres casos intensifica la qualitat negativa del primitiu: *grandòt, grandòta, gandulòt, bastòt, fieròt* 'molt lleig', etc. O fins i tot pot denotar compassió: *pobròt, pobròta*.

c) També hi ha formacions lexicalitzades, encara que conserven el significament despectiu: *ganyòta, pixòt* 'beina' (Sant Esteve, zona C, Tamarit, Estopanyà, Camporrells, El Campell, Natxà), *dragòt* 'dragó' (Sant Esteve), *picòt* 'pigòt', *perdigòt* (zones C i D), *pigòta, engrandòta* (zones A, B i C), *grandòta* (zona D), *salsiròt* 'tafaner' (Sant Esteve, zones C i D), *arpiòç* (zones A, B i C), *arpiòts* (zona D).

2.2.3.12. *-uç/-uçà* (< -ŪCĚU). Sufix amb un clar sentit despectiu a *carnuç, pega-luçà* 'pela' (Sant Esteve), *txentuça* (zones A, B i C), *palluç*. També apareix infixat a *plla-tuçal* 'platada' (Sant Esteve) i lexicalitzat a *letxuça* (zona A, Açaui).

3. SUFIXOS CATEGORITZADORS

Segons la categoria gramatical del mot derivat, cal diferenciar sufixos *nominalitzadors* i *adjectivadors*; dins de cada grup, apareixen organitzats d'acord amb la categoria de la base lèxica.

3.1. Nominalitzadors

3.1.1. Substantius derivats d'adjectius

La característica comuna de gairebé tots els sufixos que constitueixen substantius a partir d'adjectius és la creació de noms abstractes de qualitat.

3.1.1.1. *-ada*. Designa concretament l'acte propi de qui posseeix la qualitat indicada pel primitiu: *simplada*, *tontada*.

3.1.1.2. *-ano*, *-an*, *-à/-ana*. Amb aquest sufix es creen substantius que conserven la qualitat denotada per l'adjectiu originari: *fartan* 'fartaner' (zona D), *fartana* (El Torricó, Albelda, Estopanyà, Camporrells, Castellonroi), *secà* (zones C i D), *secano* (zones A i B), *liviano* 'freixura' (zones A i B),⁴⁹ *mitxana* 'paret mitgera', *mitxà* (zones C i D), *mediano* (zones A i B), *txosana* 'cavallet' (Castellonroi, Valldellou, Natxà).

3.1.1.3. *-ària*: *ampllària* (zona D), *llargària*, *reciària*, *grandària* (zona D).

3.1.1.4. *-eç/-eça* (< -ЎТІЄS, -ЎТІЯ): *baixeça*, *viejeç* (zones A, B i C), *velleç* (Tamarit), *velleça* (zona D), *fortaleça*. Podem afegir dins d'aquest grup la paraula ПІГРІТІА > *pereça* (zones A, B i C), *perea* (zones C i D),⁵⁰ derivat llatí que ha passat a les llengües romàniques com a primigeni (MOLL 1952: 288). La solució semiculta *-ícia* s'atesta a *durícia*, *malícia*, *avarícia*, *brutícia* (Estopanyà).

3.1.1.5. *-ència*: *menudèncias* 'menudalles' (zones A, B i C), *menudències* (zona D).

3.1.1.6. *-èra*: *borratxèra*, *sequèra*, *coixèra*, *çorrèra* 'borratxera', *ronquèra*, *sordèra*.

3.1.1.7. *-eria* (< -ARŬ + -IA):⁵¹ *tontereria*, *simpleria*, *toçuderia*, *dolenteria* (Sant Esteve, zones C i D), *bruixeria*, *porqueria*, *txafarderia*, *perreria*.

3.1.1.8. *-idat*: *barbaridat*, *casolidat*, *oscuridat*, *realidat*, *felicidat*, etc. La variant *-at* apareix a *humedat*.

3.1.1.9. *-or*: *agror*, *negror*, *coentor* (Castellonroi), *coientor* (Sant Esteve, Calassanç, zona D), *couentor* (zona C), *fortor*, *fredor*.

3.1.1.10. *-um*: *tendrum* (Albelda, Castellonroi, zona C), *ferum*.

3.1.1.11. *-ura* (< -ŪRA): *agruras* 'agror' (zones A, B i C), *agrures* (zona D), *llocura*, *calentura*, *txuntura*, *freixura* (Calassanç, zones C i D), *pastura*. En el cas de *verdura*, el derivat ha adoptat una especialització semàntica.

3.1.1.12. *-eno/-ena* (< -ĒNU). Apareix amb numerals cardinals per a formar substantius amb sentit col·lectiu: *vintena* (Sant Esteve, zones C i D), *ventena* (zona A, Açanui, Calassanç), *trentena*, *corantena* (zones B, C i D), *quarentena* (zones A i B), *no-vena*, *quincena*.

⁴⁹ Derivat del llatí LEVIS.

⁵⁰ En aquesta variant ha desaparegut la consonant intervocàlica del sufix. Segons indica RASICO (1981:13-16), en produir-se la confusió /dz/-/ð/ el fonema antic /ð/ es va eliminar generalment davant de l'accent, com succeeix a *raó*, ja en el segle X; més vacil·lant es va presentar la desaparició de /ð/ darrere l'accent, perquè en molts casos es va reforçar la seva articulació fins a confondre's amb /s/; àdhuc en el segle XV es va rebutjar la pronunciació col·loquial *-ea* (v. gr. *perea*), conservada avui pel català occidental i el balear.

⁵¹ Cf. ALVAR i POTTIER (1987: 285); MARTÍNEZ CELDRÁN (1975: 116-117).

3.1.2. Substantius derivats de verbs

3.1.2.1. *-a, -e, -o ~∅*. Aquests són els sufixos que els parlars de la Llitera utilitzen per a la creació dels substantius postverbals; són elements àtons, s'afegeixen directament a l'arrel sense la necessitat de cap vocal temàtica i, a més, contenen la categoria de gènere: *-a* del femení, *-e* i *-o ~∅* del masculí.⁵² D'altra banda, hem de dir que el verb que serveix de base sempre serà de la primera conjugació. Pel que fa al significat, indiquen bàsicament una acció i el seu efecte: *carga, mingua* 'minva', *queixa, atxuste* (zones A i B), *atxust* (zones C i D), *engorde, engantxe, desvalce* 'esllavissada' (zones A i B), *intierro* (zones A i B), *entèrro* (zones C i D), *renec* (Sant Esteve, zones C i D), *sofoco, txemec, cierre* (zones A i B), *cèrro* (zones C i D), *dejo, casca, casco* (zones A i B), *casc* (zones C i D), *canto* (zones A i B), *cant* (zones C i D), etc. De vegades aporten alhora altres valors: instrument o eina per a realitzar l'acció verbal (*puntxa, rascllo, rasclle, pico, pic*), lloc on es duu a terme l'acció (*desbarre* 'desviament').

3.1.2.2. *-aç, -açó/-açà*. Sobre temes verbals, assenyala el resultat d'una acció o l'eina per a fer-la. A la Llitera té molt poca vitalitat perquè en lloc seu s'empra *-ada*; el trobem, però, fossilitzat a *crebaças* 'esquerdes de la pell' (zones A, B i C), *crebaces* (zona D), *estiraç* 'tiràs', *astiraç* (Albelda, Castellonroi), *filaços* 'filadora' (Sant Esteve).

3.1.2.3. *-aina: txuflaina* (derivat de *txuflar*), amb valor instrumental.

3.1.2.4. *-all/-alla* (< -ACŪLU). Els substantius que forma fan referència al resultat de l'acció, l'objecte que la provoca o altres circumstàncies relacionades amb l'acció expressada per la base lèxica; pot tenir també cert valor despectiu: *cremall* 'clemàstecs', *escremall*, *encendall* (Açanui, Calassanç), *encenall* (zona D), *endevinalla* (zona D), *andevinalla* (Albelda, Castellonroi), *espantall, aspantall* (Albelda), *cerralla* 'tancadura' (zones A, B i C, Tamarit, El Torricó, Algaió, Albelda, Baells), *çarralla* (Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, El Campell), *escampall* 'escombrador del forn' (zona D), *secall* (Açanui, Albelda, El Campell), *raspall* (Estopanyà), *podall* (zona D), *fregall* (Castellonroi). Apareix infixat a *cagalló* (zones B, C i D), *cagallon* (zona A), seguit del sufix augmentatiu *-ó, -on*.

3.1.2.5. *-ança* (< -ANTĪA). Forma substantius que denoten l'acció del verb: *llaurança, endivinança* (zones A, B i C), *adivinança, comparança* (Sant Esteve, zones C i D), *confiança, pujança* (zones A i B).

3.1.2.6. *-at, -au, -ado/-ada* (< -ATU). Aquesta desinència correspon al participi de passat dels verbs de la primera conjugació, que en moltes ocasions s'adjectivava i, posteriorment, era freqüent que se substantivés (MOLL 1952: 277), com succeeix a *criat, criau* (zona A), *soldat, soldau* (zona A, Açanui). Formalment, el masculí posseeix tres solucions, que es distribueixen de la manera següent: *-at* (general), *-au* (zones A i B), *-ado* (zona A).

⁵² La desaparició del sufix àton és conseqüència de l'apòcope característica de les zones C i D, com en català.

Actualment ja no es parla de substantivació, perquè ha adoptat altres valors ben diferents (*vid.* FERNÁNDEZ RAMÍREZ 1986: 27-28; PENA 1980: 228), com indicar l'acció i l'efecte: *abocat* 'capficat' (Sant Esteve, zones C i D), *adobat*, *afillat* (zones B, C i D), *ahijado* (zona A), *certificat*, *encofrat*, *filat* 'xarxa' (Estopanyà, Castellonroi, El Campell), *pegat*, *pegau* (zones A i B), *pentinat*, *pintinat* (Camporrells), *peinau* (zona A), *pecat*, *pecau* (zona A, Açaui, Calassanç), *pllantat* (Sant Esteve, zones C i D), *resfriat*, *refriat*, *reparat* 'pa rodó' (zona D), *retxolat* 'paviment' (zones C i D), *tancat*, *arbicionada* 'calamarsada' (zona D), *bufada*, *burtxada*, *burçada* (Sant Esteve), *burtxegada* 'burxada' (zona C), *caçada*, *cagada*, *cremada*, *dallada*, *esgarranyada*, *asgarranyada* (Albelda, Algaió), *esgarrapada*, *asgarrapada* (Albelda), *esllisada*, *asllisada* (Albelda), *espentegada* 'empen-ta', *aspentegada* (Albelda, Castellonroi), *graniçada*, *mosegada*, *mosada*, *nevada*, *pedregada*, *pelada*, *penada* 'guitza' (Albelda, Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, Baells, Valldeu, Algaió), *picada*, *pisada*, *puntxada*, *relliscada* (Sant Esteve, El Torricó, Castellonroi, El Campell), *revixigada* 'xàfec' (zona C), *tetada* (zones A i B), *toçada*, *trona-da*, *txafada* 'trepitjada' (zones C i D), *txarrada*, *txelada*, *txugada*, *volada*. Interessa observar que el formant femení és molt més productiu que el masculí.

En alguna ocasió apareix un infix entre la base lèxica i el morfema derivatiu, que a vegades té un matís augmentatiu-pejoratiu: *escupirrinada* (zones A, B i C, Tamarit, El Torricó, El Campell, Natxà), *escupirinada* (zona D), *ascupinada* (Albelda, Castellonroi), *escupinada* (Estopanyà, Camporrells), *pixarrada*, *fumarrada*.

Del sentit d'acció i efecte ha passat a significar el lloc on es realitza l'acció del verb: *puiada*, *baixada*, *entrada*, *antrada* (Albelda, Castellonroi, Algaió), *juçgau* (zones A, B i C), *txuçgat* (zona D). Fins i tot pot assenyalar l'agent: *encargat*.

3.1.2.7. *-ció, -cion* (< -ATĪŌNE).⁵³ Forma culta del sufix llatí, que expressa la idea de 'causa i efecte': *amonestació* (zones B, C i D), *amonestacion* (zona A), *etivocació* (Sant Esteve, zones C i D), *equivocacion* (zona A), *inflamació* (zones B, C i D), *inflamacion* (zona A), *intoxicació* (zones B, C i D), *intoxicacion* (zona A), *insolació* (zones B, C i D), *insolacion* (zona A), *inundació* (zones B, C i D), *inundacion* (zona A), *jubilació* (zones B, C i D), *jubilacion* (zona A), *txubilació* (zona D), *palpitacions*, *pllantació* (zones B, C i D), *pllantacion* (zona A), *respiració* (zones B, C i D), *respiracion* (zona A), etc.

3.1.2.8. *-dèr, -dèro*⁵⁴/*-dèra* (< -TŌRĪU, amb interferència del morfema -ARĪU). És un dels sufixos categoritzadors més vitals de la Llitera, malgrat que la seva fecunditat es concentra fonamentalment a les zones A i B, connexament amb bona part dels parlars ribagorçans aragonesos (cf. ARNAL 1992: 597-598); més escassa és la se-

⁵³ Un precís estudi de l'evolució que aquest sufix ha experimentat en català ha estat elaborat per GULSOY (1993: 315-349), qui ens manifesta que, almenys en català, és molt difícil determinar en certes ocasions si es tracta d'un derivat del sufix -ATĪŌNE o del sufix -ŌRE, com podem veure en el mot *tardor* i les variants testimoniades a la Llitera: *ataradgó* (Estopanyà, Natxà, Algaió), *tardagó* (Albelda), procedents de TARDATIŌNE.

⁵⁴ La solució *-dèr* és característica de Sant Esteve, Calassanç, zones C i D, mentre que *-dèro* s'enregistra a Açaui i a la zona A.

va presència a les zones C i D, perquè, de la mateixa manera que en català, predomina l'ús de *-dor*, *-dora* per a denotar els mateixos significats. A més, s'ha comprovat una clara preferència per la forma femenina del sufix; com a dada significativa, només caldrà comentar que tan sols hem enregistrat dos casos en què s'empra la variant masculina. Els seus valors semàntics són els següents:

a) Designa l'objecte o l'eina que serveix per a desenvolupar l'acció del verb: *segadèra* 'segadora', *sigadèra* (Açanui, Algaió), *talladèra* 'comporta' (zones A i B), *tajadèra* (zona C, Camporrells), *esmoladèra* 'pedra esmoladora' (zones A i B, Peralta), *portadèra* 'portadora' (zones A i B), *escurridèra* 'escorredora' (zones A i B, Peralta), *tapadèra* 'tapadora' (zones A i B), *arrobadèra* 'anivellador' (zones A i B), *robadèra* (zona C), *braçadèra* 'maniguet' (Sant Esteve), *andadères* 'caminadors' (Tamarit, El Torricó), *civadèra*, *txunyidèra* 'ansí' (zones A, B i C), *debanadèra* 'debanadora' (zones A i B), *espumadèra* 'escumadora' (zones A, B i C, Tamarit, El Torricó, Estopanyà, Albelda), *sulfatadèra* 'sulfatadora' (zones A i B).

b) Indica el lloc on es realitza l'acció: *paridèra* 'paridora', *saladèra* 'salador' (zones A i B), *fregadèra* 'pica' (zones A, B i C, Tamarit), *mintxadèra* 'menjadora' (zona B), *trescoladèra* 'trull' (Açanui), *pisadèra* 'trull' (zona A, Açanui, Calassanç), *esfulladèr* 'ful·lam' (El Campell).

c) Assenyala també el resultat de l'acció: *raspadèra* 'raspera', *regadèra* 'sèquia'.

Ja s'ha comentat que els sufixos *-dor*, *-dora* comparteixen alguns d'aquests valors semàntics, tot i que no s'ha atestat cap alternança o vacil·lació amb una mateixa base lèxica.⁵⁵ Quan hi ha dos derivats sobre la mateixa base verbal, l'un amb *-dèra* i l'altre amb *-dor*, han adoptat significats diferents (amb l'ajuda, és clar, de la diferència genèrica); així ocorre, per exemple, amb *ponedèra/ponedor* (zones A i B), *segadèra/segador*, *esmoladèra/esmolador* (zones A i B).

Tamé s'utilitza la variant culta *-tòri* (solució catalana, utilitzada a Sant Esteve, zones C i D), *-tòrio* (resultat catellanoaragonès, emprat a les zones A i B),⁵⁶ amb sentit locatiu i instrumental: *ambulatòri*, *ambulatòrio*, *dormitòri*, *dormitòrio*, *escritòri*, *escritòrio*, *espalmatòria* 'portabugia', *reclinatòri*, *reclinatòrio*, *txiratòria* 'arada', etc.

3.1.2.9. *-diç*, *-diço/-diça* (< -ĪTU + -ĪČŪ). Morfema derivatiu que indica allò que resulta de l'acció verbal: *escorrediç* 'rierol' (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *ascorrediç* (Albelda), *escorrediço* (zona A, Açanui). També pot designar el lloc on es realitza l'acció: *pasadiç* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *pasadiço* (zona A, Açanui).

⁵⁵ Exemples d'aquest tipus n'hi ha als parlars de la Baixa Ribagorça occidental (ARNAL 1992: 598).

⁵⁶ A Sant Esteve s'observa l'ús d'ambdues variants masculines, malgrat que la forma no apocopada és més emprada pels parlants més influenciats pel castellà, generalment els joves.

Des d'una perspectiva formal, el masculí presenta dues solucions, les quals es distribueixen per la comarca de la manera següent: *-diç* apareix a Calassanç, Sant Esteve, zones C i D; *-diço* s'usa a les zones A i B.

3.1.2.10. *-dor/-dora* (< -TÖRE). És un altre dels sufixos categoritzadors més productius de la comarca. Semànticament, aporta aquests significats:

a) Designa l'agent de l'acció verbal (amb el sentit d'ofici o ocupació): *afilador*, *bordadora*, *caçador*, *txollador*, *dallador*, *esfullinador* 'escura-xemeneies' (zones A, B i C), *engavellador* 'qui fa gavelles' (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *angavellador* (Albelda, Castellonroi, Valldellou), *engavillador* (zona A, Açanui), *enterrador*, *anterrador* (Albelda, Castellonroi), *llaurador*, *lligador*, *matador*, *pescador*, *pisador*, *podador*, *teixidor* (Açanui, zones C i D), *tixidor* (Sant Esteve), *aparejador*, *aparellador* (zona D), *piador* 'lligador' (zones A, B i C).

b) Assenyala l'eina amb què es fa l'acció: *abonadora*, *baldeador* 'gronxador' (Sant Esteve, El Torricó, Albelda, Castellonroi), *caminador*, *calentador*, *colador*, *empa-cadora*, *ampacadora* (Albelda, Castellonroi), *envasador*, *anvasador* (Albelda, Vallde-llou), *llavadora*, *mocador*, *pasador*, *pentxador*, *porgador*, *radador* 'raspa' (zones A i B), *raedor* (zona D), *rauedor* (zona C), *rallador*, *ruixador* (zones A, B i C, Natxà), *sembrado-ra* (Sant Esteve, zones C i D), *torrador*, *tronçador* 'serra de dos mànecs', *ventador*, *esmoladora* (Gavasa, zona D), *asmoladora* (Albelda, Castellonroi, Algaió), *acopiador* 'coble' (zones A i B), *atxustador* 'armilla' (Sant Esteve), *adreçador* (Albelda), *aspirador*, *aspiradora*, *cernedor* (Albelda, Natxà), *cernedora* (Albelda, Natxà), *debanadora* (Vallde-llou, Natxà), *sulfatadora*, *portadora* (zona D), *tapadora* (zona D), *eskorredora* (zona D).

c) Indica el lloc on es duu a terme l'acció: *abeurador*, *aparador*, *baixador*, *engu-llidor* 'engolidor', *angullidor* (Albelda, Estopanyà), *estenedor*, *astenedor* (Albelda, Cas-tellonroi), *llavador*, *mintxador*, *mirador* 'golfa' (zones A, B i C), *pentxador*, *ponedor*, *puia-dor*, *salador* (zones C i D), *amurriador* (zona C, Natxà), *amuriador* (zona D), *morreador* (Calassanç), *mintxadora* (zona D), *eixubrixidor* 'sobreeixidor' (zona C), *fregador* 'gi-brell' (Estopanyà).

3.1.2.11. *-dura* (< -TŪRA).⁵⁷ Mostra l'efecte d'una acció: *muixadura* 'mullenada' (zones A i B, Gavasa), *banyadura* 'mullenada' (Peralta, zona D), *molladura* 'aigualera' (Valldellou), *roçadura*, *trencadura*, *cascadura*, *magulladura*, *cremadura* (zones A i B), *se-rradura* (zona D), *sarradura*, *torcedura* (zones A, B i C). De vegades també l'instru-ment o el medi de l'acció: *farradura*, *empunyadura* (Sant Esteve), *tancadura* (Calas-sanç); fins i tot assoleix un valor col·lectiu a *borradura*.

3.1.2.12. *-ejo*. Constitueix el mot *apanyejo* (zones A i B), amb cert valor despec-tiu (PENNY 1993: 266-267).

⁵⁷ Hem optat en aquest cas per diferenciar-lo del sufix *-ura*, com ho fa MONGE (1970: 967, n. 13).

3.1.2.13. *-ència* (< -ENTYA). Assenyala l'acció del verb: *alvertència, influència, resistència*. També el lloc on ocorre l'acció: *residència*.

3.1.2.14. *-èr, -èro/-èra*. Designa objecte: *calcèro, calcèr*; acció repetida: *caguèra*, o lloc per on s'efectua l'acció: *botèr, botèro*.

3.1.2.15. *-et/-eta*. Sentit instrumental: *bulquet* (zones C i D), *bulquete* (zones A i B), *endivineta* (zones A, B i C), *endevineta* (Baells, Natxà), *andivineta* (Albelda, Estopanyà, Castellonroi).

3.1.2.16. *-í*. Denota acció (*tremolins*) i instrument (*ballarí* 'ballaruga').

3.1.2.17. *-iço, -iç*. Indica l'acció del verb: *txifliço* 'xiulet', *nyauliço* 'lladruc', *bramiço* 'bram', *mauliço* 'miol'. Cal advertir que aquest sufix només s'utilitza a la localitat d'Alins, tret d'un sol exemple amb apòcope enregistrat a Calassanç: *siuliç* 'xiulet'.

3.1.2.18. *-it, -ido/-ida* (< -ĪTU). És la desinència del participi dels verbs de la tercera conjugació. La solució catalana *-it* és general, mentre que *-ido* queda reduïda a les zones A i B (sobretot zona A i Açaui), excepte algun exemple aïllat a les zones C i D. Expressa l'acció del verb: *cruixit, cruixido* (zona A, Açaui), i el seu efecte: *amanit* (zones C i D), *amanida* (zones C i D), *redetit* (Estopanyà, Camporrells), *partit* (zones C i D), *partido* (zones A i B), *ferit, çurcit* (zones B i C, Tamarit, El Torricó, Estopanyà, El Campell), *çurcido* (zona A), *sortxit* (Albelda, Castellonroi, Baells, Natxà, Camporrells), *querido*.

Quan la base lèxica és un verb de la primera conjugació, normalment denota la veu d'alguns animals o altres sons: *siulit* (zones C i D), *siulido* (Açaui), *txiulit* (Sant Esteve, Valldeu), *nyaulit* 'lladruc' (zones B, C i D).

3.1.2.19. *-ment, -mento, -miento/-menta* (< -MĚNTU). Assenyala l'acció i el seu efecte: *arrendament, arrendamiento* (zones A i B), *anteniment* (Albelda), *enteniment* (zona D), *coneiximent* (Calassanç, Sant Esteve, zones C i D), *coniximent* (Sant Esteve), *conocimiento* (zona A, Açaui), *moviment* (Calassanç, Sant Esteve, zones C i D), *moiment* (zona D), *movimiento* (zona A, Açaui), *pensament* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *pensamiento* (zona A, Açaui). Es troba lexicalitzat a *aiuntamiento* (zones A i B), *atxuntament* (zones C i D), *bastiment* (zona D), *guarniments* (zona D), *medicament* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), *medicamento* (zona A, Açaui), *suplemenç* (zones A, B i C), *suplements* (zona D). Significat locatiu té a *aparcament, aparcamiento* (zones A i B). Com a derivats del neutre llatí -MĚNTA tenim els mots *tarrocamenta, farramenta*, amb un sentit despectiu d'abundor.

Les solucions castelanoaragoneses *-mento* i *-miento* s'atesten sobretot a les zones A i B, mentre que el resultat català *-ment* apareix a tota la comarca, malgrat tenir major nombre d'exemples a les zones C i D.

3.1.2.20. *-nt, -nte*. Forma noms d'agent que indiquen ofici, professió o ocupació; en alguns casos s'ha creat una variant *-nta* per al femení: *estudiante, estudiant, estudianta, cortante, praticante, praticant, amante, amant, cantante, cantant, teniente, tra-*

tante, tratant, viajante, viatxant, donante, donant, regante, regant, tallant, voltant, suplente, suplent, escribiente, escribent, aprenent, etc.

3.1.2.21. *-ó, -on/-ona*. Expressa una acció brusca: *retorcigons, retorçons* (El Campell); el resultat de l'acció: *repeló, repelon, rosigó, rosigon, resopó, resopon*; o també pot designar l'instrument amb què s'acompleix l'acció: *fiçon, fiçó*.

3.1.2.22. *-oll*. L'únic exemple enregistrat és *pentxoll* (Sant Esteve, Calassanç, zones C i D), on el morfema derivatiu que s'ha afegit a la base verbal constitueix un substantiu que és, en certa manera, resultat de l'acció; a més, aporta també un sentit despectiu.

3.1.2.23. *-or* (< -ÖRE). Aquest sufix servia ja en llatí per a formar substantius abstractes (MOLL 1952: 293): *ardor, pudor, aulor* (zones B, C i D), *olor* (zona A), *dolor, mogor* (< MŪCÖRE), *sudor, suor* (Castellonroi, Valldellou, Estopanyà, Camporrells). Paraules com *escoçor* (zona A, Açanui, Calassanç), *picor* i *cremor* són creacions posteriors.

3.1.2.24. *-uca* (< -ŪCA). Apareix a *ballaruca* (Calassanç, Estopanyà, Camporrells, Castellonroi, Baells, Valldellou). Pot observar-se com aquest sufix manté la consonant sorda intervocàlica sense sonoritzar, de la mateixa manera que en algunes modalitats de l'Alt Aragó (cf. SALVADOR 1985: 255-273; CARRASCO 1989: 53-57).

3.1.2.25. *-um*. Expressa resultat, amb un sentit col·lectiu: *pixum* (Sant Esteve, zones C i D).

3.2. Adjectivadors

3.2.1. Adjectius derivats de substantius

3.2.1.1. *-ano, -an, -à/-ana*. Els adjectius que constitueix poden funcionar indistintament com a adjectius o com a substantius, perquè moltes d'aquestes formacions s'utilitzen referides a persones. Té els següents valors semàntics:

a) Procedència o lloc d'origen, quan apareix amb topònims per a crear gentilicis: *tamarità* (zones C i D), *tamaritano* (zones A i B), *castellà* (zones C i D), *castellano* (zones A i B), *valencià* (zones C i D), *valenciano* (zones A i B), *andorrà* (zones C i D), *andorrano* (zones A i B), *morellano* (El Torricó).⁵⁸

b) Semblança, relació amb la base lèxica, amb un matís pejoratiu en molts casos: *asquerrà* (Castellonroi), *gangan* 'babau', *picardiano* 'picardiós' (El Torricó), *tardano* (zones A i B), *tardà* (zones C i D), *samalandran* 'persona molt alta', *sambalandran* (zones C i D).

⁵⁸ Un cas especial és *txitano*, perquè, encara que deriva d'ÆGYPTANU (DECLIC, s. v. *gitano*), avui ja no se sent com a gentilici.

c) Pertinença: *parroquiano*, *paisano*.

3.2.1.2. *-ari*, *-àrio/-ària*. Aporta un sentit de possessió de la base lèxica: *contrari*, *contràrio* (zones A i B), *contrària*, *millonari*, *millonàrio* (zones A i B), *millonària*.

3.2.1.3. *-at*, *-au*, *-ado/-ada*. Significa 'semblant a', 'en forma de', 'provist de': *malfartxat*, *malfargat* (Camporrells, Castellonroi, El Campell), *morat*, *colorat*, *albat* (zona D), *borrugat* (zona D), *quadrat*, *faltat*, *maltraçat*, *pigallat* (Estopanyà), *pigrallat* (Camporrells, Castellonroi, Valldeïllou), *gaçpeat* 'jaspiat', *arremolinat* (Castellonroi), *avina-grat*, *abarrerat* 'ennuolat' (El Torricó).

En formacions parasintètiques amb el prefix *des-* expressa el sentit privatiu, és a dir, 'desprovist de': *desdentegat*, *desentegat* (Açanui, El Torricó, Tamarit), *desganat*, *desgarbat*, *desamorat*, *descarat*, *desustanciat*, *destalentat*. I si el prefix és *en-* (*an-*), aleshores té un sentit d'abundor ('ple de', 'cobert de'): *emboirat*, *ampedregat* (Albelda). Fins i tot hi ha casos de substantivació: *enfaixolat* 'conjunt de faixes' (zona D), *anfaixolat* (Albelda), *enllacada* (zona D), *anllacada* (Albelda, Castellonroi).

3.2.1.4. *-enco*, *-enc/-enca*. Indica semblança: *salobrenco* 'salabrós' (zones A i B), *salobrenc* (zones C i D), *burenco* 'argilenc' (Sant Esteve, Calassanç), *burenc* (zones C i D), *buralenco* 'argilenc' (Açanui), *calerenc* 'calcinós' (zona D). A més, també té valor pejoratiu: *mostrenco* 'apàtic' (zones A i B), *mostrenc* (zones C i D).

3.2.1.5. *-enyo/-enya*. Amb el significat de 'semblant a', 'a la manera de', trobem *cerenyo* 'fort', *çalcenya* 'varietat d'oliver'.

3.2.1.6. *-èr*, *-èro/-èra*. La funció adjectiva originària es manté amb aquests significats:

a) Indica tendències o afeccions relacionades amb el substantiu que serveix de base, sempre referides a persones: *brocèr* 'qui menja de tot', *brocèro*, *barrullèr* 'avalotador' (zona D), *estarroquèr* 'aixafaterrossos' (zona D), *astarroquèr* (Albelda, Castellonroi), *farolèr*, *farolèro*, *friolèr*, *friolèro*, *parrandèr*, *parrandèro*, *pasajèro*, *pasajèr*, *pasatxèr* (Albelda, Estopanyà, Camporrells), *romancèr*, *romancèro*, *rondallèr* 'rondallaire' (zona D), *trapullèr* 'trampós' (Sant Esteve, Calassanç), *trapullèro* (zona A, Açanui), *tronèra*, *usurèr*, *usurèro*, *çaburrèr* 'potiner', *çaburrèro*, *çalamèro*.

b) Assenyala pertinença, qualitat o qualsevol altra idea relacionada amb la base nominal: *cabecèr*, *cabecèro*, *esquerrèr* (zones C i D), *asquerrèr* (Albelda), *travesèr*, *travesèro*, *çaguèr* 'darrer' (Calassanç, zona C), *çaguèro* (Açanui), *cargol bovèr* (Estopanyà, Castellonroi), *cargol bovàtèr* (Tamarit, El Torricó, El Campell), *cuca cebollèra*, *figa txumbèra* (Castellonroi), *grill cebollèr* (El Campell), *hèrba tocinèra* (zona D), *mesa camillèra* (Estopanyà, Castellonroi), *forca pallèra*.

3.2.1.7. *-és/-esa* (< -ENSE).⁵⁹ Forma adjectius de procedència o residència: *aragónés*, *francés*, *montanyés*, *gat montés* (Sant Esteve), *gato montés* (zona A, Açanui, Calas-

⁵⁹ La forma culta *-ense* s'atesta als gentilicis *açanuiense*, *santistevense*.

sanç), *craba montesa* (zones A, B i C). Alguns derivats del llatí han perdut completament aquesta idea per lexicalització: *PAGĒNSE* > *patxés* (zona D).

3.2.1.8. *-í, -ín, -ino/-ina*. Aporta la idea d'origen, procedència: *montesino, montesina, setmesí* (zones C i D), *setmesino* (zones A, B i C), *setmesina, sietemesino* (zona A, Açañui), *peraltí* (Sant Esteve, zones C i D), *peraltino* (zones A i B).

3.2.1.9. *-it, -ido/-ida*. Apareix en formacions parasintètiques. Amb el prefix *en-* (*an-*) significa 'ple de', 'provist de', amb un valor d'abundància: *endolorit, andolorit* (Albelda, Castellonroi), *entxerbellit 'engelabrit', antxerbellit* (Albelda, Castellonroi), *enfredolit, anfredolit* (Albelda, Castellonroi), *empantxurrit 'empanxonat'* (Sant Esteve, zones C i D), *ampantxurrit* (Albelda, Castellonroi). I amb el prefix *es-* (*as-*) denota semblança amb la base nominal: *escanyolit* (zona D), *ascanyolit* (Albelda), *escanaulit* (zona C), *escarransit, ascarransit* (Albelda, Algaió).

3.2.1.10. *-iva* (< *-īVU*). Ja en època llatina constituí adjectius (ROHLFS 1988: 155) i així persisteix a *baciva*, amb el sentit de semblança amb el primitiu.

3.2.1.11. *-ós, -oso/-osa* (< *-ōSU*). Aquest sufix assenyala la idea d'abundor d'una qualitat en grau superior. De vegades fa referència a un defecte, amb la qual cosa presenta també cert matis despectiu: *amoroso, amorós, canoso, canós, txiboso* (zones A i B), *desirioso, desiriós, engrucioso 'golafre', engruciós, garroso 'garrell', garrós, manioso, maniós, mandroso, mandrós, mentiroso, mentirós, mocos, mocós, pecoso, pecós, pereçoso* (zones A i B), *pereós* (zones C i D), *polegoso 'poruc'* (Sant Esteve), *polegós* (zones C i D), *miedoso* (zona A, Açañui, Calassanç), *secaloso, secallós, verenoso, verenós* (zona D), *verinós* (zona C), *vergonyoso, vergonyós*, etc. Fins i tot l'adjectiu s'ha pogut substantivar definitivament: *rabosa 'guineu'* (zones A i B) i *callós 'pedra'* (Tamarit).

Formalment, la solució castellanoaragonesa *-oso* s'usa a les zones A i B, mentre que la catalana *-ós* s'empra a les zones C i D; a Sant Esteve, però, conviuen les dues variants: *vergonyós, farfallós, çalapastrós, polegós, nequitós*, etc.

3.2.1.12. *-ut, -udo/-uda* (< *-ŪTU*). Indica una qualitat característica d'algú o d'alguna cosa, però posseïda amb excès; per aquest motiu, de vegades té també cert valor despectiu. Formalment, la solució general per al masculí és la catalana *-ut*, malgrat que a les zones A i B és possible trobar paraules amb el resultat castellanoaragonès *-udo*, sobretot a Alins i Açañui. És prou productiu als parlars lliiterans: *pelut, llanut, barracut, toçut, tastarrut, cornut, barbut, grenyut, melenut, forçut, orellut, aurellut* (El Torricó, Valldeïllou, Algaió, Albelda, Camporrells, Natxà, Castellonroi), *patut* (zones C i D), *triput, puntxunut, txeperut* (zones C i D), *forcegut 'forçut'* (Calassanç, zones C i D), *golut* (zones C i D), *nasut* (zones C i D), *pereçut* (zones C i D), *rabaçut* (zona D), *traçut 'manyós'* (zones C i D), *tastarrudo* (zona A, Açañui), *toçudo* (zona A, Açañui), *txibudo* (zona A), *llarguerut, barracudo* (zona A, Açañui), *tartamudo* (zones A i B), etc. I es troba fossilitzat a *vellut* (zona D).

També pot aparèixer en formacions parasintètiques, on denota semblança. L'únic exemple atestat és *recatxudet 'rabassut'*, amb el sufix diminutiu *-et*.

3.2.2. Adjectius derivats de verbs

3.2.2.1. *-aire*: *txarraire*, *fanfulaire* 'dropo', sempre amb caràcter despectiu.

3.2.2.2. *-diç*, *-diço/-diça*. Mostra una qualitat derivada de l'acció verbal:⁶⁰ *retxitadiç* 'que ha rebrotat' (zona C). En alguns exemples pot desaparèixer la consonant dental intervocàlica: *estaiço* (zones A i B), *estaiç* (zona C). En el cas de *peladiço* 'pela' (zones A i B), *pelaiço* (zones A i B), s'observa una substantivació del derivat.

3.2.2.3. *-dor/-dora*, *-dèra*. Indica l'agent, qui fa l'acció verbal (de vegades de manera insistent, reiterada): *amaitinador*, *arragonador* (Sant Esteve), *enragonador* (zona C), *anraonador* (Castellonroi), *habllador* (Calassanç), *habllador* (zona A), *parllador* (Açanui), *parllador* (zones C i D), *aparador*, *cepillador*, *criticador*, *txarrador*, *txugador*, *emprenyador*, *enredador*, *anredador* (Albelda), *malgastador*, *ofendedor*, *treballador*, *afalagador* (Castellonroi), *bufador* (zones A i B), *corredor*, *cepillador*, etc. En el cas de *cruixidor* (zones A, B i D) l'adjectiu ha passat a designar un ocell que realitza l'acció, *cruixir*, amb el pic.

El femení d'aquests adjectius es crea a les zones A i B amb el sufix *-dèra*, possiblement per un encreuament formal: *amaitinadèra* (zones A i B), *arragonadèra* (Sant Esteve), *cepilladèra* (zones A i B), *criticadèra* (zones A i B), *txarradèra* (zones A i B), *txugadèra* (zones A i B), *malgastadèra* (zones A i B), *ponedèra* (zones A i B), *treballadèra* (zones A i B), etc. Hem d'apuntar, però, que poden presentar també una variant amb el sufix *-dora* (com succeeix a la zona D), especialment entre els parlants menors de 45 anys, segurament per influx del castellà: *amaitinadora*, *arragonadora*, *cepilladora*, *criticadora*, etc.

3.2.2.4. *-èr*, *-èro/-èra*. Forma adjectius que fan referència a persones amb una inclinació a fer l'acció del verb: *llaminèr*, *llaminèro*, *txafardèr*, *txafardèro*.

3.2.2.5. *-iç*, *-iço/-iça*. Denota una propietat relacionada amb la base lèxica: *aprendiç* (zones A i B), *fartiç* 'fartaner' (Calassanç, zona C), *meçclliço* 'mestís' (zona A, Açanui, Calassanç), *meçclliç* (zones C i D).

3.2.2.6. *-nt*, *-nte/-nta*. Aquests adjectius conserven en part la significació activa —de participi de present— que el sufix tenia en llatí: *cargante*, *cargant*, *conveniente*, *convenient*, *creciente*, *creixent*, *inorante*, *inorant*, *inoranta*, *obediente*, *obedient*, *reluciente*, *relluent*, *dominante*, *dominanta*, *governante*, *governanta*, etc. També s'ha afegit a alguna base substantiva: *comediante*, *comediant*, *comedianta*, *tunante*, *tunanta*. I es presenta lexicalitzat a *dolent*, *dolenta*.

3.2.2.7. *-ó*, *-on/-ona*. Assenyala la persona amb tendència a realitzar allò que expressa el verb: *burlon*, *burlló* (zona C), *criticon*, *mandon*, *queixon* (zones A i B), *tra-*

⁶⁰ Segons ARNAL (1992: 598-599), malgrat tractar-se d'un sufix estretament relacionat amb *-iç*, *-iço*, pot considerar-se que ja és un morfema independent.

gon, mamon. L'adjectiu s'ha substantivat en el cas de *txupó* 'xuclador; caramell' (Açanui, Sant Esteve, zones C i D).⁶¹

3.2.2.8. *-ós, -oso/-osa*. Indica possessió d'una qualitat relacionada amb l'acció verbal: *apegaloso, apegalós, ronyoso, ronyós, queixós, farfaloso* (zones A i B), *farfallós* (zona C), *çafaloso* (Calassanç), *çafallós* (zona D).

3.2.2.9. *-ut, -udo/-uda*. A les zones C i D és la desinència dels participis dels verbs de la segona conjugació. Si s'empren adjectivats, el sufix reflecteix la possessió d'una qualitat que ve determinada per l'acció del verb: *cregut* (zones C i D), *conescut* (zona C), *conegut* (zona D), *distragut* (zones C i D), *destragut* (zones C i D), *perdut*, etc.

4. CONSIDERACIONS FINALS

L'anàlisi que hem elaborat sobre la derivació nominal i adjectiva mitjançant el procés de la sufixació als parlars de la Llitera pot concloure amb algunes consideracions sobre tres qüestions concretes: la productivitat dels sufixos estudiats, la seva evolució fonètica i la seva distribució geolingüística.

En relació amb la productivitat dels sufixos, pot afirmar-se que són pocs els morfemes que avui tenen plena capacitat per a la creació de noves paraules. Entre els sufixos no categoritzadors —si seguim l'esquema plantejat en l'exposició de la recerca desenrotllada— hem diferenciat els derivatius i els apreciatius. Dins del grup dels derivatius, són veritablement productius els que constitueixen substantius a partir d'altres noms, en concret els sufixos *-ada, -al, -ar, -èr* (*-èro, -èra*), perquè els que formen adjectius sobre bases lèxiques adjectives manquen actualment de vitalitat. I dins del grup dels apreciatius, es confirma que els més productius són *-et* (*-eta*) entre els diminutius, *-ó* (*-on, -ona*) entre els augmentatius i *-òt* (*-òta*) entre els despectius.⁶² Si ens referim ara als sufixos categoritzadors, s'observa que tenen capacitat creadora els nominalitzadors *-at* (*-au, -ado, -ada*), *-dèr* (*-dèro, -dèra*), *-dor* (*-dora*), els formadors de postverbals (*-a, -e, -o ~∅*) i els adjectivadors *-èr* (*-èro, -èra*), *-ós* (*-oso, -osa*).

Quant al tractament fonètic que han experimentat els sufixos, hi ha solucions catalanes, aragoneses i castellanques, situació característica d'una àrea fronterera com aquesta. Cal indicar, però, que els resultats de tipus català els comparteixen tots els parlars de la comarca (per exemple, *-aç, -an, -ari, -at, -iç, -òc, -ós, -òl, -ó, -ut*), malgrat ser més generals a les zones C i D (per exemple, *-à, -enc, -í, -ic, -ill*), mentre que les solucions de tipus castellanoaragonès queden circumscrites a les zones A i B (per

⁶¹ El parlar d'Açanui coneix també la variant *txupeno* 'xuclador', derivat constituït sobre el verb *txupar* més el sufix *-eno* (< -ĒNU).

⁶² Situació que també s'atesta a la vall de Benasc (SAURA 1996-1997: 173).

exemple, *-aço*, *-ano*, *-àrio*, *-au*, *-iço*, *-ueco*, *-enco*, *-oso*, *-ino*, *-ico*, *-ito*, *-uelo*, *-miento*, *-udo*; fins i tot n'hi ha alguna que només s'enregistra a Açañui i Alins, com *-ado*, *-cion*). Des d'aquest punt de vista, hem de destacar, a més, quatre aspectes interessants: primer, que la diferència que s'estableix entre les zones A-B i C-D està determinada per l'apòcope de la vocal en la majoria dels casos, un dels trets fonètics que separa el català de l'aragonès i del castellà; segon, que el resultat *-èro* és pràcticament l'únic que s'atesta als parlars d'Alins i Açañui, mentre que a la resta de la comarca és més comú *-èr*; tercer, que l'articulació oberta de la vocal tònica del sufix *-èll* no existeix a la varietat de Sant Esteve de Llitera; i quart, que tan sols a la zona A es manté la consonant final */-n/* (v. gr. *-cion*, *-on*), tret també castellanoaragonès.

Finalment, sobre la distribució geolingüística de les formes analitzades, només destacarem que els parlars de la Llitera posseeixen l'ús específicament catalanoaragonès del sufix *-ada* per a expressar la idea de 'cop que s'ha donat amb alguna cosa' i del sufix *-et* amb valor diminutiu. Dintre de la mateixa comarca, hem observat que el formant *-dèr* (*-dèro*, *-dèra*) presenta nombrosos exemples a les zones A i B, mentre que a les zones C i D es prefereix *-dor* (*-dora*) per a expressar els mateixos significats. Com a última cosa direm que el sufix *-iço* s'utilitza a la zona A per a indicar l'acció del verb (com en castellà i en aragonès) i que als altres parlars lliterans s'empra només *-it*.

5. BIBLIOGRAFIA

- ALEMANY, J. (1920). *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Victoriano Suárez.
- ALONSO, A. (1982). «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, 3ª ed., pàgs. 161-189.
- ALVAR, M. (1953). *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- ALVAR, M. (1976). *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ALVAR, M. i POTTIER, B. (1987). *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- ARNAL, M. L. (1986). «Notas sobre la sufijación apreciativa en la Puebla de Castro», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVIII, pàgs. 67-88.
- ARNAL, M. L. (1992). *Contribución al estudio del habla de la Baja Ribagorza occidental*, Zaragoza, Tesis Doctoral.
- ARNAL, M. L. (1998). *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- BADÍA, A. M. (1962). *Gramática catalana*, Madrid, Gredos.
- BOSQUE, I. (1983). «La morfología», *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, pàgs. 115-153.
- BUESA, T. (1989). «Sufijación apreciativa en ayerbense», *Estudios filológicos aragoneses*, Universidad de Zaragoza, pàgs. 113-134.
- CARRASCO, P. (1989). «Área actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII, pàgs. 241-257.

- CASANOVA, E. (1984). «Sobre la moció del sufix -ISTE/-ISTA», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LX, pàgs. 259-267.
- COLÓN, G. (1989). *El español y el catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel.
- COROMINAS, J. (1972). «Los nombres de la lagartija y el lagarto en los Pirineos», *Tópica Hespérica*, II, Madrid, Gredos, pàgs. 252-284.
- COROMINES, J. (1965/1970). *Estudis de Toponímia Catalana*, 2 vols., Barcelona, Editorial Barcino.
- COROMINES, J. (1976). «El parlar de Cardós i Vall Ferrera», *Entre dos llengüatges. II*, Barcelona, Curial, pàgs. 27-67.
- COSERIU, E. (1977). «Los diminutivos: "noción" y "emoción"», dins *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, pàgs. 169-170.
- DCECH: COROMINAS, J. i PASCUAL, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- DCVB: ALCOVER, A. M. i MOLL, F. de B. (1968-1969). *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Palma de Mallorca.
- DECat: COROMINES, J. (1980-1991). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Edicions-La Caixa.
- DLIC: Institut d'Estudis Catalans (1995), *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, S. A.
- DRAE: Real Academia Española (1992), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed.
- ENGUITA, J. M. (1984). «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, pàgs. 229-250.
- FABRA, P. (1990). *Gramàtica catalana*, Barcelona, Editorial Teide, 14ª ed.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986). *La derivación nominal*, Madrid, anejo XL del *Boletín de la Real Academia Española*.
- GIRALT, J. (1994). «Toponímia de San Esteban de Litera (Huesca)», *Archivo de Filología Aragonesa*, L, pàgs. 281-321.
- GIRALT, J. (1997). *Contribución al estudio de las hablas de La Litera*, Zaragoza, Tesis Doctoral.
- GIRALT, J. (1998). *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962). *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid, anejo LXXV de la *Revista de Filología Española*.
- GULSOY, J. (1993). «Els descendents del sufix -(A)TJÓNE en català», *Estudis de gramàtica històrica*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pàgs. 315-349.
- HAENSCH, G. (1960). *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- HAENSCH, G. (1962). «Algunos caracteres de las hablas fronterizas catalano-aragonesas del Pirineo (Alta Ribagorza). Contribución al estudio del problema de los dialectos llamados de transición», *Orbis*, XI, pàgs. 75-100.
- KANY, Ch. (1962). *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar.
- KUHN, A. (1935). «Der hocharagonesische dialekt», *Revue de Linguistique Romane*, XI, pàgs. 1-312.
- LAGUÉNS, V. (1985). «Algunos aspectos de la derivación en textos altoaragoneses del siglo XV», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, pàgs. 223-254.

- LAPESA, R. (1986). *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed.
- LÁZARO MORA, F. (1976). «Compatibilidad entre lexemas nominales y sufijos diminutivos», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 31, pàgs. 41-57.
- MALKIEL, Y. (1958). «Los interfijos hispánicos. Problema de lingüística histórica y estructural», *Miscelánea homenaje a André Martinet*, II, Universidad de La Laguna, pàgs. 107-199.
- MALKIEL, Y. (1959). «The two Sources of the Hispanic Suffix *-azo, -aço*», *Language*, 35, pàgs. 193-258.
- MARTÍN, M. A. i FORT, M. R. (1996). «La frontera catalano-aragonesa», dins ALVAR, M., dir., *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, pàgs. 293-304.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1975). *Sufijos nominalizadores en español*, Universidad de Barcelona.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1976). *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 8ª ed.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1987). *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 19ª ed.
- MOLL, F. de B. (1952). *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos.
- MONGE, F. (1965). «Los diminutivos en español», *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, I, pàgs. 137-149.
- MONGE, F. (1970). «Los nombres de acción en español», *Actele celui de -al XII- les Congres International de Linguistica si Filologie Romanica*, Bucaresti, pàgs. 961-972.
- MONGE, F. (1972). «Sufijos españoles para la designación de “golpe”», *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza, pàgs. 229-247.
- MONGE, F. (1988). «Diminutivos: cuantificación, subjetividad, especialización», *Energieia und Ergon. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, III, Tübingen, Gunter Narr Verlag, pàgs. 129-140.
- MONTES, J. J. (1972). «Funciones del diminutivo en español: ensayo de clasificación», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 27, pàgs. 71-88.
- MORENO, J. G. (1977). «Sobre la formación de palabras en español», *Anuario de Letras*, 15, pàgs. 69-94.
- MORREALE, M. (1963-1964). «El sufijo *-ero* en el *Libro de Buen Amor*», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXIV-XXV, pàgs. 235-246.
- MOTT, B. (1988). «La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín», *Alazet*, 0, pàgs. 223-243.
- PENA, J. (1980). *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*, Santiago de Compostela, anejo 16 de *Verba*.
- PENNY, R. (1993). *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel.
- QUINTANA, A. (1976-1980). «El parlar de La Codonyera», *Estudis Romànics*, XVII, pàgs. 1-253.
- QUINTANA, A. (1993). «Encara més capcir: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)», *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*. XXVII. *Miscel·lània Jordi Carbonell*, 6, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pàgs. 271-308.
- RASICO, P. D. (1981). «El desenvolupament dels fonemes *ž* y *š* en el català preliterari: Qüestions de fonologia històrica, cronologia i geografia lingüística», *Estudis de Llengua i Literatura catalanes*, II. *Homenatge a Josep M. de Casacuberta*. 2, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pàgs. 5-24.
- RIDRUEJO, E. (1998). «Sufijos improductivos», *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza* (Università di Palermo, 18-24 de setembre de 1995), vol. I, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pàgs. 307-318.

EL PROCÉS DE DERIVACIÓ NOMINAL I ADJECTIVA A LA LLITERA

- ROHLFS, G. (1988). «Los sufijos en los dialectos pirenaicos», *Archivo de Filología Aragonesa*, XL, pàgs. 115-170.
- SALVADOR, G. (1985). «Hipótesis fonológica sobre oclusivas sordas y sonoras divergentes en altoaragonés y en bearnés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, pàgs. 255-273.
- SAURA, J. A. (1996-1997). «En torno a la sufijación apreciativa en el Valle de Benasque», *Archivo de Filología Aragonesa*, LII-LIII, pàgs. 149-178.
- SISTAC, R. (1993). *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- ZULUAGA, A. (1970). «La función del diminutivo en español», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXV, pàgs. 23-48.

TIPOLOGÍA DE LOS VILLANOS EN LAS ÉGLOGAS DE XIMÉNEZ DE URREA

Jesús MAIRE BOBES

Pedro Manuel Ximénez de Urrea (1486 - ca. 1529), hijo segundo del conde de Aranda —don Lope Ximénez de Urrea—, dedicó gran parte de su ocio al cultivo de la literatura: no fue él quien heredó el condado, sino el primogénito, su hermano Miguel. Pedro Manuel, uno de los escritores aragoneses más importantes del siglo XVI,¹ compuso poemas al modo cortesano, obras alegóricas en prosa y piezas dramáticas. Pensamos que la figura de este autor aragonés merece atención y estima² ya que su teatro ejemplifica la actitud de la alta nobleza ante la cultura y refleja el punto de vista de una aristocracia que veía con inquietud la promoción social de una burguesía que estaba ávida de poder, riqueza y honores. Cuenta Lacarra que en Aragón, ya a comienzos del siglo XIV, los señores prohibieron las cofradías de menestrales, las cuales regulaban las condiciones de trabajo y los precios. Los nobles justificaban la medida en que los menestrales les ocasionaban «grant minguamiento de nuestra senyoria».³ Apunta también Lacarra que esta oposición de los nobles de linaje a los advenedizos no lograba sus objetivos:

Los constantes esfuerzos de la nobleza de sangre por formar un estamento cerrado resultaban vanos ante las múltiples puertas que abría el dinero, la cultura y el ocupar puestos de gran lucro e influencia en la corte.⁴

¹ Para conocer más datos sobre su vida y obra, véase nuestro artículo «Género literario y temas de *Penitencia de amor*, de Ximénez de Urrea», *Alazet*, 9 (1997), pp. 125-138. Los aristócratas aragoneses del siglo XVI cultivaron asiduamente las letras, según indica S. SOBREQUÉS, «La España de los Reyes Católicos», en J. VICENS VIVES, dir., *Historia social y económica de España y América*, II, Barcelona, Vicens Vives, 1982, p. 389.

² Así lo entendió F. RUIZ RAMÓN, *Historia del teatro español, I (Desde sus orígenes hasta 1900)*, Madrid, Alianza, 1967, pp. 52-53.

³ J. M^a LACARRA, *Aragón en el pasado*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, p. 156.

⁴ *Ibidem*, p. 169. En el Consejo de Ciento barcelonés predominaban los burgueses, según A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, en M. ARTOLA, dir., *Historia de España*, Madrid, Alianza, 1988, 3, p. 24.

Es probable que los Urrea, una de las ocho familias de la rancia nobleza aragonesa,⁵ despreciaran a los ricos mercaderes que compraban baronías, casaban a sus hijas con nobles y construían mansiones que estaban llenas de paños y tapices flamencos.⁶ Para burlarse de esos sujetos que también se engrandecían en Castilla, Juan del Encina los había caracterizado de pastores y los había subido a las tablas del palacio ducal de Alba de Tormes para mayor solaz de sus señores, los duques de Alba. Encina degradaba y caricaturizaba a esos villanos, quienes causaban la risa del auditorio señorial tan pronto como salían al escenario con sus zamarras, hablando de modo ordinario (en sayagués), calzando almadreñas, apoyándose en su cayado; es de suponer, además, que, en el momento en que los pastores pretendieran imitar los tópicos amorosos de la poesía de cancionero —con los cuales tan bien familiarizados estaban los nobles—, las carcajadas aumentarían: el mundo aristocrático no admitía que un sentimiento tan refinado como el amor formara parte del mundo villanesco.

Hoy nos resulta difícil percibir las claves de la comicidad de este teatro. Bergson se preguntaba: «¿Cuántas veces no se ha hecho notar que muchos efectos cómicos que se refieren a las costumbres y a ideas de una sociedad particular no pueden traducirse a otro idioma?».⁷ El mismo filósofo aclara la cuestión: «Nuestra risa es siempre la risa de un grupo».⁸ Así ocurre, en efecto, con el teatro cortesano que brilló en las cortes señoriales de Castilla y Aragón a fines del siglo XV y a comienzos del XVI. Ximénez de Urrea imitó el modelo de Encina y es posible, por tanto, que en el palacio familiar de Épila se representaran⁹ las églogas de Pedro Manuel ante una ilustre concurrencia en donde no faltarían las familias de rancio abolenço: el duque de Híjar, el duque de Cardona, el conde de Fuentes, el conde de Aranda, el señor de Illueca y otros distinguidos parientes y amigos. Este auditorio distinguido, que estaba acostumbrado a los finos modales, reiría, a buen seguro, con las torpezas mostradas por galanes tan poco delicados que pisoteaban el código cortesano del modo más brutal: amaban a pastoras feas, revelaban el nombre de sus amadas y, como eran incapaces de conquistarlas, contrataban a alcahuetas para que éstas les ayudaran a satisfacer sus desbocados apetitos sexuales.

Las Historias de la Literatura incluyen la figura de Urrea porque éste, en la *Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea*, versificó un fragmento de *La Celestina*. Em-

⁵ Las otras eran los Híjar, los Bolea, los Castro, los Rebolledo-Palafox y los Urriés, según S. SOBREQÜÉS, *op. cit.*, pp. 370-371. Pedro Manuel era nieto del duque de Híjar.

⁶ *Ibidem*, pp. 169-171. Los burgueses pretendían imitar el tren de vida de la aristocracia: joyas, vajillas, mobiliario, espléndidas comidas servidas por gran número de criados uniformados, bellos salones recubiertos de tapicería flamenco, colecciones de pinturas, esculturas y aves exóticas. Véase S. SOBREQÜÉS, *op. cit.*, p. 388.

⁷ H. BERGSON, *La risa*, México, Porrúa, 1986, pp. 50-51.

⁸ *Ibidem*, p. 50.

⁹ Sobre la escenificación de su teatro, véase R. E. SURTZ, *The Birth of a Theater. Dramatic Convention in the Spanish Theater from Juan del Encina to Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1979, p. 151, y M. Á. PÉREZ PRIEGO, «Introducción» a *Cuatro comedias celestinescas*, Sevilla-Valencia, UNED, 1993, p. 15.

pleando redondillas, quintillas, pareados y cuartetos asonantados, Urrea adaptó parte del primer auto (desde el comienzo hasta el momento en que Sempronio acude a buscar a la alcahueta). Además, Urrea escribió cuatro églogas profanas y una religiosa, impulsado por su afición al modelo teatral de Encina, por cuyas églogas desfilan toscos villanos que entonan quejas amorosas, pastores enamorados que no saben requebrar a sus amadas e ignorantes patanes que presumen de su linaje y estado.

La pieza religiosa de Ximénez de Urrea —*Égloga sobre el nacimiento de nuestro salvador Jesucristo*— carece de pastores porque sus protagonistas son los evangelistas —Juan, Lucas, Mateo, Marcos— y Pedro. Urrea confiere a su égloga una gran solemnidad. Apenas hay acción dramática porque los personajes se dedican ya a mencionar la palabra de Dios en el Sinaí, ya a señalar el misterio de la encarnación, ya a celebrar el nacimiento de Cristo. Sólo la entrada de Pedro rompe con el hieratismo dominante porque aquél anima a los evangelistas a moverse por el escenario y a formar entre todos el signo de la cruz.

Considerando, por consiguiente, que ni la versificación del primer auto de *La Celestina* ni la égloga religiosa se ajustan con propiedad al tema del presente artículo, centraremos nuestro análisis en los diferentes tipos de personajes que se encuentran en las cuatro églogas profanas. Los tipos básicos de villanos que aparecen en las églogas de Ximénez de Urrea son los siguientes: galán (desea el amor de la dama), confidente (ayuda al galán), mediador (intercede para que el protagonista alcance su meta), rival (se opone a la voluntad del galán) y dama (es el objetivo de la voluntad del galán). Estos tipos forman la columna vertebral de las piezas y son indispensables para el desarrollo de la acción dramática. Existen otros tipos secundarios que no obedecen a este esquema, bien porque la acción se aleje del asunto amoroso, bien porque su aparición responda a otro fin. Estos últimos personajes no aparecen asiduamente.¹⁰

EL GALÁN

Todos los galanes acostumbran a poseer los mismos rasgos distintivos: se encuentran en relación amorosa con un personaje femenino central, son jóvenes, aparecen en momentos señalados, reciben informaciones y son ayudados por otros para lograr sus objetivos.¹¹ Sin embargo, siempre son caracterizados de la manera más

¹⁰ Son: Mingo, personaje de *Nave de seguridad*, quien decide abandonar este mundo malvado para entrar en religión, y Argineo, personaje de la égloga quinta, cuya función radica en servir de pretexto al resto de los pastores para lanzarse pullas. El ermitaño es un mero desdoblamiento de la personalidad de Pascual (égloga tercera).

¹¹ Seguimos la clasificación efectuada por Ph. HAMON, «Pour un statut sémiologique du personnage», *Littérature*, 6 (1972), pp. 86-110. Para una visión actual del personaje teatral, véase J. G. MAESTRO, ed., *El personaje teatral*, Vigo, Universidad, 1998, libro que recoge las ponencias y comunicaciones que fueron presentadas en el II Congreso Internacional de Teoría del Teatro, que se celebró en Vigo en 1998. Dichas investigaciones constituyen el segundo número de la revista *Theatralia. Revista de Teoría del Teatro*, que contiene también una valiosa y útil «Selección bibliográfica» realizada por J. G. MAESTRO, pp. 357-364.

negativa posible pues no saben cortejar, muestran brutalidad reiteradamente, se relacionan con rufianes, etc. Son verdaderos antihéroes. Uno de los pastores más estúpidos aparece en la *Égloga llamada Nave de seguridad*. Benito está enamorado de la pastora Menga.¹² Se desmaya tan pronto como se entera de que su padre, Mingo, ha abandonado el cuidado de las ovejas, aunque recobra el conocimiento cuando se ve en presencia de su amiga. Sin embargo, en el instante en que debe requebrar a Menga, afirma que la presencia de ésta lo acatarra: «de desnamorada de frío me erizas, / que me romadizas más que esta montaña» (vv. 287-288).¹³ Asegura después que la gracia de Menga «más me emborracha que el muy fuerte vino» (v. 304) y parece muy interesado en destacar la sensualidad de la joven: «perdí un cuidado con otro cuidado / en verte tan blanca y tan colorada» (vv. 307-308). Estas necedades nos obligan a dudar de su conducta virtuosa y entroncan más con la habitual cachondiez de los pastores de Encina y Fernández,¹⁴ aspecto que, obviamente, cuestiona y desprestigia la pureza de los sentimientos villanescos. El carácter rijoso del pastor se nota de modo más claro en la égloga cuarta, en donde Galeyo, inquieto por la tardanza de su amiga, exclama:

¡O, si ya vinieste Antona!
que mi persona
está como está el alano
cuando le sueltan liviano
tras la vaca, que la atrona. (vv. 321-325)

Galeyo se compara con un gallo y exhibe su ardor: «Con todo, me da holgura / y cresce mi calentura» (vv. 126-127). Estas afirmaciones, que aluden al amor como si éste fuera un acto exclusivamente carnal, alejado de la espiritualidad cortesana, son frecuentes. El casamentero tranquiliza a Galeyo de este modo:

que tu fama
será como se razona,
que Galeyo con Antona
dormirán en una cama. (vv. 162-165)

Da la impresión de que el villano sólo estuviera interesado por el aspecto lascivo. El casamentero insiste en este extremo:

Alegra, Galeyo hermano,
no tengas esto por vano,
que con la garrida moça

¹² El nombre de esta mujer resultaba cómico por cuanto solía estar asociado a contextos vulgares e impúdicos. Véase C. J. CELA, *Diccionario secreto*, 2, 2ª parte, Madrid, Alianza, 1989, pp. 359-60. Así ocurre también con otros nombres: Mingo, Antona, etc. Véase A. IGLESIAS OVEJERO, «Figuración proverbial e inversión en los nombres propios del refranero antiguo: figurillas populares», *Criticón*, 35 (1986), pp. 5-98.

¹³ Citaremos por el *Cancionero de todas las obras de don Pedro Manuel de Urrea nuevamente añadido*, Toledo, Imprenta de Juan de Villalquirán, 1516.

¹⁴ Sobre esta cuestión, véase A. van BEYSTERVELOT, «Estudio comparativo del teatro profano de Lucas Fernández y el de Juan del Encina», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 3 (1979), pp. 161-182.

estarás en una choça
en invierno y en verano. (vv. 186-190)

Pascual, protagonista de la tercera égloga de Urrea,¹⁵ desea obtener los favores de Bertola y, para lograr ese fin, contrata los servicios de una tercera, cuya presencia menoscaba, inmediatamente, las intenciones del villano porque la alcahueta era considerada ser infame y vicioso. Cuando Pascual pretende requebrar a Bertola, exhorta a ésta a que hable pues él no sabe qué decir:

¿Y Bertola por qué calla?
Habla, garrida Bertola,
que eres en gracia una sola,
que otra tal nunca se halla.
Donde calla mi hablar se encalla
como nave en arenal. (vv. 257-262)

Cuando un tamborilero le dispute la posesión de la zagala, Pascual se amparará en un disfraz de ermitaño para golpear impunemente al molesto competidor y, así, poder ahuyentarlo.¹⁶ Por más que haya mostrado un comportamiento lascivo, aun cuando se haya conducido toscamente y aunque haya cometido sacrilegio al profanar los hábitos religiosos, Pascual cree haber conseguido honra, pero queda desacreditado porque este valor social podía ser adquirido tras haber llevado a cabo alguna acción brillante o gloriosa, pero no por un acto vil.¹⁷ El tamborilero también queda deshonrado al huir cobardemente.¹⁸

Solino, galán de la égloga quinta, es otro personaje que no duda en relacionarse con sujetos viciosos; en este caso, un rufián. Además, Solino se ha enamorado de una pastora fea. Es Rolano quien nos descubre las tachas de Pavina:

Como páxaro en la liga
estás, Solino, prendido
y no vees de encendido
tu pajueta ni su viga.
Defetos tiene tu amiga. (vv. 113-117)

15 Clasificamos las églogas que carecen de título conforme al orden de su aparición en el *Cancionero*. Con todo, transcribimos el comienzo del argumento de cada una de ellas. Así, la égloga tercera: «Otra égloga suya adonde se introduzen tres pastores»; la cuarta: «Un pastor llamado Galeyo entró primero razonando de sus amores», y la quinta: «Entró primero un pastor llamado Solino, el cual començó de dezir cómo le trataba mal el amor».

16 El uso de disfraz es un ejemplo claro de *teatro en el teatro*. El disfrazado no sólo cambia de vestuario, sino también de forma de hablar y de conducta. Véase P. PAVIS, *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*, Barcelona, Paidós, 1990, pp. 144-145.

17 Los códigos aragoneses castigaban a quien lesionara o golpease a otro siempre y cuando no hubiera habido desafío previo, según asegura R. SERRA RUIZ, *Honor, honra e injuria en el Derecho medieval español*, Murcia, Universidad, 1969, p. 157.

18 El noble consideraba que mantener la honra era más importante que la vida. El maestre don Rodrigo Manrique antes prefería morir luchando que salvarse huyendo. Cf. C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, p. 647.

Como Solino no advierte la fealdad de Pavina, Rolano concluye:

Suma y rescibe essa cuenta:
contentamiento es salud;
aunque esté en ell ataúd,
no habrá quien su muerte sienta. (vv. 125-128)

El rufián pretende quitarle la pastora a Solino y éste apenas muestra irritación. Juegan después los villanos a las maravillas y mantienen pullas con Argineo, pastor a quien gustan estos juegos. La incapacidad de Solino para la declaración amorosa es obvia pues apenas requiebra a Pavina.

El protagonista de la cuarta égloga, Galeyo, necesita de la intervención de un casamentero para declarar su pasión amorosa. Su inutilidad para el amor es patente. Después de compararse con culebras, comadrejas y hábiles arañas que saben construir su tela para cazar abejones, Galeyo reconoce: «y a mí enesta grande quiebra / no me aprovecha razón» (vv. 389-390). Galeyo no quiere ser menos que los señores; piensa en festejar a su futura esposa con una cuantiosa hacienda: antepuerta, huerta tapiada, palomar, campos, olivar y viña. Explica que la hacienda quita de riña y se ufana: tiene bellotar, «unos puercos herbajados», zamarra, sayo, calzones, un hurón y tantas alquerías que, si «pusiese por inventario, / no bastaría un notario / a escrevillo en quinze días» (vv. 258-260). La hipérbole resulta extravagante, pero hemos de tener en cuenta que muchos burgueses de Aragón disponían de un patrimonio considerable durante el siglo XVI: miles de cabezas de ganado, viñas, casas, molinos, bodegas bien abastecidas, olivares, torres y heredades.¹⁹ Es decir, posesiones similares a las de Galeyo. Sin embargo, Urrea se encarga de caricaturizar al personaje incluyendo en su hacienda realidades grotescas que invitan a la risa: puercos, calzones, etc. Habiendo descrito la extensión de su hacienda, Galeyo se prepara para las vistas con su novia y se viste de modo elegante para la ocasión. Tranquiliza al casamentero porque éste le ha pedido que se ponga un atuendo apropiado:

Calla. Déxame hazer.
Yo me quiero aquí poner
que casi sea escudero
pues que lo que tengo quiero
sólo por bien parescer. (vv. 276-280)

Galeyo se desnuda y se viste de manera más agraciada, pretendiendo ponerse a la altura de los nobles. No obstante, su lenguaje grosero descubrirá su lascivia y su condición sombría. Aunque se cambie de aspecto, su naturaleza zafia prevalecerá porque, mientras se desnuda de sus ropas vulgares y se viste otras más pulidas, muestra los calzones y la zamarra, califica al paño de «hideputa», se compara con un gallo, etc.

¹⁹ J. I. GÓMEZ ZORRAQUINO, *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII (1516-1652)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987, pp. 79-82.

Ahora bien, si en el escenario del palacio de Épila, residencia de la familia Urrea, aparecía un villano vanagloriándose de su hacienda y pretendiendo imitar las costumbres y modos de vida nobiliarios, la risa estaba asegurada porque en tierras que estaban próximas a las de este pastor aún se percibían los ecos de la revuelta de los payeses de remensa catalanes.²⁰ Los malos usos permitían a los señores abusar inicualemente de los campesinos. Gozaban aquéllos del derecho a la sucesión del payés cuando, habiendo llegado éste a la pubertad, moría sin hijos; estaban autorizados a quedarse con los bienes de los labradores de remensa casados que morían sin testar; tenían la facultad de percibir los bienes de la campesina adulta, y disfrutaban de autorización para dormir con la mujer del payés en la primera noche de bodas.²¹ Los campesinos podían ser maltratados por sus amos y se hallaban incapacitados para vender trigo u otros productos sin permiso del señor. Éste impedía la sepultura del payés entretanto no se le entregase la mejor manta de la casa.²² Tales atropellos habían sido abolidos en 1486, pero aún subsistían otros, no menos humillantes: los labradores debían prestar homenaje al propietario de las tierras y pagarle diezmos, primicias, censos, tascas, quintos, cuartos y otros derechos reales.²³

EL CONFIDENTE

Los confidentes suelen aparecer en momentos señalados de la acción dramática (al comienzo), intentan remediar al galán, sirven para que éste desahogue sus sentimientos y están siempre dispuestos a ayudarlo. En *Nave de seguridad*, Bertol disuade a Mingo de abandonar el mundo pastoril en donde viven:

No fundes tu gesta en cosa fundada,
deniega y olvida las cosas letradas,
estemos aquí en estas majadas
que no verná cosa que sea penada. (vv. 61-64)

Posteriormente, Bertol ayuda al hijo de Mingo, Benito, a curarse del desmayo que sufre y marcha a buscar inmediatamente a Menga cuando se entera de que la presencia de ésta puede sanar a Benito: «Pues yo voy allá. Hazerla he venir, / que con padre y madre tengo amorío» (vv. 233-234). El físico, no obstante, se lo impide. En la égloga tercera, Pedro se dispone a curar el mal de Pascual cuando sabe que éste se ha enamorado:

²⁰ J. VICENS VIVES se ha ocupado detenidamente de esta cuestión en *Historia de los remensas en el siglo XV*, Barcelona, CSIC, 1945, y en *El gran sindicato remensa (1488-1508)*, Madrid, CSIC, 1954.

²¹ Cf. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, t. XXXII, pp. 547-548.

²² Véase J. VICENS VIVES, *Historia de los remensas*, pp. 264, 349 y ss.

²³ *Ibidem*, p. 354.

Hora quiero remediarte
porque te veo en la muerte
y parece cosa fuerte
dexar morir sin sanarte. (vv. 105-108)

Pero no llegamos a conocer el remedio porque Pascual descubre inmediatamente que ha contratado a una alcahueta. Con todo, la opinión que Pedro tiene del amor no puede resultar más zafia ni grosera puesto que lo identifica con la diarrea:

La dolencia enamorada
purga con este elemento:
cámaras; al pensamiento,
corazón, dolor de ijada,
y, después della tragada,
da a morder en la esperanza
que amarga más su mudança
que la purga mal tomada. (vv. 89-96)

Ahora bien, Pedro avisa a Pascual de que no debe fiarse de la tercera:

¡Ha, hideputa, qué vieja,
qué cuero tan estirado,
y qué ojo alcoholado
y qué delicada ceja!
Assí viva su peleja
como ella tiene sabor.
Más corva que un arador
y viene a contar conseja.
Es del infierno portera,
estiércol lleno de pulgas,
que la hallarás si la espulgas
suzia de dentro y de fuera.
[...]
Es un podrido membrillo,
una cabra mocha y loca,
que no tiene en la boca
diente, quixal ni colmillo.
Vista de larga dolencia,
nariz sacada del brazo,
tocado de mal cedaço,
rostro de mal de corrençia.
Lustre de dada sentencia
y lleva, aunque se entremete,
más piojos en el gonete
que ducados en Florençia. (209-240)

En la égloga cuarta, es el confidente, Gil, quien recomienda a Galeyo:

¿Quieres que te dé remedio
y algún medio
para salir de tormento?
Yo te diré lo que siento
y después tú busca el medio.
Conosco un casamentero

y a tu zagala yo quiero
como de suyo le hable. (vv. 101-108)

En la égloga quinta, Rolano anima al galán, Solino, para que no se acobarde y acometa la empresa amorosa con audacia:

Nunca debes desmayar.
Muchas hazen cosas negras.
No estando en poder de suegras,
mal ganado es de guardar.
Siempre procura el hablar
que, cuando menos catares,
se convierten los pesares
en plazer de gassajar. (vv. 73-80)

En ocasiones, la compañía del confidente sirve para calmar la soledad y tristeza del galán. En la égloga quinta, Solino ruega a Rolano:

Llamar quiero aquel zagal
que me tenga compañía,
que soledad y agonía
es una cosa mortal. (vv. 21-24)

EL MEDIADOR

Su función principal consiste en interceder con el fin de que el protagonista satisfaga sus objetivos. No aparecen frecuentemente, pero sí lo hacen en momentos señalados. Existen mediadores honestos (el físico, el casamentero, la madre, Lloriente) y mediadores impuros (la vieja).

En *Nave de seguridad*, el físico pretende sanar al desmayado Benito y, graciosamente, estima que sólo podrá curar al enfermo trayendo a su presencia a Menga (insólito remedio que actúa eficazmente):

Y así es menester que venga su amiga,
alguna si tiene allá en el aldea,
porque yo creo que, cuando la vea,
él no verá su triste fatiga. (vv. 225-228)

En ocasiones, encontramos dos mediadores. En la égloga cuarta, aunque el papel principal es desempeñado por el casamentero (reparte órdenes, recibe informaciones y soluciona la carencia inicial), aparece otro mediador, la madre,²⁴ según explica el primero:

Vengamos a echar el sello
en aquello
que con vos, madre, hablamos,

²⁴ No obstante, la madre no podrá «cerrar el trato» hasta que el marido no otorgue su consentimiento. Según indica Díez Borque, «madre e hijas estaban bajo la autoridad del marido y padre». Cf. J. M^o DÍEZ BORQUE, *Sociología de la comedia española del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1976, p. 96.

que si a los dos escuchamos
nunca el fin podremos vello. (vv. 431-435)

En la égloga tercera, también introduce Ximénez de Urrea a dos mediadores: Lloriente, quien acompaña a Bertola, y la vieja.²⁵ La introducción de este personaje desempeña una función primordial: manifestar que las intenciones amorosas del villano son impuras y degradar, por tanto, el sistema de valores del común. Urrea pone de relieve que, en oposición al distinguido estamento nobiliario, el estado llano se conduce de modo malvado y pecaminoso. La vieja confiesa su filiación celestinesca:

¿Y no sabes tú que soy
hermana de Celestina
y que soy yo muy más fina,
que sabemos ya más hoy? (vv. 161-164)

Describe sus aptitudes:

¡Buena estaba mi agudeza
si no alcançasse una moça,
viendo lo que ella retoça
y tu cuerpo y gentileza!
No terná mucha pereza.
Nunca vi yo en esta cosa
codorniz tan luxuriosa
porque siempre s'espereza. (vv. 177-184)

No siempre el mediador intercede para que el galán consiga su objeto amoroso puesto que, en *Nave de seguridad*, aparece un personaje, Mingo, quien, disconforme con el mundo en donde vive, aspira a trasladarse a otro de mayor perfección:

Si algún marinero por aquí viniessse,
pues que tan cerca de aquí está la mar,
como aquí otras vezes suelen andar,
yo, juro a mi vida, que con él me fuesse
porque en mala tierra yo no me viesse,
que en estos romeros, tomillos, montañas,
aquí me alcançan las furias, las sañas;
querría yo andar do no me perdiessse. (vv. 41-48)

En efecto, el marinero, intercediendo para que Mingo satisfaga su aspiración, admite al pastor:

Pues que en las razones ni aun el vestido
tú no pareces que guardas ganado,
yo te rescibo a ti por criado
creyendo yo ser de ti bien servido. (vv. 121-124)

²⁵ Sobre este personaje, véanse M. J. RUGGERIO, *Evolution of the Go-Between in Spanish Literature through the Sixteenth Century*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1966, y M. Á. PÉREZ PRIEGO, *Estudios sobre teatro del Renacimiento*, Madrid, UNED, 1998, pp. 65-83.

EL RIVAL

Su función más destacada consiste en dificultar la voluntad del galán. Su presencia es necesaria para animar el conflicto, pero no aparece frecuentemente. En la égloga tercera, el tamborino se opone al deseo de Pascual pues, tan pronto como ve a Bertola, comienza a requebrarla.²⁶ Pascual se muestra celoso cuando el músico corteja a la pastora y el tamborino alienta la disputa porque se refiere a Pascual de este modo:

Mandá vosotros callar
este nescio que presume;
no lo haga yo y lo emplume
virote para tirar,
porque quiere razonar,
rudo como el mismo queso. (vv. 329-334)

Pascual afirma que desea ir a la aldea a vestirse de forma más elegante, pero regresa vestido de ermitaño y continúa la disputa con el tamborino porque éste, acentuando el conflicto, insulta al religioso y lanza una diatriba contra los monjes:

¡O, lobo con piel de oveja,
que no tiene vuestra oreja
más conciencia que Mahoma!
Hábito sancto y de Dios;
mas vos muy mal le vestís
que los pecados que oís
todos se quedan en vos.
Usáis mal vos entre nos,
que, viendo zagala alguna,
santiguáis os de la una
y acostáis os con las dos. (vv. 398-408)

Viendo Pascual que carece de recursos para oponerse al tamborino, decide emplear la fuerza bruta y golpea a su rival, quien huye atemorizado. En la égloga quinta, sin embargo, el conflicto no alcanza proporciones tan violentas. El rufián desprecia a Solino y a Rolano y, cuando se aproxima Pavina, afirma que desea requebrarla. Solino protesta asegurando que él ha sido el primer cortejador de la pastora. Rolano calma a los dos rivales y termina la controversia. Más adelante aparece Argineo, quien inicia un episodio en donde todos los personajes se lanzan pullas:²⁷

²⁶ La figura del tamborino debía de resultarle conocida a Urrea ya que los jóvenes de Épila contrataban cada año a uno de ellos para que tocara en domingo, en Pascua y en otras festividades, según explica E. MARÍN PADILLA, «La villa aragonesa de Épila en el siglo XV: sus judíos», *Sefarad*, LIII (1993), pp. 289-319.

²⁷ En algunas fiestas cortesanas, los caballeros acostumbraban a lanzarse pullas honestas, bien diferentes de las que se lanzan los villanos. Ximénez de Urrea pone en boca de sus pastores estas expresiones injuriosas para desprestigiar a quienes pretendían imitar los usos cortesanos. Las pullas, cuyo parecido con la *tensón* medieval parece obvio, se relacionan con los *versus fescennini*, según J. P. W. CRAWFORD, «Echase pullas. A Popular Form of Tenzon», *Romanic Review*, 6 (1915), pp. 150-164.

Solino: Hideputa rabadán,
peçuelo de limpiar peine,
gitano que no hay do reine,
pastor que come sin pan.
Argineo: Tú paresces la vassura
metida en rincón meado. (vv. 285-290)

LA DAMA

La escasez de funciones, la pobre caracterización y la limitada presencia escénica son rasgos que convienen a todas las damas. En *Nave de seguridad*, Menga interviene en pocas ocasiones y está caracterizada pobremente. Se limita a decirle unas palabras al desmayado Benito y, cuando éste ha sanado de su dolencia, manifiesta su deseo de regresar a su hogar:

A mí me ha traído cosa piadada,
que era sanarte, que estabas doliente,
y, pues que tu cuerpo ya bueno se siente,
acuerdo yo de irme para mi posada. (vv. 309-312)

En la égloga tercera, Bertola es un personaje episódico y su presencia sólo parece tener sentido para justificar la intriga amorosa y la disputa que mantienen Pascual y el tamborino. En la égloga cuarta, Antona carece de iniciativa y, cuando se menciona la cuestión del matrimonio, cede la palabra a su madre: «Mi fe, madre, hazedlo vos. / Yo no haré sino callar» (vv. 449-450). La dama es una mercancía más, un objeto de intercambio. La ceremonia del desposorio carece de solemnidad y está repleta de sensualidad puesto que Galeyo ruega a Antona:

Déme, pues, ella un señal
de cabal,
como dan los mercaderes,
que dan algo en sus afferes
en señal de más caudal.
Déme un abraço bien prieto
con un beso no secreto,
que es a manera de prenda,
aunque del todo me encienda
este caso tan discreto. (vv. 461-470)

Esta ramplonería resalta más si tenemos en cuenta que en Aragón, durante el siglo XV, las capitulaciones matrimoniales se oficiaban ante notario y debían registrarse por el fuero del reino; se hallaban presentes, habitualmente, los padres de los novios; en el pacto se negociaban todos los gastos con sumo detalle; se trataba así mismo de la posible disolución del matrimonio; se enumeraban las obligaciones que debía cumplir el viudo o la viuda con el alma del cónyuge fallecido; la dote era entregada en dinero; se indicaban cuáles eran los plazos exigidos para recibir las ayudas económicas y quién debía correr con los gastos de la boda.²⁸

²⁸ M^a del Carmen GARCÍA HERRERO, «Las capitulaciones matrimoniales en Zaragoza en el siglo XV», en M. Á. LADE-

Obviamente, el hecho de que la protagonista sea caracterizada de modo tan elemental supone un claro indicio de que la construcción dramática es bastante primitiva. En la égloga quinta, la dama, Pavina, es el personaje de menor personalidad dramática. El rufián propone a los pastores divertirse con «algún juego palanciano» (v. 190) y Pavina responde: «¿A qué queréis que juguemos? / No sé yo juego ninguno» (vv. 193-194). En realidad, el primitivismo de la construcción dramática no es exclusivo de Ximénez de Urrea puesto que en las obras de sus contemporáneos abundan los personajes que carecen de caracterización psicológica, meros prototipos que se conducen casi siempre de modo parecido: el galán que se manifiesta de modo estúpido ante el amor, el confidente que ayuda al galán, el mediador que intercede para que esos amores tengan lugar, etc. A pesar de estas carencias, Ximénez de Urrea representa una muestra muy interesante del teatro que se escenificó en Aragón durante el siglo XVI y es probable que su obra sentara las bases de una actividad escénica que alcanzó gran brillantez con las aportaciones, entre otros, de Jaime de Huete, Bartolomé Palau y Lupercio Leonardo de Argensola.

EL IDEARIO ARAGONESISTA DE BRAULIO FOZ: *EL TESTAMENTO DE DON ALFONSO EL BATALLADOR*, UN BROTE DE REGENERACIONISMO ILUSTRADO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Francisco MARTÍN MARTÍN

Cuando se estudia a Braulio Foz, lo primero que sorprende es su capacidad para salvar los numerosos obstáculos que tuvo en su azarosa vida y el afán de superación que le acompañó desde sus primeros años de estudios. Autodidacta, polifacético y trabajador son las señas de identidad del turolense.¹ No nos paremos ahora en su biografía, pues, como se verá a lo largo del trabajo, sus experiencias vitales marcan el devenir de los acontecimientos y, por ende, quedarán de manifiesto en el análisis de su obra.

Con la excepción de la *Vida de Pedro Saputo* se ha descuidado la importancia de su vasta obra personal, como tratadista de Derecho natural, humanista, periodista, filólogo de griego y latín, historiador y, además, poeta, dramaturgo y autor de una poética. Braulio Foz es por sí solo un gran ilustrado, que luchó por conseguir una patria mejor, comenzando desde Aragón. Esta curiosidad humanística y didáctica le acarreó más de un problema con los gobernantes de su tiempo. Exiliado en el exterior y en su propio país, se debatió como conciencia viva de su época entre el inconformismo y el idealismo; ni clásico ni romántico, como él mismo se definió, y sin afiliación política, fue desplazado de los centros de opinión y duramente atacado por los gobernantes.

¹ Muchos son los estudiosos que han seguido la huella biográfica de Braulio Foz. Cabría citar a Ricardo DEL ARCO, que fue el primero en interesarse por el autor y reivindicarlo con su ya clásico artículo «Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz», *Archivo de Filología Aragonesa* [Institución Fernando el Católico, Zaragoza], 5 (1953), pp. 7-130. Francisco YNDURÁIN realizó un amplio estudio de nuestro autor, edición y prólogo a la *Vida de Pedro Saputo*, Publicaciones de la «Cátedra de Zaragoza», Universidad de Zaragoza, 1959; fueron sus trabajos los iniciadores de la recuperación de este gran literato. Por último, José Luis CALVO CARILLA ha seguido el camino marcado y ha ampliado de manera notable los conocimientos que teníamos de la vida y obra de Braulio Foz, recopilados en *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1992.

Nos atrevemos desde aquí a realizar un viaje al mundo político de Foz, una historia llena de conflictos y situaciones anómalas, que se reflejaron en obras marcadamente políticas, publicaciones censuradas y rifirrafes periodísticos, de sello liberal, en unos años en que ser liberal implicaba llevar una vida comprometida y arriesgada. Pero ¿existían razones de peso para estas desavenencias? De todo ello dará cuenta Foz, adalid de regeneracionistas, fénix del aragonesismo olvidado y postergado. Braulio Foz representa, como ningún otro, la postura comprometida de un autor literario. El estudio de su único drama conservado, *El testamento de don Alfonso el Batallador*, servirá como vehículo de expresión para conformar ese angosto pensamiento progresista.

LA CONFIGURACIÓN LITERARIA DE SU EXPERIENCIA VITAL

Nacimiento de un idealista convencido: de Plan y método a Palabras de un Vizcaíno

En su primera obra, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, Impr. de Muñoz y C^a, Valencia, 1820, y desde su retiro en Cantavieja, hoy provincia de Teruel, donde acudió para cuidar a su anciana madre, el autor se retrata como un idealista ilusionado y proclama su espíritu racionalista. Sobre las páginas de esta obra hay una evidente fijación neoaristotélica, por lo que no es de extrañar que el programa de conocimientos sea una mezcla de aquellos saberes arquetípicos del Antiguo Régimen y aquellos valores de lo natural y lo espontáneo que valen por toda una presentación de principios y fundamento de su vocación iusnaturalista, que se verán reflejados en la nómina de la biblioteca ideal de Foz, donde recomienda la gramática *La Minerva* del Brocense y la de Mayans y dos poéticas: la de Luzán y la más leída por los escritores de finales del siglo XVIII y principios del XIX, la retórica del británico Hugo Blair. Aconseja la lógica de Andrés Piquer y la obra de fray Luis de Granada como modelo de enseñanza religiosa. Sigue la relación con una amplia lista de clásicos latinos y autores nacionales: historiadores, humanistas, ilustrados y poetas, con lo que nos ofrece una idea de lo que interesaba a principios del siglo XIX. Para terminar, hemos de notar que, para nuestro autor, el buen maestro ha de fundamentar su sabiduría en un proceso de imitación de los autores clásicos junto con los del Siglo de Oro español, ley del *justo medio* que propondrán, en líneas generales, todos los preceptistas del teatro romántico, como López Soler o Alberto Lista, entre otros. Años más tarde, Braulio Foz publicó tres obras orientadas y dedicadas al Derecho natural: *El Verdadero Derecho natural* se publicó en 1832, en un momento, de los muchos que tendría el siglo XIX, de incertidumbre sobre el futuro político de España; en 1834 vio la luz *Los Derechos del Hombre deducidos de su naturaleza*, obra que es continuación de la anterior y que coincide con la entrada en vigor del Estatuto Real de Martínez de la Rosa, forma adulterada de introducir una soberanía compartida por monarca y pueblo, aunque residiendo básicamente en aquél; la tercera y última obra sobre el tema es *Derecho natural civil, público, político y de gentes*,

que se publicó en 1842. Hagamos una pausa en esta relación y escrutemos las dos obras que nos interesan para el fin propuesto.

El Verdadero Derecho natural señala la continuidad entre lo público y lo privado sobre la base del contrato; parece ensalzar la monarquía burguesa a lo Luis Felipe de Orléans. Por si fuera poco, al contractualismo liberal se le puede dar marchamo histórico: en Aragón se dice *pactos rompen fueros*, y aún añade: axioma que es muy del Derecho natural (p. 71); esta máxima será utilizada por nuestro autor, frecuentemente, en virtud de la defensa de los fueros aragoneses. *Los Derechos del Hombre* se edita dos años más tarde, en 1834, y no puede ocultar el cambio político que ha experimentado España. En este libro Foz centra su atención en los derechos del hombre, de los que no hace mención el Estatuto Real. Todos los derechos naturales, que llama universales, de la época anterior, se reiteran pero la atención se acaba centrando en un grupo de derechos, hasta ahora no tratados: los derechos del hombre ciudadano, que no son objeto de concesión sino que constituyen la individual independencia. Braulio Foz cree firmemente en el camino abierto políticamente con la promulgación del Estatuto Real, como freno a la loca Constitución de Cádiz; es una postura moderada de un liberal independiente. Braulio Foz publica en 1835 *Palabras de un Vizcaíno, a los liberales de la Reina Cristina, que ha publicado en París M. J. A. Chaho, traducidas y contestadas por D. Braulio Foz, autor de los derechos del hombre*, Impr. Oliveres y Gabarró, Barcelona. Como se observa en el título, es una protesta a Agustín Chaho por parte de Foz. *Palabras de un Vizcaíno* nos muestra la imagen de un Foz patriótico nacionalista, en favor de la Corona, frente al peligro carlista. Es un Foz contestatario y preocupado por la historia como lección permanente de la forma de vivir y gobernar los pueblos, siendo, en su opinión, Aragón la cima de las libertades civiles y legislativas del mundo contemporáneo. Esta última idea es la que va a servir como hilo conductor de sus dos obras históricas, *Idea del gobierno y fueros de Aragón* (1838) y *Del gobierno y fueros de Aragón* (1850), a las que nos referiremos más adelante.

1835-1838. La constitución de un sentimiento aragonés o el origen del aragonesismo: un precoz regeneracionista

Desde 1835 hasta 1838, en que de nuevo vuelve a publicar, existen suficientes pruebas que atestiguan que Braulio Foz sufrió persecuciones y encarcelamientos. En 1835 Foz volvió a la Universidad de Zaragoza, donde fue el primer profesor que enseñó lengua francesa. A partir de entonces Foz fue discrepante con el claustro de profesores. Tomás Buesa y José Luis Calvo han estudiado a fondo esos sucesos por los que Foz estuvo encarcelado en la Aljafería.² Zaragoza fue una ciudad que vivió

² Véanse BUESA, T., «Aspectos de la Universidad de Zaragoza durante la primera guerra carlista», *Estudios en homenaje al Dr. E. Frutos Cortés*, Zaragoza, Universidad, 1977, pp. 73 y ss., y CALVO CARILLA, J. L., *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, cit., pp. 18 y ss.

muy intensamente los acontecimientos de 1835, con agitaciones y levantamientos populares, y es donde nuestro autor encontró un buen *caldo de cultivo*, en sus anhelos de adoctrinamiento del pueblo y en contra de los ministros y leyes promulgadas. Lafoz ha estudiado la denuncia que Braulio Foz realiza, en 1836, ante el presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, de los males que amenazan la libertad recién instaurada.³ Foz se queja de la persecución a la que son sometidos los liberales y de la falta de libertad de imprenta. Los años de 1837-1838 son especialmente duros en su vida y a ellos hace referencia en algunas de sus obras más doctrinales y militantes, *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, 1838, y especialmente en el tomo V de la *Historia de Aragón*, de Antonio Sas, en 1850, que no deja de ser una ampliación de *Idea del gobierno*. De este modo, Foz sigue fiel a unos principios más ideales que lógicos y a una ideología liberal que queda atestiguada al censurar al gobierno y a las leyes promulgadas tras el Estatuto Real de 1834, de forma que evidencia una independencia de criterio que, constantemente, fue un serio contratiempo para el aragonés. Su intensa labor al margen de lo académico se vio compensada con el trabajo periodístico en el *Novicio* desde marzo de 1838 y en ese mismo año y hasta 1842 en *El Eco de Aragón*. En 1838 publica *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, Impr. Roque Gallifa, Zaragoza, que es una reflexión en voz alta sobre los fundamentos políticos y jurídicos del reino de Aragón, para ejemplificar didáctica y doctrinalmente el presente. La contemporaneidad con el pasado idealizado es una actitud muy romántica y será la constante en la obra de Foz. *Idea del gobierno...* está apegada a la tradición erudita y a la afirmación de continuidad de la monarquía aragonesa con la España visigoda y con los tópicos propios de una erudición falta de toda crítica y tratamiento del tema con rigor y cientifismo, más cerca de lo literario y, todavía más, de lo doctrinal que de lo historiográfico. Como afirma Sarasa en *Homenaje a Braulio Foz*, siguiendo una tradición inaugurada por cronistas de la talla de Zurita y Blancas, el siglo XIX fue especialmente prolífico en historiadores vinculados a la historia de Aragón, destacando, sobre todo, el interés de sus instituciones.⁴ Estos historiadores provenían, en general, del campo del Derecho; así, también, Braulio Foz publicó tres tratados de Derecho natural antes de intentar hacer una interpretación histórica y exaltada en *Idea del gobierno y fueros de Aragón* y de culminarla doce años después con *Del gobierno y fueros de Aragón*. En el prólogo de *Idea del gobierno* el autor justifica su libro porque:

La antigüedad política de Aragón es lo más original y admirable que tiene Europa en todos sus siglos, pues unos hombres rústicos y sin ejemplo que seguir hallaron instituciones tan sabias, que nosotros con tantos libros, revoluciones, orgullo, trastornos y presunción no hemos sabido aún hallar.⁵

³ Documento descubierto y estudiado por LAFOZ y publicado en *Rolde*, 46-47 (1989), pp. 22-23.

⁴ SARASA SÁNCHEZ, E., «Braulio Foz y la Historia de Aragón», *Homenaje a Braulio Foz, Cuadernos de Estudios Borjanos* [Borja, Institución Fernando el Católico], XV-XVI (1985), p. 76.

⁵ Foz, B., *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, p. 4.

Foz se despacha a gusto con otros historiadores, a los que atribuye el olvido interesado y la manipulación directa o indirecta sobre la historia de Aragón; es el caso del padre Mariana, al que recrimina la postergación a la que lleva a los fueros de Aragón:

[...] y nunca dijo tal de los ahora tan decantados fueros de Navarra y las provincias vascongadas, porque en verdad todo junto lo que tienen allí no equivale a un solo fuero de nuestros antiguos aragoneses.⁶

También reprocha a Campomanes la omisión de los fueros:

De manera que por respetable que sea la autoridad del señor Campomanes, me parece que sin ofender su memoria podemos decir que había leído poco nuestra antigüedad, en cuya falta han incurrido siempre los castellanos; o por odio que tienen a nuestras cosas, o porque nos quieren ignorarlos para despreciarlas, que saberlas para estimarlas sobre las suyas.⁷

Arremete contra Zurita, «pues no consultó sino historias generales e historietas escritas por castellanos, navarros y aun franceses».⁸ No obstante, el motivo que le llevó a escribir la obra es una lección contra la ignorancia que en Madrid se tenía del pasado histórico regional y que queda explícita en la experiencia, vivida por senadores y diputados aragoneses, de que al dirigirse en 1838 al Gobierno de la nación exponiendo los males que afligían al antiguo reino tuvieron que escuchar de Madrid que se debería hablar de las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel, y no de Aragón, cuyo nombre debía relegarse por completo. Años más tarde, cuando Foz escribió el prólogo al quinto volumen de la historia de Aragón de Antonio Sas, *Del gobierno y fueros de Aragón*, justificó la escritura de *Idea del gobierno*, el fondo y su forma, de esta manera:

Yo que a la sazón era el único periodista de Zaragoza, creí que debía salir a la defensa de nuestros senadores y diputados, y lo hice. Replicó el periódico enemigo, respondióle el mío: y al fin porque no me satisfacía lo que era una polémica de periódicos se podía escribir y decir, y me pareció que la cosa lo valía, compuse a sangre caliente y muy aprisa un discurso bastante largo sobre nuestro gobierno y antiguos fueros, y se imprimió y publicó en breves días con el título de *Idea del gobierno de Aragón*, que le dejó también ahora por ser el propio.⁹

Por desgracia, de nuevo, Foz sacaba a la luz un libro de forma acelerada como medio para responder ante las ignominias contra Aragón. Tras la arenga del orgullo vencido, vemos a un Braulio Foz reivindicativo y mantenedor a ultranza de un espíritu aragonés que tras el trienio liberal (1820-1823) había decaído hasta perderse en el olvido. Antonio Peiró ha estudiado este período donde aparece una conciencia aragonista liberal, muy ligada a los sectores más exaltados del nuevo régimen y que incorpora elementos como la rehabilitación de los nombres de Juan

⁶ *Ibidem*, p. 7.

⁷ *Ibidem*, p. 8.

⁸ *Ibidem*, p. 23.

⁹ FOZ, B., *Del gobierno y fueros de Aragón*, p. 3.

de Lanuza y los comuneros castellanos y el paralelismo entre los fueros de Aragón y la Constitución de 1812.¹⁰ No hay que decir, a estas alturas, que la actitud de nuestro autor está en la línea de un romanticismo evocador, en cuanto a la idealización de la Edad Media como edad de oro política. El tema de la constitución antigua de Aragón, estudiado por Dufour, estaba plenamente consolidado en el pensamiento político de la Ilustración española y, desde luego, ver en la constitución antigua del reino de Aragón el prototipo de cualquier constitución liberal era, sin duda, un enorme contrasentido histórico.¹¹ Foz, sin duda influido por esta corriente liberal de reconocimiento de viejos mitos, cayó en el patriotismo desmedido en *Idea del gobierno*, como él mismo reconoce en el prólogo a *Del gobierno y fueros de Aragón*:

Y como el amor de la patria exalta y apasiona mucho, pasó a la composición [de *Idea del gobierno*] en muchas partes el calor con que escribía, que confieso era grande. Pero han pasado doce años, y se ha templado un poco el estilo, dejando no obstante señalado el sello del tiempo, como derecho que es de todas las obras sujetas por su naturaleza al influjo de las circunstancias en que se componen.¹²

Como ha estudiado el profesor Mairal en su reciente trabajo¹³ orientado a encontrar una supuesta conciencia histórica aragonesa, la época moderna abrió aspectos del aragonesismo fundamentados en una reminiscencia jurídica e histórica, con actos efímeros que pasaron con más pena que gloria entre la población. Continuará en el XIX la imposibilidad, ya abierta en el siglo ilustrado, de plantear una organización social y política sin buscar modelos políticos en la historia lejana de los pueblos, y esa búsqueda de una edad de oro política fue para los ilustrados y los románticos españoles la Edad Media española. De forma que, a la altura de 1838, la postura de Foz sigue siendo la de un liberal afrancesado o doceañista, que cree en la historia como autoridad suprema en temas legislativos y constitucionales, proponiendo la particularidad foralista e histórica de Aragón. Braulio Foz escribe con la conciencia de ofrecer una lección política, jurídica y social. En similar sentido, su deber como publicista era el de ofrecer la comunicación de verdades morales enfocadas hacia un propósito final determinado y orientar hacia el impulso de una nueva sociedad, formada por las nuevas generaciones de aragoneses, que no conocían la grandeza del antiguo reino de Aragón por culpa de una deficiente historiografía y de la nueva división territorial, impuesta por el liberal Javier de Burgos, que intentaba hacerlo desaparecer administrativamente. Foz veía que desde el poder de Madrid, cada vez más centralizado por los Borbones en *la gran Aldea*, como la llamó en algún irónico artículo periodístico, la identidad de Aragón se iba a perder y, todavía más, el poder corrupto iba a hacer desaparecer los valores morales que él creía

¹⁰ PEIRÓ ARROYO, A., «El trienio liberal y los orígenes del liberalismo», *Rolde*, 17 (1982), pp. 16-17.

¹¹ Véase DUFOUR, G., «El tema de la Constitución antigua de Aragón en el pensamiento político de la Ilustración española», en ALBIAC BLANCO, M^o D. (dir.), *Actas del I Symposium del Seminario de Ilustración Aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987, pp. 215-222.

¹² FOZ, B., *Del gobierno y fueros de Aragón*, p. 4.

¹³ MAIRAL BUIL, G., *La identidad de los aragoneses*, Zaragoza, Egido Editorial, 1996.

ver en los aragoneses y sus leyes consolidadas por los fueros, por lo que, erigiéndose en defensor de Aragón, escribe *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, el drama *El testamento de don Alfonso el Batallador* y *Del gobierno y fueros de Aragón*, las dos primeras elaboradas en el plazo de dos años y la tercera como ampliación a la *Historia de Aragón* de Antonio Sas; en todas ellas destaca el interés didáctico y doctrinal.

En suma, la historia de Aragón encarna para Braulio Foz la ejemplificación de sus ideas sobre la humanidad y el depósito y lección de la utopía aragonesa. Nuestro autor defendía la constitución, pero todo hace suponer que Foz, en el delicado proceso de transición política que encontró en España a su regreso del exilio, no se sentía demasiado cómodo con la política de los sucesivos gobiernos moderados, en la transición del absolutismo fernandino a la monarquía isabelina, y la ilusión de progresismo de la revolución de 1840 generó en él una mayor insatisfacción por la precariedad de los logros conseguidos. Aragón era percibido como un grupo cultural homogéneo, incorporado a una unidad política que trataba de destruir su identidad mediante la absorción. Este espíritu de regionalismo burgués se adelanta en Foz medio siglo, como un prelude de lo que va a ser el problema de los regionalismos en la expansión económica que el país llevó a cabo en el último tercio del siglo XIX. La conciencia regional que Foz asume se fundamenta en la utilización interesada del pasado y en una presentación sesgada y elitista del presente. Foz no habla en ningún momento de independencia o separatismo, no es un precursor de un nacionalismo aragonés sino que su ámbito de actuación se centra en un aragonesismo que, basado en la historia, busca su identidad cultural y que está conectado, a la vez, con las nuevas formas de participación ciudadana, en concreto con los periódicos, auténticos estrados públicos. De su aragonesismo convencido hará gala en *El Eco de Aragón* durante toda su primera etapa, en la que es el único redactor. Se trata de una excelente tribuna para ocuparse de los principales problemas de Aragón. Además de los numerosos artículos, en los que intenta crear conciencia del problema de Aragón frente a Madrid, hay otros editoriales en los que esboza una identidad del ser aragonés.¹⁴ Este constante recurso a la historia justifica el papel importante y fundamental en la creación de una identidad y una conciencia aragonesistas; será Foz, como ya hemos comentado en otro lugar, adalid de esta nueva orientación política de la burguesía, que se desarrollará especialmente en la segunda mitad del siglo XIX.

En el caso del aragonesismo de Foz encontramos a Madrid como punto de mira de sus iras políticas, asomado a un caciquismo que intenta olvidar la importancia ya lejana del reino de Aragón. Esta visión del centralismo como causante de todos los males de la *patria* formó parte del discurso ideológico de los regeneracionistas. Era la

¹⁴ La vida de este periódico ha sido estudiada, entre otros historiadores, por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1978. *El Eco de Aragón* apareció, en su primera etapa, durante al menos cinco años, entre 1838 y 1842. A este respecto son muy relevantes los cuatro últimos números (del 26 al 30 de diciembre de 1842), encabezados con el ilustrativo título de *Defensa de los aragoneses*, en los que Braulio Foz expone un auténtico ideario moral y político del ser aragonés, apelando, en su peculiar modo de entender fueros y libertades, a la historia frente a la realidad coetánea.

formulación de un concepto de *regeneración*, si se puede emplear este término tan tempranamente, dependiente de la creación literaria y en conexión con la promoción de una literatura que moderase los sentimientos de duda y desasosiego de una sociedad tan habituada a los inestables y bochornosos gobiernos y que estimulase una gran recuperación social junto a una creación de identidad regional. Braulio Foz pregonaba la grandeza de la lengua aragonesa, compara positivamente los fueros aragoneses con las nuevas constituciones de 1812 y 1837 y reivindica una tradición poética aragonesa.¹⁵ El profesor Calvo Carilla ha estudiado la aventura periodística de Foz en la *Revista de Cataluña*, en la cual Foz arengaba a los jóvenes poetas aragoneses hacia una nueva epopeya inspirada en los hechos gloriosos de la historia de Aragón. Su visión de regeneración se basa, por tanto, en el concepto de ideales compartidos dentro de la sociedad, ideales que era tarea del escritor inspirar y promover; como tal, constituye una aproximación integracionista, que debe mucho al impacto en España del idealismo romántico alemán. La regeneración social que en la década de los treinta propugnaban hombres como Salas y Quiroga, Enrique Gil, Donoso Cortés y Lista era una recuperación retrógrada y destructiva, era la reafirmación de los valores tradicionales bajo la estela del más puro conservadurismo. El racionalismo y la integridad eran considerados como amenaza ideológica. Larra, Martínez de la Rosa e, incluso, Foz, entre otros críticos liberales, respondieron con una postura integracionista positiva característica del idealismo romántico, trataron de cambiar la evolución de la crítica romántica. En el desarrollo de la idea de la literatura como regenerador social, estos autores encaminaron sus obras hacia una orientación moral positiva, capaz de proporcionar a la sociedad contemporánea lecciones provechosas a través de la consideración de sucesos pasados.

Desde *El Eco de Aragón*, que fue una excelente tribuna para exponer los principales problemas de la región, Braulio Foz proyectó mensajes dirigidos al pueblo, propuso programas orientados a mejorar su condición, intentando sacarlo de la miseria económica y cultural en la que permanecía anclado secularmente. No obstante, fue una muestra interesante de las deficiencias que sufría Aragón y demostró el autor conocer de forma concreta, no sólo los problemas, sino también la región. Foz se alzó contra la división de Aragón en provincias e intentó reavivar la memoria colectiva del tiempo de vigencia de los fueros, que aparecía como ejemplo de libertad y contrapuesto al centralismo de Madrid y a los sucesivos gobiernos legitimados y deslegitimados con la misma velocidad con la que se derogaban las constituciones. Su desencanto político es visible, no sólo en sus artículos periodísticos, sino en obras como *Palabras de un Vizcaino*, *Idea del gobierno de Aragón*, su drama *El testamento de don Alfonso el Batallador* o el tomo V de la *Historia de Aragón* de Antonio Sas. Lo cierto es que Foz cimentó en su etapa de director de *El Eco de Aragón*, con sus artículos y polémicas, un regeneracionismo regional que tuvo en el aragonesismo y en la necesidad de recuperar las tradiciones culturales y políticas del viejo reino la espita de

¹⁵ Véanse los artículos «De la escuela poética aragonesa», *La Aurora*, 5 y 15 (1840).

una cosecha que recogerían, años más tarde, los regeneracionistas finiseculares. En este sentido, su inconformismo tiene una inequívoca orientación política, vinculado a la crítica y revisión del sistema político, de las sucesivas constituciones y del sistema parlamentario. Esta desconfianza hacia la política tanto de los gobiernos moderados como de los liberales no llega a configurarse como instrumento político, sino que tiende a expresarse por procedimientos individuales, artículos, periódicos, etc. y a utilizarlos como medios de presión para que el Estado recoja determinadas reivindicaciones o propuestas de soluciones. Esta postura política le ocasionó múltiples problemas con los sucesivos gobiernos, con el claustro de profesores de la Universidad, con otros colegas de periódicos e incluso con la censura gubernativa. En el último número de *El Eco de Aragón* hace pública una nota que es suficientemente significativa:

Independiente, franca y leal ha sido en mi pluma la libertad de imprenta, según el testimonio de mi conciencia y el que me da un periódico que no puede ser sospechoso a mis enemigos; y sin embargo, en Zaragoza, bajo la regencia del general Espartero, y en los últimos días del año 1842 he tenido que dejar la pluma y no continuar escribiendo *para ilustrar al gobierno y ensanchar la inteligencia del pueblo*.¹⁶

Una y otra circunstancia hacen que Foz, con su particular visión de los problemas regionales y nacionales y su independencia ideológica e idealista, pase a ser considerado una persona molesta para conservadores y liberales. Lo que podría haber sido un primer esbozo de un regeneracionismo regional se quedó malogrado por los ataques provenientes de la burguesía acomodada zaragozana y los sectores políticos y periodísticos más reaccionarios de Madrid. Fracasada en parte su misión, razones de peso tenía nuestro buen Foz para estar desilusionado, y es que el deber de este populismo patriótico le llevó a intentar defender a su Aragón desde el ensayo hasta el periodismo, sin olvidar un medio aventajado para pretender adoctrinar como el teatro. Esta visión sintética, idealista y homogeneizadora se corresponde con lo que será el discurso que Foz ofrece en su único drama conservado.

*EL TESTAMENTO DE DON ALFONSO EL BATALLADOR, DRAMA ORIGINAL
EN CINCO ACTOS Y EN VERSO, ZARAGOZA, IMP. DE ROQUE GALLIFA, 1840*¹⁷

*La publicación: unos años tibiamente tranquilos,
sin embargo: ¿problemas con la censura?*

En el período que transcurre desde la defensa de Zaragoza contra los carlistas capitaneados por Cabañero, el 5 de marzo de 1838, hasta la caída de la regente

¹⁶ *El Eco de Aragón*, 30 de diciembre de 1842.

¹⁷ Hemos trabajado con el ejemplar existente en el Centro de Estudios Borjanos, que tiene la particularidad de estar anotado y corregido por Braulio Foz. Agradecemos a don Manuel Gracia Rivas, director de dicho centro, su deferencia en proporcionarnos una copia de esta obra. A este respecto, habíamos consultado los ejemplares existentes en la Biblioteca del Ayuntamiento de Zaragoza, de la Diputación Provincial y de la Biblioteca Nacional.

María Cristina no hay grandes hechos que narrar, si exceptuamos un pequeño motín el 18 de agosto de 1838, sin mayores consecuencias, o que el capitán declare en varios momentos la ciudad en estado de guerra para prevenir posibles altercados o la continua intervención de los eclesiásticos en favor de la causa carlista. Señalemos, por último, el malestar social de 1840, consecuencia de la bajada del precio del trigo, por el impuesto del medio diezmo y la problemática ley de Ayuntamientos. La situación desembocaría en la regencia de Espartero (1840-1843), en la que Zaragoza será esparterista, hasta 1856, incluso en períodos de abierta crisis para el general, como sus caídas en 1843-1856.

El testamento de don Alfonso el Batallador se publicó cuando el teatro romántico se encontraba en plena efervescencia entre el público zaragozano. Dos años antes, se había representado, sin mucho éxito, el *Don Álvaro* del duque de Rivas y en 1838 se estrenó con un gran triunfo *El conde don Julián* de Miguel Agustín Príncipe. El arte dramático tuvo, como ha estudiado José-Carlos Mainer, un amplio tratamiento alrededor de los años 40; en 1840 Manuel Lasala publica *Inglar*, y José M^a Huici, *Don Pedro el Cruel* y *Doña Brianda de Luna*, a los que seguirían otros dramas de Príncipe o Borao, entre otros.¹⁸ En cuanto a problemas con la censura, que leemos en los periódicos de la época del estreno, pudieron ser debidos al mensaje implícito del argumento, más que por problemas en ciertas expresiones; podría ello deducirse del estudio del ejemplar que corrigió Foz y que poseen sus herederos, donde observamos la nota *tachado* en la página 78, en la que se alude al Papa, pero se desconoce si estas observaciones fueron hechas por propia voluntad o si estaban supeditadas a la censura que sin duda tuvo que sufrir. El regicidio cometido por un eclesiástico ponía en peligro, en unos momentos de tensión para la inestable monarquía isabelina, la institución real. Cualquier idea de usurpar el trono por la fuerza sería vista como un movimiento conspiratorio, en unos momentos de cierta estabilidad, con la recién estrenada paz tras el Convenio de Vergara. La censura gubernativa tenía en cuenta la valoración moral e ideológica, mientras que quedaban en segundo plano las motivaciones estéticas. El regicidio, su probable implicación política y la crítica a la Iglesia por su alianza con el poder fueron más que suficientes para desequilibrar la balanza del censor e inclinarla hacia el lado de la condena de la obra de Foz.¹⁹

El estreno: un soplo de libertad

El teatro, más que otras manifestaciones artísticas, tuvo un gran poder de convocatoria y preocupó constantemente a los gobiernos, que trataban de someter-

¹⁸ MAINER BAQUÉ, J.-C., «Del romanticismo en Aragón: *La Aurora* (1839-1841)», *Serta Philologica. Homenaje a Fernando Lázaro Carreter*, t. II, Madrid, 1983. Incluido en *Letras Aragonesas*, pp. 47-48.

¹⁹ Es necesario recordar que la censura de teatros será suprimida durante la Revolución de 1868. El último censor fue Narciso Serra (1864-1868).

lo a sus intereses particulares. Existía, en la época del estreno del drama, un fervor inhabitual por el teatro, al que se recurría para obtener fondos, que eran destinados a fines de lo más dispares.²⁰ *El testamento de don Alfonso el Batallador* fue estrenado el sábado 5 de junio de 1869 a las 20,30 horas y permaneció un día más en cartel, el domingo 6 de junio. Desde el día 3 se venía anunciando en los diferentes periódicos de la ciudad.²¹ En *El Eco de Aragón*, en su sección «Gacetillas» del día 3 de junio, puede leerse lo siguiente:

Se está encargando para ponerse próximamente en escena en el Teatro Principal, una función a beneficio del 8º batallón de los Voluntarios de la Libertad. El drama elegido es *El testamento de don Alfonso el Batallador*, original del conocido literato aragonés, ya difunto y consecuente liberal D. B. Foz, drama que no ha podido ponerse en escena cuando alguna vez ya se ha intentado, por no permitirlo los despóticos gobiernos que nos han regido.

El día 5 de junio, *El Eco de Aragón* reitera:

Teatro. Recordamos a nuestros lectores que esta noche tiene lugar en nuestro principal coliseo el beneficio del 8º batallón de Voluntarios de la Libertad con la representación del drama histórico nunca puesto en escena por no haberlo permitido la censura, titulado: *El testamento de don Alfonso el Batallador*, original del conocido literato aragonés don Braulio Foz.

El Republicano anuncia el día 2 de junio la próxima función y el 3 de junio añade a la noticia esta nota:

Esperamos que atendido el objeto de la función, y la obra que por primera vez va a representarse, de la cual tenemos las mejores noticias, acudirá a nuestro Coliseo una numerosa y escogida concurrencia. Así lo deseamos.

El día 3 de junio *El Liberal* se adhiere a la invitación de los demás periódicos zaragozanos: «Nos alegramos que la concurrencia corresponde a los patrióticos fines que la motiva». Los rotativos coinciden en la valoración de la representación, tanto en el fondo como en la forma, conviniendo en resaltar el orden de la función, como puede observarse en el artículo del día 3 de junio de *El Eco de Aragón*:

Basado su argumento en un trascendental suceso histórico de Aragón, domina en todo el drama el espíritu esencialmente dramático de nuestras instituciones. Además del drama se cantará el himno patriótico, letra de García Gutiérrez y música de Arrieta, que tan brillante éxito obtuvo en Madrid, titulado *¡Abajo los Borbones!*²²

²⁰ Se deduce de los legajos de Gobernación (Funciones Públicas) de 1869, que se encuentran en la Biblioteca del Ayuntamiento de Zaragoza. Precisamente en 1869, varios jóvenes aficionados ofrecen una función de teatro a beneficio de los fondos del municipio, en el teatro de Variedades (legajo 27, nº 259). Asimismo, don Francisco Casanova solicita que la empresa del teatro Principal disponga una función a beneficio de la 1ª Compañía del 1º Batallón de Voluntarios del distrito de la Universidad, para poder costear las gorras de los soldados (legajo 27, nº 369).

²¹ Aparecieron diferentes programas de la función durante los días 5, 6 y 7 de junio en el *Diario de Zaragoza*, *El Imparcial Aragonés*, *La Revolución*, *El Republicano* y *El Eco de Aragón*.

²² El día 4 de junio *El Eco de Aragón* anunciaba el orden de la función, que no difería de las notas de los otros periódicos:

1º Sinfonía de La Prova de una ópera seria ejecutada por la música del regimiento del Infante.

El viernes 4 de junio *El Eco* continúa exponiendo la noble intención del autor con efusivas palabras:

Gran función para mañana sábado.

Ha combinado al efecto antiguas y modernas glorias, eligiendo por una parte un argumento de la historia aragonesa de la edad media, y por otra el último asunto contemporáneo que no cede en importancia a ningún acontecimiento político. Junto a las severas formas del drama histórico que mueve a la meditación y recuerda grandezas pasadas, los entonados versos y brillantes armonías del himno popular que enciende el ánimo y promete venturosos días.

El Republicano añade el viernes 4 de junio una nota explicativa de quién fue el autor y la motivación que le llevó a escribir el drama. La representación del domingo coincidió con la fiesta del partido republicano con motivo de la publicación de la Constitución de 1869:

Fue escrito hace 30 años y esto ha de tomársele en cuenta, se recuerde quién fue su autor, un hombre lleno de ciencia y patriotismo, un buen prosista que, llevado de su entusiasmo, produjo esta sola obra dramática, de casi todos desconocida.

El resultado de la representación parece que satisfizo a los presentes, como se puede deducir de las notas aparecidas en la prensa en los días siguientes a la función. El día 8 de junio se puede leer en *El Eco de Aragón*:

El himno *¡Abajo los Borbones!* fue cantado admirablemente por los socios de la antigua Coronilla, dirigidos por el joven profesor D. Agustín Pérez.

Continúa una nota sobre la representación y los himnos cantados. En *El Diario de Zaragoza*, con fecha de 8 de junio, se lee:

Satisfechos debieron quedar los comandantes y oficiales del 8º batallón de Voluntarios de la Libertad. El drama puesto en escena, original de nuestro querido maestro, el aventajado poeta aragonés B. Foz, fue desempeñado admirablemente por las Sras. García y Carrión y por los jóvenes aficionados individuos de la sociedad *La Maravilla*, que recogieron una buena cosecha de aplausos.

2º El drama histórico en cinco actos original del señor don Braulio Foz:

El testamento de don Alfonso el Batallador.

Desempeñado por las señoras Carrión y García acompañadas de los socios de *La Maravilla*, señores Constanzo, Royo, Artal, Giménez, Hidalgo, Cubels.

3º En el intermedio del segundo al tercer acto la brillante música del regimiento indicado, tocará a telón corrido y en la escena el capricho instrumental, titulado: *La Cacería*, original del inteligente profesor don Leopoldo Martín.

4º y último. El grandioso himno patriótico original de los señores don Antonio García Gutiérrez y don Emilio Arrieta, llamado: *¡Abajo los Borbones!*

En los intermedios se ejecutarán por la orquesta las piezas siguientes:

1º Fantasía de Saxofón sobre motivos de la ópera de Lucrecia Borgia del maestro Donicetti.

2º Himno de Garibaldi y la Marsellesa, arreglado por D. Leopoldo Martín.

3º Polka mazurca patriótica, titulada: *Auras de Libertad*, por el mismo.

4º NOTA: El himno es coreado y cantado por varios aficionados de esta capital.

5º NOTA: La composición poética que precede al himno original de D. Antonio García Gutiérrez; y la letra del mismo, se repartirá impresa a los concurrentes a la entrada del coliseo.

A todo esto hay que sumar que el martes día 1 de junio el Ayuntamiento de Zaragoza había acordado trasladar los restos mortales del ajusticiado justicia de Aragón don Juan de Lanuza, para ser conducidos el viernes día 4 a Madrid y depositarlos en el Panteón Nacional, lo que había producido algaradas entre numerosos zaragozanos y haría enarbolar a los asistentes, todavía más, la bandera del aragonesismo desaforado.

Historia de un drama perdido

El testamento de don Alfonso el Batallador fue descubierto por José Antonio Anguiano,²³ que lo encontró entre el legado de Braulio Foz, en posesión de los herederos del autor, en la ciudad de Borja. Esta copia impresa se halla incompleta, le faltan las 15 primeras páginas; de esta forma, el drama comienza poco antes de la escena quinta del acto primero y acaba en la página 99, al final de la escena primera del acto quinto. Asimismo, no incluye la introducción ni las notas finales. El interés de esta copia, como ya hemos apuntado, reside en las notas y correcciones que escribió el propio autor, donde rectifica los errores de paginación de la obra impresa, desde la página 64 hasta el final, elimina versos y suprime ciertas menciones referidas a personajes eclesiásticos. Anguiano, en su artículo y posteriormente en una conferencia pronunciada al hilo de este drama recuperado, realiza una lectura escueta y simplista del mismo:

[...] adapta siempre que lo cree necesario, con frecuencia para suprimir o dulcificar expresiones de carácter liberal, anticlerical o republicanas. En cuanto a acierto de otro, se puede señalar una sencillez realista en los personajes y las situaciones que, si bien es razonable entre tanto teatro desaforado y fantástico de su tiempo, no llega a conseguir una perfección artística. Falto de poesía y universalidad, el teatro didáctico rara vez produce una obra de arte.²⁴

Prosigue su estudio con un testimonio biográfico de Braulio Foz, tomado de labios de doña María Nogués, oído en su infancia de su tía-abuela María, que era cuñada de Foz y convivió con él unos años. Termina su trabajo con una breve nota donde analiza la métrica y la forma de su versificación.

TRADICIÓN Y LEYENDA DE UN REY: ALFONSO EL BATALLADOR

Un uso romántico de la historia

La insuficiencia historiográfica del siglo decimonónico nos permite pasar por alto ciertos pasajes del drama, pero, puestas así las cosas, permítasenos esclarecer al-

²³ ANGUIANO, J. A., «Investigación de B. Foz. Descubrimiento de un drama perdido», *Amanecer* [Zaragoza], 10 de abril de 1960.

²⁴ *Ibidem*, p. 10. La conferencia fue pronunciada en Zaragoza, en la Delegación de Organizaciones, el día 5 de abril de 1961.

gunos puntos de la leyenda que acompañó a la muerte y testamento del Batallador. Braulio Foz tenía amplios conocimientos de la historia de Aragón, mas se sirvió de las leyendas que acompañaron a la derrota en Fraga y la muerte posterior del rey Alfonso. La muerte del Batallador planteó el primer pleito sucesorio de la historia de Aragón. El fracaso matrimonial con Urraca y la mala voluntad demostrada por su hijastro, Alfonso VII de Castilla, crearon al rey la preocupación de organizar su sucesión. La gran admiración sentida hacia las Milicias de Oriente le llevó, durante el asedio de Bayona, en octubre de 1131, a redactar su testamento, con cuyos términos y disposiciones creía solucionar sus problemas religiosos y políticos. Esta decisión adoptada en 1131 la mantuvo y confirmó sin modificaciones unos días antes de morir. Con ella se abría en el reino una profunda crisis. En realidad, a ninguno de los afectados le interesaba que se pusiera en práctica; a las órdenes militares, por carecer de arraigo y organización en Aragón, y a los nobles, porque veían perder sus privilegios. Nadie invocó el testamento, encaminando la salida por otras vías. El día 7 de septiembre de 1134 moría el rey de Aragón y Pamplona Alfonso I el Batallador. El cumplimiento del testamento de Alfonso I era imposible, ya que se enfrentaba con el sistema jurídico aragonés, que regulaba tanto la sucesión en el reino como en el ejercicio de la *potestas*. Por otro lado, estaba en contra del derecho tradicional, el *usus terræ*, con sus tenencias a gentes extrañas como eran las órdenes militares. La solución buscada se basó en la tradición jurídica navarro-aragonesa, con la que el testamento estaba en contradicción, pues el rey no podía disponer libremente del reino heredado de sus mayores. En cuanto a las órdenes militares, explícitamente no renunciaron a sus derechos, pero cuando el Papa ordenó que se diera cumplimiento al testamento las tres órdenes abdicaron en favor de Ramiro II por considerarlo «útil para regir y defender el país». Respecto a las Cortes de Aragón que se señalan en *El testamento*, los historiadores prefieren llamarlas *asambleas de corte*, ya que las Cortes de Aragón no existen de derecho hasta 1283.

En *El testamento* domina una función emotiva, avalada por el interés del autor por la historia y combinada con una función crítica y un deseo de persuasión; conjuga en ella los valores patrióticos con la información histórica. Todo ello contribuye a formar la actitud de Foz ante la vida; es la crítica de una sociedad en crisis. La historia para el turolense es un mero pretexto novelesco para exaltar un ideal político; el ambiente, por el contrario, es arqueológico y erudito, con todas las imperfecciones de la historia decimonónica y del propio autor, pero con pretensión docta. Para lo inventado se cobija en el principio de verosimilitud; para lo reconstruible, en el de la veracidad. Foz sólo examina y retiene los escarmientos, sin ver el partido poético que se puede sacar de este alejamiento misterioso, de este pasado que excita la curiosidad dándole una dimensión temporal. En este contexto, don Braulio, al igual que Quintana, al que seguía, como ya hemos comentado, ve en la religión un profundo fanatismo y superstición y, como la monarquía, degenera en tiranía. A Foz, como a Larra, también le parece distintiva de nuestra Edad Media la lucha contradictoria entre la doctrina del cristianismo y la vigencia de ciertas pasiones hu-

manas (fe y venganza, poder y altar, etc.).²⁵ Considerando tanto el pasado como el presente, Braulio Foz criticaba los falsos valores de una sociedad movida por el afán de poder y la constante manipulación para alcanzar influencia sobre los reyes. Esto es lo que veía en la Corte madrileña y, tras su poco velado argumento, apoyado además por su advertencia preliminar, presentó al público un drama político con fines didácticos y doctrinales. Su concepto de *patria* no deja de tener ciertas analogías con el sentido que le daban los antiguos: una sociedad a la que pertenecen unos individuos y cuyas leyes aseguran la libertad y el bienestar. Esta noción de patria implica inmediatamente relaciones estrechas de amor, de armonía general y de orden público. La profunda vinculación de Foz con los clásicos se ve en su gran amor hacia su patria y, en concreto, hacia Aragón. Es ahí donde comienza a fraguarse un odio horrible a toda tiranía. Parece seguro que Foz leyese las *Vidas paralelas* de Plutarco y hubiese extraído de ellas la idea de que el servicio a la patria comienza cuando uno se levanta para oponerse a la opresión de la misma.

El testamento de don Alfonso el Batallador tiene, por sus características genéricas, un gran valor informativo, histórico, social, político y en ciertos momentos costumbrista, en cuanto que es una combinación de ficción e historia. El tema de los ideales heroicos, del valor de la raza, de la superioridad de lo ideal sobre lo material, etc. es motivo literario frecuente y común desde la literatura clásica grecolatina y, después, en todas las europeas; pero fue a partir del Romanticismo cuando la intención moral que subyace en esta preocupación temática por la historia pasada y la tradición adquiere mayor claridad. La regeneración social, de la que ya hemos hablado, no es fantasmagoría romántica que surgiera como un nuevo amanecer, sino que ya se llevaba a cabo desde el gobierno de Carlos III, cuando los dramas comenzaron a exaltar los valores y hazañas de héroes nacionales y el tema común es la lucha contra los estragos del despotismo. Al igual que en el drama *La condesa de Castilla* de Álvarez Cienfuegos, en la que don Sancho no escucha los predicamentos del buen consejero Rodrigo y comete una serie de desafueros, como el de inducir al país a la guerra sin consideración hacia los intereses de la patria, «a los que debe estar sometida la voluntad del monarca», en *El testamento* el mensaje implícito es la limitación del poder del rey a unos fueros determinados que conforman las leyes de Aragón. La *Raquel* de García de la Huerta suscitó nuevo interés en aquellos años gracias a una interpretación liberal conforme a las circunstancias de la lucha contra el absolutismo y la opresión extranjera. Puestas así las cosas, podría hablarse de una conjugación de los valores patrióticos y la defensa de los ideales como modelo de actitud ética y de un acercamiento a la historia de Aragón. El Batallador, con su postura arbitraria y absolutista, hace que los ricoshombres se conviertan en emblema de lucha contra el despotismo. El papel de los tiranos es representado por los frailes templarios, que son no sólo enemigos de la libertad y del país sino también de las li-

²⁵ Braulio Foz escribió numerosas obras críticas dirigidas hacia la religión católica. Un año antes de morir redactó *Los franciscanos y el Evangelio. Privilegios de las Órdenes Religiosas*, MS, propiedad de D. F. Nogués, 1864.

bertades individuales y, sin duda alguna, la personificación de los malos ministros y las pésimas leyes contemporáneas. Los ricoshombres encarnan, aunque ciertamente de manera dificultosa, los valores liberales que el autor quiere demostrar en la constitución del reino de Aragón.

Simbolismo de un drama romántico: el interior del hombre o una aproximación a Schlegel

Existe en Foz una consideración schlegeliana básica, consistente en que el objeto de la literatura moderna está en el interior del hombre, turbado por luchas y sufrimientos morales. La tensión y el arrepentimiento del comendador nos acercan al interior del hombre, de su miseria y de su degradación. En este sentido, es conocido el punto de partida del concepto schlegeliano sobre la literatura, que cifra la constitución del hombre moderno en la aparición del cristianismo. Evidentemente, el comendador de la orden de los templarios, movido por su afán de poder, transgrede sus atribuciones y, lo que es más grave, su valor moral frente a los votos profesados ante Dios. Por otra parte, Alfonso I, llevado por su fe en recuperar para el reino de Aragón los territorios ocupados por el hereje y, a la vez, guiado por unos malos consejeros, extraños al reino, infringe la confianza depositada por los ricoshombres en él y su castigo será la muerte. El autor ha realizado una simbiosis alegórica entre la valoración cristiana del mal y la lealtad a unos principios civiles, en nuestro caso las leyes de los ricoshombres: los fueros de Aragón. El interior del hombre en el romanticismo tiene el carácter de sufrimiento trágico que simboliza la tensión entre lo precario de la existencia humana en la tierra y el ansia de infinito, y su expresión se traduce en la acumulación de desgracias. La lucha interior del comendador es retratada a la vista de los espectadores. Es en esa intimidad en que se debaten las pasiones donde reside la miseria moral. Foz retrata la libertad del que puede morir y fracasar en cuanto a su vida terrena pero que es libre y lo demuestra ejercitando su libertad más suprema, antes que aceptar el fracaso de la renuncia a sus ideales. Esta situación, lógicamente, no se da sin desgarradoras luchas sin las que faltaría la evidencia de la autenticidad de esa libertad que lleva, no sólo a elegir el bien y el deber moral, sino sobre todo a elegir a Dios. El destino, como símbolo de la fatalidad, hace que el comendador sea arrastrado por su codicia al horrible crimen y delatado por el moro traidor, que, convertido al cristianismo, simboliza la victoria del bien sobre el mal, impulsado al suicidio. Braulio Foz plantea un maduro pensamiento acerca del tema metafísico y religioso del destino; el sentido de la vida del hombre y el problema del mal en la tierra. El autor ha esbozado una característica del teatro romántico posterior: un romanticismo de desolación, símbolo de su incomunicación y violencia, de una profunda angustia temporal. El romanticismo histórico, del cual Foz es puntualmente partidario, busca ideales positivos en la recreación de una Edad Media considerada como primavera del hombre moderno, de las propuestas liberales y del bien común. Foz desarrollará en la comunión de estas dos perspectivas sus personajes, maestría quizás intuitiva pero admirable en cualquier caso.

LA POÉTICA TRAICIONADA O LA CONQUISTA DE UNA DOCTRINA

Braulio Foz fue un perfecto cultivador de la tragedia ecléctica, tomó lo que estimó mejor de las tragedias de Quintana y Cienfuegos y criticó duramente el teatro romántico, como lo hace en la «Advertencia» del propio drama:

Adoptando el método de los románticos hubiera podido dividir mi drama en siete u ocho cuadros tan varios como históricos. Porque después de lo del 2º acto venía naturalmente la emboscada, la batalla, la muerte de D. Alfonso; luego la primera junta de los ricos hombres, la consternación del reino, el orgullo de D. Pedro de Atarés, los Navarros separándose de los Aragoneses, la comisión y viaje de Cornel, su vista con los reyes y capitanes moros, la alegría, fiestas y triunfo de éstos, reunidos los de Fraga y Lérida. ¡Qué duelos, qué rabiosos e interesantes! ¡Qué duelos, qué combates en la misma escena! Porque estos no han de faltar. ¡Qué ocasión para lucirse! Pero yo conservando rigurosamente su único y simple carácter a la acción, la he dejado seguir su curso, y he omitido los hechos no necesarios y tomado los precisos para mi objeto y para presentarla completa y perfecta hasta el desenlace sin correr torpe y ansiosamente a coger todos los sucesos.

Foz, al igual que Quintana, se sentía atraído por la Edad Media pero a la manera de un erudito, de un historiador y no con fines esencialmente poéticos. Sólo examina y retiene los escarmientos, sin ver el partido poético que se puede sacar de este alejamiento misterioso, de este pasado que excita la curiosidad, dándole una dimensión temporal. Nuestro autor tenía muy claro que los continuos desbordamientos de las unidades dramáticas del drama romántico, con sus escenografías rebuscadas y excéntricas, afeaban la belleza del teatro y dificultaban la enseñanza implícita de cada obra.²⁶ Por todo ello, la crítica de nuestro autor hacia el estreno en el teatro Principal de Zaragoza de *El conde don Julián*, de Miguel Agustín Príncipe, se orienta en ese sentido:

D. Rodrigo encontró en un arca señales proféticas del peligro que avanzaba a los Godos, y aunque es histórica la idea remota de ese acontecimiento, no todo lo histórico es oportuno [...].

[...] y en la composición que nos ocupamos el 2º cuadro es un episodio que en nada adelanta la acción a la cual tampoco está enlazada de ningún modo. *Sentimos en nuestro corazón que el poeta se dejase llevar de la fuente de la tentación del romanticismo y de retratar los consejos de la Edad Media hasta el estreno, y creemos firmemente que una vez suprimido el cuadro 2º en su totalidad, el Sr. Príncipe apartaría de su drama ese obstáculo largo y débil que se opone al desarrollo del plan.*²⁷ [Los subrayados son nuestros]

Sin poder analizar en conjunto la obra dramática de Foz —de las comedias sólo conocemos los títulos, que nos aporta en su estudio el profesor Calvo Carilla—,²⁸

²⁶ Este pensamiento de adoctrinamiento del teatro era común en la época, como se puede leer en el siguiente bando de 1842 del primer alcalde constitucional de la ciudad de Zaragoza, don Pascual Polo y Monge: «Considerando el teatro como una de las primeras diversiones, donde se halla un placer y un descanso, siendo igualmente la escuela de costumbres, se ha admirado siempre como el termómetro de la civilización de los pueblos...» (sección de documentos de Gobernación del Ayuntamiento de Zaragoza).

²⁷ Reseña de prensa aparecida en el nº 58 de *El Eco de Aragón*, 28 de diciembre de 1838.

²⁸ CALVO CARILLA, J. L., *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, cit., p. 75. Los títulos conocidos son citados por Gómez Uriel y por Ovilo y Otero: *Quince horas de un liberal de 1823*, *La palabra de un padre* y la trilogía *Los alópatas de provincia*, *El homeópata fingido* y *La Homeopatía y la Alopatía*.

deberíamos admitir que las simpatías de don Braulio se orientaban hacia Bretón de los Herreros, heredero de la comedia moratiniana. En su *Novísima poética española*²⁹ lo menciona con estos versos:

De la comedia, popos míos, hable
El fecundo Bretón de los Herreros.
Yo ¿qué os puedo decir? Leed sus comedias
Juntos veréis a Plauto y a Terencio
Más de una vez, y a vueltas un antiguo
Buen español a quien aprecio y quiero,
Sin hacer hincapié en algunos chistes
De menos ley que hallar en ellas siento.³⁰

Calvo Carilla ha visto una velada alusión a otro gran teórico de la época, el inglés Alexander Pope, autor del influyente *Essay on criticism*.³¹ Pope propone una liberalización de las reglas y una concepción de la naturaleza próximas a las de Foz. La crítica de Braulio Foz hacia el drama contemporáneo no se dirige a la ambientación, sino más bien al falseamiento de la historia por parte del dramaturgo, como motivo de la lección implícita que quiere presentar:

Para el buen dramaturgo no hay historia,
Como veis; esto es, cuenta con los hechos:
Ni tampoco personas, sino nombres
Históricos, y puede hacer con ellos
Santos, diablos, Catones, mequetrefes.³²

Romero Tobar discrepa sobre la originalidad de la *Novísima poética española*, a la que considera un ensayo asistemático de ideas recibidas y, por lo tanto, sin entidad original.³³ Braulio Foz perteneció a los románticos por reclamar libertad para los temas y los metros y también por la utilización de recursos de escenificación románticos, pero a la vez correspondió a los clásicos por su innato amor al orden, su preocupación por la forma, su respeto —sin excesos— por las unidades y su inclinación a crear nuevos tipos más que individuos. Es decir, combina la regularidad y el buen gusto de la literatura clásica y el movimiento y pasión del drama romántico. Por ello, aunque Foz escribe una obra romántica, es necesario puntualizar que la lección impresa en la obra no es patente de la dramaturgia romántica sino que, sin solución de continuidad, viene de la tragedia dieciochesca, en la que sin duda Foz se sentía más a gusto. En *El testamento* prima la lección política pero sin olvidar la

²⁹ FOZ, B., *Novísima poética española. Poema satírico en XII cantos*, Impr. Libr. ed. R. Callifa, Zaragoza. Agradecemos la colaboración del profesor José Luis Calvo Carilla, que nos ha proporcionado una copia de esta obra inencontrable en las bibliotecas.

³⁰ *Ibid.*, pp. 83-84.

³¹ CALVO CARILLA, J. L., *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, cit., p. 71.

³² FOZ, B., *Novísima poética española*, ed. cit., p. 88.

³³ ROMERO TOBAR, L., «La poética de Braulio Foz en el marco de la preceptiva literaria contemporánea», en *Homenaje a Braulio Foz. Cuadernos de Estudios Borjanos*, XV-XVI (1985), p. 121.

histórica, lo que sin duda llevó a Foz a ciertos problemas estéticos y dramáticos para no perder la estela de la historia, como ocurría con ciertos dramaturgos de la primera mitad del siglo decimonónico. Nuestro autor seguiría la máxima de que la verosimilitud no siempre se reduce a la mera credibilidad, ya que es verosímil lo que se considera *bueno para el pueblo*, es decir, conforme a cierta moral destinada a dicho público. Foz, como incipiente historiador, a la manera de Quintana, buscaba la verdad histórica; las notas eruditas al final del drama así lo demuestran.

Braulio Foz busca, por lo tanto, la racionalidad neoclásica, el empleo de la razón, el orden y el respeto por la ley que caracterizan al siglo ilustrado, del que fue fiel admirador.

LA CONFIGURACIÓN DRAMÁTICA

Argumento del drama

Alfonso el Batallador, preocupado por la falta de sucesión, lega todo el reino con sus posesiones a las órdenes militares del Hospital, del Sepulcro y del Temple. El comendador templario, ansioso de poder y temeroso de los ricos hombres del reino, que no ven nada claro el propósito del testamento, quiere precipitar la herencia. Para ello, aprovechando la decisión del Batallador de conquistar Fraga, le tienden una emboscada en la que el rey muere asesinado por el comendador templario. Inmediatamente, las Cortes aragonesas se reúnen y analizan la situación, llegando a la conclusión de que el rey se ha excedido en su poder, no habiendo consultado a las Cortes el problema sucesorio y habiendo cedido el reino a unas órdenes militares extrañas a Aragón. El testamento es anulado por unanimidad y deciden proclamar heredero a Ramiro el Monje, hermano de Alfonso el Batallador. Al mismo tiempo, los templarios reconocen el regicidio y, descubierta su traición, se envenenan.

Construcción del drama

El testamento de don Alfonso el Batallador es un drama histórico, tanto por la época en la que está escrito como por el manejo de la escenografía y la utilización de motivos y léxico románticos, pero, además, tiene los rasgos de una tragedia neoclásica por la actuación de personajes de alto rango, donde la lección política prima sobre los mismos y éstos están trazados con poca interioridad. Como reconocía Bretón, había que buscar el *justo medio* y así parece que lo ha hecho Braulio Foz, ya que se desarrolló entre la rigidez de los preceptistas y el desmesurado drama romántico. Sigue, por tanto, la tendencia más habitual en el romanticismo, que consiste en variar tiempo y lugar en los diversos actos, incluso dentro de una misma escena. Foz adecuó las unidades de lugar y tiempo según las necesidades de la historia, sin quebrantar innecesariamente las unidades dramáticas. El drama está construido de modo muy firme, sin vacilaciones de contenido ni de dispersión en la unidad de acción. Un drama equilibrado teniendo muy presente la puesta en escena. Las acotaciones revelan las

dos partes en que está dividido el drama, con una primera donde la escenografía denota un movimiento neoclásico, clasicista (actos I y II), y una segunda parte (actos III, IV y V) en la que Foz atiende con minuciosidad al tono y actitud que deben emplear los personajes, así como a los movimientos del aparato escénico. La obra está estructurada en escenas de intensidad dramática creciente que se desarrollan a partir del segundo acto. A cada lado de este eje se manifiestan las escenas fatales que condicionan el desenlace: en el acto I la conjuración de la traición, en el II el engaño del comendador, en el acto III el monólogo del comendador y el arrepentimiento inicial, en el IV la celebración de Cortes del reino y la proclamación del nuevo rey y en el acto V el desenmascaramiento de los traidores y el suicidio de los mismos. Foz opta por comenzar el drama *in medias res*, a conflicto estallado y próximo ya a su conclusión; así, mediante la progresión dramática va informando al espectador de lo que acaeció en la primera derrota de Fraga, de la situación de los templarios o la presencia del testamento, y, en definitiva, va haciendo progresar la acción de manera unitaria. La progresión dramática se articula en torno a la transformación de los distintos móviles; de ahí que la máxima tensión corresponda a las escenas donde se manifiesta la vileza y la ambición de los templarios. La forma de presentación de los conflictos depende de la cantidad de enfrentamientos en los que estén divididos cada escena y cada acto, pudiendo conformarse como resortes dramáticos los siguientes: amistad del comendador con el rey, rivalidad del comendador frente a los ricoshombres, rectificación del testamento, derrota de Fraga, proclamación del nuevo rey en Montearagón y suicidio de los templarios.

Dramatis personæ

Los personajes están tratados con rigor y austeridad puesto que la lección política prima sobre éstos, lo que era muy usual en la comedia neoclásica, de la que hereda este drama dos de sus cinco actos, como ya hemos comentado anteriormente. A pesar de la importancia del individuo, el carácter del personaje romántico resulta rectilíneo, sin complejidades, de una sola pieza: bueno o malo, enamorado o cínico, leal o traidor. La ausencia de una personalidad bien construida hace que el dramaturgo haga desatar a los personajes en líricos monólogos para dar a conocer algo de lo que sienten; de ahí la importancia de los gestos y movimientos. Desde el tercer acto el drama comienza a girar en torno a los personajes protagonistas, Cornel y el comendador templario.

—El comendador está caracterizado como el personaje más romántico de la obra. En sus dos primeros actos el autor nos presenta la trama, con diálogos casi inexistentes y con un enfrentamiento entre el héroe (Cornel) y el antihéroe (comendador) muy moderado. En el primer acto el comendador se muestra calculador y obsesivo en su destino final, pero a partir del acto II su tranquilidad se torna nerviosismo y la atmósfera misteriosa que rodea desde un principio al personaje crea una mayor expectación, confirmada por el miedo y la desesperación que demuestra en los suce-

sivos monólogos, típicamente románticos. El autor se sirve del comendador para introducir el motivo tan romántico del *plazo*. La angustia, el miedo y el arrepentimiento llegan demasiado tarde, por lo que este personaje predestina de manera irónica y maléfica la muerte del rey; augura, pues, el final del plazo. El comendador, sin embargo, muestra fidelidad al rey y conciencia y orgullo en el pasado; el misterio que envuelve su identidad lo caracteriza, ya que detenta el poder oscurantista de la orden del Temple, una orden, por otra parte, que, como señalan los historiadores, acababa de llegar a la península. Este personaje de incierto perfil, que mantiene un paralelo con los héroes de las novelas scottianas, busca una radical oposición con quien cree que puede ser su adversario en la consecución de la meta anhelada. En definitiva, pronto intercede ante el rey y éste hace caso omiso de sus consejeros, creyendo las falsas insinuaciones de sus falsos colaboradores, rasgo que ya era muy utilizado por la comedia moratiniana. En el drama romántico, el personaje encarnado por el comendador termina vencido por la fatalidad y la imposible comunicación humana, aislado en la creencia de una sociedad impasible y ajena a los tormentos del individuo. Por otra parte, la sociedad encarnada por los nobles aragoneses no admite el testamento, que es tanto como decir que desautoriza al rey difunto, por lo que el comendador ve inútil el esfuerzo por el poder del reinado. Repare el lector en las diversas imágenes en las que el autor nos presenta al comendador como un prisionero, metafóricamente hablando, de su orden, de la sociedad y de sí mismo desde el principio del drama. Este símbolo adquiere mayor relevancia al reconocer que todo el acto III transcurre en su aposento, asociando de esa suerte la metáfora de prisionero con los acontecimientos del escenario. Es un exilio interior. Y es ahí donde el comendador muestra su caída y su fortaleza y donde se enfrenta decidido con su destino; la acotación es suficientemente explicativa: «Entran relámpagos por la ventana: se asusta, se aterra casi y vuelve con más resolución» (p. 60).

—Cornel personificará la figura magna del héroe romántico. Frente a la conspiración y el regicidio, este personaje ostenta la nobleza y la lealtad, ensalzadas por el autor en decremento de las virtudes del comendador, que son rasgos diferenciales de la naturaleza de los personajes románticos y los valores que éstos postulan en sus discursos. De aquí se deriva que el trasfondo alusivo de los *dramas históricos* sea la proyección de los conflictos vividos por el escritor y la sociedad española contemporánea. De esta manera, los conflictos políticos subyacentes a la instauración de un régimen constitucional y los conflictos sociales son recogidos por el pensamiento liberal de Braulio Foz, que se sirve del personaje de Cornel para exponer sus ideas políticas y que le impulsó a crear una opinión política a sus conciudadanos desde la prensa aragonesa, frente a los nuevos regímenes de propiedad y producción, institucionalización legal de las libertades públicas y ataques a los grupos represores de los cambios. Cornel, pues, trae a la escena un ímpetu de cambio en los valores sociales que no puede pasar desapercibido. Simboliza y personifica la libertad como causa común de carácter revolucionario, que afecta a una comunidad de personas y que queda de esta forma vinculada como clase social en la defensa de los intereses del

pueblo. Desde el inicio se observa que Cornel está enfrentado con el comendador, pero la tensión de este enfrentamiento aflora a partir del acto III, donde Cornel demuestra el desprecio que siente ante las órdenes religiosas e incluso más adelante ante el propio Papa, defendiendo las leyes aragonesas frente al intrusismo exterior. Por esta razón, el peso de las intervenciones en las Cortes lo lleva Cornel, donde protagoniza las acciones más dramáticas y realiza la acusación a los templarios. En este personaje la entereza moral se mantiene a pesar de su extremo sufrimiento (muerte del rey, sospecha fundada de traición) en un acto decidido de libertad.

—El rey Alfonso, ante estos dos importantes personajes, simboliza la tradición frente a la modernidad, personificada en los templarios; su presencia en el atañú es permanente en el resto de la obra. El famoso testamento del que ya hemos hablado anteriormente ocasiona luchas fratricidas por el poder. Foz quiere dejar clara la falta de liderazgo del rey, no en lo político sino en lo personal, despreciando los consejos de sus caballeros y acogiéndose, sin embargo, al amparo de unas órdenes religiosas extrañas al reino. Las acotaciones en que se indica que «el rey [está] pensativo» son esclarecedoras de una situación incierta y un poder de mando muy débil, que no dejan de ser un testimonio velado de su sentir ante la situación coetánea de la monarquía española.

—Don Gastón, padre de Cornel, representa la tradición: lealtad y amistad son las dos palabras que mejor definen la personalidad de este caballero. Es la principal fuente de información para el público de las circunstancias y cualidades del rey. El augurio negativo que predice se cumple, lo que dará lugar a un monólogo pleno de sentimiento de lucha contra la fatalidad y la soledad.

—Doña Munia destaca, aunque su actuación sea breve, por una personalidad muy definida: sensible, tímida, intuitiva, leal, servidora. Su aparición en escena se produce de manera misteriosa; en realidad, Foz ha desarrollado una torpe anagnórisis, que, lejos de añadir méritos, convierte a esta parte en un añadido romántico sin interés alguno para la trama de la obra. El autor quería introducir a doña Munia para confirmar con un largo soliloquio la dignidad de su fallecido esposo y la valentía que ha heredado su hijo. Puede decirse que algunos de los rasgos ilustrados, que en parte hereda el romanticismo, aparecen en las relaciones paternofiliales, como por ejemplo la amistad entre padres e hijos o entre hermanos. Las escenas familiares que se dan en el drama son elemento integrante de la mayor parte de los dramas históricos románticos.

—Alagón es el personaje puente entre la tradición y los nuevos tiempos. Su juventud le proporciona la inocencia que sabe aprovechar Foz para introducir rasgos *quasi* cómicos. Bromas aparte, lo más importante de este personaje es la relación entre pasado y presente como heredero de la costumbre, de los valores que identifican a un pueblo. Debemos recordar aquello que escribió Braulio Foz en su «Advertencia» al comienzo del drama: «los personajes de Alagón y Munia se han introducido únicamente para templar algún tanto la demasiada seriedad del drama...».

No obstante, estos dos personajes, a pesar de lo escrito por el autor en su «Advertencia», le sirven para exponer brillantemente dónde residen los valores fundamentales de una patria y dónde quedan salvaguardados los valores tradicionales del reino. La familia es para nuestro autor el pilar de la tradición, lo que no deja de presentarse como una chispa de tradicionalismo romántico; nos encontramos muy cerca de la reafirmación de los principios schlegelianos.

—Abdalla, el moro, sirve para resaltar el color local y señalar implícitamente con sus acciones el carácter maligno de los musulmanes. La deslealtad y la violencia están presentes en sus actos y aun con la confesión de arrepentimiento final no deja de ser una representación típica del personaje moruno, siguiendo la tradición que desde la épica medieval inculpa al moro, no ya como hereje, sino como distorsionador de la unidad de España.

En su totalidad, el número de personajes pertenecientes a la nobleza, a los templarios, etc. no es excesivamente numeroso respecto a otros dramas románticos: diecisiete, más ricoshombres, caballeros, procuradores de las ciudades y villas a Cortes y moros. Los personajes secundarios no alcanzan individualidad y sólo contribuyen de manera ocasional a diversos procesos dentro de la trama. El anonimato parece que esté exigido por el transcurso de la obra; así, el autor emplea a menudo la acotación «TODOS». Algunos personajes son sacados de sus respectivos grupos siempre con la función de recrear el color local y de época de modo convincente, pero, con todo, sus decisiones están siempre determinadas por el decoro social y su ordenación jerarquizada.

Ambiente dramático de la época medieval

Los medios que utiliza Foz para conseguir el sello de la época se constatan en la existencia de un interés profundo por lo que no es mero adorno sino elemento específico del desarrollo del argumento. Los elementos que mejor representan esa atmósfera de época y en relación siempre con las acotaciones son los lugares escogidos por el autor para reproducir la trama. El dramaturgo, fiel a sus principios de profundo conocedor de la historia y el territorio aragonés, nos describe todos estos lugares en sus «Notas» del final del drama, dando muestras de una gran erudición sobre el estado de los lugares que nombra y el instante en el que escribe, y añade, en lógica relación con la iluminación y el aspecto interior o exterior escogido, los sonidos, la música, los ruidos, el vestuario, la tramoya y los objetos significativos que aparecen en escena.³⁴

³⁴ A este respecto, debemos destacar algunos errores que Braulio Foz comete, llevado por la tradición y la leyenda. Nos referimos a la existencia del castillo de Belver en los tiempos del reinado de Alfonso el Batallador, puesto que, como nos asevera el historiador Francisco Castellón Cortada, párroco de Zaidín, Belver de Cinca se fundó el 2 de septiembre de 1240 y sus tierras fueron gobernadas por la orden del Temple desde su llegada a Aragón, donde pasaron a engrosar la rica encomienda monzonera, dentro de la jurisdicción de su subalterna Chalamera. Esto demostraría la inexistencia del citado castillo en las fechas en las que se desarrollan los hechos del drama. Véase la magna obra de Alfonso ZAPATER *Aragón, pueblo a pueblo*, Zaragoza, Aguaviva, 1986.

a) Elementos escenográficos. Luz y oscuridad

Los lugares en los que se desarrolla el drama son cuatro: en los dos primeros actos el autor nos presenta la acción en el castillo de Belver de Cinca; el tercero transcurre en el castillo de Chalamera; en el cuarto acto el castillo es el de Montearagón y en el quinto la acción se desarrolla en la iglesia del citado castillo. Son siempre espacios cerrados en los que la iluminación se distribuirá de distinta forma, creando espacios de luces y sombras. En los actos I y II la iluminación es similar, ya que es la misma situación espacial, el salón del castillo de Belver; este salón simboliza la presentación del drama, el campo de batalla, la conjuración, etc. En todo caso, las acotaciones sobre el aparato escénico son escasas. Encontramos las primeras acotaciones típicamente románticas en el acto III, en que la acción no se presenta en el salón sino en el cuarto o aposento del comendador en el castillo de Chalamera; con este cambio el autor quiere mostrar el movimiento, no solamente acentuar el periodo de tiempo transcurrido. Son importantes los objetos, en contraste: «Una cama modesta, mesa con una cruz de pie, algún vaso, tazas y una lámpara de un vaso de vidrio con un cartón por pantalla para que esté el cuarto oscuro. Algunas lanzas y espadas y un estandarte de Templarios» (p. 43). La dramaturgia romántica abusó de la escenificación de lugares lúgubres. La oscuridad del cuarto se ve acrecentada por los reflejos de la lámpara en el comendador, que se encuentra herido y muy abatido. El autor está jugando a realizar espantosas sombras chinescas sobre el telón de fondo del escenario; el monólogo del comendador, con su terrible confesión, junto con la caída de la cruz desde la mesa en un momento de profundo patetismo, es una de las simbologías más efectistas de este drama (caída de la cruz como declive de su fe ante el crimen que ha cometido). Angustia existencial y símbolo de incomunicación que adquiere como clima de premonición que domina el acto. El IV está caracterizado, de igual forma, por la oscuridad: «salón en el castillo de Montearagón, una lámpara en el techo que dé poca luz» (p. 63). En este instante se produce la entrada de doña Munia, que rompe bruscamente con la oscuridad reinante de la escena al ir «vestida de blanco envuelta en un gran velo claro que deje brillar el mucho oro y piedras de que va adornada en un riquísimo traje de gala» (p. 64). Los templarios salen a escena con un hacha encendida; de esta manera, cada grupo de personajes que ha aparecido en este cuarto acto está iluminado por sus propios medios. El autor ha pensado en la iluminación fija para la reunión de las Cortes y así lo refleja en la acotación: «salen dos caballeros con hachas encendidas que colocan luego una en cada pared de los lados» (p. 67). De alguna manera, el cuadro teórico en escena queda configurado todavía más con la presencia de estandartes, lanzas, espadas y el ataúd como punto central del cuadro escénico. Tiene especial importancia el motivo de la mirada en los personajes, que está en relación directa con la iluminación en escena. Resulta revelador que el autor reitera acotaciones como «mira a todas partes», «D. Gastón la habrá estado mirando», «acercaos, mirad», «míranse todos de unos a otros», «todos miran a D. Gastón», «se para un poco a mirar», «se pone a mirarlo todo», «mirando a los vocales», «lo mira

todo», etc. Este uso tan romántico de la mirada está motivado por la importancia que en la época romántica tenían los ojos y en general la mirada, tal como se vio reflejada en la pintura romántica. Foz, conforme va avanzando la obra, está conformando unas escenas teatrales cada vez más simbólicas. La ruptura con el escenario neoclásico se observa en la composición agitada, en los violentos contrastes de luces y sombras y en una simbiosis de forma y contenido.

El acto V comienza con una ambientación tan romántica como el uso de la capilla o iglesia,³⁵ no sólo como recurso sino como tribunal para desenmascarar a los traidores. Este acto final se inicia con el descubrimiento de una parte de la iglesia que había estado hasta ese momento oculta por un telón negro. La escena se asemeja a un cuadro pictórico por las acotaciones tan estáticas que Braulio Foz dibuja sobre el escenario; a este respecto destaca una frase que va entre paréntesis («pero cuya acción deberá ver muy bien el espectador») y que llama la atención sobre la importancia que tiene para el dramaturgo romántico la visión en escena de todo detalle, aun cuando por necesidad ésta sea en penumbra. El dramatismo sublime ha llegado con el final de la obra, donde Foz deja en un segundo plano la acción para dar mayor importancia al simbolismo, como indica la última acotación del drama: «Con la última palabra de Cornel el comendador que había estado haciendo continuos esfuerzos para sostenerse y reprimir las bascas, da un gran rugido y cae con una fuerte convulsión. Los otros cuatro templarios llenos de terror y temblando se arrojan a los pies de Cornel a un tiempo gritando con temerosa voz: misericordia!!! Cornel queda con los brazos levantados y la espada tendida, mirando ya a los dos que han caído envenenados, y a los otros que piden misericordia. Y cae el telón» (p. 89). El autor ha dispuesto a sus personajes en una tensa composición donde se suceden distintas reacciones humanas que nos recuerdan el monumentalismo de la pintura romántica pero inspiradas en la realidad. Foz se halla todavía lejos de una composición fotográfica, que encontraríamos en el realismo; el énfasis del dramaturgo se ha centrado en la representación del juicio moral sobre sus protagonistas y el fuerte sentido de conciencia personal en las clases más influyentes de la sociedad.

El decorado de la escena, los personajes en sus distintas caracterizaciones y los medios de iluminación (hachones, lámparas, blandones, etc.) deberían complementar la ilusión escénica mucho más allá de las expectativas del público. El conmovedor espectáculo implica a quien lo contempla y le lleva a trascenderlo; es la sociedad quien está identificada en esa lucha entre Cornel y el comendador; aún es más, es una inquietante llamada de atención sobre la situación extrema y definitivamente alejada de los valores ideales de una época que en nada se parece a la que le ha tocado vivir. He aquí el drama.

³⁵ En las «Notas» del final de la obra Braulio Foz describe, demostrando así su erudición, la verdadera iglesia del castillo de Montearagón, además de dar una información complementaria al lector (p. 96).

b) Lenguaje verbal: el léxico

El léxico del drama sigue las pautas de las partes en que se compone la obra. Un diálogo dramático debe poseer para ser eficaz estas cualidades: un buen encadenamiento, la concentración de efectos, la unidad de tono y el ritmo. Cuando hablamos de encadenamiento son los elementos encadenados los que se suceden en el tiempo: las palabras, los gestos o movimientos y los silencios. Así pues, como en la escenificación de nuestra obra, también el léxico tiene dos partes bien diferenciadas: el de la primera es pausado, clásico, sin estridencias; en el de la segunda parte, que persigue la incitación afectiva, el autor utiliza términos que connotativa y denotativamente expresan valores emocionales, de tensión ante la naturaleza, el amor, el destino, etc. Aparece en *El testamento* el uso de un léxico hiperbólico; ya anotábamos antes la cuidadosa preocupación de Foz por la escenografía y expresión de los actos.

Los términos léxicos utilizados en la obra giran en torno a una serie de símbolos especialmente gratos a los románticos: honor, destino, fatalidad, etc.; los empleados en la segunda parte, la más romántica, aluden a los temas de la justicia, la traición, la costumbre, etc. El procedimiento léxico de apelación más empleado es la adjetivación. No predomina solamente el epíteto sino que la cualificación supera la función descriptiva, unida a una adjetivación paroxística que expresa la intensidad creciente del drama. También los pleonasmos son recursos aptos para reproducir la vehemencia del lenguaje apasionado; en el texto se observan expresiones pleonásticas en el empleo del pronombre sujeto en la primera persona *yo* y en el adjetivo *mis-mo* que acompaña como refuerzo enfático al pronombre personal *mí*. Podríamos dividir el drama en torno a campos léxicos perfectamente estructurados: términos y expresiones relacionados con la ambición, el poder, la envidia y el terror son «Secreto ambicioso», «muéstrate suerte propicia», «la envidia se ha declarado ya contra nosotros», «con un poder y estado floreciente», «somos pues herederos de este reino», «el reino de Aragón es nuestro infaliblemente», «su acento me causaba hasta terror», «casi tiemblo», «por no decir horror», «Aragón nuestro ha de ser», «con el pueblo humillados pidiendo mis pies besar», «seguro nuestro triunfo miro», «mañana al Temple pasa el trono y reino»; términos y expresiones relacionados con el miedo y la desesperación, «Vuelve, no solo no me dejes», «qué turbación», «el corazón me palpita», «me flaquean las rodillas», «Oh qué tormento!», «este viento del infierno que seca así mi aliento», «cual míseros cobardes sucumbamos», «el infierno tu amigo», «sombras tristes que en vano turbáis el pecho humano», «aumenta espanto», «el demonio», «ya mi corazón me lo decía», «a morir, templarios, vamos».

Y aún se podría añadir otro campo léxico que estaría representado más directamente por todos aquellos personajes que se encuentran en torno al rey. En los parlamentos de estos ricoshombres es donde el lenguaje se ajusta más directamente al tono de la época. Aparecen voces y expresiones relacionadas con el mundo militar y el de la guerra: «atalaya», «castillo», «derrota», «escuadrón», «campana», «plan», «ardiente», «espada blandiendo», «en la izquierda un estandarte dó brilla

hermosa cruz roja», «huestes traidoras». El registro de estos personajes utiliza términos y expresiones relacionados con la lealtad, la justicia, el valor: «Quiero a mi lado tenerle, ya sé de vuestro valor», «sólo por Dios y el rey la vida estimo», «caballeros tan fieles y entendidos», «espada llevo, y morir con su rey no es sacrificio», «dichoso soy en serviros, no es mandar en Aragón», «repito mandar esclavos, a su sombra las leyes del estado constituyeron sabios y prudentes», «y a su sombra nosotros estas leyes y nuestra independencia defendemos», «nuestro acuerdo será ley; hoy la ley establecemos», «si ley es la costumbre, ley tenemos», «que la traigan aquí inmediatamente, jure los fueros y le jure el reino».

Por supuesto, dentro de este marco general, algunos personajes se singularizan por la mayor intensidad pasional reflejada en sus parlamentos. La cualificación paroxística se completa con el empleo de lexemas de difícil definición conceptual que, denotativamente, significan extremosidad, patetismo, como se observa en este parlamento que corresponde a las últimas palabras del drama, con una intensidad dramática exasperada:

Cornel. Yo te maldigo á ti, furia del averno,
á ti y todos los tuyos y ángel sea
Alfonso de esterminio desde el cielo
que a hierro y fuego perseguir os haga
con mortal fiero odio, hasta que en guerra
cruel acabéis todos, y no quede
rastros del Temple, en la purgada tierra. (p. 88)

Conforme avanzamos hacia el final, abundan las exclamaciones, preguntas retóricas, antífrasis y largos parlamentos, donde se hace uso de todos los elementos expresivos. Los monólogos reflejan el miedo y la desesperación que empiezan a hacerse presentes en las intervenciones del comendador. En su discurso abundan las pausas, repeticiones, el tono exclamativo, el incremento, etc. La caracterización lingüística, junto con los continuos movimientos escénicos, es reflejo de su angustia e intranquilidad.

Concluyendo, podemos afirmar que el léxico se institucionaliza como característica de un género o una época y Foz hace acopio como medio para su fin doctrinal. En general, hay que señalar la poca riqueza léxica, la inexistencia de una voluntad selectiva ni de utilización de un lenguaje previamente literario, sino la potenciación como lengua literaria de la común, con las particularidades previamente expuestas.

c) La versificación

Hemos de agradecer a Braulio Foz que reconociera su pésima versificación, que no siempre es fácil aglutinar estética e instrucción, y además forma parte de un barniz con claras reminiscencias de *captatio benevolentiae*, como buen heredero de la comedia neoclásica. Pero, con todo, que sea el propio Foz quien en su «Advertencia» del drama nos esclarezca este punto:

Poesía en este drama, de la que se llama de estilo, ninguna ni una ligera muestra de color poético se hallará en sus versos. Así lo previne a los amigos a quienes les comuniqué para que me dijese su parecer. Parecióles esto mismo, pero me aseguraron sin embargo, que la prosa medida en que está escrito da un realce y grandeza a los pensamientos que se echaría de menos en la prosa llana más esmerada. (p. 4)

Si echamos un vistazo al conjunto de la obra observamos una gran variedad de estrofas con diferente número de versos, como corresponde a la lengua dialogada. El romance, cultivado desde el Siglo de Oro, fue muy empleado por los románticos, especialmente para tradiciones, leyendas, etc. Al interés romántico por los metros populares corresponde el abundante uso de la redondilla, que el neoclasicismo había desechado. También aquí se ve la influencia de Bretón de los Herreros, que empleó esta forma de versificación de manera predominante. En *El testamento de don Alfonso el Batallador* encontramos, con cierta frecuencia, el romance asonantado en sentido más tradicional, es decir, sin agrupar los octosílabos en cuartetos. La rima asonante supera ampliamente a la consonante, excepto en los monólogos, donde Foz opta por esta última por la seriedad que imprime al discurso. Silvas asonantadas, redondillas, romances heroicos, cuartetos, pareados, tercetos encadenados, etc. son las formas métricas que utiliza el autor.

No fue Foz lo que pudiéramos llamar buen poeta, si bien podríamos disculpar su mediocridad por la utilización que hizo de su pluma, fines patrióticos y doctrinales, que bien pudieron distraer y empuñar su escritura poética.

CONCLUSIÓN

En las páginas anteriores hemos pretendido un acercamiento, lo más completo posible, a la trayectoria dramática de Foz. El estudio de este drama ha venido acompañado de movimientos críticos sobre los textos, ideología, política, estética y biografía del autor. Estos aspectos contextualizados son los que hemos ofrecido en este artículo.

El testamento de don Alfonso el Batallador es un drama histórico, donde el amor patrio, con la consiguiente lucha por la libertad que estima perdida, es el tema que se plantea en la obra. Braulio Foz enfrenta su pensamiento ilustrado con el deseo de verosimilitud arqueológica; de este modo, la verdad histórica del drama simboliza virtudes de personas e instituciones aragonesas frente a los tiempos coetáneos del autor. En la «Advertencia preliminar» Foz alude de modo expreso al esencial color local y de época, traza a sus personajes como figuras alegóricas, con rigor y austeridad, más preocupado por su identificación con los ideales liberales que él defendía que por una rigurosa fidelidad histórica. El liberalismo político de Foz representaba a una parte de la burguesía de su tiempo y su constante recurso a la historia justificaba el papel importante y fundamental en la creación de una identidad y una conciencia aragonesistas. Braulio Foz fue un adelantado a su tiempo, adalid de la nueva orientación política de la burguesía, desarrollada especialmente en la segun-

da mitad del siglo decimonónico, que le impulsó a crear una opinión política entre sus conciudadanos desde la prensa aragonesa, frente a los nuevos regímenes de propiedad y producción, institucionalización legal de las libertades públicas y ataques a los grupos represores de los cambios. Su visión del centralismo como causante de todos los males del país formó parte del discurso ideológico de los regeneracionistas medio siglo después; por esto hemos encuadrado su única obra dramática conservada como la llama idealista que permaneció encendida entre el fognazo aragonesista de los liberales del Trienio y la pasión de los regeneracionistas finiseculares.

Frente a ese liberalismo progresista del que, sin duda, Foz era partidario, existe una concepción schlegeliana de su literatura. Braulio Foz plantea un maduro pensamiento acerca del tema metafísico y religioso del destino, el sentido de la vida del hombre y el problema del mal en la tierra. Por una parte, ha propuesto un romanticismo de desolación, símbolo de su incomunicación y su violencia, de una profunda angustia temporal; y, por otra, ha esbozado las líneas de un tradicionalismo romántico en las diáfanas alusiones a la familia como salvaguarda de los valores tradicionales de un reino en una época de fragmentación ideológica y política como la que le tocó vivir. En la comunión de las dos perspectivas, el romanticismo histórico y el tradicional, desarrollará Foz su obra.

Hay, por todo lo aquí expuesto, la vindicación de un gran aragonés que el propio don Braulio Foz creyó encarnar a lo largo de su vida y de su obra y, a la vez, un mucho de agradecimiento por la entrega desinteresada, infatigable y laboriosa, hacia Aragón y hacia su país, de un hombre esencialmente bueno.

LA POESIA D'HÈCTOR B. MORET

Artur QUINTANA I FONT

Ja fa uns anys que Hèctor B[envingut].¹ Moret declara closa la seua producció poètica.² I no pas perquè ara, com diu en Rafael Caria, «tothom alimenta l'intel·lecte amb la imatge»³ i el poeta puga creure, doncs, que la paraula ha perdut el sentit. No és així: Hèctor Moret declara repetidament que ha acabat la feina al seu obrador de poesia i que li cal ara canviar de gènere i treballar la narrativa. Acceptat açò es pot estudiar ara la seua obra poètica sense tenir por que un nou recull de versos en pugua alterar els comentaris.

Els anys d'aprenentatge no solen ésser gaire fàcils en poesia i menys encara en el cas d'Hèctor Moret, un aragonès de llengua catalana, nascut a Mequinensa el 22 de març de 1958, quan quasi tothom hi era analfabet en la seua pròpia llengua. A l'emigració, a Barcelona, Moret descobrirà, com tants altres aragonesos,⁴ que parla una llengua literària i no el xapurriau només bo per a llençar que li predicava la cultura oficial. La Nova Cançó i un caliu social més favorable a la llengua a Barcelona són decisius en aqueixa descoberta del català literari per part d'Hèctor Moret. L'any

¹ Els tres primers reculls del poeta van signats Hèctor Moret. A partir de la publicació d'*Al cul del sac trobarem les porgueres* a València l'any 1993 signa Hèctor B[envingut]. Moret per a la producció poètica, mentre que manté la forma sense B. per als altres gèneres —assaig i investigació— fins en aquest moment (setembre de 1999).

² MÀRIO SASOT a *Així s'escriu a la Franja*, Saragossa, 1993, indica, en parlar de la poesia d'Hèctor Moret, que «l'autor vol cloure la seua producció poètica que, sota el nom de *Camp clos*, agrupa sis llibres de poemes» (p. 85). El llibre de Màrio Sasot va ser escrit devers el 1990-1991. Veg. també el pròleg d'Esteve BETRIÀ al llibre *Temps pervers*, Saragossa, 1999, d'Hèctor B. Moret, on aquest crític declara que «així doncs, *Temps pervers*, el poemari que teniu a les mans, és l'últim [llegiu: recull de poesia] d'Hèctor B. Moret» (p. 14).

³ Rafael CARIA, *Els asfòdels i altres versos*, L'Alguer, 1992, p. 120.

⁴ La descoberta de la llengua pròpia com a llengua literària és una constant entre l'emigració aragonesa a Catalunya de tot aquest segle, tant entre els de llengua catalana ja en una primera època —Pere Pach, Maties Pallarés, Pau Garrallo, Edmon Vallès...— i més recentment —Jesús Moncada, Desideri Lombarte, Àngel Villalba, Carles Sancho, Josep A. Carrégal, Marià Lòpez Lacasa...—, com també entre els de llengua aragonesa —Ànchel Conte, Francho Rodés...—. És un tema que caldria escatir amb detall.

1975, junt amb un company mequinensà d'escola i poesia, Marià Lòpez Lacasa, rep l'estímul d'un professor seu, Joaquim Roglan,⁵ per a escriure versos i un any després guanya un premi als Jocs Florals de Rubí amb la poesia «A tots els morts», que no s'editarà fins molt més tard.⁶ El 1977 surt publicat un primer poema seu, «Blavosa nit».⁷ Moret pren part en altres certàmens i amb en Francho Rodés i altres companys participa a la revista barcelonina *Secano*, primer òrgan de l'emigració aragonesa a Catalunya en la postguerra.⁸ Són les primeres passes d'un futur home de lletres. La faena, que alternarà amb estudis, primer d'empresarials i després de filologia, el porta a les Edicions 62 de Barcelona, on llegirà moltíssima literatura catalana. Poc abans, el 1973, deu anys després de la seua publicació, farà una primera lectura, intensificada en els tres o quatre anys següents, de *La poesia catalana del segle XX* de Josep Maria Castellet i Joaquim Molas, amb els supòsits de la poesia social de la qual no s'identificarà, però que li marcarà el gust, entre altres coses, per la freda passió. L'impressionaran sobretot l'Espriu, Blai Bonet i en Palau i Fabre, però també l'Estellés i en Josep Sebastià Pons i Pavese i els trobadors.

Mentrestant van sorgint poemes, de lectura i difusió només entre companys. I amb en Francho Rodés d'editor, pels volts de 1980, decideixen de publicar un recull de diferents versos, on Francho Rodés descobreix una estructura comuna i que Moret anomenarà *Pentagrama*. L'edició havia d'ésser trilingüe —el text original català i la traducció de Francho Rodés a l'aragonès i al castellà—. Tanmateix el projecte no va quallar, però en quedà un record parcial en unes galerades que la revista *Andalán* va publicar el 1984.⁹ El 1987 l'editorial Columna de Barcelona publicava sencer *Pentagrama*.

Són cinc capítols —tants com les ratlles del pentagrama— de set poemes en versos lliures cadascun, encapçalats per unes citacions de poetes afins —el trobador Ponç de la Guàrdia, Salvat-Papasseit, Blai Bonet (que substitueix una cita de l'Estellés d'una primera versió del recull), Palau i Fabre i Pavese—, citacions, totes elles, d'amarguesa i desesperança, contra les quals només hi ha la paraula —davant del *laig temps* d'en Ponç de la Guàrdia hi ha l'escriptura, el vers, la *chansó*.

⁵ Joaquim Roglan, actualment dedicat al periodisme, era el 1975 professor d'història de l'art i literatura a l'Acadèmia Prat del carrer de Sant Eusebi, al barri barceloní de Sant Gervasi, tocant al de Gràcia. En una ocasió Roglan va demanar als seus alumnes la participació en un concurs de poesia, en el qual hi van ser amb bon èxit tant Marià Lòpez Lacasa com Hèctor B. Moret.

⁶ Publicada a Mاريو SASOT, *Joglars de frontera. La cançó d'autor a l'Aragó catalanòfon*, Saragossa, 1997, pp. 210-211, i també al recull de poesia d'Hèctor B. Moret *Temps pervers*, p. 63.

⁷ Publicat a la revista *Falç i martell. Portaveu de la Joventut Comunista d'Espanya (Bandera Roja)* [Barcelona], 1 (novembre-desembre 1977) i recollit a *Temps pervers*, p. 62.

⁸ La revista *Secano*, que es subtitulava *Órgano de la emigración aragonesa en Catalunya*, es va publicar a Barcelona de 1977 fins ca. 1979. N'eixiren 10 números, del 0 al 9. Hèctor Moret hi publicà un article, no signat, «Cal recuperar la nostra llengua», al número 4 (finals de 1977 - primers de 1978).

⁹ Veg. *Andalán. Galeradas*, 397 (febrer 1984), pp. 3-8. També en va publicar alguns fragments a Barcelona el 1986 a *Antologia Poètica Universitària 1985*, pp. 76-78.

A *Pentagrama* conflueixen dos temes centrals: una història d'amor i el tema del nord-enllà espriuà,¹⁰ que de vegades arriben a confondre's. I s'hi apunten alguns temes —la metàfora del joc, el paisatge morisc, encara no anomenat així,¹¹ l'erotisme, la reflexió sobre el text— que el poeta desenvoluparà en reculls posteriors. Gairebé tots els versos són en primera persona. El tu escasseja i més encara el nosaltres dins la història d'amor. Fins i tot en algun cas,¹² quan surt el tu, es pot llegir també com un jo de monòleg. L'autor s'adona d'aquest caràcter fortament monologat dels seus versos i se'n distancia en ocasions:

No voldria que pensesses que tot això
és només
una processó de butonis
o el monòleg d'un estrany.¹³

Moret ens parla d'una història d'amor, qualificada de *petita simbiosi amb l'incoherent*¹⁴ i que en el moment d'escriure els versos és ja trencada —*un desig esquerdat*—¹⁵ i freda —*el patètic discurs que ens deixa el gebre*—.¹⁶ I hi hauran *més greus traïcions dels nostres cossos*¹⁷ i el poeta desitjarà, sense aconseguir-ho, *la bona sort d'haver perdut el record dels teus senyals*,¹⁸ on senyals tant pot al·ludir a la lluita amorosa més palpable —*el cos ferit i nafrat del poeta*—¹⁹ com a l'amor més subtil i amagat —*el senhal dels trobadors*—. *Costa molt*, ens dirà, justificant-se potser, de *distingir la faula dels anhels*.²⁰

L'anterior citació és aplicable també al tema del nord-enllà, tant recurrent o més que el de l'amor dins del recull. Davant d'un *mon rònc*,²¹ *cretí*²² i *relapse*,²³ de

10 Tret del poema cabdal de l'Espriu «Assaig de càntic en el temple», on el poeta, per l'agre realitat del país que l'envolta, intentarà fugir, sense mai aconseguir-ho. Veg. Salvador ESPRIU, *Obra poètica*, Barcelona, 1963, p. 213. Sobre aquest terme veg. Àlex BRÖCH, *Literatura catalana dels anys setanta*, Barcelona, 1980, pp. 77-82.

11 Ho trobarem anomenat així al seu recull *Al cul del sac trobarem les porqueres*, València, 1993, p. 52. I ja ho esmentava abans en una entrevista a la revista *El Temps* de València (núm. 250, abril 1989, p. 83): «... veig les coincidències entre la gent meridional, morisca com jo dic, que tenim unes visions del paisatge o un tractament que ens lliga. Tota la gent de l'Ebre ens sentim molt més lligats als valencians que a la gent del Pirineu, o de l'Empordà. Aleshores, si parteixes d'una mateixa concepció fins i tot geogràfica, t'adones que els lligams són indetugibles».

12 *Pentagrama*, p. 20.

13 *Pentagrama*, p. 41.

14 *Pentagrama*, p. 22.

15 *Pentagrama*, p. 22.

16 *Pentagrama*, p. 40.

17 *Pentagrama*, p. 40.

18 *Pentagrama*, p. 39.

19 *Pentagrama*, p. 14.

20 *Pentagrama*, p. 41.

21 *Pentagrama*, p. 23.

22 *Pentagrama*, p. 24.

23 *Pentagrama*, p. 43.

*castigades arreles*²⁴ i *fluixa realitat*,²⁵ sentirà el poeta la *cansada passió de fugir*,²⁶ però *els bramuls i les rogalloses veus*²⁷ li fan declarar que *mai no podré fugir d'aquest cínic ermot*²⁸ i això malgrat que sovint cregui

en la possibilitat de córrer pels carrers
trencant espills,
cremant cartells,
espantant el butoni
amb el foc d'un pensament.
Ben cert que sovint crec
que em creixen noves ales
i em torna tot l'alè.²⁹

Però és només un moment, per a caure, ja que la fugida no és possible, després de moltes reticències i provatures,³⁰ en una desolada inèrcia —*aquest punyent desig d'ajaçar-me a l'ombra de l'espona, esperant, tranquil·lament la fantasia del cervell o girar-me, nu, als amples màrgens dels bancals i esguardar...*³¹

Mentre aquests temes —història d'amor, nord-enllà— són quasi omnipresents, els altres —paisatge morisc, la reflexió sobre el text, la metàfora del joc, l'erotisme— hi escassegen, com ja he indicat abans. D'aquests dos darrers temes gairebé no ens n'adonariem³² si no fos pels reculls posteriors de l'autor, on prenen ampla volada. El paisatge morisc hi té una mica més de gruix i, quant a paisatge gairebé, és únic, llevat de dues mencions de carrers³³ que permetrien veure-hi el paisatge urbà de Barcelona —i així és com s'interpreta en el text de la contraportada del recull—, però que evidentment també poden referir-se a qualsevol altre nucli urbà —o rural—. Al paisatge morisc, de Mequinensa, al contrari s'hi al·ludeix clarament a la pàgina 29, en uns dels versos moretians més coneguts i citats:

No té altre sentit el nostre oneig,
enmig de quimèriques aigües,

²⁴ *Pentagrama*, p. 30.

²⁵ *Pentagrama*, p. 12.

²⁶ *Pentagrama*, p. 24.

²⁷ *Pentagrama*, pp. 34, 50.

²⁸ *Pentagrama*, p. 50.

²⁹ *Pentagrama*, p. 45.

³⁰ És freqüent l'ús del condicional: *no sabia dir, hauria pogut estar, hauria estat, voldria, hauria estat...* (*Pentagrama*, pp. 21, 23, 34, 39, 54) i de fórmules de concessió i dubte: *tot i que, malgrat, com si retornés, potser, petita passió, creure encara, templejo, decebut, pensa només, potser algun dia...* (*Pentagrama*, pp. 9, 9, 19, 20, 10, 12, 11, 33, 41, 43).

³¹ *Pentagrama*, pp. 53 i 54. La influència de l'Espriu és evident també ací, cf. «I ajaçar-me per sempre, sense recança, mort, damunt la bona terra». Salvador ESPRIU, *Obra poètica*, Barcelona, 1963, p. 222.

³² Ens parla clarament en dues ocasions d'un eròtic *teu galop* (*Pentagrama*, p. 22) i *del nostre galop labial* (*Pentagrama*, p. 25) i hi són més freqüents les velades metàfores dels dits (*Pentagrama: als clots dels dits* [p. 14], *la sort dels teus dits* [p. 20], *l'ambigua relació entre els dits i el cervell* [p. 24], *intimar amb dits aliens* [p. 55]...). Hi ha algunes poques referències a la sort i a l'atzar del joc (d'amor) (*Pentagrama*, pp. 24, 30, 35, 39, 55).

³³ *Pentagrama*, pp. 33, 45.

que anar asclant estèrils penyals
i transmutar, lentament, rocs cantelluts
en gleres de ponent.

Mequinensa es troba enmig de dos rius —aigües—, Ebre i Segre, quimèrics, entre altres coses perquè la cua de l'embassament de Riba-roja els ha convertit en estany, i a ponent³⁴ dins del territori de llengua catalana. Hi ha tres referències més a un paisatge rural³⁵ i cap d'elles no deixa de convenir a Mequinensa, sense que deixi de ser-ho també per a altres indrets de ruralia semblant, és clar.

A *Pentagrama* té una certa freqüència la reflexió de l'autor sobre el propi discurs. Ja d'entrada declara que no vol fer *filigranes de mots*³⁶ i ens parlarà de *la jocosa objecció*³⁷ i de *l'absolutisme dels mots*,³⁸ de *l'antigua incertesa de les paraules* i de *la qui-mera dels meus sons*,³⁹ dels *subtils mots*⁴⁰ i de llur migradesa (*quan els mots són tan pocs*),⁴¹ i es referirà al *ritme obtús*⁴² de les pròpies paraules.

En la llengua hi observem l'ús de l'estàndard occidental en morfologia —subjuntius amb *e* (*veges, siga, pensesses...*), plural tipus *màrgens*, possessius amb *u* (*meua*)— i la presència d'uns quants occidentalismes lèxics —*butoni, espill, gitar, bancal, cerç, camí*⁴³ i en certa manera *espona* i *glera*— que, encara que per a alguns lectors puguen suggerir localisme, no ho són pas en la intenció de l'autor, que els usa al costat de formes tan literàries com puguen ser *toix, vorera* o els pretèrits simples, o també algun comptat balearisme (*albaïna*). En les obres següents l'opció occidental anirà en augment.⁴⁴

34 Convindria destabuir aquest mot i el seu antònim «oriental» en parlar dels territoris de llengua catalana de l'Aragó, car tan lícit és l'un com l'altre. Si hom ho considera a partir de la llengua l'Aragó catalanòfon és a ponent en els territoris de llengua catalana, mentre que si hom ho considera des del punt de vista polític l'Aragó catalanòfon és a l'orient de l'Aragó. Sobre tot plegat crec oportú citar unes declaracions d'Hèctor Moret sobre aquest tema: «Em considero una persona que viu una llengua i aquesta llengua és la catalana. Si sóc aragonès de llengua catalana o català de nacionalitat administrativa aragonesa, és una qüestió secundària. L'únic important és la llengua. Molts aragonesos ens ho estem plantejant, ser aragonesos però exclusivament de llengua catalana, com hi ha valencians que saben que són de llengua catalana però sent valencians. Aquesta idea dels PPCC s'ha de replantejar com a tema polític o com a tema cultural i lingüístic. El meu país és la llengua i aquest país és tant a Eivissa com a l'Empordà» (*El Temps*, 250 [abril 1989], p. 83).

35 *Pentagrama*, pp. 19, 53 i 54.

36 *Pentagrama*, p. 9.

37 *Pentagrama*, p. 44.

38 *Pentagrama*, p. 43.

39 *Pentagrama*, p. 53.

40 *Pentagrama*, p. 31.

41 *Pentagrama*, p. 22.

42 *Pentagrama*, p. 13.

43 Aquest mot *camí* permet una lectura doble, a més del significat general de «via de comunicació», també l'occidental de «vegada», al vers de la p. 11 de *Pentagrama* (*com errà el darrer camí*, que també pot ser 'la darrera vegada').

44 Moret trigà un cert temps en decidir-se per l'opció de l'estàndard occidental. Així la primera versió de *Pentagrama*, de devers 1980, i l'edició parcial que va publicar-se a *Andalán* el 1984 eren escrites amb morfologia estàndard orien-

A la redacció de *Pentagrama*, que podem situar devers 1980, segueixen cinc anys d'escassa activitat poètica, que Moret trenca el 1985 amb l'inici dels treballs al poemari *Parella de negres*, acabat un any després, i que continua fins al 1990 amb l'escriptura dels quatre restants títols de la seua producció poètica. Amb *Parella de negres* guanyà el premi Josep Maria López Picó 1988 i aquell mateix any el llibre va ésser publicat a Barcelona. Mentre *Pentagrama* era un recull de versos concebuts més o menys independentment els uns dels altres, per més que giren entorn d'uns temes comuns, a *Parella de negres* ens trobem, com indica l'autor mateix, davant d'*una història sencera, té un començament i un final*.⁴⁵ El títol del llibre havia d'ésser originàriament *Joc de daus*, manllevat del conegut vers ausiasmarquià «A joc de daus vos acompanyaré»,⁴⁶ però el fet que poc abans de la publicació del poemari n'aparegués un altre de Pau Joan Hernández amb aquest títol⁴⁷ va fer que Moret triés el de *Parella de negres*,⁴⁸ títol tret també del camp conceptual del joc⁴⁹ i que serveix de metàfora per a l'amor, el joc de l'amor, que configura el llibre i al qual al·ludeix la citació d'Ausiàs March que l'encapçala: «Oh tu, amor, colp vell guareix ab fresc». ⁵⁰ La metàfora del joc hi és omnipresent —*els malèvols tafurs, les juguesques fragmentades, l'atrevida juguesca, l'astut calabre, falsejo el joc, saps... trencar el joc amb jòquers truculents, les jugades hàbils, el més escèptic dels tafurs, tafureros/escapçar/jòquers, assajar noves jugades...*—⁵¹ i es correspon amb l'actitud del poeta, que, *desfet de tota convicció*,⁵² es lliura a la certesa/incertesa del joc, en un monòleg trencat amb prou feines per un escadusser tu i un encara més rar nosaltres inclusiu. La incertesa, la reticència i la fredor, ja ben presents, en especial les dues primeres, a *Pentagrama*, esdevenen ací constants i el poeta ens hi parlarà, *sense voler fer massa el ridícul i sense creences arrellades, entre la malícia i la fredor, de la porta sense encís, d'híbrid fervor i d'una penúria de passió*.⁵³ Els *crec*, els *potser*, els *com si*, els condicionals sovintegen fins a tal punt que

tal i en el lèxic el balearisme *butota* no havia estat encara substituït pel mequinensanisme *butoni* (*Pentagrama*, pp. 41, 45). Sobre això ell mateix m'escrivia en lletra del 7 de desembre de 1983: «Sobre la llengua que utilitzo *crec* que és un català força literari, prou normatiu. No és que tinga massa interès en escriure en català normatiu, però per qüestions de residència actual i altres circumstàncies, especialment literàries, el meu ideolecte és una barreja de dialectalismes occidentals, normativa fabriana i algunes taques del dialecte oriental, inclòs l'insular».

⁴⁵ Veg. *El Temps*, 250 (abril 1989), p. 83.

⁴⁶ Ausiàs MARCH, *Poesies*, Barcelona, 1952-1959, 3, p. 7 (XLVI, 60). En els versos hi ha ressons ausiasmarquiàns: *Sóc qui espera* (p. 26) / *Io són aquell... Io desig* (XLVI, 41, 49); *quins nous fulls...* (p. 32) / *Quins tan segurs consell...* (2, XI, 1); *pas-sejo irat...* *m'agradaria perdre'm...*, *amb peu descalç i amarat de fredor* (pp. 36, 45) / *vaig sobre neu, descalç...* (3, LXVIII, 20).

⁴⁷ Pau Joan HERNÁNDEZ, *Joc de daus*, Barcelona, 1988. Encara que fruit d'una tria, si volem casual, el nou títol, *Parella de negres*, escau més, pel seu significat (veg. més endavant la nota 49), a l'aire desolat del recull.

⁴⁸ Veg. *El Temps*, 250 (abril 1989), p. 83.

⁴⁹ «*Parella de negres*, la jugada més baixa que es pot lligar en una partida de daus, o en el pòquer», comenta Josep M^a LLURÓ en la seua ressenya del llibre homònim d'Hèctor Moret, publicada a *El Temps*, 254 (maig 1989), p. 85.

⁵⁰ Ausiàs MARCH, *Poesies*, Barcelona, 1954, 3, p. 68 (LXV, 27).

⁵¹ *Parella de negres*, pp. 13, 13, 21, 25, 26, 27, 30, 40, 46 i 53.

⁵² *Parella de negres*, p. 20.

⁵³ *Parella de negres*, pp. 26, 49, 34, 39, 47, 16.

Moret, irònicament, pretindrà distanciar-se'n: *si em pogués desfer del condicional*,⁵⁴ com també del seu delit, ja present a *Pentagrama*,⁵⁵ de *deixar d'esmolar fosc*,⁵⁶ d'intentar comprendre no solament el joc d'amor sinó l'existència tota a través de l'atzar, tan absurd com aquella. Se sent maldestre,⁵⁷ sense esma ni coratge.⁵⁸ Però amb *tossuda incertesa*⁵⁹ seguirà jugant en un *assaig permanent*,⁶⁰ afirmant finalment que

No he lligat cap basa
però la partida continua
i em faré amb nous daus
per assajar noves jugades.⁶¹

Són versos conceptuals, sense gairebé paisatge.⁶² Conscient d'un cert hermetisme dels seus versos —hom ha insistit en la necessitat de rellegir-los—,⁶³ Moret hi ironitzarà, fent-ne còmplice, o víctima, al lector:

però només cal
resseguir amb atenció,
una a una,
totes les jugades
i trobareu,
mig amagats,
tots els fragments de la falla.⁶⁴

En la llengua, tot i que persisteix el to molt literari de *Pentagrama*, presenta, apart de la ja esmentada preferència per formes occidentals —*aidar* en comptes de *ajudar* o *banyar* per *mullar*, per exemple—,⁶⁵ una certa oferta de formes col·loquials —*donar peixet*, *com quan sents ploure*, *prendre amb calma*, *però què té més*—⁶⁶ absent del primer llibre però que retrobarem en els següents.

El 1986, enllestit de poc *Parella de negres*, Moret va pensar en la redacció d'un tercer llibre, que volia titular *Boig, orat e foll*, una mena de calaix de sastre, com ell

54 *Parella de negres*, p. 24.

55 Allà llegim (*Pentagrama*, p. 9): *només em resta el deler, i encara mig encès, d'esmolar fosc*.

56 *Parella de negres*, p. 24.

57 *Inhàbil com sóc; amb dits poc hàbils; sóc... maldestre* (*Parella de negres*, pp. 34, 39, 23).

58 *Em sento aclaparat pel temps / i mai no he tingut prou coratge; desproveït de coratge* (*Parella de negres*, pp. 29, 34).

59 *Parella de negres*, p. 19.

60 *Parella de negres*, p. 14.

61 *Parella de negres*, p. 53.

62 El poc que n'hi ha té, en tot cas, possibles connotacions mequinensanes: *basses, pedrís, garriga* —o potser també barcelonines: *carrers costeruts, carrers secrets* (pp. 49, 51, 45, 32, 36).

63 «*Parella de negres* es resisteix a una lectura ràpida. Exigeix temps... rellegir-lo, encara, una tercera vegada» (Josep M^o LLURÓ, ressenya de *Parella de negres* a *El Temps*, 254 [maig 1989], p. 85).

64 *Parella de negres*, p. 43.

65 *Parella de negres*, pp. 41, 47.

66 *Parella de negres*, pp. 28, 42, 25, 53.

mateix en deia,⁶⁷ on inclou versos de temàtica diversa, en part ja escrits però que majoritàriament encara no existien. El resultat han estat dos reculls, *Ròssecs* i *Al cul del sac trobarem les porgueres*, amb sengles títols que n'al·ludeixen al caràcter miscel·lani⁶⁸ i en general allunyats del to meditatiu dels reculls anteriors –i també dels que seguiran.

El primer en publicar-se ha estat *Ròssecs*, que conté versos escrits del 1986 al 1990, llevat de dos que ho van ser el 1976/1988 i el 1979.⁶⁹ El llibre obtingué el premi de poesia Divendres Culturals instituït per l'Ajuntament de Cerdanyola del Vallès 1991, que el va publicar l'any següent.⁷⁰ El llibre consta de tres parts, d'una desena aproximada de versos cada una.

La primera, titulada *Amagatall secret*, on Màrio Sasot veu un homenatge a Ausiàs March,⁷¹ ofereix un gran desplegament, a tots els poemes, del paisatge morisc mequinensà –batuts pel cerç, la mina, el riu i l'erm que ho envolta– i que entronca també amb el mite, ja vist a *Pentagrama*, del nord-enllà espriuà. Vegeu el sonet, «Paisatge», amb què comença aquesta part:

Em sé lligat a n-aquest erm paisatge
i per això no em fa mai cap retret
si per un moment oblidat el llinatge.
Si sóc tan sec és perquè així m'ha fet,
únic consol per al meu cor salvatge,
aquest país de qui parlo en secret.⁷²

On el poeta intenta fugir –*oblidat el llinatge*– de l'erm paisatge –*l'àrid poble de l'Espriu*– però no ho aconseguirà mai, perquè s'hi sent lligat i perquè ell també, com l'Espriu, té el cor *salvatge* –*salvatge*, xifra on s'hi barregen d'altres experiències poètiques, dels trobadors a Ausiàs March⁷³ i al *Salvatge cor* de Carles Riba–. El paisatge

⁶⁷ En una lletra del 15 de maig de 1986 m'escrivia: «També té [el projectat recull *Boig, orat e foll*] la característica fonamental de ser el calaix de sastre on van a parar tots els poemes que, encara que crec que són vàlids, són per ells mateixos una unitat».

⁶⁸ Moret ho explica en preguntar-li un entrevistador a què respon el títol de *Al cul del sac trobarem les porgueres*: «A una frase mequinensana. Ma mare m'ho deia moltes vegades. Les porgueres és la part del blat que no és palla ni gra, les pallofes. I quan es feia un sac de gra, a mig sac podies trobar les porgueres. *Ròssecs*, el meu llibre anterior, també fa referència a la part rebutjada d'altres llibres, en aquest cas del carbó... Les porgueres fan referència al fet que és un aplec de poemes aïllats». Veg. *El Temps*, 478 (agost 1993), p. 80.

⁶⁹ Es tracta de «Sant Benet» (p. 31) i «Bona nit lluna bruna» (p. 33).

⁷⁰ Alguns títols ja havien estat publicats abans en revistes i antologies: a *Serra d'Or*, 342 (abril 1988), p. 77, i a *Passadís*, 6 (1992), pp. 39-44.

⁷¹ Màrio SASOT, *Així s'escriu a la Franja*, Saragossa, 1993, p. 89. Es tracta del vers ausiasmarquès *e cerquaran amagatalls secrets* (XLVII, 14).

⁷² *Ròssecs*, p. 9.

⁷³ Veg. el vers d'en March *en tot lleig fet hagué lo cor selvatge* (3, LXVIII, 23). A aqueixes darreres influències sobre la poesia d'Hèctor Moret ja hi al·ludia Màrio SASOT al seu llibre *Així s'escriu a la Franja*, Saragossa, 1993, p. 90, i n'hi afegia moltes més: de March, Petrarca i els stilnuovisti al vers *Una tarda qualsevol* (p. 55); de *entre la vinya i el fenollar lul·lià* (Ramón LLULL, *Poesies*, Barcelona, 1928, p. 30/16) a *entre el romer i el timó* (p. 13) i *entre olivers i ametllers* (p. 21); de Tomàs

mequinensà i la infantesa del poeta, perduts ambdós, traspuen una melangia esborronadora, especialment a les composicions «L'espona» (p. 15) i «Retorn» (p. 17), tot i que el poeta es negue, en contrast, i amb tocs elegants de perversió —*amb cobdícia refinada*—,⁷⁴ o pel mateix urc del cor salvatge, a *mostrar renúncies / ni evocar recances*.⁷⁵ I així s'alliberarà, o ho intentarà fer, de l'*astuta melangia* dels primers versos del poema «Antídot», de clara influència espriuana, oposant-li un acte tan senzill com *anar-me'n a la Plana / a plegar caragols*.⁷⁶

A *Ressenyes discretes*, la segona part del recull, el paisatge mequinensà és substituït per d'altres de la geografia poètica de l'autor —Montserrat, Suïssa, el Vallespir, València, l'Algarve— o s'hi entrebarreja, com a «Rotberg»:

Sé que sóc lluny
dels carrers encodissats
i dels carros carregats d'estalzi.⁷⁷

Dos d'aquest poemes —«Ciclista de Luzerna» (p. 39) i el ja citat «Rotberg»— i potser també «Fribourg» (p. 37) anticipen els sonets a les moltes dames de l'imaginari moretià del seu llibre *Al cul del sac trobarem les porgueres*, de posterior publicació a *Ròssecs* però escrit pels mateixos anys.

Comentaris d'estil, la tercera part de *Ròssecs*, barreja un to narratiu —s'hi contenen històries d'amor a Barcelona— amb el to reflexiu a què el poeta tenia acostumat el lector a *Pentagrama* i *Parella de negres*. Torna la metàfora, ací més clarament eròtica, dels dits: *resseguíem els dits, / les dents / i les genives* (p. 49), el desig: *sempre torna, / àvida, / des del lllindar del temps, / encastada en els plecs del cervell, / l'ombra allargassada del desig* (p. 59), el gest contingut (p. 59), la subtilesa en el gest (p. 63), torna el monòleg i el joc del condicional.⁷⁸ En mètrica s'observa que el vers lliure i breu, gairebé l'únic usat en els reculls anteriors, dóna pas ara a moltes variacions i provatures. Versos curts, llargs —deca-síl·labs—, amb rima plena o asonant o sense, un primer sonet, una tannka..., i s'hi manifesta també la reflexió de l'autor sobre el mateix acte de l'escriptura:

Ha d'ésser divertit tibar la corda,
fer versos estranys farcidets de rebles
(deca-síl·labs femenins tret d'aquest,

Garcés a l'*ombra dels lledoners* (p. 25; Tomàs GARCÉS, *Poesia completa*, Barcelona, 1986, p. 57) i de Josep Sebastià Pons a la cançó «Bona nit, lluna bruna» (p. 33). Un caràcter diferent, de tria heteròclita, té una anterior al·lusió a en Pons al recull *Parella de negres*: *Parlem, si vols, / del borrimet adobador de la vall closa* (p. 33; Josep SEBASTIÀ PONS, *Obra poètica*, Barcelona, 1976, p. 200). En aquest poema «Paisatge» veig també, quant a la forma, un ressò, potser inconscient, de *Sensació* de Josep Palau i Fabre (Josep PALAU I FABRE, *Poemes de l'alquimista*, Barcelona, 1977, pp. 105-106).

⁷⁴ *Ròssecs*, p. 17.

⁷⁵ *Ròssecs*, p. 17.

⁷⁶ *Ròssecs*, p. 27.

⁷⁷ *Ròssecs*, p. 41.

⁷⁸ *Ara no sabia, ni voldria* (p. 59); *Hauria d'haver après [...] Me les hauria de prendre* (p. 69).

del que ara ix i d'un parell més)
per deixar dit que s'és cosmopolita
a través d'extrafolaris escrits.⁷⁹

En la llengua l'interès per les formes occidentals i mequinensanes continua –*estalzí, aïdar, lleit, guareit, perea, pelejar, caragol, dolent* (= malalt),⁸⁰ *plegar* (= entendre)...– i, en un cas, *um pare*, endut segurament pel valor evocatiu del mot, fa servir aquest possessiu mequinensà, que només apareix davant alguns noms de parentesc, i en reproduïx (p. 15) fins i tot el sandhi en la grafia, seguint en això el DCVB. Tots aquests mots s'hi usen sense cap mena de connotació localista –l'autor pren un *café amb lleit* en un bar de l'Eixample barceloní– o de coloració intencionada. Són senzillament tan normals com *dit, vespre* o *traça* i *figuren*, sense pretès contrast, a la vora de *silent* o d'*ultratges forassenyats* o *faula*. Sí que hi apareixen alguns volguts vulgarismes, com *pixar, fer conya*,⁸¹ o col·loquialismes: *vés amb compte, me les hauria de prendre*,⁸² i una concessió a un mot de moda: *al·lucinar*.⁸³

El 1993 Marc Granell publicava a València, dins de la col·lecció «Poesia» de la Institució Alfons el Magnànim, el poemari d'Hèctor B. Moret *Al cul del sac trobarem les porgueres*, molts dels poemes del qual ja havien estat publicats prèviament en revistes i antologies.⁸⁴ La data de redacció va del 1986 al 1989, llevat d'uns quants, pocs, de més antics –del 1981-1983– i un, «Descoberta», del 1978.⁸⁵ El llibre s'obre amb una citació de l'Estellés:

Com he d'obrar, si m'estime la vida
i envege el cos que lleugerament passa
i sent dolor de no dur-lo el meu llit?⁸⁶

entesa com un crit de revolta davant la impossibilitat d'abastar-ho tot, les dones i el vers. D'ací sorgiran les moltes dames dels sonets del recull i la quasi simbiosi dels propis versos amb els de molts poetes, metamorfosejats així en moretians. I el llibre continua amb una breu *ars poetica*:

DISCRETA DIVISA

Em moc divers
perquè diversa és la vida.
No com aquell

⁷⁹ *Ròssecs*, p. 37.

⁸⁰ Que no exclou, tanmateix, el significat clàssic d'"adorit'.

⁸¹ *Ròssecs*, pp. 71, 53.

⁸² *Ròssecs*, pp. 52, 69.

⁸³ *Ròssecs*, p. 41.

⁸⁴ *A Calaix blau*, 4 (gener 1987), pp. 13-14; *Serra d'Or*, 342 (abril 1988), p. 317/77; *Rolde*, 50-51 (octubre 1989 - març 1990), pp. 10-12; *Escrits del riu*, Tortosa, 1991, pp. 79, 81-86, i *L'Avançada. Revista municipal de Corbera [de Llobregat]*, 34 (juliol 1992), p. 17.

⁸⁵ Aquest poema fou premiat als Jocs Florals Juvenils d'Andorra de 1978.

⁸⁶ *Al cul del sac trobarem les porgueres*, p. 7.

que es mou pel vers
perquè troba perversa la vida.⁸⁷

Afirmació vitalista de l'autor, malgrat les contradiccions que tot vitalisme comporta, i escrita potser també com una justificació al canvi temàtic d'aquest recull i de l'anterior. Moret estructura el recull en tres parts. La primera, *Joc pervers*, és un conjunt d'homenatges —aquest mot és concretament el títol d'un dels poemes—, més o menys velats, a tot un seguit de poetes, fruit de lectures i preferències de l'autor,⁸⁸ i tot plegat amanit amb un ample ventall de recursos mètrics —versos lliures o rimats, una sextina, un sonet, un palíndrom—⁸⁹ i de llenguatge —jocs de mots, composicions bilingües, paral·lelismes—.⁹⁰ Hi continua el discurs de *Pentagrama* i *Parella de negres*, bàsicament d'una història d'amor, reticent, escèptic, desolat, amb un únic poema de temàtica civil, poc freqüent en l'obra moretiana: el ja esmentat «Descoberta», de reflexió sobre l'àrida realitat dels territoris on es parla català.

La segona part, *Enfilall d'endrees*, es formada per 16 composicions, majoritàriament sonets, dedicats a cantar, sempre en primera persona, quasi altres tantes dames distribuïdes per una geografia que delimita tots els territoris de la llengua catalana —de Torrent a s'Aranjassa i del Lluçanès a Mutxamel, passant per València i Barcelona i sense deixar-se Mequinensa ni la Granja— i entroncant així, veladament, amb el poema civil adés esmentat. Aquesta segona part és encapçalada per un quasi poema-pròleg de l'autor, pouat de Plini el Jove i del Veronès,⁹¹ per a justificar, i no només en clau de distanciament, els poemes que segueixen i que són un devessall d'escenes eròti-

87 *Al cul del sac trobarem les porgueres*, p. 11.

88 La sextina titulada «Homenatge» (pp. 12-13) ho és al trobador Arnaut Daniel, concretament a la seua cèlebre sextina de *l'oncle i l'oncla* (*Poesia trobadoresca. Antologia*, Barcelona, 1982, pp. 152-155). «Disciplina» (p. 14) i «L'aura serena» (p. 15) són escrits pensant en Pavese i en Petrarca respectivament; ambdós poemes es poden llegir tant en català com en italià, evidentment amb alguns casos amb significats prou diferents (compareu *noia bruna* en aquestes dues llengües) o amb jocs de paraules com *L'aura* i *Laura*. «Semper eadem» (p. 16), que, llevat del títol llatí, tant es pot llegir en català com en francès, és pensat com un homenatge a Baudelaire. «Ídols» (p. 18) manlleva el títol i més coses de Gabriel Ferrater (Gabriel FERRATER, *Les dones i els dies*, Barcelona, 1968, p. 158) i s'hi poden rastrejar també influències d'en Vinyoli: compareu els versos d'aquest autor *Una dona asseguda en el pedris, / consira el temps o mira simplement / la tarda* (Joan VINYOLI, *Alguien me ha llamado / Algú m'ha cridat*, Barcelona, 1986, p. 32) amb els moretians *Aleshores, / quan al tardet esperàvem / asseguts al pedris*. Retrobarem Vinyoli al poema «Viaranys ocults» (p. 24), mot que es repeteix dins el mateix cos d'aquest poema; veg. Joan VINYOLI, *Poesia Completa (1937-1975)*, Barcelona, 1975: *Els viaranys perduts com el respir / dels animals entre les mates* (p. 27). «Espatlla» (p. 19) és una glossa dels poemes homònims de Bartomeu Rosselló-Pòrcel i de Josep Palau i Fabre (veg. Josep PALAU I FABRE, *Poemes de l'alquimista*, Barcelona, 1977, pp. 98-99, on hi ha també el text d'en Rosselló-Pòrcel) i, al mateix temps, del rector de Vallfogona (vegeu-ne la composició «A una hermosa dama de cabell negre que se pentinava en un terrat ab una pinta de marfil» [RAMON CORBELLA, *El rector de Vallfogona i els seus escrits*, Barcelona, 1976, pp. 139-140]); Moret, com Palau i Fabre, manté la rima *pervers / vers* de Rosselló-Pòrcel i evidentment substitueix per *espill el mirall* d'ambdós autors. «Descoberta» (pp. 20-21) té influències de «Salve» de Miquel de Palol (Miquel DE PALOL, *Obra poètica*, Barcelona, 1985, p. 235).

89 *Al cul del sac trobarem les porgueres*, pp. 12-13, 19, 17.

90 Veg. *divers / diversa / vers / perversa* de «Discreta divisa» (p. 11) i a «Espatlla» (p. 19) o els paral·lelismes de «Descoberta» (pp. 20-21), semblants als del poema «Paisatge» de Ròssecs (p. 9) i que recorden, en darrera instància, «Sensació» de Palau i Fabre (veg. abans nota 73); algun paral·lelisme s'insinuava ja abans a *Parella de negres*, pp. 32-33. Per a les composicions bilingües veg. la nota 88.

91 Del primer és el títol del poema, «Poetis mentiri licet» (*Epistoles*, 6, 21, 6), i de Catul els quatre darrers versos (Catul, *Sämtliche Gedichte*, Zurich, 1969, nr. 16, 5-8).

ques, descrites sense embuts ni contemplacions, amb humor i ironia o, com ho posa un altre comentarista, «amb una expressió afortunada i desimbolta, sense mica de pudor. Quotidiana, carnal...»,⁹² i que captiven per la tensió entre l'acompliment de tots els requisits d'una composició barroca o trobadoresca i la més rabiosa actualitat —de la dècada dels vuitanta d'aquest segle— de l'amor jove. La imitació del barroc s'hi manifesta especialment en el nucli central de dotze sonets, amb títols com ara:

A UNA NOIA DE TORRENT
QUE ES PASSEJAVA UNA NIT D'ESTIU
PER LA PLAÇA DEL SOL
A LA VILA DE GRÀCIA⁹³

O

A UNA NOIA DEL LLUÇANÈS
QUE DEIXA AL COR LES PUNTES
MÉS AGUDES, TENEBROSES, MORTALS
PERÒ VOLGUDES⁹⁴

i la dels trobadors al poema «Midons».⁹⁵ I a tot arreu trobem mots de doble sentit,⁹⁶ jocs de contrastos, hipèrbaton, al·literacions i rimes internes, riques, sorprenents.⁹⁷ I quant a la llengua s'hi observa «una tensió entre el registre culte i el llenguatge popular que dissol amb encert tot èmfasi retòric».⁹⁸ Al costat d'un llenguatge tan culte com vulgüe, amb arcaïsmes trobadorescs i tot,⁹⁹ conviuen moltes formes col·loquials,¹⁰⁰ pròpies també del llenguatge de joves,¹⁰¹ i abundant

⁹² Xavier CANYADA, «Un gir evolutiu des de la ironia i l'eroticisme» [ressenya d'Hèctor B. Moret, *Al cul del sac trobarem les porqueres*], a *Avui. Cultura*, 27-10-1994, p. 8.

⁹³ *Al cul de sac trobarem les porqueres*, p. 29. Veg. del rector de Vallfogona el títol «A la hermosura d'una dama que passejava per la vora del riu Segre, de la qual estava zelosa l'aurora» (a Ramon CORBELLA, *El rector de Vallfogona i els seus escrits*, Barcelona, 1976, p. 144).

⁹⁴ *Al cul del sac trobarem les porqueres*, p. 31. Veg. el sonet de Francesc FONTANELLA «O, duras fletxas de mon fat ronpudas, / ronpudas per ferir més dolorosas, / que, llevant-me las plomas amorosas, / deixau al cor las puntas més agudas» (a Francesc FONTANELLA, *La poesia de Francesc Fontanella*, Barcelona, 1995, p. 185).

⁹⁵ *Al cul del sac trobarem les porqueres*, pp. 40-42.

⁹⁶ *Tots els mascles / lo cor m'asclès*, p. 29; *com per fer que no se't crie al vedat verdet*, p. 33; *Espero que no sigues gaire dura / si trobes el sonet un pèl hostil, / que no esta fet amb gota d'amargura / tot i que ja ho veus, no m'ix prou gentil*, p. 39... (El subratllat és meu)...

⁹⁷ *Brasa blanca*, p. 28; *mentre l'aire aturar-se pareixia*, p. 28; *forta força*, p. 31; *cap coca*, p. 37; *cor i cos*, p. 31; *cales ben clares*, p. 44; *falsa magresa / que amb tanta destresa...*, p. 35; *mossa... trossa*, p. 38; *mascles / m'asclès*, p. 29; *braves / baves*, p. 34; *mandrosa / pudorosa*, p. 34; *gomina / torrentina*, p. 29; *embolic / melic*, p. 34; *Pla / gitar*, p. 35; *fluix / entrecuix*, p. 36; *xarrup / escup*, p. 39; *trobar clos / talòs*, p. 47; *Núria / penúria*, p. 47; *gresca / llesca*, p. 38; *Llost / tantost*, p. 45; *obtús / pallús*, p. 47; *guirigall / agafall*, p. 41...

⁹⁸ Xavier CANYADA, «Un gir evolutiu des de la ironia i l'eroticisme» [ressenya de Hèctor B. MORET, *Al cul del sac trobarem les porqueres*], a *Avui. Cultura*, 27-10-1994, p. 8.

⁹⁹ *Folgar* (p. 29), *coltell* (p. 30), *las* (p. 31), *dрут* (p. 33), *pec* (p. 40), *llausenger* (p. 40), *sotjar* (p. 38), *isossil·làbic* (p. 32), *finés* (p. 28)...

¹⁰⁰ *Oi que* (p. 29), *li xerra a la padrina* (p. 29), *ep* (p. 38), *empatollar* (p. 47), *perrot* (p. 33), *coi* (p. 39), *sisplau* (p. 31), *babau* (36)..., amb un exemple balearic: *prest vos daré pes cul i per sa boca* (p. 37), que tradueix el vers de Catul *pedicabo ego vos et irrumabo* (16, 1).

¹⁰¹ *Guiris* (p. 38), *al·lucinat* (p. 35), *paquet* (= persona asseguda al seient de darrera d'una moto, p. 32), *top-less* (p. 45)...

fraseologia,¹⁰² i hi persisteix la preferència pel lèxic occidental.¹⁰³ També, a l'estil clàssic i barroc, ironitza sovint el poeta, en clau de distanciament, com ja he apuntat adés, sobre els propis versos:

Espero que sigues prou benèvola en ta censura
en jutjar aquest tosc versaire que fa el sonet lluent,
descurat, isosil·làbic, aspre i sense cesura.¹⁰⁴

La inclusió en el propi text de materials d'altres autors, menys freqüents que en la primera part, tenen ací quasi només un to irònic o de distanciament.¹⁰⁵

És en un dels sonets d'aquesta part es on trobem més clarament explicitat el tema morisc, que només es mig manifestava en els reculls anteriors. Es tracta del sonet

A UNA ESVELTA XICA VALENCIANA
QUE L'AUTOR TROBA EN LA BARRA D'UN BAR
DESPRÉS DE VUIT SEGLES I ESCAIG
DE CERCAR-LA EN VA

A l'entrar al bar estava molt tens per l'espera
(sospito que això ja ho portava el meu destí)
amb la mirada enrogida per la fumera
i massa nits d'ensumar, beure i poc dormir.

Però res d'això no em va fer que tingués dubtes,
després d'altres vides i vuit-cents quaranta anys,
que coneixies prou bé els meus gestos abruptes
i jo los teus ulls verds, tendres i un poc estranys.

Per unes hores em tornà la clara imatge
d'un esquerp i ferreny moret mequinensà
que per culpa del coltell d'un ferotge franc
no pogué portar a bon port el seu prometatge
amb l'esvelta filla d'un caid valencià,
cosa que m'ha fet passar vuit segles en blanc.¹⁰⁶

¹⁰² *M'he begut del tot l'enteniment* (p. 29), *fer la llesca* (p. 38), *fer el salt* (p. 33), *màniga ampla* (p. 45), *reblem el clau* (p. 36), *feta i dreta* (p. 35)...

¹⁰³ *Catxaps* (p. 36), *mossades* (p. 35), *espill* (p. 19), *acaçaré* (p. 36), *saura* (p. 32), *baldragues* (p. 32)...; s'hi observa també algun cas de l'article *los* (pp. 29, 30) i del demostratiu *est* (p. 29).

¹⁰⁴ *Al cul del sac trobarem les porgueres*, p. 32. Veg. d'altres exemples al mateix sonet i pp. 45, 47...

¹⁰⁵ *Al cul del sac trobarem les porgueres: Noia de sina forta i galta de vellut / com diria en Garcés amb un púdic verset* (p. 33); Tomàs GARCÉS, *Poesia completa*, Barcelona, 1986, p. 26); *aquell punt de falsa magresa / que amb tanta destresa exaltava en Pla* (p. 35); Josep PLA, *Obra Completa. Notes disperses*, 12, Barcelona, 1969, p. 218; Moret també fa servir material planià a la tria heteròclita, ja esmentada [veg. abans nota 73], de *Parella de negres: parlem... de les corbes d'un corball* [p. 33], veg. a la mateixa pàgina de l'obra suara esmentada de Pla; *en top-less llegeix Liost... en Guerau hauria fet pudorosa cantarella* [p. 45]). Veg. però l'ambigua *ombra del lledoner garcesiana* de la p. 37 i el ressò de Hölderlin *que som en temps de penúria (in dieser elenden Zeit)* de la p. 47, o *l'oreig entre les canyes* (p. 37), pres del títol d'un recull carnerià de 1920.

¹⁰⁶ *Al cul del sac trobarem les porgueres*, p. 30. Els *vuit-cents quaranta anys* del sonet permeten datar el poema a l'any 1989, 840 després de la conquesta cristiana de Mequinensa per les tropes del comte de Barcelona Ramon Berenguer IV.

On, per damunt de la distanciació que provoca la ironia i el pastix barroc del moro Moret, hi ha el poema civil, gènere escàs en el corpus moretià, com ja abans he dit, de decidida reivindicació de l'heretatge islàmic del seu país.¹⁰⁷

La tercera part de *Al cul del sac trobarem les porgueres* replega versos relacionats, com ja ho indica el títol, *Per la voreta del riu*, amb la geografia íntima, fluvial, de l'autor: les terres d'entre Ebre i Segre, i inspirats en part en la literatura popular, tema aquest darrer pel qual l'autor s'interessa profundament a partir de 1988, any en què comença a participar a fons en la recollida de la literatura popular catalana de l'Aragó.¹⁰⁸ Així és fàcil de trobar en «Cançó de comiat»¹⁰⁹ un ressò de la «Cançó del lladre»¹¹⁰ i evidentment la composició «Vergers riberencs (o gairebé)»¹¹¹ s'inspira en la corranda popular del tipus *Per a figues Riba-roja, / per a finestres Ascó, / per a xiquetes boniques / Mequinensa i Escatró*.¹¹² No en són les úniques mostres: l'interès de l'autor, sempre en clau irònica i de distanciació —com també sovint en el cas del pastix barroc o dels trobadors—, per la literatura popular ja s'insinuava en el mateix títol del recull que ací comento, *Al cul del sac trobarem les porgueres*, o de l'anterior, *Ròssecs*, presos ambdós de la fraseologia mequinensana, i en altres exemples d'aquests dos llibres.¹¹³ El fresc i enjogassat erotisme de la segona part del recull continua ací, així com també el tema morisc.¹¹⁴ I tot plegat es troba igualment en dos sonets, on el contrast entre la forma barroca, el paisatge mequinensà i unes pèrfides metamorfosis del poeta amaneixen un deliciós joc lingüístic entre un llangardaix franc i un fardatxo morisc.¹¹⁵

El 1994 Hèctor Moret guanyà amb el recull *Antídots* el premi Festa d'Elx que convocava l'ajuntament d'aquella ciutat. Dos anys més tard el llibre és publicat a València a la col·lecció «Poemes» de l'Editorial 3 i 4. L'autor en data les poesies entre 1987 i 1990.

El llibre conté tres breus reculls —*Treva, Requestes a ultrança i Oh quin goig llevar-se un matí sense memòria*—, on el primer i el tercer podrien haver format una unitat, mentre el segon se'n diferencia força. Però tant en aquest llibre com en els dos

¹⁰⁷ És un tema, el de la reivindicació del passat islàmic, ben poc tractat, quan no tabuïtzat, en la literatura catalana. Només darrerament hi ha pres una certa amplitud, en especial entre els autors valencians. Sobre això veg. Mikel DE EPALZA, «Alguns aspectes de la morofilia actual al País Valencià», a *Sharq al-Andalus*, 1 (1985), pp. 169-172. La llista d'autors allí indicada no ha fet sinó augmentar: Joan F. Mira, Rafael Escobar, Andreu Carranza, Desideri Lombarte...

¹⁰⁸ Fruit d'aquesta activitat d'Hèctor Moret ha estat sobretot la publicació, en col·laboració amb altres investigadors, dels reculls *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa*, Calaceit, 1995-1996, i *Bllat colrat! Literatura popular catalana del Baix Cinca, la Llitera i la Ribagorça*, Calaceit, 1997.

¹⁰⁹ *Al cul del sac trobarem les porgueres*, pp. 51-52.

¹¹⁰ Joan AMADES, *Folklore de Catalunya*. 2. *Cançoners*, Barcelona, 1979, p. 631.

¹¹¹ *Al cul del sac trobarem les porgueres*, pp. 56-58.

¹¹² *Lo Molinar*, 2, 1996, nr. 865.

¹¹³ *Ja saps: tant va el desig al cor / que al remat se trenca* (*Ròssecs*, p. 52); *L'estés palmell / (ralet, ralet) / l'haig de besar / o bé picar? i l'encara que es diu per la vila: / el bon soldat sempre marcat* (*Al cul del sac trobarem les porgueres*, pp. 43 i 53).

¹¹⁴ *A la meua sang morisca / no li arrenques cap més bull!*, p. 52.

¹¹⁵ *Al cul del sac trobarem les porgueres*, pp. 54-55.

primers hi ha un decidit retorn, en un procés circular, al to meditatiu i desolat de les primeres obres —a *Pentagrama* i *Parella de negres*—, to que el poeta no deixarà i que retrobarem al seu darrer llibre, *Temps pervers*. A *Pentagrama* escrivia el poeta: *només em resta el recurs dels mots repetits*, i efectivament en la primera i tercera part d'*Antídots* retrobem molts del mots amb què l'autor ens martelleja, des de *Pentagrama* i *Parella de negres*, i mig amagats també de vegades a *Al cul del sac trobarem les porgueres: gest, senyal/traça, risc, circumstància perillosa, malentés, tempteig, dubte, sarcàstic, escarn, destre, subtil, pervers, astut, àrid, fugir...* La desolació, el dubte i la desídia ho senyoregen tot. I acabarà parlant-nos, amb la típica reflexió sobre el propi text:

Falsejar la realitat
d'una impossible fugida
i d'un anhelat retorn
(o s'ha de dir:
d'una anhelada fugida
i d'un impossible retorn?).¹¹⁶

No hi manca, encara que molt velada, l'al·lusió al paisatge mequinensà.¹¹⁷ Estilísticament hi observo una més gran preferència que en els reculls anteriors, encara que mai no gaire intensa, per expressions col·loquials.¹¹⁸

A la segona part d'*Antídots*, amb el títol medievalitzant de *Requestes a ultrança*, el poeta ens presenta «una metàfora del cos», com diu Pau Joan Hernández,¹¹⁹ en un diàleg amorós de 21 breus estrofes de cinc versos tetrasil·labs, sovint també rimats, i que recorden, *mutatis mutandis*, els «Vergers riberencs (o gairebé)» del recull anterior del poeta. Si allà la matèria metafòrica eren les fruites riberenques, ací ho és el paisatge agrari i fluvial de Mequinensa:

Obre la cala... (IV)
Llances la xarxa... (V)
Tibat guareit
amples camins
i estrets senders.
Dues codines
fan de recer. (X)

Però no només. Destre i subtil, el poeta ens porta pel laberint d'una amor d'hivern —aquesta part fou escrita del gener al març de 1990— des dels *ulls i clotets que cremen* (III) a la *cala oberta* (IV) i al *foc encès* (V) fins arribar al clímax del vers XI:

Només em trob
quan m'he perdut

¹¹⁶ *Antídots*, p. 55.

¹¹⁷ *Cales i gleres* (p. 11), *com ràfegues de cerç* (p. 20), *potser també com un vell calafat* (p. 50).

¹¹⁸ *Per què cony* (p. 51), *ben fet que farà* (p. 55), *posats a fer* (p. 49), *amb les presses* (p. 20), *si molt convé* (p. 21), *ja està bé* (p. 19)...

¹¹⁹ Ressenya d'Hèctor B. MORET, «*Antídots*», a *Avui. Cultura*, 17 d'abril de 1997, p. 11.

pels teus recers,
quan he caigut
dins de l'avenc.

i continua amb noves accions per tot el *guareit* (XII), *dreceres* i *viaranys* (XIII), donant-se al joc d'*amant pervers* (XVI).

Temps pervers, el darrer recull d'Hèctor B. Moret, ve datat pel poeta en el títol del darrer vers: *Vint-i-dos tres noranta*, és a dir: el 22 de març de 1990, en complir el poeta trenta-dos anys. Aquest recull, editat pel Departament d'Educació i Cultura del Govern d'Aragó, Saragossa, 1999, ha obtingut el premi Guillem Nicolau del Govern d'Aragó 1998. Contràriament a tots els seus altres poemaris, que mai no s'ofereixen al lector acomboiats pel coixí d'un pròleg, *Temps pervers* en va precedit per un d'Esteve Betrià, datat del 13 de maig de 1991, on aquest crític almenaspí exposa les raons d'Hèctor B. Moret de considerar tancada amb aquest recull la pròpia producció poètica. Es tracta de la impossibilitat, tant sovint repetida al llarg de l'obra, en què es troba l'autor d'*intentant resoldre l'antinòmia entre la paraula i el gest* i el temor, en cas de seguir insistint-hi, de *fregar la follia*. Davant d'això Moret creu que només li resta *el silenci, o si més no el silenci poètic*.

El poemari entronca amb *Pentagrama*, el primer llibre del poeta, llibre de l'aprenentatge cap a la maduresa que *Temps pervers* ha assolit. A més de coincidències de forma —els dos reculls consten de cinc capítols de set poemes cadascun—, n'hi ha també moltes de temàtiques entre els dos llibres en l'intent desolat de distingir la faula dels anhels¹²⁰ i que en part s'estén a tots els altres reculls, sobretot a *Parella de negres* i a *Antídots*. L'obra és un volgut resum de tota aquesta producció anterior —de *remoure temps i fems*—¹²¹ subratllat per l'afany reiteratiu del poeta de citar-se a si mateix.¹²²

El diàleg amb l'altre que en els reculls anteriors es mantenia, si bé cada vegada més prim, dona pas ací a un persistent monòleg, de vegades amagat sota un fictici tu, que no és sinó la imatge a l'espill de l'autor.¹²³ Hi queden retalls d'una història d'amor —així es pot llegir *Escopir lluny* (p. 18)—, amb notes urbanes¹²⁴ i de poema civil, amb tocs de nord-enllà, referit a Mequinensa —*encara sóc prou patxet*—,¹²⁵ però el recull és sobretot una reflexió aspra i desolada de l'autor sobre la impossibilitat,

¹²⁰ Costa molt distingir la faula dels anhels (*Pentagrama*, p. 41) / *Si no hem après a distingir la faula dels anhels* (*Temps pervers*, p. 41).

¹²¹ *Temps pervers*, p. 44.

¹²² Veg. *escenari decadent* (p. 27); *Al cul del sac trobarem les porgueres*, p. 19); *el descrèdit dels fets* (p. 17; *Pentagrama*, p. 44); *sense recels* (p. 35; *Antídots*, p. 28); *món ròneg* (p. 42; *Pentagrama*, p. 23); *furonejar en caus aliens* (p. 43; *Antídots*, p. 49); *Sarcàstica mobilitat dels ulls* (p. 45; *Pentagrama*, p. 33); *sense recances* (p. 22; *Ròssecs*, p. 17)...

¹²³ De quasi una dotzena de versos dirigits a un tu, només un, *Epístola* (pp. 51-52), ho és a un veritable tu, i potser també a *Buscamollons* (p. 44).

¹²⁴ *Carrers humits i tacats*. pp. 34, 37...

¹²⁵ P. 20.

malgrat el constant neguit —*la deriva és el rumb i el desfici la ruta*,¹²⁶ dirà—, d'estar segur de res o de poder comunicar per la paraula poètica:

MIMS

Si cal plagiar la vida
 caldrà avesar-se
 a fer-ho com els mims:
 sense paraules i triant bé cada gest.
 I si ara em contradic
 és perquè així, massa lentament,
 aprenc que he après ben poc
 i encara em tremola la mà
 i la ment.

Al poemari *Temps pervers* pròpiament dit, Moret hi afegeix amb data d'agost de 1998 un breu recull, *Quadernet d'exercicis complementaris*, d'una quinzena de poemes, quatre dels quals no havia aplegat mai en els seus reculls anteriors. Es tracta ací de dos poemes de la pròpia pre-història poètica: «Blavosa nit» i «A tots els morts de totes les guerres», prèviament publicats en revistes i antologies (veg. abans notes 6 i 7), així com també de dos altres textos rigorosament inèdits: les estrofes II i III del poema «Burlleta» —la primera versió havia aparegut a *Ròssecs* (p. 61)— i del sonet «A unes mosses de la Ribera del Cinca i del Lluçanès / que s'adormien als genolls de l'autor / mentre escoltàvem Lou Reed i bevíem Voll-Damms / o / reflexions de l'autor, tot passejant pel Mercat del Ninot, sobre la frescor riallera de les venedores», que havia de formar part del capítol *Enfilall d'endrecs* del llibre *Al cul del sac trobarem les porqueres*, però que per raons que se m'escapen —liga del tot per forma i contingut amb les restants endrecs i arrodoneix de ple la temàtica civil que s'hi insinua— no hi va ser inclòs. Els deu poemes restants són versions lleugerament diferents de diversos poemes ja publicats en anteriors reculls de l'autor.¹²⁷ En la més gran part dels casos es tracta de correccions merament tipogràfiques. Tanmateix hi ha alguns canvis de perspectiva¹²⁸ i una certa preferència per formes col·loquials¹²⁹ i occidentals.¹³⁰

Amb el volum *Temps pervers* es tanquen els 218 versos que configuren *Camp clos*, l'obra poètica completa d'Hèctor B. Moret.

¹²⁶ p. 29.

¹²⁷ Es tracta de *Sobre el taulell i i si l'absurd atzar de Pentagrama* (pp. 24, 55); de *Resulta molest observar, Amb gest inèdit, El pitjor no és, Potser direu, destres, Encoratjat pel respecte de Parella de negres* (pp. 21, 27, 35, 41, 50); de *Perills de Ròssecs* (p. 53), i de *A una al·lota de s'Aranjassa... i Prenent el sol... d'Al cul del sac trobarem les porqueres* (pp. 35, 55).

¹²⁸ *A una al·lota de s'Aranjassa...: ens convé* (*Al cul del sac trobarem les porqueres*, p. 34) — *em conve* (*Temps pervers*, p. 71); *Prenent el sol de primavera...: m'empassava* (*Al cul del sac trobarem les porqueres*, p. 55) — *s'empassava* (*Temps pervers*, p. 72).

¹²⁹ *A una al·lota de s'Aranjassa: És clar que* (*Al cul del sac trobarem les porqueres*, p. 34) — *Esclar que* (*Temps pervers*, p. 71); *Perill: És clar que* (*Ròssecs*, p. 53) — *Esclar que* (*Temps pervers*, pp. 69-70).

¹³⁰ *A una al·lota de s'Aranjassa: em veuràs, em provoque, el teu melic* (*Al cul del sac trobarem les porqueres*, p. 34) — *me veuràs, me provoque, l'omelic* (*Temps pervers*, p. 71).

BIBLIOGRAFIA

—Llibres:

Pentagrama, Barcelona, 1987.

Parella de negres, Barcelona, 1988.

Ròssecs, La Garriga, 1992.

Al cul del sac trobarem les porgueres, València, 1993.

Antidots, València, 1996.

Temps pervers, Saragossa, 1999.

—Poemes publicats en antologies (tots aquests poemes es recullen en algun dels sis poemaris d'Hèctor B. Moret):

Ruth GALVE i David VILASECA, *Antologia Poètica Universitària 1985*, Barcelona, 1986, pp. 76-78.

David CASTILLO, *Ser del segle. Antologia de la poesia jove*, Barcelona, 1989, pp. 193-200.

Olaf BILIUS *et al.*, *Memòria de la set. Antologia de la nova poesia aragonesa*, Calaceit, 1993, pp. 13, 40, 44, 49, 55, 78, 83, 88, 99, 103, 111, 114, 118, 120 i 124.

Màrio SASOT ESCUER, *Així s'escriu a la Franja. Antologia i guia didàctica d'autors de l'Aragó catalanòfon*, Saragossa, 1993, pp. 81-102.

André GROGNARD i Maria-Victòria JANÉ I PONS, «Poésie des régions d'Europe. Catalogne du Sud», a *Revue semestrielle de la Maison de la Poésie de Namur*, 12 (1993), p. 108.

Mercè BIOSCA i Maria-Pau CORNADÓ, *Poetes contemporanis de Ponent. Una proposta didàctica*, Lleida, 1999, pp. 185-191.

—Poemes publicats en miscel·lànies (tots aquests poemes es recullen en algun dels sis poemaris d'Hèctor B. Moret):

Artur QUINTANA, *La nostra llengua*, Saragossa, 1984, p. 21.

Artur QUINTANA, *El català a l'Aragó*, Barcelona, 1989, pp. 22 i 233-237.

Escrips del riu, Tortosa, 1991, pp. 77-86.

Actes de la II Jornada de l'ensenyament del català a l'Aragó (Mequinensa, 22 de maig de 1993), Calaceit, 1994, p. 40.

Premi Santa Perpètua de poesia i contes breus (1992, 1993, 1994), Santa Perpètua de Mogoda, 1995, pp. 49-54.

Mercè BIOSCA i Maria Pau CORNADÓ, *La ciutat de Lleida i els escriptors*, Barcelona, 1996, pp. 150-152.

Màrio SASOT ESCUER, *Joglars de frontera. La cançó d'autor a l'Aragó catalanòfon*, Saragossa, 1997, pp. 206, 210-213, 216-218.

Jep COLOMÉ i Albert ROIG, *Vores de riu*, Barcelona, 1997, pp. 147-148.

—Poemes publicats en revistes (tots aquests poemes es recullen en algun dels sis poemaris d'Hèctor B. Moret):

Falç i martell. Portaveu de la Joventut Comunista d'Espanya (Bandera Roja) [Barcelona], 1 (novembre-desembre 1977).

Andalán. Galeradas [Saragossa], 397 (febrer de 1984), pp. 3-8.

Desperta ferro! [Tamarit de Llitera], 0 (1986), p. 28.

Reduccions [Vic], 32 (desembre de 1986), pp. 25-27.

- Calaix Blau* [Barcelona],¹³¹ 4 (gener de 1987), pp. 13-14.
Negre+Cendra [Barcelona], 16 (primavera 1987).
Sorolla't [Calaceit], 4 (agost de 1987), p. 25.
Calaix Blau [Barcelona], 5 (setembre de 1987), pp. 20-21.
Calaix Blau [Barcelona], 6 (febrer de 1988), pp. 12-13.
Sorolla't [Calaceit], 5 (març de 1988), p. 28.
Serra d'Or [Barcelona], 342 (abril de 1988), p. 77.
Calaix Blau [Barcelona], 8 (desembre de 1988), pp. 19-21.
URC [Lleida], 1 (1989), p. 43.
Calaix Blau [Barcelona], 9 (abril de 1989), pp. 19-20.
Batecs [Fraga], 5 (abril-maig-juny 1989), p. 15.
Rolde [Saragossa], 50-51 (octubre 1989 - març 1990), pp. 10-12.
Circularart [Barcelona], 22 (juny-juliol-agost 1990), pp. 15-16.
URC [Lleida], 4-5 (primavera-estiu 1991), pp. 122-124.
Passadís [Benicarló], 6 (primavera de 1992), pp. 39-44.
Reduccions [Vic], 53, (març de 1992), p. 26-28.
L'Avançada [Corbera de Llobregat], 34 (juliol de 1992), p. 17.
Segre. Lectura [Lleida] (21 de novembre de 1993), pp. 20-21.
L'Aiguadolç [Pedreguer], 21 (primavera de 1995), pp. 73-78.
Ressò de Ponent [Lleida], 133 (novembre de 1995), p. 49.
Rolde [Saragossa], 87 (gener-març de 1999), pp. 35-39.
- Crítiques, ressenyes i entrevistes:
- Artur QUINTANA, «Hèctor Moret i Coso», a *Andalán. Galeradas*, 397 (febrer de 1984), pp. 1-2.
 Desideri LOMBARTE ARRUFAT, «Pentagrama», a *Sorolla't*, 4 (agost de 1987), p. 28.
 Anton ABAD, «El temps no es perd, senzillament es crema», a *Desperta ferro!*, 4 (primavera de 1988), p. 20.
 Àlex SUSANNA, «Hèctor Moret», a *Serra d'Or*, 342 (abril de 1988), p. 77.
 J. J. MORENO, «Hèctor Moret: Poeta mequinensà», a *Batecs*, 5 (abril-maig-juny de 1989), p. 15.
 David CASTILLO, «El meu país és la llengua», a *El Temps*, 250 (abril de 1989), p. 83.
 Josep M. LLURÓ, «Jugar fort», a *El Temps*, 254 (maig de 1989), p. 85.
 Lluís RAJADELL, «Poeta desde la emigración», a *La Comarca*, 43 (4 de maig de 1989), p. 28.
 Josep FAULÍ, «Hèctor Moret o el texto desnudo», a *La Vanguardia*, 5 de maig de 1989, p. 46.
 David CASTILLO, «Intimisme i ficció quotidiana», a *Lletra de Canvi*, 17 (maig de 1989), p. 42.
 Francesc PARCERISAS, «Aprentatge», a *El País. Quadern de cultura*, 15 de juny de 1989, p. 6.
 F. E. RODÉS, «Poesía de Hèctor Moret», a *Rolde*, 50-51 (octubre de 1989 - març de 1990), p. 10.
 Xavier CANYADA, «Una mirada des del relativisme i la incertesa», a *Avui. Cultura*, 25 de juliol de 1993, p. 31.
 Lluís BONADA, «Cara i creu», a *El Temps*, 478 (16 d'agost de 1993), p. 80.

¹³¹ Revista artesanal, de l'anomenada literatura submergida. N'hi ha una col·lecció, amb llacunes, a la Biblioteca de Catalunya.

- Xavier CANYADA, «Un gir evolutiu des de la ironia i l'erotisme», a *Avui. Cultura*, 27 d'octubre de 1994, p. 8.
- Pau Joan HERNÁNDEZ, «Confusió enmig de claredat», a *Avui. Cultura*, 17 d'abril de 1997, p. 9.
- Hèctor MORET COSO, «Lo vistaire», a *Àrnica. Revista del consell Cultural de la Vall d'Àneu* (desembre 1998), pp. 16-23.

—Referències en articles i llibres:

- Esteve MIRALLES, «Una ecografia de la generació poètica dels noranta. Aprendre del silenci», a *Serra d'Or*, 314 (novembre 1985), pp. 51-52.
- David CASTILLO, «Poetes dels vuitanta, una generació que no té res de generació», a *Avui*, 1 de maig de 1988, pp. 48-49.
- David CASTILLO, «Poetes catalans per a la fi del segle», a *Papers de cultura de la Diputació de València*, 15 (maig de 1989), pp. 29-31.
- Albert ROIG, «Semença barroca, brossa barroca», a *1991 Literatura* (abril de 1992), pp. 81-88.
- Santiago DEL REY, «Qué hacen los jóvenes poetas?», a *El Observador*, 6 de desembre de 1992, p. 50.
- Albert ROIG, *L'estiu de les papalles*, Barcelona, 1992, pp. 59, 73.
- Albert ROIG, *Fato d'este*, Tortosa, 1994, p. 16.
- Hèctor MORET i Artur QUINTANA, «La literatura en català a l'Aragó: els darrers vint anys», a *Actes del X Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes. Frankfurt am Main, 18-23 de setembre de 1994*, vol. 1, Barcelona, 1995, pp. 391-403 [401-402].
- Carles SANCHO I MEIX, a *Actes de les Segones Jornades d'Estudi a la Terra Alta (Batea, del 27 al 29 d'octubre de 1995. L'Aragó catalanòfon*, Calaceit, 1998, pp. 309-320 [314].

EL PRIMER SENDER (Y IV). LA GUERRA CIVIL¹

José-María SALGUERO RODRÍGUEZ

PRECEDENTES. *MÍSTER WITT EN EL CANTÓN*

La guerra civil como posibilidad se consideró ya desde poco después de la proclamación de la República; por entonces los contendientes serían de un lado los partidarios de una profunda revolución social —es decir, los anarcosindicalistas, comunistas, el sector radical de los socialistas y una amplia masa popular sin clara adscripción ideológica— y de otro los partidarios de un sistema más conservador y tradicionalista que la república burguesa y democrática —principalmente, propietarios y la Iglesia—. No se contaba, pues, con otros grupos políticos que con posterioridad ejercieron un indudable protagonismo en el enfrentamiento armado, tales como los nacionalismos, el republicanismo burgués, el fascismo, el carlismo y el propio ejército. A comienzos de la década Sender pensaba en una guerra civil como paso previo a una situación revolucionaria, por tanto positivo. Pero tras los sucesos de Casas Viejas pudo imaginar lo que sería una guerra civil de ámbito nacional, después de haberla observado a escala local. Y cambia de opinión. Los agrupamientos ideológicos de fines de 1934 serán un precedente de los de 1936, pero ya la dicotomía ideológica será abismal. En julio se pensará en un golpe de estado con repercusiones públicas de escasa duración. Sin embargo, será ahora cuando se produzca el enfrentamiento profetizado.

La convocatoria del Premio Nacional de Literatura en 1935 planteó una revisión histórica del siglo XIX. Sender precisamente eligió un acontecimiento que preludiaba la situación del momento: la insurrección cantonal de Cartagena en 1873 y

¹ Última entrega de la serie «El primer Sender», que se ha venido publicando en *Alazet* desde el número 7 y que ha pretendido recoger las líneas fundamentales de la investigación realizada en mi tesis doctoral («El primer Sender [1919-1939]: proceso textual e ideología»), leída en 1994 en la Universidad de Extremadura. Una copia íntegra de la misma ha quedado depositada para su posible consulta en los fondos del «Proyecto Sender» del IEA.

su represión en 1874. También entonces se enfrentaron la aspiración autonómica y la reivindicación social con el tradicionalismo político y el centralismo militarista; ya entonces se previó la posibilidad de confrontación a escala nacional, hubo bajas apreciables cuantitativamente, enfrentamiento civil, represión social y hambre. El cuadro quedaba esbozado. La concesión del premio supuso el espaldarazo público del novelista y un rápido éxito de ventas, pero todo ello no se debió sólo al oportunismo temático. Sender dedicó tiempo y concentración a la confección de la novela,² que pudo disfrutar de una elaborada técnica y composición. La obra fue reeditada sin cambios significativos en 1968 y tras alguna reimpresión aparecerá de nuevo en 1987,³ pero esta vez como edición crítica, con amplio estudio introductorio y comentario a pie de página, todo ello a cargo de José-María Jover, quien se centra en la década de los treinta para enmarcar la novela senderiana en la evolución ideológica del autor, tan agitada como la de la propia sociedad en que se hallaba inmerso, evolución ideológica que es conveniente recordar por cuanto efectivamente fuera de ella no se puede entender correctamente la novela.

Jover señala tres etapas en esta evolución, de las que la primera abarcaría del año 1930 a mediados de 1932; consistiría en una fase de esperanza revolucionaria y obra más periodística que literaria. La segunda etapa iría desde el final de 1932 al de 1934, con un claro acercamiento a las posiciones pragmáticas del Partido Comunista, determinado por los sucesos de Casas Viejas y el viaje de Sender a la URSS. La tercera fase comprendería desde finales de 1934 a la guerra civil. La formación de una familia —matrimonio con Amparo Barayón y nacimiento de su hijo Ramón— por parte de Sender podría haber motivado un cierto apartamiento del activismo comunista, en cuya cúpula se había instalado en su época de director de *La Lucha*. Sender se centraría pues en la actividad literaria —revistas— y sobre todo en la redacción de *Mister Witt en el Cantón*, que para Jover sería lo más significativo desde el punto de vista ideológico.

Mister Witt... no es ya una novela de agitación revolucionaria, como lo fue *Siete domingos rojos*, aunque trate de tema revolucionario. Ahora los protagonistas de la revolución no son sólo los líderes o activistas, sino también la gente humilde de la calle que sufre las consecuencias e incluso los antagonistas, como en cierta medida el propio *mister Witt*. Jover, partiendo de estos dos temas iniciales —*mister Witt* y la revolución—, los desarrolla y considera hasta cinco elementos básicos esenciales para entender la coherencia novelística; es decir, además de los dos citados, Milagritos, la ciudad cartagenera como personaje colectivo y toda la Humanidad como personaje único digno de la compasión y de la comprensión superadora de las diferencias ideológicas.

² Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

³ Ramón J. SENDER, *Mr. Witt en el Cantón*, Madrid, Alianza, 1968. Ramón J. Sender, *Mister Witt en el Cantón*, Madrid, Castalia, 1987.

Para Jover el tema cantonal es previo al del personaje de Witt —especialmente cuando de aclarar la génesis de la novela se trata— por el arraigo que el tema revolucionario tiene en el primer Sender. Pero olvida en primera instancia Jover otra razón para establecer tal primacía y que sólo considerará en último término: la condición indispensable para presentarse al Premio Nacional de Literatura de que la novela retratase un episodio histórico del siglo XIX, y, a juzgar por la prisa con que se redactó, parece evidente que tal circunstancia motivó la elección del marco histórico de la obra. En cuanto al tema genérico de la revolución, en realidad no es sólo una idea constante en el Sender de la década de los treinta, sino la temática generacional de los escritores de izquierda, es decir, la «novela social» o lo que otros llaman el «nuevo romanticismo».

Para definir en qué idea de la revolución se embarca Sender, Jover parte del punto vital en que se redacta *Míster Witt...*, es decir, el paréntesis comunista tras el desencanto literaturizado en *Siete domingos rojos*, el viaje a la URSS y la colaboración política con los comunistas, por cuyo pragmatismo Sender estaba deslumbrado. Pero la filosofía comunista se habría corporeizado más bien en la tromba revolucionaria de la novela anterior, *La noche de las cien cabezas*, de 1934. Ahora se aprecia una variación vital que no puede achacarse al carácter de novela histórica de *Míster Witt...*, sino a la continuación de la curva filosófica originada en *Siete domingos rojos*, agravada por el triunfo de la reacción contrarrevolucionaria en toda Europa —Alemania, Austria, Italia y España—. En este contexto se enmarca la confección de esta nueva novela de la revolución, para cuya determinación temática Jover señala, además de la condición del concurso ya citada, la similitud política entre la Primera República y la Segunda en que se hallaba inmersa toda la intelectualidad literaria y periodística del momento, el resabio federalista del anarquismo finisecular al que sentimentalmente se encontraba ligado el novelista y sobre todo la lectura de *El Cantón murciano*, que Antonio Puig Campillo había publicado en 1932.⁴

Todos los críticos coinciden en que Sender no utilizó los *Episodios Nacionales* de Galdós sino el libro de Puig Campillo. Sobre este material heredado, Sender ejerce su punto de vista; el cotejo de Jover detecta la supresión de los pocos hechos históricos que empañan la imagen del Cantón como alzamiento pacífico —bombardeos de Almería y de Alicante y acción de Orihuela—. La segunda modificación del Cantón senderiano con respecto al de Puig consistiría en «la atribución al pueblo del protagonismo en la acción revolucionaria [...] relegados a un segundo plano [...] los grandes responsables políticos», de los que sí se salvarían Froilán Carvajal y sobre todo Antonete Gálvez, que asumiría de alguna forma «la inflexión experimentada por la utopía revolucionaria de Sender por los momentos —1935— en que la nove-

⁴ Antonio PUIG CAMPILLO, *El Cantón murciano*, Cartagena, Carreño, 1932. Jover señala una reedición en Murcia, Editora Regional, 1986.

la se redacta».⁵ En cuanto a Antonete, este personaje encarnaría la asunción de la ideología personal senderiana, asunción conscientemente anacrónica y sistemática por cuanto aparece también en otras obras, especialmente en novelas históricas, como el hermano de Teresa en *El Verbo...*, Pedrarias en *La aventura equinoccial...*, etc.

La levedad de las modificaciones deja sentada la fidelidad constante a Puig en cuanto a los hechos históricos de la revolución. Sobre este material, ya originalmente favorable al alzamiento cantonal, Sender desarrolla su propio tratamiento igualmente favorable, con lo que se abre una nueva etapa en la consideración historiográfica del hecho insurreccional, tal como puede comprobarse hoy en cualquier estudio histórico moderno, como el de María-Alice Medioni:

Los republicanos federales, valiéndose de la Constitución de 1873, ven la posibilidad de tomar el poder y realizar la Federación como anhelan. Sin embargo, el levantamiento cantonal causa la muerte de la Primera República, que coincide con el fracaso del último cantón, el de Cartagena. Este fracaso no sólo acarrea un evidente retroceso en sentido reaccionario, sino que contribuye además a desacreditar la idea de la insurrección espontánea. A partir de este momento, las masas populares se convencen de la necesidad de organizarse para vencer.⁶

Este rápido balance historiográfico coincide con el que Sender noveliza, especialmente por lo que se refiere a la moraleja final, que se corresponde también con el propio posicionamiento senderiano de 1935: descrédito de la espontaneidad y necesidad de organización. Y en último término, una vez constatada la derrota de la experiencia revolucionaria, coincidiendo con el estado de relativo desánimo del Sender de 1935, *Míster Witt...* siempre deja una puerta abierta a la esperanza, más acorde con la ideología de las novelas senderianas del exilio.

Tras el tema revolucionario, el segundo punto del aspecto social de *Míster Witt...* trata de su condición de reportaje urbano, que manifiesta constantemente la vida cotidiana cartagenera, pero no sólo de 1873 sino también de 1935. Jover señala detalles narrativos que remiten, no ya a la Cartagena de 1935, sino a la de la guerra civil: manifestaciones, bombardeos, sabotaje y voladura naval, fusilamientos... El tono de profecía sólo lo pudo conseguir Sender proyectando sobre su presente de 1935 los augurios del inminente estallido civil o el reciente recuerdo del clima bélico de la revolución de Asturias, auténtico ensayo de lo que sucedería en 1936.

La novela enlaza dos mundos complementarios desde el mismo título: este mundo social de la Cartagena revolucionaria y el mundo familiar de *míster Witt*, que abarca no sólo a su joven esposa española, Milagritos, sino también a Froilán Carvajal, primo de aquélla, fusilado ya por republicano.

⁵ José-M^o JOVER, «Introducción biográfica y crítica», en Ramón J. SENDER, *Míster Witt en el Cantón*, Madrid, Castalia, 1987, p. 79.

⁶ María-Alice MEDIONI, *El Cantón de Cartagena*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 108.

El protagonista es un típico *gentleman*, con pretensiones intelectuales, que trabaja de ingeniero; tiene 53 años. El contraste con Milagritos se ejerce en edad, carácter, forma de pensar, ilusiones e incluso ideas políticas. Si Milagritos conecta fácilmente con los cartageneros, *mister Witt* sólo defiende al Cantón frente al cónsul inglés y al corresponsal del *Times*, más conservadores aún que él. Entre el *mister* y su esposa se interpone constantemente la sombra de Froilán Carvajal, del que ella conserva unas cartas y la venda ensangrentada que le tapó los ojos en su fusilamiento y que constituye una obsesión fetichista para Witt como símbolo de una supuesta infidelidad de su esposa. Años más tarde Sender construirá una obsesión similar para una pareja similarmente heterogénea en *Carolus Rex*. Mientras el alzamiento ha ido cobrando fuerza al unirse la escuadra a la sublevación, *mister Witt* recuerda la ejecución de Froilán: pudo intentar salvarle, pero no lo hizo.

Conforme se incrementa el material historiográfico, la presencia de *mister Witt* y Milagritos se difumina, apareciendo aquél como mero espectador de la cotidianeidad cantonal e integrándose su esposa en la marea revolucionaria como enfermera de la Cruz Roja. La sombra de Froilán Carvajal sigue interponiéndose entre la pareja, pero disminuida ante la importancia de los acontecimientos. *Mister Witt* va perdiendo dignidad moral: primero lee clandestinamente las cartas que su esposa conserva, luego rompe la urna con la venda ensangrentada y al final quemará la venda y las cartas en un vano intento de destruir un presunto pasado de infidelidad de Milagritos. Este proceso de decadencia moral y de crisis de personalidad coincide con el empeoramiento de la situación cantonal: *mister Witt* toma por primera vez partido contra la causa insurreccional y propicia por medio de un sabotaje la voladura de la *Tetuán*, como símbolo del final de la experiencia cantonal y del propio proceso de desintegración moral del protagonista. Sin otra posibilidad de desenlace novelístico, Milagritos, que conoce la implicación de su esposo, parece perdonarle, un tanto abruptamente, y salen de una Cartagena en vísperas de rendición para ir a Madrid a intentar curar la esterilidad de la pareja, como única posibilidad de esperanza en el futuro.

La propia existencia verosímil del protagonista, es decir, de un inglés en la experiencia cantonal, está contemplada historiográficamente. Juan-Bautista Vilar considera frecuente la presencia de extranjeros en la región:

[En] Cartagena ejercitaban múltiples actividades a la sombra del negocio minero. En esta última ciudad eran particularmente numerosos, habiendo sido atraídos desde antiguo por las posibilidades económicas ofrecidas por su activo puerto y por su condición de emporio indiscutible de la minería en todo el SE peninsular.⁷

Para Jover, Sender ha basado su creación por un lado en el estereotipo victoriano, pero también en el ejemplo de dos ingleses reales, *mister Carrow Ashley Cooper*, cuñado de Joaquín Arderius, y *mister George Borrow*, autor de *La Biblia en Es-*

⁷ Juan-Bautista VILAR, *Bases sociales y económicas del Cantón Murciano*, Madrid, Castellote, 1976, p. 103.

pañía, tocayo de *mister* Witt y que como él contempla la civilización española desde la óptica de la inglesa. Dentro de este victorianismo *mister* Witt se manifiesta de una forma más intelectual, más senderiana, por medio de sus preferencias estéticas —Carlyle, Emerson, Butler, Hogarth...—, sospechosamente irracionalistas o modernas. El último rasgo «moderno» que señala Jover para *mister* Witt sería el de «símbolo premonitorio de lo que sería la actitud británica hacia la República española» en la guerra civil (p. 98), no tan premonitorio cuando tal actitud hipócrita ya se había manifestado con ocasión de la ocupación de Abisinia por Italia en 1935.

Además de lo dicho, *mister* Witt es el intelectual que observa la revolución desde una posición distante y privilegiada, revolución que en principio acepta, pero siempre con ciertas reservas, un poco como Sender mismo, encuadrado en organizaciones proletarias sin ser proletario él mismo; y en parte ya fue así Samar, el protagonista de *Siete domingos rojos*, también un protagonista algo autobiográfico, como vimos. Los gustos «irracionalistas» e intelectuales de *mister* Witt son los de Sender mismo, pero dentro del campo del victorianismo.

Ambas esposas —la de Sender y la de *mister* Witt— son naturales de localidades rurales tradicionales y retrógradas frente a la ciudad progresista y cosmopolita: Zamora frente a Madrid, Lorca frente a Cartagena. En la novela, como luego sucederá en la vida real y como probablemente ya habría sucedido en alguna ocasión, la posibilidad de un empeoramiento de la situación revolucionaria plantea el recurso de la retirada de aquéllas a sus respectivas localidades natales. La llegada de un futuro hijo de Milagritos supondría la estabilidad conyugal, como de alguna manera ocurrió con Sender y Amparo Barayón. Otro rasgo específicamente senderiano que se trasvasa al protagonista es el enaltecimiento de la víctima, la consideración de los fracasos como triunfos relativos. El ingeniero inglés siente en parte por Carvajal lo que el novelista sintió por otros fusilados, como las víctimas de Casas Viejas, los protagonistas de *Siete domingos rojos*, o lo que sentiría después por su hermano Manuel.

En cuanto al personaje de Milagritos, el crítico murciano parte del concepto de subordinación: ante su esposo —como contrapunto— y ante el hecho de la sublevación —como personificación del subconsciente colectivo—. Pero esa identificación con la insurrección cartagenera adolece en principio de inconsistencia por razones de verosimilitud histórica; es decir, por la extracción social de Milagritos y por su condición de lorquina. Para Jover, ambos datos contradirían insalvablemente su espíritu cantonalista, si Sender no tuviera en mente la imagen de una Milagritos real, que según Jover pudiera haber sido Dolores Arderius, hermana del novelista Joaquín Arderius, amigo de Sender, que habría accedido a la información pertinente por medio de aquél. La imagen de esta señora coincidiría más o menos con el físico de Milagritos; además estaba casada con un ingeniero inglés, ya citado, no necesariamente de la *personalidad* de *mister* Witt aunque sí con su misma edad hacia 1935 (pp. 104-105).

Eludiendo ya el tema del referente real y volviendo al carácter de Milagritos como contrapunto de su esposo, Jover desvela que la caracterología de ésta se opone, y por tanto complementa, a la ya desarrollada para su esposo; es decir, no es analítica, competitiva, celosa, insegura, introvertida, etc., sino espontánea, solidaria, generosa... Este rasgo simbólico de Milagritos y de *mister Witt* hace que Jover no se extrañe tanto como Carrasquer del desenlace abrupto en que Milagritos perdona a su esposo todas sus indignidades, toma la iniciativa y proyecta la marcha a Madrid o, lo que es lo mismo, prepara el terreno para que tengan un hijo. Ese final es necesario para que Milagritos, o la *hombría* senderiana, triunfe o, al menos, abra una puerta a la esperanza.

También Turton se había referido a este enfrentamiento o contrapunto, llevado hasta el final, entre Milagritos y su esposo, pero el canadiense, más crítico y lector menos entusiasta que Jover, señala su carácter maniqueo rondando la torpeza. En cuanto a la elección de punto de vista del narrador, Turton señala certeramente que Sender, para enfrentarse objetivamente con una realidad histórica, se erige como narrador omnisciente que maneja débilmente un simbolismo decimonónico.⁸ En otras palabras, Sender, acostumbrado a la narrativa viva y directa, al estilo reportaje..., cuando se pone a escribir para un jurado —no lo olvidemos: esta novela está escrita para un jurado—, teóricamente favorable a técnicas tradicionales, se atiene a ellas y no siempre consigue sus propósitos. Puestos a detectar defectos técnicos, será conveniente señalar otros estructurales, que probablemente se deban a las mismas causas que los señalados: intención de atenerse a una estructura clásica, que luego no se mantiene por inhabituación y falta de tranquilidad constructiva y correctora.

Así, la división de la novela en tres libros, con ocho, seis y siete capítulos respectivamente, parece coincidir con el desarrollo clásico de exposición, nudo y desenlace. En el primer libro predominaría el tema de los protagonistas, en la segunda parte el tema cantonal y en la tercera *mister Witt* y Milagritos volverían a asumir el protagonismo. Todo encaja, salvo —y ahí estaría el error— que para ello el segundo libro debería haber abarcado también los tres o cuatro primeros capítulos del tercero. El segundo desajuste estructural se produce en la estructura mensual, que Jover comenta detenidamente. Pero, con todo, se trata de defectos de detalle sin implicación en el armazón narrativo o el contenido ideológico de la obra, que se mantienen incólumes a pesar de aquéllos. La espina dorsal de la novela se yergue intacta: el doble proceso de *mister Witt* de ensimismamiento y distanciamiento del hecho insurreccional —que le arrebató a Milagritos— se constituye como *gradatio* estructural de la obra, predisponiendo a aquél a la acción y por lo tanto al desenlace. *Mister Witt en el Cantón* significa «cómo afecta el Cantón a *mister Witt*», es decir, sustrayéndole a Milagritos e impulsándolo a la acción.

⁸ Peter TURTON, *La trayectoria ideológica de Ramón J. Sender entre 1928 y 1961*, Quebec, 1970, pp. 215-218. Tesis doctoral no publicada.

Centrándonos en el análisis de la estructura de la novela y de la intervención en ella de los protagonistas, será conveniente referir la aportación de Francis Lough, que en un artículo publicado en 1991 sustituye la posición clave que otros estudiosos han concedido al personaje de Milagritos por la importancia que le da a Antonete. Para Lough, el personaje de *mister Witt* encarna el egoísmo individualista, mientras que el de Antonete personifica el altruismo revolucionario, pues estaría luchando «for an idea, whereas [the people] they are simply reacting against the injustices of which they have been victims and have no clear aim in mind».⁹ El pueblo habría sido derrotado por «their own moral failings», más cercanos al individualismo egoísta de *mister Witt* que al «altruism and selflessness of Antonete». Ello matizaría la condena de la espontaneidad popular —o anarquista—, llevando el asunto al terreno moral más que al estratégico. El abandono por las masas de los móviles altruistas de aquél prepara el terreno a la derrota.

Otra aportación interesante es la de Mohamed Abuelata, que en la parte de su tesis doctoral referida a las innovaciones técnicas de las primeras novelas de Sender¹⁰ habla de un tempo lento proustiano, en el que el pasado continuamente rellena el presente de *mister Witt* gracias a determinados resortes visuales o auditivos —la urna con la venda, el fuerte Carvajal, los cañonazos, etc.— que le retrotraen constantemente al episodio del fusilamiento de Froilán Carvajal.

Volviendo a la interrelación del protagonista con la historia, *mister Witt* es causa parcial de dos hechos sucedidos en la realidad histórica, la muerte de Froilán Carvajal y el incendio de la *Tetuán*, este último símbolo del hundimiento del Cantón; por todo ello se destaca como héroe autor de la historia. En un momento dado, *mister Witt*, en relación con la urna de la venda, recuerda una frase del filósofo Emerson: «Los grandes hechos de la Humanidad son siempre hechos individuales e íntimos» (p. 251). Si hay alguna tesis en la novela se explica en esa frase. Los acontecimientos históricos se explican por el comportamiento de individuos que actúan según unos intereses personales e incluso íntimos. Así, la muerte de Carvajal se produce por los celos de *mister Witt*; la batalla naval se pierde porque la *Numancia* se sale de la formación obedeciendo al sentimental maquinista Vila, que intenta librar a su nave amada del fuego enemigo, y la traición que origina el incendio de la *Tetuán* se debe al deseo apremiante y obsesivo de *mister Witt* de librarse de Colau, su supuesto competidor en el corazón de Milagritos. En el binomio hombre-historia, esencial en toda literatura histórica, Sender se inclina en favor del hombre y en perjuicio de la historia con esta idea de que los grandes hechos históricos sean explica-

⁹ Francis LOUGH, «History and Fiction in *Mister Witt en el Cantón*», *Anales de la Literatura Española Contemporánea* [Lincoln], 16 (1991), pp. 275-290. Cita de p. 286.

¹⁰ Mohamed ABUELATA ABDELRAOUF, *Aspectos ideológicos y técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)*, Madrid, Universidad Complutense. Reproducida en lo esencial en «Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)», *Alazet*, 4 (1992), pp. 11-57.

bles a partir de comportamientos individuales, teoría que se aparta del positivismo sociológico o economicista e incluso del materialismo histórico, propio del supuesto intelectual marxista que Sender representaba, para acercarse a una interpretación de la historia más cercana al individualismo liberal, quizá menos científica pero más humana vivencial y por lo tanto literariamente.

En cuanto a la relación entre la literatura y la historia o al propio concepto de novela histórica, Patrick Collard señala que *Míster Witt...* encaja perfectamente en el concepto de novela histórica que se refiere no sólo a la época narrada sino a la fecha de escritura.¹¹ En ese sentido se trataría de una novela no sólo sobre la Primera República sino también sobre la Segunda. Esta idea será posteriormente desarrollada por Mercedes Díez-Picazo concretando convincentemente qué simbolismo o presencias esconderían determinados personajes de la novela.¹² Así, Froilán Carvajal sería un trasunto de Fermín Galán, *míster Witt* de Azaña, Antonete de Indalecio Prieto, Paco, *el de la Tadea*, de Largo Caballero, Colau de Companys y Milagritos constituiría la alegoría gráfica de la República. Por otro lado *Míster Witt...* respondería al esquema que posteriormente elaborará Sender para sus otras novelas históricas. En ellas el comienzo de la acción supondría la negación o intentaría la destrucción de ciertas estructuras sociales —*Bizancio*, *Carolus Rex*, *Las criaturas saturnianas*, *Los tontos de la Concepción* y las referidas a Lope de Aguirre, Hernán Cortés, Túpac Amaru y santa Teresa—. En parte de estas novelas la acción estaría determinada por la presencia de extranjeros en tierra desconocida —*Bizancio*, *Las criaturas saturnianas*, *Los tontos de la Concepción* y las referidas a Lope de Aguirre y Hernán Cortés.

Se deduce por lo dicho hasta ahora que *Míster Witt...* es una novela de aluvión en el sentido de que recoge materiales de diversa procedencia. Ya hemos aludido suficientemente a la deuda historiográfica contraída con el libro de Puig; y a lo mucho que la obra tiene de autobiográfica. Pero desde el punto de vista literario Sender también reutiliza antecedentes narrativos que rellenan de alguna forma el armazón estructural e historiográfico descrito.

En cuanto a las estrechas relaciones de Sender con la obra de Valle-Inclán, hay que hacer notar que la serie de novelas históricas de Valle, *El ruedo ibérico*, se interrumpe en 1868, en puertas del derrocamiento de Isabel II. Precisamente el levantamiento cantonal será el último episodio del interregno; de esa manera la novela de Sender continúa, utilizando un tono y un ritmo narrativo distintos, la crónica histórica emprendida por Valle. *Baza de espadas* acoge similar temática de conspiraciones, militares sublevados, revolucionarios radicales y tabernarios, ingleses a los que se

¹¹ Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gante, Rijksuniversiteit te Gent, 1980, pp. 199-204.

¹² Mercedes DÍEZ-PICAZO, «Latencias de la Segunda República en *Míster Witt en el cantón*, de Ramón J. Sender», *Alazet*, 8 (1996), pp. 49-87.

llama *mister*, implicaciones de la flota...; incluso aparecen navíos que, cinco años después, jugarán un importante papel en el conflicto cantonal, como el *Buenaventura* y la *Numancia*. La imagen que de Bakunin desarrolla Valle es similar a la de Antonete: un gigantón brusco, simpático y popular. Incluso una escena del comienzo de la novela se asemeja plásticamente a la imagen de *mister* Witt observando desde su balcón a la flota con su catalejo:

El Vulcano mantiene las calderas encendidas para conducirlos al destierro de las Afortunadas. Los patriotas gaditanos alargan sus catalejos por azoteas y miradores.¹³

Y por fin la última escena del último relato de la serie valleinclanesca, *Fin de un revolucionario*, constituye el embrión del fusilamiento de Froilán Carvajal, que *mister* Witt rememora en el capítulo VIII, hecho esencial para entender la psicología del protagonista, como sabemos. Puesto que Jover copia a pie de página el relato del fusilamiento según Puig Campillo y éste es bastante escueto (p. 324), podemos ver cómo la versión senderiana en realidad constituye una *amplificatio* del fusilamiento de Fernández Vallín en la obra de Valle, de donde Sender extrae numerosos detalles: un coronel con excesiva prisa por la ejecución, un alcalde que llega tarde con el indulto, un reo revolucionario que rechaza la confesión, circunstancia temporal —por la mañana—, circunstancia local —afueras de una aldea— y sobre todo la perspectiva óptica del momento, *mister* Witt observando de lejos el fusilamiento con prismáticos, igual que el marqués de los Llanos en el relato valleinclanesco, y ambos podrían haber evitado la ejecución. El único detalle del fusilamiento que no procede de Valle-Inclán es el de la venda, pero ése ya lo trataremos más adelante.

Otros episodios de la novela están inspirados en diversos maestros de Sender. La frustrada fuga del médico don Eladio Binéfar en el capítulo XIX recuerda inevitablemente la de Fabrice del Dongo en el capítulo vigésimo segundo de *La Chartreuse de Parme* de Stendhal. Muchos elementos comunes refuerzan dicha asociación: nocturnidad, escasa visibilidad, evitación de centinelas cercanos, colaboración de cómplices en el exterior, descenso doloroso de una muralla con cuerda que al final resulta corta y superación a pesar de ello y con escasa dificultad del último obstáculo, de dimensiones engañosas por la mala visibilidad. Las coincidencias no pueden resultar casuales; es cierto que muchos de esos elementos narrativos son de procedencia común del tronco folletinesco, pero en este caso las dos fugas desarrollan un hilo narrativo paralelo. Coherentemente el personaje de Stendhal es un héroe y su fuga prospera, mientras que don Eladio Binéfar es un antihéroe y Sender hace fracasar su fuga.

La celebración de la Cruz de Mayo en el capítulo V es muy similar a la que se describe en *El metal de los muertos* de Concha Espina,¹⁴ también de ambiente sureño

¹³ Ramón DEL VALLE-INCLÁN, *Baza de espadas. Fin de un revolucionario*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, pp. 47, 204 y 29.

¹⁴ Concha ESPINA, *El metal de los muertos*, 1922, capítulo III de la segunda parte.

mitad campesino y mitad minero. El festejo está marcado en ambos casos con los rasgos de paganismo y primitivismo, pero lo más sorprendente es que después de él se produce el acontecimiento revolucionario.

Pero lógicamente a quien más copia Sender es a sí mismo y en ese sentido *Míster Witt...* supone una continuidad con respecto a la obra anterior. Precisamente el detalle de la urna con la venda que tan decisivo resulta para la evolución psicológica del protagonista y para el desarrollo de la trama argumental está recuperado de *Siete domingos rojos*, donde cumplía un papel mucho más anecdótico y secundario:

Ese don Fidel es un viejo empleado de la Tabacalera que lleva cuellos y puños duros y que habla siempre de un tío suyo general carlista que fusilaron los liberales, y cuando yo lo ponía en duda me juraba que en su casa del pueblo tiene metido en una urna de cristal el pañuelo con el que le vendaron los ojos.¹⁵

Para encajarlo en la estructura novelística nueva, el fusilado cambia de bando, aunque los ejecutores son más o menos los mismos. Esta cita es de la edición de 1932. En 1935 Sender efectúa la reutilización. Y cuando prepara las nuevas versiones de *Siete domingos rojos*, consciente de la importancia que adquiere el símbolo en *Míster Witt...*, convierte «el pañuelo con el que le vendaron los ojos» en «el calzoncillo todavía manchado de sangre»,¹⁶ para borrar un poco el rastro.

Otro detalle recuperado de *Siete domingos rojos* es la identificación de un personaje con un objeto inanimado, símbolo de sus ideales. En *Míster Witt...* es el maquinista Vila quien se identifica con la fragata *Numancia* en el capítulo XVI; en *Siete domingos rojos* Progreso González hablaba con el edificio de un cine, en cuya construcción había trabajado, y Samar se relacionaba con una locomotora, símbolo del porvenir futurista.

Algunos temas más secundarios también habían sido utilizados por Sender en obras anteriores, como la prostituta que maldice de la agitación política porque le disminuye la clientela (p. 186) y que acababa de utilizar en «Historia de un día de la vida española»:

Al volver de la Biblioteca, en lo oscuro de un paseo, me ha ofrecido sus servicios una prostituta. El ir desentendido de la realidad, pensando en las estadísticas conseguidas, me ha valido esta imprecación, que me ha vuelto a la tierra: «Lo que es con Abisinia, no hacéis a nadie caso».¹⁷

El último detalle que puede rastrearse en la obra anterior consiste en una obsesión de la teoría política senderiana: cambian los regímenes políticos pero la situación de opresión social se mantiene. En *Míster Witt...* unos personajes populares se lamentan en una taberna de que, a pesar de la proclamación de la República,

¹⁵ Ramón J. SENDER, *Siete domingos rojos*, Barcelona, Balagué, 1932, p. 234.

¹⁶ Ramón J. SENDER, *Siete domingos rojos*, Buenos Aires, Proyección, 1970, p. 162.

¹⁷ VARIOS [Ramón J. SENDER], «Historia de un día de la vida española», *Tensor* [Madrid], 5 y 6 (octubre de 1935), p. 97.

manden «en los astilleros, en los barcos y en las aduanas los mismos carlistas o alfonsinos que mandaban antes» (p. 178). No es ni más ni menos que la vieja expresión de desengaño, una vez pasada la euforia de la proclamación de la Segunda República, que tantas veces llevó Sender a las columnas de *Solidaridad Obrera*.

Así pues, vemos cómo *Míster Witt...* representa un hito en la narrativa senderriana por cuanto supone cierta continuidad con la obra de los treinta, pero también constituye cierta curiosidad en su evolución literaria en cuanto revela una relativa habilidad profesional del autor para enfrentarse con un reto literario muy concreto en un molde técnico muy estrecho y en cuanto anticipa la evolución ideológica posterior a la derrota bélica.

CRÓNICA DEL PUEBLO EN ARMAS

En 1935 Sender estuvo totalmente absorbido por su labor en revistas como *Tensor* y por la redacción de *Míster Witt...* Tras el éxito de esta obra no volverá a publicar libros antes del exilio, a no ser los motivados directamente por el hecho bélico y destinados precisamente a influir en él. *Crónica del pueblo en armas* aparece fechado en 1936.¹⁸

El alzamiento del 18 de julio sorprendió a Sender y su familia de vacaciones en la sierra de Guadarrama. Amparo marchó a Zamora con los dos hijos y él se incorporó a las milicias republicanas que se formaron los primeros días en la misma sierra. Pero también desde el primer momento no sólo se dedicó a la actividad militar, sino que ejerció precisamente esa función en el campo más propicio y donde podía ser más eficaz, el cultural. Estuvo en contacto con el movimiento cultural y editorial madrileño; aparecen artículos suyos en *Milicia Popular* y en *El Mono Azul*, el último en septiembre. En el mismo mes de septiembre aparece fechado *Crónica...* El libro consta de 45 páginas, que se quedarían en 38 si descontamos los espacios blancos y los seis dibujos, que pudieran ser del mismo Sender, aunque no están firmados, por su parecido con los de «Pensión en familia», que sí constan como realizados por el novelista. Es decir, por su extensión *Crónica...* está más cerca del folleto que del libro.

Y si atendemos a su motivación es evidente desde el mismo título que la obra supone un intento de resumir la historia española, especialmente desde la guerra de Independencia, como antesala del enfrentamiento civil que se vivía en 1936. O, cambiando el punto de vista, constituiría una explicación de dicho enfrentamiento remontándolo al comienzo de la historia de España y más concretamente al siglo XIX. En su calidad de folleto divulgativo, la obra está destinada a un público más o menos infantil —de hecho la portada esgrime un subtítulo inequívoco, «His-

¹⁸ Ramón J. SENDER, *Crónica del pueblo en armas*, Madrid-Valencia, Ediciones Españolas, 1936.

toría para niños», y una foto de un niño leyendo enmarcada en una estrella de tres puntas—. Ese destinatario se evidencia desde la primera página por el uso de la segunda persona del plural, que se repite a menudo a lo largo del escrito —«Ya podéis figuraros todo lo que eso quiere decir» (p. 3)—, y por el tono pedagógico —parcial e inexacto— del relato. Precisamente si interesa detenernos en este curioso texto es porque Sender, frente a la supuesta inocencia del destinatario, despliega toda una teoría histórica generalizadora que informa el resto de su obra literaria. En cuanto a los valores literarios, no han sido tenidos en cuenta ante las prisas con que se ha re-dactado la obra; tampoco se considerarían necesarios, dadas las circunstancias del momento. Los críticos han ignorado totalmente la obra y sólo algunos la citan de pasada.

La visión pedagógica ha transformado los contendientes clásicos de la historiografía marxista —clase trabajadora y propietarios de los medios de producción— en dos conceptos igualmente discutibles: de un lado el *pueblo*, término vago desde el punto de vista sociológico pero muy usado en los años de referencia como equivalente de *clase trabajadora*; de otro, los poseedores se convierten en un trinomio obsesivo compuesto por el rey, la aristocracia y la Iglesia. La inexactitud de dicha generalización aumenta cuando Sender resume la primera parte de la historia española, que llegaría hasta la Edad Media: todos los pueblos invasores habrían venido a España —otro concepto inexacto— animados del más optimista espíritu colaborador, que sólo un lector infantil podría creer:

[...] cuando se convencieron de que con el terror no lograrían nada se dedicaron a trabajar con nosotros, a perfeccionar los caminos, los sistemas de riego, la ganadería, las leyes. Pero respetando las libertades del pueblo, sus instituciones y sus leyes. Lo mismo los romanos que los visigodos y los árabes veían trabajar a los españoles una tierra tan rica y vivir tan apaciblemente que todos querían ya ser españoles para siempre. (p. 4)

Esa visión tan favorable de los pueblos invasores contrasta con la imagen tan negativa que da de la Iglesia católica —otro concepto inexacto referido a su llegada a la península—:

Estos hombres no venían a trabajar y a enriquecer nuestro país con su inteligencia sino a prometer a los pobres toda una eternidad de goces y venturas a cambio de la obediencia y la resignación en esta vida. (p. 5)

A partir de los Reyes Católicos la situación del *pueblo* se agrava y se mantiene así durante los tres siglos —XVI al XVIII— de monarquía absoluta. La guerra de Independencia se describe como el primer alzamiento del *pueblo* contra sus opresores, continuado en la presión liberal contra Fernando VII y después contra Isabel II. Los pronunciamientos del ejército *popular* por un régimen más democrático se relatan con detalle y con minuciosidad excesivamente prolija para un folleto divulgativo, identificando bastante ingenuamente al *pueblo* con el sentimiento liberal. Dicho *pueblo* adquiere su mayoría de edad con la llegada de las ideas socialistas y aquí resume Sender su teoría política, no sólo con la ingenuidad requerida por un destinatario infantil o semicultivado, sino con la propia de un teórico proselitista marxista.

La tibieza revolucionaria, que habíamos advertido desde finales de 1935 y que encaja con la inactividad de 1936, se deja de lado ante la circunstancia bélica, que exige otra actitud, medie o no convencimiento:

Los trabajadores debían alcanzar su liberación por sí mismos, sin confiar en las otras clases y para ello habían de tener en cuenta que históricamente poseían una vanguardia articulada y sólida que cada día crecería en poder quisieran o no sus enemigos. Esa vanguardia era el proletariado, o sea los trabajadores de las fábricas y talleres de las ciudades. Hombres estudiosos y valientes difundían estas ideas y organizaban al mismo tiempo a las masas. (p. 25)

Los trabajadores, organizados en las asociaciones de las tres tendencias ideológicas —socialistas, comunistas y anarquistas—, se levantan contra los enemigos del *pueblo*, lucha que sólo prospera cuando se mantienen unidas aquéllas. Las épocas de Alfonso XIII, Primo de Rivera y la Segunda República se describen con detalle, pero de lectura ya no tan ardua por la cercanía cronológica al lector. La guerra civil, en lógica con todo el planteamiento precedente, se presenta como la insurrección de los enemigos del pueblo, que tratan de conservar los privilegios que éste les ha retirado.

Es evidente que el tono entusiasta y belicista de *Crónica...* es exigido por los acontecimientos y que rompe con el tono pesimista y desengañado que arranca de 1934. Si la actitud y vicisitudes de muchos españoles en la guerra civil fueron determinadas por la zona geográfica en que les sorprendió su inicio, en el caso de Sender fue determinante por cuanto le confirmó en la línea que había empezado a abandonar, al menos en parte, al integrarse desde el comienzo de las hostilidades en unidades militares del 5º Regimiento, cercano a la cúpula militar republicana y al Partido Comunista. En ellas medró hasta diciembre de 1936 aproximadamente. Pero todo eso lo cuenta en *Contraataque*.

CONTRAATAQUE. BIOGRAFÍA MILITAR Y FAMILIAR

Este libro se publica en 1937 en tres ediciones distintas: inglesa, norteamericana y francesa. En España en principio sólo aparece un capítulo, *Primera de Acero*, como folleto; el libro se publicará íntegro en 1938.¹⁹ El hecho de que vea la luz primero en el extranjero obedece a la propia motivación de la obra, escrita principalmente como propaganda de la causa militar y política republicana a efectos de romper el aislamiento internacional, conocido como *política de no intervención*. Para ello Sender insiste a lo largo del libro en varios puntos:

— La guerra pretendía mantener el sistema democrático republicano atacado ilegalmente por los rebeldes y no necesariamente proclamar la revolución social.

¹⁹ Ramón J. SENDER, *Primera de Acero*, Madrid, Quinto Regimiento, 1936. Ramón J. SENDER, *Contraataque*, Madrid-Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938. También Salamanca, Almar, 1978, edición plagada de erratas, con «Introducción» de Sender, por la que se cita.

— El proletariado y la pequeña burguesía española estaban claramente al lado del régimen republicano, que por lo tanto no podía ser derrotado.

— La marcha de las operaciones militares se veía alterada por el decidido apoyo italiano y alemán a las tropas sublevadas, que además contaban con la contribución de fuerzas coloniales marroquíes (la moraleja evidenciaba la necesidad de interrumpir la *política de no intervención*, rota ya por el bando fascista).

Los veintiún capítulos del libro constituyen unidades autónomas, como los cantares de una epopeya, y Sender mantiene a lo largo de la obra el espíritu épico —exaltación del nacimiento de una nación, que en este caso es el nuevo régimen proletario y democrático—; el momento heroico se proyecta, no a un futuro remoto, sino a la inmediatez perentoria de las operaciones militares, necesitadas del apoyo internacional; el novelista es tan consciente del carácter épico de *Contraataque* que en un momento dado alude a cuatro grandes epopeyas de la historia de la literatura universal (p. 205). La autonomía de muchos de estos capítulos revela un origen independiente como material periodístico. Así, el capítulo IX, que narra un viaje de agitación cultural y de mantenimiento de la moral bélica al frente de Córdoba, ya se había publicado en parte en *Milicia Popular*. Y el capítulo VIII, que incluso contribuye al tono épico con un estribillo claramente poético y popular —«Ra, ra, ra, los de Acero pasarán»—, se publica como folleto antes que la obra íntegra. Precisamente al final de este capítulo se alude a la fecha de escritura —14 de junio de 1937—, sólo medio año después del tiempo narrado en el último capítulo de la obra, que sucede en diciembre de 1936.

Ésta es la particularidad más notable del libro, su carácter de reportaje inmediato, no sólo en cuanto a que la acción pasa inmediatamente a la escritura, sino por la necesidad ya comentada de que el resultado de la lectura —apoyo bélico— se concrete inmediatamente con respecto a la acción relatada —marcha de las operaciones—. El autor es tan consciente del nexo temporal entre acción y escritura que los relaciona continuamente, en especial al final de los capítulos —como moraleja—:

Desde esas líneas, los nuestros rechazan cada día, cada hora al enemigo. [...] Esa línea ya no pudieron arrollarla. La rectificamos y la conservamos hoy todavía. (pp. 130 y 228)

El paso del pretérito narrativo al presente del reportaje se proyecta incluso al futuro inmediato en que se procura la reacción del lector sobre la propia acción bélica narrada:

Las glorias de Franco sólo podrán escribirse en los cementerios. Sus cantores serán los verdugos [...] Pronto os podré contar cómo fue el triunfo. (pp. 348 y 390)

Esa proyección hacia el futuro, exigida por la intención apelativa del relato y desmentida hoy por la perspectiva histórica, se desvela como ingenua y por tanto desacorde con la pretendida objetividad de la narración. De ahí el desfase entre el libro y el lector de posguerra, imposibilitado de acceder al relato con la misma disposición que su lector natural, es decir, el de 1937 y 1938. En todo caso la obra pue-

de ofrecer el interés de proporcionar información histórica y en menor medida autobiográfica.

De los veintiún capítulos de la misma, los tres primeros suponen una introducción desde el punto de vista autobiográfico, pero sobre todo desde el histórico y sociopolítico. En ese sentido, la necesidad de explicación del hecho bélico por sus orígenes, antes de tomar partido, enlaza la concepción de *Contraataque* con *Crónica del pueblo en armas*. Esta continuidad con respecto a obras anteriores no se limita a las causadas por el hecho bélico —es decir, *Crónica...* y los artículos de *Milicia Popular*—, sino que se remonta por alusiones, conversaciones o detalles narrativos a libros más lejanos, como *La noche de las cien cabezas*, de donde se extrae el fugitivo que se esconde en un nicho de cementerio y que pasa al final del capítulo XV de *Contraataque*. De la misma época proceden las alusiones que se hacen sobre el tema de la hombría y la personalidad, que ejemplifican el interés colectivo y el individual, en conflicto en el momento bélico, o la escasa importancia que se concede a la muerte:

Había una fusión tal entre el *derecho* individual y el común, y una limpieza de objetivos (defensa de las libertades populares), que no aparecía jamás el individuo ni *lo individual*. [...] no debemos llorar a este hermano, sino correr a ocupar el puesto que ha dejado abierto en nuestras filas. (pp. 67 y 105)

Contraataque detalla la acción bélica y explica la razón del apartamiento de Sender de la misma. La primera parte del libro, subtitulada «Guadarrama», relata las peripecias de Sender los primeros días de la guerra en las escaramuzas de la sierra madrileña, marcadas con el signo del desorden y la improvisación, con un culpable claro —el desinterés de las autoridades, tanto políticas como militares, que no estaban a la altura de las circunstancias— y un salvador —el entusiasmo de milicianos y campesinos—. Es la parte más autobiográfica en cuanto a que Sender va relatando lo que él vio. Pero aun así podemos comprobar un cierto grado de información recibida: Sender no sólo cuenta lo que vio, sino los acontecimientos que oyó narrar. Si comparamos «Guadarrama» con un relato manuscrito existente en el Archivo Histórico del Comité Central del Partido Comunista de España, se ve que Sender no llegó a poseer tanta información sobre los sucesos de esos días en esa zona. Al menos el anónimo informante, respondiendo a la consigna comunista de relatar todo lo que pudiera parecer relevante sobre los hechos bélicos, refiere con mucho más detalle, pero también mucho más brevemente, los acontecimientos de julio en la sierra. En aquellos hechos en que coincide con Sender, a pesar del estilo resumido y directo, proporciona una mayor información sobre los mismos:

Las Milicias que quedaban en la Sierra pararon el golpe y se estacionó el frente hasta el final de la Guerra con algunas modificaciones pero no de gran importancia. El coronel Castillo al saber el descalabro ocurrido a la unidad y saber que entre los muertos se encontraba su hijo Capitán en la unidad se suicidó pegándose un tiro en la cabeza.²⁰

²⁰ [Sin firma], «18 de Julio 1936. En los pueblos de la sierra de Guadarrama (Navacerrada. Alto del León)», carpeta 66, Archivo Histórico del Comité Central del PCE. Antes del título y con otra letra manuscrita se anotan dos nombres —Zafra y Cano— con sendas interrogaciones. Folio 8.

La versión senderiana —no sólo en este episodio— es más minuciosa, pero por referir detalles descriptivos, por aumentar la cobertura literaria, en fin; no proporciona una visión más informativa, aunque sí va dotando cada momento narrativo de la suficiente humanidad como para hacerlo historia viva:

[...] a mis espaldas sonó un disparo de pistola. Me volví, creyendo que se trataba del disparo casual de un imprudente, y vi vacilar sobre sus pies y caer por fin, desplomado, a un anciano vestido de uniforme. Su pistola rebotó en el suelo y vino a mis pies. Uno de los compañeros la cogió, se la guardó e hizo un comentario:

—Es el coronel Castillo.

[...] Yo me acordé de los soldados de Ferrocarriles que huían la tarde anterior. Este coronel era su jefe. [...] Cualquiera que fuera el caso de conciencia de ese coronel, era respetable. Antes que traicionar, prefirió suicidarse. (pp. 70-71)

Se deduce que Sender no necesariamente estuvo presente en el suicidio del coronel Castillo: si lo hubiera vivido, dispondría de más información, como por ejemplo que su hijo hubiera muerto. Da la impresión de que Sender se apropia de una de las versiones orales de entonces sobre un suceso tan sobresaliente como para que todos los cronistas de aquellos hechos, como Modesto por ejemplo, lo tuvieran en cuenta.²¹ Esta primera parte sobre Guadarrama termina con un capítulo sobre la creación de la 1ª Compañía de Acero, según el sistema disciplinado y pragmático del Quinto Regimiento, lejos de la espontaneidad de las milicias populares. Con esa narración se abre el tema de la eficacia militar, que se desarrolla a continuación.

La segunda parte, a pesar de la temática común, es más heterogénea. En un capítulo se narra la expedición cultural a Andalucía. Y en el XII se aborda un suceso muy curioso: Sender se encuentra en Madrid con una *amiga*; estando en una casa vacía, aparece un fascista emboscado, que parece ser conocido o amante de la mujer. Este episodio merece análisis aparte por dos razones: la primera, porque es el único que describe el ambiente doméstico de Sender, es decir, lo más íntimamente autobiográfico, aunque paradójicamente este ambiente no aparece compartido con su mujer e hijos sino con una *amiga*. Pero lo más interesante, desde el punto de vista del análisis literario, es que en este capítulo se encuentra el germen de la trama narrativa y dramática de *El rey y la reina*. Lo característico de esa novela es que, siendo de tema bélico, la narración se desarrolla apartada de la propia acción bélica, que llega lejana en el sonido de los cañonazos. El jardinero Rómulo esconde a su ama, la duquesa, en el último piso del palacio ocupado por los milicianos; a escondidas de Rómulo la duquesa se ve con su amante, un fascista quintacolumnista. También este capítulo de *Contraataque* se desarrolla apartado de la acción bélica central, en un contexto constantemente bélico. El novelista y su amiga se encuentran en la casa cerrada, revisan papeles, hay alguna alusión medievalista, como en *El rey y la reina*... El fascista que aparece con intenciones suicidas sería el germen del aman-

²¹ Juan MODESTO, *Soy del Quinto Regimiento*, París, Ebro, 1969, p. 35.

te de la duquesa: lleva una vida peligrosa, aparece misteriosamente, elucubra reflexiones abstractas y barrocas sobre la guerra, la vida y la muerte..., es el único fascista que denuncia errores en su propio bando... Todo aparece en ambos libros. El mismo personaje llevaría también el germen del enano Elena: es un faccioso perseguido por el barrio, que se esconde, que es herido... Sender sólo tendría que configurar al jardinero Rómulo para completar el reparto de *El rey y la reina*. Por otro lado, la posterior reutilización de este episodio en la etapa antiestalinista de Sender —años cuarenta y cincuenta— demuestra que *Contraataque* no es un hito tan aislado en su trayectoria como el propio escritor se ha encargado de asegurar en la misma introducción de la edición de Almar. Sender puede variar su óptica política y lo hace a menudo y muy abruptamente, pero nunca por ello condena al olvido un momento narrativo interesante.

El resto de la parte segunda abunda en hechos militares. Sender ha sido nombrado capitán y manda una compañía, por ello es de resaltar su participación en el ataque desde Olías contra Bargas. La tercera también incluye algún capítulo interesante, como el XVI, que supone una dolorida queja ante los bombardeos contra Madrid. La defensa de la capital es el tema general de esta parte; pero el capítulo XVII, que narra un contraataque por la zona sur de Madrid contra Seseña, frustrado, según Sender, porque un sector de los atacantes confunde Torrejón con Seseña y por la falta de organización, es realmente el que da título al libro y requiere un análisis detallado, por cuanto aporta implicaciones autobiográficas interesantes para poder entender la evolución ideológica del autor y en especial su relación con los comunistas.

La cuestión principal radica alrededor de su etapa como jefe militar. Aparece bien descrito el periodo en que el novelista va integrándose en la estructura militar hasta el ataque contra Bargas. Sin embargo, contrasta la morosidad y falta de modestia con que se describe el nombramiento de capitán con la celeridad con que el protagonista se ve inmerso en el Estado Mayor. La historiografía comunista sostiene que Sender no estuvo a la altura de las circunstancias en ese sentido, especialmente en el contraataque del 29 de octubre contra Seseña. En el libro se narra el hecho militar en sí, pero el autor no profundiza en su propia responsabilidad. Veamos cómo un militante comunista, Santiago Álvarez, cuenta su versión, que más o menos coincide con la de otros cronistas correligionarios:

[...] Ramón J. Sender, el jefe del Estado Mayor de la Brigada, había desaparecido sin que nadie conociera su paradero. Posteriormente nos enteramos de que había huido hacia Madrid, poniéndose a salvo, sin preocuparse en absoluto de los hombres de la unidad de cuyo Estado Mayor era el jefe y sin importarle tampoco la suerte que correría Madrid. Eso demostraba lo erróneo de su nombramiento. Quizá la responsabilidad no recaía tanto sobre él, como sobre quien lo propuso para aquel cargo. Porque se puede ser un brillante escritor y no tener madera de combatiente.²²

²² Santiago ÁLVAREZ, *Memorias. La guerra civil de 1936/1939. Yo fui Comisario Político del Ejército Popular*, Coruña, Ediciones do Castro, 1986, p. 76

Lo narrado por Sender en el capítulo XVII no contradice claramente la versión comunista oficial. En *Contraataque* el novelista está presente todo el día en el puesto de mando; Sender se apresura a asegurar que su jefe le impidió avanzar a primera línea. Lo único que aporta personalmente es la reorganización de una compañía de dieciséis hombres; por lo demás, sólo aparece como testigo de la confusión de Torrejón con Seseña y de la falta de apoyo de la aviación. No se ve que intente algo más, ni siquiera que reflexione sobre lo que podría haber hecho, aunque sí lo hace con respecto a lo que otros podrían haber hecho. Su autocrítica es nula. Con respecto al abandono del puesto, resulta significativo que Sender detalle todo lo que hace durante todo el día o, mejor dicho, todo lo que habla y lo que ve pero que, al llegar al crepúsculo, cambie el punto de vista y el tono narrativo: primero resume el estado final del frustrado contraataque, pero no según él lo viera sino con el estilo de parte oficial. Después, para no comentar su actuación al final del día, introduce como distracción una carta, real o supuesta, intervenida a un prisionero franquista. De ahí —noche del 29 de octubre— pasa al 4 de noviembre, en que empieza el cañoneo contra Madrid. De manera que se corre un tupido velo sobre lo narrado por Santiago Álvarez. Los tres capítulos siguientes refieren la defensa de Madrid, inci-diendo en la denuncia de la falta de armas. Sender no participa directamente en las operaciones; sólo se le presenta cercano a los cuarteles generales. La versión oficial comunista se transmite oral y velozmente, consiguiendo en un principio el apartamiento de Sender de la cúpula del 5º Regimiento. Posteriormente esa versión se vería confirmada por las memorias o crónicas de todos los comunistas más o menos participantes o testigos de la acción.

El novelista responderá con *Los cinco libros de Ariadna* en 1957, es decir, en plena etapa antiestalinista y cuando ya había muerto Stalin. Esa novela supondrá un juicio sumarisísimo contra la actuación *mosculari* en España. Con respecto al contraataque de Seseña, narrado en el capítulo XX de dicha novela, no se puede tomar con rigor histórico debido al extremado grado de literaturización —Sender incluye en la conversación hasta un fragmento del *Rudens* de Plauto—. ²³ Pero, con las debidas reservas, sí se puede constatar que significativamente el autor modifica en gran manera con respecto a *Contraataque* el relato de aquel día que debió de marcarle para siempre. Viéndose ya libre de la persecución estalinista, que le obsesionó durante toda su vida, hace leña del árbol caído y arremete contra aquella versión oficial.

El Sender de los cincuenta hace girar todo el fracaso —y su propia caída en desgracia— sobre la incapacidad de Lister (en la novela Verín, al que presenta como borracho y totalmente inepto) y sobre el asunto de los carros blindados. El mando comunista disponía de veintiséis carros, recién recibidos de la URSS, y contaba con efectuar con ellos un contraataque sorpresa, que liberara Madrid de la presión franquista y reconquistara hasta Toledo. El contraataque falló y Sender considera

²³ Ramón J. SENDER, *Los cinco libros de Ariadna*, Barcelona, Destino, 1977, p. 452.

que a él le tomaron como chivo expiatorio. Las diferencias de la nueva versión con respecto a la de 1937 son considerables. Sender (Baena en la novela) había concertado con Verín que éste dirigiría la operación hasta el mediodía, pero en vista de la incapacidad y embriaguez de éste se encargó de dirigir el comienzo del ataque; después se retiró al puesto de mando para que Verín pudiera disfrutar a sus anchas del gran éxito que se preveía. Contrasta especialmente la imagen deleznable que construye de Verín con la de su jefe de *Contraataque*. Una aportación interesante sobre el tema la podemos encontrar en un documento de la mano de Vittorio Vidali, alias *comandante Carlos*, que publica Donatella Pini Moro, la investigadora que ha aclarado definitivamente los pormenores del hecho; Vidali achaca la pérdida de los carros a pura desorganización y falta de preparación:

[...] Ma la fanteria non seguì i carri armati e quando questi arrivarono all'uscita di Seseña ritornarono al punto di partenza sperando di trovare la fanteria ma nel frattempo il nemico si era riorganizzato e aveva cominciato a combattere contro i carri armati sparando dalle finestre e dai tetti, lanciando bottiglie di benzina (bottiglie Molotov) contro le torrette dei carri armati, alcuni dei quali rimasero immobilizzati e poi incendiati. Anche la fanteria, che incerta aveva atteso alle porte di Seseña, tentò di raggiungere i carri armati, ma ne venne impedita dal fuoco di sbarramento nemico. Tutto terminò in un disastro.

Quando ci riunimmo con Líster mancava il capo di Stato Maggiore della Prima Brigata Mista, Ramón J. Sender. Nessuno l'aveva visto né con i carri armati né con la fanteria.²⁴

Con respecto al tema de su supuesta desertión, aparece en *Los cinco libros de Ariadna* totalmente justificada y comunicada a Verín. Uno de los batallones se había desviado de la trayectoria planeada y se había unido a la división de Bustillo (Buriello en la realidad histórica); como su comandante había muerto, Sender-Baena se va solo de noche a incorporarse a su nuevo puesto. Las reflexiones del protagonista en ese momento se pueden tomar como indicativas de las que se pudiera haber hecho el propio Sender la noche del abandono del puesto de mando:

Viéndome a mí mismo en aquel instante caminando a pie sin haber dormido en dos días conjeturaba si mi escape de la división era o no el reconocimiento público del fracaso. No podía haber hecho otra cosa. No era bastante fuerte para pelear yo solo contra los enemigos francos de enfrente, los enemigos cautos de al lado y los vigilantes de detrás. Yo no era un vencido. Iba a otro terreno en donde me fuera posible todavía la maniobra y tal vez la victoria. Alguna pequeña victoria [...] Me preguntaba quiénes serían los soldados de la división a quienes mi marcha perjudicaría directamente. (p. 462)

Este abandono presumiblemente por mero desacuerdo con la cúpula comunista personificada en Líster es presentado por ésta como causado por la cobardía. Es lógico que los mandos comunistas no permitieran tales síntomas de ineficacia en

²⁴ Vittorio VIDALI, «Giustizia repubblicana», citado en Donatella PINI MORO, «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola? Una testimonianza inedita di Vittorio Vidali», *Storia Contemporanea*, 3 (junio de 1988), p. 479. Posteriormente reproducido, como otras aportaciones al caso, en Donatella PINI MORO, *Ramón José Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994, pp. 93-94.

un militar, que a pesar del trato con ellos se veía afectado por su pasado anarquista y después por su presente de intelectual independiente. Se impuso la degradación. Profundizar en un tema tan estrictamente biográfico no sólo aporta luz al punto de vista histórico sino que ayuda, por un lado, a concretar el índice de objetividad y utilización personal de una obra literaria como *Contraataque* y, por otro, contribuye a aclarar el grado de adhesión de Sender en cada momento a la ideología comunista, grado que le condicionará constantemente en la posterior elaboración de su obra literaria. Sobre el tema de la degradación, Enrique Lister añade a la versión oficial que, suponiéndole Sender caído en la retirada de Seseña, había llegado al cuartel del 5º Regimiento diciendo haber sido ascendido por aquél, seguro de no poder ser desmentido; lo que sucedió es que fue degradado *in situ*.²⁵ Esta versión, sin lugar a dudas atrevida y algo alevosa, que no es confirmada por nadie —en cuanto al hecho del falso ascenso—, y más aún en sus variantes verbales, que se difundirían a buen seguro con rapidez entre los medios republicanos y, después, en los grupos de exiliados, es negada por Sender en *Los cinco libros de Ariadna*:

Ni me degradó nadie, ni tuve altercados con nadie y menos de la naturaleza de los que se me atribuyen. Esa historia de mi degradación viene del hecho de que habiéndome obligado a trabajar en una oficina, cosa que había logrado evitar a lo largo de toda mi vida por no creermelo con aptitudes, me quité las insignias militares y las metí en un cajón como silenciosa protesta y también como lección. (p. 14)

También parece inverosímil e inocente esta otra versión. De hecho en *Contraataque* se dice muy claro cuándo Sender es capitán, cuándo está en el Estado Mayor —capítulo XVII sobre el contraataque contra Seseña—, pero no se menciona nada sobre su graduación o destino en los capítulos finales; ello abonaría la versión comunista de una degradación o, al menos, apartamiento forzoso del mando y traslado a otros destinos, lo que no se contradiría ni en *Contraataque* ni en *Los cinco libros de Ariadna*. Veamos de nuevo la versión de Vittorio Vidali, quien se presenta como artífice directo de la degradación; a juzgar por el retrato que la profesora Pini esboza de él como maquiavélico ejecutor de asuntos sucios estalinistas y teniendo en cuenta la amplitud de detalles y de testigos que aporta, bien pudiera ser una versión montada sobre una base real, aunque adornada de cierta teatralidad narrativa:

Venni incaricato io di andare a Madrid, di rintracciare Sender e di parlare con lui per decidere sul da farsi. Tutti erano furiosi e se in quel momento fosse stato fra noi sarebbe stato processato per direttissima da una corte marziale, mandato davanti a un plotone d'esecuzione, per diserzione sul campo di battaglia [...] e vidi davanti a me Ramón J. Sender, con la sua brillante divisa di capitano bene stirata, gli stivali lucidissimi, il berretto in testa.

[...] «Tu sei scappato davanti al nemico; hai abbandonato la tua brigata, tradito la fiducia dei compagni... Sei un disertore...»

«Sono andato via perché avevo litigato con il capo della batteria, il consigliere sovietico che non voleva obbedirmi!» [...] Mi avvicinai a Sender che era in piedi, ammutolito,

²⁵ Enrique LISTER, *Nuestra guerra*, París, Ebro, 1966, p. 82.

spaventato dalla mia irruenza. Gli gettai a terra il berretto, gli strappai le spilline e i gradi di capitano, i bottoni della giacca.

«Vattene! —urlai—. Vattene e sparisci prima che un plotone miliziano ti fucili!»

Sender voltò le spalle senza pronunciare una parola.²⁶

Donatella Pini, al comentar el documento, inédito hasta entonces, de Vidalí, exculpa a Sender del fracaso de la operación y achaca a incompatibilidad de caracteres la ruptura entre él y los demás jefes militares a raíz del desastre de Seseña. Estos mandos habrían cargado las tintas para deshacerse de un elemento que ya tenían considerado como incómodo desde antes. Líster, Vidalí, otros jefes comunistas y el mismo Sender bastante después de los hechos presentan esta ruptura, automáticamente posterior al contraataque de Seseña, como definitiva, lo que no se sostiene si se tiene en cuenta que Sender publica *Contraataque*, un libro de inspiración esencialmente comunista, gracias a la infraestructura editorial comunista, en 1938 viaja a los Estados Unidos en una gira de propaganda y dirige desde París *Voz de Madrid*, ambas empresas al servicio de la campaña en procura de ayuda en el exterior controlada por los comunistas. De manera que la ruptura debió de circunscribirse a la cúpula comunista del 5º Regimiento y no afectaría al resto del aparato estatal inspirado por aquéllos, sobre todo en 1938, tan necesitado entonces de cualquier contribución a la causa. Ello encajaría en la ambigüedad e inestabilidad política que Sender muestra en muchas ocasiones y preferentemente en los momentos de crisis ideológica y éste que estamos analizando con toda seguridad fue el más determinante de su vida.

Continuando con el análisis de *Contraataque* y para ofrecer más luz sobre el punto que acabamos de analizar, profundicemos algo sobre el mensaje comunista de la obra. Tras la operación de Seseña los franquistas llegan a las puertas de Madrid; la moral miliciana es fuerte, pero faltan las armas. En el último capítulo llegan las suficientes como para detener el avance franquista; *Contraataque* mantiene en secreto la procedencia de estas armas, pero cualquier lector, por poca información de que dispusiera sobre la marcha de la guerra, sabía que aquellas primeras armas venían como ayuda soviética gestionada por los comunistas. De todas formas, no son suficientes para cambiar el giro de la guerra y acabar con la sublevación. La misión de la obra es hacerlo saber en el exterior —sobre todo en el Reino Unido, Francia y los Estados Unidos— para que las llamadas democracias occidentales se decidieran a ayudar a la República española. Por ello incluso se minimiza cuantitativamente el peso de esa ayuda soviética; apenas aparece en todo el libro alguna alusión a la URSS, pero, cuando la hay, es de la forma más elogiosa desde el punto de vista político:

«... pero hay un país en el mundo, un gran país, cuyos ingenieros no piensan sólo en ganarse la vida; cuyo proletariado, cuando trabaja, sabe que está ayudando a liberarse al mundo, no por el ensueño, sino por la tenacidad en el esfuerzo y por la inteligencia».
(p. 292)

²⁶ Vittorio VIDALÍ, «Giustizia repubblicana», citado en Donatella PINI, «Degradazione...», cit., pp. 479-480, y Ramón José Sender *tra la guerra e l'esilio*, cit., pp. 94-95.

Esa ocultación intencionada se complementa con la insistencia, a lo largo de todo el libro, en que el régimen republicano no persigue la dictadura del proletariado. Desde el principio de la obra se deja sentado que aquellas medidas que rechazan los rebeldes —leyes sociales de protección al trabajo, impuestos sobre la renta, eliminación de señoríos y predios privados, separación de Iglesia y Estado, reforma agraria moderada, etc.— no son más que un ejemplo de la política reformista burguesa realizada ya en muchos países de Europa (pp. 42 y 43). Pero eso no quiere decir que no se exalten continuamente los valores comunistas. El comunismo español no quiere la revolución ni la dictadura del proletariado, sino sólo la defensa del régimen legal republicano. Y en esa defensa los comunistas intentarán que se utilicen todos los medios disponibles y con el mayor grado de eficacia, organización y disciplina militar.

El pragmatismo comunista se ensalza especialmente frente al anarquismo, que es la otra gran fuerza del momento pero que propugnaba otra táctica militar, no sólo distinta sino contraria a la comunista, es decir, la revolución en la guerra en lugar de la guerra antes de la revolución. Los anarquistas son válidos como personas, esforzados, idealistas, pero peligrosos militarmente por su ineficacia y desorganización. La CNT se ha convertido en un refugio para burgueses, fugitivos y personajes escabrosos. Es la única idea de *Contraataque* que contradice la motivación esencial de la obra; en ella, por lo que se refiere al campo republicano, sólo se habla mal de los anarcosindicalistas y hablar mal de un sector del bando republicano redundaría por fuerza en perjuicio de la imagen del mismo cara al exterior. Es lógico que los anarquistas nunca le perdonaran esa feroz diatriba contra ellos, enmarcada en la ofensiva contrarrevolucionaria promovida por el aparato comunista, esencialmente contra la CNT y el POUM. En 1938 se publica *Contraataque* y Sender vuelve a España. Años después repetirá que por entonces pretendió unirse a las tropas cenetistas y que los comunistas no se lo permitieron. Es muy presumible que, aunque esto último no hubiese sido cierto, aquéllos no lo habrían admitido de buen grado en su entorno. Veamos en una reseña anónima sobre el libro *Madrid rojo y negro*, del cenetista Eduardo de Guzmán, una crítica de *Contraataque* en una revista literaria de la CNT. Es indicativa de la imagen de que Sender podía disfrutar en aquellos medios:

En el libro *Contraataque*, Ramón J. Sender, tránsfuga de las ideas y de la literatura, escritor de casa y boca en la plantilla de la burocracia soviética, ha tenido la desvergüenza de ocultar nuestra intervención destacadísima en la defensa de Madrid, y el atrevimiento remunerado de presentar unos personajes «anarquistas» que no son como los libertarios somos en realidad, sino como a ese escritor de alquiler le agradaría que fuésemos, para justificar así el no haber podido vivir en nuestro campo, el no haber sabido luchar entre nosotros. La mejor respuesta a *Contraataque* es este libro vigoroso y dinámico de Eduardo de Guzmán. Lo que Sender oculta bajo tupidos velos de secta, Eduardo de Guzmán lo pone al descubierto, bajo la luz viva y roja de la verdad de nuestra lucha. Lo que el tránsfuga pretende cubrir de lodo, aparece aquí sin escoria.²⁷, etc.

²⁷ [Sin firma], «*Madrid rojo y negro*. Eduardo de Guzmán. Madrid, Frente Libertario, 1938», *Timón*, [Barcelona, Tierra y Libertad] (noviembre de 1938), p. 187.

Para que los cenetistas vuelvan a admitirle como compañero y aliado frente a los comunistas tendrán que llegar los años del exilio mejicano, en que Sender colabore con el sector reformista de aquéllos y con los elementos más cercanos al antiguo POUM. Será la etapa más furibundamente antiestalinista de Sender. Se comprende que por entonces renegara de su etapa procomunista, insistiendo a menudo en que su antiestalinismo se remontaba al viaje a la URSS. En cuanto a *Contraataque*, también intentará desdecirse. La muestra más palpable es la propia «Introducción» de la edición de Almar. En ella Sender explica que cuando se publicó *Contraataque* en 1938 el entonces ministro comunista de Educación, Jesús Hernández, le cambió una frase esencial: donde decía «algunos creen que yo soy comunista y me extraña, porque no lo soy», pasó a decir «y no me extraña porque lo soy». Sender considera la corrección absurda y falta de sentido.²⁸ Independientemente de la presunta intervención de Jesús Hernández, no inverosímil en aquellas fechas, no parece del todo absurda la versión corregida si se considera que «ser comunista» por aquellos días no implicaba necesariamente pertenecer al partido. En ese sentido, el Sender de 1938 podría mantener el aserto, aunque el del exilio nunca pudiera aceptarlo. En la «Introducción» Sender dice que admitió la corrección para evitarse dificultades a la hora de recuperar a sus hijos, ya huérfanos, procedentes de la España franquista. No es creíble que, al redactar, Sender estuviera pensando en agilizar unas gestiones que llevó a cabo la Cruz Roja Internacional, organización independiente, que nunca controlaron los comunistas. A mayor abundamiento la versión inglesa mantiene la corrección:

Thinking that I was a communist, and I have very often been taken for one, and there would be nothing much in that, as I am one [...].²⁹

Más bien habría que pensar en un sincero y ferviente arrepentimiento de un no menos sincero y ferviente comunismo, aun utilizando obligaciones familiares.

Al final del último capítulo de *Contraataque* aparece un tema nuevo: la mujer e hijos del protagonista, de los que no se habla en el resto de la obra. En los primeros capítulos refiere Sender cómo el alzamiento le sorprendió de veraneo en la sierra de Guadarrama y en una zona desde el principio en manos rebeldes. En la realidad histórica él estaba con su familia —mujer y dos hijos—; sin embargo, en el libro habla de sí mismo siempre en singular con insistencia intencionada. Se pasa a zona leal con unos conocidos, mientras que su familia quedaba en zona sublevada para llegar posteriormente a Zamora; pero de esto último no se dice nada hasta el final del libro. En el resto de *Contraataque* sólo se esboza una mínima alusión al tema —«[...] yo pensaba en los míos, que habían quedado al otro lado de la sierra» (p. 124)—. No se habla más de ellos; sin embargo, choca que se cuente en el capítulo XII la relación adulterina del novelista. En un combatiente que narra sus experiencias y

²⁸ Ramón J. SENDER, *Contraataque*, ed. cit. de 1978, p. 12. Cita en p. 44 (p. 22 de la ed. de 1938).

²⁹ Ramón J. SENDER, *The War in Spain*, Londres, Faber & Faber, 1937, p. 19.

trata de conmover al lector, habría sido lógica una cierta frecuencia de alusiones familiares, lo que aumentaría la razón de ser de la lucha. Pero no sólo no aparecen dichas alusiones sino que Sender es consciente de la ocultación, y lo dice precisamente en el capítulo XII:

Ya he eludido hablar de mi vida familiar, que pensaba dejar en la sombra de mi intimidad. He huido siempre, además, de lo autobiográfico en mis escritos. [...] Esa verdad no había de llegar para mí hasta dos meses después. (pp. 201-202)

Sender da a entender que reflexionar sobre estos temas supondría debilidad sentimental, síntoma de personalidad pequeñoburguesa. El autor, quizá imbuido del concepto leninista de vanguardia, asume esa negación revolucionaria del carácter familiar. Pero no cayó en que ese sentimentalismo familiar no hubiera desentonado con el idealismo popular relacionado con la extracción social de la causa republicana. La ocultación familiar también denota cierto complejo de culpa por la separación de julio, que quizá no fue una mera separación física sino que pudo estar causada por desavenencias conyugales. Ello explicaría la naturalidad del episodio adulterino del capítulo XII, que presenta al autor como desligado de las relaciones firmes y estables con su mujer. Al final del último capítulo y sin conexión con el resto de *Contraataque*, Sender cuenta que a últimos de diciembre se enteró por medio de un miliciano de la suerte negativa que corrieron su mujer e hijos después de la separación de Guadarrama. Amparo Barayón, al volver a Zamora —dos hermanos suyos habían sido fusilados—, fue encarcelada y posteriormente asesinada por las autoridades sublevadas. También era fusilado Manuel Sender, hermano del novelista, que había sido alcalde de Huesca. Se trata de un colofón dolorido, en el que los únicos culpables son los fascistas. No aparece ninguna alusión a su propia responsabilidad involuntaria en la separación o incluso en la presunta inculpación por parte de los fascistas a Amparo, que no dejaba de ser la esposa de un escritor famoso comprometido con la causa, no sólo republicana sino también revolucionaria.

Desde luego el tema de la culpa y su expiación es insistente y obsesivo en la obra senderiana. Ahondar en este punto oscuro excede quizá los límites de un análisis meramente literario; pero, a la luz de su obra de preguerra, puede proporcionarnos información sobre la función de este epílogo dramático y familiar en *Contraataque* y sobre una posible proyección de este momento hacia todo el futuro biográfico —familiar— y literario del novelista. Y para comprender la obra de Sender, tanto la anterior a la guerra como la posterior, hay que referirse a un aspecto de ella, con una relación estrecha con la biografía y con la mentalidad vital del autor, aspecto sólo relativamente secundario, como es el de la presencia o ausencia en su obra de la mujer (de la esposa), antes de la muerte de Amparo y después de ella. Dicho tema concierne lógicamente a la idea que Sender tenía del matrimonio y por lo tanto de su esposa, antes y después de 1936.

En la primera obra de Sender apenas hay mujeres protagonistas. Sólo santa Teresa —y, a juzgar por el título de la novela y la espiritualización del ímpetu se-

xual, es casi un personaje asexual— y Milagritos, que es ya esposa. Únicamente estas dos, frente a una amplia galería de personajes masculinos (Viance, *mister Witt*, Samar...), todos ellos más o menos emparentados con el propio Sender. Habría que deducir una aparente falta de interés por la mujer o por la esposa. Sender literaturiza todo lo que le rodea y le sucede (su infancia, su pueblo, los estudios, su abuelo, su padre, sus hermanos, el ejército, el periódico, la cárcel, la revolución, la guerra, el exilio); sólo hay una ausencia —su esposa— que se hace casi misteriosa en la obra de preguerra y que, después de la guerra civil y de la muerte de Amparo, sólo origina *Los cinco libros de Ariadna* y algunas alusiones más, dispersas y circunstanciales. Este vacío en su primera obra concierne a la idea de Sender sobre el matrimonio y adquiere una perspectiva nueva si es iluminado por textos posteriores que se refieren a mujeres casadas con escritores o genios de algún tipo. En 1976 Destino comienza la publicación de la *Obra completa* de Ramón J. Sender y en el primer tomo aparece un «Prefacio del autor sobre las novelas históricas». En él Sender se refiere a «Las gallinas de Cervantes», sobre un tema que le apasionó cuando lo eligió: el gran hombre casado con una oscura mujer de pueblo. No se trata del Antonio Azorín, arrastrado en su autoaniquilamiento al matrimonio anulador, sino del genio que continúa su historia a pesar del matrimonio y de la esposa:

No es extraño que doña Catalina no aparezca después en la vida del escritor y que éste vaya y venga solo o mejor o peor acompañado por Madrid o Valladolid o Sevilla y no se refiera nunca a ella directa ni indirectamente.³⁰

Pudiera parecer arriesgado presuponer en estas líneas alusión tanto al propio Sender como a Cervantes —dentro de la constante del autor por identificarse con sus personajes—, pero no lo es tanto reflexionar sobre el hecho de que Sender no considera extraño el que un autor, consciente de la mediocridad de su cónyuge, comparada con su figura pública, se permita el lujo de no tenerla en cuenta en su obra. Y no se trata de un caso aislado; a lo largo de la obra senderiana pueden detectarse alusiones similares. Tampoco hay que entender en esta actitud menosprecio misógino. Sender ama a la mujer, a veces demasiado. Pero no lo cree suficiente como para construir personajes de la envergadura de los protagonistas basados en él mismo o en figuras históricas. Su posición se puede leer entre líneas cuando analiza la obra de Baroja en *Examen de ingenios*; aunque está hablando de Baroja, cualquiera podría sospechar que también se está refiriendo a sí mismo:

Baroja describe mucho mejor lo que odia que lo que ama.

Lo que ama (por ejemplo, las mujeres) carece de relieve, en su obra.

Las mujeres de Baroja son sombras tímidas y fugitivas. Y es lo único que, ocasionalmente, ama Baroja. La falta de relieve de esas mujeres no puede menos de chocar a los lectores que sabemos que Baroja era un hombre de una masculinidad exacerbada e insaciable.³¹

³⁰ Ramón J. SENDER, «Prefacio del autor sobre las novelas históricas», *Obra completa*, tomo I, Barcelona, Destino, 1976, p. 15.

³¹ Ramón J. SENDER, *Examen de ingenios. Los noventa y ochos*, Méjico, Aguilar, 1971, p. 238.

Para Sender la anulación de la mujer está en el matrimonio. Lo pudo ver desde su infancia en el caso de su madre —otra ausencia en su obra—, cuyo porvenir profesional y tranquilidad emocional fueron truncados por su matrimonio. Defendió el amor libre —sin trabas legales— en su etapa anarquista, incluso hasta en *Carta de Moscú sobre el amor*. Y poco después de volver de la URSS se casó, con lo que su pareja ingresó en la categoría de mujer casada y lo que ganó en estabilidad sentimental y familiar lo perdió como figura literaturizable.

Una interesante aportación la ofrece el libro *Muerte en Zamora* de Ramón Sender Barayón, hijo de Ramón J. Sender,³² que con poco rigor científico dispone de una ventaja inmejorable. Sender Barayón viene a España en 1983 y visita a un gran número de parientes y conocidos de Ramón J. Sender y de Amparo Barayón; gracias a todos esos testimonios orales reconstruye la historia que le interesa: la vida de su padre con su madre, la muerte de ésta y la posterior actitud de aquél. Este libro supone un acto de desagravio con respecto a la figura de Amparo, víctima inocente del holocausto de la guerra civil pero también de la actividad beligerante de su marido. Ambos se conocieron poco después de la llegada de aquélla en 1930 a Madrid, tuvieron relaciones desde entonces, inestables a veces y probablemente alternadas con otras aventuras sentimentales. Aunque vivan juntos por lo menos desde comienzos de 1934, no habrá todavía —y probablemente nunca— una auténtica fidelidad conyugal. Aparte de los frecuentes altibajos sentimentales del novelista, quizá tampoco Amparo, de mentalidad bastante progresista comparada con las mujeres de su clase, edad y época, estuvo al margen de dicha inestabilidad. Su hijo Ramón, a pesar de todo el respeto que evidencia por ella a lo largo de su libro, relata un hecho que —entre las brumas de la incertidumbre— aventuraría tal suposición; se trata de una ruptura entre Sender y su mujer en puertas del matrimonio, relatada por el propio Sender padre en una grabación:

En ella clamaba que Amparo y él habían roto sus relaciones muy pronto y que Amparo se había ido a Zamora para obtener un aborto. [...] Mi padre continuó diciendo que entonces ella tuvo una aventura amorosa, volvió a quedarse embarazada y luego regresó a Madrid. Allí se abandonó a su merced y él la recogió magnánimamente, prometiéndole que reconocería a su hijo como propio. Se trataba de mí. (p. 42)

Junto con etapas turbulentas, también hubo otras más tranquilas y fecundas, como la época en que Amparo colabora como secretaria en la redacción de *Míster Witt...* Ya vimos cómo en cierta forma algo de Amparo pasó a Milagritos; con ello terminaría la presencia de Amparo en la obra de preguerra de Sender. El final dramático de *Contraataque* sería la siguiente aparición. Ramón Sender Barayón cuenta en su libro la odisea que tuvo que sufrir Amparo con sus hijos desde la separación. Mientras tanto, su marido mantuvo la actividad bélica y política, así como las relaciones extraconyugales. Sender Barayón aporta algunas novedades

³² Ramón SENDER BARAYÓN, *Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza-Janés, 1990.

que matizarían el indudable golpe que recibiría su padre al enterarse de la tragedia de Amparo. En primer lugar adelanta casi en dos meses la fecha en que Sender conocería dicha noticia; en *Contraataque* se habla de fines de diciembre, mientras que Sender Barayón la fija el 6 o el 7 de noviembre, fecha que le fue aportada por la hija del hombre que comunicó a Sender los hechos (p. 206). Si ello fue cierto, supondría que todo ocurrió sólo una semana después del frustrado contraataque de Seseña y la ruptura con el equipo de Líster y sólo un par de días después de la llegada de las tropas franquistas a los arrabales de Madrid. Es de imaginar y de comprender el estado de ánimo de Sender y el definitivo apartamiento de la actividad militar.

Otra matización de Sender Barayón es más sorprendente, especialmente si en realidad no tiene razón en la fecha temprana de la noticia citada. Por los mismos días en que Sender recuperara a sus hijos, trazaría contacto con Isabel Altube —él la llama Elizabeth—, con la que se casaría en Barcelona al instante —realmente en aquellos días la costumbre social del matrimonio se simplificó vertiginosamente—. La rapidez de la sustitución de Amparo, a pesar de su trágico fin, adquiere mayor relieve al considerar que la nueva unión sólo duraría año y medio. En la estancia parisina Sender entablaría relaciones con Anya Herzog, una rubia periodista austriaca. Poco después marcharía con sus hijos a Norteamérica. El esbozo de este aspecto biográfico nos ilustra no sólo sobre la particular moralidad y concepción de las relaciones humanas —familiares y conyugales incluidas— de Sender, sino sobre la proyección de las mismas en la confección de *Contraataque*. La redacción de este libro en los primeros meses de 1937 respondió a un plan de trabajo habitual en el novelista: él dictaba y su esposa copiaba; sólo que en este caso se trataba de Isabel Altube. Ello añadiría nuevo sentido al pudor con que es tratado el tema de Amparo Barayón en el libro.

Al fin y al cabo todo este tema tan humano excedía del carácter del libro, pretendidamente objetivo y apenas novelesco. Y precisamente ahí está el defecto que señala la escasa crítica que se ha ocupado del libro. Desde luego es una desventaja que afecta en general a gran parte de la literatura española comprometida directamente con alguno de los bandos enfrentados en la guerra civil, cuya inmediatez se extrapoló peligrosamente al propio concepto artístico utilizado. El mismo Sender será consciente de esta deficiencia de su libro sobre la guerra. En 1978 se publicó la edición de Salamanca y redactó la «Introducción» para la misma, en que el novelista se desdice de toda la carga ideológica y estalinista de la obra; en ese año publicó un interesantísimo artículo acerca de su opinión sobre la guerra y en especial de la guerra civil. Entre otras ideas juzga como errónea cualquier obra literaria elaborada sobre dicho tema:

Todo lo que podemos decir de la literatura de las guerras civiles es que no es producto de una mente serena sino exaltada. No es la razón la que escribe sino la pasión estimulada por el espíritu de agresión o defensa y por la oportunidad y la necesidad de combatir.

EL PRIMER SENDER (Y IV). LA GUERRA CIVIL

Cuando se reúnen estas circunstancias es muy de temer que la obra literaria no puede ofrecernos gran cosa. Ni en el campo de Franco ni en el nuestro se escribió nada notable.³³

Sender en el exilio habría despojado el hecho de la guerra de todos sus condicionantes sociopolíticos y lo consideraría como algo impuesto necesariamente por la propia condición humana. De manera que eludiría en su producción futura datos y circunstancias concretas para utilizar la presencia de la guerra como cobertura literaria de la esencia del hombre; en otras palabras: después de la pretendida objetividad de *Contraataque* no habrá más objetividad.

³³ Ramón J. SENDER, «Desde este paréntesis», *Camp de l'Arpa* [Barcelona], 48-49 (marzo de 1978), p. 6.

INCREMENTOS ÁTONOS BENASQUESES

José Antonio SAURA RAMI

1. INTRODUCCIÓN

Facilitamos en este estudio una panorámica de los incrementos átonos¹ que se dan en benasqués. Desde el punto de vista histórico estos importantes elementos morfosintácticos responden a un triple origen, ya que unos descienden de los pronombres personales del latín, otros derivan de los demostrativos latinos de primera y tercera distancia, y los hay que provienen de adverbios latinos. No obstante esto, los clasificamos de acuerdo con su adscripción al ámbito pronominal o pronominalo-adverbial. Finalmente, establecemos una tipología de sus posibles interacciones.

2. INCREMENTOS PRONOMINALES

Este subsistema se caracteriza en benasqués, como por lo demás en las diversas lenguas y dialectos romances, por su calidad átona y, por ende, dependiente de los núcleos verbales en cuestión, ya en posición proclítica, ya enclítica. Ambas construcciones conviven igualmente en nuestro dialecto, con un predominio de la primera cuando se trata de las formas verbales personales, a excepción de las terceras personas del presente de subjuntivo en la fórmula de tratamiento *usté* y del imperativo, el cual —junto a las formas no personales, salvo el participio— usa de la enclisis: *te toco* 'te toco', *el acachuguiba* 'lo acogotaba', *mos sentirá* 'nos oirá', *us aborruquiaría* 'os apedrearía', *les esfurie* 'las ahuyente', frente a *mínche-se* 'cómase', *dóngue-me* 'dème', *cherat-la* 'dadle la vuelta', *falla-lo* 'henderlo', *aconortan-mos* 'conformándonos'...²

¹ En terminología de ALARCOS (1994: 198).

² En este aspecto, el benasqués viene a asimilarse al catalán común y a dialectos gascones como el aranés, los cuales han escogido la posposición pronominal tras el imperativo y el infinitivo, frente a gran parte del occitano, del rosellonés y del francés, que para el infinitivo han preferido la proclisis (COROMINAS, 1991: 82; ROHLFS, 1970: 184-185).

2.1. Primera y segunda persona (singular)

Tenemos, respectivamente, las formas *me* < ME y *te* < TE.³ Su comportamiento —indistinción en cuanto al género y posibilidad de cumplir funciones de complemento directo e indirecto— no difiere sustancialmente del que poseen en castellano:

No *me* trenques guaire pan 'No me cortes mucho pan' (Bq.).⁴
Ya *te* felicitarán per alló 'Ya te felicitarán por aquello' (Er.).

Lo más reseñable es la regularidad de la elisión ante vocal o *h* muda:

*M'*achudas? '¿Me ayudas?' (Rm.).
De que t'essorbinarás ye seguro 'Que te romperás la crisma es seguro' (Gb.).
No entenrías lo que *m'*esbulliga per dentro 'No entenderías lo que bulle en mi interior' (CASTÁN, 1991: 12).

Al igual que en castellano, en las construcciones perifrásticas de infinitivo o gerundio hay una doble posibilidad de posición, de modo que los incrementos pueden colocarse ante el verbo auxiliar o tras el adyacente verbal; y así conviven —aunque parece haber predilección por las construcciones proclíticas— frases como:

Te suelo entente *mol* be ~ *suelgo* entene-*te* *mol* be 'Te suelo entender muy bien ~ suelo entenderte [...] ' (Er.).

*M'*has de fê aixó ta güe ~ *has* de fê-*me* aixó ta güe 'Me has de hacer eso para hoy ~ has de hacerme [...] ' (Rm.).

Acababa de baña-*me* ~ *m'*acababa de bañá 'Acababa de mojarme ~ me acababa de [...] ' (Gb.).

*T'*dixaré de contemplá deseguida ~ *dixaré* de contempla-*te* deseguida 'Te dejaré de mimar enseguida ~ dejaré de mimarte [...] ' (Cr.).

*T'*anaba din que [...] ~ *anaba* din-*te* que [...] 'Te iba diciendo que [...] ~ iba diciéndote que [...] ' (Es.).

Parese que t'estás pllañén molto ~ *parese* que estás pllañen-*te* molto 'Parece que te estás quejando mucho ~ [...] que estás quejándote mucho' (C. S.).

No obstante, en los tiempos compuestos del pretérito sólo cabe la proclisis tanto con el auxiliar *abé*:

*T'*ha foteu un buen truc 'Te ha dado un buen golpe' (Cr., Gb.).

*T'*eban donau brená? '¿Te habían dado merienda?' (Bq.).

*M'*aría escunsau urta per urta dan ell 'Habría topado con él de bruces' (Er.).

³ Éstos son los únicos significantes átonos benasqueses para tales personas, pues no existen las variantes catalanas —y aranesas del caneján— reforzadas *em, et*, cuya /e/ ha quedado eliminada tras palabra acabada en vocal (COROMINAS, 1991: 81 y 83); para una mayor información sobre el gascón, cf. ROHLFS (1970: 181-182).

⁴ Los ejemplos dados remiten a las localidades del valle de Benasque que se indican, de acuerdo con las siguientes abreviaturas (ofrecemos entre corchetes los nombres benasqueses cuando no coinciden con los castellanos correspondientes): An. = Anciles [Ansils], Ar. = Arasán, Bi. = Bisaurri [Bisa(g)urri], Bq. = Benasque [Benás], Bu. = Buyelgas, C. S. = Castejón de Sos [Castilló], Cr. = Cerler [Sarllé], Ch. = Chía, Do. = Dos, E. R. = El Run [El Ru], Er. = Eriste [Grist], Es. = Eresué [Erisué], Gb. = Gabás, Li. = Liri [Llire], L. M. = La Muria, Re. = Renanué, Rm. = Ramastué, S. F. = San Feliu, S. M. = San Martín [Samartí], Sh. = Sahún [Saúnc], So. = Sos, Ss. = Sesué, Ur. = Urmella, Vi. = Villanova [Vilanova].

Como con *aná* en los perfectos perifrásticos:

Un día el gallet [...] me ba enrestí [...] 'Un día el gallito [...] me persiguió' (CASTÁN, 1991: 7).

Te va di que tornases demaitino 'Te dijo que volvieras por la mañana' (An.).

2.2. Primera y segunda persona (plural)

Para la primera persona se da la forma *mos* < NOS y para la segunda se constatan las variantes *us* / *tos* < VOS. En cuanto a la mera morfología, parece que han sufrido una influencia análogica a partir de las correspondientes unidades del singular, de modo que **nos* > *mos* a instancias de *me* y **vos* > *tos* bajo la presión de *te*;⁵ hay que destacar que la oposición *us*⁶ / *tos* se resuelve sobre la base de una pura diferenciación geográfica, puesto que si *us* predomina en la zona norte del valle *tos* lo hace en el sur.⁷ Por lo demás, caben las mismas precisiones que en el caso de *me*, *te* (cf. *supra*) en cuanto al orden que ocupan, invariabilidad de género y funciones:

De casa mos sacarán 'De casa nos echarán' (Er.).

[...] doña Filomena mos diba de chics '[...] doña F. nos decía de pequeños' y [...] deixan-mos en erensia unas plllumas únicas '[...] dejándonos en herencia unas plumas únicas' (CASTÁN, 1991: 4 y 7).

Dels de Graus, guarda-us 'De los de Graus, guardaos' (proverbio).

[...] tos aseguro que las abría empllegau sin pensá-me-ue dos begadas '[...] os aseguro que las habría empleado sin pensármelo dos veces' (CASTÁN, 1991: 20).

En otro orden de cosas, la /s/ final de *mos*, *tos*, *us* se pierde ante el pronombre adverbial *ne* y los incrementos de la tercera persona (con lateral inicial) por un fenómeno de fonética sintáctica:

Mo'ne queribe sacá 'Nos quería expulsar (de allí)' (BALLARÍN, 1978: 337).

No u'ne porte / no to'n(e) porta 'No os trae (de ello)' (Er./Rm.).

No mo'lo cal 'No lo necesitamos' (Sh., Er., Rm., C. S.).

U'l'he amostrau en moltes ocasións 'Os lo he enseñado muchas veces' (Bq.).

2.3. La tercera persona

Podemos comprobar en ella —como por otra parte suele ser de rigor en la Romania— una serie de formas de acusativo, sensibles a la diferenciación de género y número, y otra serie de unidades para el dativo, sólo variables en cuanto al número. Y también una unidad *se* de carácter reflexivo. Vamos a comentarlas pormenorizadamente:

⁵ Hecho documentado en el gascón oriental (entre los valles de Aure y Salat): *que mous labàm, que mouy labàm...* (ROHLFS: 1970: 182) y suficientemente señalado por MENÉNDEZ PIDAL (1940: 252), quien comprueba *mos* en documentos antiguos, en el lenguaje villanesco de nuestro teatro y en el habla popular general (aragonés, murciano, andaluz, santanderino, asturiano, salmantino...), y hace extensible a toda la Ribagorza y una porción del Somontano aragonés el segundo de los fenómenos: *llegátos a casa, tos lo da, tol dirán 'os lo dirán'*. Pero *tos* es también propio del chistavino (MOTT, 1989: 65) y del belsetán (BADÍA, 1950: 108).

⁶ Esta variante correspondiente a la segunda persona se documenta también en el catalán y en el occitano antiguo (COROMINAS, 1991: 84; y 1936: 264).

⁷ Véase ya al respecto el comentario de BALLARÍN (1974: 134).

2.3.1. Acusativo singular

a) Formas masculinas [$< (IL)LU(M)$]. Para la posición proclítica el benasqués posee —como el catalán y occitano antiguo, pero a diferencia de ambos sólo en esta tercera persona— una forma reducida cuando la palabra anterior acaba en vocal:

No l'he⁸ d'amenisté brenca 'No lo necesito para nada' (Er.).
Si'l trobases encara arrai 'Si al menos lo encontraras, ya estaría bien' (Cr.).
Te'l pesigo 'Te lo pellizco' (Gb.).

Y, al igual que sucede en el artículo determinado, había de desarrollarse una variante plena *el*:

Cuan ella el tenise, pensabe 'Cuando ella lo tuviera, pensaba' (Bq.).
 [...] *que uno de la casa besina el eba bisto brincá pels corrals* [...] ' [...] que uno de la casa vecina lo había visto saltar por los corrales [...] ' (CASTÁN, 1991: 19).
El llimpiaré al barranco 'Lo voy a limpiar al barranco' (Li.).

En posición enclítica se utiliza *lo*:

Acompaña-lo a la illesia, que se la quiere mirá 'Acompáñalo a la iglesia, que la quiere ver' (Bq.).
 [...] *allí se ba quedá hasta que se le'n ban llevá ta espella-lo* 'Allí se quedó hasta que se lo llevaron para despellarlo' (CASTÁN, 1991: 5).
Sobáte-lo be sobre tot 'Sacúdelo bien sobre todo' (Rm.).

b) Forma femenina [$< (IL)LA(M)$]. Disponemos de una única posibilidad *la* con independencia de la posición que ocupe en el enunciado:

Mo'la farem seguí, no la farem aná tal puerto [...] 'Haremos que nos siga, no la llevaremos al puerto [...] ' (Bq., Rm.).
Si ques porta-la, pórtala-la 'Si quieres traerla, tráela' (Er., Rm.).

Como es natural, sufre la elisión pertinente cuando la palabra siguiente comienza por vocal /a/:

L'anirás dispúes a engalsá 'Irás después a dar con ella' (Er.).
L'apasiaré 'La pasearé' (Er.).

2.3.2. Acusativo plural⁹

a) Formas masculinas [$< (IL)LO(S)$]. En franca situación de paralelismo con el singular, constatamos para la posición proclítica un segmento reducido *ls* en posición implosiva tras vocal:

⁸ En estos supuestos en que la forma reducida llega a configurar junto a la forma verbal una sólida conexión dentro del grupo fónico quizá convendría estipular para el benasqués una grafía *l'* como la del artículo o en general la del catalán común *l'has atonyinat...*; *vid.* también los siguientes ejemplos: *l'ebes d'abé cherau antes ixo alfals!*, *be l'aria cherau prou si ese fetó el sol que cal!* 'deberías haber dado la vuelta a esa alfalfa antes!, ¡ya lo creo que te habría dado la vuelta si hubiese hecho el sol necesario!' (Er.).

⁹ Efectivamente, se dan, como señala PLAZA BOYA (1990: 170-171), algunos supuestos de leísmo, pero creemos que hay diferencias: así, la oración *no ye fásil fe-les creure* 'no es fácil hacerles obedecer' es prácticamente insólita y, si hubiese que normativizar tal uso, diríamos que es incorrecta con respecto a *fe-los creure*. Sin embargo, en los ejemplos que este autor aduce con *di* 'llamar' como predicado verbal el leísmo es la única posibilidad y, así, *les dim grallas* pero no **las dim grallas* o, en clave sustitutoria (ALARCOS, 1994: 305-312), se dice *les dim així* 'las llamamos así' y no **las dim així*.

No'ls querria ni escultá 'No querría ni escucharlos' (Er., Bq.).
 Ya'ls ets apercollau ta casa 'Ya los habéis encaminado para casa' (Rm.).
 Si'ls tiens, te'ls guardes 'Si los tienes, te los guardas' (Er., An., Sh.).

En los demás contextos perdura la forma plena *els*:

Si podesan, els chafarian 'Si pudiéramos, los pisaríamos' (Er., Bq.).
Els em portau de Fransa 'Los hemos traído de Francia' (Rm.).
Els feban ta la montaña 'Los hacíamos en la montaña' (Bq., An., Vi., Ch.).

En cuanto a la posición enclítica, la unidad *los* se impone:

Tórna-los ara milló 'Devuélvelos ahora mejor' (Bq.).
 Deixa-los escapá? Sí, déixa-los escapá '¿Dejarlos escapar? Sí, déjalos escapar' (Gb.).

Pero también en ésta existe una variante reducida *ls*:¹⁰

Al senti'ls, conto que se mos feba hasta po 'Al oírlos, diría que nos entraba hasta miedo'
 (Rm., L. M.).
 Trata'ls coma cal 'Trátalos como es debido' (Er.).

b) Formas femeninas [$<$ (IL)LA(S)]. Tenemos las dos variantes esperables de acuerdo con la dinámica establecida por la regla que afecta al comportamiento de la /a/ átona ante consonante; y, así, al margen de su posición (proclisis o éncisis), *les* pertenece a la cabecera del valle y *las* corresponde a la zona sur:

Les penrás u les foto al río 'Las vas a tomar o las tiro al río' (Er.).
Les ebes d'abé sacau antes 'Deberías haberlas vendido antes' (Sh.).
 Plléga-les totes si puets 'Cógelas todas si puedes' (Cr.).
Las anirás a buscá u no? '¿Irás a buscarlas o no?' (Ch.).
 No mos ue pasabam be ni res els días de fê-las! '¡No nos lo pasábamos bien ni nada los días de hacerlas!' (CASTÁN, 1991: 11).
 Marcha a toca-las a ixas pollas 'Ve a traerlas a esas pollas' (Rm.).

2.3.3. Dativo singular

El único representante constatado al margen de los contextos es *le* $<$ (IL)LI:¹¹

Cap d'albarda le cai be 'Es culo de mal asiento' (proverbio).
 No, ome, no, le respone un altro 'No, hombre, no, le responde otro' (BALLARÍN, 1972: 177).
 Mamá se le ba pllantá debán casi fen-le remango 'Mamá se le plantó delante casi en ademán de pegarle' (CASTÁN, 1991: 14).
 Demána-le abellanes 'Pídele avellanas' (An.).

¹⁰ Tal reducción en posición enclítica se documenta también en lenguas como el gascón, el antiguo provenzal y el catalán, en los que se verifica además para la primera y segunda personas del plural: gc. *apère-ns, apère-s* 'llámanos', cat. *ajudá'ns* 'ayúdanos' (ROHLFS, 1970: 181).

¹¹ A este respecto señala ALVAR (1953: 212): «En la edad media, el dativo de tercera persona 'le' tomaba terminación en -i, *li*, como era usual, también en Berceo (Fueros de Aragón). Hoy *li* se recoge con el valor de 'le' (acus.) en Benasque, Graus, Benabarre y Peralta (Ribagorza)»; y en el mismo sentido se expresa BADIA (1947b: 17). Sin embargo, creemos que, al menos en el valle de Benasque, *li* no se da ni con valor de dativo (contra lo que propone ZAMORA VICENTE, 1989: 253) ni tampoco de acusativo; lo que sí es posible en benasqués es la aglutinación *l'i < le i*: no *l'i dongo* 'no se la doy, no se lo doy' (cf. incrementos pronominalo-adverbiales, § 3.2.2[b]).

Ante vocal o *h* muda se cumple la elisión:

Cada uno charre de la feria según l'i ha anau 'Cada uno habla de la feria según le ha ido' (proverbio).

A la fayena feta no l'arriben estorbos 'No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy' (proverbio).

Me penso que l'he charrau claro 'Creo haberle hablado claro' (Bq.).

[...] a més de un diaplle se l'estoraría la pell [...] '[...] más de un demonio se asustaría [...]' (CASTÁN, 1991: 19).

2.3.4. Dativo plural

La forma habitual en cualquiera de las posiciones es *les* < (IL)LIS:¹²

Les dongo el pienso? '¿Les doy el pienso?' (Er., Bq.).

Fe-les minchá els alfals 'Haz que se coman la alfalfa' (Er.).

No a tots els burros les ban be las mismas archas 'No a todos los burros les van bien las mismas archas' y *a la fin be tinre que di-les [...]* 'al fin hubo de decirles [...]' (CASTÁN, 1991: 6 y 13).

Existe también una variante reducida *ls*, como en el caso del acusativo plural masculino:

Dóna'ls-ne 'Dales (de ello)' (Er., Rm.).

Di'ls-ne un'altra 'Cuéntales otra' (Bq.).

Por otra parte, se confirma para el norte del valle una solución *els* que puede proceder de la anterior:

Els hu he dito a casa 'Se lo he dicho en casa' (Bq.).

Els ne dongo prou 'Les doy bastante (de ello)' (Es., Ss., Li.).

Finalmente, considérese la siguiente sinopsis en lo atinente a la tercera persona (no reflexiva):

ACUSATIVO	Singular	Plural
masculino	l, el, lo	'ls, els, los
femenino	la, l'	las / les
DATIVO	Singular	Plural
	le, l'	les, 'ls, (els)

En cuanto al reflexivo *se* —frente a *me*, *te*—, es insensible a la distinción de número, pero puede constituirse también en complemento directo o indirecto:

Se peিনaba al arribá 'Se peinaba al llegar' (Cr., Sh.).

Els omes se las pierden 'Los hombres se las pierden' (L. M.).

¹² No tenemos confirmación, por consiguiente, de una supuesta variante de dativo *es* que estipula HAENSCH (1959: 135) para Bisaurri.

Y, del mismo modo que en castellano, de este valor derivan las estructuras pasivo-reflejas e impersonales:

Així ye que se compraben mols prats 'Así es que se compraban muchos prados' (Er.).
Se ragone del Consell 'Se habla del Consejo' (Er.).

Puede adoptar también una reducción ante vocal o *h* muda:

S'anabe tenín 'Se iba aguantando' (Er.).
S'ulovaría a las altras 'Olfatearía a las otras' (Rm.).

2.3.5. El incremento pronominal *hu*, *ue*¹³

Sólo teóricamente podemos ver en este elemento capital de la morfosintaxis pronominal benasquesa un apéndice de su sistema deíctico, dado que, si bien fue un antiguo demostrativo neutro latino, hoy está claramente desprovisto de deixis alguna y, así, ha quedado degradado a un mero estatus pronominal (débil).¹⁴

Por cuanto respecta a los usos libres del habla viva, coexisten las dos variantes que hemos señalado arriba, pero si en algún caso son intercambiables en la mayoría de los supuestos el uso de una u otra es estrictamente exclusivo; de este modo, en posición proclítica parece producirse una discriminación sobre la base del número (con la excepción de la unidad *se*, indistinta a tal accidente); así, se usa *hu* con los pronombres pronominales *me*, *te*, *le*, *se*, junto a las formas personales del verbo:

Me / te / le hu díbe 'Me / te / se lo decía'.
Se me hu calla 'Se me lo calla'.
Te me le hu fote 'Se lo espeta'.

En cambio, combinada con *mos*, *us* / *tos*, *els* / *les* interviene *ue*, lo cual puede deberse a la presencia del contexto consonántico inmediatamente anterior:

Mos ue tramiaben tot 'Nos lo pisoteaban todo'.
Us / tos ue faré demá 'Os lo venderé mañana'.
Les ue fago sabre 'Se lo hago saber'.
Se mos ue mincharán 'Se nos lo comerán'.

¹³ Es paralelo a la forma catalano-occitana *ho* y a los diversos testimonios gascones *ac* —el más extendido y también el representante aranés—, *ec*, *ic*, *oc*, de igual valor; COROMINAS (1972, II: 149) establece su origen en una variante del demostrativo latino HOQUE. Para más precisiones, véanse DECAT., s. v. *ho*, y ROHLFS (1970: 183-184). Pese a que Benasque representa el límite occidental de esta isoglosa en la vertiente sur de los Pirineos y, por tanto, aunque se trata de un rasgo ajeno al diasistema dialectal aragonés, parece conservarse en ansotano, donde quizá responda a una impronta gascona, ya que ALVAR (1978: 23) señala que la combinación *li + lo* adquiere la forma *liú* y, así, *liú dicieron a él* 'se lo dijeron a él'. Por lo que respecta a la ortografía, mantenemos la *h* etimológica en la variante breve para evitar la homografía con la conjunción disyuntiva *u < AUT*, con la que incluso puede coincidir inmediatamente en el enunciado.

¹⁴ En nuestro dialecto se conserva la antigua velar latina (sonorizada) exclusivamente en el adverbio *enguán* 'este año'; compárese con los documentos románicos similares del cat. moderno *enguany* (en cat. antiguo *unguany*), aran. *engoam*, leon. *aguañu*, *aguano*, *iguañu* e it. *uguanno* (DECAT., s. v. *any*), que, efectivamente, parecen postular una base etimológica *HOQUE ANNO, frente al castellano *hogaño*, evolución regular del ablativo clásico HOC ANNO. En otro orden de cosas, hay que avisar del eventual proceso de velarización que alcanza al contexto *ue*: *pórta-ue* - *pórta-güe* 'tráelo'.

En posición enclítica (junto a imperativos, perífrasis de infinitivo y gerundio y la tercera persona del presente de subjuntivo en las fórmulas de tratamiento con *usté*) suelen ser compatibles ambas con *me / te / le / se* (sólo que /u/ conforma diptongo con ellas, es decir, no se producen elisiones, frente a lo que acontece en catalán):

Fémia-me-hu ~ *fémia-me-ue* 'Estercólamelo'.
Míncha-te-hu ~ *míncha-te-ue* 'Cómetelo'.
Cal porta-le-hu ~ *cal portá-le-ue* 'Hay que dárselo'.
Estabe dragán-se-hu ~ *estabe dragán-se-ue* 'Estaba devorándolo'.
Dóngue-le-hu ~ *dóngue-le-ue* 'Déselo'.

Situación que cambia con las formas del plural por la misma razón expuesta antes:¹⁵

Cánta-mos-ue 'Cántanoslo'.
Arets d'esculta-tos-ue 'Tendréis que escuchároslo'.
Tién-les-ue 'Sujétaselo'.

Desde un punto de vista sintáctico, dos son las funciones de este segmento en benasqués:

a) Predomina en función de adyacente del complemento directo de referencia neutra (v. gr. un demostrativo o toda una cláusula):¹⁶

Coma me hu contabe te hu conto 'Como me lo contaba te lo cuento' (Bq.).
Tremolaba sólo de pensa-ue 'Temblaba sólo de pensarlo' (Rm.).
Perque le hu queriba responre en andalús 'Porque se lo quería responder en andaluz' y *no mos ue pasaban be ni res el día de fe-las! (las bargas)* '¡No nos lo pasábamos bien ni nada el día de hacerlos! (los almiares)' (CASTÁN, 1991: 3, 4 y 11).
Hu eban d'abé embolicau milló aixó 'Deberíamos haberlo envuelto mejor eso' (Er.).
Se'n han fartau de canta-tos-ue 'Se han hartado de cantároslo' (Rm.).
Tenibe que tira-ue per forsa 'Tenía que tirarlo por fuerza' (Sh.).
Els se hu saben 'Sólo ellos lo saben' (Cr.).
Si mos ue querisets fe, tos-ue pagarían be 'Si nos lo quisiérais hacer, os lo pagaríamos bien' (Ss.).
Les ue portaban totas las tardis 'Se lo traían todas las tardes' (Ch.).

b) Pero es asimismo corriente en función de adyacente del atributo con una dimensión actualizadora (compárese con las estructuras de *en + ser*, § 3.1.2[e]):

Yes el chermano d'ella? No hu sigo brencia '¿Eres su hermano? No lo soy en absoluto' (Er.).
Hu yera u no hu yera (el pastó)? '¿Lo era o no lo era (el pastor)?' (Rm.).
Serem els millós? Hu serem! '¿Seremos los mejores? ¡Lo seremos!' (Gb.).

¹⁵ Si este incremento es único (es decir, no se presenta en combinación con otros) los imperativos acabados en vocal e infinitivos independientes tienden a preferir la unidad *ue*: mejor *fe-ue* que *fe-hu* 'hazlo', *míncha-ue* que *míncha-hu* 'habría que comérselo'; pero los imperativos que terminan en consonante y las perífrasis de gerundio no admiten *hu*, sino que se construyen con *ue*: *tién-ue* y no **tién-hu* 'sujétalo', *estaba fen-ue* y no **estaba fen-hu* 'estaba haciéndolo', etc.

¹⁶ Sobre este concepto, *vid.* ALARCOS (1994: 199).

3. INCREMENTOS PRONOMINALO-ADVERBIALES

Abarcamos mediante esta designación a una serie de partículas con valores pronominales y adverbiales, de un uso extraordinario en el campo morfosintáctico y que proceden de los adverbios latinos INDE e IBI.¹⁷

En benasqués tenemos hasta seis variantes fonéticas derivadas de INDE:¹⁸ *ne*, *n'*, *'n*, *en*, *ñ*, *eñ*; dos que provienen de IBI: *i*, *ie*, y finalmente el interesante arcaísmo *igu'* —si bien escasamente productivo— que remonta al latín vulgar *HIQUE.

En su calidad de incrementos pronominales, se dirigen anafórica o catafóricamente a otros elementos del enunciado, según que éstos hayan aparecido con antelación o su aparición vaya a producirse de forma más o menos inmediata; y, naturalmente, si éstas se dan, sobrevienen los usos pleonásticos.

Por otra parte, su función sintáctica es siempre la de adyacente de una serie de unidades cuya reiteración en el enunciado resultaría redundante o superflua, al extraerse suficientemente su referencia de la situación de comunicación.

3.1. Los incrementos *ne*, *n'*, *ñ*, *'n*, *en*, *eñ*¹⁹

3.1.1. Colocación

En cuanto a la posición de tales formas respecto del núcleo verbal, debemos reseñar que *ne* se utiliza prácticamente sólo en posición enclítica (con imperativos, infinitivos independientes, perífrasis de infinitivo y gerundio y la tercera persona del presente de subjuntivo en las fórmulas de tratamiento con *usté*); únicamente tenemos un *ne* proclítico unido a los pronombres *mos*, *us* / *tos*, que pierden la alveolar final —en estos casos es también intercambiable por *n'*—: *mo'ne* ~ *mo'n fllocarem dos* 'nos comeremos dos'. La variante apocopada *'n* aparece tras palabra acabada en vocal y puede ser proclítica o enclítica: *me'n aniría* 'me iría', *ana-se'n* 'irse de', pero también ante palabra con inicial vocálica y en este caso convendrá escribirla *n'*: *dispués n'arribará* 'después llegarán'.²⁰ La solución plena *en* se encuentra en contextos

¹⁷ En latín indicaban diversas relaciones espacio-temporales; *vid.* MONTEIL (1973: 238-239) y ERNOUT (1953: 94).

¹⁸ Eliminado del castellano desde la Edad Media, pervivió en todo el territorio aragonés y aún hoy en el Alto Aragón —cf. MOTT (1989: 66-67), BADIA (1950: 112-114), NAGORE (1986: 105-112) y BAYO (1978: 76-78) para el chistavino, belsetán, panticuto y cheso—; en la franja limítrofe del catalán (DECat., s. v. *en*), y también en gascón según ROHLFS (1970: 196). Los documentos altoaragoneses medievales atestiguan de modo abrumador la solución *en*, siendo *ne* la segunda en frecuencia (COOPER, 1960: 221).

¹⁹ Sobre el origen de estas variantes hay dos teorías, sin que haya quedado definitivamente esclarecido; así, ALVAR (1954: 22) y COROMINAS (DECat., s. v. *en*) establecen un proceso asimilador en INDE > **enne*, desde el que se explican fácilmente tanto *en*, *'n* como *ne*, *n'*. BADIA (1981: 295-296), por su parte, aunque no descarta esta hipótesis, avalada por la documentación medieval, tiende a basarse en la variante *ne* como forma primigenia a partir de la cual se explican todas las demás y en concreto *en* < *'n*, con un apoyo vocálico protético frecuente en el ámbito catalán.

²⁰ Ello sucede en la dicción rápida en vez de la más cuidada *en arribará* (jamás *ne arribará*). En cuanto a la grafía, hay que hacer idéntica consideración a la realizada en la nota 8.

interconsonánticos, en posición inicial absoluta o tras pausa: *com en minche!* '¿cómo come!, *en ques?* '¿quieres (de esto)?'. Por fin, ante el pronombre adverbial *i* se produce una palatalización:²¹ *ñ'ei, eñ'ei < n' ei, en i ei* 'hay'.

3.1.2. Función

Ya se ha advertido que su función sintáctica es la de adyacente; ahora bien, dependiendo de cuál sea la función sintáctica de la unidad a que alude podrá serlo:

a) De un complemento circunstancial (en estrecha correlación con su semántica latina originaria [= 'de, desde allí']):

A qu'ora u'ne querits aná demá? '¿A qué hora os queréis ir mañana (del pueblo)?' (Er., Bq., Sh., An.).

Ni pelo ni fumo!, coma si s'hu n'esen arrosegau '¡Ni rastro!, como si se lo hubiesen llevado (de aquí)' (Rm., Li., Ar., Ur., C. S.).

[...] y *d'allí no i eba manera de salli-ne* '[...] y de allí no había manera de salir' (CASTÁN, 1991: 6).

Cal pensá qu'en em de petá d'isto forau 'Hay que pensar que hemos de largarnos de este agujero' (Er., An., Cr.).

Yo de casa no'n marcho així com'així 'Yo de mi casa no me voy así como así' (Sh., Bq., Rm., Vi., Ch., Gb., L. M.).

b) De un sujeto sobre el que se opera una restricción semántica, ya que es tomado como parte de un todo:

En chimará prou 'Goteará bastante (vino)' (Er., An.).

Dos en cai 'Dos caen' (Er.).

Así en pasaría alguna 'Aquí pasaría alguna (grulla)' (Es., Ss., So., Ch.).

Antes en arribabe bell'uno 'Entonces llegaba alguno (coche)' (Bq., Cr., An.).

c) Adyacente de un complemento directo con idéntica salvedad semántica que la habida en el caso anterior:

En dónes als llitóns demá maitino 'Das (parte) a los cerdos mañana por la mañana' (Er., Cr., An., Sh.).

Estaba beben-ne cuan el siento arribá 'Estaba bebiendo (un trago) cuando lo oigo llegar' (Er., Rm., Gb.).

Com porían fê ta consegui-ne? '¿Cómo podríamos hacer para conseguir (alguno)' (Rm., So., Ar., Ur., E. R.).

Calría qu'en podeses contemplá 'Convendría que pudieses contemplar (alguno)' (Cr., Li., Vi., Ch., Bi., S. M.).

²¹ Este fenómeno se percibe en Bielsa (ALVAR, 1953: 296, nota 19), Graus (ALVAR, 1954: 23, nota 41) y en dialectos gascones como el aranés, donde es general: *es hennes sónn bones ta's mainatjós, mès que no ny'à com era mare* 'las mujeres son buenas para los chiquillos, pero no hay como la madre' (COROMINAS, 1991: 144). Corresponde exactamente a la combinación de estos dos elementos (BADÍA, 1947a: 229-230), de manera que la posición de GAZDARU (1950: 39) por la que establece una evolución *ne hay > neai > niai* [njay] > ñai es, en nuestra opinión, insostenible; en benasqués *ne* no se usa en posición proclítica (con la precisión efectuada arriba), sino *en* y una forma reducida de éste ante vocal (*n'*) que no palataliza (*en ebe de portá = n'ebe de portá*), pero además las palatalizaciones benasquesas *eñ'ei, eñ'ebe, eñ'erá* conviven con *en yei* (< en i ei), *en yebe* (< en i ebe), *en yerá* (< en i erá) y el significado es inequívoco: 'hay, había, habrá allí de algo'.

Si'n tallaban ta brená? '¿Y si cortábamos (una porción) para merendar?' (Er., Rm., C. S., L. M.).

Per está ta tú te'n faré uno 'Por ser para ti te venderé uno' (Bq.).

En tornarem a sembrá despúsdemá 'Volveremos a sembrar pasado mañana (ajos)' (Er., Gb., Re., L. M.).

Naturalmente, dentro de esa referencia partitiva caben diversas gradaciones semánticas —establecidas a través de indefinidos, numerales, etc.—, entre las que hay que excluir —lógicamente— el todo (es imposible la frase **me'n he fillocau totes*):

N'ei moltes isto agüerro 'Hay muchas este otoño (nueces)' (Er., An., Cr.).

Pocas en ha sabeu portá 'Pocas se ha dignado traer (flores)' (Bq., Ch., Gb.).

Res en sabem encara 'Nada sabemos aún (de él)' (Sh., Es., Ss., C. S., Gb., S. F.).

d) Adyacente de un caso-régimen (suplemento en terminología de Alarcos):

[...] y se'n redisen de yo perque Felipe els teniba embobats [...] '[...] y se rieran de mí porque Felipe los tenía embobados [...]' (CASTÁN, 1991: 20).

Te'n acordas de cuan yeran a Ansils? '¿Te acuerdas de cuando éramos criadas en Anciles?' (Rm., So.).

En ha ragonau molto de tú 'Ha hablado mucho de ti' (Bq., Sh., Cr.).

En em preguntau demaitino 'Preguntamos esta mañana (por él)' (Er.).

e) Adyacente del atributo, ya que existe en benasqués la construcción *en + verbo ser*.²² Como bien señala PLAZA BOYA (1990: 180), no hay interferencias entre esta construcción y la configurada por el incremento *hu + ser*, de manera que ambas se constituyen en posibles, pero el hecho más destacable es que no son intercambiables, dado que muestran una oposición significativa clara; en efecto, tanto *en* como *hu* desempeñan la función de adyacentes del atributo, pero, si en el primer caso éste se entiende como parte de un todo, en el segundo de los supuestos el carácter actualizador lo contempla como referencia total y única.

Yes chermano d'ella? No'n sigo brenca '¿Eres hermano de ella? No lo soy en absoluto (no mantengo esa relación)' (Er.).

En yera u no'n yera de pastó? '¿Era o no era pastor (de oficio)?' (Rm.).

Serem dels millós? En serem! '¿Seremos de los mejores? ¡Lo seremos! (estaremos entre ellos)' (Gb.).

f) Adyacente del predicativo:

Baixa puerco? Prou qu'en baixe! '¿Baja sucio? ¡Claro que baja (sucio)!' (Er.).

Ben seguro que'n sall de freda! '¡Pues claro que sale fría!' (Rm., Gb.).

g) Finalmente, dentro de su uso junto a verbos pronominales, no exclusivamente de movimiento (ALVAR, 1953: 298), conviene destacar que a veces *en* puede modificar la semántica del verbo (y en ocasiones también el marco predicativo): *entrá-se-ne* 'adelgazar excesivamente' frente a *entrá(se)* 'entrar(se)', *fè-se-ne* 'preocupar-

²² Asimismo es aceptable en aranés, sólo que en este dialecto parece ser una mera y obligada sustitución de *ac* y es un hecho que la lengua catalana reitera de modo generalizado, pese a que, en puridad, no se considere correcto (COROMINAS, 1991: 113); más precisiones sobre los dialectos de Gascaña pueden verse en ROHLFS (1970: 183, nota 301).

se por' frente a *fê(se)* 'hacer(se)', *torná-se-ne* 'menguar' frente a *torná(se)* 'volver(se)', *aná-se-ne* 'rebosar' frente a *aná* 'ir', *querí-ne (a uno)* 'guardar rencor' frente a *querí(ne)* 'querer', etc.

3.2. Incrementos *i*, *ie* < *IBI*²³

3.2.1. Colocación

La distribución de ambas formas en el habla viva benasquesa con respecto a su posición proclítica o enclítica es prácticamente idéntica a la que se ha señalado con anterioridad para *hu* (§ 2.3.5).

Me / te / le i aprete foc 'Le pega fuego'.
Se me i embolique 'Se me enreda'.
Te me le i fote 'Se lo espeta'.

En combinación con *mos*, *us* / *tos*, *els* / *les* aparece *ie*:

Mos ie dixan 'Nos dejan'.
Us / tos ie faré aná 'Os haré ir'.
Les ie portaba 'Se lo llevaba'.
Se mos ie colarán 'Se nos meterán'.

En posición enclítica (junto a imperativos, infinitivos independientes, perífrasis de infinitivo y gerundio y la tercera persona del presente de subjuntivo en las fórmulas de tratamiento con *usté*) suelen ser compatibles ambas variantes con las formas *me* / *te* / *le* / *se*, sólo que *i* forma diptongo con éstos (no se elide como en catalán) y, por su parte, *ie* puede provocar que el incremento pronominal anterior se apostrofe:

Tiens que fê-te-i ~ tiens que fê-t'ie 'Tienes que esforzarte'.
Estabe foten-se-i ~ estabe foten-s'ie 'Estaba metiéndose'.
Dóngue-le-i ~ dóngue-l'ie 'Déselo'.

Situación que cambia con las formas del plural:²⁴

Pósa-mos-ie una bastida 'Ponnos un marco'.
Tinrets que aná-tos-ie 'Tendréis que iros para allá'.
Fe-les-ie 'Házselo'.

Para su aglutinación palatalizada con *ne*, cf. § 3.1.1.

²³ Es problemático establecer en este caso si se han producido o no interferencias desde *HC*, como señalan el DCECH (s. v. *y*, *ahí*) o el REW, 4129.

²⁴ Aquí se reproduce lo avanzado para *hu* / *ue* (§ 2.3.5), de modo que, cuando el incremento *i* es único, ni los imperativos acabados en consonante ni las perífrasis de gerundio parecen admitir la variante *i*, sino que se construyen con *ie*: *sall-ie* y no **sall-i* 'sal a ver', *bes-ie* y no **bes-i* 've' (pero *fôte-i ~ fôte-ie* 'pon'), *estaba anan-ie* y no **estaba anan-i* 'estaba yendo', etc.

3.2.2. Función

Desde un punto de vista sintáctico, tres son las funciones de este segmento en benasqués:²⁵

a) En primer lugar hay que reseñar su función de adyacente de un complemento circunstancial (de valor locativo, direccional o de lugar por donde), en consonancia con un mayor desarrollo de su significado latino primitivo (= 'allí').

[...] *si te i fotebas una torrada calén de pan [...]* '[...] si te ponías (en la mandíbula) una tostada caliente de pan [...]' (CASTÁN, 1991: 3).

El nenón pillaba unas pomas berts coma las sebas [...] y casi les *ie engargallaba a la boca del més chic* 'El chiquillo cogía unas manzanas verdes como la hiedra [...] y casi se las engargantaba en la boca del más pequeño' (CASTÁN, 1991: 14).

A la era gran i em plantau cols 'En la era grande hemos plantado coles' (BALLARÍN, 1978: 522).

Coma no t' i arribes i aniré yo 'Como no vengas iré yo' (Rm., Ss., C. S., Ch., Gb., S. F.).

I eban d'abé anau antes t'allí, no pas ara 'Deberíamos haber ido antes para allí, no ahora' (Er., Bq., Sh.).

Be mos ie pories portá per allí! '¡Ya nos podrías llevar por allí!' (Er., Cr., An.).

En esta dinámica sintáctica locativa sobresalen las construcciones con el verbo *abé*, en las cuales *i* es un mero índice de impersonalidad; dentro de ellas, se da una configuración redundante en *yei < i ei* 'hay allí':

No yei guaires truites ya al barranco d'Estós 'No hay muchas truchas ya en el barranco de Estós' (Er., Bq., Cr.).

Yeba [< i eba] molta neu l'ibert pasau 'Había mucha nieve el invierno pasado' (Rm., Es., Vi., E. R., Re., Gb., S. M., Bu.).

Yerie [< i erie] que comproba-ue aixó de que no t'has bañau 'Habría que comprobarlo eso de que no te has mojado' (Er., Sh., An.).

Finalmente, hay algunos casos en los que la verdadera dimensión locativa ha quedado diluida (BADÍA, 1947a: 236), de tal manera que *i* es un índice de intransitividad de un predicado verbal con la restricción semántica de 'sentido':

No i siento brenca be 'No oigo nada bien' (Er., Rm., Gb.).

I bedeba prou ben tal cual en aquell tems 'Veía bastante bien por aquel entonces' (Bq., Sh., Es., Ur., Ch.).

b) Pero también es usual en función de adyacente de un complemento directo o indirecto, de referencia ya masculina, ya femenina²⁶ (frente a *hu*, adyacente de

²⁵ No aparecen usos de adyacente del predicativo en benasqués, frente a lo que sucede en catalán (BADÍA, 1947a: 238); cf., a tal respecto, PLAZA BOYA (1990: 179), quien señala acertadamente la inexistencia del ejemplo propuesto por Badía.

²⁶ No nos parece exacto catalogar esta unidad dentro de lo que ALVAR (1953: 296) denomina complemento preposicional referido a personas; a nosotros nos parece claro que se trata de una referencia anafórica de un complemento directo o de un complemento indirecto, como señala también PLAZA BOYA (1990: 172). Notemos, por tanto, la variación con respecto a las estructuras catalanas marcadas siempre por este mismo orden acusativo + dativo (BADÍA, 1947a: 237). Por otro lado, en relación con la forma de acusativo *lis*, que postula PLAZA BOYA (1990: 169 y 172), no la hemos podido verificar. En fin, lejos quedan también las secuencias aragonesas *li + né: dejaliné* 'déjaselo', *preguntaliné* 'pregúntaselo'..., v. gr. en ansotano (ALVAR, 1978: 23), que en benasqués poseen claro carácter partitivo.

complemento directo exclusivamente referido a un neutro, cf. § 2.3.5[a]). Considérense las siguientes oraciones:²⁷

- 1) *El bou le i / l'i compro a ell* 'El buey se lo compro a él'.
- 2) *El bou els ie / les ie compro a ells* 'El buey se lo compro a ellos' (N / S).
- 3) *Els bous els ie / les ie compro a ell* 'Los bueyes se los compro a él' (N / S).
- 4) *Els bous els ie / les ie compro a ells* 'Los bueyes se los compro a ellos' (N / S).
- 5) *La cllau le i / l'i dongo a ell* 'La llave se la doy a él'.
- 6) *La cllau els ie / les ie dongo a ells* 'La llave se la doy a ellos' (N / S).
- 7) *Les / las cllaus els ie / les ie dongo a ell* 'Las llaves se las doy a él' (N / S).
- 8) *Les / las cllaus els ie / les ie dongo a ells* 'Las llaves se las doy a ellos' (N / S).

En 1 y 5 la referencia pronominal *le*, si nos atenemos estrictamente a la forma (< ILLI), sólo puede constituirse en complemento indirecto, con lo que *i* pasa a directo (en benasqués son imposibles aglutinaciones como **lo i* y **la i* y deberíamos pensar en un caso de léismo para que *le* pudiese ser complemento directo, lo cual, por otro lado, no es en absoluto descartable).²⁸ En 2 y 6 la forma *els* (procedente de *'ls* < *les* a través de los usos proclíticos o enclíticos tras vocal: *no'ls ie dongo*, *dóna'ls-ie...*, pero influida asimismo por combinaciones como las de 3, en que *els* es acusativo) y la forma *les* sólo pueden ser complemento indirecto, por lo que *ie* es directo. En 3 y 7, en cambio, tanto *els* como *les* son complemento directo y a su vez *ie* es indirecto (*els* tiene el mismo origen que en 2 y 6 y *les* se debe a un proceso de léismo, ya que debería ser *els* en 3 y *las* en 7). Por fin, en 4 y 8 volvemos a la ambigüedad funcional de esta combinación (cf. 1 y 5) y sólo si nos aferramos a la pura estructura formal de *les* (< ILLIS) podemos aventurar en esta forma un complemento indirecto.

c) En tercer lugar, es adyacente de un suplemento (también con una referencia neutra: un demostrativo, una proposición) en oraciones como éstas:

- Tremolaba sólo de pensa-ie* 'Temblaba sólo de pensar en ello' (Rm., Vi., C. S., Ch., Bi., Gb., L. M.).
- No i confies guaire dan aixó* 'No confíes mucho en eso' (Er., Cr., Es., Ss.).
- Credets en broixes? No i credem pas* '¿Creéis en brujas? No creemos para nada (en ellas)' (Bq.).
- No penso que se case dan ell. Prou que se-i casará* 'No pienso que se case con él. Sí que se casará (con él)' (Bq.).
- Yo no i cayeba en alló* 'Yo no reparaba en ello' (Er., Rm., Gb., Ch.).
- Querits chugá a les quilles? No podem chuga-ie brenca* '¿Queréis jugar a las birlas? No podemos jugar de ningún modo' (Er., Bq., Cr.).
- Llástima i ese percabeu a tems!* '¡Ójala lo hubiese imaginado a tiempo!' (Er., Rm., Li., Ar., Ur.).

²⁷ En ellas, especificamos las variaciones morfológicas cuando pertenecen al benasqués del norte (N) o del sur (S). En caso de que no se señale nada, se entiende que ambas son extensibles a la generalidad del valle.

²⁸ Compárese con la oración *la poma no le i quero (asti)* 'la manzana no la quiero (ahí)', donde *le* es objeto directo, pese a cualquier apariencia, configurando un ejemplo evidente de léismo. Quizá haya contribuido a la aparición de estos fenómenos leístas la influencia de las combinaciones *le hu*, en que el orden de los elementos es dativo + acusativo. Para la documentación de disfunciones morfosintácticas similares en el gascón, véanse ROHLFS (1970: 182) y COROMINAS (1991: 85); en cuanto a los usos expletivos en gascón y aragonés antiguo, cf. ROHLFS (1988: 75).

3.3. El incremento *igu'*

Procedente de una formación latino-vulgar *HIQUE,²⁹ interviene únicamente con la segunda y tercera personas del presente de indicativo y todas las del imperfecto de indicativo del verbo *sé 'ser'*.³⁰

Su función es siempre la de adyacente de un complemento circunstancial, en estricta correspondencia con su origen latino:

No has rascau la pala cuan l'has emplegau y ara el calso igu'e apegau 'No has rascado la pala al usarla y ahora la argamasa se ha pegado (allí)' (BALLARÍN, 1978, s. v. *rascá*).

Si igu'es, respón 'Si estás ahí, responde' (Ss., Vi., Ch., Gb.).

Antes a la montaña igu'eren totes les cases 'Antes en la montaña estaban representadas todas las casas' (Er., Bq., Cr., An., Sh.).

No igu'ere suaque ella, ell yere a la capital 'No estaba más que ella, él estaba en la ciudad' (Er., Sh., Rm.).

Yo que me igu'era 'Yo que estaba presente' (expresión fija).

Igu'erats dan els país d'ella ta la fiesta? '¿Estabais presentes con los padres de ella para la fiesta?' (Rm., Es., So., Li., Ar.).

4. COMBINACIONES DE INCREMENTOS ÁTONOS

Las posibilidades de combinación de estos elementos en nuestro dialecto componen un cuadro rico y complejo; aunque algunas de ellas ya se han ilustrado de pasada en los capítulos precedentes, vamos ahora a ejemplificarlas de un modo más general y sistemático de acuerdo con la sinopsis que presentamos a continuación y que detalla toda la tipología de conexiones pronominales dobles en benasqués; después abordaremos las restantes agrupaciones según su número (tres, cuatro o cinco).³¹

4.1. Combinaciones binarias

a) INCREMENTO PRONOMINAL³² + (EN) + (I) + (HU):

Si me hu ques femiá, femia-me-ue 'Si me lo quieres estercolar, estercolámelo' (Gb.).

²⁹ La forma gascona *gue* de Lavedan y Barèges (ROHLFS, 1970: 197) y la lombardo-véneta *ghe* (ROHLFS, 1969, III: 252 y ss.) poseen un origen común con la nuestra (COROMINAS, 1972 II: 150; DCECH, s. v. *y*); en chústavino de Plan parece documentarse —a pesar de la diéresis—, según se desprende del esporádico dato de MOTT (1989: 67): *no y güe aquí*. El ejemplo benasqués siguiente, citado por COROMINAS (1991: 114), no se puede incluir dentro de esta relación, porque en él no aparece el pronombre adverbial en cuestión, sino la unión del pronombre adverbial *i* + la 3ª persona del singular del presente de subjuntivo del verbo *abé*: *I ará prou mosetes al baile? Mosetes rai, mosets i eigue* '¿Habrá bastantes chicas en el baile? Chicas sobrarán, chicos hubiera' (BALLARÍN, 1978, s. v. *ray*). Por otro lado, esta variante remonta también al aragonés medieval (BADIA, 1947a: 265).

³⁰ Nótese, en otro orden de cosas, que su aglutinación junto a las formas de presente e imperfecto del verbo *sé 'ser'* ha impedido su regular diptongación (*yes* < ES, *ye* < EST, *yera* < ERAM, *yere* < ERAT, *yerets* < ERATIS, *yeren* < ERANT, etc.).

³¹ Seguimos la clasificación de BADIA (1981: 297) para el catalán y también las reglas combinatorias que el mismo autor establece para esa lengua (BADIA, 1988), ya que se cumplen también en benasqués.

³² Nos referimos, aquí y en lo sucesivo, a aquellos de género masculino o femenino.

Ta qué no te'n prens més? Ebas de prené-te-ne un puyal '¿Por qué no te coges más? Deberías cogerte un montón' (Vi.).

Fe-t'ie que t'i achudaré 'A Dios rogando y con el mazo dando' (proverbio).

Mo'n tenim qu'aná ya, així que ané-mo-ne 'Tenemos que irnos ya, así que vámonos' (Rm., Li.).

De podé asercá-mos-ie, mos ie debrián d'asercá 'De poder acercarnos, deberíamos acercarnos (allí)' (Er., Cr.).

Mos ue llaurarás un an més? Au, llaura-mos-ue un an més '¿Nos lo labrarás un año más? Va, lábranoslo [...] (E. R.).

Senti-us-ie, us ie sentiban asobén 'Lo que es oídos, os oíamos a menudo (allí)' (Er.).

Per fe-tos-ue, be tos ue farían prou! '¿Por hacérselo, ya lo creo que os lo haríamos!' (Bi.).

Les ne fas arribá 'Les haces llegar (de ello)' (Ch.).

Astó les ue tornes. E, torna-les-ue! 'Eso se lo devuelves. ¡Eh, devuélveselo!' (Bq.).

No, al menchá no, fóte-l'ie al cubatón [...] 'No, en la comida no, pónselo en el tonel [...] (CASTÁN, 1991: 21).

L'i ampraré cuan torne 'Se lo pediré prestado cuando vuelva' (Rm.).

Matá'ls-ie, les ie mataban totas 'Matárselas, se las mataban todas' (Ur.).

b) NE + I(E), HU + IE:³³

Eñ'e cal posá més, pus cola-ñ'e més 'Hay que meter más (allí), pues se mete más' (Bq., C. S.).

Querí-hu-ie sí que parese qu'hu ie queren 'Quererlo sí que parece que lo quieren (allí)' (Er., Rm., Gb.).

c) SE + INCREMENTO PRONOMINAL:

Se me cayeben les faldetes 'Se me caían las haldas' (Bq., An., Sh.).

Que, si se mos pllegaba las pomas, que querría pllegá-se-mo'las 'Que, si se nos cogía las manzanas, que querría cogérsenoslas' (Do.).

Ta prené-se-tos aixó, milló que se tos prengan bell'altra cosa 'Para que se os lleven eso, mejor que se os lleven alguna otra cosa' (Bu.).

Trié-se-los si se'ls quere triá 'Escójaselos, si se los quiere escoger' (S. M.).

Fè-se-le[s] po 'Entrarle[s] miedo' (Er., Cr.).

d) INCREMENTO PRONOMINAL DE 1ª O 2ª PERSONA + INCREMENTO PRONOMINAL DE 3ª PERSONA:

Me le fotebe una toñina 'Le pegaba una paliza' (Er.).

Estaba ta chetá-te-los 'Estaba a punto de tirártelos' (Rm.).

Prou que te le[s] trucará! '¿Ya lo creo que le[s] golpeará!' (Er.).

Be mo'la[s]³⁴ poriets muire! '¿Bien nos la[s] podríais ordeñar!' (An.).

Eben corré que u'l[os] compraben 'Se rumoreaba que os lo[s] compraban' (Bq.).

Si to'la[s] querits llepá, llepá-to'la[s] 'Si os la[s] queréis lamer, laméosla[s]' (Ss.).

U'le[s] pegaben dan un tocho 'Le[s] pegaban con un palo' (Er., Sh.).

³³ Tal posibilidad no aparece registrada para el catalán por BADIA (1981: 296).

³⁴ La forma *nola* (= 'nos la') que da HAENSCH (1959: 136) para Bisaurri debe de ser error de imprenta. Por otro lado, tampoco nos constan las aglutinaciones *vosu, vola, vols, volas* (= 'os lo, os la, os los, os las') propuestas por este mismo autor (ibíd.) para tal localidad.

e) INCREMENTO PRONOMINAL DE 2ª PERSONA + INCREMENTO PRONOMINAL DE 1ª PERSONA:

Tórna-te-me³⁵ més fòrt, que te m'has tornau mol plloramic 'Sé más fuerte, que te me has vuelto muy llorica' (C. S.).

Pórta-te-mos milló, que no te mos has portau guaire be hast'ara 'Pórtate mejor con nosotros, que no te nos has portado muy bien hasta ahora' (Bi.).

4.2. Combinaciones ternarias³⁶

a) [ME / TE / SE / MOS / US] + LE[S] + NE:

Zeñorita, le be di yo fén-me-le-ne la burlla [...] 'Zeñorita, le dije yo burlándome de ella [...]' (CASTÁN, 1991: 4).

Mo'les ne arrastraban tot lo que podeban 'Les quitábamos cuanto podíamos' (Rm., Gb.).

b) [TE / SE] + ME + NE:

[...] y la tripa querín-se-me-ne salre [...] '[...] y la tripa queriéndoseme salir [...]' (CASTÁN, 1991: 11).

En qué te me'n sall '¡Qué ocurrencia la suya!' (Er.).

c) SE + [ME / TE / MOS / US] + NE:

Se mo'n arrosegan l'aigua 'Se nos llevan el agua' (Ch.).

Se u'ne van els millós 'Se os van los mejores' (Er., Cr.).

d) [ME / TE / SE / MOS / US] + [LO(S) / LA(S)] + NE:

Mo'ls ne portarian conténs 'Nos los traeríamos contentos' (Er.).

To'ls ne tornarets siga coma siga 'Os los volveréis sea como sea' (L. M.).

[...] de diaples rojos y negros anán-se'ls-ne [...] '[...] de diablos rojos y negros yéndoseles [...]' (Gb.).

e) [ME / TE / SE / MOS / US] + [LE(S)] + I:

Se le i cheren tots els tardis 'Se me dan la vuelta (para allí) todas las tardes' (Er., Sh., Cr.).

Fóte-me-l'ie 'Pórmelo (ahí)' (C. S., Gb.).

El bestí no mo'l i queren 'No nos aceptan el ganado' (Sh.).

f) [TE / SE] + ME + I:

Se me i fan bambollas 'Se me hacen ampollas en las manos' (Rm.).

g) SE + [ME / TE / LE / LES / MOS / US] + I:

Se t'i coneixe prou per Fransa 'Se te conoce bastante por Francia' (Gb.).

³⁵ Estas combinaciones de dativo ético + pronombre, en las cuales se pone de relieve una especial participación del hablante en la acción verbal, son muy frecuentes en el habla viva benasquesa. Ahora bien, ésta no admite una relación como la catalana *això sí que és ofendre-us-em per no-res* (BADÍA, 1988: 37).

³⁶ También en catalán son relativamente generales (cf. BADÍA, 1981: 305) y responden al orden pronominal expuesto en las reglas anteriores para las estructuras de dos pronombres. Igualmente muchas de estas posibilidades en la interacción pronominal se dan en el gascón (cf. COROMINAS, 1991: 88).

h) [ME / TE] + HU + IE:

No m'hu ie queren dixá fê 'No me lo quieren dejar hacer' (Er., Rm.).

i) [TE / SE] + ME + LE:

Aixó que te me le contestaré 'Eso es lo que le contestaré' (Ss.).

j) [ME / TE / SE / LE / LES / MOS / US] + NE + IE:

Pósa-me-ñ'e bell poco més 'Ponme un poco más' (Rm., Vi., Ch.).

Calrie cherá-les-ñ'e un poco més 'Convendría mandarles algo más' (Sh.).

Aná-tó'ñ'e una estona 'Idos un rato' (Gb., S. F.).

k) [ME / TE / SE] + HU + NE:

El mayenco s'hu ne arrastrabe 'La avenida se lo llevaba' (Bq., Er., Sh.).

4.3. Combinaciones de cuatro incrementos³⁷

a) SE + [ME / TE / LE / LES / MOS / US] + NE + IE:

Se me ñ'e anirien tots 'Se me irían todos' (Bq., C. S.).

Se to'ñ'ha trafegau moltas 'Se os han perdido muchas' (Rm., Li., Gb.).

b) SE + [ME / TE / MOS / US] + [LO(S) / LA(S)] + NE:

Se mo'los ne arrosegan 'Se nos los llevan' (Es.).

c) SE + TE + [ME / MOS / LE / LES] + NE:

Be se te mo'n han fetó la burlla, pero [...]! '¡Sí que se han burlado de nosotros, pero [...]!' (Rm.).

d) SE + [ME / TE / MOS] + LE[S] + NE:

Se mo'le'n foten 'Se nos le ríen' (E. R., S. M.).

Se te le'n minchen una día par d'altro 'Se le comen una cada dos días' (Er.).

e) TE + ME + LE + NE:

*Si acudes, pórtate-me-le-ne*³⁸ 'Si vienes, tráetela' (Er., So., Ur.).

³⁷ Considérense, al respecto, los grupos catalanes *se-me-ne-hi*, barcelonés, o *me-se-ne-hi* y *me-ne-hi-ne*, dialectales (BADIA, 1981: 305), y otros afines en gascón (COROMINAS, 1991: 89).

³⁸ Como vemos, estructuras esdrújulas y sobresdrújulas de incrementos átonos van en consonancia con la norma dialectal benasquesa, por mucho que podamos alegar la presencia de acentos secundarios en secuencias tan largas como ésta (aquí sobre el adverbial *ne*) y pese a la escasez de tales formaciones en el léxico (*llárima*, *llástima*, *retrólica*); el aragonés parece mantener también en el verbo —al margen de su incrementación átona— la tradicional aversión a los esdrújulos: *veyebámos*, *comebámos*, *hesénos*, *fuesénos* (ALVAR, 1953: 220) y en gascón la situación es compleja, pero hay tendencia al desplazamiento acentual, tanto de carácter paroxítonizador como oxítonizante (con perdón); véanse los detalles en COROMINAS (1991: 124).

CUADRO SINÓPTICO DE COMBINACIONES

	LO ac.	LA ac.	LOS ac.	LES ac.	LE dt.	LES dt.	NE	I	HU	ME	TE	NOS	VOS
ME	me'l	me la	me'ls	me les	me le	me les	me'n	me i	me hu				
TE	te'l	te la	te'ls	te les	te le	te les	te'n	te i	te hu	te me		te mos	
SE	se'l	se la	se'ls	se les	se le	se les	se'n	se i	se hu	se me	se te	se mos	se us
NOS	mo'l	mo'la	mo'ls	mo'les	mo'le	mo'les	mo'n	mos ie	mos ue				
VOS	u'l	u'la	u'ls	u'les	u'le	u'les	u'n	us ie	us ue				
LE							le'n	le hu					
LES dt.							les ne	les ue					
LO ac.								l'i					
LOS ac.								els ie					
LA								l'i					
LES								les ie					
NE								n'i					
HU								hu ie					

4.4. Combinaciones de cinco elementos³⁹

a) SE + TE + [ME / LE / LES / MOS / US] + NE + IE:

*Se te mo'n'han d'aná els uns y els altres 'Se nos han de ir unos y otros' (Er., Rm., Gb.).
No que se te mo'n'anaben els güells! '¡No que se nos iban los ojos!' (Sh., Cr.).*

b) SE + TE + [ME / MOS] + [LO(S) / LA(S)] + NE:

Se te me'ls n'arrastra casi tots 'Me arrambla casi todos' (Rm.).

c) SE + TE + [ME / MOS] + LE + NE:

Se te me le'n fan doná un parell 'Se le hacen dar un par' (Er., S. M.).

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS (1994) = E. ALARCOS, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- ALVAR (1953) = M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- ALVAR (1954) = M. ALVAR, «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *AFA*, 6, pp. 7-74.
- ALVAR (1978) = M. ALVAR, «Repertorio ansotano: encuestas de 1950», *AFA*, 22-23, pp. 21-48.
- BADÍA (1947a) = A. BADÍA, *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de ibi e inde en la Península Ibérica*, Madrid, anejo 38 de la RFE.
- BADÍA (1947b) = A. BADÍA, «Sobre morfología dialectal aragonesa», *Boletín de la Academia de Buenas Letras*, 20, pp. 57-123.
- BADÍA (1950) = A. BADÍA, *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, CSIC.
- BADÍA (1981) = A. BADÍA, *Gramàtica històrica catalana*, Barcelona, Tres i quatre (cit. por la 3ª ed. de 1994).
- BADÍA (1988) = A. BADÍA, «La "Catalan Grammar" de Joan Gili i la col·locació de dos pronoms personals àtons en català», *Miscel·lània J. Gili*, Publ. de l'Abadia de Montserrat, pp. 31-37.
- BALLARÍN (1972) = A. BALLARÍN, *Civilización Pirenaica*, Zaragoza, La Editorial.
- BALLARÍN (1974) = A. BALLARÍN, «El habla de Benasque», *RDTP*, 30, pp. 99-215.
- BALLARÍN (1978) = A. BALLARÍN, *Diccionario del benasqués*, Zaragoza, 2ª ed. aumentada y corregida.
- BAYO (1978) = M. L. BAYO, *La comedia chesa «Qui bien fa nunca lo pierde» de D. Miral (estudio lingüístico)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- CASTÁN (1991) = C. CASTÁN, *La discordada vida de Sinforosa Sastre (relato inédito en benasqués)*.
- COOPER (1960) = L. COOPER, «On the Language of Upper Aragon (1258-1495)», *HR*, 28, pp. 262-275, cit. a través de la traducción de M. L. ARNAL (1988), «Sobre la lengua del Alto Aragón (1258-1495)», *AFA*, 41, pp. 211-229.
- COROMINAS (1936) = J. COROMINAS, «El parlar de Cardós i Vall Ferrera», *BDC*, 23, pp. 241-331.
- COROMINAS (1972, II) = J. COROMINAS, «De una obra fundamental sobre el gascón», *Tópica Hespérica*, II, Madrid, Gredos, pp. 97-156.
- COROMINAS (1991) = J. COROMINAS, *El parlar de la Vall d'Aran (Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó)*, Barcelona, Curial Edicions.

³⁹ Lógicamente, se trata de combinaciones poco frecuentes. En catalán se limitan al ámbito dialectal, donde se invierte el orden de los dos primeros componentes: *me-te-se-ne-hi* (BADÍA, 1981: 305); además se da la fórmula *nos-vos-se-ne-hi*, insólita en benasqués.

INCREMENTOS ÁTONOS BENASQUESES

- DCECH = J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.
- DECat. = J. COROMINAS, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Ed., 1980-1991.
- ERNOUT (1953) = A. ERNOUT, *Phonétique historique du latin*, Paris, Klincksieck, 3ª ed.
- GAZDARU (1950) = D. GAZDARU, «Hic, ibi, inde en las lenguas iberorrománicas», *Filología*, 2/1, pp. 29-44.
- HAENSCH (1959) = G. HAENSCH, «Las hablas de la Alta Ribagorza», *AFA*, 10-11, pp. 57-193.
- MENÉNDEZ PIDAL (1940) = R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe (cit. por la 20ª ed., de 1989).
- MONTEIL (1973) = P. MONTEIL, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris, Nathan.
- MOTT (1989) = B. MOTT, *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NAGORE (1986) = F. NAGORE, *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- PLAZA BOYA (1990) = A. PLAZA BOYA, «El dialecto del Valle de Benasque (comarca de Castejón de Sos). Bases para una morfosintaxis», *Alazet*, 2, pp. 155-236.
- REW = W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches Etimologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter, 1935.
- ROHLFS (1966-69) = G. ROHLFS, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, 3 vols., Giulio Einaudi editore, Torino, 1966 (vol. I), 1968 (vol. II), 1969 (vol. III) (trad. a cargo de T. FRANCESCHI y M. CACIAGLI del original alemán *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, Francke, Bern, 1949-1954).
- ROHLFS (1970) = G. ROHLFS, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2ª ed.
- ROHLFS (1988) = G. ROHLFS, «La importancia del gascón en los estudios de los idiomas hispánicos», *AFA*, 40, pp. 67-80, reed. de *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (San Sebastián, 1950)*, VII, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1952, pp. 83-97).
- ZAMORA VICENTE (1943) = A. ZAMORA VICENTE, «Notas para el estudio del habla albaceteña», *RFE*, 27, pp. 233-255.
- ZAMORA VICENTE (1989) = A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2ª ed.

TOPONIMIA DOCUMENTAL DEL VALLE MEDIO DEL ÉSERA, I:¹ ANÁLISIS DE LA TOPONIMIA MAYOR²

Moisés SELFA SASTRE

Iniciamos, con este artículo, el estudio de la toponimia documental del valle medio del Ésera. Vamos a ocuparnos, en estas líneas, del análisis lingüístico de los núcleos de población que forman parte de esta amplia zona geográfica. Los macro-topónimos estudiados³ son Belveder, Campo y Peralta (Ayuntamiento de Campo); Bacamorta, Espluga, Las Colladas, Foradada de Toscar, Lascorz, Murillo de Liena, Navarri, Relespe, Senz y Viu (Ayuntamiento de Foradada de Toscar); Abi, Barbaruens y Seira (Ayuntamiento de Seira); Aguascalas, Biescras, Esterún, Llet y Santa Mora (Ayuntamiento del Valle de Bardaxín), y, finalmente, Exea, Padarnín, Piniello, Pociello, Pueyo, Reperós, Sala y Serrat (Ayuntamiento del Valle de Lierp). A todos ellos se añade, además, el conjunto agropecuario de San Pedro de Tabernas, el valle de Terraza y el río Ésera.

La estructura que seguimos para el análisis e interpretación de cada macro-topónimo en sí es la siguiente:⁴

a) Introducción de la forma documental.

¹ Este trabajo se incluye dentro del Proyecto de Investigación «Toponimia de Ribagorza», financiado por el Ministerio de Educación y Cultura (PS94-028), la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Lérida.

² Quisiera agradecer las jugosas observaciones que a este trabajo me realizaron los doctores Sistac i Vicén (Universitat de Lleida), Terrado i Pablo (Universitat de Lleida) y Vázquez Obrador (Universidad de Zaragoza, Campus de Huesca).

³ La nomenclatura utilizada para designar los núcleos de población que forman nuestra zona de estudio es la que emplea el *Atlas de geografía de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995.

⁴ El análisis toponímico que presentamos en nuestro trabajo nos vino sugerido tras la lectura del célebre artículo del doctor J. COROMINES titulado «Els noms de la Catalunya aragonesa», en *Estudis de toponímia catalana*, vol. II, Barcelona, Ed. Barcino, 1970, pp. 43-141.

b) Indicación de su pronunciación popular, de su situación geográfica y administrativa y de sus posibles homónimos y parónimos toponímicos, en el caso de que estos últimos elementos lingüísticos citados nos sean de especial utilidad como fuente de interpretación etimológica.

c) A continuación, presentamos el contexto lingüístico en que documentamos el macrotopónimo que estamos analizando.

d) Por último, indicamos su etimología. Normalmente, tras indicar el étimo y su significado, remitimos directamente a las explicaciones que nos ofrecen el *DCECH*, el *DECat* o el *OnCat*.

INVENTARIO TOPONÍMICO

Abi

Pronunciación popular: [ábi].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Ayuntamiento (1834). Partido judicial de Boltaña. Se incorpora a Barbaruens en 1845. Pueblecito ubicado en el margen derecho del río Ésera, en las inmediaciones del monte Baciero.

Documentación:

- a. 958, copia del siglo XVI. «... et la font de *Aui*...» (*NdocRib*, p. 245).
- a. 958, copia del siglo XVI. «et a la cruz de Sant Salvador de *Aui*» (*NdocRib*, p. 245).
- a. 1608. «... a los honze dias del mes de junio del anno 1608 en el lugar de *Abi*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. nº 1, f. 79r).
- a. 1610. «item otro campo sitiado en el dicho lugar de *Abi* en la partida llamada a lo clot...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. nº 2, f. 1v).

Etimología: Muy probablemente del vasco *abi* ‘fruto del arándano’, variante dialectal del suletino *ahabe* y del alavés *ábi(a)*, la cual se utiliza en los dialectos alto-navarro meridional, guipuzcoano, roncalés y vizcaíno (MICHELENA, 1990: 300).

Aguascaldas

Pronunciación popular: [aigwaskáldas].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1488-1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Aldea perteneciente al Ayuntamiento del Valle de Bardaxín (1834). Partido judicial de Boltaña. Pequeño núcleo de población situado en la margen derecha del barranco de Rialbo, en las inmediaciones del monte Turbón.

Documentación:

- a. 1612. «... Joan ferraz vezino del lugar de *Aguas caldas...*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 55v).
- a. 1612. «... joan rybera de *Aguas caldas...*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 227v).

Etimología: Del latín AQUAS ‘aguas’ (DCECH, s. v. *agua*) CALĪDAS ‘cálidas’ (DCECH, s. v. *caldo*). Se trata éste de un topónimo compuesto que hace referencia a un núcleo de población en cuyo término podemos encontrar un buen número de fuentes termales.

En muchas lenguas indoeuropeas el sustantivo *agua* poseía género «animado» y, en consecuencia, se trataba de un elemento personificado y susceptible de ser considerado como una divinidad. Por ello, no es extraño que haya quedado fijado en la toponimia más común como apelativo.

Un ejemplo claro de lo dicho son los Baños de Arles, famosa estación termal ubicada en los Pirineos Orientales, donde se encontraron muy cerca de Lo Gros Escaldador, fuente principal de este balneario, los famosos plomos sorotápticos de Arles. Es muy probable que los antiguos hubiesen lanzado medallas a esta fuente, sin un gran interés económico, seguramente para atraer la benevolencia de las divinidades del agua. Ahora bien, cada una de estas medallas iba acompañada de un mensaje en forma de inscripción todavía legible en nuestros días (COROMINES, 1976: 142-143).

Bacamorta

Pronunciación popular: [bakamórta].

Situación administrativa y geográfica: Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Ayuntamiento (1834). Partido judicial de Benabarre. Se une desde 1845 a 1960 a Merli. Posteriormente, pasa al Ayuntamiento de Foradada de Toscar (1960-1970). Pequeño conjunto de caseríos afirmados en la ladera norte de la Peña Valencia, a cuatro kilómetros y medio de Murillo de Liena.

Documentación:

- a. 874. «... et in *Uacamorta...*» (*NdocRib*, p. 234).
- a. 1381. «*Vaqua Morta*» (*Focs*, p. 88).
- a. 1609. «... en la binia de lo puzol termino de dicho lugar de *Bacamorta...*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 64r).

Etimología: Topónimo que sólo puede ser explicado por la vía de la etimología popular: VACCA ‘vaca’ (DECat, s. v. *vaca*) MÖRTA ‘morta’ (DECat, s. v. *morir*).

El señor Ramón Noguero, vecino de Foradada de toscar, nos explicó una pequeña leyenda acerca de la formación de este topónimo que nos reafirma en lo dicho.⁵

Barbaruens

Pronunciación popular: [barbarwáns], [barbarwéns], [bararwáns].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Ayuntamiento (1834). Partido judicial de Boltaña. Se le une Abi en el año 1845. Es sustituido por Seira en la capitalidad municipal (1860-1870). Población situada en un altiplano, a 1.136 m, a los pies del circo de Armeña, punto de partida para la ascensión al Cotiella.

Documentación:

- a. 1171. «Arnaldo de *Barbaronsi*» (AHN, *Obarra*, carp. 692, n° 9).
- a. 1624. «... vezinos y habitantes del dicho lugar de *Barbaruans*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 13, f. 16r).
- a. 1624. «... vezinos del lugar de *Barbaruens*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 13, f. 171r).

Etimología: Topónimo de difícil explicación etimológica; no obstante, apuntamos dos vías de interpretación:

a) VALLĒM (> [bal-] > [bar-]) 'valle' BARŌNII, genitivo de BARŌNIUS, antropónimo latino (SCHULZE, 1991: 207). La diptongación de una ō en el habla de nuestra zona es posible: -ŌNEUS (> [-wéno]); pero, ¿cómo explicamos la -s final de *Barbaruens*?

b) VALLĒM (> [bal-] > [bar-]) 'valle' ARRONZI, antropónimo de origen gótico derivado de una raíz *ar-* 'águila' (PIEL-KRIEBER, 1976: 77). Las dificultades para aceptar totalmente esta hipótesis son las siguientes: en el habla de nuestra zona, la -RR- o bien se mantiene o bien se produce un proceso de disimilación -RR- > -rd-. Por otra parte, tendríamos que pensar en una (b) epentética para poder explicar el paso [bar'rawéns > bar(b)barwéns].

c) Otra posible explicación etimológica para el topónimo que estamos estudiando es la que nos propone Coromines en el *OnCat II*, s. v. *Berrós: Berra(b)ontçe > *Berbarontçe > Barbaruens*.

⁵ Numerosas leyendas nos han sido relatadas sobre el origen y sentido de este topónimo. De todas ellas, la más conocida por todos los vecinos de los núcleos de población que pertenecen al Ayuntamiento de Foradada de Toscar es aquella según la cual el nombre de *Bacamorta* se debe a que allí se dirigían por iniciativa propia para morir en paz las vacas ancianas y enfermas que no podían ser aprovechadas económicamente por sus dueños.

Belveder

Pronunciación popular: [belbedé], [berbedé].

Situación administrativa y geográfica: Sobrecullida de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Aldea que pertenece al término municipal de Campo (1857). Partido judicial de Boltaña. Núcleo de población emplazado en la ladera del macizo de Cervín.

Documentación:

- a. 1134, copia de mediados del siglo XII. «Aldefonsus, frater meus in *Bel.*» (*NdocRib*, p. 39).
- copia del a. 1279. «Bernardus de *Belveder*» (AHPH, *Armario de Sigena*, legajo 2, n° 1).
- a. 1310. «*Belbeder*» (AHN, *SVict.*, carp. 778, n° 15).
- a. 1609. «... a vos Juan Binias bezino del lugar de *Velbeder*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 7v).

Etimología: Del latín BĒLLUM VĪDĒRE 'buena vista' (MONTOLIU, 1915: 71, y *On-Cat*, s. v. *Bellver*) con pérdida de la -o final en el primer componente del topónimo (ALVAR, 1987: 71). Por otra parte, existen algunos verbos en nuestra zona de estudio cuyo infinitivo mantiene actualmente la oclusiva dental sonora *d* etimológica: RENDĒRE > *render*, por ejemplo. De este modo podemos explicar el segundo componente de nuestro topónimo: *veder* (< VĪDĒRE).⁶

Biescras

Pronunciación popular: [bjáskras de kámpo], [bjáskras].

Situación administrativa y geográfica: Sobrecullida de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Aldea del Ayuntamiento del Valle de Bardaxín (1834). Partido judicial de Boltaña. Caserío que distribuye sus seis casas en un altiplano de las estribaciones del Turbón.

Documentación:

- a. 1609. «Anton de la mora y juana de pueio conjuges vezinos del lugar de *Biascas*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 85v).
- a. 1609. «Anton de puejo vezino del lugar de *Biascas de Campo*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 209r).
- a. 1613. «... in loco de *Viascas*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 4, f. 225r).

⁶ En Castañesa, núcleo de población del valle del Baliera, es usual que sus vecinos utilicen la forma *vedem* para referirse a la 1ª persona del singular del presente de indicativo del verbo *ver*.

Etimología: De un VÉSCA-RA de origen prerromano y de familia incierta, posiblemente indoeuropea, el cual hace referencia a un 'lugar espeso, frondoso'. De la explicación etimológica de este topónimo se hace responsable Javier Terrado en el *OnCat*, s. v. *Biesques*. Nosotros únicamente señalaremos la evolución de la Ē breve latina al diptongo [já], tan característico de las hablas altoaragonesas (ZAMORA VICENTE, 1989: 216).

Campo

Pronunciación popular: [kámpo].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1488-1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Villa en el año 1785. Partido judicial de Boltaña. Núcleo de población más importante de nuestra zona de estudio, el cual se sitúa en la llanura formada por la última estribación del macizo de Turbón por su lado sudoeste, en la confluencia del barranco de Rialbo con el Ésera.

Documentación:

- a. 1229. «... ecclesiam de Sancte marie de *Campo*...» (AHN, *SVict.*, carp. 770, nº 13).
- a. 1392. «Vetio de *Campo* de la Val de Bardaxin...» (AHN, *SVict.*, carp. 778, nº 14).
- a. 1392. «... jn loco de *Campo*...» (AHN, *SVict.*, carp. 778, nº 15).
- a. 1608. «... en el termino del lugar de *Campo*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. nº 1, f. 1r).

Etimología: Del latín CAMPUS 'llanura' (DCECH, s. v. *campo*).

Las Colladas

Pronunciación popular: [lasko]áđas].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Ayuntamiento como Las Colladas y casas de Rolespe. Partido judicial de Boltaña. Lugar de trece habitantes que pertenece al Ayuntamiento de Foradada de Toscar. Se sitúa sobre un montículo en las inmediaciones de Navarra.

Documentación:

- a. 1388. «... los lochs de *Las Coladas* et de Reslespen...» (AHN, *SVict.*, carp. 778, nº 19).
- a. 1612. «Eadem die et in loco de *Las Colladas*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. nº 3, f. 15v).

- a. 1614. «... vendemos a bos y en bos anton boil del lugar de *Las Colladas*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 5, f. 38r).

Etimología: Topónimo que deriva del sustantivo *coll* mediante el sufijo *-ada* (< -ĀTA), cuyo sentido es el de ‘colectividad’ (DECat II, s. v. *coll*, 826a6-a32). El apelativo *collada* ‘depresión entre montañas’ es vocablo conocido en toda la zona, al igual que en otros puntos aragoneses.

Exea

Pronunciación popular: [iṣéa].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Aldea del Ayuntamiento del Valle de Lierp (1834). Partido judicial de Boltaña. La capitalidad del Ayuntamiento ha estado siempre en Exea, a excepción del periodo comprendido entre 1887 y 1897, que estuvo en Sarrat. Núcleo de población emplazado al final del congosto de Exea, el cual da acceso al valle de Lierp.

Documentación:

- a. 1135. «Bertran in *Exeia*» (AHN, *SVict.*, carp. 763, n° 16).
 a. 1608. «... de dicho lugar de *exea*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 198r).

Homónimos y parónimos toponímicos: En todo el territorio lingüístico vasco (MENÉNDEZ PIDAL, 1948: 3) es frecuente que nos encontremos topónimos explicables a partir del sustantivo vasco-ibérico *eche* ‘casa’: *Echeandi* ‘casa grande’, en Vizcaya; *Echezabal* ‘casa ancha’, en Guipúzcoa; *Echegoyen* ‘casa alta’, en Álava.

Etimología: Del ibérico *exe* ‘casa’. La diferencia dialectal que se establece en la época medieval entre el sonido africado [ç], *ch*, al occidente del territorio vasco, y el sonido fricativo [ʃ], *x*, al oriente del mismo, justifica plenamente la grafía moderna *x* y el sonido todavía fricativo del topónimo que estamos comentando (MENÉNDEZ PIDAL, 1948: 3).

Ésera

Pronunciación popular: [lésera].

Situación geográfica: Río que nace en Les Maleïdes, desde donde penetra al valle de Benasque. Tras su paso por Campo, entra en el dominio castellano-aragonés y, después de juntarse con el río Isábena, va a desembocar al Cinca, más abajo de Graus.

Documentación:

- a. 959. «... in loco qui nominatur Vallis Axenis super ribum qui antiquitus Canonicha nunc vero *Esera* vocatur...» (*Pall. i Rib. III*, p. 348).

siglo XI. «... qui est secus flumen qui vicatur *Hesera* in...» (*Cartulari de Lavaix*, f. V).

a. 1609. «... y con rio *desera*...» (ACL, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 54r).

a. 1610. «... junto al rio llamado *hesera*...» (ACL, *Protocolos*, vol. n° 2, f. 66v).

a. 1622. «... y con rio *esera*...» (ACL, *Protocolos*, vol. n° 12, f. 23r).

Etimología: Topónimo que creemos relacionado con una base *ISARIA derivada de una raíz céltica *IS- 'rápido', 'violento', 'fuerte', 'veloz', 'motriz', a partir de la cual se explican etimológicamente algunos ríos europeos: *Aisena* en Lituania, *Eisand* en Noruega, *Ieslà* en Suiza, *Isasca* en el Piamonte, *Ise* en Bretaña e *Isara*, afluente del Ródano (KRAHE, 1964: 56).

Espluga

Pronunciación popular: [espljúga].

Situación administrativa y geográfica: Espluga de San Quílez en 1381 y en 1385. Espluga desde 1495. Espluga de Liena en el 1495. Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Ayuntamiento (1834). Partido judicial de Boltaña. Se une a Merli en el año 1845, pero al quedar despoblado este último municipio pasa a Foradada de Toscar (1960-1970). Conjunto de seis casas emplazado sobre el barranco de Espluga, a la derecha del río Ésera.

Documentación:

a. 1381. «*Spluga de Sant Quilirio*» (*Focs*, p. 17).

a. 1381. «*La Spluga de Sant Quileç*» (*Focs*, p. 61).

a. 1295. «... ecclesian de Sancte Leocadie *despluga*...» (AHN, *SVict.*, carp. 774, n° 14).

a. 1465. «... *johanis despluga*...» (AHN, *SVict.*, carp. 780, n° 16).

a. 1608. «... vezino del lugar *despluga*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 90r).

Etimología: Del latín vulgar SPLŪCA 'caverna, gruta'. La semi-palatalización del grupo inicial latino PL- en toda la Ribagorza oriental (ZAMORA VICENTE, 1989: 243), donde se mantiene la consonante oclusiva bilabial (PL- > [plj-]), es un fenómeno lingüístico ([pljáno] *plano*, [pljóure] *ploure*) que se extiende también a topónimos que tienen este grupo en posición implosiva: SPLŪCA (> [spljúga > spljúga]).

Esterún

Pronunciación popular: [estirún].

Situación administrativa y geográfica: Sobrecullida de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Aldea que pertenece

al Valle de Bardaxín. Partido judicial de Boltaña. Aldea prácticamente despoblada ubicada en la proximidades del río Rialbo, en la cara noroeste del Turbón.

Documentación:

- a. 1610. «... jo juan mariniossa [...] del lugar *desterun*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 2, f. 102r).

Etimología: Del vasco *eztera* ‘mollejón, piedra de afilar’⁷ (AGUD-TOVAR, 1991: 163), al que se le añade el sufijo locativo *-un*: *ezterun* ‘al pie del afiladero’. En vizcaíno es muy probable que este sufijo proceda de un originario **-oin*, en el que en palabras de dos o más sílabas se ha cumplido el proceso **-oin* > **-uin* > *-un*. Así, *bartzun* ‘pie de caldero’ es efectivamente *bertz* + *oin* (MICHELENA, 1990: 507).

Foradada de Toscar

Pronunciación popular: [foraðáðadeltoskár].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1488-1495). *Vereda* de Ribagorza (1646). *Corregimiento* de Benabarre (1711-1833). *Ayuntamiento* (1834). Partido judicial de Boltaña. Forman parte de este municipio los lugares de Las Colladas, Murillo de Liena, Navarri, Senz y Viu. Al quedar despoblado Merli (1969-1970), pasan a Foradada los lugares de Bacamorta y Espluga. Se encuentra situado en las últimas estribaciones de la Sierra Ferrera, orientado a mediodía en la vertiente del Ésera.

Documentación:

- a. 1025. «... Et in villa de *Foratata*...» (AHN, *SVict.*, carp. 760, n° 6).
 a. 1132. «... Guilem de *Foratata*...» (AHN, *SVict.*, tab. 3).
 a. 1209. «Per de *Foratata*...» (AHN, *SVict.*, carp. 769, n° 7).
 a. 1243. «... termino de *Foradada*...» (AHN, *SVict.*, carp. 771, n° 18).
 a. 1250. «... vilam de *Foradada*...» (AHN, *SVict.*, carp. 772, n° 5).
 a. 1613. «... in termino de *Foradada*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 4, f. 203r).

Etimología: Se trata éste de un topónimo que hace referencia a un núcleo de población edificado cerca del margen izquierdo del río Ésera, donde se ha acumulado un gran contingente de sustancias calcáreas que las aguas del río depositaron en las paredes y que permanecen adheridas. Por tanto, su origen etimológico está intrínsecamente ligado a su situación geográfica: por una parte, el adjetivo sustantivado *foradada*, derivado mediante el sufijo *-ĀTA* (> *-ada*) del latín FORATUS ‘perforación’ (DE-

⁷ Voces vascas relacionadas con nuestro topónimo son *geztera* ‘aguzadera, piedra rotativa de afilar’, de uso en Vizcaya y Guipúzcoa (AGUD-TOVAR, 1991: 163), y *deztera* ‘piedra de afilar’, de uso en Vizcaya.

Cat, s. v. *forat*); por otra, *toscar* 'conjunto de piedras volcánicas, esponjosas, utilizadas para pulir' (*DECat*, VIII, s. v. *tosc*, 652a30ss.), sustantivo derivado a través del sufijo locativo -ĀRE (> -ar) del latín TUSCUS 'de costumbres ligeras, vil' (*DECat*, s. v. *tosc*).

Fumarral

Pronunciación popular: [fumařál].

Situación administrativa y geográfica: Aldea perteneciente al Valle de Bardaxín. Pequeño lugar prácticamente despoblado situado en la cara suroeste de las inmediaciones del Turbón.

Documentación:

- a. 1614. «Anton *Fumarral* habitante en el lugar de Padamin...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 5, f. 93r).

Etimología: Topónimo procedente del latín FŪMUS 'humo', el cual sufre un doble proceso de sufijación: el sufijo *-ARRU (> -arr),⁸ de origen prerromano, cuyo sentido esencial es el despectivo (ROHLFS, 1946-1948: 482), y el sufijo -ĀLE (> -al), con un claro significado locativo.

Lascorz

Pronunciación popular: [lascórθ].

Situación administrativa y geográfica: Vereda de Barbastro (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833), como *Cuadra de Lascorz de Foradada*. Aldea en 1857. Conjunto agropecuario situado en la cara más suroeste de la Sierra Ferrera, cerca del puerto de Foradada.

Documentación:

- a. 1613. «... y otras singulares personas vezinos del lugar de Foradada, *Las Corz*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 4, f. 76v).

Etimología: Del latín COHORTE(M) 'pocilga'. Sin duda, el caso de formación de plural más interesante en el habla de nuestra zona de estudio es aquel en que se halla el morfema -z. La presencia de este sonido interdental fricativo sordo [θ] es posible gracias a que quedan en contacto las consonantes [t] o [d] con [s], signo morfológico de plural. De esta manera, el aragonés igualó en su evolución el sonido (y

⁸ No faltan palabras de origen ibero-vascas con el sufijo aumentativo o peyorativo -arra que fueron aceptadas por los romances peninsulares: en aragonés y castellano, *chapparro* 'mata baja del roble o encina'; *chicharra* 'cigarra' (ROHLFS, 1985: 96); *zamarra* 'piel de oveja, que llevan los pastores para proteger la espalda'.

fonema) dentoalveolar africado sordo [s] y la fusión de los sonidos [-t] o [-d] finales más la [-s] de plural (VÁZQUEZ, 1995: 200).

Llert

Pronunciación popular: [lért].

Situación administrativa y geográfica: Sobrecullida de Ribagorza (1488-1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Aldea del Ayuntamiento del Valle de Bardaxín. Partido judicial de Boltaña. Núcleo de población asentado junto al margen derecho del río Rialbo, en la falda occidental del macizo del Turbón.

Documentación:

- a. 958, copia del siglo XVI. «... et obaga de la costa de *Lert*...» (*NdocRib*, p. 245).
- a. 1381. «*Lert*» (*Focs*, p. 83).
- a. 1613. «... en la cassa de la plana de *Lert*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. nº 4, f. 108v).

Etimología: Del vasco LE(HE)R ‘pino’, al que se le añade el sufijo locativo -TI. Se trata, así pues, de un caso de derivación explicable por el elemento vasco: *ler-ti* ‘en los pinos’. En el aragonés de los siglos XII-XIII, tal como podemos comprobar en la forma documental *Lert* (1381), era común, en algún caso, la grafía *l* para representar el fonema palatal líquido /ʎ/ (COOPER, 1988: 214).

Murillo de Liena

Pronunciación popular: [murílo deljéna].

Situación administrativa y geográfica: Sobrecullida de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Ayuntamiento (1834). Partido judicial de Boltaña. Unido en el año 1845 a Foradada de Toscar. Pueblo asentado en la confluencia del barranco de Bacamorta con el Ésera.

Documentación:

- a. 1402. «... loch de *Morel de Lena*...» (AHN, *SVict.*, carp. 779, nº 6).
- a. 1609. «... pedro bardaxin vezi<no> del lugar de *Morillo de Liena*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. nº 1, f. 54r).
- a. 1612. «... Joan sarrado rector del lugar de *Morillo de Liena*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. nº 3, f. 1r).

Etimología: Del latín MŪRUS ‘muro’ con adición del sufijo diminutivo -ĒLLU (> -illo). Por otra parte, es muy posible que *Liena* guarde relación con una palabra prerromana presente en los Pirineos y en los Alpes: *LĒNA ‘losa’ (GONZÁLEZ OLLÉ,

1983: 231-241). Eso exigiría, naturalmente, un resultado *Liena*, tal como se pronunciaba en el siglo XVI y se pronuncia en la actualidad.

Navarri

Pronunciación popular: [nabáři].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1488-1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Ayuntamiento (1834). Partido judicial de Boltaña. Unido en el año 1845 a Foradada de Toscar. Núcleo de población ubicado a la derecha del río Ésera, frente a Murillo de Liena.

Documentación:

siglo XI. «... valle de *Anabarri*...» (*Cartulari de Lavaix*, f. V).

a. 1381. «*Marcho de Nauari*» (*Focs*, p. 35).

a. 1609. «... *juan de pueyo vezino del lugar de Nabarri*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n.º 1, f. 102v).

Homónimos y parónimos toponímicos: *Benavarri*, nombre del núcleo de población más importante de la Baja Ribagorza; *Navarcué*, al suroeste de Bonansa; *Navarri*, en Malpás; *Navardún*, en la comarca aragonesa de Las Cinco Villas.

Etimología: La etimología de este topónimo ha estado perfectamente estudiada por Javier Terrado en el *OnCat*, s. v. *Benabarri*, en una primera fase, y posteriormente en un artículo centrado en el estudio del elemento *-navar(r)-* en la toponimia pirenaica.⁹ *Navarri* es necesario relacionarlo con un étimo NAVARRI 'pedregal', de una base *nav-* explicable por el vasco pirenaico. Azkue encuentra *navarri* únicamente en el guipuzcoano de Andoain con el significado de 'lugar donde hay muchas piedras' (*Dicc.*, s. v.). En vasco, los adjetivos y los sustantivos no presentan diferencias morfológicas fundamentales y, en consecuencia, podemos pensar que tanto *nabar-* como *nabarri* han podido ser, en la época en que se formaron nuestros topónimos, sustantivos con un significado de 'lugar pedregoso' (*OnCat*, s. v. *Benabarri*).

Padarnín

Pronunciación: [padarní, padarnín].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Aldea del Ayuntamiento del Valle de Lierp (1834). Partido judicial de Boltaña. Situado sobre el ba-

⁹ J. TERRADO (1998), pp. 53-67.

rranco de su nombre, cuenta con tres edificios, de los que el más notorio es la abandonada *casa de Fumanal*.¹⁰

Documentación:

- a. 1097-1104. «Ego Petro de Villa *Paternini*...» (*Cartulario de Roda*, p. 101).
- a. 1609. «... vezinos y habitantes del lugar de *Padarnin* de la Valle de Lierp...» (ACL, Pedro Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 163v).
- a. 1613. «... en la partida llamada las tarteras que confronta con terra de la casa de pere solana de *Padarnin*...» (ACL, Pedro Guart, *Protocolos*, vol. n° 4, f. 13r).

Etimología: Topónimo relacionado con un antropónimo latino PATERNUS (SCHULZE, 1991: 192) más el sufijo diminutivo -ĪNUS (> -in), el cual tenía originariamente el valor semántico de 'perteneciente a'. Se trata, por tanto, de un topónimo cuya etimología está estrechamente ligada con un personaje histórico.

Peralta

Pronunciación: [perálta].

Situación administrativa y geográfica: Término de Campo. *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). La *casa de Peralta*, entre 1713 y 1797.

Documentación:

- a. 1629. «Die dezimo octavo mensis maji anno domini 1629 in domibus de *Peralta* loci de Campo...» (ACL, *Protocolos*, vol. n° 19, f. 50r).
- a. 1630. «Die vigesimo septimo mensis septembris anno domini in domibus de *Peralta* loci de Campo...» (ACL, *Protocolos*, vol. n° 20, f. 44v).

Homónimos y parónimos toponímicos: *Peralta de Alcofea*, *Peralta de Azara*, *Peralta de Calasanz*, *Peraltiella* (en las cercanías de Castro), *Peraltilla*.

Etimología: Del latín PETRA 'piedra' (DCECH, s. v. *piedra*) ALTA 'alta' (DCECH, s. v. *alto*). La evolución del grupo medial latino -TR- a la vibrante -r- es un fenómeno lingüístico que se repite en otros topónimos documentales, como por ejemplo *pera el campo* (Murillo de Liena),¹¹ *perrillas* (Senz),¹² *Reperós*.

¹⁰ La *casa Fumanal* ha sido oída por nosotros por dos informantes diferentes como [kása fumañál].

¹¹ a. 1634. «... en el termino del lugar de Morillo en la partida llamada *pera el campo*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 23, s/f).

¹² a. 1612. «... en el termino del dicho lugar de Senz en la partida llamada a *las perrillas*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 16v).

Piniello

Pronunciación popular: [piní]o], [pinjé]o].

Situación administrativa y geográfica: Aldea en el Ayuntamiento del Valle de Lierp (1857). *Piniello* en 1857. *Piniello de Arriba* en 1873.

Documentación:

a. 1879. «*Piñello*» (AHPH, Am. 1245, carp. 1).

Etimología: Topónimo sufijado en -ĚLLUS (> -*iello*) formado sobre PĪNUS 'pino'. El sufijo de origen latino -ĚLLUS ha tenido una gran difusión en todos los tiempos y presenta notables variantes en cuanto a su forma: -*iello*, -*ieto*, -*iecho*, -*iallo*, -*iacho* (ALVAR, 1953: 156). La más extendida de estas variantes hasta bien entrado el siglo XV fue -*iello*, conservada actualmente en aragonés y leonés (ALVAR-POTTIER, 1983: 266).

Pociello

Pronunciación popular: [poθjé]o].

Situación administrativa y geográfica: Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Pequeño núcleo de población de 23 habitantes situado sobre un altiplano entre los barrancos del Estaball y El Rural.

Documentación:

a. 1612. «... et in loco de *Pociello* de la Balle de Lierp...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 5r).

a. 1612. «... habitante en las casas de *Pociello*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 175r).

a. 1613. «Eadem die et loco que jo pedro palacin mancebo habitante en las casas de *Pociello*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 4, f. 207r).

Etimología: Topónimo sufijado en -ĚLLUS (> -*iello*) formado sobre PŮTĚUS 'pozo' (DECat, s. v. *pou*).

Pueyo

Pronunciación: [pwéyo].

Situación administrativa y geográfica: Aldea del Ayuntamiento del Valle de Lierp. Conjunto de dos casas habitadas situadas en la cara más sur del Turbón, muy cerca de Sarrat.

Documentación:

a. 1380. «... vinya de gil de lo *Pueyo*...» (AHN, SVict., carp. 777, n° 18).

- a. 1627. «Testes Juan Burrell vezino del lugar de *Pueyo*» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 16, f. 54v).

Etimología: Del latín *PŎDĪUM*, con la acepción de ‘eminencia de terreno’, que según Corominas es hoy propia del aragonés, italiano, francés, occitano y catalán (DCECH, s. v. *poyo*). Como es característico de las hablas de nuestra zona, el grupo de origen latino *-DY-* evoluciona a [y], cuya grafía puede ser *i*, *g* o *y* (ALVAR, 1987: 91).

Relespe

Pronunciación: [r̄eléspe].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza, como *Las Colladas de Rolespe* (1495). Corregimiento de Benabarre (1711-1783), como *Relaspe* y *Colladas*. Casas de *Rolespe*, en el Ayuntamiento de *Las Colladas* (1834). Se une en 1845 a *Morillo de Monclús*. Partido judicial de *Boltaña*. Conjunto de casas situadas en las inmediaciones del paso del río *Ésera* por *Las Colladas*, muy cerca de una pequeña concavidad.

Documentación:

- a. 1289. «... concedimus vobis Valle de Bardaxine et vallem de *Relaspe*...» (AHN, *SVict.*, carp. 774, n° 2).
 a. 1392. «... los lochs de *Las Coladas* et de *Relespen*...» (AHN, *SVict.*, carp. 778, n° 15).
 a. 1608. «... sennor mossen Anton Mora rector del lugar de *Relespe*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, s/f).
 a. 1625. «... die tercio mensis majii anno 1625 en el termino del lugar de *Las Colladas* y *Relespe*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 14, f. 63v).

Homónimos y parónimos toponímicos: *Lles*, pueblecito de la Baja Cerdeña; *Llesp*, núcleo de población del valle de *Bohí*; *Llessuí*, pueblo situado en lo más alto del valle de *Assua*.

Etimología: Topónimo fluvial compuesto donde el sustantivo *río* aparece en una forma abreviada como es *Re-* (*OnCat*, s. v. *Re-*, *Ri-*, *Ru-*). En cuanto a la segunda parte del topónimo, está formada sobre el vasco *LEÇ-PE* ‘debajo de la cueva’.

Reperós

Pronunciación popular: [r̄eperós].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de *Ribagorza* (1646). Corregimiento de *Benabarre* (1711-1833). Aldea situada en la punta más sureste de la zona geográfica que pertenece al Ayuntamiento del Valle de *Lierp* (1834). Partido judicial de *Boltaña*.

Documentación:

- a. 960, copia del siglo XII. «... et *Rivo Petroso*...» (*NdocRib*, p. 335).
 siglo XII. «... in loco ubi dicitur *Rivo Petroso*...» (*NdocRib*, p. 383).
 a. 1610. «... jo miguel de la liena bezino del lugar de *Reperos* de grado...»
 (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 2, f. 164r).

Etimología: Del latín *rīvus* 'río' (*DCECH*, s. v. *río*) *pĕtrosus* 'pedroso' (*DCECH*, s. v. *pedra*). Topónimo fluvial compuesto donde el sustantivo *río* aparece en una forma abreviada como es *re-*. Por otra parte, llama la atención la singular evolución del grupo -TR- latino a una -r-: *pĕtrosus* (> [perós]).

Sala

Pronunciación popular: [sála].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Aldea del Ayuntamiento del Valle de Lierp. Conjunto de dos casas habitadas situadas en una pista de tres kilómetros que parte de la carretera Campo-Las Vilas del Turbón, a la altura de Sarrat y en dirección este.

Documentación:

- a. 1607. «... jo julian lopez habitante en el lugar de lugar de *Sala*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 120v).
 a. 1607. «... jo julian lopez habitante en las cassas de *Sala*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 172v).
 a. 1613. «Die viessimo quinto mensis octobris anno 1613 et in loco de *Sala* de la *Balle de Lierp*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 4, f. 175v).

Etimología: Del germánico *SAL* 'edificio que consta solamente de una gran sala de recepción'. En romance este sustantivo adquirió el género femenino, volviéndose **SALA* por influjo del género de los sinónimos románico *CORTE* y germánico *HALLA* (*DCECH*, s. v. *sala*).

San Pedro de Tabernas

Pronunciación popular: [sanpédrodetabérna].

Situación administrativa y geográfico-histórica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre como *cuadra de San Pedro de Tabernas* (1711-1783). Conjunto agropecuario que pertenece al término de Barbaruens. Está ubicado en las inmediaciones de la margen derecha de la Aigüeta de Barbaruens. Se trata del antiguo monasterio del mismo nombre, cuyos orígenes datan aproximadamente de época visigoda.

Documentación:

- a. 747, copia del siglo XII. «... et Sancto Petri Tauernensis...» (*NdocRib*, p. 228).
 a. 819. «Similiter locum Sanctae Mariae et Sancti Petri Apostoli quae dicunt *Taberna*, cum finibus suis et villulis atque villarunculis...» (*NdocRib*, p. 454).
 a. 1017. «... et Aster, abba sancti Petri Taberna...» (*NdocRib*, p. 481).
 copia del siglo XII con fecha del año 987. «... in archisterium quem vocitant *Taberna*...» (*AHN, SVict.*, carp. 760, n°1).
 a. 1623. «die biessimo nono mensis setembris anno 1623 en el monesterio de *Sant Pedro de Tabernas*...» (*ACL, P. Guart, Protocolos*, vol. n° 13, f. 173v.).
 a. 1627. «Eadem die et loco que jo Juan de Serbeto habitante de la quadra de *Sant Pedro de Tavernas*...» (*ACL, P. Guart, Protocolos*, vol. n° 16, f. 11r).

Etimología: Topónimo que por vía semiculta procede del latín TABĒRNA ‘tienda, almacén de venta al público, cabaña, choza’ (*DCECH*, s. v. *taberna*).

Santa Mora

Pronunciación: [sántamwéra].

Situación administrativa y geográfica: Vereda de Ribagorza (1646). Aldea del Ayuntamiento del Valle de Bardaxín. Santa Muera hasta 1873. Santa Maura desde 1920. Aldea ubicada al sudoeste de Aguascaldas, aguas abajo del barranco de Rialbo.

Documentación:

- a. 1108. «... *Sancta Mora*...» (*AHN, SVict.*, carp. 763, n° 7).
 a. 1295. «... ecclesiam *Sancta marie de Sancta Mora*...» (*AHN, SVict.*, carp. 774, n° 14).
 a. 1609. «Anton de pueio vezino de las cassas de *Santa Mora*...» (*ACL, P. Guart, Protocolos*, vol. n° 1, f. 85v).
 a. 1612. «... Sabastian de mur de *Santa Mora*...» (*ACL, P. Guart, Protocolos*, vol. n° 3, f. 55v).

Etimología: De un antropónimo latino MAURA ‘de la Mauritania, moro’ (*ALBAIGÉS*, 1989: 172). La monoptongación del diptongo latino AU en [o] es un fenómeno lingüístico común a los romances peninsulares (*REIDY*, 1977: 22). Posteriormente, en el habla viva de nuestra zona se produjo un proceso de diptongación de la [o] cerrada en [wé], tal como registramos en nuestros días.

Sarrat

Pronunciación popular: [seřát].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Aldea del Ayuntamiento del Valle de Lierp. Sustituyó a Exea en la capitalidad municipal desde 1887 a 1897. Lugar emplazado en las últimas estribaciones de la cara sur del pico Turbón.

Documentación:

- a. 1612. «Eadem die et in loco de *Sarrat* de la Val de Lierp...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 34v).
 a. 1625. «Eadem die et loco que jo juan solana vezino del lugar de *Sarrat*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 15, f. 154r).

Etimología: Topónimo sufijado en -ĀTU (> -at) formado sobre ŠĚRRA 'sierra'. El sufijo -at (< -ĀTU) primitivamente era la desinencia del participio de los verbos de la primera conjugación. Después de adjetivarse, fue frecuente que sufriera un proceso de sustantivación, tal como sucede en *sarrat*, lugar que pasa a designar la 'cresta de una colina'.

Seira

Pronunciación popular: [séira].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Lugar en el año 1875. Se une a Abi en el año 1845, que al mismo tiempo se anexiona a Barbaruens. Sustituye a Barbaruens en la capitalidad municipal (1860-1870). Partido judicial de Boltaña. Población situada en el margen izquierdo del río Ésera, sobre una colina al comienzo del congosto de Ventamillo.

Documentación:

- a. 1006-1010? «... Eccone presbitero de *Segera*...» (AHN, *Obarra*, código 1.239).
 a. 1218. «Dominicus de *Seira*...» (AHN, *Obarra*, carp. 692, n° 15).
 a. 1222. «Arnaldus de *Seira*...» (AHN, *Obarra*, carp. 692, n° 16).
 a. 1609. «... nadal pino y catalina mora conjuges vezinos de dicho lugar de *Seira*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 62v).

Etimología: Topónimo de difícil explicación etimológica. No obstante, apuntamos tres posibles vías de interpretación:

a) Topónimo relacionado con una base céltica *SEGESA derivada de una raíz también céltica *segh- 'victoria'. Algunos ríos de Europa son explicados a partir de esta vía etimológica: *Seye* y *Sée* en Normandía, *Suze* en Francia, *Segura* en España, *Saint* en Gales, *Sionce* en Suiza (KRAHE, 1964: 98).

b) La primera documentación que tenemos de este topónimo, *Segera*, es del año 1006. Creemos que es factible relacionar¹³ este dato documental con la base etimológica de dos de los ríos de la península Ibérica: el Segre (< SĪCOREM) y el Júcar

¹³ COROMINES, 1965: 13: «Un altre procediment a què podem recórrer per ajudar-nos en les recerques d'etimologia topònica és el següent. Esbrinada la etimologia d'un cert nombre de noms d'una terra, formarem entre ells sèries de topònims que tinguin la mateixa terminació (o el mateix element inicial), i a tots els noms d'origen desconegut que tinguin el mateix element inicial o terminal provarem de cercar-los una etimologia semblant».

(< SŪCRUM). De este modo, tal como reflejamos en el diagrama, podemos observar una secuencia lingüística común en estos tres topónimos tal como sigue: *s – é/í/ú tónicas – g/c/c – e/o/Ø – r – vocal átona*.

s	é	g	e	r	a	
s	í	c	o	r	e	m
s	ú	c	Ø	r	u	m

En cuanto a su evolución fonética hasta la forma actual, tenemos que hablar de la caída de la *-g-*, en un primer estadio, la cual da paso a un proceso de disimilación vocálica [e'e > ei].

c) Una tercera interpretación etimológica de este topónimo es la que encontramos en el *OnCat II*, s. v. *Ésera*, 112b24ss.: *(i)SARA, der. de ISARA > Seira.

Senz

Pronunciación popular: [sénθ].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1488-1495). *Vereda* de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Ayuntamiento en 1834. Se une a Foradada de Toscar en 1845. Partido judicial de Boltaña. Lugar que está situado al sur de las estribaciones del macizo de Cotiella, sobre la margen derecha de la Aigüeta de Viu.

Documentación:

- a. 1135. «... dono eiu^{dem} loci villam quod vocitant *Senz*...» (AHN, *SVict.*, carp. 763, n° 17).
- a. 1157. «... gilberque de *Senz*...» (AHN, *SVict.*, carp. 764, n° 7).
- a. 1216. «Ego arnaltus de *Senz* levita...» (AHN, *SVict.*, carp. 770, n° 1).
- a. 1612. «... vezinos del lugar de *Senz*...» (ACL, P. Quart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 16v).

Etimología: De un antropónimo latino SENTIUS (SCHULZE, 1991: 228), donde el grupo final [t's] ha evolucionado al sonido interdental fricativo sordo [θ], grafiado z (ALVAR, 1987: 93).

Valle de Bardaxín

Pronunciación: [labá]ðebardaší].

Situación administrativa y geográfica: Corregimiento de Benabarre (1711- 1783). Lo forman los pueblos de Aguascaldas, Biescras, Llet y Esterún. La capitalidad del

Valle de Bardaxín reside en Lkert. Partido judicial de Boltaña. Situado en las sierras interiores del Pirineo al noroeste del pico Turbón, junto al río Rialbo.

Documentación:

- a. 959, copia de 1778. «... in loco qui nominatur *Vallis Axenis...*» (*DocOb*, p. 60).
- a. 1135. «... in territorio de *Bardaxine...*» (AHN, *SVict.*, carp. 763, nº 16).
- a. 1157. «... et predicto cenobio in *Bardaxin...*» (AHN, *SVict.*, carp. 764, nº 7).
- a. 1169. «... illa hereditate quod habemus in *Bardaxin...*» (AHN, *SVict.*, carp. 764, nº 16).
- a. 1199. «... in territorio de *Bardaxin...*» (AHN, *SVict.*, carp. 766, nº 18).
- a. 1295. «... marie de Campo in ualle *daxino...*» (AHN, *SVict.*, carp. 774, nº 14).
- a. 1618. «... in loco de cialas de la *Balle de Bardaxin...*» (ACL, *Protocolos*, vol. nº 9, f. 180v).

Etimología: Topónimo de difícil explicación etimológica; no obstante, apuntamos tres posibles vías de interpretación:

a) Topónimo compuesto del apelativo *vall* (< VALLĒM ‘valle’) (*DECat*, s. v. *vall*) y de un segundo elemento, *Bardaixín*, derivado de *bardaix* ‘esclavo’, para el que Coromines propone un étimo **bardasî*, «probablement un adjectiu nisba aràbic [...] amb un significat com ara ‘servicial com un esclau’ o ‘alegre, aventurer’, etc.» (*On-Cat*, s. v. *Bardaix*). Dos objeciones cabe hacer a este razonamiento etimológico: por un lado, la voz *bardaix* no ha sido documentada ni en la toponimia oral ni en la toponimia documental como voz ribagorzana; por otro, la zona geográfica en la que Coromines localiza la voz *bardaix* —Alt Empordà— está considerablemente alejada de las tierras ribagorzanas.

b) Probablemente del latín VALLĒM ‘valle’ más un antropónimo latino AXENII, genitivo singular de AXENIUS (SCHULZE, 1991: 70).

c) Posiblemente se trate de un topónimo sufijado en -ĪNUS (> -in) formado sobre un primitivo que nosotros, por el momento, desconocemos. En este sentido, ¿podría tratarse de una base relacionada semánticamente con el mundo animal? De sobras es conocida la etimología del *valle de Bohí*, formada sobre un VALLĒM BOVĪNUS.

Valle de Lierp

Pronunciación popular: [laβa]deteṛáθa].

Situación administrativa y geográfica: Sobrecullida de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1783). Partido judicial de Boltaña. Lo forman los pueblos de Egea, Fumarral, L’Obago, Piniello, Sala. *Lirb* en el 1023, *Lirbi* en el 1049. Valle situado al sur del pico Turbón, en el interfluvio Isábena-Ésera.

Documentación:

- a. 1023, copia del siglo XII. «Asnerus, senior de Lirb...» (*NdocRib*, p. 487).
- a. 1229. «... que est in Ualle de Lirb...» (AHN, *SVict.*, carp. 770, n° 3).
- a. 1257-1264. «... in Ualle de Lirb...» (FFLZ, *Cartulario de Obarra*, f. 12r).
- a. 1381. «Val de Lirp», «La Vall de Lirp» (*Focs*, pp. 39 y 85).
- a. 1609. «... y habitantes del lugar de Padarmin de la Balle de Lierp...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 163v).

Etimología: Del vasco LE(HE)R ‘pino’, al que se le añade el sufijo locativo de origen también vasco -PE ‘debajo de’. Se trata, por tanto, de un caso de derivación vasca: *ler-pe* ‘debajo de los pinos’ (*OnCat*, s. v. *Larén*).

Valle de Terraza

Pronunciación popular: [teṛáθa].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1495). Vereda de Ribagorza (1646). Valle desconocido por las gentes del lugar, pero, por las pocas noticias recogidas, parece ser que se situaba sobre la margen derecha de la Aigüeta de Bacamorta. Actualmente, se accede a este paraje desde la carretera C-139 a la altura de Murillo de Liena, de donde parte una pista que conduce a Bacamorta.

Documentación:

- a. 874. «... in Ualle de Terraça...» (*NdocRib*, p. 234).
- a. 1381. «Val de Taraça» (*Focs*, p. 40).
- a. 1612. «Die duo decimo mensis octobris anno 1612 et in termino de la Balle de Terraza...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 3, f. 142r).
- a. 1618. «Eadem die et loco que jo Anton mallo habitante en la cassa de pujuelo de la Balle de Terraça...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 9, f. 26v).

Etimología: Del latín TERRACIAM ‘olla de tierra’, derivado de TĒRRA ‘tierra’ (*DE-Cat*, s. v. *terra*).

Viu

Pronunciación popular: [bjú].

Situación administrativa y geográfica: *Sobrecullida* de Ribagorza (1488-1495). Vereda de Ribagorza (1646). Corregimiento de Benabarre (1711-1833). Ayuntamiento en 1834. Entre 1857 y 1873 permaneció unido a Foradada de Toscar. Partido judicial de Boltaña. Lugar situado en las estribaciones del pico Cotiella, por su cara sudeste.

Documentación:

- s. f. «... alode in kastro Vivo...» (*NdocRib*, p. 445).

- a. 946. «... in pau de kastro *Vivitano*...» (*NdocRib*, p. 466).
 a. 1609. «... un campo mio sitiado en el termino del lugar de *Viu*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 1, f. 228v).
 a. 1613. «... vezino del lugar de *Biu*...» (ACL, P. Guart, *Protocolos*, vol. n° 4, f. 94r).

Homónimos y parónimos toponímicos: *Viu de Llevata*, población situada entre Malpás y Perves, agregada al municipio de Pont de Suert; *Viuet*, pueblecito del valle de Barravés; *Viuerri*, ermita antigua en el término de Montanuy; *Viubi*, partida de cultivo en el término de Arén; *Viu*, pueblecito situado entre Linás de Broto y Torla; *Vio*, núcleo de población por encima del río Aso; *Bius*, *Biusalheit*, *Bious-Artigues*, nombres de partidas de montañas del valle de Ossau (*OnCat*, s. v. *Viu de Llevata*).

Etimología: El origen de este topónimo ha sido estudiado por Javier Terrado en el *OnCat*, s. v. *Viu de Llevata*. A su estudio, por tanto, nos remitimos.

De un antiguo BIGO en donde confluyen una raíz germánica y otra vasco-aquitánica. Es posible aceptar una base germánica BIGO, la cual está documentada en la antroponimia catalana de época carolingia y cuyo representante más conocido es el nombre del conde Bigo de Ribagorza. Paralelamente, también es admisible pensar en una raíz vasco-aquitánica BIGO, puesto que en navarro BIGO designa una 'horca de dos puntas que se usa en las eras para remover la paja, dar vuelta a la mies y ensartar los paquetes de ésta'. En un nombre tan breve es inevitable la confluencia de elementos lingüísticos diferentes.

REFERENCIAS Y ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS

ACL = Archivo Capitular de Lérida. Lérida.

AGUD, M. y TOVAR, A. (1991), *Diccionario Etimológico Vasco*, vol. IV, San Sebastián, anejos del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», Diputación Foral de Guipúzcoa.

AHN = Archivo Histórico Nacional. Madrid.

AHPH = Archivo Histórico Provincial de Huesca. Huesca.

ALVAR, M. (1987), *Estudios sobre el dialecto aragonés I*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

ALVAR, M. y POTTIER, B. (1983), *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.

Cartulari de Lavaix = PUIG I FERRETÉ, I., ed. (1984), *El Cartoral de Lavaix: el monestir durant els segles XI-XII*, La Seu d'Urgell, Societat Cultural Urgel·litana.

Cartulario de Roda = YELA UTRILLA, J. F., ed. (1932), *El cartulario de Roda*, Lérida.

COOPER, L. (1988), «Sobre la lengua del Alto Aragón (1258-1495)» (traducción de María Luisa ARNAL PURROY), *Archivo de Filología Aragonesa*, XL, pp. 211-229.

COROMINES, J. (1965-1970), *Estudis de toponímia catalana*, 2 vols., Barcelona, Ed. Barcino.

COROMINES, J. (1976-1977), *Entre dos llenguatges*, 3 tomos, Barcelona, Curial.

DCECH = COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.

DECat = COROMINES, J. (1980 y ss.), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.

TOPONIMIA DOCUMENTAL DEL VALLE MEDIO DEL ÉSERA, I

- Dicc.* = AZKUE, M. R. de (1905), *Diccionario vasco-español-francés*, 2 vols., Bilbao, Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca.
- FLLZ = Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.
- Focs* = CAMARENA MAHIQUES, J., ed. (1966), *Focs i morabatins de Ribagorza (1311-1385)*, Valencia, Anúbar.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1983), «Prerromano *Lena, aragonés Liena», *Philologica Hispaniense in honorem M. Alvar*, vol. 1, pp. 231-241.
- KRAHE, H. (1964), *Unsere Ältesten Flussnamen*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- MENÉNDEZ PIDAL, M. (1948), «Javier-Chabbarri, dos dialectos ibéricos», *Emerita. Boletín de Lingüística y Filología Clásica*, XVI, pp. 1-13.
- MICHELENA, L. (1990), *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, anejos del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», Diputación Foral de Guipúzcoa.
- NdocRib* = SERRANO Y SANZ, M. (1912), *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (año 1035)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Obarra* = MARTÍN DUQUE, Á., ed. (1965), *Colección diplomática de Obarra (siglos XI-XIII)*, Zaragoza.
- OnCat* = COROMINES, J. (1994-1996), *Onomasticon Cataloniae (Els noms de llocs i de persona de totes les terres de llengua catalana)*, vols. II-VI, Barcelona, Curial.
- Pall. i Rib. III* = ABADAL, R. (1995), *Catalunya Carolíngia, vol. III: Els Comtats de Pallars i Ribagorça*, Barcelona.
- PIEL, J. y KRIEBER, D. (1976), *Hispano-gotisch Namenbusch*, Heidelberg.
- REIDY FRITZ, J. (1977), *Documentos notariales aragoneses (1258-1495). Estudio lingüístico*, Pamplona, Institución «Príncipe de Viana».
- ROHLFS, G. (1985), *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- ROHLFS, G. (1946-1948), «Los sufijos en los dialectos pirenaicos», *Pirineos*, VII, pp. 467-525.
- SCHULZE, W. (1991), *Zur Eischichte lateinischer Eigennamen*, Göttingen.
- TERRADO, J. (1998), «El elemento *-navar(r)-* en la toponimia pirenaica y el nombre de Navarra», en *Toponimia. Más allá de las fronteras lingüísticas* (ed. Javier TERRADO), Lleida, Universitat de Lleida («Quaderns de Sintagma», 2), pp. 53-67.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (1995), «Particularidades morfológicas en la formación del plural del altoaragonés arcaico, a la luz de la toponimia», *Archivo de Filología Aragonesa*, LI, pp. 197-215.

ONOMÁSTICA DE BIESCAS EN PROTOCOLOS DEL SIGLO XV. DOCUMENTOS

Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

*Para Máximo Palacio Allué,
biesquense de pro*

La villa de Biescas constituye la capital de un área bastante bien delimitada geográficamente, que se ha venido llamando Tierra o Ribera de Biescas. La primera de estas denominaciones se encuentra en el mapa de Aragón realizado por Juan Bautista Labaña, que, según parece, se imprimió por primera vez en 1620;¹ la segunda era la usada por los naturales del país aún en los años 40 del presente siglo, tal y como refiere Fontboté (p. 40).² Evidentemente, las citadas denominaciones nos indican que nuestra villa hubo de constituir, probablemente desde la Edad Media, el centro económico y social de casi todos los pueblos de sus alrededores, hasta que se lo fue arrebatando Sabiñánigo a causa de su desarrollo industrial.³

La Ribera de Biescas se halla ubicada en la cuenca alta del río Gállego, entre el valle de Tena (al norte) y la depresión longitudinal formada por la Val Ancha y el valle de Basa, con límites geográficos bastante precisos, excepto en lo que se refiere a su parte sur.

¹ Y que sufrió una modificación por parte de Tomás de Lezaún en 1770.

² Asimismo, este estudioso señala que Lucas Mallada, «en su *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, denomina a esta comarca "Tierra de Biescas". Pero a pesar del respeto que debemos a la obra del ilustre oscense, parece más justo seguir la denominación viva y empleada por sus habitantes» (José M^a FONTBOTÉ MUSOLAS, «La Ribera de Biescas», *Pirineos*, IV [1948], pp. 40-83; cit. en p. 40, n. 1). Efectivamente, en la obra referida del geólogo oscense (puede verse la reimpresión facsimilar de la misma realizada en Huesca por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990) se hallan en varios pasajes menciones a la «tierra de Biescas»: pp. 32, 33, 43, etc.

³ Para Fontboté, la pujanza adquirida por Sabiñánigo, estación de ferrocarril y sede de industrias en vías de progreso, habría implicado a partir de los años 50, por un lado, la decadencia de Biescas como núcleo comarcal y, por otro, la asunción de este papel por parte de Sabiñánigo (FONTBOTÉ, art. cit., p. 40, n. 3).

El tramo de la cuenca del río Gállego entre las poblaciones de Biescas y Senegüé corresponde al sector oriental del *flysch* eoceno surpirenaico, compuesto por una litología a base de margas que alternan areniscas en bandas muy delgadas y afloramientos de bancos de calizas. La huella del retroceso del hielo cuaternario queda patente en una morrena frontal que sirve de basamento a Senegüé, así como otras laterales sobre los afluentes del Gállego que discurren por Oliván y Orós Bajo.⁴ Los límites son bastante precisos, excepto por el sur. Al norte, se separa del valle de Tena por las llamadas Sierras Interiores, que alcanzan alturas notables, como veremos. El límite oriental está marcado por la comarca de Sobrepuerto y el occidental lo constituyen las tierras del Sobremonte y la divisoria Gállego-Aurín hasta el pico de Güe, que separa nuestra Ribera del valle de Acumuer.⁵ Por el sur, los límites se hacen más confusos, se pasa casi sin solución de continuidad a las vecinas comarcas de la Val Ancha y el valle de Basa. De acuerdo con el predominio de un tipo de relieve u otro, se pueden distinguir dentro de esta área tres zonas distintas. Las sierras del límite septentrional constituyen una de las zonas a considerar. Se trata de una estrecha crestería caliza, que se alza a modo de muralla y que presenta algunas cimas de considerable altitud: *Peña Telera* (2.764 m), *Peña Blanca* (2.541 m), *Peñas de Oz* (1.948 m), *Peña Sabocos* (2.757 m) y en el extremo nordeste, como trifinio de los valles de Tena, Broto y Ribera de Biescas, el pico de *Tendenera*⁶ (2.853 m). La vegetación es casi inexistente en las partes altas y en los parajes más bajos y menos accidentados se hallan algunos pinares. Al sur de dichas sierras y a ambos lados del Gállego se extiende otra de las zonas a considerar. Está formada por una serie de montañas de maciza contextura, cuyas formas son, en general, alomadas. Las altitudes alcanzadas, inferiores a las culminantes de las sierras del norte, son también importantes: *Peñas de Aso* (2.197 m), *Punta Puniero / Puñero* (2.004 m), *Punta Sarasé* (2.180 m),⁷ *Erata* (2.005 m), *Oturía* (1.920 m) y *Güe* (1.580 m). Aunque hendidas por los barrancos tributarios del Gállego, las crestas de las montañas se hallan a considerables alturas y los collados y puertos quedan bastante altos (1.500-2.000 m). La gran mayoría de los pueblos de esta zona están en torno a los 800-1.200 m; los más altos son Espierre (1.242) y Barbenuta (1.185) y el más bajo Senegüé (820). Algunos cultivos alternan con la vegetación espontánea, formada principalmente por prados naturales y bosques de pinos y de robles (*caxicos*). Los bosques alcanzan un notable desarrollo en la mitad norte, en cuyas umbrías (*pacos*) existen extensos pinares. En esta zona está situada la mayor extensión superficial de la comarca y comprende tie-

⁴ Vid. más detalles geomorfológicos en el estudio de Fontboté antes citado; también, Pierre BARRÈRE, «La morphologie quaternaire dans la region de Biescas et de Sabiñánigo (Haut Aragon)», *Bulletin de l'Association française pour l'Étude du Quaternaire* [Paris], 2 (1966), pp. 83-93; Amelia GÓMEZ VILLAR, «Los abanicos aluviales del río Gállego en el sector del *flysch* eoceno», *Homenaje a Amigos de Serrablo*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989, pp. 137-151.

⁵ Este valle, que separa la Ribera de Biescas de la Garcipollera y el valle de Canfranc, es, desde el punto de vista fisiográfico, una pequeña comarca distinta (vid. FONTBOTÉ, art. cit., p. 40, n. 2).

⁶ Se oye también la pronunciación *Tendeñera*, forma que se ve, a su vez, escrita en mapas de la zona, pero esta variante con la segunda nasal como palatal es más propia del Sobrepuerto y del valle de Broto-Torla.

⁷ En los mapas aparece así llamada, pero en Gavín se conoce popularmente como *Punta Cochata*.

rras de ambas vertientes del Gállego. Finalmente, el cauce del Gállego se extiende por una planicie aluvial de más de un kilómetro de anchura, la cual forma el fondo de un ejemplo de valle en artesa. El suelo de dicha planicie es en parte inculto y pedregoso y en parte se halla cubierto de cultivos, prados y alamedas. En la desembocadura de los principales torrentes tributarios, grandes conos de deyección cubren sus bordes. Sobre la planicie propiamente dicha no se asientan poblaciones, probablemente a causa del terreno movedizo e inestable. Únicamente se han fijado en los bordes: Escuer (nuevo), Arguisal, Oliván, Orós Bajo. En total, aproximadamente, unos 250 km².

Por lo que se refiere al municipio de Biescas, éste ha aumentado considerablemente, pues ha absorbido ayuntamientos de localidades próximas que, en tiempos pasados, constituían entidades independientes. Esa absorción ha hecho que hoy esté formado por las localidades de Ainielle (despoblado), Aso y Betés de Sobremonte, Barbenuta, Berbusa (despoblado), Biescas, Casbas (despoblado), Escuer, Espierre, Gavín, Javierre del Obispo, Lárrede, Oliván, Orós Alto, Orós Bajo, Piedrafita de Tena, Polituara (despoblado), Susín (despoblado), Yésero y Yosa de Sobremonte. Llama la atención la incorporación de lugares como Piedrafita y Polituara, núcleos pertenecientes histórica y geográficamente al valle de Tena,⁸ o Ainielle, ubicado en el Sobrepuerto, zona hoy totalmente deshabitada y cuyos pueblos se han dividido entre los Ayuntamientos de Biescas, Broto y Yebra de Basa.

En cuanto a la población de la localidad, poseía 50 fuegos en 1488; 53, en 1495; 54, en 1510; 55, en 1543 y 1609; 56, en 1646; 119 vecinos en 1713; 38 vecinos en 1717 y 1722; 45, en 1787; 146, en 1797; según Madoz, tenía 180 casas;⁹ 1.285 habitantes en 1857; 979, en 1970;¹⁰ 911, en 1981; 825, en 1991, si bien, teniendo en cuenta la población de todo el municipio, la cifra ascendería a 1.142 personas. Como puede comprobarse, una clara regresión desde la mitad del siglo pasado.

Centrándonos ahora en el presente trabajo, he de decir que constituye la primera parte de uno más amplio, cuyo objetivo es analizar lingüísticamente los topónimos de Biescas registrados en protocolos notariales del siglo XV.

Una de las razones que me ha conducido a separar el estudio en dos partes ha sido el elevado número de topónimos encontrados en los textos manejados, que asciende a casi doscientos diferentes, cuyo análisis lingüístico —siquiera somero— hubiese hecho que la extensión para un solo artículo resultara demasiado larga. Por

⁸ Durante el siglo XIX y hasta los años 70 del actual, ambos pueblos formaron ayuntamiento con los tensinos, ya deshabitados, Saqués y Búbal.

⁹ Las cifras se presentan algo confusamente, pues primero dice que posee 180 casas, pero después indica que son 45 vecinos y 180 almas, lo que parece extraño, sobre todo si tenemos en cuenta que en 1857 otro censo de población cifra sus habitantes en 1.257.

¹⁰ Hasta este año, los datos se han tomado de Antonio UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, Zaragoza, Anubar, 3 vols., 1984-1986, vol. I, p. 260.

ello, me ha parecido adecuado dividirlo en dos, lo cual, por otro lado, me ha hecho cambiar la que iba a ser su estructura inicial, pues, en vez de incluir dentro del articulado del topónimo una breve cita contextual del manuscrito en el que aquél aparece (como he hecho en otros trabajos),¹¹ he juzgado más oportuno presentar agrupados todos los documentos —extractados, eso sí— en los que se han atestiguado los nombres de lugar que serán objeto de estudio. De esta manera, se puede ofrecer también un repertorio, si no muy amplio tampoco escaso, de antropónimos biescuenses de la época y, además, en otro plano que ya no es el de la onomástica, es posible conocer un poco mejor la lengua que se escribía en esas fechas en un valle pirenaico cuyos habitantes —no creo que haya duda— hablarían en altoaragonés, en un altoaragonés que, como puede comprobar un buen conocedor del tensino o del empleado en Biescas y alrededores, no era exactamente el reflejado por los notarios, que, en muchos casos, habían nacido en la localidad, eran vecinos de las personas que los requerían para dar fe de un hecho o levantar actas de acuerdos y, lógicamente, habrían tenido la misma lengua materna que sus convecinos, aun cuando aquéllos, por su oficio y función, hubiesen de conocer también otras. Pero, en fin, no voy a entrar ahora en el aspecto de describir la lengua usada en los documentos, por cuanto los textos aquí transcritos no están completos ni son muy abundantes ni, además, es ése el fin que persigue nuestro estudio.

Concretando, pues, el mencionado conjunto de textos notariales se convierte en la primera entrega del trabajo, dejando para una segunda parte el análisis lingüístico de los topónimos aparecidos en las fuentes manuscritas.

Los textos se han extraído de protocolos de notarios tensinos (de Sallent y Panticosa, sobre todo), conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca. Si hemos recurrido una vez más a escrituras de notarios del vecino valle de Tena es por cuanto en el Archivo mencionado no se hallan depositados protocolos de notarios de Biescas correspondientes al siglo en el que centramos nuestra observación,¹² con la notable excepción de uno —de escribano desconocido—, que, según parece, sí pudo haber sido de nuestra villa. No obstante, de esa gran escasez de textos, por no decir falta absoluta, no se debe colegir que no existiesen notarios ejerciendo su actividad en Biescas, pues tenemos noticias de ellos, bien a través de los datos ofrecidos por investigadores que han podido recuperar y conservar protocolos y papeles diversos suyos,¹³ bien por referencias facilitadas por colegas coetáneos o no, como las que encontramos en 1481, 1483 y 1484 (cf. docs. 29, 37 y 44), en las que se cita

¹¹ Cf. Jesús VÁZQUEZ, «Para un corpus de toponimia tensina, I: Registros en protocolos de un notario de Sallent durante los años 1424-1428, 1431, 1443 y 1450», *AFA*, L (1994), pp. 213-279; «Para un corpus de toponimia tensina, II: registros en protocolos notariales de los años 1478-1483», *Alazet*, 6 (1994), pp. 203-241.

¹² Sí que hay alguno de los dos siglos siguientes y son abundantes a partir del año 1760.

¹³ Así, Manuel GÓMEZ DE VALENZUELA («El archivo de Casa Lucas, en Panticosa», *Argensola*, 108 [1994], pp. 119-162) advierte (p. 128) que se conservan en su archivo particular escrituras de Jimeno Aznar (1456) y Juan Marcén (1463), notarios ambos de Biescas.

al notario biesquense Xemén Aznárez, ya fallecido.¹⁴ Lo que parece, pues, es que los protocolos de muchos notarios de Biescas se han perdido,¹⁵ lo cual representa un serio contratiempo a la hora de intentar conocer en profundidad la historia de nuestra localidad en un determinado período de tiempo, sobre todo en los siglos XVI y XVII.

DOCUMENTOS

1

1401. Notario desconocido (Sallent). AHPH, prot. 7.806, f. 5 r.

María Ximénez de Gavín vende una viña a Ruy Pérez Abarca, señor de Gavín, en Senegüé.

[...] Marja Xjmenez de Gaujn, muller de Martin Xjmenez de Gaujn, habitant en Biescas, quondam, [...] bendo [...] a bos el muyt honorable Ruy Perez Auarca, senyor de Gaujn vna binya quj yo he sitiada a los Petracils,¹⁶ termjno de Senebuey, que confruenta con vjnya del monesterio de Sant Johan de la Pena & con via publica & con el rio Mata [...]. Testimonios Petro Fierro, habitant en Senebue & Beltran del Caço, bezino de Biescas.

2

1402. Notario desconocido (Sallent). AHPH, prot. 7.806, ff. 5 v-6r.

Ruy Pérez Abarca, señor de Gavín, vende una viña en Senegüé.

Sean todos que yo Ruy Perez Auarca, senyor de Gaujn, [...] bendo [...] a bos Johan Abat, clerigo, habitant en el lugar de Satue una binya que yo he sitiada [en el vinyero de Senebue do dizen]¹⁷ a los Petracils, termjno de Senebue, que confruenta con vinya del monesterio de Sant Johan de la Pena & con via publica & con rio Mata [...]. Presentes testimonios son desto Pero Marques, habitant en Scarrjella & Pascual de Fanlo, habitant en ditta villa de Biescas.

¹⁴ Y lo mismo ocurre en años posteriores. Por ejemplo, entre otros casos, tenemos a Juan Guillén, notario de Panticoza, que cita como escribano de Biescas a Pedro Lalaguna en un protocolo de 1556 (7.846, f. 10r); y en 1573 (prot. 6.919, f. 10r) el mismo notario menciona a Miguel Borderas como notario de nuestra localidad.

¹⁵ Que es lo mismo que debió de ocurrir con los documentos que albergaba el Ayuntamiento antes de la Guerra Civil española.

¹⁶ Aparece superpuesto a una palabra tachada.

¹⁷ Este fragmento encerrado entre corchetes aparece en interlineado superior.

3

1403. Notario desconocido (Sallent). AHPH, prot. 7.806, ff. 31v-32r.

Ramón de Biescas y su mujer, Sancha, venden dos casas a Guiralt Abarca.

[...] Ramon de Biescas & Sancha, muller del, bezinos de la villa de Biescas [...] bendemos [...] a bos Gujralt Auarca, scudero, fillo de Ruy Perez Auarca, senyor de Gaujn, dos casas nuestras con su part de corral quj es entre dittas casas sitiadas en la ditta billa en el varrio de Sant [ilegible], confruenta la vna de las dittas casas con casas de Garcia dEnyego & con casas de Garcia Fferrer; confruenta la otra casa con casas de Garcia Perez & con el ditto corral [...].

4

1404. Notario desconocido (Sallent). AHPH, prot. 7.806, f. 34v.

García Ximénez de Gavín empeña un henar a Domingo Serrano.

[...] Garcia Ximenez de Gaujn, habitant en la billa de Biescas [...] empenyo a bos Domjngo Serrano, bezino de la ditta billa de Biescas vn fenar mjo clamado el Parral, sitiado en la ditta billa en el barrjo de Sanper, confruenta con via publica de la vna part & con huerto de Exjmeno Aznarez de la otra, mas vn huerto en el ditto barrio sitiado clamado de Sor Billa, confruenta con via publica & con huerto de Garcia dEnneco [...].

5

1404. Notario desconocido (Sallent). AHPH, prot. 7.806, ff. 37v-38r.

Sancho de Glera y otros parientes venden a Beltrán del Caço unas casas.

[...] Sancho de Glera & Narbona, muller del, & Sancha de Glera & Pero Betes, fillo della, habitantes en la villa de Biescas, todos ensemble [...] bendemos & de present ljuramos a bos Beltran del Caço & Honos de Casamayor, muller del, bezinos de la ditta villa de Biescas, vnas casas quj nos hauemos sitiadas en la ditta billa en la parroquja de Sant Salvador, que confrueñtan con casa de bos dittos compradores & con el Patro de Glera [...].

6

1404. Notario desconocido (Sallent). AHPH, prot. 7.806, f. 38r.

Domingo Pérez, rector de Barbenuta, vende a García Pérez dos piezas de campos en Biescas.

[...] yo Domjngo Perez, rector de Barmenuta [...] bendo [...] a bos Garcia Perez & Gracia, muller del, habitant en Biescas, dos piezas de campos; es el primero

sitiado en el Plano de Bieschas de part de San Salvador en la Sazon de Sus [...], confruenta con campo de Sancho de Glera & con via publica. Item es el secundo en Lasieso, termjno del ditto lugar, confruenta con campo de Ramon de Bieschas & con la Selua [...].

7

1426. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent). AHPH, prot. 7.803, ff. 19r-19v.

Guiralt Abarca vende a Narbona Caxal e hijo un casalón.

[...] yo Gujralt Auarqua, scudero, senyor del lugar de Gaujn [...], bendo a uos Narbona Caxal, muller quj fuerdes de Garcia Betran & a su ffillo Garcia Betran, habitant en Bieschas, vn casalon sitio en la parroquja Sant Per del dito lugar, que confruenta con casa de Garcia e con casas de Blascho Aznarez [...].

8

1428. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent). AHPH, prot. 6.997, ff. 7r-7v.

Domingo Pelay vende a Domingo Samper un huerto.

[...] Domjngo Pelay, bezino de la parroquja de Sant Salvador de la vilha de Bieschas Sobiron, [...] vendo [...] a uos Domjngo Sant Per, uezino de la dita parroquja et bilha, yes assaber vn guerto [...], confrontant con casal de Domjngo Brandiz & con carrera publica [...]. Testimonjos fueron a las sobreditas cosas Garcia Oliuan habitant en la parroquja de Sant Salvador & Blascho Aznarez, habitant en la parroquja de Sant Per de la dita vilha.

9

1428. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent). AHPH, prot. 6.997, ff. 7v-8r.

Juan de Gavín y Sancho de Albira venden un henar a Domingo Samper.

[...] nos Johan de Gaujn & Sancho dAlbira, bezinos quj somos de la vilha de Bieschas Sobiron, assi como exsecutores quj nos affirmamos seyer del vltimo testament de Nadal dArremon [...], liuramos a uos Dominguo Sant Per, bezino de la dita bilha, yes a saber un fenero [...] sito en la dita vilha, que affruenta con casas de Domjngo Brandiz [...].

10

1428. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent). AHPH, prot. 6.997, f. 8r.

Domingo Serrano y su mujer venden un henar a Domingo Samper.

[...] Domjnguo Serrano & Maria dOros, muller del, bezinos de la vilha de Bieschas Sobiron [...], vendemos a uos Domjnguo Sant Per [...] vn fenero que nos hemos sitiado en la dita vilha que afruenta con casa de Domingo Pelay & con guerto o fenero de vos dito comprador [...].

11

1428. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent de Gállego). AHPH, prot. 6.997, f. 8r.

Juan de Gavín y Sancho de Albira venden una viña a Betrán deu Caço.

[...] nos Johan de Gaujn & Sancho dAlbira vezinos de la vilha de Bieschas Sobiron, assi como exsecutores quj somos & nos affirmamos seyer del vltimo testament de Nadal dArremon, quondam, [...] bendemos [...] a uos Betran deu Caço & Honos, muller vuestra, [...] vna vinya sitiada en el Vinyar de la Penya de Sant Saluador, que afruenta con vinyas de vos ditos conjuges compradores, de dos partes, & con la Costera de Larçin [...].

12

1428. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent). AHPH, prot. 6.997, f. 9r.

García de Bue y su mujer venden una viña a Betrán deu Caço.

[...] nos Garca [sic] de Bue & Frangua, muller del, vezinos de la parroquja de Sant Per de la vilha de Bieschas Sobiron, [...] vendemos [...] a uos Betran deu Caço & Honos vuestra muller, vna vinya nuestra & que nos hemos clamada la Clusa, que afruenta con vinya de Domjngo dEnneco & con via de Orifuens [...].

13

1431. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent). AHPH, prot. 7.768, ff. 28v-29v.

Partición de bienes realizada entre los hermanos Domingo, Jaime y Martín de Ar[r]igual.

[...] nos Domjngo Arigual, Jayme Arigual e Martin dArigual, hermanos habitantes en la parroquja de Sant Saluador de la vilha de Bieschas Sobjron con bo-

luntad [...] de Sancha de la Laguna, muller de mj dito Domjnguo [...]. Et primerament toco en suert e part a mj dito Domjngo Arigual, primerament vna casa sitia en Glera, que afuerta con casa de Domjngo dOros,¹⁸ con casa de Anthona dOros e con via publica e con casa o celhero de Jayme, hermano mjo [...]. Jtem mas vna vinya sitia en la Penya de Sant Saluador que afuerta con vinyas de Sancho dAsun e con binya de labadja. Jtem un campo sitio en Loarre que afuerta con campo de Garcia Gaujn & con campo de Domjngo dEnneco. Jtem otro campo aro Nocaruelo, que afuerta con campo de Blascho Aznarez et dito campo de Domjngo Samper. Otro campo tras la Penya, que afuerta con campo del justicia & con la Penya. Otro campo en el Plano, camjno dOros, que afuerta con campo de Sancho dAlbjra & con carrera publica de Oros. Otro campo ena Saçon de Sus que afuerta con campo de Garcia Perez & con campo de Petro Pietrafitia. Jtem vn guerto en Glera que afuerta con campo de Domjngo Luengo & con carrera publica. Jtem un fenar que afuerta con casa de Domjngo Brandiz & con carrera publica. Jtem mas XXX cabeças de ouellas & de crabas. Jtem mas una mula pelo roya. Jtem toco en suert & part a mj dito Jayme vna casa o celhero que afuerta con [ilegible] de Petro Onilan¹⁹ & con casa de Domjngo Arjgual, hermano mjo. Jtem mas la mjtad de un corral contiguo a la dita casa que afuerta con casa de Domjngo dOros, con casa de Domjngo Arjgual & con lotra mitad, con entradas e exidas, etc. Jtem mas vn guerto de la Noguera que afuerta con guerto de Frangrojna,²⁰ & con guerto de Sancho dAlbira. Jtem mas una binya eno Plano que afuerta con binya de Domjngo Sant Per & con binya de Sancho dAsun. Jtem otra binyuela en Traspalhas que afuerta con binya de Ximeno Fanyanas & con lannaço de Gostaça de Senebue. Jtem vn campo ena Saçon de Sus que afuerta con carrera de Gaujn & con campo de Maria Betran. Jtem otro campo ena mesma Saçon que afuerta con campo de Domjngo Brandiz & con campo de Garcia Perez. Jtem otro campo a la Biberna, en la mesma Saçon, que afuerta con campo de Sancho dAlbjra e con campo de Ximeno de Gaujn. Jtem el campo dOset que afuerta con campo de Sancho Fanyenas [sic] & con la part de los [ilegible]. Jtem toco en suert & part a mj dito Martin dArigual, alias de Glera, vn campo eno Plano dIguarra, que afuerta con la Paul & con campo de Sancho dAlbira. Jtem mas el campo de la Cruz de Santa Lena, que afuerta con campo de Sant Saluador & con yermos de concelho. Jtem otro campo clamado lo Boço dApiqua que afuerta con campo de Domjngo Brandiz & con carrera publica de Sandalena [sic]. Jtem vn campo carrera la Noguera [...], que afuerta cono petregal & con campo de Pero Fferrer, quondam. Jtem otro campo ena Saçon Dios que afuerta con campo de Garçia Gaujn & con campo de Sant Saluador. Jtem mas vn plantero que afuerta con cam-

¹⁸ En interlineado superior aparece escrito por la misma mano: «con todas sus hostillas de fusta, fierro de arambre, ropas, etc.».

¹⁹ No es lectura segura. La primera *n* podría leerse *u*, de manera que la palabra fuese *Ouilan*, forma que nos hace pensar en un error involuntario del notario, quien pudo haber querido anotar en realidad *Oliuan*, pues Pedro Oliuan, de Biescas, es persona atestiguada a lo largo de estos documentos.

²⁰ Lectura dudosa. La primera parte es sin duda *Frang-*.

po²¹ de Garçia Caxal & con Lera de Biquo. Jtem mes vn fenero de Migala que afruenta con carrera publica & con fenero de Petro Pietrafita [...].

14

1431. Notario Miguel Sánchez de Mercader (Sallent). AHPH, prot. 7.768, f. 37r.

Juan Ramón, rector de San Pedro de Biescas, vende dos viñas a Jordán de Aso y su mujer.

[...] yo Johan Ramon, clerigo rector de la parroquja de Sant Per de la bilha de Bieschas [...] bendo [...] a uos Jordan dAso & Marja Ramon, muller buestra, [...] dos binyas, la vna sitia en el Binyero de la dita parroquja que afruenta con binya de Ximeno Caxal & con vinya de Garcia dEscuer; lotra yes a lo Salçarilho, que afruenta con la Glera dAras & con vinya de bos ditos compradores [...].

15

1467. Notario desconocido (Biescas), prot. 7.001, f. 5v.

Martín de Caxal y su mujer venden a Sancho de Orús, de Gavín, unas casas y heredades.

[...] Martjn de Caxal et Toda Fanyanas, conjuges, [...] fizieron vendicion [...] de vnas casas suyas ensemble con las heredades jusscriptas a Sancho dOrus [habitant en Gaujn],²² sitas las casas en la parroquia de Sant Pedro, a la Placa del Nerado [sic],²³ confruenta con casas de Betran Aznarez e con Gallego et con la dita plaça. Jtem vn campo en cabo de Sierrastrjmera, conffruenta con campo scalio que tiene Anthon dAcin de vna part [...], por otra con campo scalio que tiene Miguel de Pjtrafita. Jtem otro campo y era binya [sic] al Vinyero de Sanper, confruenta con binya de Johan de Caxal, con binya de Garcia dEnyego [...] et con viero. Jtem un casalon en la dita parroquja, affruenta con pallar de Xemeno Aznarez e con pallar de don Aznar. Jtem vn campo en el Plano de Sant Salvador, en la Sazon de Yuso, clamado el campo la Ruata, affruenta con campo de Garcia (?) Xemenez, con campo de Rodrigo Auarcha. Jtem otro campo en el dito Plano, en la Sazon de Suso affruenta con la faxa de Ratiello de Xemeno Aznarez e con campo de Domjngo dEnyego, quondam, en la margujn de lo Plano [...].

²¹ Esta palabra aparece escrita en el interlineado superior, sobre una *p*.

²² Esta frase está superpuesta a otras palabras que están tachadas.

²³ Probablemente esta notación es un error del escriba, pues en realidad se tratará de la *Plaça del Mercado*, como aparece en el doc. 42.

1467. Notario desconocido (Biescas), prot. 7.001, ff. 10r-10v.

Venta de una viña realizada por Audet de Carrera.

[...] Audet de Carrera, vezino de Bieschas, texjdor, [...] fizo vendicion et trasposicion de vna vinya suya [...] en la part de la parroquja de Sant Pedro sita al Spunyal de las Fruanz, conffruenta con binya dAnthon dAcin, con campo de Sancho dAsun et con vinya de don Aznar dOrus, rector de Samper. Jtem de vn campo en el Plano de la Sazon de Suso, jus Arratiello, affruenta con campo de Pero Oliuan, con campo de Xemeno Aznarez con camjno de Gaujn e con la margujn [...]. Jtem de uno campo en el dito Plano en la misma Sazon clamado el Cluso [...].

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.959, f. 20r.

*El justicia del valle de Tena protesta por la roturación del campo de San Martín.*²⁴

[...] en la billa de Biescas, en casa de Domjngo Montanyes fue personalment constituydo, etc., don Pero Lacasa, justicia de la bal de Thena [...], considerado que los de la dita val teniessen e posseyessen vn campo, siqujere pardina, clamado el campo Sant Martin, sitio en el termjno clamado de Clussura, el qual es stanco siqujere reposo de las obellas de la dita val, e como la dita val lo tenga a trehudo por pretio a generacion, etc., fazient cierto trehudo al spital de Secutor²⁵ hot²⁶ [sic] e encara al monesterio de Santa Xristina²⁷ del Puerto de Campfranc, segunt consta por carta de tributacion que feyta fue etc.; e como agora louiessen²⁸ scaliado no sabian quj, que protestaua contra el como procurador²⁹ ante dito de la dita val, etc., requjrjo fizzlese acto publico; apres desto respusso Pero Gaujn, alias Luengo,³⁰ de Biescas y de tenja mjllor dreyto de los de Thena [...].

²⁴ Edita el documento entero Manuel GÓMEZ DE VALENZUELA, *Documentos del valle de Tena (siglos XIV y XV)*, Zaragoza, Librería General, 1992, pp. 142-143. En el texto presentado aquí se hallan algunas diferencias en la interpretación de ciertas palabras del manuscrito original, con respecto a lo transcrito por el citado estudioso.

²⁵ Gómez de Valenzuela anota *Sechotor*.

²⁶ Omite Gómez de Valenzuela.

²⁷ *Santa Maria* transcribe Gómez de Valenzuela. El nombre aparece escrito abreviadamente, con su signo correspondiente encima, y su letra inicial es una X.

²⁸ Gómez de Valenzuela transcribe *la aviesse*.

²⁹ Gómez de Valenzuela registra *protestó*. La palabra está abreviada en el original.

³⁰ *Mengo* en Gómez de Valenzuela.

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.959, f. 31r.

Pedro Pelay y su mujer venden a Sancho Fañanás y esposa dos campos.

[...] nos Pedro Pelay, alias Luengo, texidor & Lena de lAbadia, alias del Ca-co,³¹ conjuges vezinos de la villa de Biescas, etc., vendemos [...] a vos los honrados Sancho Fanyanas & Clauerina Pelay, conjuges, [...] dos campos nuestros que nos hemos franquos & qujtos, sitios en el termjno de la dita villa, launo do dizen Loarre, affruenta con campo de Anthon dAcin & campo de Fferrer de Santa Engracia & con campo de Exemeno dAso. Jtem otro en el Plano de Suso, afruenta con campo de Pascual de Santa Engracia, con campo de Domjnjo dOros & con campo de Exemeno dAso [...].

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.959, f. 39r.

Documento público.

[...] ante la presencia de Domjnjo Montanyes, habitant en la dita villa comparecio etc., Bertholomeu dAjnsa habitant en la dita villa, fillo de Ramon dAynsa, quondam, [...] como su tio Njcholau dAjnsa esse fecho vendicion de hun campo sito en la Padul, termino de la dita billa, affruenta con carreras publicas al dito Domjnjo Montanyes [...].

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.959, f. 40v.

Juan Pelay y su mujer venden a Sancho Fañanás y esposa un campo.

[...] nos Johan Pelay, alias Luengo, & Guillenina de Sassia, conjuges habitantes en la villa de Biescas, etc. vendemos & etc. a vos Sancho Ffanyanas & Clauera Pelay, alias Luengo, [...] hun campo nuestro, franquo, libero & qujtio, sito en el termino de la dita billa, clamado las Closas, affruenta con campo de Bernar de Larrede, con campo de labadia & con via publica que va a Gaujn [...].

³¹ Probablemente en este vocablo faltará la cedilla en la segunda c, pues en otros documentos encontramos escrito el apellido *Caço*.

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.959, ff. 44v-45r.

Cambio de una viña entre Marzala Abarca y García Xeménez de Gavín.

[...] nos Marcala Auarca muller quj fue de Xemenoz Aznarez, e Johan Aznarez, fillo del dito Exemen Aznarez, habitantes en la billa de Biescas [...] cambiamos [...] a vos Garcia Xemenez de Gaujn, vezino de la villa de Biescas, etc., vna vinya nuestra sita en el termjno de la dita villa, de part de la parroquia de Sant Saluador, do claman la Penya, affruenta con vinya de Vernart de Larrode [sic] con yermo de labadia & con yermos de Garcia Perez, etc., por una faxeta de mj dito Garcia Exemenoz, sita en el termjno de la dita villa, do dizen Arremual, affruenta con campo de Johan Blasco, con campo de la ygessia [sic] & con camjno que ua a Santa Elena [...]. Testes Xemenoz del Caço, fferrero & Johan dAsso, habitantes en la dita villa.

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.959, ff. 52r-55v.

Testamento de García Pérez de Gavín.

[...] yo Garcia Perez de Gaujn, scudero, habitant de la villa de Biescas Sobiron, stando enfermo de mj persona, pero loado a Dios stando en mj buen seso, sana e firme memoria [...], fagago [sic] e ordeno el present mj vltimo testament, siqujere vltima voluntat [...]. Primerament qujero, ordeno e mando que cada e quando nuestro Senyor Dios ordenara de mj que yo pasare deste mundo a lotro, que mj cuerpo sea sepellido, siqujere enterrado en el cimjnterjo de Senyor Sant Saluador de la dita villa de Biescas, en aquella fuesa que a los spondaleros jnffrascriptos sera visto, etc. [...]. Jtem qujero, ordeno e mando que el dito dia de mj deffunzion sian clamados todos los confrades de la confrarja Blanca de la qual yo so confradre e les sea parada taula e parelladas de aquellas viandas segunt el dia lo dara, justa e segunt los capitoles de la dita confrarja lo mandan, etc. Jtem qujero, mando e ordeno que el dito dia de la deffunzion sian clamados los confrades de la mj confrarja de Sant Steuan de la dita villa de Biescas, de la qual assimesmo yo so confradre e les sea parada taula e dadas de aquellas viandas que el dito dia lo requerjra e a los spondaleros mjos jnffrascriptos sera visto, etc. [...]. Jtem qujero, ordeno e mando que sia dado apres mjs dias a la yglesia de Senyor Sant Saluador hun campo mjo, el qual es sito en el Plano, en la Sazon de Suso, afruenta con via publica que va a Gaujn e con campo de Exemenoz Fanyanas [...]. Jtem lexo a la yglesia de senyor Sant Steuan pora reparacion de aquella V sueldos, de la dita villa. Jtem lexo a la yglesia de senyora Santa Elena pora la fabrjca de aquella X sueldos. Jtem lexo pora el puent de la dita villa pora la obras de aquel XX sueldos [...]. Jtem lexo por par [sic] e por legitima de bienes mobles e sedientes a Domenja Perez, filla mja e muller de Alfonso Oliuan e a Johan Perez, njetho mjo, fillo de Garcia Perez, quondam, fillo mjo [e Gracia Pe-

rez njetha mja],³² cada V sueldos con e por los quales qujero que se tengan por contentos [...]. Jtem lexo a mj ffilla Domenga Perez los campos e heredades jnffrascriptos. Et primerament, en el Plano Baxo; et primerament la mjtat del campo de Lanna,³³ affruenta con campo de Aznar Montaner & con campo de Exemen dAso & con campo de Johan dAlbira, quondam, que fue dela balle. Jtem la mjtat del campo dOset, affruenta con via publica que ba enta Oros [de la part del]³⁴ del campo de Johan de Gaujn que affruenta con el dito campo de Johan de Gaujn e con campo de Valantin e con campo de Johan de Caxal. E del caxiquo enta la buega del de Johan de Gaujn de alli asuso que fue dArremonda, que sia e lo lexo a mj njetho Johan Perez. Jtem le lexo a la dita Domenga, filla mja, el quatron de las Claves, que fue de Gujral, que affruenta con campo de Marquesa e de sus fillos, con campo de Aznar dOrus e con campo de Domjngo Berarre. Jtem en el Campo Mayor dejus la carrera, vna faxa que affruenta con campo de Aznar dOrus, con campo de Garcia Exemenez e con campo de Xemen Vetran. Jtem el campo de la Mata, que affruenta con campo de Gujrral,³⁵ senyor de Barcepollera, con campo de Garcia Vetran e con campo de Martin de Caxal. Jtem el campo de Tras la Quandra,³⁶ affruenta con via publica que va a Thena. Jtem le lexo la codera del campo dIguarra, affruenta con campo de Jayme e con el buxiquar. Jtem en la Sazon Alta del Plano Alto, el campo de la via de Yessero, affruenta con campo de Johan dAso e con vias publicas que van a Gaujn e a Yesero. Jtem otro campo a los Maruenyos, affruenta con campo de Aremonda³⁷ e de sus fillos, & con campo de Marquesa e de sus fillos. Jtem el Campo Mayor de medio del Plano, affruenta con campo de Garcia Auarqua e con campo de Jayme Fanyanas e con campo de Exemen Betran. Jtem sobre lArratielo [*sic*], camjno de Gaujn, el campo que fue de Pedro Belarre, affruenta con campo de Garcia Gaujn, alias Gaxart, con camjno que ua a Gaujn e con campo de Xemeno Berarre. Jtem el campo de las Vinyas, affruenta con campo de Johan de Gaujn e con campo de Sancho Fanyanas e con bia publica que va a Gaujn. Jtem la faxa del Molino de part de Sant Pedro, affruenta con campo de Martin de Caxal, con campo que era de Xemen Aznarez, quondam, e con via publica. Jtem el campo de Vico Luengo, el baxo, affruenta con campo de Bernar [*sic*] de Larrede e con campo de Aznar de Montaner. Jtem el campo de la Lanna, affruenta con campo de Betran Aznarez, con campo de Xemeno Fanyanas e con campo de Xemeno Caxal. Jtem en el Plano Alto, el quatron que fue de Domjngo dEnyego, quondam, affruenta con campo de Johan Blasco e con campo de Guirral Auarca, senyor de Barcepollera e con campo de Exemeno Fanyanas. Jtem la binya clamada de lo Plano, affruenta con yermo de Santa Elena de dos partes e con campo de Sancha dEnyego e con campo de Bernart de Larrede del cabo baxo. Jtem

³² Este fragmento se halla entre líneas.

³³ Escrito todo junto, *délanna*.

³⁴ Estas palabras, y otra tachada que no se puede leer bien, se hallan en interlineado superior.

³⁵ Será Guiral.

³⁶ Escrito todo junto y con minúscula.

³⁷ Antes, Arremonda.

vn fenero de la margujn de la Nuguera a suso, affruenta con padro [*sic*] clamado de Glera e con fenero de Johan Perez, njetho mjo. Jtem vn yermo en las Binyas de la Penya, affruenta con yermo de Sant Saluador e con vinya de Mjguel dAso e con vinya de Jordan Xemenez de Gaujn [...].

23

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.960, ff. 20r-22v.

*Testamento de García Pérez de Gavín.*³⁸

[...] yo Garcia Perez de Gaujn, scudero, habitador de la villa de Biescas Sobiron, stando enfermo de mj persona, pero loado nuestro senyor Dios Jesuchristo, stando en mj buen seso, sana e firme memorja [...], fago e ordeno aqeste mj vltimo testament, el qual qujero, ordeno e mando que tienga e valga por via de testament [...]. E primerament qujero, mando e ordeno que toda ora e quando nuestro Dios ordenara de mj que yo finare e la mj anjma passara deste mundo a lotro que sea mj cuerpo sepellido siquiere enterrado en el cimjnterjo de la yglesia de senyor Sant Saluador, de la dicha villa de Biescas en aquella fuesa o lugar en do a mjs spondaleros jnffrascriptos parecera o sera visto sinse perjudicio de njnguno [...]. Jtem qujero, mando e ordeno que el dicho dia de mj deffunsion sian clamados todos los conffrades que seran en la tierra de la conffrarja Blanca, de la qual conffrarja yo soy conffradre, e les sea parada taula e aparelladas e dadas de aquellas viandas que e segunt el dia lo dara, juxta e segunt que los capitoles de la dicha conffrarja lo mandan. Jtem qujero, mando e ordeno que el dicho dia de la dicha mj deffunsion sean clamados assimesmo los conffrades de la conffrarja de senyor Sant Steuan de la dicha villa de Biescas de la qual conffrarja assimesmo yo soy conffradre e le sea parada taula e dado a comer de aquellas viandas que el dia lo requerjra e a mjs spondaleros jnffrascriptos sera visto [...]. Jtem qujero, ordeno, mando e lexo que sia dado apres dias mjos a la dicha yglesia de Senyor Sant Saluador hun campo mjo, el qual es sito en el termjno de la dicha villa, en el Plano, en la Sazon de Suso, affruenta con via publica que va a Gaujn e con campo de Xemeno Fanyanas [...]. Jtem lexo e mando que sean dados pora reparacion de la yglesia de senyor Sant Steuan de la dicha villa cinco sueldos dineros jaqueses. Jtem a la yglesia de Senyora Santa Elena pora la fabrijca de aquella diez sueldos dineros jaqueses por tal que ante la clemencia de nuestro Senyor Dios sean buenos jntercessores de mj anjma. Jtem lexo e qujero que sean da-

³⁸ En realidad es una minuta que repite, con ciertas variaciones léxicas, el texto transcrito en el documento anterior (22). Resulta interesante observar que algunas de las variantes de este escrito son de carácter castellanizante, es decir, que en lugar de ciertas palabras aragonesas registradas en el texto anterior, fundamentalmente *dito*, *-a* 'dicho', *-a* 'soy' y *so* 'soy', aparecen sus correspondientes castellanas. No obstante, como contrapartida, junto a la presencia de esas formas castellanas, que evidentemente no serían las usadas entonces en el altoaragonés hablado en Biescas, hallamos en este mismo texto el apellido o nombre de casa *Enneco*, frente al *Enyego* del escrito anterior. De ello cabe deducir que la forma usada en el aragonés local sería *Enneco*, adaptada a *Enyego* siguiendo la fonética castellana.

dos pora obrar e fer el puent de la dicha villa, quj pasan de la vna parroquja a lotra, vint sueldos dineros jaqueses [...]. Jtem lexo por part e por legitima de bienes mo- bles e sedientes a Domenja Perez, ffilla mja e muller de Alfonso Oliuan e a Johan Pe- rez, njetho mjo, fillo de Garcia Perez, quondam, fillo mjo, cada cinco sueldos di- neros jaqueses, con los quales qujero que se tengan por contentos e satisfechos [...]. Jtem lexo de gracia special a mj filla Domenja Perez, muller del dicho Alfonso Oliuan, los campos, fenares, huertos, vinyas e parrales, posesiones e heredades, yermos e poblados segunt se siguen e de part de yuso son scriptas e especificadas [sic]. E primerament, en el Plano Baxo le lexo la mjtat del campo de Lanna, conf- ruenta con campo de Aznar Montaner, con campo de Xemen³⁹ dAso e con campo de Johan de Albira, quondam, que fue dela valle. Jtem la mjtat del campo dOset, af- fruenta con via publica que ba enta Oros de la paret del campo de Johan de Gaujn, que affruenta con el dicho campo de Johan de Gaujn e con campo de Valantjn e con campo de Johan de Caxal. E del caxiquo enta la buega del de Johan de Gaujn de alli asuso que fue de Remonda, qujero que sia e lo lexo de gracia special al dicho mj nje- tho Johan Perez, fillo de mj fillo Garcia Perez, quondam. Jtem lexo a la dicha Do- menja, filla mja, de gracia special, el quatron de las Claves, que fue de Gujralt, conf- ruenta con campo de Marquesa e de sus fillos, con campo de Aznar dOrus e con campo de Domjngo Belarre. Jtem en el Campo Mayor de jus la carrera, vna faxa que affruenta con campo de Aznar dOrus, con campo de Garcia Xemenez e con campo de Xemen Betran. Jtem el campo de la Mata, que affruenta con campo de Gujral, senyor de Balcepollera, con campo de Garcia Betran e con campo de Martin de Ca- xal. Jtem el campo de Tras la Cuandra, affruenta con via publica que va a Thena. Jtem le lexo la codera del campo dIguarra, affruenta con campo de Jayme e con el buxiquar. Jtem en la Sazon Alta del Plano Alto, el campo de la via de Yesero, af- fruenta con campo de Johan dAso e con vias publicas que van a Gaujn e a Yesero. Jtem otro campo a los Maruenyos, affruenta con campo de Arremonda⁴⁰ e sus fillos, e campo de Marquesa e sus fillos. Jtem el Campo Mayor de medio del Plano, af- fruenta con campo de Garcia Auarqua e con campo de Jayme Fanyanas e con cam- po de Xemen Betran. Jtem sobre lArrjatiello,⁴¹ camjno de Gaujn el campo que fue de Pedro Belarre, affruenta con campo de Garcia Gaujn, alias Gaxart, con camjno que ba a Gaujn e con campo de Xemeno Belarra. Jtem el campo de las Vinyas, affruenta con campo de Johan de Gaujn e con campo de Sancho Fanyanas e con via publica que ua a Guaujn. Jtem la faxa del Molino de part de Sant Pedro, affruenta con cam- po de Martin de Caxal, con campo que fue de Xemen Aznarez, quondam, e con via publica. Jtem el campo de Vico Luengo, el baxo, affruenta con campo de Bernart de Larrede e con campo de Aznar de Montaner. Jtem el campo de la Lanna, affruenta con campo de Betran Aznarez, con campo de Xemeno Fanyanas e con campo de Xemeno

³⁹ Escrito unido a la preposición: *dexemen*. Igual podría transcribirse *dExemen*.

⁴⁰ Antes Remonda.

⁴¹ En el documento anterior aparece *lArratiello*.

Caxal. Jtem en el Plano Alto, el quatron que fue de Domjngo dEnnequo,⁴² affruenta con campo de Johan Blasco, con campo de Gujralt Auarca, senyor de Barcepollera e con campo de Xemeno Fanyanas. Jtem la binya clamada de lo Plano, affruenta con yermo de Santa Elena de dos partes e con campo de Sancha dEnnequo⁴³ e con campo de Bernar [*sic*] de Larrede del cabo baxo. Jtem vn fenero de la margujn de la Nuguera asuso affruenta con padro [*sic*] clamado de Glera e con fenero de Johan Perez, nje-to mjo. Jtem vn yermo en las Vinyas de la Penya, affruenta con yermo de Sant Salua-dor, con vinya de Mjguel dAso e con vinya de Jordan Xemenez de Gaujn [...].

24

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.960, f. 25r.

Pedro Pelay y esposa venden a Pedro Pietrafitita una viña y un campo.

[...] nosotros Pedro Pelay, alias Luengo, e Lena⁴⁴ de lAbadia, conjuges [...] vendemos a vos Pedro Pietraffita, habitant en el lugar de Aso, son a ssaber vna vi-nya e hun campo nuestros sitios en el termjno de la dicha villa, la vna en la parro- quja de Sant Pedro do claman los Vinyals, affruenta con vinya de Pedro Lalaguna de Yosa, con vinya de Garcia Auarqua e con campo de Johan Aznarez, e hun cam- po sito en la parroquja de Sant Saluador, do claman la Mata, affruenta con campo de Njcholau dAjnsa, con campo de Johan Ezquerra, etc. [...].

25

1479. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.960, f. 25r.

Juan Pelay y esposa venden un casalón.

[...] nos Johan Pelay, alias Luengo, e Guillema de Sasa vendemos a voz Pedro Pietraffita, habitant en Aso, hun casalon mjo sito en la parroquja de Sant Per, af- fruenta con vias publicas de dos partes e con pallar de Johan de Caxal [...].

26

1480. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.961, f. 3v.

Juan de Caxal vende a Ferrer de Ferrer un pajar.

[...] yo Johan de Caxal, habitant de la villa de Biescas [...] vendo e luego de present liuro a vos Fferrer de Fferrer, alias de Santa Engracia, habitant en la dita vi-

⁴² En el documento precedente el notario escribe *dEnyego*.

⁴³ Vid. nota anterior.

⁴⁴ En el original aparece escrito todo junto y con minúscula. Me parece más adecuado transcribirlo *e Lena*, por cuanto la vocal *e* podría interpretarse, al igual que en contextos semejantes de otros documentos, como conjunción copulativa.

lla [...] vn pallar mjo ffranquo libero, qujto, sito en la dita villa, en la parroquja de Sant Saluador, affruenta con casa de Marja de Bertholomeu e de su fillo Colau, e con carrera publica [...].

27

1480. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.961, f. 15v.

Obligación de un campo hecha por Antón de Oliván.

[...] yo Anthon dOliuan, habitant en la villa de Biesquas [...] atorgo e reconosco tener en comanda, etc., de bos los hondrados jurados, concello e vniuersidat dentramas las parroqujas de la dicha villa [...]. E en special obligo hun campo sito en el termino de la dicha villa en Somolostue, conffruenta con campo de Pascual de Ferrer e con yermos [...].

28

1480. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.961, f. 15v.

Obligación de un campo hecha por Pero Pelay.

[...] Pero Pelay, alias Luengo, vezino de la dita villa de Biesquas, [...] obligo hun campo mjo, franco, etc., sito en lAmjmja affruenta con campos de Sancho Fanyanas mayor e con el P<i>nar [...].

29

1481. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.962, f. 3v.

Marzala Abarca y su hijo venden dos campos a Pedro Pietraffita.

[...] Marçala Auarqua, vidua, muller quj fue de Xemen Aznarez, notario, quondam, e Johan Aznarez, fillo suyo, habitant en la dicha villa de Biescas [...] vendemos [...] a vos Pedro Pietraffita e Orja dAsun, conjuges habitantes en el lugar de Aso [...] dos campos [...] sitios en el termjno de la dicha villa de Biescas do claman Sieras, affruenta la vno con campo de Garcia Bueno⁴⁵ de Aso, con viero que ba enta Aso e con campo de Xemen dAso; e lotro alli mesmo, affruenta con campo del dicho Garcia Bueno, con campo de Xemen dAso e con viero que parte de Betes [...].

⁴⁵ Error de escritura en lugar de *Bueno*, que es como aparece un poco más adelante.

30

1481. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.962, f. 3v.

Guiral Abarca, señor de Barcepollera, vende un casal a Jaime Abarca.

[...] Guiral Auarqua, senyor de Barcepollera, [...] vendo e luego de present liuro a vos Jayme Auarqua, habitant en la dicha villa de Biescas, es assaber vn casal mjo [...] do claman a la Era dArrey, affruenta el dicho casal con via publica e con casal de Garcia dEneco [...].

31

1481. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.962, f. 4r.

Escritura de «comanda» y obligación de un plantero por parte de Antón de Oliván y esposa.

[...] Anthon de Oliuan e Domenja de Buey, conjuges, Domjngo Oliuan e Johan dOliuan, fillos suyos, habitantes en la dicha villa de Biescas [...] reconocemos tener en comanda, etc., de vos Bonaffos Abambron, judio, habitant en la ciudat de Jacca, fillo de Acat, son a ssaber dozientos cinquanta sueldos dineros jaceses [...]; obligamos vn plantero nuestro [...] sito en el termjno de la dicha villa do claman los Planteros, en la parroquja de Sant Pedro, afruenta con vinya de Domingo Malo de Aso e con vinya de Marquesa Oliuan, vidua, muller que fue de Pascual dAso [...].

32

1481. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.962, f. 9r.

Catalina de Ainsa e hijos venden un campo a Bernart de Lárrede.

[...] Catherina dAjnssa, vidua, muller que fue de Pedro del Caço, quondam, ferrero, Bertholomeu de lAbadia, alias del Caço, Guillem Arnaut de lAbadia e Bernar de lAbadia, ffillos de la dicha Catherina, todos ensemble [...] vendemos [...] a vos Bernart de Larrede, alias Bassallo, habitant en la dicha villa de Biescas [...] hun campo nuestro [...] do claman Tras Pallas, conffruenta con campo de Njcholau dAjnssa e con vinya de Xemenio Fanyanas e con fenero de Garcia Auarqua [...].

33

1481. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.962, f. 11r.

Escritura de «comanda» y obligación de unas casas por parte de Domingo de Orós y esposa.

[...] Domjngo dOros, Marja de Fons, conjuges, e Johan dOros, ffillo suyo, habitantes en la dicha vila de Biescas, todos ensemble [...] reconocemos tener en co-

manda [...]; obligamos vnas casas nuestras e que nos hemos franquas e qujtas, sitas en la dicha villa en la parroquja de Sant Saluador, do agora habitamos, affruentan con casas de Domjngo Oliuan, con casas de Johan dAso e con via publica. Jtem vn campo nuestro e que nos hemos a la Cruz de Fierro, camjno de Santa Elena, confruenta con la penya de Gallego e con via publica [...].

34

1481. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.962, ff. 14r-17v.

Testamento de Martín de Gavín y Toda Fañanás, cónyuges.

[...] nos Martin de Gaujn, alias Caxal, e Toda Fanyanas, conyuges, habitantes en la villa de Biescas [...] femos e ordenamos el present nuestro vltimo testament [...]. Jtem lixamos por part e por legitima de bienes mobiles e sedientes a don Martin, rector dAso, Domjngo Xemeno, Garcia Johan, Toda Anthona, Marja Lena e Orja de Gaujn, fillos nuestros legitimos e carnales, cada cinco sueldos dineros jaceses [...]. Jtem lixamos a Domjngo Gaujn, alias Caxal, fillo nuestro legitimo e carnal la casa do agora de present habitamos, la torre, forno, corrales, placas,⁴⁶ guertos, feneros, campos, molino de quatro muelas con la cequja [...], todo el casalado con la era <d>e como dizen casa de Domjngo Fanyanas y casa de Betran de Carrera al riu de Gallego, y por cima de la cequja del molino a la penya, e penya penya, al fenero de Xemeno Fanyanas,⁴⁷ toda aquella pertinencia integrament [...]. Jtem lixamos a Domjngo hun campo en Forconciello, affruenta con la penya e con yermos. Jtem lixamos al dicho Domjngo, fillo nuestro, vna vinya clamada de Baridrjas, affruenta con el biero dOrjfuansz e con vinya de Jordan Xemenez e con vinya de San Johan de la Penya. Jtem el campo de Arrjpa Freda de como dize la carrera que passa por medio enta la part de Gallego e de Arrjatiello enta suso, conffruenta con Gallego e con campo Garcia dEnnequo e con campo de Johan de Gaujn. Jtem lixamos al dicho Domjngo, fillo nuestro, vn campo en la Sazon de Suso do claman las Salcellas, affruenta con via publica e con campo de Njcholau dAjnssa. Jtem otro en Lanna, affruenta con campo de Bernart de Larrede e con campo de Johan dAcin. Jtem otro campo en la Sazon de Suso, a lo Planjello, la faxa de como dize el Cambillon de Johan Aznarez de drecho enta la carrera que viene de Thena segunt dizen las buegas. Jtem otro campo en Somolostue, de como dize [el estreyto de la]⁴⁸ la paret enta yuso. Jtem el campo de la Aruala, affruenta con campos de Garcia Gaujn, alias Gaxart. Jtem otro campo en Forconciello clamado de lo Forato, affruenta con campo de Bernart de Larrede e con la penya. Jtem dos campos en la cut del molino, affruenta con campo de Johan Blasco e con campo de Xemen Betran. Jtem lixamos de gracia spe-

⁴⁶ La cedilla está omitida.

⁴⁷ En interlineado superior aparecen escritas las palabras «Garcia Perez e alcacer de Pascual de Ferrer e de».

⁴⁸ Estas palabras entre corchetes aparecen escritas encima de *paret*.

cial a nuestro fillo Xemeno Gaujn las casas que agora de present habita, que fueron de sus aguelos Xemeno Fanyanas e Lena dAso, con todos los campos, feneros, posesiones e heredades al dicho casal pertenecientes [...]. Jtem le lixamos el fenero clamado el Parral, afruenta con casas de Garcia Auarqua e con vias publicas de dos partes. Jtem alli mesmo el alcacer⁴⁹ en Sor Billa, affruenta con guerto de Xemen Betran e con huerto⁵⁰ de Domjngo Squerra. Jtem mas le lixamos vn campo en el Plano en la part de Sant Salvador, en la Sazon de Suso, affruenta con campo de nuestro fillo Domjngo Caxal que de suso lemos lixado, del riu de Arrjatiello a suso. Jtem otro campo en la Sazon de Suso, en el mesmo Plano, affruenta con campo de Xemeno dAso, con faja de Sant Johan de la Penya e con faja de Pero Luengo. Jtem dos campos ena Cuasta de part de la parroquja de Sant Pedro, affruentan con campo de Garcia Perez. Jtem otro alli mesmo clamado es Medians afruenta con barranquo e con campo de Betran Aznarez. Jtem otro en el Plano, de part de Sant Salvador en la Sazon de Suso affruenta con campo de Garcia Perez de Gaujn e con campo de Garcia dEnneco. Jtem otro alli mesmo a la via de Yesero, affruenta con campo de Bernart de Larrede e con camjno que ba a Yesero. Jtem otro en Arremual, affruenta con campo del dicho Xemeno e con fenero de Valentin dOliuan [...]. Jtem le lixamos vn campo en la parroquja de Sant Salvador, en el Binyero, affruenta con viña de Jordan Xemenez de Gaujn e con campo de Sant Johan de la Penya. Jtem otro campo en la Sazon de Suso a la Portiella, affruenta con carrera publica que ua a Guaujn e con campo de Pero Luengo e con campo de Johan de Guaujn. Jtem otro campo en el Plano Baxo en la mesma parroquja, affruenta con campo de Bernart de Larrede e con campo de Marquesa e con campo de Sant Johan. Jtem otro en la parroquja de Sant Pedro, en el Planjello, affruenta con campo de Garcia Perez de Gaujn e con campo de Johan Aznarez. Jtem otro campo en Puey⁵¹ Tabernero, affruenta con campo de Johan dAcin. Jtem otro campo en Entramas Siarras, affruenta con campo de Garcia Auarqua. Jtem otro campo en Louarre, en la Yssola cerqua Gallego, affruenta con campo de Bernart de Larrede en con Gallego. Jtem otro en Somolostue en la Paul [del strecho de la paret e de la era enta suso],⁵² affruenta con la paul e con campo de Xemen Betran, con campo de Johan dAcin e con el barranco; [...] y les lixamos todo el patio de como dize la arrjega de la era enta baxo, afines al fenero de Pero dAso e con el guerto y casalon que huuiemos de Pero dAso [...]. Jtem le lixamos vna vinya en la Penya, sobre la yglesia de Sant Salvador, affruenta con vinya de Pero Luengo e con vinya de Betran de lAbadia, alias del Caco.⁵³ Jtem vn yermo en la Lanna de lo Spisso [sic], affruenta con lo Spesso⁵⁴ e con vinya de Miguel dAso clamada la Clusa.

⁴⁹ No es lectura segura.

⁵⁰ El trazo de la *e* es tan abierto que parece una *a*.

⁵¹ El nombre aparece escrito junto a la preposición precedente: *empuey*.

⁵² Este fragmento aparece escrito en el interlineado superior.

⁵³ Le falta la cedilla, pues el nombre será *Caço*.

⁵⁴ El trazo de *e* no resulta claro.

Item vn campo en el Plano, en la parroquja de Sant Salvador en la Sazon de Suso, affruenta con campo de Garcia Perez de Guaujn de dos partes e con campo de Johan de Gaujn e con campo de Bernart de Larrede. Item otro campo en el Plano Baxo, affruenta con campo de Xemeno dAso e con lArriatiello e con campo de Johan de Gaujn jus la carrera que passa por medio. Item otro campo en la mesma Sazon, clamado de Suelo de Glera, affruenta con campo de Sancho Fanyanas mayor e con campo de Garcia Auarqua. Item otro campo en la parroquja de Sant Per, en la Sazon Baxa a lo Yeular,⁵⁵ affruenta con campos de Johan Aznarez e con campo de Garcia Auarqua. Item otro campo en Somolostue [en lo Plan de Sus, de la paret enta suso, affruenta con campo de Johan dAcin e con campo de su hermano Domjngo Caxal, que de suso lemos lexado. Item otro campo en Forconciello clamado de lo Boz, affruenta con la penya].⁵⁶ Item otro en la Liana,⁵⁷ affruenta con campo de Pedro Belarre e con campo de Garcia Guaujn. Item otro en Vico Luengo affruenta con carrera de Santa Elena e con campo del senyor de Barcepollera [...].

35

1482. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.963, f. 2v.

Pedro Pelay y esposa venden un campo a Pedro Pietraffita.

[...] Pedro Pelay e Lena de lAbadia conjuges de Biescas vendemos a vos Pedro Pietraffita, habitant en Aso, vn campo nuestro sito en el termjno de la dicha villa en la parroquja de Sant Salvador, do claman la Mata, affruenta con campo de Njcholau dAjnsa e con campo de Johan Esquerra [...].

36

1482. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.963, f. 25v.

Pedro Luengo y esposa venden un campo a Juan de Aso.

[...] nos Pedro Luengo e Lena de lAbadia, conjuges, vezinos de la villa de Viescas [...] vendemos a vos Johan dAso, habitant en la dicha villa, [...] hun campo nuestro [...] en la parroquja de Sant Salvador, en el Plano Baxo, en la Sazon de Suso, conffruenta con campo de Garcia Betran con campo de Pedro Sanper, con campo de Anthon dAcin, quondam, e con campo de Bernart de Larrede [...].

⁵⁵ Podría leerse también *Yenolar*, pues no se perciben diferencias en el trazo de *u* y *n*.

⁵⁶ Todo este fragmento entre corchetes aparece tachado en el manuscrito por una raya; en interlineado superior, encima de Somolostue se lee: «en la Paul, affruenta con campo de Johan Betran».

⁵⁷ Este nombre aparece superpuesto a *Lanna*, que está tachado con una raya.

1482. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.963, f. 29r.

Marzala Abarca y su hijo venden una faja de campo a Valentín de Oliván.

[...] Marcala Auarqua, vidua, muller que fue de Xemen Aznares, quondam, notario, e Johan Aznarez, fillo suyo [...], vendemos [...] a vossotros Valentin dOliuan e Johanna Auarqua, conjuges, habitantes en la villa de Biescas [...] vna faxa de campo [...] en el Planjello de Suso, conffruenta con campo de Miguel de Caxal, alias Ximeno, con campo de Garcia dEnnequo e con campo de vos dicho conjuges compradores [...].

1483. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.964, ff. 2r-2v.

Reparto de bienes entre Nicolau de Aínsa y Bartolomé de Aínsa.

[...] Njcholau dAjnsa, ffillo de Bertholomeu dAjnsa, e Bertholomeu dAinsa, fillo de Ramon dAjnsa, quondam, hermano de bos dicho Nicholau [...]. E primerament toco en part e suert a mj dicho Nicholau la casa principal mayor con la mjtat del corral de como dize el canton de la casa drecho al casal de Pero Samper, conffruenta con via publica e con guerto de Pedro Samper. Jtem hun campo en la Lanna,⁵⁸ conffruenta con campo de Betran Aznarez e con el riu. Jtem otro a la Cruz, camjno de Santa Elena, conffruenta con yermos. Jtem otro en Estaguen, conffruenta con campo de Domjngo Samper. Jtem otro alli mesmo en Uoxeras, conffruenta con campo de Jordan dAso e con yermos. Jtem otro en la Collatiella de Lobarre, conffruenta con campo de Gaxart. Jtem otro en Arremual, conffruenta con campo de Xemen Gaujn, alias Caxal. Jtem otro en lo Plano, en la Sazon de Sus, conffruenta con via publica que ua a Guaujn e con campo de Pero Luengo. Jtem otro alli mesmo, en la Padul, conffruenta con campo de mosen⁵⁹ Fanyanas, canonge. Jtem otro alli mesmo, conffruenta con campo de Martin de Guaujn, alias Caxal. Jtem otro en Lanna, conffruenta con campo de Aznar dOrus. Jtem otro en el Plano Baxo, en la Sazon Baxa, conffruenta con campo de Jordan Ximenez de Guaujn. Jtem otro alli mesmo, conffruenta con campo de Johan Blasco. Jtem dos alli mesmo a los Maruanyos, conffruenta con faxa de Garcia Betran. Jtem otro alli mesmo, conffruenta con campo de Valentin dOliuan. Jtem otro enas Planas de Mondarrey, conffruenta con campo de Garcia Auarqua. Jtem dos en Saquos, conffruentan con buxiquas. Jtem otro en So-

⁵⁸ Aparece escrito *Lanna*, que parece un error del notario.

⁵⁹ Transcribo así este vocablo, que es como está escrito, a pesar de que presenta signo de abreviatura de nasal superpuesto a la *o*.

molostue, conffruenta con el rju e con campo de Pascual de Santa Engracia. Jtem una vinya clamada lAlbarjuala,⁶⁰ conffruenta con vinya de Pascual de Santa Engracia. Jtem hun campo en las Vinyas, conffruenta con campo de Martin de Caxal. Jtem hun alcazer, conffruenta con la Era de lo Vico. Jtem vna era en la Era de lo Vico, conffruenta con campo de Garcia Perez, quondam, la qual era queda dentramos comun e por partir [...]. Jtem toquo en suert e part a mj Bertholomeu lo jnffrascripto. E primerament vnas casas sitas en la parroquja de Sant Salvador, conffruentan con casas de mj tio Njcholau e con via publica. Jtem hun campo en la Sazon Baxa, en la Arrefueua, conffruenta con campo de Gujral Auarqua. Jtem otro alli mesmo, conffruenta con via publica. Jtem otro en la Sazon de Suso, camjno de Yesero, conffruenta con campo de Sancho Fanyanas. Jtem otro en la mesma Sazon, conffruenta con campo de Pero Oliuan. Jtem hun campo en las Vinyas, conffruenta con campos de Pedro Guaujn. Jtem otro en Scarron, conffruenta con campo de Garcia Auarqua. Jtem otro en Lobarre, conffruenta con campo de Jordan dAso. Jtem otro a la Cruz de Santa Elena, conffruenta con campo de mj tio Nicholau. Jtem vna vinya en el Binyero⁶¹ de Sant Salvador, conffruenta con vinya de Sancho Fanyanas. Jtem vna vinya enas Terracas,⁶² conffruenta con yermo de Sant Esteuan. Jtem hun campo en la Lanna, conffruenta con campo de Sancho Fanyanas. Jtem hun fenar, conffruenta⁶³ cona casa mja. Jtem la hera de lo Biquo, finqua comun [...].

39

1483. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.964, ff. 3r-3v.

Reparto de bienes (repetición del anterior).

[...] nos Njcholau dAjnsa e Bertholomeu dAjnsa, nieto suyo, fillo e heredero vnjversal de Ramon dAnjnsa [*sic*], quondam, hermano de vos dicho Njcholau, habitant en la villa de Viescas [...] E primerament vnas casas, las principales en do agora de present habitamos con la mjtat del corral de como dize el canton de la casa tirando al guerto de Pero Santper [conffruenta con via publica e con guerto de Pero Santper].⁶⁴ Jtem hun campo en la Lanna, termjno de la dicha villa, conffruenta con campo de Betran Aznarez e con el riu. Jtem otro campo a la Cruz, camjno de Santa Elena, conffruenta con yermos. Jtem otro en Estaguen, conffruenta con campo de Domjngo Santper. Jtem otro alli mesmo en Uoxeras, conffruenta con campo de Jordan dAso e con yermos. Jtem otro ena Collatiella de Lobarre, conffruenta con cam-

⁶⁰ En el doc. siguiente se registra la *Baruala*.

⁶¹ Parece que pone *bunhero*.

⁶² Falta la cedilla en la *c*.

⁶³ Después de esta palabra se repite otra vez la abreviatura *conff*.

⁶⁴ El fragmento incluido entre corchetes está en interlineado superior.

po de Gaxart. Jtem otro en Arremual, conffruenta con campo de Xemen Gaujn, alias Caxal. Jtem otro en lo Plano, en la Sazon de Sus, conffruenta con via publica que ua a Guaujn e con campo de Pero Luengo. Jtem otro alli mesmo, en la Padul, conffruenta con campo de mosen Fanyanas, canonge de Jacca. Jtem otro alli mesmo, conffruenta con campo de Martin de Guaujn, alias Caxal. Jtem otro en Lanna, conffruenta con campo de Aznar dOrus. Jtem otro en el Plano Baxo, en la Sazon Baxa, conffruenta con campo de Jordan Ximenez de Guaujn. Jtem otro alli mesmo conffruenta con campo de Johan Blasco. Jtem dos campos alli mesmo a los Maruenyos,⁶⁵ conffruenta con faxes de Garcia Betran. Jtem otro alli mesmo, conffruenta con campo de Valentin dOliuan. Jtem otro enas Planas de Mondarrey, conffruenta con campo de Garcia Auarqua. Jtem dos en Saquos, conffruentan con buxiquas. Jtem otro en Somolostue, conffruenta con el rju e con campo de Pascual de Santa Engracia. Jtem vna vinya clamada la Baruala,⁶⁶ conffruenta con vinya de Pascual de Santa Engracia. Jtem hun campo en las Vinyas, conffruenta con campo de Martin de Caxal. Jtem hun alcacer, conffruenta con la Era de lo Vico. Jtem vna era en la Era de lo Bico, conffruenta con campo de Garcia Perez, quondam, la qual es la media mja e lotra del dicho mj njeto e queda jndiujsa e por partir [...]. Jtem toco en part e suert a mj Bertholomeu los campos y eredades e bienes jnffrascriptos. E primerament vnas casas sitas en la parroquja de Sant Salvador, cerqua las que de partes de suso han tocado a mj tio, con la mjtat del corral, conffruentan con casas e corral de mj tio Njcholau e con via publica. Jtem hun campo en la Sazon Baxa, en lArreffueba, conffruenta con campo de Gujral Auarqua. Jtem otro alli mesmo, conffruenta con via publica. Jtem otro en la Sazon de Suso, camjno de Yesero, conffruenta con campo de Sancho Fanyanas. Jtem otro en la mesma Sazon, conffruenta con campo de Pedro Oliuan. Jtem hun campo en las Vinyas, conffruenta con campos de Pedro Guaujn de dos partes. Jtem otro en Scarron, conffruenta con campo de Garcia Auarqua. Jtem otro en Lobarre, conffruenta con campo de Jordan dAso. Jtem otro a la Cruz del camjno⁶⁷ Santa Elena, conffruenta con campo de mj tio Nicholau dAjnsa. Jtem vna vinya en el Vinyero de Sant Salvador, conffruenta con vinya de Sancho Fanyanas. Jtem otra vinya enas Terraças, conffruenta con yermo de Sant Estewan. Jtem hun campo en la Lanna, conffruenta con campo de Sancho Fanyanas. Jtem hun fenarielo⁶⁸ [*sic*] cerqua la casa, conffruenta con la casa mja. Jtem la mjtat de la era de lo Bico, la qual entre mj tio Nicholau e mj finqua por partir [...].

⁶⁵ Podría leerse también *Maruanjos*.

⁶⁶ En el doc. anterior se registra *Albarjuala*.

⁶⁷ Esta palabra se halla escrita en el interlineado superior.

⁶⁸ En el documento anterior se anota *fenar*.

1483. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.964, f. 16r.

Xemeno de la Abadía vende una viña a Pedro Pietraffita.

[...] Xemeno de lAbadia, alias del Caço, habitador de la villa de Biescas [...] vendo a vos Pedro Pietraffita habitant en el lugar de Aso, etc., vna vinya mja sita en el termjno de la dicha villa en la parroquja de San Pedro, en el Vinyero Baxo, confruenta con vinya de Johan Aznarez e con viero que va al Vinyero e con vinya de Betran de lAbadia [...].

1483. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.964, f. 18v.

Domingo Samper y esposa venden un campo a Domingo Oliván.

[...] Domjngo Santper e Marja Pomaron, conjuges, habitantes en la villa de Biescas [...] vendemos a vossotros Domjngo Oliuan e Arnauda de Lostau, conjuges, Garcia Oliuan e Graciana de Layraz,⁶⁹ conjuges habitantes en la dicha villa, etc., hun campo mjo [...] en Staugen, en la Sazon de Suso, conffruenta con campo de Gujralt Auarqua, senyor de Barcepollera, con campo de Garcia Auarqua e con campo de Bernart de Larrede [...].

1483. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.964, ff. 25v-26r.

Testamento de Marquesa de Oliván, viuda.

[...] yo Marquesa dOliuan, vidua, muller que fue de Jordan dAso, quondam, habitant de la villa de Biescas [...]. Jtem lexo de gracia special al dicho mj fillo Xemeno la casa en do agora de present stamos [con el casalon],⁷⁰ conffruenta con cequja del senyor de Gaujn e con casa del cabistol, con la placa [sic] del Mercado e con casa de Betran Aznarez [...]. Jtem lexo al dicho Xemeno de gracia special hun casalon cerqua la dicha placa del Mercado, conffruenta con la dicha placa e con casa de Johan de Carrera. Jtem hun campo en Entramas Siarras, conffruenta con campo de Pedro Belarre e con campo de Betran Aznarez [...]. Jtem lexo de gracia special a mj fillo Jordan vnas casas cerqua las de Gaxart, que conffrueñtan con la de Gaxart, con casas de los de Squerra de Aso e con via publica [...].

⁶⁹ No es lectura segura.

⁷⁰ Esta frase aparece en el interlineado superior, encima de la palabra siguiente.

1484. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.965, ff. 1v-5r.

*Deslinde de los términos de Biescas y Gavín.*⁷¹

[...] nos Martin Turquo, Exemeno Xemenez, jurados, Anthon de Puertolas, Arnalt Bandres, Johan de Sasia e Guillem Xemenez, bezinos siqujere habitadores del lugar de Gaujn, electos por el concello siqujere por los singulares del dicho lugar pora fazer el jnffrascripto en nombre e voz de todo el dicho concello etc., con voluntat e atorgamiento del magnífico Lop Auarqua, senyor de la onor de Gaujn, que alli present era etc., de la vna Domjngo dOros, justicia, Garcia Gaujn Gaxart, Sancho Latorre e Jordan Xemenez de Gaujn, jurados, Xemeno Fanyanas, menor, Domjngo Gaujn Caxal, Aznar dOrus, Johan dAso e Johan dAcin, bezinos e habitadores de la villa de Biescas, procuradores de los concellos e vniuersidades de la dicha villa de Biescas [...]; todos concordés, attendientes e considerantes que la villa de Biescas e el lugar de Gaujn teniessen e tengan sus termjnos abogados e limjtados e partan buega⁷² del riu clamado Sia fasta al puerto dEzeto, e aya grant tjempo que fueron los dichos termjnos e puertos abogados, etc., de manera que es de necessitat las cartas se fagan de nueuo por no bien poderse leer e por renouar los nombres de los pueyos, sarratos e otras buegas, hot [*sic*] e encara por darnos algunas entradas los vnos a los otros en sus trerminos [*sic*] cadaunos e por vitar [*sic*] encara [*sic*] otros muchos jnconuenjentes e diuersos acerca de algunas pendras etc., por tanto nos todos los suso dichos en nombre e voz de los dichos concellos de Gaujn e Biescas en voz e nobre [*sic*] de los concellos, vnjersidat e singulares de aquellos specificamos las buegas e reconocemos a escargo de nuestras consciencias seyer verdaderas segunt de part de yuso son specificadas e se siguen a cadaunos de aquellos adentro enta sus termjnos etc. Et primerament comjençan a vna buega que tiene senyal de cruz en piedra en Margujn Luenga, que es cerqua el riu clamado de Sia; et de alli tirando enta suso a otra buega a suelo de Pueyo Arretunno⁷³ a hun boco que esta enta part de la villa de Biescas do ha vna cruz en el dicho boco fecha con martiello e entre medio de las dichas buegas ha tres otras bue-

⁷¹ El documento público fue editado parcialmente por Tomás NAVARRO TOMÁS en su conocida colección *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Nueva York, Syracuse University Press, 1957, pp. 218-221 (doc. 149). Según manifestaba este gran filólogo, el original leído por él se custodiaba en el Ayuntamiento de Biescas, pero hoy ya no se encuentra allí y muy probablemente, de no ser que pasase a alguna mano particular, pudo ser destruido como consecuencia del expolio sufrido por nuestra localidad en la Guerra Civil. Por otra parte, ha de advertirse que, según se desprende de la lectura del texto transcrito por Navarro Tomás y de ciertas señales introducidas por el notario en algún folio de su minuta, el orden de lo anotado por él en su protocolo no parece seguir el establecido en el conservado en el Ayuntamiento de Biescas. No obstante, aquí mantenemos el orden del manuscrito tal y como aparece en el protocolo, puesto que lo que nos interesa es rescatar los topónimos y antropónimos registrados. Puede verse un intento de reconstrucción de la que pudo haber sido la redacción del texto público en Jesús VÁZQUEZ, «Onomástica de Biescas y de Gavín en un deslinde del año 1484», *Serrablo*, 100 (1996), pp. 37-40.

⁷² Parece que pone *biega*.

⁷³ NAVARRO TOMÁS (*loc. cit.*) transcribió *Arretimno*.

gas sigujentes e la vna a la otra aguardantes de diec en diec a las dichas buegas de Pueyo Arretunno e de Margujn Luenga e de alli a otra buega del dicho Pueyo Arretunno a suso, do claman Voco Volomot⁷⁴ do ha assimesmo senyal de cruz; et de alli tirando adelant a otra buega a la Terraça de Caxal, do ha en vna piedra senyal de cruz. Jtem de alli adelant a otra buega sigujent a cabo la Peña de Valdango. Et de alli abant tira todo drecho al passo en medio del pinar clamado de lo Broqual dArriatiello, que ha vna buega finquada drecha con vna cruz. Jtem de alli tira a labeveradero, a la primera penya que ha en dos vocos la uno del hun cabo del riu e la otro de latra part que ha en entramos los dichos vocos cruces fechas con martiello. Et de alli tira enta suso por el sarrato a vna buega que esta en el sarrato e tira por el sarrato asuso a otra buega que esta en la Lanna Dannoria. Et de alli por el sarrato como agua biessa fasta a cima de la sierra, e sierra sierra como aguaujessa a la cima de pueyo clamado Puey Njero. Et de alli como se siguen las buegas por la cuesta de Loba a cabo el pinar de lo Pinarillo, a do ha una cruz en una piedra e de alli como se siguen las buegas todo drecho a lo Benduso do ha una cruz en una penya. Jtem de alli a una piedra que ha en la Faxe que y da una cruz; et de alli tira a cima de Ezzeto todo drecho. Jtem assimesmo nos dichos justicia, jurados e procuradores de la villa de Biescas, en nombre e voz del concello de la dicha villa damos e atorgamos paso, entrada siqujere paxiença por nos los presentes e nuestros principales e por los absentes que agora son e por tiempo seran en la dicha villa de Biescas a vossotros suso dichos e nombrados del lugar de Gaujn e a los vuestros successores pora siempre pora vuestros ganados grosos a Cuello Foratatuero, de como dize Cuello Foratatuero a la fuent Mjngarrueuo, de mollon a mollon al cabo alto del coujlar de la Coujlella,⁷⁵ e sarrato sarrato fasta a Puey Njero, ganado grosso empero y no ganado menudo. E si pasaran las dichas buegas que paguen segunt de part de yuso es dicho e specificado. Jtem assimesmo vos damos nos dichos de Biescas a vossotros de Gaujn pora vuestros ganados assi grosos como menudos de como dize el barranquo de Fuent Freda enta part de la penya e de como dize el barranquo ffasta el riu de las Trabiessas, e barranquo barranquo ffasta al cuello de las Trabiessas, de [alli ayuso al riu mayor e de alli asuso por el barranco de la carrera de lo Benduso].⁷⁶ Jtem nos dichos jurados e hombres del concello del lugar antedicho de Gaujn en nombre e boz del dicho concello e singulares de aquel con voluntat e expreso consentimjento del magnifico Lop Auarqua, senyor nuestro, por nos e los nuestros presentes e aduenjderos pora siempre damos entrada siqujere paso e paxiença pora vossotros de la villa de Biescas que agora soys e a vuestros principales e a los que por tiempo seran bezinos e habitadores de Biescas, pora vuestros ganados assi grossos como menudos que <d>e como dize la buega dalla el coujlar de lo Forato en lo sarrato, tirando a suso a cabo la faxe enta part de Ezzeto, fasta a

⁷⁴ Transcribo una -t final, pero podría leerse también como -c.

⁷⁵ NAVARRO TOMÁS (*loc. cit.*) transcribe *Conilella*, pero ha de leerse *Couillella*, pues se tratará del actual *Cubilella*.

⁷⁶ El fragmento incluido entre corchetes parece un añadido posterior, pues el tipo de letra es algo diferente.

la buega del termino de Biescas e de Gaujn [...]. Empero queremos nos de Biescas como nossotros de Gaujn por no dapnajar bestiaros grosos que leuandolos los officiales pendrados de los puertos porjan se xerujgar o algun danyo prender, por tanto concordamos en los nombres quj de suso que los officiales que pendraran en los puertos assi en el termjno de Biescas como en el termjno de Gaujn ganados grosos empero de Larcin a suso enta los puertos que no sean tenidos sino de lancar el dicho ganado del termjno enta lotro e que no los lieuen pendrados como.⁷⁷ Jtem assi mesmo de la buega de la faxa abaxo al boço de la Balle⁷⁸ e de alli ayuso, carrera carrera a la buega antiga e que los ditos ganados de Biescas puedan pasar a una cara, yendo e tornando de las Saleras de la cabanya de Loba, carrera carrera fasta cabo la selba a la Collada de Sarase. Por tanto nos dichos jurados e otros procuradores ya de suso nombrados en el dicho nombre e en voz e nombre de todos los vezinos e habitadores de la dicha villa de Biescas damos e atorgamos paxiença pora vuestros ganados a bossotros dichos vezinos e habitadores del antedicho lugar de Gaujn quj agora soys e a los vuestros quj por tiempo seran de como dize el riu de Arratjello, tirando a la margujn de entre entramas las Sazones e margujn margujn fasta al riu de Sia. Jtem assimesmo nossotros dichos jurados e hombres del lugar de Gaujn en nombre e voz del concello vniuersidad e singulares de aquel e con voluntat del magnifico Lop Auarqua, nuestro senyor, quj present es damos e atorgamos paxienca pora siempre pora vos e vuestros sucesores pora vuestros ganados pora siempre por ebitar malenconjas e escusar jerras e carnales a vossotros de la villa de Biescas de como dize el riu de Sia por la margujn dArretunjalla al cabo de la vinya del Paulaço e por la margujn de las vinyas a suso al cabo del Plantero de las Correas e de alli assuso a la fonnata del Caxiquo e tirando todo drecho a la carrera dAstes e carrera carrera fasta al barranquo de las Carrusquas [e de alli todo drecho a suelo el campo de las Carrusquas e de alli drecho a suelo]⁷⁹ el campo de Mathin [sic]⁸⁰ al mas baxo e a cabo la penya drecho al biero de labeueradero. Jtem de alli assuso assi en el termjno de Biescas como en el de Gaujn, si seran presos ganados menudos por los vnos e por los otros e econtra [sic] que paguen de dia quatro sueldos e de noche ocho sueldos dineros etc., por stallo de diez cabezas asuso, excepto en Larcin, termjno de Biescas, que ha deguella segunt es costumbre e si son casaliuos que paguen segunt dicho es de suso [...]. Jtem queremos concordamos e pactamos pora siempre nos todos los susodichos que si ganados menudos seran encontrados del lugar de Gaujn en el termjno de la billa de Biescas o ganados menudos de la villa de Biescas en el termjno de Gaujn de como dize el riu de Sia a labeberadero de Arrjatiello, vestiario empero que vaya la yuernada a Spanya que hayan de calonja de cada ramado de diez cabeças a suso quatro sueldos de dia, e si

⁷⁷ Queda cortada la frase y sigue lo que transcribimos a continuación.

⁷⁸ Lectura dudosa.

⁷⁹ Este fragmento incluido entre corchetes aparece tachado en el manuscrito.

⁸⁰ Esta forma podría corresponder a *Martin*, pero también a *Mateu*.

y de seran trobados de noche, vj sueldos; assi mesmo de vint⁸¹ cabeças a suso [ilegible], casalicanos que no vayan a Spanya, seys dineros por rabanyo de dia, e de noche j sueldo por cada vegada que y de seran trobados [...].

44

1484. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.965, f. 14v.

Marzala Abarca, su hijo y esposa venden un campo a Blasco de Acín, clérigo.

[...] nos Marçala Auarqua, vidua, muller que fue de Xemen Aznarez, quondam, notario habitant de la vilha de Biescas, e Johan Aznarez, fillo suyo, e Johanna Ferrer, conjuges [...] vendemos [...] a vos don Blasco dAcin, clerjgo rector del lugar de Yosa Sobremont [...] hun campo [...] sito en el termjno de la dita villa en la parroquja de Sant Salvador, do claman Domoa⁸² Sora conffruenta con barranquo que ba a lo Labayo e con Sarrato de Manjarras [...].

45

1484. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.965, f. 16r.

Juan de Monmesa, de Escuer, vende una viña en Biescas a Pedro Pietraffita.

[...] Johan de Monmesa, habitant en el lugar de Scuer, [...] vendo [...] a vos Pedro Pietraffita, habitant en el lugar de Aso, [...] vna vinya [...] sita en el Vinyero de la parroquja de Sant Pedro de la villa de Biescas, conffruenta con vinya de de vos dicho comprador, con vinya de Betran Aznarez e con campo de Johan Aznarez [...].

46

1484. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.965, f. 23v.

Escritura de tutoría de Marica Pietraffita, huérfana.

[...] ante la presencia de Johan de Gaujn, lugartenient de justicia de la dicha villa de Biescas, comparecio Miguel de Pietraffita, habitant de la dita villa de Biescas, el qual dixo que como Mariqua Pietraffita, pupilla, menor de hedat, ffilla suya legitima e de Narbona Gaujn, alias Caxal, quondam, habitant de la dicha villa de Biescas [...]; la qual pupilla tiene los bienes jnffrascriptos: dos campos, la vno en la parroquja de Sant Per, do se dize el Baretil, conffruenta con via publica que ba a Aso e con vinya de su padre; lotro en la parroquja de Sant Salvador, en la Sazon de Suso, conffruenta con via publica e con campo de Pero Gaujn [...].

⁸¹ Esta palabra está escrita encima del vocablo *diez*, que aparece tachado.

⁸² Lectura insegura en su parte final.

47

1486. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.966, f. 11r.

Guiralt Abarca y esposa venden un campo a Juan de Orós y su mujer.

[...] nos Gujralt Auarqua, senyor de Barcepollera, e Martina de Bergua, conyuges, habitantes en la villa de Biescas [...] vendemos a vos Johan dOros e Sancha dAjnsa, conyuges, [...] hun campo nuestro [...] en el Plano Baxo, conffruenta con campo de Pedro dAlbira, con el riu de Sia e con campo de Pedro dAsa [*sic*] [...].

48

1486. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.966, f. 11r.

Juan Pérez de Gavín y esposa venden un «casalón» a Tomás de Salamana y mujer.

[...] Johan Perez de Gaujn e Contesa Auarqua, conyuges, habitantes en la villa de Biescas, [...] vendemos [...] a vossotros Tomas de Salamana e Prosina de la Tara, conyuges, [...] hun casalon siqujere troz de patio nuestro e que nos hemos [...] en la parroquja de Sant Pedro, cerqua las casas de vos compradores, conffruenta con via publica con casas de vos dichos compradores, con casalon de Santa Marja de Ronçisbales e con casas de Domjngo dEnnequo [...].

49

1486. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.966, f. 12v.

Juan Pérez de Gavín y esposa venden un trozo de patio a Monautón de la Costa y su mujer.

[...] nos Johan Perez de Gaujn e Contesa Auarqua, conyuges, habitantes en la villa de Biescas [...] vendemos a vossotros Monauton de la Costa [...], Betrana de Borrollan, conyuges, habitantes en la dita villa [...] hun troz de patio siqujere plaza [...] en la parroquja de Sant Salvador do claman Glera, conffruenta con cequja del senyor de Gaujn [...].

50

1486. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.966, f. 18v.

Guiral Abarca, su esposa e hijo venden varios campos a Pedro Oliván.

[...] yo Gujral Auarqua, senyor de Barcepollera, e Martina de Bergua, conyuges, e Johan Auarqua, fillo suyo, habitantes en la villa de Biescas [...] vendemos a vos Pedro Oliuan, habitant de present en el lugar de Xaujerre de los Cornudos son a ssa-ber quatro pieças de campos, franquos, etc., sitios en el termjno de la dicha villa, en la

part de la parroquja de Sant Saluador, la uno en Lanna, en la Sazon de Yuso, en el Plano, conffruenta con campo de los fillos de Anthon dAcin e con campo de Pedro dAlbira. Jtem otro en la Sazon de Suso, conffruenta con campo de Jordan Xemenez de Gaujn e con campo de Johan Fanyanas menor. Jtem otro al camjno que ba enta Yesero, conffruenta con campo de Xemeno Gaujn, alias Caxal, con campo de Sancho dAsun e con via publica. Jtem otro alli mesmo mas baxo, conffruenta con campo del dito Xemeno Gaujn, con campo de Aznar Montaner e con bia publica [...].

51

1486. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.966, f. 19r.

Juan de la Barta y esposa venden un campo a Juan de Aso y mujer.

[...] nos Johan de la Barta e Lena de Samper, conjuges habitantes en la billa de Biescas, vendemos a vosotros Johan dAso e Marja Ferrer, conjuges habitantes en la dicha villa [...] hun campo nuestro franco e qujto, sito en el termjno de la dita villa en la parroquja de Sant Saluador, en el Plano, en la Sazon de Suso, conffruenta con campo de Johan Blasco, con el pedregal, con campo de Pero Gaujn e con campo de bos dichos compradores [...].

52

1486. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.966, ff. 19v-20r.

Escritura de partición de bienes entre Domingo y Pedro Oliván, hermanos.

[...] nos Domjngo Oliuan e Pedro Oliuan, hermanos, habitantes en la villa de Biescas atorgamos hauer venjdo a buena e leal particion de todos nuestros bienes muebles e sedientes [...]. E primerament toco a mj dito Domjngo Oliuan en part e suert vnas casas sitas en la parroquja de Sant Saluador en do agora de present habitamos, con el corral contigo ad aquellas, con sus entradas e salidas, conffruentan con casas de Steuan dOros, con via publica e con casas de Johan dAso. Jtem hun campo en la parroquja de Sant Saluador en la Sazon de Suso, conffruenta con campo de Martin de Caxal e con campo de Johan Perez de Gaujn. Jtem otro en las Vinyas, conffruenta con campo de Valantin dOliuan e con via publica. Jtem otro en la mesma Sazon, conffruenta con vias publicas de dos partes e con campo de Garcia dEnneco. Jtem otro en la mesma Sazon, conffruenta con campo de Johan de Gaujn, con campo de Gujralt, senyor de Barcepollera, e con carrera que ba enta Yesero. Jtem otro en la mesma Sazon, conffruenta con campo de Pero Samper e con campo de Miguel dAso. Jtem otro en el Plano Baxo, en la Sazon Baxa, conffruenta con campo de Pedro Pelay e con campo de Garcia dEnnequo. Jtem otro en la mesma Sazon conffruenta con campo de Johan Blasco e con campo de Garcia Betran. Jtem otro en Aras, conffruenta con campo de Betran Aznarez e con campo de Johan de Carrera. Jtem

otro en Lobarre conffruenta con campo de Domjngo Squerra e con buxiquar. Jtem otro en Lasieso, conffruenta con el riu e con campo de Jordan dAso. Jtem otro en Yguarra, conffruenta con la Paul e con campo de Domjngo Fanyanas. Jtem otro en la Sazon de Suso, conffruenta con campo de Johan de Xemeno e con via publica [...]. Jtem toco a mj dito Pedro Oliuan empart e suert, primerament vnas casas sitas en la parroquja de Sant Salvador, con sus entradas e sallidas cerqua las del dito mj hermano, conffruentan con via publica e con casa e corral del dito mj hermano. Jtem una faja de campo en el Plano Baxo, conffruenta con via publica que ba a Oros e con campo de Johan de Gaujn. Jtem otro campo en el mesmo Plano, conffruenta con campo de Aznar dOrus e con via publica. Jtem otro en Aras, conffruenta con campo de Johan de Carrera, con campo de los dAcin e con el buxiquar. Jtem otro en Lobarre conffruenta con campo de Garcia Gaujn Gaxart e con campo de Pedro Luen-go. Jtem otro en Staguen, conffruenta con campo de Aznar Montaner e con la Sierra. Jtem otro en la Sazon Alta, en el Plano, conffruenta con campo de Aznar dOrus e con campo de Johan de Gaujn. Jtem otro en la mesma Sazon, conffruenta con campos de Bernart de Baxallo de dos partes e con campo de Johan dOrus de Gaujn. Jtem otro en la Paul, conffruenta con biero que va a Gaujn e con campo de Miguel de Pietraffita [...].

53

1487. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.967, f. 8r.

Jaime Abarca y esposa venden a Valentín de Oliván la mitad de un pajar.

[...] nos Jayme Auarqua e Marja Betes, conjuges, habitantes en la villa de Biescas, [...] vendemos a vos el honorable Valantin dOliuan, habitant en la dita villa de Biescas, [...] la mjtat de hun pallar nuestro [...] e huerto contigo ad aquel [...], en la parroquja de Sant Pedro, al Vlmo, conffruenta con via publica que va a la Era dArey, con fenar de Audet de Carrera e con casal de Garcia dEnnequo [...].

54

1487. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.967, f. 8v.

Juan Pelay y su mujer venden un campo a Ramonda de la Abadía, viuda.

[...] nos Johan Pelay, alias Luengo, e Guillenina de Sasia, conjuges, habitantes en la villa de Biescas, [...] vendemos a vossotros Ramonda de lAbadia, vidua, muller que ffue de Johan de Fferrer, Domjngo Fferrer e Johanna Marjn, conjuges, hun campo nuestro en el Plano, en la Sazon de Suso en do claman la Viberna, conffruenta con campo de nos dichos vendedores, con el voz Volomot⁸³ e con campo de vos dichos compradores [...].

⁸³ Véase lo dicho en nota 74.

1487. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.967, ff. 9r-9v.

Testamento de Pedro Betés y Narbona de Escuer, cónyuges.

[...] Pedro Betes, alias Belarra, e Narbona de Scuer, conxuges, habitantes en la dicha villa de Biescas [...]. Jtem lexamos a nuestro ffillo legitimo e carnal Johan de Belarre por part e por legitima [...] dos campos nuestros, qujtos, la vno sito en la Lanna, conffruenta con campo de Alfonso Oliuan e con el riu de Lanna; lotro sito en las Longuerras [sic], conffruenta con campo de Sancho Perez e con glera de Arrju Malo [...]. Jtem lixamos de gracia special a nuestro njeto Mjngujco Betes, alias Belarre, fillo de nuestro fillo Pero Belare [sic], hun campo en lo Planiello Alto, conffruenta con campo de Garcia Betran, scalio, e con campo de mj dito Pedro Belarre [...].

1488. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.988, f. 19v.

Betrán Aznárez, Marzala Abarca y Juan Aznárez venden una viña a García Gavín y esposa.

[...] Betran Aznarez e Marçala Auarqua, vidua, muller que fue de Xemen Aznarez, quondam, e Johan Aznarez, fillo suyo, habitantes en la villa de Biescas, todos ensemble vendemos a vos Garcia Gaujn, alias Caxal, e Sancha Aznarez, conxuges, habitantes en la dita villa, vna vinya [...] sita en la parroquja de Sant Pedro, confruenta con vinya de vos dichos vendedores, con vinya de Johan dAcin, con vinya de Aznar dOrus e con vinya de Johan dExemeno [...].

1491. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.971, f. 26v.

Juan Pérez de Gavín y su mujer venden un campo a Xemeno Gavín y esposa.

[...] Johan Perez de Gaujn e Contesa Auarqua, conxuges, habitantes en la villa de Biescas [...] vendemos a vos Xemeno Gaujn, alias Caxal, e Marja (?) Vandres, conxuges, [...] hun campo e vna era contigos [...] en la parroquja de Sant Pedro, clamado la Era de la Selva [...], confruenta con via publica que va a la Cuesta e con campo que la conffraja de Sant Johan fazia de Johan Aznarez e con yermos de concello [...].

1498. Notario Miguel Guillén (Panticosa). AHPH, prot. 6.974, f. 13r.

Xemén de Eneco vende a Valantín de Oliván un campo.

[...] Xemen dEnequo, habitant e la villa de Biescas [...], vendo a vos Valantin dOliuan [...] hun campo mjo [...] en la parroquja de Sant Saluador, en el Plano, en la Sazon de Suso, conffruenta con campo de Xemeno Quaxal, con via publica [...].

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS⁸⁴

Albarjuala: 38 (vid. Baruala)
 Alcacer: 34, 38 (apelat.)
 Amjmja: 28
 Apiqua: 13
 Aras: 14, 52
 Aruala: 34
 Arratielo: 22 (vid. sigs.)
 Arratiello: 16 (vid. anterior)
 Arratjello: 43 (vid. anterior)
 Arreffueba: 39
 Arrefueua: 38
 Arremual: 21, 34, 38, 39
 Arretunno, Pueyo: 43
 Arretunjalla: 43
 Arrjatiello: 23, 34, 43
 Arriega: 34
 Arripa Freda: 34
 Arrju Malo: 55
 Astes: 43

Baretil: 46
 Baridrjas: 34
 Barranco de las Carrusquas: 43
 Baruala: 39 (vid. Albarjuala)
 Benduso: 43
 Biberna: 13 (vid. Viberna)
 Biero de lAbeberadero: 43
 Binyas de la Penya: 22
 Binyero: 14, 34, 38
 Boço dApiqua: 13
 Boço de la Balle: 43
 Boz: 34
 Brocal dArratiello: 43

Cambillón: 34
 Campo Mayor: 22, 23
 Campo dOset: 13, 22, 23
 Campo de Sant Martin: 17, 25
 Campo de Sant Saluador: 13
 Carrera dAstes: 43
 Carrera la Noguera: 13
 Carrusquas: 43

Caxiquo: 43
 Claues: 22, 23
 Closas: 20
 Clusa: 12, 34
 Cluso: 16
 Clussura: 17
 Collada de Sarase: 43
 Collatiella de Lobarre: 38, 39
 Correas: 43
 Costera de Larçin: 11
 Couilar de lo Forato: 43
 Coujlella: 43
 Cruz: 38, 39
 Cruz de Fierro: 33
 Cruz de Santa Elena: 38 (vid. sig.)
 Cruz de Santa Lena: 13
 Cuandra, Tras la: 23 (vid. Quandra)
 Cuasta: 34
 Cuello de las Trabiesas: 43
 Cuello Foratatuero: 43
 Cuesta: 57

Domoa Sora (?): 44

Entramas Siarras: 34, 42
 Era dArrey: 30, 53
 Era de la Selva: 57
 Era de (lo) Vico: 13, 38, 39
 Estaguen: 38, 39, 41, 52
 Estreito de la Paret: 34
 Ezeto, Puerto de: 43
 Ezzeto: 43

Fonnata del Caxico: 43
 Foratatuero: 43
 Forato: 34, 43
 Forconciello: 34
 Fruanz: 16
 Fuent Freda: 43
 Fuent Mjngarrueuo: 43

Gallego: 15, 33, 34
 Glera: 13, 22, 49
 Glera dAras: 14

⁸⁴ Los números remiten a los documentos.

Iguarra: 13, 22, 23, 52
Yssola: 34

Labayo: 44
Lanna: 22, 23, 34, 38, 39, 50, 55
Lanna Dannoria: 43
Lanna de lo Spisso: 34
Larcin: 43
Larçin: 11
Lasieso: 6, 52
Lera de Biquo: 13
Liana: 34
Loarre: 13, 18 (vid. Lobarre y Louarre)
Loba: 43
Lobarre: 38, 39, 52 (vid. Loarre y Louarre)
Longuerras: 55
Louarre: 34 (vid. Loarre y Lobarre)

Manjarras, Sarrato de: 44
Margujn Luenga: 43
Maruanyos: 38
Maruenyos, 22, 23, 39
Mata: 22, 23, 24, 35
Mata, río (Senegüé): 1, 2
Medians, Es: 34
Mjngarrueuo, fuent: 43
Molino: 22, 23
Mondarrey: 38

Nocaruelo: 13
Noguera, la: 13
Nuguera: 22, 23

Orifuanzs, 34
Orifuens, via de: 12

Padro de Glera: 22, 23 (vid. Patro)
Padul: 19, 38, 39
Parral: 4, 34
Patro de Glera: 5 (vid. Padro)
Paul, la: 13, 34, 52
Paulaço: 43
Penya: 13, 21
Penya de Sant Saluador: 11, 13
Penya de Valdango: 43
Petracils (Senegüé): 1, 2
Petregal: 13

Pinar: 28
Pinarillo: 43
Plaça del Mercado: 42
Plaça del Nerado (?): 15
Plan de Sus: 34
Planas de Mondarrey: 38, 39
Planjello: 34
Planjello Alto: 55
Planjello de Suso: 37
Plano: 6, 13, 22, 23, 34, 38, 39, 50, 51, 54, 58
Plano Alto: 22, 23
Plano Baxo: 22, 23, 34, 36, 38, 39, 47, 52
Plano dIguarra: 13
Plano de la Sazon de Suso: 16
Plano de Sant Salbador: 15
Plano de Suso: 18
Plantero de las Correas: 43
Planteros: 31
Plaza de Glera: 49
Portiella: 34
Puerto dEzeto: 43
Puey Arretunno: 43
Puey Njero: 43
Puey Taberero: 34

Quandra, Tras la: 22
Quatron de las Clauses: 22, 23

Ratiello: 15 (vid. Arratiello, Arratiello, Arratiello)
Rio Mata (Senegüé): 1, 2
Riu dArrjatiello: 34, 43
Riu de Gallego: 34
Riu de Lanna: 55
Riu de las Trabiasas: 43
Riu Sia: 43
Ruata, campo la: 15

Salçarilho: 14
Salcellas: 34
Saleras: 43
Sandalena: 13 (vid. Santa Elena)
Sanper: 4 (vid. Sant Per y San Pedro)
Sant Esteuan: 38, 39 (vid. Sant Steuan)
Sant Johan de la Penya (heredades de): 34
Sant Martin: 17, 25
Sant Pedro, parroquja de: 16, 24, 31, 34, 40, 45, 53, 56, 57 (vid. sig.)

- Sant Per, parroquia de: 7, 8, 12, 14, 25, 34, 46
(vid. el ant.)
Sant Salvador: 38, 39, 49, 52 (vid. sig.)
Sant Salvador, parroquia de: 6, 8, 13, 22, 24, 26,
34, 35, 36, 44, 46, 50, 51, 52, 58 (vid. el ant.)
Sant Salvador, yermo de: 22
Sant Steuan, iglesia de: 22, 23 (vid. Sant
Esteuan)
Santa Elena: 21, 22, 23, 34, 38, 39 (vid. San-
dalena y Santa Lena)
Santa Lena: 13 (vid. Sandalena y Santa Elena)
Saquos: 38, 39
Sarase: 44
Sarrato de Manjarras: 44
Saçon Dios: 13
Saçon de Sus: 13
Saçon de Suso: 16
Sazon Alta: 22, 23, 52
Sazon Baxa: 34, 38, 39, 52
Sazon de Sus: 6
Sazon de Suso: 15, 22, 23, 34, 36, 38, 39, 41,
46, 50, 51, 52, 54, 58
Sazon de Yuso: 15, 50
Scarron: 38, 39
Secutor, spital de (Sallent): 17
Selua: 6
Sia, riu: 43, 47
Sieras: 29
Sierra, 52
Sierrastrjmera: 15
Somolostue: 27, 34, 38, 39
Sor Billa: 4, 34
Spesso, Spisso: 34
Staguen: 41, 52 (vid. Estaguen)
Spunyal de las Fruanz: 16
Suelo de Glera: 34
- Terraça de Caxal: 43
Terraças: 38, 39
Trabiasas, riu de las: 43
Tras la Cuandra: 23
Tras la Quandra: 22
Tras la Penya: 13
- Tras Pallas: 32 (vid. Traspalhas)
Traspalhas: 13 (vid. Tras Pallas)
- Uoxeras: 38, 39
Vlmo: 53
- Valdango, Penya: 43
Viberna: 54 (vid. Biberna)
Vico Luengo: 22, 23, 34
Vinyals: 24
Vinyar de la Penya de Sant Salvador: 11
Vinyas: 22, 23, 38, 39, 52
Vinyas de la Penya: 23
Vinyero: 38, 39, 40, 45 (vid. Binyero)
Vinyero Baxo: 40
Vinyero de Sanper: 15
Voco Volomot: 43 (vid. el sig.)
Voz Volomot: 54 (vid. el ant.)
- Yeuolar: 34

ÍNDICE DE ANTROPÓNIMOS⁸⁵

- Alfonso Oliuan: 22, 23, 55
Anthon dAcin: 15, 16, 18, 36, 50
Anthon dOliuan: 27, 31
Anthon de Puertolas (Gavín): 43
Anthona dOros: 13
Arnalt Bandres (Gavín): 43
Arnauda de Lostau, conyuge de Domjngo
Oliuan: 41
Arremonda: 22 (vid. Remonda)
Audet de Carrera: 16, 53
Aznar dOrus: 22, 23, 38, 31, 43, 52, 56
Aznar Montaner: 22, 23, 50, 52
- Bassallo, alias de Bernart de Larrede: 32
Belarra, alias de Pedro Betes: 55
Beltran del Caço: 1, 5
Bernar de lAbadia, fillo de Catherina lAba-
dia: 32
Bernart de Baxallo: 52 (vid. el ant.)

⁸⁵ Los nombres que aparecen seguidos de † son los referidos a personas que se citan en los manuscritos como ya fallecidas. Los que pertenecen a hombres y mujeres de pueblos distintos a Biescas llevan la localización entre paréntesis.

- Bernart de Larrede: 20, 22, 23, 32 [alias Bas-sallo], 34, 36, 41
 Bertholomeu dAjnsa, fillo de Ramon dAjnsa: 19, 38, 39
 Bertholomeu de lAbadia, alias del Caço: 32
 Betran Aznarez: 15, 22, 23, 34, 38, 39, 42, 45, 52, 56
 Betran de Carrera: 34
 Betran de lAbadia, alias del Caço: 34, 40
 Betran deu Caço: 11, 12
 Betrana de Borrollan, esposa de Monauton de la Costa: 49
 Blascho Aznarez: 1, 8, 13
 Blasco dAcin, rector de Yosa: 44
- Caço, alias de Bertholomeu de lAbadia: 32; alias de Xemeno de lAbadia: 40
 Catherina dAjnsa, muller de Pedro del Caço †: 32
 Caxal, alias de Martin de Gaujn y Domjngo Gaujn: 34
 Clauera Pelay, alias Luengo: 20
 Clauerina Pelay, conyuge de Sancho Fanyanas: 18
 Colau, fillo de Marja de Bertholomeu: 26
 Contesa Auarqua, esposa de Johan Perez de Gaujn: 48, 49, 57
- Domenja de Buey, conyuge de Anthon Oliuan: 31
 Domenja/Domenga Perez, filla de Garcia Perez y muller de Alfonso Oliuan: 22, 23
 Domjngo Arigual: 13
 Domjngo Belarre: 23
 Domjngo Berarre: 22
 Domjngo Brandiz: 8, 9, 13
 Domjngo Gaujn, alias Caxal, fillo de Martin de Gaujn: 34
 Domjngo Gaujn Caxal: 43
 Domjngo dEnneco: 12, 13, 23
 Domjngo dEnnequo: 48
 Domjngo dEnyego †: 15, 22
 Domjngo dOros: 13, 18, 33, 43
 Domjngo Fanyanas: 34, 52
 Domjngo Fferrer: 54
 Domjngo Luengo: 13
 Domjngo Malo (Aso de Sobremonte): 31
 Domjngo Montanyes: 17, 19
- Domjngo Oliuan: 41, 52
 Domjngo Oliuan, fillo de Anthon dOliuan: 31, 33
 Domjngo Pelay: 8, 10
 Domjngo Samper: 13, 38 (vid. el sig. y Dmjnguo Sant Per)
 Domjngo Sant Per: 8, 39, 41
 Domjngo Serrano: 4
 Domjngo Squerra: 34, 52
 Domjngo Xemeno, fillo de Martin de Gaujn: 34 (vid. Domjngo Gaujn)
 Domjnguo Sant Per: 9, 10, 13 (vid. Domjngo Samper y Domjngo Sant Per)
 Domjngo Serrano: 10
- Exemen Betran: 22
 Exemen dAso: 22
 Exemeno dAso: 18
 Exemeno Fanyanas: 22
 Exemeno Xemenez (Gavín): 43
 Exjmeno Aznarez: 4
- Fferrer de Fferrer, alias de Santa Engracia: 26
 Fferrer de Santa Engracia: 18 (vid. Fferrer de Fferrer)
 Frangua, muller de Garca de Bue: 12
- Garca de Bue: 12
 Garcia Auarqua: 22, 23, 24, 32, 34, 38, 39, 41
 Garcia Betran: 1, 55
 Garcia Betran, fillo de Garcia Betran: 1, 22, 23, 36, 38, 39, 52
 Garcia Bueno (Aso de Sobremonte): 29
 Garcia Caxal: 13
 Garcia dEneco: 30 (vid. Garcia dEnneco y Garcia dEnnequo)
 Garcia dEnneco: 4, 52
 Garcia dEnnequo: 34, 37, 52, 53
 Garcia dEnyego: 3, 15
 Garcia dEscuer: 14
 Garcia Exemenez: 21, 22
 Garcia Fferrer: 3
 Garcia Gaujn: 13
 Garcia Gaujn, alias Gaxart: 22, 23, 34, 56
 Garcia Gaujn Gaxart: 43, 52
 Garcia Johan de Gaujn, fillo de Martin de Gaujn: 34
 Garcia Oliuan: 8, 41

- Garcia Perez: 3, 6, 13, 21, 34, 38 †, 39 †
 Garcia Perez, fillo de Garcia Perez: 22, 23
 Garcia Perez de Gaujn: 22, 23, 34
 Garcia Vetran (vid. Garcia Betran)
 Garcia Xemenez: 15, 23
 Garcia Xemenez de Gaujn: 21 (vid. el sig.)
 Garcia Ximenez de Gaujn: 4 (vid. el anterior)
 Gaxart, alias de Garcia Gaujn: 22, 23, 34
 Gostaça de Senebue: 13
 Gracia, muller de Garcia Perez: 6
 Gracia Perez, nieta de Garcia Perez: 22
 Graciana de Layraz (?), conyuge de Garcia Oliuan: 41
 Guillem Arnaut de l'Abadia, fillo de Catherina d'Ajnsa: 32
 Guillem Xemenez (Gavín): 43
 Guillema de Sasa: 25 (vid. el sig.)
 Guillenina de Sassia, conyuge de Johan Pelay, alias Luengo: 20, 54
 Gujral(t) Auarqua, fillo de Ruy Perez de Auarca (Gavín): 3, 7, 23 [senyor de Barcepollera], 30, 38, 39, 41, 47, 50

 Honos, muller de Betran deu Caço: 11, 12
 Honos de Casamayor, muller de Beltran del Caço: 5

 Jayme Arigual: 13
 Jayme Auarqua: 30, 53
 Jayme Fanyanas: 22, 23
 Johan Abat, clérigo (Satué): 2
 Johan Auarqua, fillo de Guiral Auarqua y Martina de Bergua: 50
 Johan Aznarez: 24, 34, 40, 56, 57
 Johan Aznarez, fillo de Exemen Aznarez †: 21, 29, 37, 44, 45
 Johan Blasco: 21, 23, 34, 38, 39, 51, 52
 Johan d'Acin: 34, 43, 56
 Johan d'Albira †: 22, 23
 Johan d'Aso: 22, 23, 33, 36, 43, 51, 52 (vid. el sig.)
 Johan d'Asso: 21
 Johan d'Exemen: 56
 Johan d'Oliuan, fillo de Anthon d'Oliuan: 31
 Johan d'Oros, fillo de Domjngo d'Oros: 30, 33, 47
 Johan d'Orus de Gaujn: 52

 Johan de Belarre, fillo de Pedro Betes, alias Belarra y Narbona de Scuer: 55
 Johan de Carrera: 42, 52
 Johan de Caxal: 15, 22, 23, 24, 26
 Johan de Fferrer: 54
 Johan de Gaujn: 9, 11, 22, 23, 34, 46, 52
 Johan de Monmesa (Escuer): 45
 Johan de Sasia (Gavín): 43
 Johan de Xemeno: 52
 Johan de la Barta: 51
 Johan Esquerra: 35
 Johan Ezquerra: 24
 Johan Fanyanas, menor: 50
 Johan Pelay, alias Luengo: 20, 25, 54
 Johan Perez, nieto de Garcia Perez: 22, 23
 Johan Perez de Gaujn: 48, 49, 52, 57
 Johan Ramon, rector de San Pedro: 14
 Johana Auarqua, esposa de Valentin d'Oliuan: 37
 Johana Marjn, esposa de Domjngo Fferrer: 54
 Johanna Ferrer, esposa de Johan Aznarez: 44
 Jordan d'Aso: 14, 38, 39, 42 †, 52
 Jordan Xemenez: 22, 23, 34, 38, 39
 Jordan Xemenez de Gaujn: 43, 50

 Lena d'Aso, abuela de Xemeno Gaujn y conyuge de Xemeno Fanyanas: 34
 Lena de l'Abadia, conyuge de Pedro Pelay: 18, 24, 35, 36
 Lena Samper, esposa de Johan de la Barta: 51
 Lop Auarcha, señor de Gavín: 43
 Luengo, alias de Pedro Pelay: 19; alias de Pedro Gaujn: 20; alias de Johan Pelay y de Clauera Pelay: 20

 Marçala Auarca, muller de Xemeno Aznarez †: 21, 29, 37, 44, 56
 Marja de Bertholomeu: 26
 Marja Betes, esposa de Jayme Auarqua: 53
 Maria Betran: 13
 Marja d'Oros: 10
 Marja de Fons, esposa de Domjngo d'Oros: 33
 Marja Ferrer, esposa de Johan d'Aso: 51
 Marja Lena, filla de Martin de Gaujn: 34
 Marja Pomaron, conyuge de Domjngo Santper: 41
 Marja Ramon, muller de Jordan d'Aso: 14

- Marja Vandres, esposa de Xemeno Gaujn, alias Caxal: 57
- Marja Xjmenez de Gaujn, muller de Martin Xjmenez de Gaujn †: 1
- Mariqua Pietraffita: 46
- Marquesa: 22, 23, 34 (vid. sig.)
- Marquesa Oliuan, muller de Jordan dAso †: 42
- Marquesa Oliuan, muller de Pascual dAso †: 31
- Martin dArigual: 13
- Martin de Caxal: 15, 22, 23, 38, 39, 52
- Martin de Gaujn, alias Caxal: 34, 38
- Martin Turquo (Gavín): 43
- Martin Xjmenez de Gaujn †: 1
- Martina de Bergua, esposa de Gujralt Auarqua: 47, 50
- Miguel dAso: 34, 52
- Mjguel dAso: 22, 23
- Miguel de Caxal, alias Ximeno: 37
- Mjguel de Pjetraffita: 15, 46, 52
- Mjngujco Betes, nieto de Pedro Betes, alias Belarra, y fillo de Pero Belarre: 55
- Monauton de la Costa: 49
- Nadal dArremon: 9, 11
- Narbona, muller de Sancho de Glera: 5
- Narbona Caxal, muller de Garcia Betran: 1
- Narbona de Scuer, esposa de Pedro Betes: 55
- Narbona Gaujn, alias Caxal, esposa de Miguel de Pietraffita: 46
- Njcholau dAjnsa: 24, 35, 38, 39
- Njcholau dAjnsa, tío de Bertholomeu dAjnsa: 19, 32, 34, 38 [fillo de Bertholomeu dAjnsa]
- Orja dAsun, conyuge de Pedro Pietraffita (Aso de Sobremonte): 29
- Orja de Gaujn, filla de Martin de Gaujn: 34
- Pascual dAso †: 31
- Pascual de Fanlo: 2
- Pascual de Ferrer: 27
- Pascual de Santa Engracia: 18, 38, 39
- Pedro dAlbira: 47, 50
- Pedro dAso: 47
- Pedro Belarre: 22, 23, 34, 42, 55 [= Pedro Betes, alias Belarra]
- Pedro Betes, alias Belarra: 55
- Pedro del Caço †: 32
- Pedro Guaujn: 38, 39
- Pedro la Laguna (Yosa de Sobremonte): 24
- Pedro Luengo: 36, 52 (vid. Pedro Pelay y Pedro Luengo)
- Pedro Oliuan: 39, 52
- Pedro Oliuan (habitante en Xabierre de los Cornudos [hoy, del Obispo]): 50
- Pedro Pelay: 52
- Pedro Pelay, alias Luengo: 18, 24, 28, 35
- Pedro Pietraffita (Aso de Sobremonte): 24, 25, 29, 35, 40, 45
- Pedro Sanper: 36
- Pero Belar<r>e, fillo de Pedro Betes, alias Belarra: 55
- Pero Betes, fillo de Sancha de Glera: 5 (vid. Pedro Betes)
- Pero dAso: 34
- Pero Ferrer: 13
- Pero Gaujn: 51
- Pero Gaujn, alias Luengo: 19
- Pero Lacasa, justicia del V. de Tena, 17
- Pero Luengo: 34, 38, 39
- Pero Marques (Escarrilla): 2
- Pero Oliuan: 16, 38
- Pero Samper: 38, 52
- Pero Sant Per: 39
- Petro Fierro (Senegüé): 1
- Petro Oliuan [?]: 13
- Petro Pietraffita: 13
- Prosina de la Tara, esposa de Tomas de Salamana: 48
- Ramon dAjnsa †: 19, 38, 31
- Ramon de Biescas: 3, 6
- Ramonda de lAbadia, muller de Johan de Pferrer †: 54
- Remonda: 23
- Rodrigo Auarcha: 15
- Ruy Perez Auarcha: 1, 2
- Sancha, muller de Ramon de Biescas: 3
- Sancha Aznarez, esposa de Garcia Gaujn, alias Caxal: 56
- Sancha dAjnsa, esposa de Johan dOros: 47
- Sancha dEnneco: 23
- Sancha dEnyego: 22

- Sancha de Glera: 5
 Sancha de la Laguna, muller de Domingo Arigual: 13
 Sancho dAlbira: 9, 11, 13
 Sancho dAsun: 13, 16, 50
 Sancho dOrus (Gavín): 15
 Sancho de Glera: 5, 6
 Sancho Fanyanas: 18, 20, 22, 23, 28, 38, 39
 Sancho Fanyanas, mayor: 34
 Sancho Latorre: 43
 Sancho Perez: 55
 Santa Engracia, alias de Fferrer de Fferrer: 26
 Steuan dOros: 52

 Toda Anthona, filla de Martin de Gaujn: 34
 Toda Fanyanas, conyuge de Martjn de Caxal: 15
 Toda Fanyanas, conyuge de Martin de Gaujn: 34
 Tomas de Salamana: 48

 Valantin: 22, 23
 Valantin dOliuan: 52, 53, 58
 Valentin dOliuan: 34, 37, 38, 39

 Vernart de Larrode [*sic*]: 21 (vid. Bernart de Larrede)

 Xemen Aznarez †: 22, 23, 29, 44
 Xemen Betran: 22, 23, 34
 Xemen dAso: 23, 29
 Xemen dEnnequo: 58
 Xemeno Aznarez: 15, 16, 21
 Xemeno Belarra: 23
 Xemeno Berarre: 22
 Xemeno Caxal: 22, 23 (vid. Xemeno Quaxal)
 Xemeno dAso: 34
 Xemeno de lAbadia, alias del Caço: 40
 Xemeno del Caço: 21
 Xemeno Fanyanas: 22, 23, 32, 43
 Xemeno Fanyanas, abuelo de Xemeno Gaujn: 34
 Xemeno Gaujn: 34
 Xemeno Gaujn, alias Caxal: 38, 50, 57
 Xemeno Quaxal: 58 (vid. Xemeno Caxal)
 Ximeno, alias de Miguel de Caxal: 37
 Ximeno Caxal: 14
 Ximeno de Gaujn: 13
 Ximeno Fanyanas: 13

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquellas entidades, autores o editoriales que deseen dar a conocer sus libros, siempre que versen sobre temas de Filología (Lingüística y Literatura), especialmente relacionados con el ámbito aragonés o pirenaico o que hayan sido realizados en el mismo, deberán enviar dos ejemplares de la publicación a *Alazet*, indicando su interés en que aparezca una reseña en esta sección de nuestra revista.

El Consejo de Redacción

MONTANER, Alberto, *El Cid en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón («CAI 100», 11), 1999, 110 páginas.

José Ángel SÁNCHEZ IBÁÑEZ

Un buen rato de muy grata lectura proporciona *El Cid en Aragón*, espléndido librito rubricado por Alberto Montaner, quien, con erudición jugosa, ha sabido recorrer los trayectos aragoneses del Campeador. Trayectos bien distintos, por cierto, aunque más de una vez discurren en paralelo, según perfilen las andanzas del Cid literario, del histórico o del que nos han legado tradiciones legendarias de diverso cariz.

En torno a esa presencia multifacética ha articulado Montaner su nueva entrega cidiana. En efecto, tres capítulos constituyen la parte del león en este menudo volumen. En «El Cid de la historia» (pp. 11-54), al autor procura reconstruir «las andanzas del Campeador por lo que más tarde sería Aragón», territorio que —no se olvide— a la sazón correspondía «básicamente [a]l reino andalusí de *Saraqusta*» (p. 9). La batalla de Graus (¿1063?), la «supuesta conquista de Zaragoza (1067)» (p. 20), el primer destierro de Rodrigo (1081) y su exilio en *Saraqusta* —pleno de vicisitudes que, cuando lo que Harold Bloom ha llamado *escuela del resentimiento* sienta cátedra, corren el serio riesgo de ser mal interpretadas por más que, como demuestra Montaner, resulten del todo coherentes con el espíritu de su época—, la batalla de Almenar (1082), la novelesca «traición de Rueda (1083)» (p. 32), la campaña del Maestrazgo (1084), el cerco de *Saraqusta* y el regreso del Cid a Castilla (1086), y, por fin, la batalla del pinar de Tévar (1090), son los episodios que centran este amplio capítulo.

En «El Cid del *Cantar*» (pp. 55-94), Montaner aborda un pormenorizado seguimiento del periplo aragonés del Campeador *literario*, conforme lo narran los vv. 545-1086 del *Cantar de mio Cid*. Constituyen éstos «una sección continua y bastante compacta dentro de su desarrollo argumental» (p. 57), sección que, por lo demás, adopta básicamente las mismas estrategias retórico-discursivas que el resto del poema cidiano. En cuanto al devenir de la trama, las diversas circunstancias deri-

vadas de su destierro —único en el *Cantar*, dúplice en la realidad histórica— traen a Rodrigo Díaz hasta el valle del Jalón, al que impone «su protectorado» (p. 59). En tierras del Jalón se sitúa también el encuentro con los caídes Fáriz y Galve (*vid.* pp. 65-79), «episodio ficticio [...] que va a proporcionar la primera batalla en campo abierto del *Cantar de mio Cid*» (p. 66). Las siguientes andanzas del Campeador (vv. 862-953) se desarrollan por tierras de Daroca y Teruel. A diferencia de la campaña del Jalón, estas nuevas correrías presentan «una cierta base histórica, dado que el Cid sí estuvo en estas zonas en diversos momentos, si bien el *Cantar*, de acuerdo con su técnica acostumbrada, l[a]s reagrupa y ordena en una secuencia bastante coherente (pero inventada) de avance hacia la zona de Valencia» (p. 81). Porque el itinerario aragonés que traza el *Cantar* contribuye decididamente a perfilar una nítida progresión en la trayectoria heroica de Rodrigo. El punto culminante (vv. 954-1086) se producirá en la batalla del pinar de Tévar, «el único episodio de los referidos a Aragón que se basa claramente en un hecho histórico. Es más: el relato del poema presenta tantos puntos de contacto con la *Historia Roderici* que apenas cabe duda de que su autor conoció al menos esa sección de la biografía latina del Campeador» (p. 86). Al margen del seguimiento minucioso de las vicisitudes que plantea el *Cantar*, el aspecto que resulta más de agradecer es la detallada puesta en situación del texto literario que Montaner lleva a cabo. Es constante su esfuerzo por explicar al lector distintos *realia* que están en la entraña del poema cidiano, lo que se traduce en una exposición pormenorizada de usos y costumbres, en el desmenuzamiento de instituciones, preceptos legales o estrategias militares: véase como botón de muestra la explicación, deliciosa, de la treta del *tornafuye* en la página 64. Lejos de perderse en digresiones eruditas, el autor consigue por esta vía que los lectores comprendan cabalmente y, en consecuencia, *gusten* los fragmentos oportunos del poema.

A este propósito, la apuesta de presentar en castellano actual los pasajes cidianos implicados por el título podría ser, ciertamente, cuestionada. Ahora bien, Montaner ofrece más una *transducción* —si se nos permite usar latamente el feliz término de Dolezel— que una mera *traducción* al estándar hodierno, con lo que se inscribe en una línea divulgativa que cuenta con antecedentes muy acreditados y que, además, no es cosa de ahora (cfr. sólo Pablo JAURALDE POU, *Manual de investigación literaria. Guía bibliográfica para el estudio de la Literatura Española*, Madrid, Gredos [«Biblioteca Románica Hispánica, III». «Manuales», 48], 1981, pp. 167-168). Bastará recordar, por cuanto hace a nuestro caso, la muy difundida versión en prosa de Alfonso REYES que flanqueaba el texto menendezpidalino en *Poema del Cid: Texto y traducción* (Madrid, Espasa-Calpe [«Universal», 1-4], 1919; reed. en *Cantar del Cid*, pról. de M. de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe [«Selecciones Austral», 12], 1976). Téngase en cuenta, por otro lado, que el volumen que hoy reseñamos se encamina a un segmento amplio y muy variado de lectores, a quienes la versión moderna permitirá sortear algunos escollos lingüísticos poco gratos en una cita como esta. Lo deseable sería, claro, que estos lectores acabasen derivando hacia el texto medieval

—o volviendo a él, si ya lo conocen— y creemos que *El Cid en Aragón* contribuye no poco a tan plausible fin. En todo caso, la versión del texto que ofrece Alberto Montaner resulta excelente por varios conceptos. Entre sus virtudes debe destacarse el respeto por las pautas métricas del *Cantar*: en este orden de cosas, se mantiene al pie de la letra la asonancia que individualiza a cada serie de versos y, de modo aproximado, también la dimensión de los hemistiquios.

Más sucinto que los anteriores, el tercer capítulo («El Cid de la leyenda», pp. 95-108) examina la repercusión de la(s) leyenda(s) cidiana(s) en el territorio de lo que hoy llamamos Aragón. Las principales escalas de esta ruta dispersa se sitúan en Calanda —que proporciona un buen ejemplo entre las «leyendas etiológicas, es decir, aquellas que pretenden explicar el origen de algo, sea un fenómeno natural, una costumbre, un edificio o un instrumento», p. 98—, el Maestrazgo, con la «batalla de Torrenublos» (*vid.* pp. 103-104), o Albarraçín. Sin olvidar, claro está, el rico veneno de leyendas monásticas que, aun teniendo su norte en el cenobio castellano de San Pedro de Cardeña, encuentra un interesantísimo correlato aragonés en el caso de San Juan de la Peña (pp. 105-108).

Un pórtico tan breve como enjundioso («El Cid, entre la historia y la leyenda», pp. 5-10), donde el autor asienta y resume a un tiempo las bases generales del tema, precede a los tres capítulos descritos. Con todo este conjunto, Montaner consigue que el lector disfrute saboreando el estado de una cuestión que, en rigor, dista de resultar sencilla. Las píldoras doradas de *El Cid en Aragón* condensan, gracias a una rigurosa voluntad de síntesis y revisión, la prolija historiografía cidiana en sus vertientes tanto filológica como histórica. En este sentido, la «Bibliografía» de las pp. 109-110, que consigna ocho entradas de «Fuentes» y dieciséis de «Estudios», no es sino una excerta mínima —sólo se ha recogido lo que concierne más directamente a la parcela que el título acota— de entre la copia de trabajos que el autor ha manejado y asumido. Porque este nuevo acercamiento a la figura y las circunstancias del Campeador es fruto de una vocación sostenida y de un solidísimo conocimiento de la materia, que el autor acreditó ya en su precoz monografía «El Cid: mito y símbolo» (*Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, XXVII [1987], pp. 121-340; *cfr.* al respecto Alan DEYERMOND, *Historia y crítica de la literatura española, 1/1: Edad Media. Primer suplemento*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 60) y confirmó con trazo rotundo merced a su edición —ineludible— del *Cantar de mio Cid* (Barcelona, Crítica [«Biblioteca Clásica», 1], 1993). Y esto por citar tan solo dos de los empeños mayores de quien es, hoy por hoy, especialista cidiano de prestigio internacional.

Merece la pena destacar asimismo la realización técnica del volumen. Aun con las limitaciones que impone el modesto pie forzado de una colección como esta, el libro se presenta muy bien ilustrado. No faltan, por ejemplo, mapas de las campañas cidianas históricas (p. 52) y literarias (p. 53) e incluso reproducciones facsimilares procedentes de la *Historia Roderici* (p. 36) y del *codex unicus* del *Cantar* (pp. 67 y 77), amén de otros apoyos gráficos. Todo ello muy bien traído al hilo del

texto, que no es lo de menos. Las erratas son tan escasas —y fácilmente subsanables por el lector— que pueden esgrimirse como argumento *a contrariis* para destacar el infrecuente cuidado material que la Caja de Ahorros de la Inmaculada está volcando en esta serie divulgativa, lo que la dota de una dignidad poco usual en publicaciones de tales características.

Trabajos, en fin, como el aquí reseñado merecen ser recibidos con alborozo, pues —ya lo sabía Horacio— *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci, lectorem delectando pariterque monendo*.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Toponimia de las comarcas de Tierra de Biescas y Sobrepuerto (Huesca)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992, 1.304 pp. (ed. en microficha).

Moisés SELFA SASTRE

La obra del profesor Vázquez Obrador *Toponimia de las comarcas de Tierra de Biescas y Sobrepuerto (Huesca)* es un estudio de la toponimia recogida en una de las zonas más noroccidentales del territorio altoaragonés: las comarcas de las tierras de Biescas y Sobrepuerto. En total, veinticinco núcleos de población con un número aproximado de cinco mil topónimos. Se trata de un trabajo científicamente riguroso, en el que la claridad y exactitud lingüísticas abren el camino a una lectura atenta y precisa.

La estructura de la obra es muy clara: en un capítulo inicial se justifican, fundamentalmente, la génesis y objeto del trabajo, el área geográfica de estudio y los materiales y metodología del mismo; a continuación, en un primer gran bloque, se agrupan por afinidades semánticas, en lo que podrían denominarse campos asociativos, cada uno de los topónimos objeto de análisis (macrotopónimos y microtopónimos), con un total de veintiséis capítulos; en un segundo bloque, se reúnen los vocablos atendiendo a su evolución fonética, estableciendo distintos apartados referidos a vocalismo, consonantismo, morfología y lexicología. Finalmente, se presentan unas conclusiones que resumen de un modo claro y conciso todo el trabajo realizado.

Como ya hemos dicho, la primera parte de la obra posee un carácter introductorio. Vázquez, tras repasar sucintamente los escasos estudios realizados hasta el momento sobre toponimia oscense, considera que, si bien se han llevado a cabo los primeros esfuerzos por el conocimiento y análisis de ésta, «aún queda mucho por investigar, pues al haberse centrado la mayor parte de los trabajos en la parte norte de la provincia, permanece inexplorado el resto de la misma» (p. 15). Por otra parte, otro de los motivos de elección de la zona objeto de estudio fue el ampliar geográficamente hacia el sur el área de trabajo analizada ya por el autor en su tesis

de licenciatura: Aso, Yosa y Betés de Sobremonte. Es lo que, como ya hemos dicho, se denomina en toda la obra con el nombre genérico de Tierra de Biescas y Sobrepuerto. Por lo que se refiere a los objetivos del trabajo, cabe señalar fundamentalmente dos: el estudio lingüístico de los topónimos recogidos, tanto en su aspecto fonético como en el morfológico y lexicológico, y el intentar evitar la desaparición de muchos topónimos que corren el peligro de perderse en el olvido, debido a la introducción en estos lugares de formas de vida más modernas diferentes a los medios tradicionales de trabajo y subsistencia.

La descripción geográfica del área de estudio es ejemplar. Se nos presentan, en primer lugar, dos áreas distintas. Una de ellas, Sobrepuerto, comprende los pueblos de Ainielle, Basarán, Cillas, Cortillas, Escartín, Otal y Sasa. En esta comarca, Vázquez, conocedor de la importancia de saber conjugar en todo estudio toponímico serio geografía y toponimia, nos describe las tres unidades físico-geográficas que la caracterizan: una penillanura a caballo entre la cuenca hidrográfica del Gállego y del Ara, la cabecera del barranco de Oliván y, por último, la cabecera y curso medio del barranco de Otal, que vierte aguas al río Ara. La segunda área de estudio es la Tierra de Biescas, que engloba los pueblos de Barbenuta, Berbusa, Biescas, Casbas, Escuer, Espierre, Gavín, Javierre del Obispo, Lárrede, Oliván, Orós Alto, Orós Bajo, Satué, Senegüé, Susín y Yésero. Dentro de este sector geográfico, también distingue Vázquez tres zonas distintas: las sierras del límite septentrional, que engloban cimas como la de Tendeñera, una serie de montañas de maciza contextura de forma alomada, y, finalmente, una planicie aluvial de más de un kilómetro de anchura por la que se extiende el cauce del río Gállego, la cual forma el fondo de un ejemplo de valle en artesa.

Tras realizar un repaso a los aspectos demográficos y humanos propios del área de estudio —se analizan sobre todo las causas de la emigración a finales de los años sesenta—, el autor aborda los aspectos históricos más relevantes por los que han atravesado ambas comarcas. Se insiste, fundamentalmente, en la presencia del componente histórico musulmán hasta la llegada de Sancho Garcés III de Navarra, que reconquistó la comarca del Gállego y Sobrepuerto.

En cuanto a las fuentes de recopilación toponímica sobre las que se efectúa el estudio, diferencia el autor las orales de las escritas. Como punto de partida para la recogida del material oral, se empleó el *Cuestionario de Onomástica Aragonesa* (s. f.) de Tomás Buesa Oliver. En casi todos los pueblos, como confiesa el propio Vázquez, «realizamos las encuestas procediendo de manera similar: en lugares desde los que se divisaba la totalidad o la mayor parte del término y procurando que hubiera siempre más de una persona» (pp. 39-40). Así, se recorría con la vista el territorio abarcado por ella, con lo que se iban anotando los nombres de cualquier accidente geográfico que surgiera. Por su parte, las fuentes escritas empleadas son de dos tipos: en primer lugar, las fuentes escritas inéditas, que comprenden los protocolos de los notarios de Biescas, fechados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con-

servados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPH); los *Libros de Amillaramientos*, que datan de los años 1862 y 1863, también en el AHPH, y los *Libros de las Contadurías de Hipotecas*. El vaciado de todas estas fuentes permitió registrar algunos nombres que no habían sido anotados en las encuestas orales iniciales. En cuanto a las fuentes escritas editadas se consultaron, principalmente, las listas topónimicas publicadas por Elcock y, en menor medida, por Kuhn y los mapas del Instituto Geográfico y Catastral, así como los del Servicio del Ejército.

En lo que se refiere a la organización del estudio, Vázquez, como ya hemos dicho en un principio, agrupa los topónimos recogidos en campos semánticos. Dentro de cada campo, éstos han sido ordenados alfabéticamente y en los topónimos compuestos se han tenido en cuenta los elementos constituyentes, sean o no transparentes hoy, de tal forma que se ha realizado una doble entrada del vocablo de acuerdo con el significado de cada uno de sus elementos. A cada topónimo o grupo de ellos sigue la localidad a que pertenece, indicada con la abreviatura correspondiente. Al final de cada uno de los apartados se relacionan unas conclusiones parciales que atienden fundamentalmente a los aspectos semánticos y estratigráficos de los topónimos analizados. Este capítulo inicial concluye con la indicación de las notaciones fonéticas que se utilizarán a lo largo de todo el trabajo y de la relación de informantes gracias a los cuales éste ha sido posible.

Nos hemos detenido especialmente en el análisis de esta parte introductoria de la obra porque nos parece metodológicamente muy clara para todo estudio topónimo serio.

En el primer gran bloque de la obra, nos encontramos ya con el estudio topónimo de las comarcas estudiadas. Se diferencia el análisis de la toponimia mayor del de la toponimia menor. En el capítulo correspondiente a la toponimia mayor, se incluyen los nombres de los veinticinco núcleos de población sobre los que se efectúa el estudio lingüístico. La exposición del análisis de los macrotopónimos es ejemplar y clara: se especifica, en primer lugar, la documentación medieval y moderna en que éstos aparecen; a continuación, se nos presenta su posible origen etimológico a partir de la exposición de diversos caminos interpretativos. Si la solución no es segura, se nos indica con toda claridad y honradez. Por último, se aborda la evolución fonética del topónimo en cuestión hasta la actualidad.

En el análisis de la toponimia menor, Vázquez distribuye los topónimos en veintitrés campos asociativos: oronimia, naturaleza del terreno y presencia de elementos físicos, llanos y depresiones, dimensión y tamaño, forma y configuración, situación y orientación, color y otras sensaciones visuales, sensaciones no visuales, localización temporal, hidronimia, fauna, flora, espacio agrícola, espacio y vida pastoriles, nombres de objetos de la vida cotidiana, vías de comunicación y señales demarcativas del terreno, construcciones, hechos y fenómenos o actividades acaecidos en el lugar, propiedad y disfrute de la tierra, industria y comercio, motivos diversos, antroponimia y vida religiosa y hagiotoponimia. En un capítulo aparte incluye los

nombres de origen dudoso o desconocido. Al igual que en la toponimia mayor, la exposición del estudio etimológico es ejemplar y clara, aunque ligeramente diferente. Se presenta en primer lugar la etimología, siempre que ello es posible; seguidamente, la evolución fonética operada desde el étimo, así como la indicación de si se trata de un vocablo con vitalidad en el habla viva o bien resulta ya opaco para los hablantes; a continuación se proporciona la documentación antigua y moderna en que aparece cada topónimo, y por último se hace constar la localización de otros topónimos semejantes al analizado en otros puntos geográficos oscenses.

En un segundo bloque, se agrupan los topónimos atendiendo a su evolución fonética, morfológica y léxica. Vázquez, en un esfuerzo de organización lingüística, establece diversos capítulos referidos al vocalismo, el consonantismo y la morfología. En el capítulo dedicado al vocalismo destacan las evoluciones típicamente altoaragonesas de Ē tónica > *ia* y de Ō tónica > *ua* y el fenómeno de la metafonía producido por la vocal átona -U (*Retuno*, por ejemplo). Del consonantismo, son notables los resultados obtenidos por el autor, sobre todo en lo que se refiere a la conservación de la F- inicial latina (*Forquello*, *Foya*, por ejemplo) y la evolución de G-, J- iniciales latinas al sonido palatal [ç] (*Chinebro*, *Chuncar*, por ejemplo) y la evolución de la -LL- intervocálica también al sonido palatal [ç] (*Arratiecho*, *Penacha*, por ejemplo). En lo que se refiere a la morfología, cabe destacar los plurales en -z (*Os Foraz*, *Sarraz*, por ejemplo) y la gran cantidad de sufijos recogidos.

De este magno estudio lingüístico, se derivan unas conclusiones que resumen las particularidades más sobresalientes de la toponimia analizada. En síntesis, son las siguientes:

1. Dentro de la fonética vocálica, Vázquez observa que las vocales tónicas Ē y Ō diptongan respectivamente en *ia/ie* y *ua/ue*. Por otro lado, destaca el fenómeno de metafonía vocálica a causa de la influencia lingüística que ejerce la vocal final -U sobre la vocal inicial.

2. Conservación de la F- inicial latina y evolución de G-, J- iniciales latinas a [ç].

3. -NN- y -ND- evolucionan a [ŋ] en las dos comarcas estudiadas, mientras que -NS- pasa a [s] en Tierra de Biescas y se mantiene en Sobrepuerto.

4. En la formación del plural, una particularidad interesante es la presencia del morfema interdental [θ] procedente de la evolución de -T'S y -D'S.

5. En cuanto al artículo, quedan restos de la forma *es* ('los, las'), usada tanto para el masculino como para el femenino.

6. La sufijación es muy variada, con predominio de las formas -*é*, -*et* y -*eta* y, sobre todo, -*ón*, que lleva implícita connotaciones despectivas.

7. En cuanto al origen etimológico de los topónimos, la mayor parte proceden de bases latinas y sólo unos pocos están emparentados con las lenguas prerromanas.

8. Finalmente, se observa que la toponimia de esta área mantiene grandes semejanzas con la de otras próximas, como la del valle de Tena, valle de Broto o Sobremonte.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo ejemplar, capaz de combinar el rigor y la exactitud científicos con el entusiasmo y atractivo filológicos, que constituye una obra de consulta imprescindible para todo aquel que decida adentrarse en el conocimiento y análisis de la toponimia, en particular de la altoaragonesa.

BOLETÍN SENDERIANO

NÚMERO 8

[*ALAZET*, 10 (1998)]

**DONACIÓN DE LA CASA DE ESPAÑA EN SAN DIEGO
A LA DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN DE DIVERSOS OBJETOS
PERSONALES DE RAMÓN J. SENDER**

La Casa de España en San Diego es una organización sin fines lucrativos cuyo propósito es fomentar el conocimiento y mantenimiento de las raíces y la herencia cultural española entre los españoles residentes en el área de San Diego, favorecer y estimular las relaciones entre los mismos para mejorar su conocimiento y valoración de la riqueza cultural española, así como darla a conocer a la sociedad norteamericana que los acoge.

Es para la Casa de España en San Diego motivo de orgullo el haber tenido por fundador y «presidente honorario» al egregio escritor aragonés Ramón J. Sender, quien, en compañía de un grupo entusiasta de españoles residentes en San Diego, encabezó una iniciativa que continúa hasta la fecha.

Es innecesario, por ser harto conocida, extenderse en explicaciones sobre la fecunda tarea literaria de Sender en los años que residió en San Diego hasta su fallecimiento en 1982. De ella y de su talla personal guardan entrañable recuerdo los socios de la Casa que lo conocieron personalmente.

Uno de sus más íntimos amigos en San Diego fue don Juan Bertrán, socio de nuestra Casa y presidente que fue de la misma en 1978 y 1979, a quien el propio Sender confió la triste tarea de, junto con sus familiares más cercanos, esparcir sus cenizas en el Pacífico frente a San Diego y a quien también dejó algunos de sus enseres personales. Entre ellos se encontraba la mesa de despacho donde Sender trabajó durante esos años, así como unos ochenta libros de su biblioteca personal.

A iniciativa suya y de la Tertulia Literaria, coordinada por don Luis Beltrán Talamantes, vicepresidente y consejero de Asuntos Culturales de la Casa (quien, por lo demás, es nieto de aragoneses de Daroca y ha residido varios años en Zaragoza, donde nacieron sus dos hijos), la Casa de España en San Diego decidió ofre-

cer la cesión de dichos objetos a la Diputación General de Aragón, en la certeza de que esta institución, así como el pueblo aragonés a quien representa, sabrían valorar más que nadie estos objetos tan íntimamente ligados a la vida y la obra de uno de los más universales aragoneses contemporáneos y encontrarían para ellos el lugar que merecen por su naturaleza única.

La Diputación General de Aragón se mostró entusiasmada con esta iniciativa y el consejero de Educación y Cultura, Excmo. Sr. D. Vicente Bielza de Ory, se desplazó en persona a San Diego expresamente para recibir este legado, que ocupará lugar preeminente en la Biblioteca de Aragón en Zaragoza, por su singularidad y el interés de los libros cedidos, que contienen múltiples notas manuscritas, dedicatorias y referencias de Sender.

El acto formal de entrega y recepción se llevó a cabo en una sencilla ceremonia, el pasado día 28 de enero de 1999, en el club ajedrecista «Balboa Club», exactamente en la misma sala donde Ramón J. Sender y el grupo de españoles entusiastas fraguaron la fundación de la Casa.

El acto consistió en una bienvenida e introducción a cargo de don Luis Beltrán, en la que recordó el motivo de la reunión, seguidas de la lectura de un fragmento de *La kermesse de los alguaciles* de Sender, que resultó muy emotivo, ya que fue escrito en San Diego, en donde ocurre la acción, y algunos de los personajes eran en realidad personas que se encontraban presentes.

A continuación don Juan Bertrán rememoró las reuniones iniciales y la fundación de la Casa de España y la profesora Mary O'Brien recordó a Sender como colega profesor en la San Diego State University (SDSU) y su amistad personal con la familia.

Tras ello, la presidenta de la Casa, doña Susi Lusti, tomó la palabra, entregando los enseres y mostrando la satisfacción de que se les dará el valor que merecen, a lo cual respondió don Vicente Bielza, agradeciendo la entrega, glosando la importancia del legado y relacionando muchos de los libros que componen el mismo con las múltiples facetas de Sender como escritor y persona.

A continuación se procedió a la firma de un documento que recoge para la posteridad tan relevante acto, tras lo cual se sirvió una copa de vino español.

Al acto, que revistió gran brillantez, no por lo lujoso del local ni de los aderezos sino principalmente por el emotivo ambiente y el generoso esfuerzo y voluntad de todos los presentes, en particular los miembros de la Tertulia Literaria, artífices de los innumerables detalles inherentes a la iniciativa, asistieron, además de las personalidades citadas, el Sr. Cónsul en Los Ángeles y su esposa, la Sra. Cónsul Honorario en San Diego y su esposo, la Directora del Centro de Recursos Educativos de la Oficina de Educación en Los Ángeles, diversos profesores de la SDSU y unos cincuenta socios y amigos de la Casa.



*Casa de España
en San Diego*



**DIPUTACION
GENERAL
DE ARAGON**
Departamento de Educación
y Cultura

Hágase público y quede ratificado por el presente documento el acuerdo alcanzado entre la

Casa de España en San Diego

representada por su Presidenta, Sra. Doña Asunción Lusti y su Vicepresidente y Consejero de Asuntos Culturales, Don Luis Beltrán Talamantes, la

Diputación General de Aragón

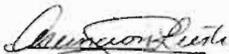
representada por su Consejero de Educación y Cultura, Excmo. Sr. D. Vicente Bielza de Ory y su Jefe de Servicio de Acción Cultural Sr. D. Agustín Azaña Lorenzo y

Don Juan Bertrán

legatario del eminente escritor aragonés, Fundador y Presidente Honorario de la Casa de España en San Diego, D. Ramón J. Sender

de la presentación y ofrecimiento efectuado por la Casa de España en San Diego, en nombre de D. Juan Bertrán, a la Diputación General de Aragón, de la mesa de trabajo y un lote de 83 libros y publicaciones diversas que pertenecieron a Ramón J. Sender, objetos cuya propiedad y todos los derechos a ella asociados se ceden enteramente a la Diputación General de Aragón, en pro del mayor y mejor bien público a que la Diputación General de Aragón los destinará.

Dado en San Diego, Estados Unidos de América, a veintiocho de Enero de mil novecientos noventa y nueve.



Asunción Lusti
Presidenta
Casa de España en S.D.



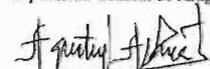
Juan Bertrán
Legatario



Vicente Bielza
Consejero Educación y Cultura
Diputación General de Aragón



Luis Beltrán
Vicepresidente
Casa de España en S D

Agustín Azaña
Jefe de Servicio Acción Cultural
Diputación General de Aragón

En el momento de redactarse esta nota, los objetos ya han llegado a España y los planes de la Diputación General de Aragón contemplan la instalación en su lugar de destino durante el mes de mayo de 1999.

La Casa de España en San Diego se congratula de tener la oportunidad de poder informar de esta iniciativa, así como de constatar cómo la voluntad y el esfuerzo de un grupo reducido de personas pueden conseguir, si se lo proponen, hacer, aunque sólo sea en pequeña escala, una aportación al conocimiento de nuestra historia literaria.

Asunción Lusti
Presidenta de la Casa de España en San Diego

RELACIÓN DE LIBROS DE LA BIBLIOTECA PERSONAL DE RAMÓN J. SENDER
DONADOS POR LA CASA DE ESPAÑA EN SAN DIEGO
A LA DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN¹

- ALURISTA, *Timespace huracan: poems 1972-1975*, Albuquerque (Nuevo México), Pajarito Publications, 1976, 110 pp. (dedicatoria muy especial).
- ÁLVAREZ, Rosa Elvira, *El alba perdurable [1ª parte]*, Los Ángeles, Ediciones de la Frontera («El Centauro Decapitado»), 1968, 26 pp. (hay una introducción-presentación de Ramón J. Sender).
- , *Romance de la montuna y otros poemas*, Hollywood, Ediciones de la Frontera, 1969.
- , *El alba perdurable*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura («Colección Múltiple. Poesía», 7), 1977.
- ANTHONY, Phil E., *Prep book: for Real Estate Salesmen and Brokers including business opportunity*, Los Ángeles, Anthony Schools, 1967, 22ª ed.
- APPROACHING *free energy by The Editors of Rodale's New Shelter*, [s. l., s. n.], 1980, 117 pp.
- ARMANI, Horacio, *Recreos del tiempo*, Buenos Aires, Emecé, 1978, 74 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- Así es Finlandia*, texto español de Alfonso Reta, Helsinki, Otawa, 1973, 79 pp.
- AVRICH, Paul, *Kronstadt 1921*, trad. de Eduardo Prieto, Buenos Aires, Proyección, 1973, 248 pp. + índice.
- BAKUNIN, Mikhail Aleksandrovich, *El pensamiento de Miguel Bakunin*, selección, prólogo y notas de B. Cano Ruiz, México, Editores Mexicanos Unidos, 1978, 319 pp.
- BASTIDA, Claudio, *A. F. Molina*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1979, 102 pp. + índice.
- , *Descripción de Grecia*, Madrid, Rialp («Adonais», 362), 1979, 49 pp.
- , *Poemas esotéricos*, [s. l.], Fablas, 1981, 39 pp. (hay una poesía dedicada a Ramón J. Sender).
- BOUSOÑO, Carlos, *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Gredos («Biblioteca Románica Hispánica», 7), 1970, 483 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- CARRASCAL, José María, *Groovy* [Premio Eugenio Nadal 1972], Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 410), 1973, 4ª ed., 336 pp. (dedicado y fechado por el autor).

¹ Lista cedida al Instituto de Estudios Altoaragoneses por Asunción Lusti, presidenta de la Casa de España en San Diego. Vid. también «Fondo Sender donado a la Diputación General de Aragón», *Temas de Aragón. Bibliografía* [Zaragoza, Instituto Bibliográfico de Aragón], 16 [monográfico dedicado a Ramón J. Sender] (junio de 1999).

- CASARES, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española: desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*, Barcelona, Gustavo Gili, 1954.
- CASTILLO-PUCHE, José Luis, *Jeremías el anarquista*, Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 471), 1975, 421 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- , *El libro de las visiones y las apariciones*, Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 520), 1977, 208 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- CAZORLA, Roberto, *La herida exacta: poemas*, [Madrid], Roberto Dávila Cazorla, 1978, 86 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- , *Subir de puntos*, [Madrid], Poemas, 1978, 124 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- CHRISTIE, Agatha, *The mysterious Mr. Quinn*, Nueva York, Dell Publishing Co., 1982, 256 pp.
- The COLUMBIA-VIKING Desk Encyclopedia. Compiled and edited at Columbia University*, vols. 1 y 2, Nueva York, The Viking Press, 1968, 3ª ed.
- DOMINGO GARCÍA, José Luis, *Camino de la noche (poesía)*, [s. l., s. n.], 1980, 75 pp.
- ESTENGER, Rafael, *La vida gloriosa y triste de Juan Pablo Duarte (biografía para estudiantes)*, Santo Domingo, Universidad Nacional de Pedro Henríquez Ureña, 1981, 205 pp.
- FILGUEIRA VALVERDE, *Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos*, La Coruña, Ediciones del Castro, 1978.
- FOLLETOS de Madrid, folletos de «Shopping in Spain» y mapa de carreteras de España.
- FOLLETOS «Golf in Spain», «The way to Santiago» y «Albacete».
- GARCÍA-BADELL, Gabriel, *De rodillas al sol*, Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 488), 1976, 250 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- GONZÁLEZ-ESTEVA, Orlando, *Mañanas de la poesía*, [s. l.], Asociación de Hispanistas de las Américas («Juglar»), 1981, 81 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- HAMMOND'S, *Complete World Atlas*, Nueva York, C. S. Hammond, 1950, 376 pp.
- HANDBOOK of homemade power by the staff of *The Mother Earth News*, Nueva York, Bantam Books, 1974, 374 pp.
- HEVIA, Jacobo, P., *Catolicismo y Sagrada Escritura*, Madrid, Studium Ediciones, 1968, 358 pp.
- HISPANIA. *A Journal Devoted to the Interests of Teacher of Spanish, published by The American Association of Teachers of Spanish* [California, Stanford University], 58/4 (diciembre de 1975).
- HISTORIA 16 [revista], pp. 37-144 [incompleta].
- A HISTORY of philosophical systems, ed. Vergilius Ferm, Nueva York, The Philosophical Library, 1950, 642 pp.
- Is the Bible really the Word of God?*, Nueva York, Watchtower Bible and Tract Society – International Bible Students Association, 1969, 190 pp.
- JOHN SIMON GUGGENHEIM MEMORIAL FOUNDATION (Nueva York), *Directory of Fellows (1925-1974)*, Nueva York, John Simon Guggenheim Memorial Foundation, 1975, 463 pp. (véase la p. 355, donde se menciona a Ramón J. Sender).
- KROPOTKIN, Piotr, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*, selección, prólogo y notas de B. Cano Ruiz, México, Editores Mexicanos Unidos, 1978, 327 pp.
- LAGUNILLA INÁRRITU, Alfredo, *Mi tiempo y su catecismo abierto*, México, [A. L. Inárritu], 1967-1971, 173 pp.
- LEINER, Jacqueline, *Le destin littéraire de Paul Nizan et ses étapes successives: contribution à l'étude du mouvement littéraire en France de 1920 à 1940*, París, Klincksieck, 1970, 290 pp.
- LEWIN, Boleslao, *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1957, 1023 pp. (dedicatoria de Ramón J. Sender a Elba y Manuel Peralta).

- MARTÍNEZ ARANCÓN, Ana, *La profecía*, Madrid, Editora Nacional («Biblioteca de Visionarios Heterodoxos y Marginados», 4), 1975, 376 pp.
- MATTEL, Olga Elena, *La gente*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura («Col. Popular», 152), 1974, 182 pp. (dedicado y fechado por la autora).
- The MERRIAM-WEBSTER Dictionary*, Nueva York, Pocket Books, 1974, 845 pp.
- The New Leader* [Nueva York, American Labor Conference on International Affairs], 57/17 (2 de septiembre de 1974).
- O'CALLAGHAN, José, S. I., *Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrán*, Madrid, Editorial Católica, 1974, 99 pp. + láminas.
- ORWELL, George, 1984, Nueva York, The New American Library of World Literature («Signet Clásico», 552), 1961, 267 pp.
- PADILLA, Heberto, *Poesía y política, poemas escogidos de H. Padilla / Poetry and Politics selected poems of H. Padilla*, Madrid, Georgetown University («Cuban serie»), 1974, 136 pp.
- PALACIOS SÁENZ, Carlos, *El imperialismo ruso-norteamericano*, Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 1970, 445 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- PIÑERA, David, *Las ciudades de Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California («Historia para Todos», 1), 1980, 40 pp.
- PROUDHON, Pierre-Joseph, *La capacidad política de la clase obrera*, Buenos Aires, Proyección, 1974, 208 pp. + índice.
- RECONSTRUIR. *Revista Libertaria* [Buenos Aires], 83 (marzo-abril de 1973); 95 (marzo-abril de 1975), 66 pp.
- REFLECTIONS on a Gift of Watermelon Pickle... and other modern verse, Nueva York, Scholastic Book Services, 1972, 143 pp. (en p. 77 hay un poema copiado).
- RESUMEN Literario *El Puente* 3, [Madrid], La Gota de Agua, [197?], 13 pp. (roto en la contraportada).
- RIAL, José Antonio, *Nuramí, drama en tres actos*, Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1954, 130 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- RIBER, Lorenzo, *Jacinto Verdaguer, poeta épico*, Madrid, Ateneo («Crece»), 1952, 33 pp. + sumario.
- ROBLES, Mireia, *Tiempo artesano*, Barcelona, Campos, 1973, 85 pp. + índice (dedicado por la autora).
- ROGET'S *Pocket Thesaurus*, Nueva York, Pocket Books, 1951, 182 pp.
- ROMERO, Luis, *Cuerda tensa*, Nebraska, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1979, 62 pp.
- RUIZ AMEZCUA, Manuel, *Humana raíz*, Palencia, Rocamadador, 1974, 53 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- SAINT of the Day. *January-June*, Cincinnati, Ed. Leonard Foley, 1974, 157 pp.
- SÁNCHEZ SANTOYO, Salvador, *Citlali, la diosa reina*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1974, 290 pp. (dedicado y fechado por el autor).
- SENDER, Ramón J., *El fugitivo*, Barcelona, Planeta («Biblioteca Universal Planeta», 5), 1972 (está incompleto).
- SERRANO, Miguel, *The Serpent of Paradise, the story of an Indian Pilgrimage*, trad. de Frank MacShane, Nueva York, Harper & Row, 1972, 184 pp.
- , *The Ultimate Flower*, trad. de Frank MacShane, Nueva York, Harper & Row, 1972, 101 pp.
- SOLOMONOFF, Jorge N., *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social: de la Organización Nacional hasta la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Proyección, 1971, 314 pp.
- SOLOMONOFF, J. N.; GODWIN, W.; NETTLAU, M.; TUCKER, B. R.; ROCKER, R.; READ, H., *El liberalismo de avanzada*, Buenos Aires, Proyección, 1973, 194 pp. + índice.
- SRIMAD *Bhagavatam*..., Nueva York, Bhaktivedanta Book Trust, 1972, 374 pp.

- SUÁREZ, Diego, *Twilight of an Empire*, Nueva York, Transbooks, 1976, 124 pp. + apéndice e índice.
- TEATRO difícil (*Teatro-Club Pueblo*), Madrid, Escelicer («Teatro», 690), 1971, 240 pp.
- TORO Y GISBERT, Miguel de, *Pequeño Larousse Ilustrado*, refundido y aumentado por Ramón García-Pelayo y Gross, París, Larousse, 1966.
- TRUE *Peace and Security*, Nueva York, International Bible Students Association, 1973, 190 pp.
- VIAJE de Turquía (*la odisea de Pedro de Urdemalas*), ed. de Fernando G. Salinero, Madrid, Cátedra («Letras Hispánicas», 116), 1980, 514 pp. (dedicado y fechado por el editor).
- VIEIRA, León, *La ciudad de tal y cual*, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1972, 237 pp.
- WALLACE, Irving, *The prize*, Nueva York, The New American Library, 1962, 704 pp.
- WALLACH, Joel, *Patterns and designs in Stained glass-2*, San Diego, The Glass Works Press, 1976, 88 pp.
- WALTER, N.; OTTER, L.; FLEMING, A.; REICHERT, W. O., *Anarquismo hoy*, Buenos Aires, Proyección («Signo libertario»), 1972, 157 pp. + sumario.
- WATTS, Luz C. de, *La Perricholi: mito literario nacional peruano*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1969, 127 pp. + índice.
- WHO'S who, 1973-1974: *an annual biographical dictionary*, Nueva York, St. Martin's Press, 1973.
- WILLIAMS, Edwin B., *An introductory portuguese grammar*, Nueva York, F. S. Crofts, 1943, 4ª ed., 168 pp.
- WOLFF, Robert Paul, *In defense of Anarchism*, Nueva York, Harper & Row, 1970, 86 pp.
- ZINOVIEV, Alexandr, *Radiante porvenir*, trad. del ruso de Miguel y Francisco Carrasquer, [Barcelona], Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1980, 278 pp. (dedicado y fechado por el traductor).
- ZOTTI, Carlos Liberio del, *En la base de la pirámide*, [s. l., s. n.], 1979, 47 pp. (dedicado por el autor).

EN TORNO A UNA VIEJA MESA Y A UNOS LIBROS¹

José-Carlos MAINER BAQUÉ

Sr. Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, Sr. Director del Instituto de Estudios Altoaragoneses, Sr. Presidente de la Casa de España en San Diego, Sr. Director de la Biblioteca de Aragón, señoras y señores:

Hace ya algo más de setenta años que murió Vicente Blasco Ibáñez, en un exilio que adoptó tras la toma del poder por Primo de Rivera y en aquella estu-
penda quinta de Menton que había ganado con sus regalías cinematográfico-literarias. Ernesto Giménez Caballero, que, a la sazón, dirigía el más importante periódico cultural de nuestro siglo, *La Gaceta Literaria*, dedicó un bonito artículo a su memoria: hecho singular, pues en nuestro país las nóminas de intelectuales y artistas «puros» no consienten en mezclarse con las de aquellos escritores o plásticos que gozan del favor del público y ganan con sus trabajos buenos dineros, llámen-
se estos Wenceslao Fernández Flórez o Mariano Benlliure, Manuel Benedito o Ricardo León, Vicente Blasco Ibáñez o Moreno Carbonero. Giménez consignaba ese desencuentro pero, a la vez, se quejaba del escaso culto que nuestro país tributa a sus héroes de la pluma, del pincel o del cincel. Y, con mucha razón, comparaba el aspecto del solemne Panteón de París —cuya cúpula domina el Barrio Latino pero también los numerosos edificios de la administración escolar francesa— o de la catedral de Westminster —con aquel *Poets Corner*, donde están las tumbas o los cenotafios de Shakespeare, Milton, Keats o Kipling— con el pobre Panteón de Hom-
bres Ilustres de Madrid, obra de principios de siglo, en la urbanísticamente infeliz vaguada de Atocha y casi vacío de sepulturas renombradas. Los restos de nuestro Joaquín Costa, por ejemplo, estaban destinados allí, pero la ira de los zaragozanos los detuvo en la estación de ferrocarril del Norte y acabaron en el cementerio de To-

¹ Palabras leídas por el profesor Dr. José-Carlos Mainer en el acto de recepción de los objetos personales de Ramón J. Sender donados por la Casa de España en San Diego a la Diputación General de Aragón. Zaragoza, 21 de junio de 1999.

rrero, lugar bastante menos evocador por cierto que el que el autor había soñado en las soledades de Graus.

No es sólo cuestión de despojos ilustres. Lo mismo sucede con el recuerdo de las intimidades que deja el paso de un autor por esta vida. Quien visita el conmovedor Museo Carnavalet, dedicado a la historia de París, encuentra allí, reconstruidos con mimo, varios despachos de escritores y muros interminables de los que cuelga su iconografía. Apenas el Museo Romántico madrileño ofrece un tímido remedo de la intimidad del siglo que la inventó. El más aparatoso Museo Municipal de la Villa de Madrid alberga el sucinto despacho de Ramón Mesonero Romanos —que parece el de un comerciante de mediano pasar— y una instalación algo desdiosa del que fue de Ramón Gómez de la Serna, delirio del *horror vacui*, con su biombo ilustrado, su maniquí femenino y sus bolas de espejos colgando del techo. Pero no lleva allí mucho tiempo: Ramón lo legó a su ciudad natal y sucesivos concejos ignoraros lo tuvieron embalado, hasta que Tierno Galván hizo sacarlo de las cajas que lo trajeron de Buenos Aires. No se me olvidan, claro, las casas-museos que son pequeñas capillas de ese culto de dulía que Giménez Caballero echaba de menos en 1928: pienso en la conversión de la residencia rectoral de Salamanca en Casa-Museo de Miguel de Unamuno; en la residencia monovera de Azorín que hoy custodia muy dignamente una caja regional de ahorros; en la casona de Itzea, que es un retrato de las personalidades, los gustos y los ensueños de Pío Baroja y su sobrino Julio Caro, pero cuyo porvenir como lugar visitable es cuando menos oscuro; pienso en la Huerta de San Vicente que fue de los García Lorca y que tanto costó recobrar como patrimonio público, por no recordar lugares tan tradicionales como la Casa de Cervantes en Valladolid y la de Lope de Vega en Madrid. O esa casa colectiva que fue para la llamada generación de 1927 la Residencia de Estudiantes, ahora en cuidadosa restauración y sede de una actividad cultural que la hace dignísima heredera de la institución de 1910-1936. Aquí, entre nosotros, apenas tenemos la casa de Joaquín Costa en Graus, última de las suyas, cuidada por la familia Auset, y desde cuyo balcón se ven aquellos picos de Las Forcas a cuyo reparo quiso ser enterrado...

Pero no siempre ha de atribuirse a la insensibilidad de las autoridades esta falta de sentido reverencial de la cultura. Este ha sido, por un lado, un país de muy débiles instituciones literarias y, por otro, de pobre vida doméstica: ni las primeras han favorecido la conservación de los recuerdos ni la segunda ha sido muy propicia a crearlos. Pensemos que uno de nuestros mayores poetas del siglo XX, Antonio Machado, vivió casi toda su vida como huésped «estable» de pensión y que su famosa expresión «ligerero de equipaje» era algo más que una metáfora. Ramón del Valle-Inclán tuvo más actividad en la tertulia del café de Levante o en los cafetines de Santiago de Compostela que en su casa, que nunca fue gran cosa. Y añadamos a ese desdén por lo doméstico el problema del exilio de 1939, que corta en dos tantas vidas españolas. En esa provisionalidad, uno se acostumbra a vivir con lo puesto: Francisco Ayala ha confesado que no tiene libros, ni casi cuadros, en su casa de Marqués de Cubas porque no siente la necesidad de arraigo que sienten otros... Hay,

claro, excepciones: pienso ahora en la casa de Joan Perucho, un pisito no muy grande —años sesenta— de la barcelonesa avenida de la República Argentina que está lleno hasta la congestión de libros antiguos, cuadros de sus amigos, objetos tan peregrinos como los que salen en sus relatos, recuerdos de familia, etc.

El caso de Sender pertenece al mundo de los primeros, de los nómadas sin pertenencias, y pienso que eso confiere un gran valor simbólico a lo que ahora tenemos a nuestra vista: una mesa de serie, de metal y conglomerado, funcional aunque sin gracia, poco apta para cultos de recordación, pero que era la suya, la de su trabajo, símbolo quizá de su peregrinación permanente. Sender vivió en muchos sitios y usó sin duda muchas otras mesas. Desde 1901 a 1903 lo hizo en Chalamera; luego en Alcolea de Cinca hasta 1911; ese año y los dos siguientes en Tauste (aunque el trece estudia en Reus); en 1914 pasa a Zaragoza, donde vivió hasta 1919 sucesivamente en el palacio de Montemuzo, en la calle de Prudencio y en el Coso, al lado de la Audiencia; desde 1919 en Huesca y en 1924 fue definitivamente a Madrid, donde ya había estado medio escapado ese mismo año de 1919. Y, sin embargo, de esos numerosos domicilios infantiles y adolescentes quedó algo en el fondo de su imaginación: la idea de una casa propia que está tan presente en las páginas más hermosas de los dos primeros volúmenes de *Crónica del alba*. En Madrid y como periodista, tuvo domicilios varios: el más memorable fue el último, donde vivió con su mujer y sus dos hijos, en la calle Doctor Esquerdo; en alguno de sus libros recordó cómo desde las habitaciones exteriores se oía el guirigay de los animales de la «Casa de Fieras» del Retiro.

Pero llegaron la guerra civil y el exilio. Entre 1939 y 1942 estuvo en México; de 1942 a 1947 en Estados Unidos, ya unido a Florence Hall y en condiciones de una relativa estabilidad, que continúa al desplazarse a Albuquerque, Nuevo México, donde residió hasta 1961. Desde entonces, vivió en Los Ángeles y San Diego, aunque con breves estancias profesoras en Seattle y Michigan. Y el océano Pacífico recogió, al cabo, sus cenizas. No parece raro que las páginas de sus obras del exilio abunden tanto en *outsiders*, morales y físicos, peregrinos de sí mismos, huidos de vagas amenazas o simplemente culos de mal asiento, como son el Federico Saila de *La esfera*, como el Ramiro Vallemediado —que ni siquiera sabe su origen— en *El verdugo afable*, como el héroe de *Los laureles de Anselmo*, nueva encarnación del Segismundo calderoniano, hasta llegar al Ignacio Morel de la novela homónima o a los suicidas del *Nocturno de los 14*, por no hablar de la vasta galería de errantes que exhiben las «novelas zodiacales». Pero, en el fondo, alguien puede pensar que, por debajo de esa aceptación de un destino de transeúnte, seguía latente la nostalgia de un lugar propio, de una casa: la ficción que estructura su libro misceláneo *Monte Odina* (1982) tiene algo que ver con eso. La propiedad de Monte Odina existe, como todo el mundo sabe, y fue el hogar y biblioteca de don Francisco Laguna, muerto en la guerra civil y buen amigo de los padres de Sender. Parece que había prometido al muchacho Ramón que sería su bibliotecario y la idea de haberlo llegado a ser, mezclada con recuerdos —reales y fantásticos— de su infancia, estructuró este libro sin-

gular en que la finca oscense se convierte —en palabras de Sender— en «pequeño teatro del mundo»: un lugar donde confluyen el pasado personal y el colectivo o, como apuntaría algún pedante erudito, una suerte de vivaz «teatro de la memoria». Que eso es, a fin de cuentas, una casa.

Es curioso subrayar que Monte Odina sea, a la vez, domicilio y biblioteca, porque la casa de un escritor son también sus libros. Y aquí han llegado hasta nosotros, en este legado de la Casa de España en San Diego, cerca de un centenar de volúmenes que fueron de Sender, los últimos que tuvo a mano. No son muchos ni, a primera vista, muy significativos, pero vale la pena indagar un poco en el significado que pudieron tener para el escritor. No dirá mucho a nadie que entre ellos ande un *Who's who?*, alguna enciclopedia norteamericana en inglés, el útil diccionario ideológico de Julio Casares o un cuestionario para el concurso de agentes de propiedad inmobiliaria —que es una cosa tan americana—, pero ¿cómo no pararse a pensar en qué hacía allí un libro turístico sobre Finlandia o abundantes folletos turísticos españoles o un libro en inglés sobre energías alternativas?

Con todo, puede que lo más sintomático sean los libros políticos, casi todos de tendencia anarquista y que nos llevan a recordar que el autor lo fue, que de allí pasó al comunismo antifascista de finales de los años treinta y después al anticomunismo humanista y desesperanzado de tantos otros escritores de nuestro siglo: hay sendas antologías de Mikhail Bakunin y Piotr Kropotkin, impresas en Argentina; del mismo origen editorial son *La capacidad política de la clase obrera* de Pierre-Joseph Proudhon, el primer libro, por cierto, que habló de la «lucha de clases». Hallamos también una defensa del anarquismo en inglés escrita por Robert Paul Wolff y unas *Ideologías del movimiento obrero* de Solomonoff, además de la clásica narración del Paul Avrich, *Kronstadt 1921*, sobre el movimiento libertario-sindicalista de aquella base naval del Báltico que fue sofocado por los soviéticos y que dio paso a la planificación quinquenal de la Nueva Economía Planificada (NEP). Pero todo eso compartía estanterías con un libro del padre José O'Callaghan sobre los papiros de Qumrân (los famosos textos que hablan de movimientos paracristianos —esenios— en los años anteriores a Jesús), otro del padre Hevia sobre *Catolicismo y Sagrada Escritura* y un libro en inglés sobre los Vedas: la religión atraía poderosamente a Sender como misterio histórico y como necesidad antropológica, más que otra cosa. Era un vago deísta y un firme convencido de la preponderancia de la fisiología sobre la razón: de ahí venía su noción de «pensamiento ganglionar» que su admirador y amigo Francisco Carrasquer ha sabido diseccionar en libros y artículos muy certeros.

Otro tema presente en esta colección es la historia de la América española: hallamos, por ejemplo, el libro clásico de Boleslao Lewin sobre la rebelión de Túpac Amaru (por cierto que muy anotado e incluso recortado) y no se puede evitar el recuerdo de que Sender escribió una novela con ese título en 1973; encontramos otro volumen de Luz Campana de Watts, discípula del escritor, sobre la Perricholi, amante del virrey Amat, y es inevitable evocar que Lima y el Perú fueron el am-

biente en que se desarrolló su relato *El alarido de Yaurí* (1972). Hay, en cambio, pocas novelas y, como es común en casi todos los libros de creación literaria de este legado, remitidas por los autores a Sender: dos relatos de José Luis Castillo-Puche (autor de un librito sobre nuestro escritor), uno de Claudio Bastida, otro de José María Carrascal y otro del aragonés de vocación Gabriel García-Badell (*De rodillas al sol*), a quien debían de fascinar los relatos alegóricos y filosofantes del último Sender... Y está *1984*, la famosa fantasía política de George Orwell, un título mayor y un autor con quien compartía bastante de su visión del mundo. Pero también se encuentra el curioso y excelente libro de Ana Martínez Arancón sobre *La profecía*, que evoca a la perfección el mundo de la credulidad y la esperanza en la España de los Austrias. Y un texto teórico tan importante como la *Teoría de la expresión poética* de Carlos Bousoño, que quizá utilizaría para ilustrar alguna clase universitaria, y un tomo de *Teatro difícil* español de los años sesenta (con piezas de José Ruibal, Antonio Martínez Mediero, Jorge Díaz...) que debió de hacerle meditar sobre un mundo —lo escénico— que nunca llegó a captarle del todo y que, sin embargo, fue trascendental en su concepción artística de la novela.

Y es que los libros son una respuesta, como quieren las mentes utilitarias, pero también son una inquietante pregunta en relación con quien los lee... Por eso y por muchas otras cosas, debe alegrarnos, en fin, que este pequeño tesoro venga a parar aquí, gracias a la generosidad de unos compatriotas que viven en San Diego y que conocieron a Sender en sus últimos años y gracias también a la sensibilidad de las autoridades políticas que entendieron la importancia del ofrecimiento. Esta vieja mesa y estos libros son un frágil y modesto equipaje que se constituye en primera pieza de un culto senderiano al que ojalá pronto se puedan unir cartas, papeles, originales incluso, que, sin duda, se conservan en Estados Unidos o entre nosotros. Pero la mesa y los libros no son un mero fetiche: a su manera, también nos interrogan y nos dicen algo del misterio de la creación, de la escritura.

Cabe una pregunta final, quizá obvia... ¿Qué debemos a Sender los aragoneses? Yo no quisiera que el tributo debido al gran escritor fuera una manifestación más de localismo patriotero —que a Sender le fastidiaba no poco— ni pretexto de una inútil rebatiña interregional de mitos literarios. Afortunadamente, no es así. Desde hace ya unos años, en la ciudad de Huesca, el Proyecto Sender, nacido del encuentro espontáneo de unos lectores atentos del escritor y pronto bajo los auspicios generosos del Instituto de Estudios Altoaragoneses, logró cosas que son todavía insólitas entre nosotros: recoger y adquirir libros de y sobre el autor que no están en ninguna otra parte, formar una notable colección de sus pinturas, buscar microfilmaciones de su epistolario con Joaquín Maurín y de los artículos que escribió para la agencia literaria de este otro exiliado aragonés. Paralelamente, se impulsaron importantes ediciones de sus primeros escritos y de los relatos *Imán* y *El lugar de un hombre*, que tuvieron lugar en la colección «Larumbe» que dirige Fermín Gil Encabo y cuya preparación corrió de cuenta de Jesús Vived, Francisco Carrasquer y Donatella Pini, respectivamente. Se coeditó una selección de la correspondencia de

Joaquín Maurín, a cargo de su descubridor, Francisco Caudet, y se imprimió la importante tesis doctoral de José Domingo Dueñas sobre el periodismo republicano del escritor... Y se puso en pie en abril de 1995 el congreso «El lugar de Sender», un título revelador (que inventó Juan Carlos Ara, secretario de la reunión) porque jugaba con un conocido título del autor y también con el significado cabal del enunciado: ¿dónde poner a Sender, a qué luz verlo, para entenderlo mejor? Creo yo que las actas del congreso dan pistas sustanciales de por dónde irán las investigaciones que sigan: hay en el escritor un importante pensamiento antropológico que urge sistematizar; hay la búsqueda de una novela simbólica y alegórica de considerable originalidad pero no carente de concomitantes internacionales que deben rastrearse; hay una fascinante mezcla de disposiciones escénicas y actitudes narrativas, como de supuestos ensayísticos y evocaciones de la memoria, que convendrá analizar a la luz de la teoría de los géneros; hay una prosa de una plasticidad impresionante en las descripciones y de un ritmo peculiarísimo, que merece un estudio pormenorizado; tenemos en Sender al mejor escritor social de nuestros años treinta, pero también al mejor testigo español de los horrores y los miedos del siglo XX en los años cincuenta...

No faltan, pues, razones de peso para seguir hablando de Sender... Pero sobre todo eso habrá que volver en el inminente año 2001, fecha en que celebraremos el centenario del nacimiento del escritor tras haberlo hecho, el año 2000, con el de Luis Buñuel: las glorias de nuestros paisanos no nos hacen más listos ni más importantes, pero es deuda de bien nacidos hablar de ellas y, a su luz, entender algo mejor este siglo que se acaba y del que uno y otro, Sender y Buñuel, se cuentan entre sus más lúcidos testigos.

Muchas gracias a todos por su atención.

UNA ACLARACIÓN SOBRE EL NARRADOR Y EL PUNTO DE VISTA EN *IMÁN*¹

Juan José LÓPEZ BARRANCO

Sostener que *Imán* es sin duda alguna el mejor de cuantos relatos se han escrito en lengua española sobre la guerra de Marruecos, y acaso uno de los mayores logros de la denominada novela social de anteguerra, resulta a estas alturas una verdad de perogrullo. Tal apreciación no se fundamenta sólo en cuanto de emotivo o descarnado hay en su contenido, sino sobre todo en los muy sólidos cimientos técnicos sobre los que se asienta tan conmovedora fábula. Y dentro de éstos merece especial atención el que afecta a la manera de conducir la narración y al enfoque o punto de vista adoptado, un aspecto muy trajinado por la crítica literaria pero que, a mi entender, todavía no ha encontrado una completa descripción de los mecanismos narrativos en los que se sustenta.

Algunos han planteado que la ideación del narrador responde a tercera persona aunque adopte la forma de primera. Así lo quiere, por ejemplo, Francisco Carrasquer, quien, por otro lado, da muestras de acierto en el resto de su comentario sobre el asunto: «de hecho es una novela en tercera persona, pero formalmente en primera. Tal vez sea esta ambigüedad —premeditada o no— un buen artificio para hacer pasar la reflexión de Viance, de lo sentido o intuido muy vaga y balbucientemente, a lo plenamente expresado».² En parecidos términos se manifiesta Marcelino C. Peñuelas, quien también resalta la ambigüedad: «Se trata [...] de una narración en tercera persona, en la que intervienen ocasionalmente el protagonista y el narrador hablando en primera. Y que en contados momentos se esfuman las distin-

¹ Fragmento de la tesis doctoral *La guerra de Marruecos en la narrativa española*, que, bajo la dirección del profesor Santos Sanz Villanueva, se encuentra en preparación y en breve será leída en la Universidad Complutense de Madrid.

² «*Imán*» y la novela histórica de Ramón J. Sender, Londres, Tamesis Books Limited, 1970, p. 22. Idea que ha reproducido en los mismos términos recientemente, en la introducción a su edición crítica de *Imán* (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992), pp. LXV-LXVI.

tas personas narrativas creándose la ambigüedad mencionada.»³ En extremo contrario se sitúan los que atribuyen la narración a la primera persona, aunque sea con reparos. A tal postura se adhiere primero un temprano reseñador del libro para el suplemento literario de un prestigioso diario británico: «Sr. Sender has adopted a somewhat unusual method. While his book is written in the first person, the personality of the narrator is almost completely suppressed, and the principal protagonist is Viance, [...] through whose eyes Sr. Sender shows us events as they appeared to 'any one of the soldiers who shared the campaign with me».⁴ Y, más tarde, Lawrence Miller, quien parece sugerir que se trata de una novela en primera persona a través de un confidente: «La novela está escrita en la primera persona pero el protagonista no se revela, salvo a través del narrador. Es una novela de Viance donde formalmente el acercamiento es la primera persona a través de su confidente».⁵ Otros historiadores y críticos han expresado opiniones menos definidas o, a mi manera de ver, poco certeras, que aún han enmarañado más el problema. Entre ellos hay que situar a los que ven tres narradores diferentes; tal es la tesis que sostienen, por ejemplo, Laurent Boetsch y Mohamed Abuelata Abdelraúf. El primero dice: «Una parte de la novela es narrada por Viance, otra por un autor omnisciente, y otra por un sargento que se identifica con el novelista».⁶ En tanto que el segundo mantiene el mismo número de narradores pero les confiere una personalidad distinta: «Hay tres tipos de narradores en *Imán*, el primero es un personaje de la novela que está informado. El segundo es un narrador omnisciente que no interfiere directamente en el desarrollo de la acción, y sabe lo mismo que saben sus personajes. El tercero y último es un narrador omnisciente habitual».⁷ No faltan, tampoco, quienes no encuentran narrador o no aciertan a situarlo, cual manifiestan los autores de una divulgada historia social de la literatura: «la historia de Viance (inclusive sus relaciones con el narrador en potencia) aparece como no narrada por nadie, vista y oída con una objetividad asombrosa por un observador impersonal».⁸ Frente a esta opinión, también existe la contraria, la de quien ve narradores distintos por todas partes, mezclando esta delimitada figura con la del autor, los informantes o los personajes que dicen algo, cual parece ocurrirle a Fernando Samaniego: «he venido

³ Introducción a la edición de *Imán* publicada por la editorial Destino (1ª ed., Barcelona, 1979), p. 19.

⁴ *Times Literary Supplement* [Londres], 1.708 (25 de octubre de 1934), p. 734.

⁵ LAWRENCE MILLER, John Charles, *La obra testimonial de la guerra de Marruecos con atención dirigida a las cuatro obras claves: «Notas marruecas de un soldado» de Ernesto Giménez Caballero, «El bloqueo» de José Díaz Fernández, «La ruta» de Arturo Barea e «Imán» de Ramón J. Sender*, Middlebury College, 1970 (tesis doctoral, en lo que alcanzo a conocer, no publicada), pp. 264-265.

⁶ José Díaz Fernández y la otra Generación del 27, Madrid, Pliegos, 1985, p. 147.

⁷ *Aspectos ideológicos y técnicos en la narración de Ramón J. Sender (1930-1936)*, tesis doctoral inédita (reproducida en parte en «Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender [1930-1936]», *Alazet*, 4 [1992], pp. 11-57), Universidad Complutense, Madrid, 1988, pp. 251-252.

⁸ BLANCO AGUINAGA, Carlos, JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS e IRIS MARÍA ZAVALA, *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, Madrid, Castalia, 1978, t. II, p. 348.

utilizando el término narrador aplicándolo con exclusividad a Antonio, pero no conviene olvidar a los diferentes narradores de *Imán*: / —R. J. S., narrador del prólogo y del capítulo dieciséis [...] / —Viance, que cuenta su pasado y episodios de su vida cuartelaria [*sic*]. / —El mismo padre de Viance, Otazu, Benito, el viejo renegado y un largo etcétera compuesto por la gran caterva de personajes que son narradores en la medida en que refieren sus sensaciones, ideas y anécdotas». ⁹ E incluso quien llega a paradójicas interpretaciones pero sin aclarar quién narra, como hace Rosario Losada Jávega: «En *Imán*, su primera novela, es a la vez narrador disfrazado y actor, escamoteando en esta doble versión su propia personalidad y volcándose al mismo tiempo en ella, lo que da lugar a ese doble juego de realidad-fantasia que confiere originalidad a la novela». ¹⁰

A pesar de todas estas discrepancias, los mecanismos de técnica narrativa forman en este relato un engranaje de calculada precisión, el cual extrae por un lado todo su jugo a la idea argumental y por otro desvela con bastante nitidez, sin necesidad de recurrir a informaciones ajenas al texto, los presupuestos intelectuales y emocionales que latían en el Sender de aquella época.

Lo primero que llama la atención es que siendo *Imán* una novela con un solo hilo narrativo, el que refiere la peripecia de Viance, haya, sin embargo, dos narradores encargados de transmitirla. Además, cada uno de ellos lo hace desde una persona gramatical distinta y una perspectiva o punto de vista diferente. Antonio, un sargento coterráneo y confidente del protagonista —como lo han denominado Francisco Carrasquer ¹¹ y Lawrence Miller ¹² con acierto, ya que el mismo término lo utiliza el propio Sender en el texto—, ¹³ va contando desde la primera persona lo que acontece a Viance cuando éste es ya un soldado más que veterano y ha alcanzado un notable nivel de degradación física y moral. Antonio no puede considerarse un narrador omnisciente, sino un mero testigo que observa al personaje desde fuera, pero quien, a través de las confidencias que le va revelando Viance sobre su pasado, llega a conocerlo con una cierta profundidad, pues parece capaz de extraer conclusiones y atar cabos de lo escuchado. No puede decirse que su punto de vista sea el mismo que hubiera podido adoptar el protagonista de haber partido el discurso de su boca, porque, aunque Antonio muestre respeto e interés hacia Viance, ¹⁴ tam-

⁹ *Poética y textos en «Imán», de Sender*, tesis doctoral, publicada en Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1984, p. 147.

¹⁰ *Algunos aspectos de la novela española de la emigración. Ramón J. Sender*, Barcelona, 1966 (resumen de una tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona).

¹¹ Obra cit., p. 21.

¹² Tesis cit., p. 265.

¹³ «Sigo junto al parapeto, preocupado por las confidencias de Viance» (p. 52). Ésta y las sucesivas citas textuales corresponden a la ya mencionada edición crítica de *Imán* elaborada por Francisco Carrasquer.

¹⁴ A pesar de que Fernando Samaniego interprete esta relación en clave de un enfrentamiento moral y de clase que no acierto a ver. Obra cit., pp. 139-146 y 148-149.

bién impone un cierto distanciamiento —«lo que siento por Viance es un gran respeto; pero un respeto unido al desprecio que su falta de carácter, su aspecto físico, aniquilado por cinco años de atonía de espíritu, suscitan» (p. 247)— y sobre todo posee información sobre el protagonista que a éste le está vedada, es decir, conoce la opinión de los demás sobre este soldado, lo que, por ejemplo, le permite saber que «Lo han calao» (p. 49). Su parcela de narración comienza en el primer capítulo y termina en el cuarto. Más tarde, en la tercera y última parte de la novela, retoma el relato en el capítulo trece y lo continúa hasta el quince inclusive. El casi único objeto de todo lo que va contando es Viance, y digo casi porque, además de algunas notas de carácter ambiental —entre las que destaca el asesinato de un marroquí por una escuadra de soldados, pp. 61-62—, las únicas veces que refiere acontecimientos apartados de la particular vivencia del protagonista son la fingida disputa por Rosita con el sargento Delgrás y la anécdota de cómo él mismo fue llamado «don» Antonio, episodios mínimos y sin apenas proyección en el conjunto de la obra. El primero excede en poco la nota de ambiente cuartelero, mientras que la única funcionalidad del segundo reside en corroborar el clasismo y estulticia imperantes entre los oficiales militares, cuestión que la historia de Viance deja ya más que sentada.

El segundo narrador queda fuera del relato. Su única función consiste en contar y lo hace desde la impersonalidad que impone la tercera persona gramatical. Su perspectiva, no obstante, se adecua del todo a la de Viance; por decirlo de otra manera, el punto de vista lo marca el personaje pero la voz pertenece a este segundo narrador. Claro que tampoco llega a convertirse en amo exclusivo del discurso, pues, en realidad, no hace sino tomar el relevo que el protagonista le cede al poco de haber comenzado a referir lo sucedido durante el desastre de Annual y su posterior huida hacia Melilla: el episodio central de la novela, que Viance vivió en el pasado y ahora evoca, mediante esa voz interpuesta, para el sargento Antonio entre los capítulos cinco y doce. Que Antonio es el receptor de Viance durante el relato sobre el pasado de éste resulta extremo sobre el cual el texto no deja ninguna duda. En primer lugar porque no se lo cuenta como desahogo personal, sino a instancia del propio sargento, que poco antes ya ha manifestado su deseo: «Lo que yo quiero [...] es que me hable de sus peripecias militares, y él se obstina en recordar sus tiempos de operario herrero» (pp. 40-41). Además, tanto en el principio como al final del relato de este episodio hay datos que dejan constancia de ello. La primera constatación se encuentra en el quinto capítulo, en la apertura de su historia pretérita, la cual comienza con la voz de Antonio pero inmediatamente el protagonista toma la palabra:

Hacia Annual el campo es más verde, el paisaje es casi un paisaje civilizado. Nosotros [este «nosotros» se refiere a los soldados de esa unidad e incluye a Viance y a Antonio, que es quien está narrando en este momento] no hemos llegado aún allí, estamos detenidos por el macizo montañoso de Tizzi Asa, donde se encuentra ahora la primera línea.

Viance explica:

—Esas crestas se dejan a un lao y, pasando a la izquierda de Benítez todo seguido, [...] se ven ya blanquear los almacenes de intendencia. Bueno, se veían entonces [aquí co-

mienza el relato de su pasado], porque ahora serán ruinas. La posición nuestra estaba dos leguas delante de Annual [...]. (p. 64)

Por si el lector no se hubiera percatado de a quién se le cuenta la pasada historia del protagonista, hay una segunda constatación. El capítulo doce cierra el relato de Viance pero no se sabe cuál fue la conclusión. Inmediatamente, en el mismo comienzo del trece, Antonio recupera el discurso y, tras una mínima introducción, se interesa por saber cómo acabó la peripecia de su interlocutor:

· Otra vez el campamento [primer indicio de que la narración ha vuelto al lugar donde se abandonó en el capítulo quinto]. Un salto atrás [explicitación de que la historia de Viance pertenece a otro tiempo]. Viance y yo, sentados ante un cajón de embalaje, apuramos la tercera botella [esto es lo que mide el tiempo que ha durado el relato sobre el pasado del protagonista]. [...]

—¿Qué resultó del expediente?

—Me recargaron dos años. Debía licenciarme aquel invierno, seis meses después de la retirada de Annual. (p. 229)

La pregunta que surge al pronto es por qué Sender no confió la narración de este episodio fundamental al propio protagonista de los acontecimientos referidos, como parecería lógico, en vez de cedérsela a una voz impersonal que, además, carece de punto de vista porque debe adoptar el del personaje, es decir, más que un narrador autónomo cumple una función de simple transcriptor —de reflector, en terminología de Henry James— de las sensaciones y sentimientos de Viance. La respuesta, a mi juicio, nada tiene que ver con objetivar el relato ni con ampliar su dimensión, como sugiere Salustiano Martín.¹⁵ La razón hay que buscarla en la escasa competencia comunicativa del personaje, que, si nunca debió de ser muy amplia a tenor de su caracterización cultural y social, ahora, tras la degradación humana impuesta por el largo tiempo de guerra y de disciplina cuartelera, ha quedado reducida a unas limitadas frases con las que resultaría imposible hilvanar un discurso coherente, y mucho menos dar cabal cuenta de lo sucedido durante aquellos días. Algo que, por otro lado, no responde a una mera interpretación personal, sino que se indica en el texto novelesco. Así lo ha manifestado Antonio poco antes:

Quiero averiguar el secreto de su actual impersonalidad fría y endeble que le hace parecer tan lejano de sí mismo. Pero comienza a hablar atropelladamente, con *incongruencias* [el subrayado es mío], queriéndoselas dar de hombre enérgico sin venir a cuento. (p. 40)

La misma situación vuelve a producirse en el último capítulo, numerado como dieciséis. Antonio ha quedado en Marruecos y Viance regresa a España ya licenciado. Este distanciamiento físico impide que aquél siga dando cuenta de lo que le sucede a éste. De nuevo se recupera la voz impersonal, el reflector que, otra vez desde la perspectiva del personaje, va narrando lo que éste ve y siente pero es inca-

¹⁵ «Viance comienza con su cuento, en primera persona. Pronto, después de cuatro páginas, la narración vuelve a la tercera persona. Así se objetiva el relato, así se le da una dimensión más totalizadora» («Meditación política sobre el hombre y su destrucción por el hombre: *Imán*», *Reseñas de Literatura, Arte y Espectáculos* [Madrid], 104 [abril de 1977], pp. 10-11).

paz de comunicar. Su función, al igual que antes, consiste en dar forma a las intuiciones de Viance, aunque ahora ha cambiado el receptor: ya no se dirige a Antonio sino al propio lector. En esta ocasión también el texto deja claro por qué se recurre a esta voz interpuesta, es más, permite deslindar lo que corresponde a los confusos pensamientos del personaje —lo que he marcado en cursiva— y aquello atribuible a la nítida exposición de esta voz prestada:

Ha visto llanuras, montañas, como en África, y labradores altivos y taciturnos, como los moros. *Igual, igual que allá. Pero, ¿por qué los de aquí son tan sumisos?* [el subrayado es mío] ¿Basta el estrecho de Gibraltar, una «manga de agua», para hacerlos cambiar de esa manera? [esta segunda pregunta puede atribuirse tanto a Viance como al narrador] Sus intuiciones son muy vagas [explicitación de que Viance no es capaz de contar lo que ve y siente]. Lucha histórica del goda contra el africano. [...] El caso de España es el mismo que el de Marruecos. La aristocracia goda «corre [a] los moros» y busca títulos de grandeza y en España corre a los españoles y busca títulos de la Deuda [en estas últimas oraciones la voz prestada ha dado forma intelectual a las vagas intuiciones del protagonista] [...]. (p. 275)

Lejos de constituir un caprichoso artificio narrativo, esta estructuración del relato en dos voces diferenciadas, dualidad corroborada también por el tratamiento que recibe la coordenada temporal y la relación del protagonista con el entorno,¹⁶ desvela la esencia de la novela más allá de la mera —que no superficial— peripecia bélica y castrense. *Imán* plantea la experiencia del hombre en aquella guerra cruel y en aquel ejército deshumanizado desde una doble instancia: lo que acontece al soldado enfocado desde un plano exterior, ese desarraigado y poco atractivo «rutina» que semeja Viance y describe Antonio, en oposición a cómo ese mismo soldado padece en su interior la tragedia personal a que se ha visto arrastrado por imperativo legal, la derivada del propio conflicto armado y la aún peor humillación cuartelera, sólo atribuible a un absurdo e irrazonable ordenancismo militar. De ahí que la novela goce de ese aire muy «moderno» que le atribuye Marcelino Peñuelas¹⁷ y rebase el simple alegato antibélico e incluso antimilitarista al uso para lanzar una descarnada y esclarecedora requisitoria proferida desde lo más profundo de sus entrañas contra la castración integral del ser humano. Algo que, en definitiva, devendrá uno de los pilares temáticos fundamentales en la mayor parte de la posterior obra senderiana: el sentir íntimo del hombre frente a los acontecimientos sociales y a su propia proyección externa.

¹⁶ Aspectos analizados en mi tesis pero que aquí, por las limitaciones de espacio, sólo cabe mencionar.

¹⁷ En la «Introducción» de Ramón J. SENDER, *Imán*, Barcelona, Destino. Páginas en las que, abundando sobre la cuestión, añade el crítico con muy acertado criterio: «En este sentido, *Imán* podría considerarse como un precedente de las dislocaciones estructurales de muchas narraciones de los últimos años».

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO RAMÓN J. SENDER Y SUS COETÁNEOS.
HOMENAJE A CHARLES L. KING**

El 25 de marzo de 1999 tuvo lugar en el Instituto de Estudios Altoaragoneses la presentación del libro *Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King – Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*, que, editado por los profesores americanos Marshall J. Schneider y Mary S. Vásquez, vio la luz en diciembre de 1998 gracias a los esfuerzos editoriales del propio Instituto y del Davidson College, de Carolina del Norte. Este doble patrocinio explica que la obra haya incluido aportaciones tanto en inglés como en español.

De los motivos y desarrollo de tan merecido homenaje al profesor King dan cuenta los editores en su introducción, que sirve a la vez de pórtico de las diferentes colaboraciones del volumen:

- «José Ortega y Gasset en *El nuevo romanticismo* de José Díaz Fernández» (Laurent Boetsch).
- «Luces y sombras de la preguerra» (Francisco Carrasquer).
- «The Genealogy and Praxis of New Romanticism: From the Nineteenth Century to a New Vanguard» (Marshall J. Schneider).
- «*Contraataque* de Sender, *Sierra de Teruel* de Malraux y el cine revolucionario de los años 30: Relaciones transtextuales y contextuales» (Víctor Fuentes).
- «Two European Exiles: Stefan Zweig and Ramón Sender» (Frances Hernández).
- «Cultura, naturaleza y tecnología en la obra americana de Sender» (Elizabeth Espadas).
- «Two Early Novels of War: Hemingway and Sender» (Mary S. Vásquez).
- «Fantasy and the Ideal in Sender's Fiction» (Mary Eide O'Brien).
- «The Strategies of Silence in *Réquiem por un campesino español*» (Margaret E. W. Jones).
- «Sender and the Novel of Memory: Notes toward an Articulation» (Malcolm A. Compitello).
- «Entrevista a Charles L. King».

- «Correspondencia de Sender con Charles L. King, Robert Graves y Francisco Carrasquer».
- «La visión crítica de la obra de Ramón J. Sender. Ensayo bibliográfico: Suplemento (1985-1998) y *addendum*» (Elizabeth Espadas).

Entre los asistentes al acto, que fue presentado por José Domingo Dueñas, tuvimos la grata satisfacción de contar con doña Carmen Sender, hermana del escritor de Chalamera.

Con motivo de esta presentación en Huesca, que corrió a cargo de los propios editores del volumen, Mary S. Vásquez y Marshall J. Schneider, tuvimos la ocasión de oír sendas conferencias suyas en torno a los estudios senderianos en Estados Unidos y su perspectiva de futuro ante el nuevo milenio que comienza. Reproducimos ambas a continuación, con ligeras modificaciones posteriores, por el orden en que fueron impartidas.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN



El homenajeado, Dr. Charles L. King.

CONVERGENCIAS SENDERIANAS. EN TORNO A RAMÓN J. SENDER Y SUS COETÁNEOS. HOMENAJE A CHARLES L. KING¹

Mary S. VÁSQUEZ²

Dio gusto, nos emocionó a Marshall Schneider y a la que escribe estas líneas estar de regreso en Huesca, la *Urbs Victrix Osca* romana, con motivo de la presentación en dicha ciudad del libro *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King / Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King* y gracias a la amable y generosa invitación del Instituto de Estudios Altoaragoneses y de su Proyecto Sender, del director del Instituto, don Bizén d'ó Río Martínez, así como del doctor don Fermín Gil Encabo, director de publicaciones del mismo. También a Teresa Sas Bernad y Ester Puyol Ibort, encargadas de todos los arreglos para nuestro viaje a Huesca. A través de los varios años de colaboración en el presente proyecto, y en modo muy especial en mi caso, ya que era Teresa Sas mi punto de contacto en el Instituto, el del proyecto del libro, iban continuamente en aumento nuestra estima y aprecio por Teresa Sas y sus compañeros del Instituto, por su dedicación, su máxima profesionalidad, el esmero de su trabajo en esta edición. A Marta Puyol, que hizo el montaje del libro en sus aspectos técnicos, nuestras felicidades por un trabajo muy logrado. A todas estas personas, nuestro agradecimiento más profundo.

* * *

La última vez que tuve la oportunidad de visitar la hermosa, culta y acogedora Huesca fue en la primavera del 95, con motivo del excelente y riguroso Congreso celebrado en torno al legado de Ramón J. Sender. El Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Comité Científico del Congreso, presidido por el doctor don

¹ Conferencia impartida en Huesca, el 25 de marzo de 1999, con motivo de la presentación del libro *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King – Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King* (Marshall J. SCHNEIDER y Mary S. VÁSQUEZ, eds., Huesca – Davidson, NC, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Davidson College, 1998).

² Davidson College. Davidson, North Carolina.

José-Carlos Mainer —catedrático de la Universidad de Zaragoza y una de las figuras más respetadas del hispanismo internacional—, con la ayuda patrocinadora de ilustradas instituciones de la región —el Gobierno de Aragón, la Diputación de Huesca e IberCaja—, demostraron sin lugar a dudas el vigor y el calibre de su actividad en pro de la cultura del Alto Aragón, su merecido prestigio y el alto nivel intelectual y cultural de su Proyecto Sender.

Un día durante el Congreso nos llevaron a los participantes por tierras aragonesas cercanas a Huesca y específicamente a los pueblos de Sender: Chalamera y Alcolea. Volví, pues, a estas tierras visitadas durante mis tiempos de estudiante en España. Viajando por ellas, uno no puede menos de reflexionar en lo que han aportado a España, a nuestro mundo, estas tierras aragonesas. Tierras de una gran riqueza monumental románica, del castillo de Loarre, de pueblos únicos, entrañables. Aínsa con su *Morisma*, Graus con su plaza Mayor de fachadas y adornos dieciochescos, Ayerbe con sus balcones y su celebrada repostería, los pueblos abandonados: Burgasé, Yeba..., tantos pueblos irrepetibles que, aunque ya callados, tanto nos pueden enseñar. Tierras de Miguel Servet, de Gracián, del inmortal Goya, de Joaquín Costa. De Ramón y Cajal, de Ramón Acín, de Saura. Tierras de Buenaventura Durruti, de los mejores teóricos del anarquismo español. De mi buen amigo Francisco Carrasquer Launed, de Albalate, senderiano si los hay. Del otro buen amigo, Jesús Vived Mairal, biógrafo de don Ramón, cuyo estudio definitivo de la vida del autor, fruto de dos décadas de investigación rigurosa y exhaustiva y de un espíritu e intelecto que buscan siempre la justicia, esperamos con entusiasmo todos los senderianos.³ Tierras de Benjamín Jarnés. De Ramón J. Sender.

Pensé durante aquellas visitas en las vivencias íntimas que don Ramón habría encontrado en Nuevo México durante los años que pasó allí a partir del 42, cuando llegó a Highlands University desde México, para pasar luego a Albuquerque, donde estuvo de profesor por muchos años. Nuevo México es un estado de grandes contrastes: monte agreste, verdoso valle, desierto sureño, lindando ya con México. Es una tierra donde muchas personas sueñan en dos idiomas, si no en tres. Tierra de indígenas, de españoles, de mexicanos, de conversos, de allegados más recientes que han venido en busca de sol, aventura, fortuna (aunque, si se ha pretendido que ésta fuera económica, ha sido siempre huidiza en Nuevo México).

Durante su larga temporada de convivencia, Sender viajó numerosas veces a Santa Fe y a los pueblos de la sierra norteña del estado, saliendo de esta capital que lo ha sido desde los tiempos de los españoles, que tan profunda huella dejaron. Para conocer esta tierra de rancheros y granjeros, de gente independiente, fuerte, que ha sabido ganarse la vida en un paisaje parco y duro, uno sube primero a Española, pueblo de mercaderes, y luego, siempre para arriba, por Santa Cruz, Chima-

³ Entrega anticipada de lo que será la biografía de Jesús VIVED es su artículo monográfico «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», publicado en *Alazet*, 4 (1992), pp. 231-270.



Paisajes de Nuevo México, al norte de Santa Fe. Tierras recorridas por Ramón J. Sender.

yó, con su famoso santuario y su pasado de cofradías,⁴ de ritos de Semana Santa tan verosímiles que hubo quien no salió con vida habiéndole tocado el honor de desempeñar el papel del Crucificado, Cordova, Las Truchas,⁵ Ojo Sarco (*sic*), Trampas —pequeño pueblo alto, de pocas casas, que se alinean a lo largo de la carretera y del espinazo de la sierra, en mal estado su iglesia del siglo XVIII, y el eternamente presente viento que corre, corre, llevándose y devolviendo los recuerdos— y, luego, Llano, Rodarte, Vadito, Peñasco, Chamisal (*sic*).

Son pueblos pobres pero de herencia antigua y digna de alabanza. Jura la gente de esta sierra norteña haber visto cabalgar a *don Quixote* en las noches de lluvia y tormenta. Y aquí se oye la sonora lengua cervantina conservada en muchos de sus giros lopescos, quevedescos y calderonianos y matizada por la convivencia con otras ramas del floreado árbol que es el variadísimo mundo hispánico de las Américas. De hecho, una parte significativa de la labor docente en el Sudoeste estadounidense, donde tuve el privilegio de pasar muchos años de mi vida, es el dar a conocer, y a reconocer, entre la generación joven, hispana y mayoritaria, la riqueza de la herencia lingüística y cultural de la región, tarea que don Ramón habrá emprendido en Highlands y Albuquerque no sólo con conocimiento de causa sino con convicción. (Tontamente, desde su ignorancia, muchos maestros y profesores de instituto no hispanos, e incluso los que lo han sido, han tachado de defectuoso, manco, pobre este español del Sudoeste, sin poder oír en sus giros antiguos los ecos de los gigantes de las letras.)

De los estados de Aztlán, la mítica tierra azteca hecha emblema y patria simbólica del movimiento chicano en Estados Unidos, el que más intensamente ha fraguado una cultura múltiple durante siglos de aislamiento y convivencia, de aspereza de condiciones, de insistencia en la conservación de la herencia y resistencia al cambio, ha sido este Nuevo México senderiano. En ella hallaba vivo el recuerdo de su Aragón, el Aragón cuyas ripas y ríos, tradiciones y ritmos de vida cantó en *Crónica del alba* —obra iniciada en México y concluida en el norte— y cuyos pueblos

⁴ El libro de Elizabeth KAY *Chimayo Valley Traditions* (Santa Fe, Nuevo México, Ancient City Press, 1987) recoge la historia española de Chimayó, el sustrato legendario indígena y una equilibrada aproximación a la controvertida tradición de los penitentes. Incluye 21 dibujos realizados por la autora.

⁵ Representativo de la evocación ensayística de la región por sus allegados, los que la han elegido, a diferencia de los ya arraigados por herencia, es el texto *Truchas... Village with a View. Life in a Spanish Village, Featuring Special Truchas Recipes* (Truchas, Nuevo México, Tate Gallery, 2ª ed., 1972). El texto viene acompañado de 18 dibujos del artista. Tate evoca el aislamiento, la soledad, el espíritu comunitario y la dependencia que de él habrán experimentado los españoles de los siglos XVI a XIX y que habrán encontrado eco en el Sender recién exiliado. Recuerda el autor así el momento en que eligió como suya la tierra de Las Truchas:

«Estacioné [el camión antiguo] junto a un calvario viejo, una cruz de penitente que resaltaba de las rocas, colgada precariamente al borde del precipicio. Su presencia sólo servía para aumentar el misterio de este santuario everestiano en la cima del mundo.

La nieve se amontonaba en los lomos de los caballos peludos, hirsutos. Parados junto al granero viejo hecho de troncos de madera, con techo de paja amarilla, emanaban humo.

Ya había oscurecido cuando llegué a casa [en Santa Fe] esa noche y anuncié que era allí [en Las Truchas] donde íbamos a vivir» (p. 9; traducción mía).

campesinos celebró en el *Réquiem por un campesino español*. La tierra y su gente lo habrán consolado en alguna medida de la ausencia, la derrota, las rupturas de varia índole que llevaba a cuestas, de la añoranza que lo acompañó siempre.

Tuve el privilegio de ser alumna de Sender durante su estancia en Seattle, bella ciudad de repetidas confluencias de lagos y tierra, ciudad pacífica, de vida tranquila, cuya universidad y barrio universitario se estaban convirtiendo, en aquel momento senderiano, en foco de radicalismo político y protesta contra la guerra de Vietnam, en el segundo Berkeley que pronto llegaría a ser. Me matriculé en las dos clases impartidas en la Universidad de Washington por don Ramón sobre literatura española del siglo XX. Hablaba pausadamente, no sé si por costumbre de toda la vida o por aquella generosa falta de prisa que otorgan los años, en ese momento casi setenta ya. Hablaba con respeto de otros escritores, aunque no se nos escapó la omisión de don Miguel de Unamuno de la lista de lecturas requeridas, y cuando le preguntamos un día quiénes eran los escritores españoles del siglo actual que más apreciaba sonrió y nos dijo con alguna chispa en los ojos: «Todos». Notábamos que había temas que esquivaba, cosas de la guerra principalmente. Y que sus ojos chispeantes se le tornaban tiernos al hablar de su Aragón natal. Leímos *Crónica del alba* y el *Réquiem* y, al evocar don Ramón las vivencias íntimas que había detrás de estas dos joyas suyas, al contarnos anécdotas de su niñez y juventud aragonesas y situarlas en los pueblos de esta tierra suya, se le humedecía la vista. Había otra cosa en don Ramón, una callada tristeza por encima y por debajo de su postura innegablemente fuerte y que a veces contrastaba con ella. A través de los años, con el aprendizaje vital que aportaron, me iba dando cuenta de que ese algo había sido soledad. La soledad del exiliado, la continua presencia de una ausencia. Y por lo tanto no es accidental que Ramón J. Sender haya elegido pasar tantos años de esa acompañada soledad en Nuevo México, lo más próximo a Aragón en Estados Unidos.

Tampoco puede ser accidental, creo yo, que fuera Nuevo México la patria chica del profesor Charles L. King, la tierra que nutrió al senderiano pionero en Estados Unidos y, por ello, nuestro homenajeado en el presente volumen. El doctor King, hijo de rancheros, creció aprendiendo a realizar las faenas propias del oficio, faenas de la tierra que seguían los ritmos naturales de las temporadas. Atraído por las letras, King cursó estudios universitarios en su tierra natal y obtuvo posteriormente la maestría y el doctorado. La tesina de maestría y la tesis doctoral versaron sobre Ramón J. Sender. King se doctoró por la Universidad de California del Sur, en la que don Ramón ejercería durante años la labor docente tras su jubilación de la Universidad de Nuevo México.

King sostuvo una larga correspondencia con Ramón J. Sender, de la que incluimos una muestra en nuestro libro. Son cartas, las senderianas, poco efusivas, que van al grano, con poca expansión y nada de adorno. No hay en ellas palabras gratuitas ni hay dobleces ni segundas intenciones. Se aferra Sender al tema en cuestión. Las cartas están escritas casi siempre a máquina, llenas de descuidos, como si a don Ramón le importara poco su forma. Sender anima a King, critica a veces un manuscrito,

señalando un camino a seguir. Es franco, directo, acusando con su tono la consabida, mítica, tópica honradez aragonesa. El doctor King, generoso, puso en nuestras manos los originales de estas cartas para que nos quedáramos con ellos. Este gesto de su parte ha sido representativo de toda nuestra interacción con nuestro homenajeado.

Cuando íbamos a cierto congreso celebrado periódicamente en Boulder, Colorado, sede de la Universidad de Colorado, donde el doctor King ejerció la profesión de hispanista y fue jefe del departamento de hispánicas, ahora uno de los más distinguidos del país, ciudad liberal en una región conservadora, allí nos reuníamos con el doctor King para almorzar y hablar largo y tendido del tema predilecto del homenajeado: Ramón J. Sender. Con sus sagaces y sabios estudios de la obra senderiana —de modo especial, de *La esfera*—, King nos marcó la pauta a sucesivas promociones de senderianos.⁶ Es en gran parte por su ejemplo, su dirección e inspiración por lo que hay hoy en Estados Unidos una actividad intelectual continua, y que va en aumento, en torno al escritor de Chalamera. Especialmente alentador es el nivel de actividad crítica de parte de la nueva generación de hispanistas. *Letras Peninsulares*, que celebra en la primavera del 99 sus diez años de publicación y proyecta para el centenario de Sender en el 2001 otro monográfico dedicado a él, recibe ya con mucha regularidad manuscritos sobre temas senderianos. Este fenómeno se debe, en una parte no pequeña, al ejemplo del doctor King, aunque el hispanismo joven no se dé cuenta de ello, precisamente por esa transmisión cultural por la que parece natural lo que en su momento fue la contracorriente. Charles King, al hacer la primera tesis doctoral en Estados Unidos sobre don Ramón, al dedicarse durante toda su actividad profesional a Sender más que a ningún otro escritor, lejos de seguir una moda, como tantos críticos, optó por un autor que casi no tenía entonces estudiosos allí. Porque don Ramón mismo, con su independencia intelectual e ideológica, independencia a veces feroz, agreste como el paisaje de su Aragón y de su tierra de exilio en Nuevo México, iba también a contracorriente, escribía a contrapelo, importándole poco o nada las obsesiones del momento de la intelectualidad, obsesiones que sabía de corta duración, tornadizas como sus practicantes mismos. Sender era más entero, íntegro, constante aun dentro de una trayectoria vital e intelectual que posee una gran complejidad y por la que fluyen unas corrientes permanentes, una cualidad orgánica que hace de elementos dispares un cuerpo, único, de perfiles netos y claros.

Al querer homenajear a don Carlos King, por cuya labor crítica ambos nos habíamos enriquecido, nos parecieron prometedores, como eje del proyecto, las múltiples encrucijadas, con sus respectivas convivencias, que tuvo Ramón J. Sender en el transcurso de su vida larga, polémica, compleja. Los coetáneos de nuestro título son los que acompañaron a don Ramón, fuera intelectual, política, estética, humana o simbólicamente, en momentos cruciales de su quehacer creativo y humano. El fo-

⁶ Las muchas aportaciones del doctor King a la crítica senderiana van anotadas en las bibliografías senderianas de Elizabeth ESPADAS, en *Ramón J. Sender y sus coetáneos* (bibliografía que recoge la crítica publicada entre 1985 y 1998, acompañada de un ensayo bibliográfico) y en el *Homenaje a Ramón J. Sender, 1901-1982* (Newark, Delaware, Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 1987).

mento de los años treinta, Díaz Fernández y su intento en el Nuevo Romanticismo de salvar el cisma entre individuo y entorno, entre el experimento estético y la responsabilidad social. La confluencia artística paneuropea. La filiación anarquista y comunista. La guerra y el adolorido documento que es el supuestamente propagandístico *Contraataque*, texto desigual, lírico, cruzado y encontrado. Ruptura, separación y exilio. El *Réquiem*, la obra senderiana que más atención crítica ha recibido, siendo un encuentro este texto entre la *stasis* y la discrepancia. Compenetraciones americanas, encuentros míticos a la vez novedosos y caseros. Y, a través de todo, el profundo sentido popular de Ramón J. Sender, casado con un escueto lirismo de filósofo y poeta. En uno de sus diálogos con Marcelino Peñuelas que aparecen en el texto *Conversaciones con Ramón J. Sender* (1970), don Ramón afirma lo siguiente: «[S]iempre he estado a gusto en medio de lo popular español. Y en lo popular está la raíz de lo histórico. Y de los grandes mitos omnipresentes, con el pasado y el futuro implícitos. Tal vez la tarea más útil del escritor, hoy por hoy, consista en aprender en el tumulto y caos de las multitudes la genuina voluntad y la voz auténtica del pueblo. Difícil y noble misión ésa. Es lo mejor que los escritores podemos tratar de hacer. Yo lo intento a veces. Aunque no lo consigo sino rara vez. Me distraen a veces las sirenas del misterio poético».⁷

Por supuesto que, como sabía Ramón J. Sender y como había sabido Goya, la voz de la sirena y la popular van, en la mejor literatura, hermanadas. El «misterio poético», el planteamiento artístico, que va mucho más allá del mero revestimiento, hace que la verdadera *vox populi*, entendida como las vivencias íntimas, la postura vital y el arranque creativo del pueblo, cobre forma artística, mientras que lo autóctono y genuino del pueblo le da sustancia a la voz poética y le otorga, cuando la tiene, su universalidad. Es en estas coyunturas entre la palabra y el hombre, entre el ímpetu vital y su conceptualización y transmisión literarias, donde se sitúa logradamente en sus mejores momentos —y son muchos— el legado de Ramón J. Sender.

En todos los sentidos, el proyecto *Ramón J. Sender y sus coetáneos* ha servido para la construcción de puentes: entre idiomas y culturas, por la naturaleza bilingüe del volumen, por el copatrocinio del Instituto de Estudios Altoaragoneses y mi universidad, Davidson College, de Carolina del Norte, y la disposición de colaboración de mi anterior destino, la Universidad Estatal de Michigan; por la larga relación entre Ramón J. Sender y Charles L. King, nuestro homenajeado, un español y un norteamericano, y, por fin, por el hermoso trato oscense hacia nosotros dos durante los días de nuestra visita en marzo del 99 para la presentación del libro. Para señalar un puente más, este ensayo continúa con las palabras de mi colega Marshall J. Schneider, cuya labor crítica en torno a Ramón J. Sender respeto y admiro profundamente.

⁷ Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970, p. 206.

OBSERVACIONES SOBRE LOS ESTUDIOS SENDERIANOS EN ESTADOS UNIDOS. HACIA EL MILENIO¹

Marshall J. SCHNEIDER²

Ustedes no podrían nunca imaginarse lo dichosos que nos sentimos Mary Vásquez y yo de estar hoy aquí en Huesca, capital mundial por excelencia del estudio de la obra de Ramón J. Sender. Esta es mi tercera visita a Huesca. Llegué aquí por primera vez en 1988 mientras hacía un largo recorrido por tierras aragonesas. Ese año visité muchos de los pueblos y ciudades de Aragón y permanecí más tiempo en los lugares que Sender había mencionado en sus obras, al igual que en aquellos donde él llegó a vivir o a trabajar. Siete años más tarde, en aquel abril de 1995 que guardo en grata memoria, regresé para asistir al «I Congreso sobre Sender» y ahora, cuatro años más tarde y ya a punto de comenzar el nuevo milenio, nos reunimos aquí entre colegas y amigos para la presentación de nuestro libro, *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. El propósito de esta obra ha sido honrar al gran pionero estadounidense que ha dedicado su vida a las letras senderianas —Charles L. King—, ese erudito de gran modestia pero de insondables conocimientos. Si en abril de 1995 a Huesca se le denominaba «el lugar de Sender»,³ entonces es justo que para esta ocasión especial le llamemos «el lugar de King».

Permítanme decirles sin rodeos que creo sinceramente increíble que yo haya seguido una trayectoria dos veces en lo que atañe a lo personal y lo profesional. Sé que regresaré a Huesca pronto, ya que parece evidente que estoy estrechamente en-

¹ Conferencia impartida en Huesca, el 25 de marzo de 1999, con motivo de la presentación del libro *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King – Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King* (Marshall J. SCHNEIDER y Mary S. VÁSQUEZ, eds., Huesca – Davidson, NC, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Davidson College, 1998).

² Baruch College, City University of New York.

³ Esta frase, una clara alusión juguetona a la obra maestra del autor, *El lugar de un hombre* (1939), fue usada como lema del Congreso.

vuelto en una especie de eterno retorno en el cual el centro de mis recorridos es esta bella y hospitalaria ciudad.

Ahora quisiera comenzar con el asunto del momento, el estado de la crítica senderiana en los Estados Unidos. Al hacerlo, veo que tengo muchas ganas de apropiarme de las palabras tan provocadoras que aparecen en la «Nota» o prólogo de *Imán*, la cual yo siempre he sostenido es fingida y forma parte integral de la novela.⁴ La «Nota» es de un tal «R. J. S.», el lúdico *alter ego* del real autor de carne y hueso de *Imán*. El autor textualizado «R. J. S.» asevera de una manera juguetona que el libro que vamos a leer no es otra cosa que una serie de «notas [...] Observaciones desordenadas a veces demasiado prolijas, a veces sin forma literaria, recogidas durante mi servicio militar en Marruecos» (7). Yo también puedo afirmar lo mismo con respecto a mi charla de hoy, con una variante esencial: yo no estoy prevaricando. Mi charla no es ni más ni menos que un desparramamiento o dispersión de ideas sobre el estado de la crítica senderiana estadounidense, que muchas veces he considerado pero de la cual nunca he formulado una teoría durante mi larga estadía con el conjunto o tropa de críticos senderianos. De todos modos, intentaré no ser demasiado «prolijo» ni salir para Marruecos.

Existen dos trabajos críticos escritos por hispanistas que se dedican a la enseñanza en Estados Unidos a los cuales quisiera referirme.⁵ Solamente me gustaría aludir a dichos estudios por razones tácticas, aunque he de advertirles que de ninguna manera estoy de acuerdo con ellos. A pesar de que sus comentarios deberían ser considerados *cum grano salis*, ya que están repletos de mal interpretadas afirmaciones, estos trabajos, sin embargo, no sólo sacan a la luz el estado de la crítica senderiana en Estados Unidos sino que también ponen de relieve las suposiciones implícitas de la razón de ser de nuestro *Homenaje*.

El primero es un breve artículo escrito por Samuel Amell para una publicación especial nada menos que en honor a Sender; el segundo es una reseña de un libro realizada por Gonzalo Navajas. Yo sé que será un desperdicio de tiempo referirme a un crítico como Amell, quien tan erradamente piensa que la condecorada *En la vida de Eduardo* [sic] *Morel* —título que él mismo fabrica— es una novela floja.⁶ Sin embargo, abordaré el artículo con la indulgencia de ustedes.

Aunque Francisco Carrasquer y Elizabeth Espadas se han empeñado en corregirle sus innumerables afirmaciones ilusorias y fatuas.⁷ Por ejemplo, Amell sostiene que la mayoría de la crítica senderiana se origina en el extranjero y no en España, que hay más estudios doctorales sobre Sender en Estados Unidos que en

4 Vid. mi artículo «Novel by Design».

5 Son los de Samuel Amell y Gonzalo Navajas.

6 *En la vida de Ignacio Morel* ganó el prestigioso Premio Planeta en 1969.

7 Vid. los artículos «Sender para estudiantes» y «El reto senderiano», respectivamente.

España y que el interés en nuestro escritor está disminuyendo por todas partes —temo que sus percepciones erróneas sobre la crítica senderiana sean, por desgracia, hasta cierto punto las mismas de muchos hispanistas estadounidenses que no están al tanto de los estudios senderianos—. Por eso, lo que este crítico afirma necesita esclarecerse y contextualizarse con más agudeza. Les aconsejo a ustedes, sin embargo, que lean la refutación de Carrasquer en su artículo «Sender para estudiantes», la cual es tan lúcida como áspera. Lo que escribió en aquel entonces don Francisco es aún más evidente hoy. España y particularmente Aragón son, sin duda alguna, los centros indiscutibles de la crítica senderiana.

Las objeciones que Espadas plantea a las declaraciones descabelladas de Amell están articuladas diplomáticamente y son menos polémicas pero, sin embargo, resultan tan sagaces como las de Carrasquer. Ella mira hacia el futuro —el nuevo milenio, si se quiere— y de alguna manera esencial señala la filosofía que apoya los orígenes y propósitos de nuestro *Homenaje*. Espadas no tiene en absoluto paciencia con los «legalismos» de Amell en cuanto a lo que constituye ser un crítico estadounidense o quién en realidad es un verdadero crítico español, etc. Ella razona con mucha elocuencia lo siguiente:

Para mí, lo esencial es olvidarnos de una vez de las etiquetas, tanto en el caso del autor (que es español, europeo, norteamericano e internacional) como de los críticos, que como hispanistas dejan atrás su clasificación de nacionalidad. En otras palabras, los críticos somos tan heterogéneos como la obra misma de Sender y debemos aprovecharnos de esa cualidad. Ha habido buenos críticos y excelentes aportaciones en muchos países, pero ya es hora de que hagamos una investigación sin fronteras. Tenemos aquí una oportunidad de crear una red de investigadores de todos los países, de todas las edades y con diversos enfoques e intereses. Y Sender puede ser uno de los pocos escritores españoles que forme parte de la literatura universal. (97)

Creo que nuestro *Homenaje* responde perfectamente bien a las demandas bastante razonables de Espadas, las cuales requieren que la crítica alcance resonancias universales. Después de todo, la idea para nuestro libro se concibió en Estados Unidos; asimismo, tuvo su gestación allí y también en Huesca durante el Congreso, cuando tuvimos la ocasión de reunirnos con nuestros colegas españoles del Instituto, y por último nació a fines de diciembre de 1998 —hace muy pocos meses— en tierras aragonesas. Además, el homenaje fue patrocinado por el Davidson College, ubicado en pleno corazón del sur de Estados Unidos, y también por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, en pleno corazón de España. Igualmente, los editores y colaboradores son un grupo de senderianos muy desemejantes entre sí: algunos son españoles que investigan en España, otros son españoles que profesan las letras hispánicas en universidades estadounidenses y otros son americanos, algunos con apellidos hispanos. Debo añadir que el libro consta de ensayos escritos en español con resúmenes en inglés junto a ensayos escritos en inglés con resúmenes en español. El título mismo, *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King / Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King*, es bilingüe, lo que demuestra que esta empresa ha sido, por naturaleza, una auténtica colaboración. En fin, lo que expongo

aquí es verdaderamente muy simple y es, además, lo que Espadas había contemplado: un cuerpo de crítica senderiana sin fronteras de ninguna índole.

El segundo artículo crítico al cual me referiré es una reseña escrita por Gonzalo Navajas, uno de los hispanistas estadounidenses más respetados. Contiene una serie de indagaciones sobre el trabajo de Sender que podrían iluminar los motivos (quizás algo descaminados) por los cuales muchos prestigiosos críticos de primera fila en Estados Unidos se echan atrás o tienen ciertos reparos cuando se trata de escribir sobre Sender. Las ideas equivocadas de Navajas nos enseñan también algo sobre la política y el procedimiento de la crítica literaria en Estados Unidos. Él piensa que la dirección en la cual se orienta la crítica de Sender es rigurosamente «representacional» y, por ello, da cabida solamente a lo que los críticos llaman «crítica mimética» (547), lo que sugiere que la obra de Sender no puede interpretarse de una forma postestructuralista; por lo tanto, este hecho ahuyenta a muchos críticos, los cuales quieren considerarse entre los que cultivan una metodología más de moda. En otras palabras, según Navajas la naturaleza intrínseca de la escritura senderiana lo sitúa al margen o al borde de la «nueva ola» de los métodos críticos. Aunque nosotros los senderianos sabemos que Sender, ese gran «estilista de estructuras» (cita de Sender en Carrasquer, «Cuestionario» [1966], 10) —y quiero recalcarlo aquí—, no escribió en ningún estilo en particular ni tampoco usó ningún esquema representacional en particular. Creo que los desaciertos de Navajas son el fundamento de las razones por las cuales la crítica senderiana no ha florecido más en Estados Unidos, donde el mundo académico parece estar más impulsado por la crítica en su calidad de crítica, o sea, por un proyecto metadiscursivo, que por el valor inherente o intrínseco de la obra misma.

A pesar de todos estos inconvenientes y de que han disminuido un poco las tesis doctorales y los ensayos eruditos sobre Sender en Estados Unidos, yo, sin embargo, puedo afirmar que la crítica senderiana se encuentra en buena forma, por lo menos en lo que a la calidad se refiere. A finales de la década de los ochenta, vimos dos homenajes a Sender: uno editado por Mary Vásquez, quien está contribuyendo más a los estudios senderianos en Estados Unidos que ninguna otra persona que yo pueda mencionar; el otro, un número especial de *Cuadernos de ALDEEU*, auspiciado por la Asociación de Doctores y Licenciados de Lengua española en Estados Unidos. Cada uno de estos homenajes cuenta con doce convincentes e interesantes ensayos. Salió a la luz en 1996, también en Estados Unidos, un estudio monográfico sobre las primeras obras de Sender, *Politics and Philosophy in the Early Novels of Ramón J. Sender, 1930-1936. The Impossible Revolution*, de Francis Lough, un senderiano escocés; y la publicación más reciente, la cual mira hacia el nuevo milenio, es nuestro *Homenaje* a Charles King, editado por dos hispanistas estadounidenses.

Me place informarles de que, a pesar de las preocupaciones de Gonzalo Navajas sobre el futuro de la crítica senderiana, desde finales de la década de los ochenta los artículos sobre Sender comienzan a surgir en algunas de las revistas aca-

démicas más prestigiosas de Estados Unidos: *Letras Peninsulares* ha publicado más o menos diez artículos durante su primera década de existencia; *Romanic Review*, uno; *Revista Hispánica Moderna*, dos; *Modern Language Notes*, uno; *Hispanic Review*, dos. No puedo hacer hincapié suficiente en lo importante que es este desarrollo y el adelanto que señalan estas cifras sobre la crítica senderiana. A la vez, me alegra comentarles que algunas obras de Sender son de lectura obligatoria en 22 (el 38%) de las 58 universidades encuestadas que ofrecen estudios doctorales en Literatura española e hispanoamericana. Es interesante observar que 17 (el 29%) de estas universidades exigen como lectura obligatoria *Réquiem por un campesino español* (1953), la novela que más ha llamado la atención de la crítica (Brown y Johnson, 259).

Además, en los diez últimos años han surgido en la crítica senderiana estadounidense hallazgos sorprendentes que a su vez han generado nuevas tendencias, las cuales se advierten en una rápida revisión de la *MLA International Bibliography* desde 1988 hasta el presente. Esta bibliografía extremadamente provechosa se mantiene al tanto de casi todos los artículos eruditos que aparecen en revistas académicas, estudios monográficos y antologías críticas. El hallazgo que más nos asombra es que la novela del Nuevo Mundo, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), la cual había sido casi olvidada antes de 1988, se está convirtiendo, junto con la renombrada obra maestra *Réquiem por un campesino*, en una de las novelas más estudiadas de Sender en esta década. De un total de 55 entradas bibliográficas sobre Sender en Estados Unidos, siete están dedicadas a *La aventura*.

La inesperada atención que la crítica ha puesto en esta larga novela histórica apoya otras conclusiones adoptadas tras una ojeada a la lista de la *MLA*. Los senderianos norteamericanos hemos mostrado un agudo interés en el enfoque novelístico que Sender hace de la reciente historia española, al igual que de su turbulento pasado. De esta forma, hay toda una serie de artículos sobre *Contraataque* (1938), *El rey y la reina* (1948) y, claro está, sobre la mencionada *Réquiem*, las cuales abordan la guerra civil española. Asimismo, aquellas novelas que retratan el pasado español lejano han sido muy bien estudiadas, como es el caso de *Imán* (1930), que explora la guerra de Marruecos de los años veinte, la cual cuenta con cinco artículos. Sin duda alguna, todas estas novedades críticas son una muestra prometedora de la nueva fortaleza y el estado de renovación por el cual está pasando la crítica senderiana en Estados Unidos. Al fin y al cabo los críticos han tenido el buen sentido no sólo de desenterrar obras olvidadas de Sender sino también de encontrar ideas bastante innovadoras de gran vitalidad.

Una estadística que no debemos pasar por alto y que me preocupa mucho, sin embargo, es la disminución de las tesis doctorales dedicadas a la obra de Sender durante las décadas de los ochenta y noventa. He logrado encontrar solamente una media docena de tesis doctorales presentadas en Estados Unidos en los veinte últimos años. Mi preocupación es sin duda axiomática. Se da el caso de que los senderianos estadounidenses más prolíficos también han escrito su disertación para el

grado de doctor o de doctora sobre Sender. Una excepción importante que se me ocurre es el caso de Elizabeth Espadas. Espero que esta excepción no resulte ser la regla en el nuevo milenio.

Creo que a nosotros los senderianos estadounidenses nos gusta a menudo considerar a Sender como si fuera nuestro. Después de todo, vivió y trabajó en Estados Unidos durante cuarenta años más o menos, casi la mitad de su vida. Por lo tanto, me gustaría darles ahora un rápido panorama de las diferentes universidades en las cuales enseñó para ver si podemos aprender más acerca de los estudios senderianos.

Durante quince años dictó cátedra Sender como profesor en la Universidad de Nuevo México (1948-1963), que constituiría, pues, la afiliación académica primordial de nuestro autor. Por extraño que parezca, no se escribió en ella ni una sola tesis doctoral sobre Sender; sin embargo, nuestro Charles King estudió en ella y fue alumno de Sender en dos ocasiones. Esta misma universidad publicó la versión original en inglés de *Muerte en Zamora* (1989; traducción castellana, 1990). Sender enseñó después en la escuela posgraduada de California del Sur (de 1968 a 1973), institución que incidentalmente concedió un doctorado a Charles L. King (y hablábamos del eterno retorno). En total, la Universidad de California del Sur ha producido más estudios doctorales que ninguna otra, cinco en total, seguida por la Universidad de Washington, donde se escribieron cuatro tesis bajo la dirección del conocido senderiano Marcelino Peñuelas, donde Sender enseñó en su escuela de verano en 1967 y sostuvo sus famosas conversaciones con Peñuelas. Además, es la universidad en la cual Mary Vásquez consiguió su doctorado. Los otros más o menos quince doctorados otorgados por estudios sobre Sender lo fueron en varias universidades: las de Pennsylvania, Illinois, Connecticut, Wisconsin, Colorado —aquí bajo la dirección de King—, Kentucky, etc. No cabe duda de que los estudios senderianos los fomentó el propio autor con su presencia en la universidad o se debieron a la influencia de un senderiano fervoroso.

Me gustaría concluir mis comentarios diciendo que me siento muy esperanzado acerca de los estudios senderianos en Estados Unidos y, a pesar de algunas ideas erróneas que circulan con respecto a su obra, creo que con el tiempo, paciencia y nuestros esfuerzos por publicar en las mejores revistas literarias de Estados Unidos y del extranjero Sender se convertirá en escritor canónico. Los esfuerzos de Mary Vásquez por difundir la obra de Sender con *Letras Peninsulares* y el proyecto de la revista de rendirle honores en un número centenario especial, en el año 2001 del nuevo milenio, van a ir muy lejos en sus desvelos por fomentar aún más el interés en nuestro autor.

Humildemente pienso que hay temas especialmente apropiados para ser explorados por los senderianos norteamericanos. Un ejemplo sería un estudio sobre las ideas literarias que se encuentran en las reseñas escritas de 1948 a 1950, cuando Sender era editor de libros de *The New Leader*, una revista de izquierdas pero viru-

lentamente anticomunista. Propongo también que todos los senderianos presten atención a los aspectos de la trayectoria novelística de Sender que apoyan su auto-caracterización como «un estilista de estructuras».

En breve, Sender, «un modelo de ósmosis intercultural», para usar una frase muy acertada de Carrasquer (*La integral*, 17), también les exige a sus críticos literarios la misma ósmosis intercultural. Espero que de alguna manera, por minúscula que sea, nuestro *Homenaje* haya correspondido a esas necesidades y que la crítica senderiana preste, en el futuro, cuidadosa atención a la sabiduría de la excelente locución de Carrasquer.

Sin duda alguna, regresaré a Huesca cuando se inicie el milenio para conmemorar el centenario del nacimiento de Sender. Con esta expectativa termino muy cordialmente mis «notas desordenadas» y les doy mis más sinceras gracias por su atención.

OBRAS CITADAS

- AMELL, Samuel, «La crítica y el público frente a Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU*, 5 (1989), pp. 199-205.
- BROWN, Joan L. y Crista JOHNSON, «The Contemporary Hispanic Novel: Is There a Canon?», *Hispania*, 78 (1995), pp. 251-261.
- CARRASQUER, FRANCISCO, «Cuestionario [a Ramón J. Sender, noviembre de 1966]», *Alazet*, 3 (1991), pp. 175-185.
- , *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994.
- , «Sender para estudiantes», *Alazet*, 3 (1991), pp. 115-123.
- ESPADAS, Elizabeth, «El reto senderiano a los críticos literarios: consideraciones sobre el lugar de los bibliógrafos», en *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 abril 1995)*, Huesca – Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 85-104.
- LOUGH, Francis, *Politics and Philosophy in the Early Novels of Ramón J. Sender, 1930-1936. The Impossible Revolution*, Lewiston, PA, The Edwin Mellen Press, 1996.
- NAVAJAS, Gonzalo, «Rev. of *Homenaje a Ramón J. Sender*, ed. Mary S. VÁSQUEZ», *Hispania*, 72 (1989), pp. 547-548.
- SCHNEIDER, Marshall J., «Novel by Design. The Problematics of Reception in Ramón J. Sender's *Imán*», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 17 (1992), pp. 409-425.
- y Mary S. VÁSQUEZ, eds., *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King – Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King*, Huesca – Davidson, NC, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Davidson College, 1998.
- SENDER, Ramón J., *Imán* (1930), Barcelona, Destino, 1979.
- SENDER BARAYÓN, Ramón, *A Death in Zamora*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989. Traducido al castellano por Mercedes ESTEBAN-MAES, *Muerte en Zamora*, Esplugas de Llobregat, Plaza y Janés, 1990.
- VÁSQUEZ, Mary S., ed., *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, DE, Juan de la Cuesta, 1987.

CONTENIDOS

- Juan Carlos ARA TORRALBA, «El alféizar sentimental del upetista *Amayur* (Manuel Banzo Echenique, 1889-1965)», pp. 9-26.

RESUMEN: El objetivo de este artículo consiste en reconstruir exhaustivamente la biografía y quehacer literario del escritor oscense Manuel Banzo Echenique (Maya del Baztán, 1889 – Santander, 1965). Se analizan especialmente sus tres libros, *Mudos quereres* (1909), *Desde el alféizar...* (1914) y *La triaca...* (1917).

ABSTRACT: This essay aims to rebuild exhaustively the biography and literary works of the writer from Huesca Manuel Banzo Echenique (Maya del Baztán, 1889 – Santander, 1965). His three books, *Mudos quereres* (1909), *Desde el alféizar...* (1914) y *La triaca...* (1917), are specially analysed.

- Javier GIRALT LATORRE, «El procés de derivació nominal i adjectiva a l'àmbit dialectal de la Llitera», pp. 27-63.

RESUMEN: La Litera, una de las cinco comarcas que integran la Franja Oriental de Aragón, se caracteriza por poseer dentro de sus límites administrativos hablas propiamente catalanas y modalidades de transición (del catalán al aragonés y viceversa). El mosaico dialectal que constituye esta zona nos lleva a examinar los sufijos que perviven en el proceso de derivación nominal y adjetiva. En relación con la productividad de estos morfemas, queda claro que son pocos los que conservan plena vitalidad (los derivativos *-ada, -al, -ar, -èr, -èro*; el diminutivo *-et*; el aumentativo *-ó*; el despectivo *-òt*; los nominalizadores *-at, -au, -ado, -ada, -dèr, -dèro, -dèra, -dor, -dora*; los adjetivadores *-èr, -èro, -èra, -ós, -oso, -osa*). En cuanto a su tratamiento fonético, hay soluciones catalanas, aragonesas y castellanas, situación característica de un área fronteriza como ésta; es preciso señalar, sin embargo, que los resultados de tipo catalán son compartidos por todas las hablas de la comarca, mientras que las soluciones de tipo castellano-aragonés quedan circunscritas a las variedades lingüísticas de transición.

ABSTRACT: La Litera, one of the five regions which integrate the Oriental Fringe of Aragon, is characterized for owing inside its administrative boundaries, languages properly catalane and transitional modalities (from Catalan to Aragonese and viceversa). The dialect Mosaic in which this area is settled, leads us on to examine the suffixes which still survive in the process of nominal and adjectival derivation. With regard to the productivity of these morphemes it is very clear that only a few of them retain vitality and are widely used (the derivatives *-ada, -al, -ar, -èr, -èro*; the diminutive *-et*; the augmentative *-ó*; the pejorative *-òt*; the nominalizes *-at, -au, -ado, -ada, -dèr, -dèro, -dèra, -dor, -dora*; the adjectivizes *-èr, -èro, -èra, -ós, -oso, -osa*). With regard to its phonetic treatment there are Catalan, Aragonese and Castilian solutions, characteristic situation of a border area like this one; although it must be pointed out, that the results of the Catalan type are

share by all the dialects in the Region, whereas the solutions of the Castilian-Aragones type, are confined to the transitional linguistic varieties.

- Jesús MAIRE BOBES, «Tipología de los villanos en las églogas de Ximénez de Urrea», pp. 65-77.

RESUMEN: Pedro Manuel Ximénez de Urrea, uno de los más importantes poetas aragoneses del primitivo teatro español, escribió seis églogas dramáticas: la versificación del primer acto de *La Celestina*, una égloga religiosa y cuatro églogas profanas. Este artículo trata de los diferentes tipos de villanos que aparecen en el teatro de Ximénez de Urrea: el galán, el confidente, el mediador, el rival y la dama.

ABSTRACT: Pedro Manuel Ximénez de Urrea, one of the most important poets from Aragon in the early stage of spanish theater, wrote six dramatic eclogues: the versification of the first acto from *La Celestina*, a religious eclogue and four profane ones. This article deals with different types of villeins, that appear in the theater of Ximénez de Urrea: the lover, the confident, the go-between, the rival and the lady.

- Francisco MARTÍN MARTÍN, «El ideario aragonesista de Braulio Foz: *El testamento de don Alfonso el Batallador*, un brote de regeneracionismo ilustrado en la primera mitad del siglo XIX», pp. 79-107.

RESUMEN: Este artículo pretende analizar el único drama conservado de Braulio Foz. Después de aludir a la actividad literaria desarrollada por Braulio Foz en estos años, nos referimos a su carácter aragonés, su preocupación por Aragón y por la defensa de los intereses materiales (regadíos, recursos mineros) y, consecuentemente, su entronque con el regeneracionismo, así como su composición políticamente heterogénea aunque siempre socialmente conservadora. La conclusión resulta evidente: las circunstancias de la época convierten a este primer regeneracionismo en un intento prematuro y por ello frustrado en la historia del aragonesismo político.

ABSTRACT: This essay aims to analyze the only drama in existence by Braulio Foz. After to refer the activity literary developed by Foz in this years, we refer to his character aragonesese, his preoccupation about Aragon and material interest support (irrigated lands, miner recourses) and, consequently, his relation with the regenerationism, and also his politically heterogeneous composition although always socially conservative. The conclusion was obvious: circumstances of the time convert this first regenerationism in a premature purpose and, by this, frustrated in the political aragonian regionalism history's.

- Artur QUINTANA I FONT, «La poesia d'Hèctor B. Moret», pp. 109-128.

RESUMEN: S'estudien cronològicament els sis poemaris de què consta l'obra lírica d'Hèctor B. Moret i se n'indiquen les possibles influències. N'és característic el to meditatiu i desolat dels primers i darrers poemaris en versos lliures, trencat per un període intermedi amb versos de to enjogassat i festiu i rigorisme mètric. Se'n destaquen temes i motius com el mite espriuà del nord-enllà, la metàfora del joc i l'erotisme, el collage poètic, el tema morisc i la reflexió sobre el propi text. En la llengua el poeta fa servir en perfecta simbiosi cultismes, localismes, col·loquialismes i llenguatge de joves, i mostra una clara preferència per formes nordoccidentals, sense per això defugir les dels altres territoris de la llengua. Finalment s'ofereix la bibliografia de la producció poètica d'Hèctor B. Moret i dels estudis que se n'han fet.

ABSTRACT: The six books of verse which constitute the poetry of Hèctor B. Moret are studied chronologically. Possible influences on these works are also considered. A meditative and desolate tone characterizes the first and last books in free vers, broken by an intermediate period with playful and gay vers in strict metre. Many themes and motifs are treated: the Espriuan northwards-myth, the metaphor of game and eroticism, the poetic collage, the morisque theme and the poet's reflection on his own text. The author uses a range of registers in a perfect symbiosis: learned forms, localisms, colloquialisms and the language of adolescence. Moret shows a clear preference for northwestern forms, whilst not rejecting forms from all the other areas. Finally a bibliography of the poetical corpus of Hèctor B. Moret and related studies is given.

- José-María SALGUERO RODRÍGUEZ, «El primer Sender (y IV). La guerra civil», pp. 129-157.

RESUMEN: Para terminar la revisión de la obra literaria senderiana anterior al exilio, se analizan dos libros en estrecha relación con la guerra civil. *Míster Witt en el Cantón* fue elaborado antes de la guerra, pero prefiguraba ya el clima bélico. *Contraataque* respondió a necesidades puramente propagandísticas. Ambas obras suponen un punto final a la etapa revolucionaria de Sender y suscitan temas de interés para entender la evolución ideológica y literaria del escritor.

ABSTRACT: To conclude the review of Sender's literary work preceding his exile, I shall analyze two of his works closely connected to the civil war. *Míster Witt en el Cantón* was written before the war, but it already foreshadows the war atmosphere. *Contraataque* simply satisfies purely propaganda needs. These works put an end to Sender's revolutionary period and give rise to questions of great interest for the understanding of the writer's ideological and literary evolution.

- José Antonio SAURA RAMI, «Incrementos átonos benasqueses», pp. 159-179.

RESUMEN: «Incrementos átonos benasqueses» es un estudio de las distintas unidades que componen tales sistemas morfológicos en la lengua autóctona del valle de Benasque. Procedentes de algunos pronombres, demostrativos y adverbios latinos, se clasifican aquí ya sobre la base de su carácter estrictamente pronominal, ya de acuerdo con su dimensión pronominalo-adverbial. Hemos pretendido, por una parte, inventariar toda la extensa gama de variantes formales y determinar en qué medida el contexto condiciona los varios alomorfos; por otra, establecer sus diferentes funciones sintácticas así como indicar las posibles combinaciones en el enunciado.

ABSTRACT: «Incrementos átonos benasqueses» is a study of the various units which compose these morphological systems in the autochthonous language of the Benasque valley. Proceeding from several personal pronouns, demonstratives and latin adverbs, are classified here either starting from their strictly pronominal character, either in accordance with their pronominal and adverbial dimension. We have sought, on the one hand, to inventory all the extensive range of their formal variants and to determine how the alomorphs are conditioned by the context; on the other hand, we have set their different syntactic functions and to indicate the possible combinations in the sentence.

- Moisés SELFA SASTRE, «Toponimia documental del valle medio del Ésera, I: análisis de la toponimia mayor», pp. 181-204.

RESUMEN: En este artículo se analizan lingüísticamente los treinta núcleos de población de la zona geográfica oscense del valle medio del Ésera, a lo que se añaden los macrotopónimos de San Pedro de Tabernas (conjunto agropecuario ubicado en el término municipal de Barbaruens), río Ésera y los valles de Bardaxín, Lierp y Terraza. Para ello partimos, principalmente, de la lectura de dos fuentes documentales inéditas: el archivo de San Victorián de Sobrarbe, que se halla mayoritariamente en el Archivo Histórico Nacional, y sobre todo los protocolos notariales de Pedro de Guart, conservados en el Archivo Capitular de Lérida. El análisis se realiza desde el punto de vista tradicional de la toponimia diacrónica. La mayor parte de los topónimos estudiados procede de una base lingüística latina; otros, en cambio, están relacionados con el elemento vasco: Exea, Esterún, Lleret, Relespe, valle de Lierp, Viu.

ABSTRACT: In this article we present the linguistic analysis of thirty centre of population that they belong to the Ésera middle valley. Our analysis include also the toponyms of San Pedro de Tabernas, the river Ésera and the Bardaxin, Lierp and Terraza valleys. The reading matter of two documentary unpublished sources, the notarial documents of Pedro de Guart and the documentation of the ar-

CONTENIDOS

chive of San Victorián de Sobrarbe, make the point of departure of our toponymic analysis. In the main, the toponyms that we study come of a latin linguistic base; others, on the other hand, are related to basque element: Exea, Esterún, Llert, Relespe, Lierp valley, Viu.

- Jesús VÁZQUEZ OBRADOR, «Onomástica de Biescas en protocolos del siglo XV. Documentos», pp. 205-245.

RESUMEN: Este trabajo constituye la primera parte de uno más amplio cuyo objetivo es analizar lingüísticamente los topónimos de Biescas registrados en protocolos notariales del siglo XV. En él ofrecemos extractados los documentos en los que se registran los nombres que se analizarán posteriormente. Los textos fueron escritos por notarios del valle de Tena y se encuentran actualmente en el Archivo Histórico Provincial de Huesca.

ABSTRACT: This work is the first part of a wider one that analyses from a linguistic point of view the toponyms registered in notarial documents written in the aragonese village of Biescas during the XVth century. We present in our paper the transcription of proper nouns and a few words that show the context in which they appear. The documents have been brought from the pyrenean Tena valley to the Archivo Histórico Provincial de Huesca, where they remain at present.

**SUMARIO DE LOS ANTERIORES
NÚMEROS DE *ALAZET***

NÚMERO 0 (1988)

Presentación.

GUILLÉN CALVO, Juan José, Apellidos del Valle de Tena (Huesca).

ALINS, Laura, Actos literarios en Huesca por la muerte del rey Luis I.

NAGORE LAÍN, Francho, Los sufijos *-ario*, *-dor*, *-ería*, *-ero*, *-ista* y *-orio* en los términos artísticos.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Aragonismos en *Crónica del alba*, de R. J. Sender.

NAGORE LAÍN, Francho, Dos aspectos d'intrés en a onomastica d'Ibieca: os sufijos achiquidors y os resultatos de VALLEM.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Poesías en aragonés de la *Palestra Numerosa Austriaca* (Huesca, 1650): Estudio lingüístico.

ENGUITA, José María, Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas.

MOTT, Brian, La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín.

NUENO CARRERA, Carmen, Los artículos periodísticos de M. Bescós (Silvio Kossti).

NUENO CARRERA, Carmen, Vivencias oscenses de Orwell durante la guerra civil.

NEGRE CARASOL, José Luis, Aragonismos en *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936).

Índice de autores y materias de los artículos sobre filología aparecidos en *Argensola*, núms. 1-100.

NÚMERO 1 (1989)

ESTUDIOS

CRESPO, Ricardo, Sender en *El Telegrama del Rif*.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, Gabriel Llabrés y Quintana y la *Revista de Huesca* (1903-1905).

FARO FORTEZA, Agustín, Fonología y morfología del habla de Santisteba.

LOMBARTE ARRUFAT, Desideri, y QUINTANA I FONT, Artur, L'apicultura tradicional a Pena-roja.

NAVARRO GARCÍA, Chusé Inazio, As rebindicazions lingüísticas en a poesía en aragonés.

NUENO CARRERA, Carmen, La producción literaria de M.^a Cruz Bescós Lasierra.

RIO NOGUERAS, Alberto del, El *Don Florindo* de Fernando Basurto como tratado de *rieptos* y desafíos.

RUIZ DEOP, José M^º, En torno a la etimología de *cuacar*.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Sobre la variante *Pandicosa* (Panticosa) y su etimología.

VILLALBA SEBASTIÁN, Juan, El cuento popular en dos escritores contemporáneos: Braulio Foz y Fernán Caballero.

RESEÑAS

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a Antonio Viudas Camarasa, *Dialectología hispánica y geografía lingüística en los estudios locales (1920-1984)*. *Bibliografía crítica y comentada*.

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a Artur Quintana i Font, *El català a l'Aragó*.

PÉREZ LASHERAS, Antonio, Reseña a José Luis Calvo Carilla, *Introducción a la Poesía de Manuel Pinillos*. *Estudio y antología*.

SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE *ALAZET*

NÚMERO 2 (1990)

ESTUDIOS

ARA TORRALBA, Juan Carlos, El alma contemporánea de *Alma Contemporánea*, claves ideológicas para un libro y un cambio de siglo.

BARRIOS MARTÍNEZ, M^a Dolores, y MONTANER ZUERAS, M^a José, Poesía goliárdica en España: algunos poemas como muestra.

GARCÍA HERRERO, M^a del Carmen, y TORREBLANCA GASPAS, M^a Jesús, Curar con palabras (oraciones bajo-medievales aragonesas).

MORET I COSO, Hèctor, Aproximació al parlar de Mequinensa.

NAVARRO GARCÍA, Chusé Inazio, Sobre la sufijación apreciativa en *A lueca*, de Juana Coscujuela.

PINI MORO, Donatella, La degradación de Sender, un montaje (Apéndice de Asunción SENDER).

PLAZA BOYA, Antonio, El dialecto del Valle de Benasque (comarca de Castejón de Sos). Bases para una morfosintaxis.

SANTOLARIA SOLANO, Cristina, Aproximación al teatro de posguerra en Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

FICHERO BIBLIOGRÁFICO DE FILOLOGÍA ARAGONESA

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a José I. López, Chusé Inazio Navarro y Francho Rodés, *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona)*.

BOLETÍN SENDERIANO (N^o 1)

«Proyecto Sender»: una iniciativa necesaria.

Relación de libros y revistas monográficas de que dispone la Biblioteca «Azlor» del IEA hasta la fecha.

Relación de senderianos.

NÚMERO 3 (1991)

ESTUDIOS

ACÍN FANLO, Ramón, «Narrativa aragonesa» actual: una aproximación seguida de dos autores (José M^a Latorre y Javier Tomeo).

BRAVO VEGA, Julián, Datos para el estudio de Rafael José de Crespo y de su obra literaria.

CAMPO GUIRAL, M^a Ángeles, Tres poemas inéditos en torno a *El Discreto* de Gracián.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender para estudiantes.

LAGUNA CAMPOS, José, Estudio fonético de los documentos del siglo XIII de la Colección diplomática de la Catedral de Huesca.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: El espacio agrícola.

BOLETÍN SENDERIANO (N^o 2)

Presentación.

Cuestionario [enviado por F. Carrasquer a R. J. Sender en 1966].

SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE *ALAZET*

Cartas [de R. J. Sender a F. Carrasquer, 1959-1980].

ALLUE LACASTA, Ascensión; GIL ENCABO, Fermín, y PUYOL IBORT, Ester, Ensayo de bibliografía senderiana.

1. Artículos localizados en los fondos del «Proyecto Sender» (Primer borrador).

NÚMERO 4 (1992)

(MONOGRÁFICO DEDICADO A RAMÓN J. SENDER)

Nota previa.

ESTUDIOS

ABUELATA, Mohammad, Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936).

BARREIRO, Javier, Bajo el signo de la perplejidad: *El verdugo afable*.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender por sí mismo.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Un Edipo extemporáneo (A raíz de *Muerte en Zamora*, de Ramón Sender Barayón).

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Ramón J. Sender en los años veinte: Detalles de un aprendizaje.

KING, Charles L., Colofón [Ch. L. King, *Ramón J. Sender*, 1974].

LENTZEN, Manfred, *El rey y la reina* de Ramón J. Sender como parábola.

MAÑÁ DELGADO, Gemma, y ESTEVE JUÁREZ, Luis A., Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*.

RUFAT LLOP, Ramón, El sentimiento religioso en Ramón J. Sender.

UCEDA, Julia, Criaturas senderianas (Variaciones sobre una obra abierta).

VÁSQUEZ, Mary S., Estrategias de guerra y texto en *Contraataque* de Ramón J. Sender.

VIVED MAIRAL, Jesús, La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra.

NÚMERO 5 (1993)

ESTUDIOS

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín y Sender.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel, Espacios aragoneses en la obra de Ildefonso-Manuel Gil.

MORET I COSO, Hèctor, Lèxic de l'Aragó catalanòfon al *Diccionari Aguiló* i al *Diccionari Català-Valencià-Balear*.

PÉREZ VILATELA, Luciano, Aspectos de la tésera latina de Fuentes Claras.

SALDAÑA SAGREDO, Alfredo, Zaragoza, París, Tánger: Notas para una geografía poética de Julio Antonio Gómez.

VÁSQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), v: llanos, depresiones y oquedades.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

VIVED MAIRAL, Jesús, Reseña a José Domingo Dueñas Lorente, *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años veinte (Antología)*.

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 3)

SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE ALAZET

Presentación.

PUYOL IBORT, Ester, Ensayo de bibliografía senderiana. 1. Artículos localizados en los fondos del «Proyecto Sender» (Segundo borrador).

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Nota necrológica. Otro aragonés de valor noble ya doblado.

NÚMERO 6 (1994)

ESTUDIOS

HUGUET CANALÍS, Ángel; HUGUET CANALÍS, Ana María, y BROCA CAVERO, Miguel Ángel, Bilingüismo y educación en la Franja oriental de Aragón: Revisión teórica y perspectivas de futuro.

MENDOZA ARAGÓN, M^a José, y OTÍN AJN, M^a Jesús, *El Diario de Huesca* y la vida cultural oscense en el último cuarto de siglo (1875-1900).

MORET I COSO, Hèctor, Escriptors aragonesos d'expressió catalana en el primer terç del segle xx.

NAGORE LAÍN, Francho, Los occitanismos en aragonés.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, El conde de Aranda y el teatro: los bailes de máscaras en la polémica sobre la licitud del teatro.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Para un corpus de toponimia tensina, II: registros en protocolos notariales de los años 1478-1483.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ARA TORRALBA, Juan Carlos, Reseña a GRISO (I. Arellano, M^a C. Pinillos, E. Ruiz, C. Mata, R. Pino, I. Rodeño, I. Torrente y G. Heras), eds., *La ventura sin buscarla. Comedia burlesca parodia de Lope de Vega*.

NAGORE LAÍN, Francho, *La selba encantada*, un libro feito en aragonés benasqués por mozez de a bal de Benás.

BOLETÍN SENDERIANO (N^o 4)

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender por Sender.

SALGUERO RODRÍGUEZ, José M^a, Más reelaboraciones en *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender: *El vado*.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Reseña a Donatella Pini Moro, *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*.

MAÑÁ DELGADO, Gemma, La mitificación de la guerra civil española en la edición de Patricia McDermott del *Réquiem* de Sender.

NÚMERO 7 (1995)

ESTUDIOS

ARA TORRALBA, Juan Carlos, Sinfonías legendarias en tono menor: *La Campana de Huesca* (1893-1895), glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia.

GIRALT LATORRE, Javier, Valors i funcions d'IBI i INDE als parlars lliterans.

MORET I COSO, Hèctor, Onomàstica aragonesa al *Diccionari Català-Valencià-Balear*.

NAGORE LAÍN, Francho, Arredol de bel tipo chenuino de condizional aragonés.

SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, El primer Sender (I).

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), VII: Espacio y vida pastoriles.

SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE ALAZET

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

MARTÍN DE LAS PUEBLAS RODRÍGUEZ, Jesús, Reseña a Javier Terrado Pablo, *Toponimia de Betesa*.

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 5)

BREVE CRÓNICA DEL I CONGRESO SOBRE RAMÓN J. SENDER. UN PASO MÁS HACIA LA FUNDACIÓN.

ARA TORRALBA, Juan Carlos, La galería personal de Ramón J. Sender.

AZPEITIA BURGOS, Ángel, El escritor y la pintura. En torno a Ramón J. Sender.

ESPADAS, Elizabeth, Ramón J. Sender. Bibliografía de ediciones y traducciones.

NÚMERO 8 (1996)

ESTUDIOS

ACÍN FANLO, Ramón, Contextos de la poesía «aragonesa» a partir de la democracia. Revistas literarias y similares.

ARA TORRALBA, Juan Carlos, José Fondevila (1886-1930), un altoaragonés en la nómina del modernismo epigonal (Con una «carta abierta» a Tomás Morales y la contestación del canario).

DÍEZ-PICAZO, Mercedes, Latencias de la Segunda República en *Míster Witt en el cantón*, de Ramón J. Sender.

ESTEVE JUÁREZ, Luis A., Autobiografía y literatura en *El verdugo afable* de Ramón J. Sender.

FRANCINO PINASA, Glòria, Sobre la toponimia de Alaón.

NAGORE LAIN, Francho, Más sobre o condizional aragonés.

SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, El primer Sender (II).

TERRADO PABLO, Javier, Aportaciones del *Onomasticon Cataloniae* a la historia lingüística peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

SERRANO ASEÑO, José Enrique, Ensayo de una bibliografía sobre la vanguardia literaria en las publicaciones periódicas aragonesas (1925-1936).

NOTA NECROLÓGICA

TERRADO PABLO, Javier, *In memoriam* Joan Coromines (1905-1997).

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 6)

PUYOL IBORT, Ester, Bibliografía senderiana: nuevas aportaciones a los fondos del «Proyecto Sender».

† MAÑÁ DELGADO, Gemma, Reseña a J. M. Naharro-Calderón, coord., *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*.

VIVED MAIRAL, Jesús, *In memoriam* Gemma Mañá Delgado.

NÚMERO 9 (1997)

ESTUDIOS

ALONSO ALONSO, Cecilio, Aspectos literarios del primer regeneracionismo (1890-1901).

ARA TORRALBA, Juan Carlos, *Flores y espinas* (1877), de Antonio Gasós Espluga (1850-1931). Edición y estudio.

CONTENIDOS

GARCÉS GÓMEZ, M^a Pilar, Estudio léxico-semántico de las denominaciones de 'arar' y 'sembrar' en Aragón.

LAPLANA GIL, José Enrique, Gracián y la fisiognomía.

MAIRE BOBES, Jesús, Género literario y temas de *Penitencia de amor* de Ximénez de Urrea.

SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, El primer Sender (III). Anarquismo y religión.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Ballabriga y Raluy (Huesca) atestiguada en documentos de los siglos X-XIII.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Ramón Acín Aquilué, reflatado. Reseña a Sonya Torres Planells, *Ramón Acín (1888-1936), una estética anarquista y de vanguardia*.

LAPLANA GIL, José Enrique, Reseña a Baltasar Gracián, *El Discreto* (edición, introducción y notas de Aurora Egido).

SÁNCHEZ IBÁÑEZ, José Ángel, Reseña a Pablo Cuevas Subías, *La formación de Manuel de Salinas en el Barroco oscense. El entorno familiar y ciudadano del poeta (1616-1645)*.

FUENTES DOCUMENTALES

LAPEÑA PAÚL, Ana Isabel, Documentos en romance del monasterio de San Juan de la Peña (primera serie, siglo XIII - 1325).

BOLETÍN SENDERIANO (N^o 7)

BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse, Reseña a José Sant Roz, *Muerte ad Honores*.

BRÉMARD, Bénédicte, Littérature et cinéma. *Crónica del alba / (Valentina)* de Ramón J. Sender.

CAUDET, Francisco, Fondos periodísticos de Ramón J. Sender en el Instituto de Estudios Altoaragoneses: artículos y cuentos publicados a través de la Agencia ALA.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Nueva tesis sobre Sender. Reseña a Jean Bernard Lekpa, *L'éthique et l'esthétique de la contestation dans la production romanesque de Ramón J. Sender (1930-1936)*.

MARTÍNEZ, M^a Jesús, La recepción de la obra de Ramón J. Sender en España entre 1939 y 1997.

VIVED MAIRAL, Jesús, *In memoriam* Asunción Sender Garcés.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES

Los trabajos científicos originales que se atengan a la orientación de *Alazet* se enviarán redactados en cualquiera de las lenguas en uso en la franja pirenaica, presentados —como máximo— en 40 páginas de formato DIN A4 con 35 líneas de 65 caracteres, mecanografiados o impresos a doble espacio o, directamente, por procedimientos informáticos o telemáticos (con preferencia, legibles para *Macintosh*), a la Redacción de la revista (Calle del Parque, 10. 22002 Huesca/ Ap. de Correos 53; Telf. 974 24 01 80).

La entrega informatizada del original no exime de adjuntar una copia impresa de cortesía y seguridad. La maquetación correrá a cargo de *Alazet*, lo que implica detalles como que no hay que incluir partición de palabras a final de línea ni espacios sistemáticos que no vayan fijados con tabuladores. De no presentarse el original por procedimientos informáticos con las notas ya incluidas a pie de página, éstas, siempre numeradas correlativamente, irán en hoja aparte, al final del texto. En ese lugar se colocará la bibliografía, sólo que se ordenará alfabéticamente por los apellidos si no se decide ubicarla únicamente en las notas para hacerlas autónomas.

Se aceptarán originales que empleen citas mediante el procedimiento de incluir en el texto y entre paréntesis el apellido, año —más letra correlativa si se repite— y página —sin abreviatura— de la obra a la que se remite, siempre que la lista bibliográfica final incluya los mismos datos previstos en el sistema tradicional. En las referencias bibliográficas de las notas se seguirá este orden para los datos, todos separados por comas: nombre y apellido(s) del autor, título de la obra (subrayado, que será cursiva si se presenta informatizado), lugar de edición, editorial, año de edición (en cifras arábigas), volumen ('vol.') —si procede— y página(s) citada(s). Si se incluye la colección y el número correspondiente, irán entre paréntesis tras la editorial y sin coma previa. El responsable o coordinador de la edición —es el supuesto de Actas, Homenajes...— se coloca tras el título, precedido de '(ed.)' o '(coord.)', según corresponda. También, mediante 'pról. de' o 'ed. de', el autor del prólogo y el preparador de la edición textual, respectivamente, o la forma completa, como es habitual en filología, 'edición, introducción y notas de'.

Para artículos de revista: título (entrecomillado), título de la revista (subrayado o con la itálica del ordenador), número del tomo y, en su caso, volumen, año (entre paréntesis y sin coma precedente), páginas que ocupa, página(s) citada(s). En el caso de homenajes, colecciones de artículos de uno o varios autores y libros en colaboración, se procederá como en las revistas pero intercalando la preposición 'en' entre el título del artículo y el del libro. Cuando convenga que conste el año en que se publicó por vez primera el estudio reeditado, puede ponerse entre corchetes después del título. Allí mismo puede precisarse el número total de volúmenes de la obra.

En los estudios o textos en aragonés se observarán las normas gráficas aprobadas en el *I Congreso ta ra Normalización de l' Aragonés* (Huesca, 1987). Al incluir voces aragonesas, los autores pueden optar entre el uso de dichas normas y la transcripción fonética (salvo, naturalmente, cuando se trate de la reproducción literal de un texto con características gráficas propias).

Las colaboraciones irán precedidas de una nota en la que figuren su título, un resumen de 10 líneas (más otro en castellano si el original no se ha redactado en este idioma), donde aparezcan subrayadas las palabras que el autor considera claves y que permitan al IEA la elaboración de índices onomásticos, topográficos, cronológicos, temáticos y de título; además, el nombre del autor o autores, su situación académica, trabajo, direcciones y noticia de las materias estudiadas o en proyecto que revistan interés para la filología en el Altoaragón. Tales datos nutrirán el fichero de investigadores abierto por *Alazet*.

El texto impreso será el resultante de la corrección —sin añadidos que modifiquen la maquetación— de pruebas, cuando las haya, o ese mismo borrador si no se devuelve corregido en el plazo fijado.

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca



9 770214 760007